***Amarte así...***

*“Gracias a Dios el mundo*

*es injusto, porque tengo*

*tu amor y no lo merezco.”*

Elena no podía creer lo que veía. Era simplemente increíble. Creyó que al irse del país perdería todo contacto con aquella chica que... que ahora observaba. Al verla acercarse lo único que pudo hacer fue esconderse en el salón que tenía más cercano.

Oyó su voz, su hermosa voz pasar conversando con el grupo que la acompañaba. Se recostó en la pared y cerrando los ojos soltó un profundo suspiro. Desde hacía cuanto tiempo estaba así? Sí que lo recordaba: hacía años. Desde que vio entrar a Yulia Volkova en su salón cuando solo tenía 11 años quiso ser su amiga. Desde que vio sus hermosos ojos, perfectos reflejo del cielo, entrar por la puerta de su aula, desde ese momento deseó acercársele. Al ver que a su lado estaba un asiento vacío la esperanza que se sentara a su lado se iluminó pero no fue así y la profesora, luego de presentar a Yulia ante todo el salón, la mando a sentar al lado de Darla Ivanova, la chica más extrovertida del aula.

Pasaron los meses y no podía hablar con Yulia. Cada vez que lo intentaba algo sucedía: la profesora la llamaba, se tropezaba, alguien llamaba a Yulia, etc. Y es que a pesar de ser la chica más inteligente del salón nunca pudo superar esa enorme timidez que le impedía tener muchas amistades y solo hablaba con su mejor amiga y el segundo puesto del salón Marlene. Quien fue muchas veces testigo de la desesperación reflejada en los ojos de Elena al ver pasar a Yulia y no poder hablarle.

        Lena por qué simplemente no le dices *Hola*?

        No me atrevo Marlene. Viste lo que le hizo a David –con mucha preocupación en su rostro.

        Pero es que él fue un tonto! Solo dijo ‘VuliaDoySavidGuchoMusto’.

        Si y si me pasa lo mismo? –riendo de la ocurrencia de su amiga.

        Ahhhh pues si es posible, no? -riéndose también.

Durante toda su vida escolar tuvo que ver pasar a Yulia delante de ella miles de veces sin poder dirigirle la palabra. La vio convertirse en líder y en la chica más popular del colegio... y así cada vez que Yulia era más...más se alejaba su posibilidad de acercársele... a pesar de estar siempre en la misma aula. Porque a pesar de ser tan popular Yulia, si bien no era la más inteligente, sobresalía en la mayoría de materias.

A los 15 años se dio cuenta que era lo que realmente le sucedía con Yulia: le gustaba. Le costó admitirlo y empezó a leer libros acerca del lesbianismo y la bisexualidad. Entonces lo admitió con seguridad cuando se supo que su ángel se había puesto de novia con el chico más popular del colegio y sintió como su corazón se rompió en mil pedazos.

Se resignó a amarla de lejos. Marlene lo supo y la apoyo siempre. Vio su cambio a los 16, cuando de rubia paso a ser una hermosa morena. En aquel entonces Lena pensaba que de parecer un ángel ahora parecía un diablillo... si, un hermoso diablillo que se metía en sus sueños y la ahogaba en el mar de sus ojos. El cambio al parecer se había producido por el rompimiento con su novio. Pero a las semanas se supo que era Yulia quien lo había terminado por andar con un chico de una universidad cercana.

Lena vio un desfile de chicos siempre pretender a Yulia pero ella solo estuvo con tres durante su época escolar... o eso supo Lena. Siempre anduvo con su mismo grupo de chicos lindos de la mejor y más cara escuela de la capital y siempre estuvo fuera del alcance de Lena.

Cuando terminaron la escuela, Lena no espero nada y enseguida se encaminó a USA para seguir sus estudios. La única de la escuela que la despidió fue su inseparable Marlene, en compañía de su novio Andrey, que la acompaño al aeropuerto y quien también estimaba a Lena.

Hacía años de ese tormento y estaba decidida a olvidar a Yulia. Pero ahora... ahora que la veía después de cuatro años se dio cuenta que por más que había intentado nunca la había podido olvidar. Porque basto nadar unos segundos en el océano de sus ojos para que supiera que su corazón le perteneció a Yulia Volkova desde que la vio por primera vez hacía más de 10 años.

Sin embargo, ahora era diferente Lena era una chica más segura de sí misma. Ya no usaba las mismas gafas enormes de antes, ni los correctores de dentadura que la habían acompañado desde pequeña. Ahora era una chica medianamente popular y la más inteligente en la facultad de psicología. Había tenido dos relaciones que si bien no la llenaron por completo la hicieron sentir muy bien. A ambas chicas las había querido mucho y era amiga de ellas ahora.

Y era ahora cuando se daba cuenta porque jamás había llegado demasiado lejos con sus novias... era porque siempre había tenido a Yulia en el corazón. Tenía miedo, mucho miedo de volver a ser la de antes...

        Alo?... Buenas tardes me puede comunicar con Marlene?...Sí, claro que espero...Debía hablar con su amiga. Tenía que saber qué hacía Yulia en USA.

        Bueno?

        Marlene! Soy Lena!

        Hola amiga y esa sorpresa, si hoy no es domingo?

        Mmmm bueno si pero... es que...

        Qué pasó?

        Hace mucho tiempo que no hablo contigo de este tema pero...

        Ja! Ni me digas! Ya lo sé.

        Lo... sabes?

        Si, lo supe hace dos días.

        Y no me dijiste nada?!

        Pensé que hablaríamos el domingo que viene así que... Espera! Como te enteraste? Oh, por Dios! No me digas que... Seria demasiada coincidencia...

        Pues así es... Y créeme cuando te digo que las coincidencias existen.

        Y qué pasó?

        Lo mismo de antes... corrí al salón más cercano y me encerré hasta que se fuera.

        Pero Lena... pensé que lo habías superado.

        Eso mismo pensé yo. Qué hace aquí?

        Pensé que a estas alturas lo supondrías.

        Terminará la carrera aquí?

        Así es. Créeme que si la Yulia de antes era una chica medianamente aplicada, ahora fácilmente te podría hacer la competencia, amiga mía.

        Bueno... eso... no me tendría que importar...yo... yo... ya lo olvide.

        Así?

        No me gusto ese sarcasmo!

        Vamos Lena! Has estado enamorada de Yulia desde que la viste entrar por la puerta del salón de la mano de Miss Smith!

        Basta! Para con eso, por favor! Eso es cosa del pasado como estudiante de...

        ... de psicología... ya me vas a soltar todo ese rollo psicológico que ya conozco. Lena...

        Qué?

        No pierdas esta oportunidad amiga. Por algo Yulia fue a USA, a tu universidad y estuvo paseando por tu facu porque según se Psicología y Administración no están en el mismo lugar o no?

        No, están frente a frente.

        Y comparten la misma cafetería en medio de ellas. Me temo que las veras muuuyyyyy seguido.

        Marlene...

        Si?

        Tengo miedo...

        Lenita... amiga...

Había estado encerrada todo el día y al pensar que en realidad la vida le daba una nueva oportunidad con Yulia. Seria eso posible? Cuando pensaba en eso la puerta se abrió y su compañera de cuarto llego:

        Hola Lena.

        Hola Kate, como te fue?

        Para ser el primer día de clases fue bastante pesado.

        Sí, yo también tuve un día difícil.

        Y cuéntame cómo te fue en las vacaciones? –la chica se sentó en la cama donde Lena estaba recostada.

        Ahí, practicando.

        No paras eh? –sonriendo.

        Jajaj no. No quiero perder el tiempo. Además, me gustó mucho trabajar en ese departamento.

        Hay muchos niños poco cuerdos andando por ahí? Por el momento creo que te encargare a mi sobrinito...

        Jajaj por qué?

        Es un martirio cuando mi hermana me lo encarga los fines de semana que alegremente voy a pasar con mi familia.

        Jajaj todos tienen un punto débil, solo encuéntralo y lo tendrás en la palma de tu mano.

        Si, supongo.

Siguieron hablando toda la tarde... y en un momento dado Kate, cuando ambas ya estaban leyendo algunos temas, dijo:

        Sabes?

        Dime Kate?

        Hoy me dijeron que ha llegado a la facu de Administración una alumna rusa... una compatriota tuya... se llama... Yulia! Si, Yulia Volkova! La conoces por casualidad?

Lena ni siquiera miro a su amiga y solo dijo:

        Rusia es muy grande, Kate.

        Jajaj si lo sé. Solo era una curiosidad.

        Aja.

        Dicen que es muy inteligente por eso la intercambiaron. Es a penas su primer día y créeme que ya tiene un sequito de seguidores.

        Aja.

Kate se dio cuenta que Lena no le prestaba atención y dio por terminada la conversación.

Sin embargo, tan solo al día siguiente…

Lena sintió un Deja Vú por primera vez en su vida. Se quedó tonta al escuchar decir a su profesor decir:

        Hoy tenemos el agrado de presentar a una alumna que nos acompañará este ciclo y de procedencia rusa. Les pido que sean muy amables con ella pues es una excelente recomendación de una de las mejores universidades rusas. Yulia pasa por favor.

Ver entrar a Yulia por la puerta con esa hermosa sonrisa en los labios, con su corto cabello ondeando con su caminar y su excelente porte, fue demasiado para Lena. Por poco y se desmaya ahí mismo. Calma, calma, se repetía asimisma.

        Su nueva compañera se llama Yulia Volkova. Ahora Yulia te doy la bienvenida y por favor pasa a tomar asiento para empezar con la clase.

        Si, profesor.

Yulia miró a todo el salón y al parecer no vio ningún lugar en especial para acomodarse. Al ver esto el profesor susurró:

        Yulia, tengo en esta aula a una compatriota tuya...

Lena solo vio como el maestro susurraba algo a Yulia y esta se encamina hacia su fila. No, Dios! No podía ser cierto!... Cuando la tuvo a su lado la miró directo a los ojos... y fue su perdición...

        Hola, soy Yulia, Yulia Volkova. También soy rusa, me permites sentarme aquí?

Lena sintió que podía morir en paz ahora que Yulia le había hablado. Lo único que hizo fue asentir y eso porque su cerebro hizo un gran esfuerzo para ordenar el movimiento a su cabeza.

        Alo?

        Yo...

Lena retomo el control de sus pensamientos. *Has esperado toda tu vida por esto, no lo arruines! Vamos!*, se dijo asimisma.

        Tu...?

        Hola! Me llamo Elena Katina. Dime Lena.

        Katina? En serio?

        Sí.

        Es... Estudiaste en el San Carlos de Moscú?

        Fuimos compañeras de clase.

        Vaya! Discúlpame. Suelo ser despistada. Tú... apellido y tú cabello me dieron una pista.

Lena se ruborizó y miró a su cuaderno.

        Lo siento... yo...

        No, no te disculpes... No has dicho nada malo. Solo que...

        No... yo...

        Tranquila. Me da mucho gusto tener a una compatriota como compañera de asiento.

        Sí.

Se sonrieron y Lena se dijo: *Ahora puedes morir en paz Lena*y la clase empezó sin mayor contratiempo.

Al finalizarla Lena se despidió de Yulia pero antes de poder salir del aula esta la alcanzó.

        Lena! Hey Lena!

Lena volteó con lentitud y vio acercase rápidamente a ese maremoto de cabellos negros.

        Dime.

        Podemos almorzar juntas? Yo... Bueno... no conozco mucha gente aquí... y menos rusos... Solo... yo...

*Acaso hoy Dios se acordó de mí?*, se dijo Lena internamente.

        Sí, claro Yulia.

        Entonces...

        Tengo clases ahora, pero te parece si nos vemos en la cafetería al mediodía?

        Si, gracias.

        Nos vemos, Yulia.

        Nos vemos, Lena.

Lena no se pudo concentrar mucho en sus clases por primera vez en su vida. Solo podía pensar en su *cita* con Yulia.

Al mediodía en punto Lena, al irse acercando a la cafetería, vio sentada a Yulia revisando sus apuntes. Sonrió de solo verla y de pensar que iba a tener el mejor almuerzo de su vida.

        Hola Lena.

        Hola. Como estuvieron tus clases? –contesto sentándose.

        Definitivamente me hizo bien aprender el idioma desde chica eh! Jajaj

        Ah, sí! Jajaj todas las clases son en inglés.

        Sí.

        Y dime estabas estudiando Psicología en Rusia? –haciéndose la tonta.

        No, Administración.

Lena puso cara de *y que haces en mi clase?* disimulando sorpresa.

        Jajaj todos han puesto esa misma cara.

        Sorpresa, creo que es natural.

        Bueno... el currículo en Rusia dice que si llevaba este curso podía sacar unos créditos más por relacionarse con el cliente, ves?

        Oh, claro! Es lógico, como no pensé en eso antes.

        No te preocupes. Lena...

        Dime?

        No sé tú pero yo estoy muriendo de hambre.

        Eh? Y porque no has pedido tu almuerzo.

        Te estaba esperando.

        Ah? Jajaj no, no lo vuelvas a hacer. Venga que quieres, hoy yo invito.

        No, como se te ocurre.

        Por esperarme.

        No.

        Que si, dime.

        Lena por favor como crees.

        Ok, te traeré entonces el plato tres –dijo guiñándole un ojo.

Yulia se quedó algo sorprendida pues era exactamente lo que quería comer. Lena lo vio y se puso de pie para ir por las bandejas.

        Esta chica lee el pensamiento?

Fue muy agradable almorzar en compañía de la otra. Era el sueño de Lena y la fantasía de Yulia, quien se sintió como en casa.

Durante semanas se conocieron, salieron y se hicieron confidencias. Es decir, Yulia era quien hablaba pero no lo decía todo... siempre había partes en las que se cortaba y seguía por otro lado. Lena conoció a la pícara y coqueta Yulia. Y esta última parte era la que, cuando no era con ella, le molestaba. Si, a veces sentía a Yulia coquetearle pero todo en juego. Sin embargo, no podía evitar ponerse roja y la morena estallaba en risas.

Yulia siempre le preguntaba a Lena por su vida, pero esta solo le contaba partes. Nunca le contó acerca de sus amores y siempre dejaba la curiosidad en la morena chica de ojos celestes.

Cada día que pasaba Lena sentía amar más a Yulia y empezaba a preguntarse si alguna vez sería lo suficientemente valiente para decirle lo que sentía. Y es que a cada día que pasaba se le hacía más difícil no decírselo y besarla como hacía años venía deseando.

Después de algunos meses se presentó la oportunidad de ir juntas a una fiesta y quedarse hasta tarde porque al día siguiente no tenían ninguna clase. Fueron y Yulia al ver a Lena tan arregladita no pudo contener el silbido.

        Jajaj wow! Creo que será mejor secuestrarte por ahí eh!

        Jajaj que cosas dices Yul.

        Bueno vamos, se nos hace tarde.

        Si vamos.

Pasaron toda la noche juntas pero la morena no dejaba de beber todo lo que le pasaba por el frente. Casi a las dos de la mañana estaba ni que podía sostenerse con su propia fuerza.

        Yul que sucede?

        Nada... no... me pazaaaa... .nada... .

        Ven vamos.

        A... dónde?

        Al baño.

        Para qué?

        Vamos.

Yulia solo se dejó arrastrar y en el baño Lena la obligo a vomitar.

        Wow... sha... eztoy mejor.

        Eso parece.

        Zi regrezemos.

Pero Lena la sacó a la fuerza de la fiesta ya que Yulia no estaba del todo bien. Tuvieron que recorrer medio campus para llegar a los edificios donde vivían y fue toda una odisea para Lena, quien tenía que llevar a Yulia casi arrastrando.

        Yulia... no estás bien...

Lena la sostuvo como pudo pero al ver un árbol cerca, recostó ahí a su pelinegra amiga.

        Sho... eztoy... mejor... que nunca...

        Estás totalmente ebria. Vamos dime donde es tu habitación para llevarte.

Lena levanto el rostro de Yulia, mientras esta, totalmente ebria se intentaba colgar del cuello de su amiga.

        Sho... vivo... en Rushiaaaa...Mi amada Rusia... Lena... yo...

        Yulia, por favor dime en donde está tu cuarto.

        Ezta en...

Al fin después de muchos intentos lograron llegar al cuarto de Yulia. Lena abrió mientras intentaba no dejar caer a Yulia, quien venía diciendo tonterías en el camino... y hablaba de alguien y su traición. A Lena le dolía oír que Yulia sufría por alguien. En esas semanas de amistad se había dado cuenta que amaría a Yulia con locura hasta el fin de sus días.

        Por ezo Lenita... el amor... no vale... nada... nada... Ziempre... loz cuernoz... Aggggh! El amor... zolo te vuelve tonta... tonta...

No había nadie en la habitación y solo había una cama: Yulia tenía una habitación personal. Lena la llevo como pudo hasta su cama pero al intentar dejarla recostada Yulia cayó sobre ella. Sus rostros quedaron frente a frente y la mirada de Yulia estaba fija en la de Lena.

Yulia empezó a acariciar el rostro de Lena y esta se puso nerviosa.

        Erez tan... linda... tan hermoza... parecez un ángel...

        Yulia... yo...

        Lena... déjame...

Yulia empezó a acercar lentamente sus labios a los de Lena. Esta no podía creer lo que sucedería y no hizo nada por detenerlo. Sus labios se juntaron y empezó con un beso tierno. Hasta que Yulia decidió invadir la boca de Lena al no tener resistencia por parte de esta.

Ese beso basto para que Lena perdiera todo control. Sintió las manos de Yulia debajo de su blusa, acariciando su vientre y su espalda. Sintió los besos de Yulia en su cuello, tras su oreja, en su rostro... sus pechos... Le quito la blusa en un dos por tres y el brasier corrió igual suerte. Lena vio como Yulia se quitó los suyos y al fin pudo acariciar su torso... hermoso... sus pechos era hermosos. Lena los besó delicadamente, pero Yulia le tomo las manos y las puso sobre su cabeza. Regresó a besarla. En segundos la ropa estaba en el suelo. Los besos de Yulia eran intoxicantes y Lena ya no tenía control de sus actos. Sentía que su corazón quería salírsele del pecho. Se estaba entregando con todo lo que era a Yulia... la amaba y quería decírselo... pero sucedió algo. Paso lo peor que podía haberle sucedido, Yulia la besaba tras su oreja y susurro:

        Te amo... te amo...

Lena quería llorar al oír esas palabras soñadas tantas veces... pero lo que vino a continuación le destrozó el alma.

        ... te amo... te amo tanto Nina...

Lena se quedó rígida mientras Yulia seguía besando su cuerpo. Una lágrima brotó de sus ojos y cuando Yulia continuó:

        Dime que también... dime que también me amas Nina... dímelo... mi amor, dímelo.

Lena con un nudo en la garganta respondió:

        Yo... te amo Yulia, te amo... Siempre te he amado, mi amor... Toda mi vida... Te amo...

Quiso salir corriendo, pero amaba tanto a Yulia que se quedó. Se quedó porque prefería recibir eso poco que le daría Yulia a no tener nada de ella. Si alguien debe ser la primera persona en recorrer mi cuerpo... si a alguien debo pertenecer... quiero que sea a ti mi amor... A ti que siempre te he amado Yulia... amor mío, pensó la pelirroja.

Yulia la hizo conocer los límites del placer y la máxima expresión de este con sus expertas manos. Y a pesar de todo se sintió feliz de ver, a Yulia, llegar a la cumbre del placer de su mano... o mejor dicho boca.

Yulia le ofreció el abrazo de amante y Lena durmió entre sus brazos. Firmemente aferrada a su cintura.

        Yulia... te amo tanto, mi vida... si tú... si tú me amaras... te haría tan feliz...

Un silencioso llanto se fue apagando al transcurrir las horas y al llegar el alba las encontró plácidamente dormidas una en brazos de la otra.

Yulia fue la primera en despertar, la cabeza le quería explotar, necesitaba darse una ducha helada. Pero al querer levantarse sintió a alguien a su lado. Abrió sus ojos bruscamente y al ver una cabeza adornada con rizos rojos comprendió todo.

*Que hice?... Como demonios termine acostándome con Lena?... La habré forzado?... No, si así hubiera sido ella ya se habría ido*, pensó y sintió cierto alivio.

La miró y al hacerlo sintió una enorme calidez nacer en su pecho. *Es hermosa...* Empezó a acariciar sus cabellos y a preguntarse cómo era que Lena había accedido a acostarse con ella. Sin duda Yulia la había incitado de alguna manera en su borrachera. No podía recordar los detalles, y era una pena, pero en su cuerpo sentía aun sentía rastros del placer que seguramente había compartido la noche anterior con esa hermosa chica de cabellos de fuego.

Lena le había gustado desde que la vio al ingresar al salón pero sabía que sería muy raro que de frente se fuera a sentarse con una chica. No supo cómo expresar su alegría cuando el profesor le dio la sugerencia. Y su alegría creció más aún cuando supo que había estudiado con ella. No entendía como no podía haberla registrado en la escuela si era preciosa. No podía negarlo, esa hermosa pelirroja le gustaba.

Acaso seria la persona adecuada para hacerle olvidar a Nina? Nina... No quería recordar todo el dolor que le hizo pasar esa chica. Ella le había hecho confirmar que las chicas le gustaban y había sido su primera novia.

Después de descubrirla con otra se abocó a relaciones pasajeras con chicas que solo querían un affaire. Yulia les daba lo que querían y después las dejaba al amanecer sin ningún remordimiento. Pero como dejar a Lena si lo único que le apetecía era volver a sentir, completamente consiente, lo que pasó anoche?

Sin duda, si Lena no lo consideraba un error, ella tampoco lo consideraría así. Su idea inicial del que hice? desapareció. Se levantó delicadamente y decidió darse una ducha.

Lena se estiró como un gato y luego con su mano buscó el cuerpo que había amado la noche anterior y al no hallarlo se sentó en la cama de un brinco. Buscó con los ojos por toda la habitación pero no encontró a nadie. Pensó que tal vez se estaba duchando pero no escucho el correr del agua.

        Yulia...

Miles de ideas se le vinieron a la cabeza y la peor fue la que acepto su raciocinio.

        Será mejor que te vayas Lena... Ella te está dando la oportunidad de desaparecer sin mayores vergüenzas...

Al decir esto recogió sus ropas y las lágrimas empezaron a brotar suavemente de aquellos verdi - grises ojos.

Al llegar a su cuarto noto que Kate ya se había ido a su casa. Aprovecho para darse una ducha... Lamentaba tener que quitarse el olor de Yulia de su cuerpo pero sabía que su esencia jamás se iría de ella. Ahora le pertenecía y nada podría cambiar eso.

Al no encontrar a Lena por ninguna parte de su cuarto Yulia se preocupó. Acaso Lena había preferido irse sin decir nada porque se arrepentía? Vio al lugar donde le había dejado la nota y no la vio sino en el suelo con otros papeles más. Al acercarse a recogerla un fuerte viento entro y voló los demás papeles del escritorio. Entonces pensó que tal vez Lena no había leído la nota. Tomó las cosas que había comprado y se encaminó al cuarto de Lena.

        Seguro olvidó algo. Ay, Kate! Nunca cambiarás...

Tomo una toalla, se envolvió en ella y salió a abrir la puerta. Casi se le cae la toalla al ver quién era.

        Qué te... olvidaste...

Yulia no pudo decir nada de lo que venía ensayando mentalmente en el camino porque le basto ver a Lena en paños menores para que deseara empujarla, tumbarla en la cama y hacerle el amor hasta cansarse. Aquellos rizos rojizos y húmedos le vociferaban a voz en cuello que sus dedos se enroscaran en ellos y su blanca piel perlada por gotitas de agua pedía ser acariciada... Y las manos de Yulia morían por complacer a sus instintos.

        Te fuiste...

        Yulia... yo...

        Mmmmm... yo... Jugo de naranjas para desayunar?

Lena no entendió hasta que Yulia saco de la bolsa de papel una botella de jugo de naranjas sonriendo de una forma que tuvo que contenerse para no írsele encima. Entonces lo único que pudo hacer fue decir:

        Pasa, termino en un segundo.

Y salió corriendo al baño, en el camino tomo algo de ropa y se metió inmediatamente. Yulia se quedó unos segundos en la puerta y después sonriéndose se dijo así misma:

        Ay, Yulia! No pierdes tus encantos.

Escucho mucho ruido en el cuarto que supuso el baño y siguió preparando el desayuno en una pequeña mesa que había ahí.

Cuando Lena salió lo único que pudieron ver sus ojos fue a Yulia sentada al borde de la ventana mirando hacia el campus. Se veía hermosa, parecía... una diosa. Su cabello ondeaba al son del viento y sus ojos parecían una extensión del cielo.

Yulia al sentirse observada volvió su mirada hacia Lena y esta al verse descubierta sintió arder su rostro. Vio hacia otro lado y Yulia sonrió: hacia mucho que no veía a una chica sonrojarse ante su mirada. Lena era especial. Se acercó a ella y tomo su mandíbula con una mano, la hizo mirarla y le dijo:

        El pan se enfría.

Lena asintió y se sentaron a desayunar. Quince minutos de silencio bastaron para que Yulia devorara el desayuno. Lena apenas podía pasar alimento teniendo la mirada de Yulia clavada en cada movimiento que hacía.

        Terminaste? – pregunto la pelirroja.

        Eh? Si, ya termine – entonces se puso de pie para recoger la mesa pero Lena no lo permitió.

        Deja, me toca a mí.

        Ok.

Lena boto todas las sobras y limpio la mesa. Cuando termino se sentó en su cama y dijo:

        Muchas gracias por todas las molestias Yulia. Estuvo delicioso.

Yulia solo pensó…*Deliciosa eres tú*.

        Eh... Sí. No te preocupes, en realidad... yo... quería... hablar contigo.

        Dime.

Yulia notaba que la pelirroja no la miraba y tenía los ojos fijos en el suelo. Entonces se sentó junto a ella.

        Lena mírame.

No podía, por más que quería no podía. Había pasado la mejor noche de su vida en brazos de la mujer que había amado por más de diez años en silencio pero...

        *... te amo... te amo tanto Nina...*

Una solitaria lágrima rodó por su mejilla. La secó con la esperanza que Yulia no la notara pero fue inútil. La pelinegra volvió a tomar su mandíbula con su mano y con la otra le acaricio el rostro.

        Te hice daño? – susurró mientras limpiaba el rastro de la lágrima.

Lena la miro extrañada y lo negó rápidamente.

        Entonces? Te forcé?

        No... no Yulia...

        Lena... eres muy hermosa... Pero te prometo que si me lo pides me alejaré de ti.

Ante la sola idea de no volver a ver a Yulia, Lena empezó a temblar. No, ahora que la había tenido no podría vivir sin ella. Debía luchar, debía luchar por conseguir el amor de esa chica. Yulia la había amado la noche anterior como si nada más que ellas dos existieran en este mundo. Había sentido la fuerza del amor de Yulia... y pensaba que no podría vivir sin tenerla nunca más.

        No por favor... No... Yulia... Quédate conmigo...

Y la abrazó fuertemente. Yulia se sorprendió de aquella actitud. Acaso Lena... la amaba? No podía ser, solo había sido una noche.

        Solo me enamoré una vez en mi vida. Y aún ahora que han pasado muchos años... sigo amando a esa persona como el primer día...

Recordó aquella vez que Lena le había dicho aquello. Podría ser qué... ? No, era imposible. Tomó el rostro de Lena con ambas manos y lentamente se acercó a besarla. Fue como tocar el cielo con las manos. Eran tantas y tan fuertes las sensaciones que sintió al besar a la bella pelirroja que sus instintos la llevaron a situarse sobre ella recostándola en la cama. Lena se dejaba llevar por Yulia como anoche. No solo era por la inexperiencia sino también por el enorme miedo que la vuelva a llamar por otro nombre. Las manos de Yulia empezaron a acariciar lentamente el vientre de Lena pero en un segundo se detuvo. Separo suavemente sus labios de los de Lena y la observo. Vaya! Era hermosa... y esa expresión de entrega total. Se preguntó si aquella pasividad se debía a la inexperiencia o a otros motivos. Lena abrió los ojos lentamente y sintió ese océano queriendo ahogarla con su mirada.

        Creo que debemos hablar un poco –susurro la pelinegra tratando de calmarse

        Si...  –fue apenas audible pero se escuchó.

Yulia la arrastró consigo hasta quedar en la misma posición en que durmieron la noche anterior. Lena aspiró el aroma de Yulia y se embriago con él. Era lo mejor que le podía ocurrir y aun quería pellizcarse para saber si estaba soñando o no.

        Qué pasó anoche Lena?

La pregunta tomo por sorpresa a la chica de ojos verdes y lo medito unos segundos antes de contestar.

        Bebiste demasiado en la fiesta de Leonidas. Llego un momento en el que ni siquiera te podías poner en pie. Entonces te lleve al baño y allí te espabilaste un poco. Te saqué de la fiesta en tu contra pero al final me hiciste caso. Nos costó un poco llegar hasta tu cuarto pero al final pudiste recordar el número.

        Tanto así?

        Si... fue muy cómico... al inicio.

        Y después?

        Después al entrar... quise dejarte en tu cama pero... tropezamos y caíste sobre mi... Entonces... me besaste... y... bueno pasó.

        Qué pasó?

        Eso.

        Qué fue eso? –pregunto Yulia en tono burlón y riéndose del juego.

        Yulia!

        El amor?

        Sí.

        Entonces hicimos el amor?

        Aja.

        Sabes que solo se hace el amor cuando se ama a la otra persona? Y que cuando es solo pasión se llama sexo?

Lena no dijo nada. No quería ni imaginarse que era lo que había pasado anoche por parte de Yulia. Porque por parte de ella había hecho el amor con la persona que amaba.

        Lena? Qué pasó anoche?

        No me preguntes eso –y terminando de decirlo le dio la espalda a Yulia.

Yulia no se dio por vencida, quería saber que sentía Lena por ella. Así que la siguió, poso su cabeza en su nuca y soltando un suspiro la rodeo con sus brazos.

        Que sientes por mí, chiquita?

Chiquita? De donde saco ese nombre Yulia? Primero muerta antes que confesarle a Yulia que la amaba desde hacía años. Pero aquel suspiro le había provocado un escalofrío en todo el cuerpo. Diablos! Yulia la volvía loca!

        Fue solo una noche Yulia. No hagas tanto drama por eso -diablos! Por qué rayos había dicho eso? Era relativamente sencillo responderse esa pregunta: porque no quería que Yulia la lastime.

Aquella respuesta dejo helada a Yulia. Sentía algo especial, aún no definido, por esa niña pero ahora... aquellas palabras le dijeron muchas cosas. Soltó a Lena y antes de salir por la puerta dijo.

        No te preocupes, para mí fue lo mismo... Y ni siquiera lo recuerdo.

Y salió azotando la puerta. Lena quedo destrozada... No sabía ni que hacer. Lo había arruinado todo. Y ahora Yulia estaba enfadada con ella. Se quedó llorando toda la tarde y en la noche no pudo más. Tomó una chamarra y salió corriendo. En el camino pensaba que si pasión era lo único que podía ofrecerle Yulia lo tomaría. No importaba, no importaba. Ella haría todo lo posible por ganarse su amor y si no lo lograba al menos le quedarían como recuerdo las noches y los días de pasión que le regalaría.

Al llegar al cuarto de Yulia y al estar a punto de tocar la puerta escucho risas. Pegó el oído a la puerta y oyó la risa de Yulia con otra más... si, era una chica. Qué rayos hacia Yulia acompañada de una chica y en su cuarto? Tocó con fuerza.

        Si, quien es...?

Lena empujo a la rubia que le abrió la puerta y al entrar vio a Yulia en su sofá con una copa en su mano.

        Oiga no...  –dijo la rubia.

        Lena? Qué haces aquí?

Los celos la invadieron y mirando a la rubia la saco del cuarto a puntapiés. Cerró la puerta rápidamente y le dijo a Yulia mientras se sacaba la chamarra:

        No necesitas a nadie más que a mí. Acepto lo que me des. No importa que no me ames.

Y besó apasionadamente a la sorprendida pelinegra. Yulia no sabía que estaba pasando y las palabras de Lena la confundieron aún más. Cayeron a la cama pero Yulia se puso de pie en cuanto pudo quitarse a Lena de encima. La pelirroja se quedó mirando la cama y con lágrimas en los ojos dijo sin mirar a Yulia:

        Siempre te amé... aunque tú ni siquiera sabías que existía... Siempre Yulia, siempre... Acepto lo poco o mucho que me puedas dar... Por favor dame una oportunidad. Una sola y te demostraré que te puedo hacer feliz... Yulia... yo... yo te amo tanto... tanto –y rompió en llanto.

Yulia se quedó estupefacta ante la declaración de Lena. No se esperaba tanto. Si Lena se había acostado con ella suponía que la atracción era mutua pero jamás se esperó aquello. Se sentó a su lado y tomándola entre sus brazos la abrazo hasta que su niña calmo su llanto. Una vez que ya estuvo tranquila la miro a los ojos y le dijo:

        Lena... tranquila chiquita. Todo está bien.

        No... no quiero perderte... lo poco que pueda tener de ti... no quiero perderlo...

        No me perderás nena, estoy aquí contigo. Y me quedaré a tu lado mientras tú lo quieras. Calma, cariño, calma.

Lena la miro extrañada y Yulia sonrió.

        Si, cariño. La verdad no me gustó mucho como sacaste de aquí a mi prima pero te entiendo jajaj suelo provocar esos efectos.

Lena estaba roja al haber oído que aquella chica era prima de Yulia pero sonrió un poco al escuchar el comentario de su amada.

        Yulia... me quieres?

La chica de ojos color cielo lo pensó unos segundos y decidió ser sincera.

        Por alguna razón, mi pecosa, siento que me importas mucho más que cualquier otra persona. Siento una inmensa necesidad de protegerte y... me gustas mucho. Pero esta mañana cuando me dijiste...

        No, no, lo dije porque no quería que me hicieras daño. Solo eso. Nada fue cierto, para mí fue más que una noche... para mí fue la mejor noche de mi vida... Mi cuerpo, mi alma y mi vida te pertenecen desde anoche Yulia, son tuyos. Y mi corazón… mi corazón siempre te ha pertenecido.

Ahora quien se quedo muda fue Yulia. Jamás imagino que para Lena significara tanto. Pero no sería ella quien le dijera que estaba equivocada, se dedicaría a que ese amor que decía tenerle Lena creciera más y más. Tanto que también naciera en el herido corazón de la chica de ojos celestes.

        Pecosa, mi dulce pecosa.

        Te amo Yulia, te amo mucho.

Se besaron y aquel beso encendió la chispa de la pasión. Horas después Yulia besaba la blanquísima espalda de Lena mientras esta sonreía y besaba la mano de su pelinegra entrelazándola con la suya.

        Me encantas pecosa... eres... maravillosa.

        Valió la pena esperar tanto si al hacerlo contigo sería así de maravilloso.

        Jajaj que quieres decir con eso?

        Nada.

Yulia dejo de besarla y se apego más a su niña entrelazándola con su brazo libre.

        Lena... jamás me ha importado esto pero me gustaría saber... con cuantas chicas has estado? – dijo como quien no quiere la cosa.

El rostro de la aludida enrojeció a tal grado de igualar a su cabello.

        Importa mucho eso?

        Solo preguntaba.

        Aja.

        Lena, contéstame.

        Entonces si es importante.

        Está bien. Sí, me interesa saberlo.

        Celos?

        No, porque ahora que eres mía esos recuerdos ni... ni los recordarás jajaj.

        Jajaj que cosas dices Yulia. Si yo solo te quiero a ti.

        Y así debe ser.

Silencio.

        Entonces?

        Dos.

        Por lo que veo dos tontas.

        Porque dices eso? –se volvió para ver a Yulia a los ojos.

        He de suponer que no eran muy buenas en la cama, verdad?

Lena volvió a enrojecer. Eso significaba que su papel en la cama no le había gustado a Yulia? Se quería morir si era así.

        No... no te ha gustado?

        Que dices? Claro, eres maravillosa. Lo digo porque hay algo... cierta timidez en ti que me encanta... por eso lo digo.

        Mmmm eso debe ser porque nunca llegue demasiado lejos con ellas –dijo Lena bajando la mirada.

Ante tales palabras Yulia se quedo un poco sacada de onda. Eso significaba que Lena nunca...?

        Lena... tu nunca...?

        Nunca... lo siento –murmuró Lena apenada.

En el rostro de Yulia se dibujo una sonrisa de oreja a oreja. Había sido su primera vez. Jamás le había pasado eso. Nunca nadie le había dado un regalo tan precioso. Tomo la mandíbula de Lena, la beso delicadamente y dijo:

        No tienes porque sentirlo, amor. Es... es maravilloso... nunca nadie me había dado un regalo así. Yo... yo solo lamento que haya sido cuando estuve tan borracha que...

        No lo recuerdas.

        No Lena. Eso fue porque estaba enojada. Claro que lo recuerdo. No claramente pero sé que fue maravilloso. Princesa no tienes porque lamentarlo. Me encanta... me encanta cuando tus manos tiemblan a cada caricia que me regalas... indecisas tus caricias como roces de mariposa... Me encantas!

        Yulia...  –le dio un beso suave, como una caricia.

        Lena...

        Aprenderé, no te preocupes, seré una alumna aplicada –dijo Lena con una sonrisa pícara en rostro.

        Ya lo creo, ya lo creo –respondió Yulia sonriendo.

Fue una suerte que las sábanas no se incendiaran porque al día siguiente era domingo y no creían que los bomberos anduvieran en las inmediaciones de la universidad.

Como domingo era su día libre de ambas, estuvieron paseando todo el día. Lena sentía estar en el paraíso cuando la mano de Yulia se metía debajo de su falda o blusa sin que nadie las viera. Yulia disfrutaba como Lena enrojecía ante esas caricias tan inesperadas.

Paso un mes en el cual Yulia se dio cuenta del maravilloso ser que era Lena. Sabía que estaba empezando a quererla y que ese cariño era muy profundo. Sucedía que ya no podía pasar un día sin ver a su pelirroja adorada, sin sentir esas caricias tan inocentes que la hacían volver loca. De la niña inocente que una vez se metió en su cama en una borrachera ya no quedaba nada, sino más bien una fiera que dejaba exhausta a Yulia en cada encuentro que sostenían. Lena era súper detallista y cuidaba a su pelinegra como si de ella misma se tratara. Cuidaba desde su salud (Yulia se había resfriado una semana y Lena la había cuidado mejor que su propia madre) hasta sus horarios de estudio, que habían acomodado para pasarse horas en la biblioteca juntas. Se podría enamorar fácilmente de Lena. Pero había algo que le impedía entregarse totalmente... un recuerdo que le había sembrado la duda y la desconfianza en todos: Nina. La chica de verdigris mirar le había demostrado en solo un mes cuan diferente podría ser de la otra que le rompió el corazón pero aun así Yulia temía amar por entero a Lena... porque entregarse por entero a una relación la dejaba vulnerable y ser así le dejaba el pecho abierto a cualquier herida... Yulia no quería sufrir. Sin embargo, Lena ya le había contado como la había querido desde la escuela y Yulia había quedado bastante sorprendida. Mentalmente se reprendió por haber estado tan ciega y no haberse dado cuenta de la presencia de Lena mucho antes... mucho antes de conocer a Nina. Porque si hubiera amado a Lena antes, jamás hubiera puesto sus ojos en Nina y esta jamás le hubiera generado esa inseguridad que le carcomía el alma al pensar que Lena podría hacerle daño alguna vez. Pero un amor que había sobrevivido más de 10 años podría hacerle daño? Yulia se quedo pensando en ello hasta que vio acercarse a su princesa de cabellos de fuego al lugar acordado para su encuentro. A la sombra de un árbol muy alejado del bullicio de la gente del campus: aquel era su lugar secreto.

Al mirarse a los ojos ambas se sonrieron y Lena se acerco de tal forma que poco a poco se fue acercando a Yulia para besarla. La aprisionó entre su cuerpo y el césped y profundizó el beso. Después se separó y reposó su cabeza sobre el pecho de la ojiazul.

        Hola mi amor como te ha ido?

        Ay, mi pecosa! Tuve un día bastante pesado pero ahorita me acabas de quitar todo el cansancio.

        Ya estas fuerte?

        Aja.

        Lo suficiente para...?

        Jajaj para eso siempre hay fuerzas. Estoy en forma jajaj! Nunca lo dudes, o quieres que te lo demuestre – y ni bien terminó de decir esto sus manos empezaron a vagar por debajo de la blusa de Lena.

        Jajaj... ya basta Yul! Me haces cosquillas jajaj...

        No quieres?

        Jajaj tenemos mucho que estudiar... tal vez más tarde cuando estemos hartas de comer libros. Ya sabes lo que dicen...

        Mmmm qué?

        Que es el mejor remedio para el stress jajaj.

        Y para muchas otras cosas más.

        Qué bien sabes.

        Estas hablando con una experta en el tema jajaj.

Lena no dijo nada. Jamás le había preguntado por sus anteriores parejas a Yulia porque sentía que si sabía algo de ellas ardería en celos. Cambio de tema.

        Me imagino. Ahora vamos tenemos que hacer muchas cosas.

        Noooooo.

        Siiiiiiiiiiiii.

        Noooooooooooooooooooooooooooooooooo.

       Siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii.

        Conste que tú lo pediste.

Se coloco encima de Lena y esta no pudo hacer nada porque cuando su amada se ponía así por efecto dominó ella también. Después de todo el estudio podía esperar... ella había esperado por más de 10 años a Yulia.

Menuda vista tendría quien se asomara por estos lares, pensó Yulia.

Dirigiéndose a la biblioteca Lena no podía quitar de su cabeza el momento de amor y placer... Oh, sí mucho placer... que acababa de tener con Yulia. Un mes, si ya un mes que ella y Yulia andaban... pero la pelinegra aun no le había pedido que fuera su novia. Por su pelirroja cabeza pasaron muchos pensamientos mientras llegaban y se sentaban en la mesa de siempre. Observo a Yulia sacar sus cosas y sin darse cuenta naufrago en sus ojos. Rayos! Como le había hecho para meter el océano en ellos?

        Lena... princesa... Alo? Mi amor?

Lena regreso a Tierra.

        Eh? Si?

        Que sucede? Estás algo distraída. Te sientes mal?

        Eh? No, no... no es nada amor. Debo ir por un libro.

        Te acompaño.

        No, sigue estudiando. No me tardo.

        Ok, cualquier cosa solo llámame o pega un grito jejej yo te encontrare.

        Si, si. Ya vuelvo.

Yulia pensó que Lena estaba muy rara o mejor dicho parecía cansada. Bueno eso era obvio, ella también estaba cansadísima por ser ya fin de ciclo. Aquel había sido el último día de clases y debía ponerse a estudiar para los finales. A lo mejor no había sido buena idea hacer el amor antes de estudiar porque había desgastado las energías de su pelirroja. Naaaa! Lena había sido la más entusiasta cuando estaban amándose, no era eso. Entonces qué sería?

La pelirroja había llegado al estante correcto pero lo único que pudo hacer fue apoyar los brazos en ellos y su frente en los brazos. Rayos! Estaba cansada... y no solo de estudiar. Yulia, su Yulia. Deseaba tanto poder decir de verdad que era suya. SU novia, SU pareja, SU mujer... pero solo eran las mejores amigas que hacían el amor. Si, Yulia le había demostrado que la quería... como amiga... o en todo caso le gustaba. Ella se había desvivido para demostrarle a Yul que la amaba más que a su propia vida pero no había logrado que la traviesa pelinegra le correspondiera.

        Yulia... Yulia... si tan solo... entendieras que te amo tanto...

Yulia se había cansado de esperar a Lena y estaba preocupada por su tardanza. Ahora que había escuchado aquel leve susurro, sabía que es lo que sucedía con su amante. Entonces lo decidió. Era hora de retribuir en algo todo aquel amor que Lena le había demostrado en esos meses. Ya era hora de madurar y olvidar aquel amargo recuerdo que... Oh, rayos! Como se llamaba? Ah sí! Nina... los malos recuerdos que Nina le había dejado. Lena era diferente y ahora se daba cuenta que la amaba. Amaba a su angelical pelirroja como jamás amo a nadie y también supo de alguna manera que siempre sería así. Se acerco lentamente y susurro para no asustar a su chica:

        Lena, cariño vamos. Se te nota cansada.

Sin embargo no resultó pues la chica de cabellos rojos se sobresaltó y miro a Yulia como si no la reconociera.

        Eh? No Yul tenemos mucho que estudiar.

        No, estas cansada. Vamos. Te prometo que para compensar estas horas que perderemos hoy estudiaremos dos más a partir de mañana.

No tenía fuerzas para decir nada y aceptó.

        Vamos.

        Lo ves? Estas cansada, sino hace rato ya me hubieras tirado este estante en la cabeza antes que te arrastrara fuera de este lugar jajaj.

        Jajaj si – Yul tenía razón, pero sabía que el descanso físico solo la ayudaría un poco. Tomo la mano de Yulia, pasaron a recoger sus cosas y salieron de la biblioteca.

Lena ni se dio cuenta a donde iban. Solo se percato que no estaba en su cuarto cuando Yulia la tomo en brazos, de una patada cerró la puerta y la dejo sobre su cama.

        Yul... estoy muy cansada – inmediatamente sintió el fino índice de Yulia sobre sus labios.

        Shhh princesa. Duerme. Hoy yo cuidaré de ti. En tu habitación Kate se escandalizaría jajaj.

        Si jajaj.

        Duerma princesa, yo velaré su sueño.

        Yul, amor... te... amo.

Y cayó en un sueño profundo. Yulia la cubrió con una manta y acariciándole el rostro susurro:

        Y yo a ti pecosa. Y yo te amo a ti.

Sin duda terminar la carrera era le etapa más difícil porque se exigía más a los alumnos. Aquellas dos semanas de exámenes finales dejaron a la pareja al borde del colapso por el cansancio del estudio. Si bien eran una de las pocas que aprobaron los cursos antes de dar los finales tenían que mantener los buenos promedios.

Yulia había hecho planes, se sorprendió que se haya dado tiempo, para preparar el ambiente en el cual le pediría a Lena que sea su novia. Así que ambas dieron el último examen del semestre y se retiraron a sus cuartos. Lena llego primero al suyo y se tiro a la cama entonces grito:

        LIBRE!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Y empezó a reírse con ganas. Se dijo así misma que debería revisar su correo antes de tomarse una merecida siestecita. Mientras prendía la laptop pensaba que ojalá todo le esté yendo bien a su adorada pelinegra. Al iniciar su sesión se encontró con la sorpresa que tenía un correo de la dueña de su corazón. Sorprendida lo abrió y leyó:

        Señorita Elena Katina Sergeyevna tengo el agradable placer de invitarla la noche del día 14 de Marzo a las 8pm a una agradable cena que se dará en su honor en el...

Menciono el restaurante de un hotel lujosísimo. Firmaba Yulia y de posdata decía ‘No se aceptará un no por respuesta’. Lena rió, la invitación estaba enmarcada en una hermosa tarjeta. Claro que diría que sí. Entonces pensó que debería poner el despertador para levantarse con tiempo y arreglarse para su amor.

Yulia abrazaba a Lena, a su Lena por su cintura mientras besaba su espalda. Su ángel ya estaba durmiendo. No era para menos había sido un día largo para ambas: su último examen, las amanecidas, la emoción y la cama jajaj. Recordó el momento en que vio a Lena ingresar al restaurante. No pudo ni moverse: estaba más linda que nunca. Se había arreglado especialmente para ella. Muchos ojos, sobretodo masculinos, volvieron a mirar a la pelirroja pero ella solo tenía ojos para Yulia quien también estaba bellísima a juzgar por los verdes ojos. Toda la noche fueron risas y caricias discretas. Hasta que Yulia hizo la pregunta y dejo a Lena muda. La emoción embargo a la chica de ojos verdigris pero en un atisbo de lucidez asintió y después de algunos segundos abrazo a Yulia y pudo decir si, varias veces. Tantas que a Yulia le quedo clarísimo que ya eran novias. Después que terminaran de cenar y conversar Yulia la llevo a una habitación totalmente acondicionada para pasar la noche: champagne, fresas, jacuzzi preparado y por ultimo una cama llena de pétalos de rosas. Hicieron el amor muchas veces, al inicio dulcemente y poco a poco la pasión se fue imponiendo pero jamás hubo violencia. Solo pasión, pasión incandescente.

Ahora también sus ojos se cerraban pero estaba feliz. Había sido una excelente idea de su padre enviarla a USA y a pesar de su inicial negativa ahora se lo agradecía infinitamente. Gracias a ese viaje había conocido al amor de su vida y era inmensamente feliz teniéndola en sus brazos.

Regresaron juntas a Rusia y decidieron pasar juntas casi todas las vacaciones. Sin embargo los primeros problemas fuertes harían su aparición con la reaparición en la vida de Yulia de una vieja conocida.

        Nina?... Que haces aquí?

        Hola Yuli! Qué alegría verte!

Entonces la rubia se abalanzó sobre la pelinegra en un efusivo abrazo.

        No te veía hace tanto tiempo... y tus padres me dijeron que te habías ido al extranjero.

Yulia no se podía ni mover ante la sorpresa de la aparición de Nina en su departamento. Estaba estática y ni siquiera pudo corresponder al abrazo de la visita. De pronto recordó todo. Si bien habían quedado como no enemigas, Yulia no quería volver a verla. Nina le había dicho que algún día serían buenas amigas, Yulia asintió pero no lo creyó posible. Y ahora aparecía de forma repentina y la abrazaba efusivamente como si fueran súper amiguísimas de años. Yulia tomo los brazos de Nina y se separo de ella. Esta última se quedo algo desilusionada pero la ojiazul quiso dejar claras las cosas desde el inicio.

        Que haces aquí?

        Yuli... que maneras son esas de recibir a las viejas amistades?

        Nina...

        Ah! Bueno, como sea. Quise venir a verte... te extrañe... mucho.

Yulia no dijo nada, aquellas palabras no significaban nada para ella y se alegró de confirmar que ya había olvidado a aquella chica.

        No me invitas a pasar.

        Lo siento Nina pero en cualquier momento llega mí...

En eso Lena salio del ascensor con una sonrisa radiante al ya estar pronta a ver a su amor. Era increíble pero el solo hecho de no haberla visto la noche anterior por un compromiso de su familia, la llevo a extrañar a horrores a su diablilla pelinegra. Sin embargo esa sonrisa se borro de su rostro al ver a Yulia acompañada de una, tenía que reconocerlo, hermosa chica en la puerta de su departamento y tomándola de los brazos. Se quedo sin dar un paso más, temía que al tener cerca de esa rubia se viera tentada a sacarle los ojos solo por tocar a su novia y también por la confusión que sentía. Que sucedía?

Yulia alzo la mirada y se quedo muda mirando a Lena. Le basto esa sola mirada para entender que tendría que pasar algún rato dando explicaciones a su novia. Soltó a Nina y se acerco a Lena. Poco a poco una sonrisa se dibujo en su rostro. Tomo la mandíbula de la pelirroja y ante la incrédula mirada de la rubia la beso intensamente. Luego la tomo de la mano y la llevo hacia su puerta.

        Nina te presento a mi novia Lena. Lena, amor, te presento a Nina una antigua amiga.

Lena se forzó a sonreír y dijo extendiendo la mano:

        Hola, mucho gusto. Lena Katina, como Yulia lo dijo soy su novia. Es un placer conocerte.

Nina ante las palabras de Yulia, antigua amiga, levanto una ceja y también se forzó a sonreír y darle la mano a Lena pero no le agrado nada saber que Yulia tenía nueva compañía en su vida. Tenía la esperanza de reconquistarla.

        También es un placer conocerte. Como dijo Yuli me llamo Nina Khlebnikov y soy una antigua amiga.

Remarco cínicamente la última palabra y Lena entendió todo. Nina decidió retirarse y planear mejor la reconquista de Yulia, así que se despidió.

        Bueno fue un verdadero placer volver a verte Yuli. Ojalá podamos conversar otro día más... extensamente. Cuídate. Fue también un placer conocerte Lena, hasta pronto.

Y desapareció por el ascensor. Lena había estallado cuando Nina había remarcado la palabra placer con su chica y se contuvo muy bien para no matarla.

Yulia solo dijo:

        Será mejor que pases.

        Segura que no prefieres irla a buscar y pasar una placentera tarde conversando con tu amiga?

        Por favor Lena pasa.

Lena quiso llorar y Yulia hacia el mayor esfuerzo por no perder la paciencia y recriminarle a Lena su falta de confianza. Pero conocía tan bien a su pelirroja y sabía que lo que tenía Lena era miedo... un enorme miedo de perderla. Y sabía que no era la única, ella también moría de solo pensar que algún día Lena podría dejarla... No quería pensar en ello.

Aquella conversación estuvo bastante cargada de tensión pero al final Yulia logro convencer a la pelirroja que Nina solo era pasado y Lena le creyó. Luego vino la reconciliación y se pasaron toda la tarde cocinando y haciéndose mimos.

Lena casi se desmayó al enterarse que esa rubia era la famosa Nina. Aquella era la mujer que había llamado Yulia la primera vez que estuvieron juntas. Sintió como una daga atravesaba su corazón y fingió quedar tranquila pero no podía. No podía evitar temer perder a Yulia porque ahora era el centro de su vida. Pensaba que el día que la perdiera, aquel mismo día no tendría sentido seguir viviendo. Se esforzó toda la tarde por demostrarle a Yulia que ella era la única persona que podría amarla más que a su vida y casi se convenció que la visita de la rubia no había afectado a su chica por la forma en que Yulia se comporto con ella. Sin embargo en la soledad de su cuarto al dormir regresaron a su mente aquellas horribles y a la vez hermosas palabras:

        *... te amo... te amo tanto Nina...*

*No Lena, no. Ahora te ama a ti, solo a ti, se repetía asimisma.*

Nina no se iba a quedar tranquila e ideo un plan para quedarse con Yulia. Tomó el teléfono y llamo a alguien que sin saberlo la ayudaría.

        Alo? Si me puede comunicar con Ely?

        De parte de quien?

        Nina, Nina Khlebnikov.

        Un segundo.

Un minuto después:

        Alo?

        Ely?

        Si, Nina?

        Si! Amiga como has estado?

        Wow! Nina que sorpresa! Cuando regresaste al país?

        Hace algunos días. Dime, podemos vernos?

        Si, claro. Cuando?

        Mañana en...

Y dando la dirección de encuentro terminó la llamada y siguió maquinando su plan.

        Esta vez no pararé hasta llegar a Holanda. Yulia, serás mía... para siempre.

Y en su rostro una sonrisa de triunfo se dibujo.

Sin duda era un mensaje raro el que había recibido. *Calle Trece #123 apartamento 506*. Quien viviría en ese lugar?, se preguntaba Lena. Y sobre todo con que motivos le habían dicho que vaya? Tenía un mal presentimiento. No quería ir pero en ese momento sonó nuevamente el celular y al tomarlo vio un mensaje nuevo. Abrió la bandeja de entrada y era el mismo remitente de la página Web de la compañía. Tenía miedo de abrirlo pero lo hizo:

        Vaya a la dirección que le envié hace unos momentos, le conviene si quiere saber en dónde y con quien anda su novia. Se llevará una gran sorpresa, 5pm en punto –otra vez sin remitente.

Eso la terminó de convencer. Qué demonios tenía que ver Yulia en eso? Su corazón pego un salto al pensar que podía ocurrirle algo a su pelinegra amada.

Miro el reloj. Cuatro y quince minutos de la tarde. Ya faltaba poco y llegar a esa calle le tomaría media hora sin tráfico. Tomo las llaves de su auto y salió rumbo a la dirección indicada.

Al llegar noto que la zona era residencial. La mayoría eran edificios muy elegantes y poca gente en los jardines paseaba perros bastantes bien cuidados. Al buscar la dirección se dio con la sorpresa que ahí estaba el auto de Yulia.

        Qué demonios...?

Se estacionó al costado del auto de Yulia y verificó la dirección: era la misma. Aquello no le estaba gustando nada. Nada de nada. Tomó aire y bajo del auto, cerró todo y entró al edificio. Cuando se acercó al portero y preguntó por el número de departamento se sorprendió ante la respuesta:

        Usted es...?

        Elena Katina.

        Oh, claro adelante. La están esperando.

        Cómo?

        Pase, es el ascensor de la derecha.

        Ehhhh... este... gracias.

        De nada.

El amable joven sonrió y siguió leyendo su diario. Tomó el ascensor e indicó el quinto piso. Al llegar empezó a buscar el número indicado y al hallarse frente a el no supo si tocar o no el timbre. Justo cuando lo iba a hacer se abrió la puerta por si sola. Lena se asustó y espero ver a alguien detrás de la puerta pero no había nadie. Entonces hizo lo que no debió hacer y lo que su cabeza dictaminó. Siguió el camino de lo que pareció un pasillo y al llegar a su fin dio vuelta a su derecha. Todo sucedió en cámara lenta. Volvió la cabeza y vio lo que jamás quiso ver. Lo que hubiera deseado antes morir que contemplar: Yulia recostada en un sofá, encima de ella una rubia besándola y aprisionando a la pelinegra entre el mueble y su cuerpo. Lena sintió su corazón detenerse y su cabeza explotar. Sintió como el piso se movía bajo sus pies y algo taladraba sin detenerse en sus sienes. Lo único que hizo fue irse sobre aquella rubia que estaba besando a su Yulia y sacarla de su encima.

La rubia al sentir una fuerza tremenda alzarla y separarla de los labios que estaba besando perdió total dominio de su cuerpo y lo único que sintió fue su caída e impacto contra el suelo.

Yulia sintió como al fin le devolvían el aire al quitarle a Nina de encima y al fin pudo respirar. Se sentía muy débil y no tenía fuerzas para nada. Los ojos se le cerraban y solo susurró:

        Le…na…

Lena estaba dispuesta a irse encima de Nina y matarla. Después pensaba matar a Yulia también pero primero le arrancaría esas exuberantes pestañas a la rubia que ahora yacía en el suelo viéndola con expresión de terror. Pero algo en su mente registro la voz de Yulia. Se volvió a hacia su chica y la vio intentar levantarse pero algo hizo que rodara sofá abajo y se quedara en el suelo.

        Yulia!

Se acerco a ella y al volverla para ver su rostro se asusto: Yulia tenía los ojos semiabiertos pero estaba inconsciente.

        Yulia... Yulia... Háblame... háblame por favor... Qué te pasa?... Amor qué te pasa?

Las lágrimas se anegaban en sus ojos mientras intentaba reanimar a su amada. Pero Yulia no despertó. Toda rabia desapareció y solo estaba ahí el terrible miedo a perder a su amada. Qué demonios estaba pasando? Solo atino a subir como pudo a Yulia al sofá y tomar su pulso.

        Aún está viva...

Sin siquiera prestarle atención a Nina, tomó su celular y marcó un número de emergencia.

        Alo?... si... una ambulancia por favor! Es urgente! Calle...

Dio la dirección y colgó. La ambulancia llegó en unos minutos y se fue con Yulia. Ella bajó con los enfermeros que ya tenían estable a su amada. Subió a su auto y se dirigió al hospital.

*Dos horas después...*

Lena solo oraba porque Yulia estuviera bien y le pedía al creador de todas las cosas que no se la quite. Se moría por dentro de solo pensar que podía quedarse sin ese par de ojos cristalinos que le animaban su existencia.

        Familiares de Yulia Volkova?

        Doctor, como está Yulia?

        Es usted familiar?

        Su... prima. Si su prima.

        Ok, usted estaba con la señorita Volkova en el momento de su desmayo?

        Si.

        Sabe que es lo que ingirió?

        No, la verdad yo solo llegue cuando ella se desplomaba. Que sucede doctor? Esta grave?

        La verdad es que... la señorita Volkova ingirió una fuerte cantidad de algún tipo de medicamento sedante que la ha hecho quedarse casi anestesiada por largo tiempo. A penas y acabamos de hacerle un lavado estomacal. La cantidad fue muy grande y pudieron haber ocasionado… consecuencias más graves.

        Qué dice? Pero ella...?

        Ahora está bien. Solo que aún está bajo los efectos de la parte ingerida que ingreso en su sangre pero en aproximadamente una hora ya debe estar despierta.

        Eso significa que está fuera de peligro?

        Si.

        Gracias doctor, muchas gracias.

        No se preocupe. Ahora solo cuide a su prima. Debe tener una dieta rigurosa que ya encargue transcribir a la enfermera. Antes de irse pase por recepción para recogerla.

        No se preocupe.

        Hasta luego.

        Hasta luego... Eh... doctor?

        Si, dígame?

        Cuando saldrá Yulia?

        En cuanto pueda ponerse de pie.

        Ok, gracias.

        No hay de qué.

Lena sonrió después de mucho rato. Pero al recordar quién era responsable de todo, la sonrisa se le borro del rostro. Yulia no estaba totalmente libre de culpa. Por qué demonios había ido al departamento de esa p... de esa chica? Tendría que darle muchas explicaciones en cuanto se despierte.

Cuando Yulia despertó sintió casi todo el cuerpo con una gran pesadez. Hasta le dolía abrir los ojos. Lo único que hizo fue quejarse. De pronto sintió como alguien se acercaba y le hacía beber un poco de agua.

        Gracias –susurro a quien le haya dado de beber.

        De nada.

Al oír la voz de su amada sonrió.

        Lena... amor...

        Estoy aquí Yulia.

Pero la pelinegra sintió algo fría la voz de su dulce pecosa.

        Donde... estoy?

        En el hospital Central.

        Qué pasó?

        Al parecer alguien... quiso pasarse de la mano contigo... a la mala.

        Oh, es cierto! –recordó que Nina le había invitado un vaso de refresco y como tenía mucho calor lo había bebido. A los pocos minutos empezó a perder fuerza y sintió un profundo sueño se apoderaba de su ser Maldita Nina... me las pagará...

        Como veo que ya te sientes mejor me iré.

        No... Lena por favor... déjame explicarte...

        No tengo nada que oír Yulia.

        Por favor yo... sé que... sé que todo está en mi contra pero hay una explicación créeme.

        Vale Yulia! Me quedaré pero quédate callada. No estoy de humor para oírte. Tal vez más adelante.

        Lena... te amo...

Fue una jugarreta muy baja decir eso, por lo menos lo fue a juicio de Lena. No dijo nada y se limito a recostarse en el sofá que estaba en el cuarto.

Dos horas después Lena ayudaba a Yulia a ingresar a su departamento. La llevó a su habitación y la dejó recostada.

        Descansa, mañana vendré a verte.

        No, quédate por favor.

        No puedo, debo recoger tu auto de... de... de donde está.

        No, déjalo ahí. Nada le pasara.

        Hasta mañana Yulia.

Lena no le había dicho absolutamente nada hasta que se despidió en esos minutos. Yulia sentía que su chica estaba herida y sabía que Nina no era totalmente la responsable. Por qué rayos había accedido a ir?! Nina era muy convincente y se había dejado manipular muy bien por los ruegos de esa hermosa y... astuta rubia.

Lena fue a recoger el auto de Yulia en taxi. Al bajar decidió ir a aclarar un par de cosas.

Nina ni siquiera se imaginaba quien era a esas horas. Pero al abrir la puerta se llevo una gran sorpresa.

        Que haces aquí?

        Solo aclarar una cosa.

        No tengo nada que aclarar contigo.

        Te equivocas.

Lo había dicho mientras tomaba a Nina del cuello de su blusa. La rubia se asustó del tono que la pelirroja le habló y no pudo decir nada.

        No te acerques nuevamente a Yulia porque ella es mía, lo entiendes?

        No crees que si vino aquí es por algo?

        No me importa. Tu solo aléjate de ella.

        Suéltame!

Nina se soltó y mirando desafiante a Lena:

        Te la voy a quitar Katina. Yuli siempre me ha amado y lo seguirá haciendo hasta el día que muera. Fui una tonta al alejarme de ella. Pero he regresado a su vida a tiempo y ahora será mía para siempre.

        Escúchame bien. Cuando conocí a Yulia, lo admito, aun sentía algo por ti. Y sabes que era? –al ver la expresión de triunfo de Nina se complació al decir– Rabia y odio –vio el dolor en Nina y sonrió-. Y sabes quién se los quito? Si, fui yo. Ahora ni siquiera eso siente por ti. No eres más que un triste recuerdo para ella. Bah! Ni siquiera te recuerda. Yulia es mía y ni tú ni nadie me la quitará.

        Veremos Katina, veremos. No olvidaré enviarte una invitación a la boda y proponerte ser la madrina de uno de nuestros hijos. Te lo ha mencionado Yuli acaso?

Aquello pillo desprevenida a Lena. Yulia jamás le había hablado de un futuro juntas, en familia.

        Jajaj lo sabía, lo sabía. A mí me pidió que me casara con ella. Y no sabes! Yulia soñaba con tener un bebe juntas. Me dijo tantas cosas. Es una soñadora y eso es lo que adoro de ella. Ay Katina! He regresado a la vida de Yuli y ha sido a tiempo. No has sido nada más que una breve distracción en mi ausencia. Sería bueno que antes que Yuli te terminara lo hagas tu con ella. Al menos te ahorraras la vergüenza de ser abandonada.

        Jajaj veremos, ya veremos quién ríe al final Khlebnikov, ya veremos. Por lo pronto no te le vuelvas a acercar o créeme que te ganaras un par de noches en el reclusorio de mujeres y créeme que no saldrás de ahí hasta que a mí se me antoje.

        Solo así podrías cazar a Yulia.

Lena tuvo ganas de matar a esa chica pero solo sonrió y se fue diciendo:

        Mira quién habla de técnicas de caza. Jajaj por poco me matas a MI novia con la cantidad de sedante que le diste. No quiero verte cerca de mi chica, Khlebnikov o me conocerás. Hasta nunca.

        Veremos quién se queda con Yuli al final, Katina, ya veremos.

Y cerró de un portazo la puerta. Esa maldita pelirroja no le quitaría a SU Yulia. No señor, se dejaba de llamar Nina antes que eso sucediera.

Sintió como una suave mano, que reconocía perfectamente, le acariciaba la frente. Sonrió y sin abrir los ojos dijo:

        Buenos días princesa. Me alegro que hayas regresado a cuidar a tu amada.

        …

        Sigues enfadada? –y abrió los ojos lentamente.

        Eso depende.

        De qué?

        No tienes ninguna excusa pero ya veremos. Ven, te prepare el desayuno. Necesitas reponer fuerzas.

        Mmm mi amada me ha preparado el desayuno… el día empieza muy bien.

        Vamos.

        Si.

Desayunaron juntas sin decir palabra. Cuando terminaron Lena se disponía a lavar los platos usados pero Yulia le tomó la mano, la llevo hasta la sala y la sentó sobre sus piernas, mientras ella lo había hecho en el sofá.

        Fue todo una trampa eso te lo puedo asegurar.

        Eso lo se… lo que no sé es por qué fuiste? –Yulia beso su frente y tomo el rostro de Lena entre sus manos.

        No lo sé… Fue muy convincente. Me dijo que a pesar de haber avisado a medio mundo de su regreso nadie había ido a verla y estaba deprimida. Me tocó el sentimiento… ya sabes que por ese lado soy algo… débil.

        O sea si te dice que está deprimida y te pide que se acuesten para levantarle la moral…

        No Lena, no exageres.

        Eso me haces pensar –sus ojos mostraron una pequeña humedad.

        No. Nada de eso. La única mujer con la cual podría hacer eso es contigo. Qué debo hacer para que estés segura que te soy completamente fiel.

        Yo se que tú me serias fiel… Yul confió en ti… en quien no confió es en esa arpía.

        Entonces no confías en mí. No confías en que por sobre todas las cosas yo te sabré respetar a ti y a la confianza que me has depositado.

        Yul…

        Lena, amor… fue un error que no se volverá a repetir. Prometo que no volveré a verla ni a acudir a sus llamados así se esté muriendo.

        No es eso Yul.

        Entonces?

        Solo quiero… solo quiero que desaparezca.

        Esteeeee… bueno sería capaz de hacerla desaparecer si me lo pides pero no creo que conmigo en la cárcel y tu libre nuestra relación funcione eh!

        Jajaj mi Yul. No me refería a eso.

        Lo sé. Solo quería hacerte reír.

        Te amo –y deposito un tierno beso en sus labios.

        Y yo a ti… ven vamos, te lo demostrare.

        Vamos.

Y compartieron una apasionada mañana que solo se vio interrumpida por el almuerzo.

        Te juro que si no es necesario comer no te dejaba salir de la cama.

        Jajaj ay mi Yul eres insaciable.

        Cuando se trata de ti así es, mi vida.

        Hemos estado casi toda la mañana en la cama y aun así no te cansas?

        No, de ti nunca… y tampoco de la buena pasta jajaj –y se metió un buen trozo de fideos a la boca logrando hacer reír a Lena.

Sin embargo esta aun seguía muy preocupada por todo lo que Nina le había dicho. Debía darle tiempo al tiempo. A penas llevaban unos meses de relación y no era aún el momento para que Yulia le pidiera pasar el resto de su vida con ella. Sin embargo, una parte de ella le decía que ya había pasado mucho tiempo… demasiado tiempo amando a Yulia y recién ahora era correspondida.

Dale tiempo Lena, no sea que por apresurar las cosas salgan mal. Has esperado más de diez años… unos pocos mas no harán mal… pero cuantos más? Cuantos?, pensó.

        En qué piensas princesa?

La voz de Yulia la saco de sus pensamientos de manera algo brusca.

Eh?! Yo… no, en nada… solo… nada.

Vamos dime pecosa… O quieres que encuentre la manera de convencerte? –y guiñó un ojo con una mirada pícara en su rostro.

        Ejemmm nada en serio –respondió la pelirroja sonrojándose y medio aclarando la voz ya que esa mirada había provocado un aletazo de mariposas en su estómago.

        Vaya… me encanta cuando haces eso.

        Eh? Qué? Qué hice?

        Ser tú.

        Que dices Yul? –sonriendo apenada.

        Que te quiero.

        Jajaj si estas intentado hacerme olvidar que estoy enfada contigo déjame decirte que… -dijo empezando un juego que ellas ya conocían bien.

        Qué? – respondió desafiante Yulia. Esa pose le duraría poco.

        Se quedaron un momento mirándose fijamente a los ojos. Lena se levantó de su asiento y se acerco a Yulia de manera demasiado provocativa y sin romper el contacto visual.

        Dios! Quiere matarme! Mi corazón está a punto de estallar! Es tan… –pensó la pelinegra.

Lena se detuvo a unos escasos centímetros de su boca y… ya no pudo pensar más. Oyó el susurro proveniente de los labios de aquella jovencita que no le quitaba la vista de encima:

        Ya sé cómo me pondrás de buenas.

Y fue sobre los labios de Yulia sellándolos con un apasionado beso. Finalmente la pelinegra perdió la batalla al cerrar los ojos. Luego, sintió en su espalda un ligero golpe… el frió suelo de la cocina… y sobre ella un calor que ardía y se expandía sobre cada poro de su piel… una llamarada llamada Lena. De verdad perdió?

Algunos días después Nina ya tenía su siguiente idea puesta en marcha. Tocó la puerta que tenía en frente y se demoraron poco menos de un minuto en abrir.

        Vaya… esto se está convirtiendo en un muy mal hábito.

        Jajaj hola Yuli. También me alegro de verte bien.

        Hola Nina y discúlpame si reacciono así pero la verdad no suelo ponerle muy buen rostro a quien intentó aprovecharse de mí.

        Yuli… yo… quiero hablar de eso contigo… Debo aclararte muchas cosas.

        No es necesario que me aclares nada. Déjalo así y olvida todo. Solo quiero que tengas claro que no deseo volver a saber nada de ti. Es mejor que terminemos esa amistad en la que quedamos al terminar nuestra relación hace años.

        Pero Yul…

        Entiende amo a Lena y hagas lo que hagas no me podrás separar de ella.

        Yuli… yo…

        No –puso uno de sus dedos sobre la boca de la rubia-. No digas nada y retírate por favor. Es mejor que te olvides de mi, si? Tengo… buenos recuerdos… de lo que vivimos, no los arruines. Por tu bien no me busques más.

        No me has dejado decir nada.

        No quiero oír nada.

        Yulia aunque no lo creas nunca deje de amarte. Nunca dejare de hacerlo. Sabes? Fuiste lo mejor que me pasó y no entiendo como pude perder la cabeza de aquella manera… y te perdí. Si me dieras una oportunidad te demostraría que no solo sigues amándome sino que soy lo único que necesitas a tu lado. Lena no puede hacerte feliz. A ti no te gustan las chicas como ella… o acaso no recuerdas que…?

        Basta! Ha sido suficiente! No vuelvas a hablar así de la mujer que amo… me oyes: LA MUJER QUE AMO. Lena es la única chica que amo y que amaré. Ahora desaparece que mi vida Nina y no vuelvas a buscarme más.

Y sin esperar respuesta cerró la puerta dejando a una Nina totalmente confundida. Había sido cierto lo que había visto en los ojos de Yulia? Porque si era cierto entonces… Abrió los ojos todo lo que pudo al comprender que Yulia ya no la amaba más y ni siquiera quería su amistad. Delante de aquella puerta y a solas acababa de comprender que no estaba llevando bien su vida. Ya era hora de madurar y para hacerlo debería empezar por aceptar las consecuencias de sus propios actos. Cuanto había cambiado Yulia! Había madurado mucho y sabía que eso se debía a la compañía de la pelirroja. Sonrió irónicamente y se dio media vuelta para retirarse del edificio.

        Algún día Yulia… algún día te invitaré a tomar un café y charlaremos de todo lo que hoy te quise decir –sonrió y siguió caminando.

        Solo recuerda una cosa.

        Qué?

        Si no la haces feliz...

Ambas se quedaron mirando y como Lena no le bajo la mirada, Nina terminó:

        Si no la haces feliz regresaré a pedirte cuentas. No tendré piedad contigo y moveré cielo y tierra para quitártela.

Lena sabía a qué se refería Nina. Pero también sabía que nunca le daría esa oportunidad. Amaba a Yulia más que a su propia vida y la haría la mujer más feliz del universo… mientras su chica de ojos color cielo le permitiera estar a su lado.

        Sería bueno que hicieras tu vida. Jamás dejaré a Yulia. Ella es mi vida y la haré feliz mientras me permita estar a su lado. Si piensas que alguna vez la dejaré, estarás esperando en vano.

        Veremos Katina, veremos. Solo te advierto. Hoy tú ganas, mañana tal vez sea diferente. Hasta pronto.

Se puso de pie, dejó la cuenta, dio media vuelta y dejó a Lena en aquel café. Luego de perder de vista a Nina, Lena sonrió y dijo:

        Hasta nunca Khlebnikov.

Termino su café y salió corriendo hacia el departamento de Yulia, quien al abrir la puerta fue sorprendida por una avalancha de besos y abrazos por parte de la pelirroja:

        Uyyyy! Jajaj que cariñosa!

        Te quejas?

        No, para nada.

        Entonces no hables.

La arrastro hacia la sala, cerrando antes la puerta, y la alfombra fue testigo de otra intensa y tierna sesión de amor entre aquellas dos chicas.

El año siguiente fue demasiado bueno para las dos muchachas.

Yulia sentía por primera vez que la posibilidad de establecerse con alguien se abría paso en su mente. Recordó que con Nina había pensado lo mismo pero reconoció que solo habían sido ilusiones adolescentes. Ahora no. Ahora era algo lo suficientemente serio como para pedirlo de manera formal. Estaban a punto de terminar sus carreras. Ambas habían decidido terminarla en USA y la graduación estaba a la vuelta de la esquina. Al regresar a su natal Rusia les esperaba un futuro profesional bastante prometedor. Si, ya era hora de sentar cabeza, ya venía siendo hora.

Por su parte Lena cada día se encontraba mas enfrascada en su carrera y es que ofertas profesionales no dejaban de lloverles desde que le falto medio año para terminar la carrera. La mayoría era con la condición de quedarse mínimo cinco años en USA. Pero ahora menos que nunca quería quedarse en ese país. Ahora más que antes deseaba regresar a Rusia ya que el motivo por el cual su corazón latía estaría ahí. Si, su Yulia se encargaría de ayudar a su padre en sus negocios y ella tenía una excelente oferta de trabajo en una clínica psicológica en Moscú. La idea de construir una vida al lado de Yulia era más fuerte con cada día que transcurría pero sabía que la paciencia sería su mejor aliada. Esperaba con ansias que algún día Yulia le pidiera compartir el resto de sus días con ella y estaba casi segura que no tendría que esperar mucho. Su pelinegra había estado hablando a futuro, proyectando una vida juntas más adelante y Lena adoraba cuando su chica hablaba así. Así como estaba hablando ahora que se encontraban en un campo a las afueras de la ciudad tumbadas y observando el cielo una al lado de la otra.

        No sería hermoso mi Lena?

        Maravilloso.

        Podría, al llegar, pedirle a mi padre que me deje la cabaña por unos días. Iríamos allí una vez que lleguemos a Moscú y pasar unos cuantos días perezosos antes de empezar a trabajar.

        Sería maravilloso.

        Sabes? Papá y mamá quieren que viva con ellos de nuevo.

        Y que les has dicho?

        Que dudo mucho que acepte su propuesta jajaj.

        Por qué?

        Tengo mis razones.

        Y no me las vas a decir?

        Creí que ya las sabías.

        No, no las sé.

        Jajaj ok. Te las contaré otro día.

        Ok.

        Mmm te me pusiste lacónica.

        No, nada que ver. Estoy bien… solo que…

        Que sucede?

        Me doy cuenta que dentro de poco regresaremos a Moscú y... bueno… hay muchas cosas aquí… muchos amigos… cinco años de mi vida… Soy una tonta verdad?

        No, no digas eso. Sé que te costará al inicio pero créeme que será mejor vivir en Moscú. No te niego que también le tengo cierto aprecio a este país… aquí te conocí… es decir… bueno… tú me entiendes –Lena le sonrió asintiendo y Yulia continuo y aquí me enamore de ti pero… en Rusia están nuestras raíces, nuestra familia y…

        Y allí estarás, mi amor. Eso me basta para querer vivir allí, mi Yul. No te preocupes. Solo con tenerte a mi lado seré feliz.

        Lena…

        Te amo.

        Y yo a ti.

La pelirroja se acerco a darle un suave beso y luego se recostó en el pecho de Yulia.

La fiesta de graduación fue un motivo para que las familias de Yulia y Lena se conocieran. Claro, ninguno de ellos sabía la verdadera relación entre las chicas. Ambas parejas de padres se compenetraron muy bien así que eso las alegro mucho. Y los chicos que ambas llevaron de pareja también agradaron a sus padres. Eran dos muchachos muy amigos de ambas, que también eran pareja. En un baile en el que tenían que bailar muy cerca ambas bromearon un poco:

        Hey Saúl! No apreses tanto a mi chica eh!

        Lo mismo te digo yo mi pequeña Yulia: no me aprietes tanto a mi Armando jajaj.

        Vamos Yulia diviértete. A poco bailo tan mal eh? –Armando se había acercado peligrosamente a Yulia y esta le seguía el juego a su amigo.

        Eh vale! No te le acerques tanto! –dijo Lena fingiendo celos pero con una sonrisa en los labios.

        Jajaj Lena concéntrate en mi que ya van dos pisotones –le dijo Saúl.

        Jajaj a divertirnos chicos que hoy será uno de los pocos días que podremos hacerlo juntos.

        Mi sueño hecho realidad: un cuarteto! –dijo alegremente Saúl.

        Creo que ya se te subió el ponche eh! Jajaj!

En un momento en el que Yulia se había cansado de bailar tanto encontró a su madre en la mesa:

        Y papá?

        Ha ido a llamar a casa. Quería saber cómo van las cosas.

        Ok. Vaya necesito liquido.

Su madre le sirvió un vaso de naranjada que tenían en la mesa.

        Gracias mamá –dijo mientras bebía y miraba a Lena divertirse con Saúl y Armando.

        Has cambiado mucho Yulia.

        Eh? Como dices mamá?

        Has cambiado.

        Ah? Jajaj si… bueno algún día tenía que madurar no?

        Si. Y dime Yul cuanto tiene que ver Lena en ese cambio?

Yulia casi se ahoga al oír la pregunta de su madre. No podía mentirle a ella. La conocía demasiado bien… tan bien que se dio cuenta que entre ella y Nina había más que amistad. Se volvió a ver a su madre y mirándola a los ojos le dijo:

        Todo.

        Me lo imaginaba. No puedes negarlo, se te ve en los ojos.

        Eso es todo lo que me dirás?

        Solo espero que no le hagas daño a esa jovencita, hija. Ella no es como las demás con las que has estado. Se nota lo diferente que es, demasiado… incluso para ti jajaj.

        Mamá!

        Esperaba que alguien así llegue a tu vida y te haga ver que no todo en el amor es malo. Esa chica… Nina si no me equivoco…

        No me hagas recordarla mamá.

        No te convenía para nada. Te lo dije pero al final era tu decisión y...

        Y el tiempo te dio la razón. Lo sé. Sabes mamá? No estoy jugando con Lena… ella es… es… es lo mejor que me ha podido pasar, sabes? Sería capaz de cualquier cosa por hacerla feliz. La amo tanto y ella me ha demostrado amarme a mí. Creo que más pronto de lo que te imaginas sentaré cabeza.

        Yul…

        Le pediré que se case conmigo en cuanto lleguemos a Moscú.

        Estas segura?

        Nunca había estado tan segura en mi vida. Lena es la persona con quien quiero pasar el resto de mi vida.

        Entonces no me queda más que decirte que deseo tu felicidad hija mía. Y déjame decirte que no me molesta en absoluto tener una nuera en vez de un yerno.

        Gracias mamá –y sonrió al recibir un beso en la frente de Larissa.

        Te quiero mi nena, eso tenlo siempre presente.

        Ojala papá reaccione como tú.

        Tu padre te ama por sobre todas las cosas. Dudo mucho que se oponga solo que… tienes que hablar mucho con él.

        Lo sé y lo haré en cuanto lleguemos.

        Disculpe señora Volkova, me permite un segundo a su hija?

        Claro que si, hija. Llévate a esta parlanchina –encantada con Lena.

        Mamá! Pensé que disfrutabas mi conversación!

        Jajaj si la disfruto hija, pero estoy segura que Lena la disfrutara más –y les guiñó un ojo-. Vayan y diviértanse.

Tanto Lena como Yulia se sonrojaron y se fueron a la pista de baile.

        Qué pasó?

        Nada, mi madre que esta algo zafada.

        Sabe algo? –le preguntó preocupada mientras se dejaba llevar por la pista de baile.

        Tú qué crees?

        No me hagas asustar Yul.

        Piensas que si estuviera enfadada te hubiera hecho un guiño?

        No pero…

        Nos apoya amor. Mi madre esta de acuerdo con nuestra relación.

        En serio?

        Si.

        Qué pena… ahora como la mirare?

        Jajaj con los ojos?

        Yul!

        Nada, no te preocupes. Me dijo que esta muy contenta con su nuera.

        Jajaj en serio? –pregunto sonrojándose.

        Si pero más contenta estoy yo créeme.

        Te quiero.

        Y yo a ti.

A partir de eso momento Lena empezó a pensar como decirles a sus padres que amaba a una chica… específicamente a Yulia. Sabía que tanto los padres de Yulia como los suyos habían congeniado muy bien pero de ahí a aceptar que sus hijas se amaran. Hasta el momento contaban con la madre de su amada pelinegra pero sus propios padres la apoyarían?

        Si amor.

        Estás segura que no quieres que te acompañe?

        No, está bien Yul. Lo haré yo sola. Cualquier cosa ten encendido tu celular y a la mano.

        Crees que algo podría ir mal?

        No lo sé. No sé cómo reaccionen.

        Vaya…

        Acaban de llegar. Tengo que colgar amor.

        Ok, cuídate y recuerda que te amo.

        Y yo a ti. Hasta luego.

        Hasta luego –y ambas colgaron.

Ya eran dos semanas desde la llegada de ambas a Moscú y Lena había decidido contarles la verdad a sus padres de una vez por todas. Había llegado el día marcado como día D en su calendario, así que se armo de valor y bajo a recibir a sus padres. Luego del saludo respectivo les pidió que la acompañen a su estudio y una vez todos sentados, empezó a hablar:

        Tengo algo importante que decirles.

        Así vemos hija. Porque tanta seriedad? –dijo Sergey bromeando-. Acaso te nos casas? Jajaj… –haciendo enrojecer a Lena, entonces ya no le pareció bromear más-. no me digas eso nena o te juro que se me rompe el corazón y castrare al maldito desgraciado que te intente alejar de mí.

        Papá… yo…

        Oh, vamos mi amor! Sabes que tu padre esta bromeando! Dinos, que sucede.

        Papá… mamá… -mirándolos fijamente yo… soy… me... yuliayyosomospareja… -ante el desconcierto de ambos se dio cuenta que había hablado muy rápidamente, tomo aire y repitió-. Yulia y yo somos pareja.

Dos minutos de incomodo silencio. Y cuando iba a decir algo fue su padre quien hablo.

        Entonces Yulia y tu…?

        Si papá: ella es mi novia.

        Pero hija… y David? Siempre pensé que el… él y tu… -dijo Inessa desconcertada ante la revelación de Lena, refiriéndose a un amigo de infancia de Lena.

        David? Es un amigo y nada más que eso. Yo… estoy enamorada de Yulia… hace poco más de un año somos pareja… Lo siento pero no quería seguir ocultándoselos. No es justo para nadie.

        Me has sorprendido mucho hija… no me lo esperaba –dijo Sergey mientras clavaba su mirada en un punto inexistente.

        No será algo pasajero, hija? –dijo Inessa desesperada por intentar hacer cambiar de opinión a su hija.

        No mamá. Yo… yo estoy enamorada de Yulia desde la escuela…

        Ella estaba en la escuela?

        Así es mamá. Desde que ella entro a la escuela sentí algo diferente… y cuando tuve la capacidad suficiente para saber qué es lo que era el amor… supe que eso era lo que sentía por ella. Mientras estuvimos estudiando nunca paso nada. Es más, -y siguió con algo de ironía-. ni siquiera cruzamos palabra alguna en aquel tiempo.

        Entonces cuando?

        Ella fue a USA el año antepasado. Dio la casualidad que llevamos una clase juntas y nos volvimos amigas. Con el paso de los días me di cuenta que ese enamoramiento adolescente nunca había pasado… pero siempre supe que no era solo eso… Luego de unos meses pues empezamos a salir… y poco después empezamos una relación… hasta ahora.

        Bueno hija no te niego que me has dejado bastante descolocado… pero si eres feliz…

        Lo soy papá. No te imaginas lo feliz que me hace estar con Yulia.

        Si es así, no creo que tenga nada que decir al respecto. Lo único que quiero es que seas feliz… y si tu felicidad está al lado de Yulia que así sea.

        Papá! –y se lanzo a abrazarlo mientras lo llenaba de besos y le agradecía su compresión.

Inessa aun no salía completamente de su aturdimiento. Pensaba, que podría ella haber hecho mal como madre para que algo como eso sucediera. De pronto pensó que si dejaba las cosas así tal vez con el tiempo Lena se diera cuenta que estaba equivocada al pensar que amaba a Yulia. Si, su hija recapacitaría por cuenta propia y volvería al camino. Tomo aire y cuando volvió a mirar a padre e hija ambos la estaban mirando, esperando su reacción.

        Dale un abrazo a tu madre, mi niña. Solo quiero que seas feliz. No tengo más que decir al respecto.

        Gracias mamá! -y se lanzó a los cálidos brazos de su madre.

Tenían la aprobación de sus padres. Ahora solo faltaba el padre de su chica.

        Dile a Yulia que venga a la casa y que se presente como es debido. Siento como si estuviera secuestrando a mi pequeña.

        Jajaj si papá, pronto vendrá. No te preocupes si me secuestra será con tu permiso créeme.

        Más le vale –y en forma de broma golpeo con su puño derecho su palma izquierda.

Amarte así… Capítulo 2

Segundo capítulo. Enjoy it!  
  
  
  
  
  
Entonces… tu padre… quería… castrarme? –dijo la pelinegra con la voz algo entrecortada.

-        Aja.

-        Y sin poderlo contener la pelinegra estallo en carcajadas.

-        Hey no te burles!

-        Es… que… jajaj… Ay Len… es que…

Tomo aire y respiro tranquila unos minutos tratando de aliviar el ataque de risa que le había dado.

-        Nunca me has dicho así –le señalo Lena algo sorprendida.

-        Jajaj si, es cierto. Fue algo espontáneo. No te agrada?

-        Puedes llamarme como desees, de preferencia mi amor –agregó con una sonrisa coqueta.

-        Claro amor. Entonces todo está bien?

-        Si, mis padres se sorprendieron pero al final aceptaron. Solo que…

-        Déjame adivinar!

-        A ver, dime.

-        Tu padre quiere que vaya a pedir tu mano oficialmente!

-        Jajaj algo así. Quiere que vayas a verlos a casa. Dizque para tenerte chequeada y que no le hagas nada a su inocente niña.

-        Lo que no se imagina es que su inocente niña –remarcándolo sarcásticamente-. es la que siempre me pervierte –frase por la que le cayó un pequeño golpe de parte de Lena-. Jajaj pero es cierto! Siempre debo cuidarme porque sino terminas violándome en los lugares menos esperados.

-        Y te quejas?

-        No, solo digo que la inocente soy yo.

-        Ya, ya! Jajaj cuando iras a casa?

-        Mmmmm tal vez el día de San Blando podría ser una ocasión adecuada.

-        Y que día es ese. No conozco a ese santo.

-        Jajaj!!!!!

-        Qué pasa?

-        Jajaj!!!!!

-        Ah!!!! Yul!!! –y se golpeó la frente cayendo en cuenta-. Tonta!

-        Caíste!

-        Si, si. Así que no quieres ir a casa eh!

-        Sip, ya te dije cuando iré.

-        Seee, seee. El día de San Blando… que no tiene hora ni cuando! Que payasita estás!

-        Estoy feliz amor. Solo queda mi padre y no tendremos que ocultar más nuestro amor.

-        Si Yul.

-        Y ahora… quiero disfrutar del permiso de tus padres –dijo acostándose sobre Lena y acariciándola por sobre la ropa.

-        Mmmmm es una buena idea. Pero este sofá es incomodo mejor otro día.

-        Solo por el sofá?! Vamos a mi cuarto.

-        No Yul, debo irme.

La pelirroja se puso de pie y mientras se acomodaba la falda y la chaqueta salía corriendo hacia la habitación de Yulia mientras le decía a esta:

-        Quien llegue último va abajo!!

-        Lena!!!! Ayssss!!! Me las pagarás!!!

Al final Yulia atrapó a Lena en la puerta de la habitación:

-        Me decías?

-        Bueno, bueno… pienso cumplir mi palabra.

-        Más te vale.

Y poco a poco se fueron acercando a la cama hasta caer en ella.

-        Lo ves… le diré a tu padre… que eres… tú quien me corrompe…

-        Oh, calla y bésame!

Ya entrada la noche de aquel mismo día.

-        Le pediré a mi padre las llaves de la cabaña de Smolensk. Pasaremos unos días ahí antes que empieces a trabajar. Que dices?

-        Ya me lo habías propuesto antes y me pareció una maravillosa idea.

-        Y ahora? Qué te parece?

-        Me sigue pareciendo maravillosa.

-        Entonces nos iremos en unos días.

-        Y que le dirás a tu padre? Que llevarás a uno de tus ligues? Jajaj –rió mientras besaba la mano con la que Yulia acariciaba su desnudo cuerpo.

-        No. Le diré que quiero pasar unos días ahí antes de empezar en la oficina –respondió besando la nívea y pecosa espalda.

Menos mal que Yulia no la miraba ya que se hubiera dado cuenta la expresión de decepción de Lena, quien pensó que sería la ocasión para poder decirle al señor Volkov que tenían una relación. Pero decidió no presionar a su novia. Por algo se estaba tomando su tiempo.

-        Que sucede? Te quedaste callada.

-        No, nada… solo imaginaba… los días que pasaremos juntas sin nadie más que nosotras y nuestro amor. Será el paraíso.

-        Si –apretando el cuerpo de Lena contra el suyo-. Tengo algo de hambre, quieres que pida algo en especial para ti? Yo quiero comida china.

-        Lo mismo de siempre.

-        Está bien.

-        Préstame tu ducha. Tengo algo de calor.

-        Jajaj no tienes que pedírmelo, es toda tuya… por otro lado entiendo que tengas calor. El ambiente está algo… caliente –y le dio un sonoro beso en la nuca para luego levantarse.

Sonriendo la pecosa entro a la ducha. Y mientras sentía el agua corriendo por su cuerpo pensaba en muchas cosas. Entre ellas que su vida era maravillosa. A pesar de la reciente pequeña decepción sabía que molestarse por ello era tonto. Tenía a Yulia con ella. Estaba segura de su amor por ella y que este era correspondido. Tenía un futuro prometedor a menos de unos días de distancia. Que más le podía faltar? Decirle al mundo que eres mía Yul… que eres mía y que te amo más que a mi propia vida, pensó. Con eso estaría hecha. Se dibujó una sonrisa en su rostro nuevamente. Cerró el grifo de la ducha y vio el albornoz de Yulia colgado de la encimera. Se acerco a el y tomándolo entre sus manos aspiro aquel aroma. Lavanda… se lo puso sin ningún reparo. Quería saber que diría Yulia al ver que lo traía puesto.

Y lo supo casi al instante porque al salir del cuarto de baño Yulia venía entrando a la habitación con una sonrisa de oreja a oreja.

-        Te ves muy feliz –dijo también sonriendo la pelirroja.

-        Jajaj más no puedo estarlo. Estoy hecha –y se lanzó a la cama de un brinco.

Lena veía lo contenta que estaba su chica, se sentó a su lado y empezó a acariciar su cabello.

-        Acabo de llamar a mi casa.

-        Si? Que sucedió?

-        Mi padre me dijo que si no quería tomarme unos días y me ofreció la cabaña se Smolensk –y su sonrisa aumento, cosa que dejo a Lena totalmente desconcertada… era bellísima… y era suya… en ese momento se dio cuenta cuan posesiva era respecto a Yulia.

-        …

-        Lena… Amor?

-        Eh?... Sí, sí.

-        No he dicho nada.

-        Me decías lo de la cabaña.

-        Que sucede amor? –abriendo sus brazos para abrazarla.

-        Te amo, eso es todo Yul –recostándose junto a ella y aceptando su abrazo.

-        Aun quieres ir verdad?

-        Sí, claro.

-        No estás feliz? Todo encaja perfectamente. Ni siquiera tuve que decirle nada a papá.

-        Si –y aspiro profundamente el olor de Yulia.

-        Son esos pequeños detalles los que hacen que cada día te ame más Lena.

-        Cuáles? –dijo sonriendo y cerrando los ojos… disfrutando el momento.

-        Lo que acabas de hacer.

-        Que hice? –sonriendo más.

-        Y eso es lo que más amo… -un minuto de silencio y entendió que Lena no quería que se detuviera que lo haces de manera espontánea.

-        Te amo.

-        Y yo a ti. Nos iremos mañana por la tarde. Llegaremos al anochecer y tendremos el resto de la semana solo para nosotras. Te parece?

-        Perfecto.

Minutos después llego la comida, la cual disfrutaron en el suelo de sala del departamento. Y fue un festín de los sentidos. Se daban de comer la una a la otra, cada bocado seguido de un beso en alguna parte de su cuerpo. Al terminar la excitación era tal que Yulia se lanzó sobre Lena y empezaron a hacer el amor salvajemente sobre la alfombra.

Mientras Yulia la besaba apasionadamente por todo el cuello, Lena no podía dejar de pensar en que amaba con tal intensidad a la pelinegra que le daba miedo. Si algún día la perdiera… se puso tensa sin querer y su chica lo sintió, por lo cual se detuvo y miro a la pelirroja:

-        Amor… sucede algo?

-        Eh? No! No Yul… lo siento estaba pensando en muchas cosas, lo siento –Yulia frunció al ceño y a Lena le entro pánico… no quería que su novia pensara mal.

-        Si no quieres hacer el amor, solo dímelo… sé que me he pasado esta vez. No debí lanzarme así… tal vez te lastime…

-        No amor, no es eso. Solo… solo pensaba… estoy algo… no lo sé…

-        Te sientes bien?

-        Mejor que nunca…

-        Entonces?

-        Hazme el amor… hazme tuya Yul…

-        Lena…

-        Hazme el amor –y la beso apasionadamente.

Yulia le respondía al beso de la misma forma mientras sus manos tomaban posesión de las suaves cumbres en el pecho de Lena, con todo el derecho a hacerlo.

-        Por favor… -le rogó Lena en un susurro ahogado.

El silencio del departamento pareció magnificar el ligero roce de los dedos de Yulia al acariciarla. Entonces se inclinó y le beso los parpados a su pelirroja. Era increíble cómo se ponía tan solo con rozarla de aquella manera. Era el amor, se dijo. Bajo la cabeza y dibujo un camino de besos desde el cuello hasta los redondos senos. Luego mientras con una mano seguía acariciando uno, tomo posesión del otro con su boca. Lena lanzó un gemido profundo. Y Yulia siguió con su placentera labor. Las batas se abrieron con ayuda de su otra mano y Lena la apretó más firmemente contra su cuerpo.

Yulia bajo las manos hasta el trasero duro y firme de su chica, y luego por sus caderas, hasta que pudo aferrarse de aquellos blanquísimos muslos, sin dejar de trabajar con su boca en sus senos. Introdujo una rodilla entre las piernas de Lena y las separo.

-        Ahora Yul… ahora…

-        Ya voy amor…

Junto ambos sexos y las caderas de ambas iniciaron un baile tan antiguo como el tiempo. Poco a poco el placer fue aumentando y la tensión sexual fue poniendo los músculos de ambas como las cuerdas de un violín. Ambas deseaban la liberación rápidamente…

-        Más… fuerte… Yul! Más fuerte!

Yulia ni siquiera tuvo tiempo de pensar que era la primera vez que Lena le decía aquello de esa manera. Solo lo hizo. Empezó a embestirla con mucha más fuerza y velocidad, Lena también acelero sus movimientos. Segundos después ambas gritaban un maravilloso orgasmo que las recorrió enteras. Yulia se desplomo sobre Lena y esta abrazo más fuerte a su pelinegra.

Poco a poco las respiraciones se fueron normalizando y cuando la morena pudo recuperar el habla levanto la cabeza y miro a Lena con una sonrisa maliciosa:

-        Más fuerte eh! –y estalló en carcajadas volviendo a recostarse sobre su amada.

Lena adquirió el color de su cabello en un dos por tres. No sabía que le había pasado… solo podía recordar que llegó  un momento en que deseo que Yulia se metiera bajo su piel y se apoderara de todo cuanto era y… Se había excitado demasiado! Era la verdad! También soltó una carcajada.

-        Así me pones, amor.

-        Mmm me alegro, así quiero ponerte siempre.

Unos minutos después Lena regresaba a su casa silbando contenta y cuando iba cruzando el estudio de su madre:

-        Se te ve muy feliz, mi niña.

-        Wow! Me asustaste mamá –tocándose el corazón.

-        Buenas noches señorita Katina, son estas horas de llegar a casa? –viendo su reloj, eran las dos de la mañana para ser exactos.

-        Lo siento mamá. Se me paso el tiempo.

-        Buenas noches no?

-        Mamá! Lo siento es que… me asustaste y se me paso hasta saludarte –dijo acercándose para darle un beso en la mejilla y un abrazo-. Ya no me pongas esa cara, lo siento mamita –poniendo una carita de cachorrito apaleado para que su mamá dejara de fruncir el ceño

-        Ok, ok. No me puedo enfadar contigo.

-        Lo sé, soy tu favorita.

-        Jajaj eres mi única hija.

-        Así es, por eso soy la princesa.

-        Que modesta! Me gustaría saber qué pensarían tus hermanos de saber esto.

-        Ellos también me quieren –sonriendo como para la foto.

-        Ya, es hora que vayas a dormir. Es muy tarde. Estuviste con Yulia?

-        Si –con una sonrisa y pensando… *Y qué manera de estar*.

-        No me gusta que regreses tan tarde.

-        Está bien mamá. Intentare no hacerlo.

-        Ok. Anda a dormir ya.

-        Mamá mañana saldré con Yulia por unos días. Iremos a Smolensk. No te molesta, verdad?

-        Pero Lena… hija apenas has estado unos días aquí…

-        Mamá por favor… dentro de unos días más empezare a dar consulta y la verdad es que bueno… quiero despejarme un poco… han sido muchos años de estudio… -*Chantajista!,* se dijo a ella misma-. ahora quiero tener unos días sin tener en nada más que pensar…

-        En nada más que en esa muchacha… que por cierto aún no se aparece por aquí.

-        Jajaj ya mami, no te pongas así. Ella vendrá… tiene algunas cosas que solucionar. Además, ya la conocen… no es un completa desconocida.

-        Bueno… está bien. Cuando regresaran?

-        El domingo por la noche si no me equivoco.

-        Está bien.

-        Ahora si me voy a dormir. Buenas noches mamá –le dio un beso y se dirigió a su habitación.

-        Esta situación ya me está preocupando –dijo Inessa a la nada.

-        Mi amor, como cuanto falta?

-        Ay, ya Lena jajaj! Pareces chiquita preguntando a sus papás si ya llegaron jajaj!

-        Es que quiero estirar las piernas, amor.

-        Jajaj ya mi amor, solo faltan unos veinte minutos.

Y como lo había dicho Yulia, veinte minutos después esta se estacionaba frente a una… ¿cabaña?

-        Amor, no me dijiste que era una *cabañita*? –dijo Lena  con sus hermosos ojos extremadamente abiertos.

Yulia sonriendo por la actitud de su chica, bajo del auto para abrirle la puerta y ayudarla a bajar.

-        Jajaj no es para tanto.

-        Amor es preciosa… pero no es una *cabañita* –mirando a Yulia significativamente.

-        Ya! Vamos.

-        Nuestras cosas?

-        Después, te quiero enseñar la casa.

Y en realidad era una casa de madera bastante grandecita como para llamarse cabaña. En el centro del terreno rodeado por una cerca de madera, se encontraban la casa, una piscina y detrás de la casa parecía haber un establo… lo cual significaba que habían animales… Con lo que le gustaban los caballos (que era lo que con más probabilidad hubiera) a Lena.

Yulia abrió la puerta y tomo a Lena de la mano. Al entrar de la mano de su novia solo se pudo impresionar aún más con la belleza del lugar. Abrazo a su chica y le dio un beso:

-        Y eso?

-        Esta bellísima Yul! No puedo creer que estemos las dos sol… -sus palabras fueron cortadas por una voz que se acercaba.

-        Ya está aquí niña Yulia? –dijo una señora de avanzada edad mientras entraba a la salita donde se encontraban las chicas.

Cuando estuvo frente a ellas, Lena lentamente fue bajando los brazos como niña encontrada en plena travesura. No sabía si esa señora estaba enterada de las preferencias de Yulia, así que mejor guardar las apariencias.

-        Hola Teresa, aquí estoy –acercándose a la mujer para abrazarla.

-        Mi niña! Hace mucho que no venías! Como has estado? –mientras devolvía el abrazo y luego contemplaba a Yulia con mucho cariño.

-        Muy bien Tere.

-        Has venido a pasar unos días aquí, tal como lo prometiste.

-        Así es y no he venido sola. Ven Lena –y le extendió una mano para que la tomara-. Tere ella es mi novia, Elena Katina. Lenita, ella es mi nana Tere.

-        Mucho gusto señora – dijo Lena algo apenada y dándole la mano a Teresa.

Lo que la pelirroja no se esperó es que en vez de tomar la mano que le ofrecía, Teresa la abrazara de forma tan efusiva. Lo único que pudo hacer fue responder el cálido abrazo y luego que Teresa la soltara tomo nuevamente la mano de Yulia.

-        Es un placer señorita Lena.

-        Lena, por favor, solo Lena.

-        Está bien niña Lena.

-        Como están las cosas por aquí Tere, todo bien?

-        Así es mi niña. Todo bien. Yo siempre cuidando su casa y Mijail cuidando a Star Bright… por cierto ese animal cada día se pone más bravo mi niña.

-        Jajaj es un poco inquieto. Pero mañana tendré una charla con él.

-        Cuantos días se quedaran mi niña?

-        Hasta el domingo por la tarde. El día lunes Lena empieza a trabajar y no quiero que llegue muy cansada.

-        Está bien mi niña, siéntanse cómodas. Cualquier cosa que necesiten solo llámenme.

-        No te preocupes Tere, lo haremos.

-        No desean nada de comer?

-        Lena, tienes hambre?

-        No, amor, estoy bien gracias.

-        No Tere, vinimos por el camino picando cositas. Gracias, puedes retirarte a descansar.

-        Esta bien mi niña. Los cuartos están ya listos para ser ocupados. Buenas noches a ambas que descansen bien.

-        Buenas noches Tere – dijo Yulia.

-        Buenas noches –agrego Lena.

Luego de subir las cosas a la habitación de Yulia y acomodar lo que habían traído se preparaban para descansar cuando Lena recordó algo:

-        Amor, quien es Star Bright?

-        Mmmm es mi caballo. Mañana te lo presentaré.

-        Jajaj sabes montar?

-        Tu mejor que nadie lo sabe –respondió Yulia con tono pícaro y riendo.

-        … -totalmente roja.

-        Ay, amor! Me encanta cuando te pones así! –dijo tomando de las mejillas a Lena.

-        Si ya veo como disfrutas haciéndome apenar –respondió muy apenada.

-        Te quiero –esta vez con voz seria.

-        Y yo a ti –mientras se acercaba para besarla.

Sus labios se unieron y permanecieron sin hacer nada unos segundos, hasta que Yulia con su lengua insto a Lena a abrir los labios. Esta lo hizo y le entrego a Yulia cuanto esta le exigió aquella primera noche en aquella *cabañita*.

Se había despertado antes que Yulia y aprovecho que esta aún dormía para poder contemplarla. Le encantaba hacer esto pues pensaba que Yulia se veía completamente hermosa mientras dormía… además, le encantaba velar su sueño. Aquello que sentía por la pelinegra era amor. Amor real. Su único y verdadero amor. Mientras pensaba aquello, Yulia se removió un poco y abrazo más fuertemente a Lena. La pelirroja sonrió y le dio un beso a su novia.

-        Mmm que rico despertar así –dijo Yulia sin abrir aún los ojos.

-        Pienso lo mismo –dijo en un susurro.

-        Ahora porque estamos susurrando? –dijo Yulia imitando el tono de voz de Lena.

-        No lo sé… simplemente… quiero estar así contigo…

-        Yo también… lo de anoche fue increíble.

-        Te gusto?

-        Sí, mucho amor. Me encantas. Eres mi paraíso personal.

-        Me fascinas Yul… me encanta que tomes el control de mi… sabes que soy tuya verdad, amor?

-        Si, eres mía… –abrió los ojos y agregó- mía y de nadie más. Al igual que yo soy tuya.

-        Mía… para siempre –y beso el cuello de su chica, para después recostarse sobre su pecho.

-        Qué hora es? –abrazando la cintura de Lena y acariciando su cabello.

-        No lo sé… porque?

-        Mmm tengo hambre.

-        Jajaj que romántica Yul.

-        Lo siento amor pero es la naturaleza jajaj.

-        Mmm date una ducha. Traeré el desayuno aquí.

-        Mmm no.

-        Por qué? –dijo riendo porque ya se imaginaba el por qué de esa negativa.

-        Porque después no querré salir de la cama y estaremos todo el día aquí. Eres demasiado tentadora –y pellizco el trasero de su chica, haciéndola saltar.

-        Yul! Eso dolió!

-        Jajaj te lo digo eres irresistible.

-        Lo mismo digo –y empezó a regar besos por el cuello de Yulia.

-        Mmm nunca vamos a desayunar.

-        Tú serás mi desayuno… mi almuerzo… mi cena…

-        Señorita Yulia! Ya esta despierta?

Se oyó la voz de Teresa y ambas rieron.

-        Si Tere.

-        Desea el desayuno?

-        Si Tere, en unos minutos bajo.

-        Avisare a la niña Lena.

-        Ehhhh no! No! Yo le aviso, ella tiene un sueño bastante pesado. No te preocupes. Yo me hago me cargo de eso.

-        Está bien niña. El desayuno estará listo en unos momentos.

-        Gracias.

Y se escucharon los pasos de la nana alejándose.

-        Jajaj es la primera vez que nos pasa en mucho tiempo.

-        Qué pena con tu nana Yul –dijo Lena visiblemente apenada y poniéndose de pie.

-        Ella sabe perfectamente que tú estás aquí.

-        QUÉ?!

-        Ay Lena. Conozco mejor a mi nana que tú, así que hazme caso. Lo hizo con toda la intención de hacerte apenar. Y créeme que los comentarios que hará en el desayuno necesitaran de mucha paciencia de tu parte.

-        Vaya con tu nana! No he conocido personas de esa edad con la mente tan abierta a relaciones como la nuestra.

-        Mmm Tere es todo un caso… por eso nos llevamos tan bien.

-        Jajaj admites que eres todo un caso y que mi paciencia es enorme eh!

-        Jajaj lo admito amor, lo admito.

-        Bueno me voy a bañar para después tomar desayuno y después quiero un tour por todo tu territorio Volkova jajaj…

-        Mírate en un espejo y veras la extensión de mi territorio.

-        Ok, lo haré.

Y dicho y hecho. Teresa hizo una serie de comentarios acerca que la cama de Lena no estuviera desordenada ni su ropa en la habitación correspondiente. Yulia solo dijo que ella dormiría en su habitación y el tema se cerró. Sin embargo, Teresa siguió haciendo bromas al respecto para pena de Lena y risas de Yulia.

-        Dios mío! Pensé que jamás terminarías de comer! Lo hiciste adrede! –le reclamaba Lena a Yulia cuando iban de camino al establo.

-        Jajaj es que se te veía tan linda tratando de excusar la situación cuando Tere hacia insinuaciones de que hemos dormido juntas.

-        Y tú no ayudabas!

-        Me encanta cuando te pones así…

-        Así cómo?

-        Enojada –dijo Yulia antes de darle un beso que hizo que Lena se olvidara hasta de lo que estaban hablando.

-        Ya vamos, Star Bright nos espera.

-        Si.

Y sin darse cuenta ya estaban en el establo. Después de presentar a Lena y Mijail, el encargado del establo, llevo a su chica a presentarle a su *hijo*.

-        Entonces tú serías su madrastra.

-        Jajaj así es.

-        Solo espero que no le hagas nada eh!

-        Jajaj lo voy azotar de vez en cuando –dijo Lena siguiéndole el juego.

Y el caballo como entendiendo relincho.

-        Lo ves? Es igual de inteligente que su madre, así que él me dirá si lo maltratas jajaj.

-        Pues por lo que veo salió a cualquiera menos a la madre jajaj.

-        Ahora verás!

Y se puso a perseguir a Lena quien corría a través del establo tratando de huir de Yulia. Pero esta al ser más ágil la alcanzo lanzándose sobre ella y ambas cayendo sobre un montón de paja que se encontraba en el suelo del establo. Luego de reírse un minuto dieron paso a un beso que hacía mucho estaban deseando.

-        Mmm eres tan dulce, Len…

-        Y tú no te quedas atrás Yul… Me encantas.

-        Vamos a dar un paseo.

-        Ok. A donde me llevarás?

-        A donde nos lleve Star Bright.

-        Donde nos lleve… -dijo tragando saliva con dificultad.

-        Mmm Lenita no sé porque me da la impresión que te da miedo –entrecerrando los ojos y sonriendo.

-        Mmm digamos que si… algo…

-        No puedo creerlo! La gran psicóloga Elena Katina tiene miedo a los caballos! Jajaj!

-        Yul! No te burles! Lo que sucede es que…

-        Dime, amor, que sucedió?

-        Bueno… es que… cuando éramos pequeños… A mí me encantaba la equitación vale?

-        Vale.

-        Pero un día… cuando… cuando salimos hacia la casa de campo de mis abuelos… al idiota de Sergey –su hermano– se le ocurrió jugarme una broma.

-        Sigue.

-        El muy… muy… -respiro un momento, para dejar pasar la palabrota que iba a decir– bueno el me encerró en el establo una noche. Estuve largo rato llamándolo pero no me hizo caso… ni ninguno de mis primos que estaban en esa época de visita con nosotros… de la nada empezó a llover… rayos… truenos… y bueno los caballos se empezaron a agitar… yo pedía a gritos que me sacaran pero al parecer ellos también se habían asustado con la tormenta y habían corrido a la casa… En un momento uno de los caballos estuvo a punto de golpearme… no se cómo… ni de donde salió papá y me salvo de un golpe del animal que se había agitado… y desde esa vez no quiero acercarme mucho a ellos…

-        Mmm bueno… cuando conozca a Sergey hablaré seriamente con él.

-        Yo creo que el castigo que les pusieron fue suficiente castigo de por vida.

-        Jajaj que les hicieron?

-        Tenían que limpiar el establo todos los días hasta terminar las vacaciones –y recordó como lucían sus hermanos y sus primos compinches de esa bromita luego de cada día después de limpiar.

-        Mmm Lenita confía en mí, amor. Verás que todo irá bien… Star Bright es muy manso.

-        Ayer escuche a Teresa, Yul.

-        Mmm bueno… es manso conmigo y como tú irás conmigo… pues… todo irá bien: confía en mí.

Luego de dudar unos minutos asintió y le dio un corto beso a su novia. Ambas se pusieron de pie y luego de sacudirse la paja de la ropa se acercaron al caballo.

-        Trátame bien Star Bright vale? –y el caballo relincho como diciendo sí.

-        No te preocupes, tenemos los mismos gustos  - dijo sonriendo Yulia y recibió un codazo de su novia.

Una vez que Yulia ajusto la silla y acomodó lo necesario, extendió los brazos hacia Lena y esta entendió que la ayudaría a subir.

-        Con cuidado… apoya el pie… ahora impúlsate… eso! Así se hace! –al subir Lena de espaldas, Yulia había podido contemplar toda la parte trasera de su chica y no pudo resistir un comentario pícaro al respecto-. Me encanta como llenas los vaqueros, amor.

-        Yulia! –dando un respingo-. Dios! Como eres! Jajaj nunca estaré a salvo contigo no?

-        No, nunca. Por otro lado… no fue tan difícil verdad?

-        Contigo todo es mejor amor… pero súbete rápido!

-        Ahí voy –y de un solo salto estaba al lado de su chica.

Yulia rodeo con sus brazos la cintura de Lena y tomo las riendas de caballo. Lena se recostó sobre el pecho de su pelinegra amada y con un golpe suave de parte de Yulia al costado del animal salieron a recorrer los alrededores.

Durante todo el camino Yulia fue enseñándole a su novia cada sitio por el que pasaban y Lena cada vez se maravillaba más con el encanto de aquel lugar. Cuando llegaron a lago Baklanovskoje, bajaron un momento:

-        Es hermoso amor –dijo maravillada la pelirroja a la vez que abrazaba a Yulia.

-        Verdad que si –dándole un beso en la frente a Lena-. Tenemos acceso porque estamos colindando con el parque natural Smolenskoe Poozerye.

-        Como así? Es casi imposible conseguir eso!

-        Papá es un contribuyente fuerte para el ornato del pueblo y del parque natural.

-        Oh, entiendo.

-        No quieres entrar?

-        Jajaj sería perfecto pero no he traído nada para ponerme… -y viendo la sonrisa pervertida de su novia agregó- y me niego a nadar desnuda con la pervertida de mi novia aquí.

-        Jajaj pero amor no hay nada que no haya visto antes.

-        Y si viene alguien?

-        En esta época no dejan entrar a turistas. Esta en mantenimiento.

-        Entonces no debemos entrar.

-        En mi tierra no está en mantenimiento.

-        Yul!

-        Vamos amor! Vamos a disfrutar!

-        Está bien –con una gran sonrisa.

Y ambas corrieron hacia la orilla del lago mientras se desvestían rápidamente. Yulia al ser más veloz para la faena no espero y se arrojó al agua en cuanto se quedo como Dios la trajo al mundo. Lena estaba un poco atorada con los pasadores de los tennis pero una vez librada de toda vestimenta siguió a su novia quien la esperaba con los brazos abiertos. Jugar durante horas con en el agua, lejos de toda la civilización, y hacer el amor al aire libre fue toda una experiencia memorable para ambas.

-        Tere se enfadará.

-        Yo pienso lo mismo. No la conozco mucho pero pienso lo mismo que tu, amor.

Y al levantar la mirada hacia la puerta de la casa comprobaron sus sospechas:

-        Como es posible niña Yulia?

-        Pero Tere…

-        Ya esta anocheciendo! Casi envió a Mijail a buscarlas pensando que algo podría haberles sucedido!

-        No nos sucedió nada Tere. Estamos bien… solo nos distrajimos mucho… y nos saltamos el almuerzo –siguió Yulia.

-        Ay niña, no cambias, no cambias.

Y la anciana entro a la casa gritando:

-        En quince minutos estará servida la cena.

-        Será mejor apresurarnos Yul… no quiero despertar la furia de Tere…

-        Si vamos.

Después de cenar bajo la atenta mirada de nana de Yulia, pues quería asegurarse que terminaran hasta el último bocado, se retiraron a su habitación luego de agradecer la maravillosa cena.

-        Vaya con tu nana Yul.

-        Si, es todo un caso.

-        Jajaj seguro que de pequeña no te dejaba levantarte de la mesa hasta terminar toda tu cena.

-        Exacto! Era una pesadilla! Gracias a Dios siempre he tenido el apetito que ya conoces tú.

-        Jajaj habrá sido una ventaja.

-        Si. Amor, hoy no saldremos si? Estoy muy cansada.

-        Yo también. Será mejor dormir temprano.

-        Jajaj mientras que la cama es una de mis opciones, dormir no lo es, amor.

-        No te cansas no? –dijo riendo.

-        No, nunca. Y tú?

-        Menos! – y cayeron en la cama.

Al día siguiente Yulia le dio un tour por casi todo el pueblo a Lena en la mañana, incluyendo la Fortaleza Medieval y la Catedral de la Asunción, y con esta última Lena quedo fascinada. Cuando llego la hora del almuerzo, se apresuraron a llegar a su casa pues querían evitar un enfrentamiento con Teresa.

A la noche ambas habían quedado en salir a un antro así que la tarde la pasaron juntas,  tranquilas dando vueltas por el terreno y aprovechando la piscina que ni la habían visto en el tiempo que llevaban ahí.

Una vez listas para salir:

-        Amor te ves hermosa!

-        Lo mismo digo Yul. Creo que mejor nos quedamos.

-        Jajaj después yo soy la pervertida. Aunque no es mala idea… -mirándose ambas provocativamente – pero no, hoy tengo ganas de bailar y tomar hasta quedar en la inconciencia –termino la pelinegra con una alegre sonrisa.

Lena le propino un pellizco y sonriendo ambas salieron rumbo al antro. El cual no era otro que The Orpheus, el cual es el más antiguo y más famoso antro del lugar. Desde que llegaron se prendieron con el agitado ambiente del lugar. Yulia era quien más entusiasmo le ponía al baile y Lena intentaba seguirle el paso con real éxito. Pero ya era cerca de las cuatro de la mañana cuando Yulia no podía moverse más rápido que al ritmo de una balada y Lena aún consciente y en sus cinco sentidos, aunque muy cansada, le pidió que se fueran.

-        Te… divertizte… verdad… amor? –decía Yulia besando a Lena por todo el cuello y bajo la morbosa mirada del taxista.

-        Si… amor, tranquila –respondía Lena intentando controlar a su novia.

-        Mmm… no zabez cuanto… te… amo… Lena…

Toda aquella situación le hizo recordar a Lena aquella vez en la que Yulia y ella hicieron el amor por primera vez. Es más, cada vez que la pelinegra se ponía en aquel estado, temía que sucediera lo mismo. Fue un alivio cuando llegaron y pudo al fin llevar a Yulia hasta la habitación y dejar a Yulia en la cama. La desvistió dejándola en ropa interior y se acostó en iguales condiciones, cerrando los ojos poco después de cubrirlas a ambas. Yulia abrazo instintivamente a Lena y hasta el día siguiente al mediodía murieron para el universo.

La primera en despertar fue Yulia, para sorpresa de cualquiera que haya visto el estado de la morena en la madrugada. Sin embargo, dicho despertar no fue muy agradable… al inicio. Con el típico pésimo sabor de boca inundando su paladar después de la borrachera de anoche y un dolor de cabeza de aquellos fue recuperando poco a poco la conciencia. Una vez consciente de que aún estaba viva pudo sentir la agradable compañía que la tenía aferrada de su cintura. Sonrió. A pesar del malestar de ese momento, pensó que era con aquel ángel que dormía entre sus brazos con el que deseaba despertar todos y cada uno de los días de su vida… hasta dar su último aliento. Su sonrisa se incremento. Con mucho cuidado intento ponerse de pie  sin despertar a su pelirroja. Imaginaba el trabajo que le debía haber ocasionado en el estado en el que había estado la noche anterior. Así que prefirió no despertarla aún. Cuando estuvo ya de pie busco su celular para ver la hora y casi se va al suelo al ver que eran las 5 de la tarde. Dios! Habían perdido casi todo el día! Y ella que tenía muchas ganas de pasear una vez más con Lena en el pueblo. Se metió a la ducha y sentir aquella frescura recorrer su cuerpo le devolvió un poco las fuerzas que tanta falta le hacían. Ahora solo necesitaba un beso de su Lena y ya estaba! En ese mismo instante sintió unas manos posarse en su cintura y unos labios recorrer su cuello. Vaya… ahora si tenía las fuerzas necesarias para enfrentar a todos los villanos habidos y por haber… y ganarles.

-        Necesitas que alguien te ayude con la espalda?

-        Mmm creo que sí.

-        Crees?

-        Lo que necesito es más que una ayuda con la espalda.

Entonces se dio la vuelta tomando de las manos a Lena y las coloco sobre su cabeza, mientras la aprisionaba entre su cuerpo y la pared de la ducha.

-        Veo que ya estas despierta.

-        Veo que ya puedes sostenerte por ti misma –respondió provocándola la pelirroja.

-        La que no va poder sostenerse por sí misma dentro de unos minutos serás tú.

Y unos minutos después Lena se aferraba a Yulia con todas las fuerzas que le permitían sus brazos pues sus piernas no la sujetarían con semejante orgasmo al que la llevo su pelinegra.

-        Estas bien?

-        Oh si… muy bien –tratando de recuperar el aire.

-        Así me gusta –dijo la morena satisfecha con lo sucedido.

Lena no se iba a quedar atrás y una vez que hubo recuperado el control de sí misma bajo las piernas de la cintura de Yulia y ahora quien estaba arrinconada entre Lena y pared era la ojiazul.

-        Ahora verás, vas recibir una cucharada de tu propia medicina –amenazó la pelirroja con una maliciosa sonrisa.

-        Uy que miedo! La gatita está sacando las uñas… Grrrr! –agrego Yulia provocando a Lena.

-        Esta gatita se va comer a una lobita –y se arrodillo frente al cuerpo de su amada.

-        Lena! –gimió Yulia cerrando los ojos.

-        Una hora después desayunaban/almorzaban/cenaban con la compañía de Teresa en la cocina de la casa.

-        Vaya hora de despertar niñas.

-        Jejej si lo admito pero es que anoche fue un desmadre de aquellos –dijo sonriendo inocentemente la pelinegra.

-        Mmm Yul tiene cierta predilección por algunos tragos latinos… y como en el antro habían algunos no pudo resistirse.

-        Jajaj si conozco a mi niña Yul. Pero usted niña Lena!

-        … -Lena se puso rojísima y solo pudo susurrar- yo no hice nada.

-        Entonces a que se debe que se despierten ambas hasta estas horas? –haciendo hincapié en la palabra ambas.

-        Lo que sucede es que yo me atiborre de trago y baile… y Lena baila más que el que más pero no toma ni helado de Ron con Pasas porque sino al primer bocado ya estaría en el suelo –respondió la pelinegra burlándose de su novia.

-        Ja ja ja! Que divertido! –dijo muy apenada y enfadada la pelirroja– No le veo la gracia a tu chistecito Yulia Volkova.

-        Uy me llamaste por mi nombre completo!

-        Si!

-        Estas enfadada?

-        Si! –y de un trago se paso las dos aspirinas que hacia rato esperaban ser tomadas al lado de su jugo de naranja. Las de Yulia ya habían sido consumidas hacia algunos minutos.

-        Ya niñas tranquilas.

-        Es su niña Yulia quien me provoca, Tere.

-        Solo estaba bromeando, Lena.

-        Pues guárdate tus bromas para otra ocasión –y se puso de pie para retirarse.

-        Un minuto después se escucho la puerta de alguna de las habitaciones cerrarse violentamente.

-        Pero que hice?

-        Ay niña Yulia es increíble que no se dé cuenta.

-        Qué? Pero de verdad, no sé qué hice… solo estaba bromeando –repitió la morena totalmente confundida con la reacción de su novia.

-        Lo que sucede es que seguro no le has dado las gracias por haberte traído sana y salva anoche verdad?

-        Yoooo…-meditando unos segundos– tienes razón… es más nunca lo he hecho.

-        Y encima te has burlado, ay niña Yulia…

-        Si…

-        Es probable que piense que no agradezcas el hecho que ella se abstenga de beber para poder cuidarte… Nunca te lo va reclamar tenlo por seguro pero al menos que te des cuenta de ello la hará sentirse mejor.

-        Tienes razón nana.

-        Es una gran chica.

-        La mejor.

-        En estos días que la he conocido he podido ver que te adora niña Yulia. Si tan solo vieras la adoración con la que te mira… por más que lo intenta disimular cuando sabe que la estoy mirando, no puede ocultar todo el amor que siente hacia ti y que se desborda en su mirar.

-        Lo sé nana. Créeme que estoy segura que Lena me quiere…

-        Eso tampoco es bueno…

-        No, no creas que me aprovecho de ello… para nada… La amo más que nada en el mundo… Créeme que la correspondo totalmente… yo…

-        Lo de mi niña, lo sé. Puedo observar como día con día cada una, a su particular manera de amar, cuida del amor que la otra le brinda. Así como tú cuidas del que ella te da… ella cuida del tuyo y lo alimenta constantemente. Nada comparado a esa niña con la viniste hace algunos años.

-        Nina?

-        Así es… vaya chiquilla para descarriarte.

-        Ni siquiera me acuerdo ya de ello. Mi presente y mi futuro son de y para Lena. Pero me extraña su reacción… nunca había hecho eso.

-        Debe ser por lo de anoche. Está cansada, la resaca y tus bromas… simplemente se sobrecargo.

-        Si tienes razón… –pensó unos instantes y luego– ya regreso nana, necesito tomar algo de aire.

-        Sí, pero mi niña…

-        Dime?

-        Dejará las cosas así?

-        Ambas necesitamos un rato para calmarnos.

-        Si, niña.

-        Ya regreso y gracias por la comida. Estaba deliciosa.

-        De nada. Al menos comieron lo suficiente para reponer energías.

-        Gracias. Ya regreso.

-        Vaya con cuidado niña.

Se levanto de la mesa y se dirigió hacia una habitación donde guardaba las cosas que había enviado con días de anterioridad a su llegada, recogió unos paquetes y salió de la casa con dirección al establo. Una vez ahí y frente a Star Bright:

-        Si haces bien lo que te voy a pedir, te ganas una novia amigo. No estaba muy decidida pero ahora ya no tengo más dudas.

Y unos minutos después salió cabalgando como alma que lleva el diablo con rumbo desconocido.

Lena al oír el relincho de Star Bright se levanto rápidamente y al ver por la ventana que era Yulia quien lo montaba sintió una presión en el pecho. Su novia nunca la había dejado así. Siempre le daba unos minutos y después la buscaba para aclarar las cosas. Ahora salía como alma que lleva el diablo dejándola sola y asustada. Será que había exagerado? No… no… en realidad no exagero nada… se enfadó realmente… Su novia nunca, nunca, jamás se había tomado la molestia de decirle unas simples gracias por cuidarla siempre… No era que lo hiciera por eso sino que… simplemente… simplemente quería que Yulia se diera cuenta cuán importante era para ella… y con solo esa palabra… Gracias… se sentiría totalmente recompensada… pero no! Se había burlado de ella a costa de su negativa a beber. Nunca se había tomado la molestia de preguntarle… simplemente había asumido que ella no bebía. No sabía que si bien eso era medio cierto, antes lo hacía con moderación en las fiestas a las que concurría y la razón por la que ahora no lo hacía era ella. Si algo pasara… quería estar en sus cinco sentidos por su niña. Para cuidarla…

Cuando volvió la mirada al horizonte se dio con la sorpresa que no había señales de Star Bright ni de Yulia. Sería mejor descansar… aunque aún era temprano para ello. Su mirada se perdió en el paisaje y el hermoso sunset terminaba por hacer de aquella vista la más hermosa que Lena hubiera contemplado en muchos años. Sería perfecto si… Alguien toco la puerta de la habitación haciéndola sobresaltarse.

-        Si, quien es? –pregunto Lena.

-        Soy yo, niña Lena.

-        Oh! Adelante pase!

-        Como estas? –dijo la nana en cuanto entro a la habitación.

-        Lena se sentó en la cama y mirando hacia el piso respondió quedamente:

-        Bien…

-        Segura? –sentándose a su lado.

-        …

-        Mi niña Yulia a veces es despistada. Tenle mucha paciencia niña Lena.

-        Se la tengo, Tere… Solo imagínese que…

-        Dime… puedes confiar en mi…

-        Yulia le ha contado cómo es que empezamos nuestra relación?

-        No, pero me gustaría oírlo.

-        Yo conozco a Yulia desde la escuela… y desde aquella época estoy enamorada de ella.

-        Son muchos años.

-        Al terminar la escuela me fui a USA a estudiar mi carrera. Pensé que iba a olvidarme de aquella *ilusión infantil*… Tuve dos novias allá… Pero ninguna…

-        Ninguna te saco de la cabeza a mi niña – no pregunto, afirmo.

-        Así es… –soltó un suspiro, camino hacia la ventana y con la mirada fija en el horizonte continuo- Poco antes de terminar la carrera Yulia llego a mi universidad… Era… era increíble… –una sonrisa se dibujo en su rostro al recordarlo- Sentí que el destino me daba una nueva oportunidad cuando ella decidió sentarse a mi lado el primer día de clases… Al verla directamente a los ojos… esa mirada… Me di cuenta que jamás la deje de querer… y con el trato me termine de enamorar de ella perdidamente… He esperado tanto por qué ella me quiera… Y yo misma me doy cuenta que esto es tan… tan tonto… Amar a alguien así como yo la amo a ella hace daño… lo sé… yo lo sé… pero no puedo evitar sentir todo esto por Yulia… La quiero tanto que… que presiento que si algún día la pierdo… no… no sé qué pasaría conmigo…-cerro lo ojos y pensó que rayos estaba haciendo, estaba descubriendo la herida con la nana de Yulia, tal vez ya la había aburrido con su tonta declaración de amor por su niña– Lo siento… lo siento si la aburrí… yo…

La anciana sonrió, se puso de pie y abrazo a Lena, dejándola sorprendida con esa acción.

-        No tienes nada que lamentar. Y créeme cuando te digo que… -la miro a los ojos y continuo– tonto es negarse la oportunidad de disfrutar este amor tan hermoso que sienten la una por la otra… Nada de tonto tiene amar como me dices que amas a mi niña Yulia… Y si, a veces duele… pero que sería de la vida sin esas pequeñas discusiones que la condimentan… Es la razón de vivir, aprender con dolor… Tiene que doler para no volverlo a hacer… para cuidar mejor lo que se tiene… Paciencia y buen humor, niña Lena… Mi niña Yulia corresponde totalmente sus sentimientos… Es solo que a veces le cuesta expresarse.

-        Lo sé, lo sé. Gracias por escucharme… necesitaba desahogarme…

-        Cuando me necesite, solo venga aquí… siempre estaré para usted –quien diría que Lena le tomaría la palabra solo un poco más adelante, quien diría.

-        Gracias.

-        Cuide mucho a mi niña. Le han hecho mucho daño en el pasado… si le rompieran el corazón una vez más no sé qué sucedería…

-        La cuidaré y la amaré hasta el día en que ella decida que ya no me necesita a su lado… ese día… aunque se me rompa el corazón a mi… la dejaré ir… Su felicidad, aun a costa de la mía, siempre ha sido mi prioridad.

-        La quiere mucho…

-        Es mi vida.

-        Pero tampoco deje que mi niña tome el control de su vida… Ninguna de las dos partes debe eclipsar a la otra…

-        No se preocupe por eso. Como lo presencio en la cena… se darme mi lugar. Aunque detesto estar en esta tensión con Yulia.

-        Me imagino, pero seguro que más tarde llega y le pide perdón.  Así, todo quedará solucionado.

-        Si. Gracias –y abrazo a la anciana mujer efusivamente.

Minutos después Teresa abandonaba la habitación dejando a una más tranquila Lena recostada en su cama y pensando en la situación. Sin embargo el sonido de su celular no la dejo pensar en nada más, lo tomo y al ver que era un mensaje lo abrió para leerlo:

-        “Star Bright te espera en la puerta principal de la casa. Confía en él, te traerá a mí.”

Era de Yulia. Sonrió pensando que su chica no había dejado las cosas así como estaban, sino que al parecer quería solucionarlas después de dejarle unos minutos para pensar. Salió rapidísimo de la casa y tal como dijera el mensaje Star Bright la esperaba.

-        Oh vamos! No serás malo conmigo no?

El animal sacudió la cabeza y esto le dio buena espina a la pelirroja.

-        Bueno ahí vamos. Llévame con Yulia.

Apoyo el pie en donde debía y de un brinco subió.

-        Vaya... no fue tan malo eh…

No había terminado de hablar cuando Star Bright echo andar a mediana velocidad, haciendo que Lena algo asustada sostuviera las riendas.

Los minutos pasaban y lo único que Lena lograba ver entre la, ya espesa, oscuridad eran árboles y más árboles. Se empezó a preguntar si no era demasiado inocente al dejar que Star Bright la llevara por donde a este le pareciera. De pronto recordó lo que había dicho su profesor acerca de Pavlov y su teoría acerca de la conducta animal. Según esta, los animales solo actuaban estímulos asociados… y según recordaba ella no había hecho nada más que subirse al lomo del equino confiando en la palabra de su novia.

-        Te juro que si me llevas con Yulia sana y salva, quemaré mi ejemplar original de Psicología Conductista…

No debía haberse apresurado al prometer aquello pues en cuanto terminó, frente a sus ojos fue apareciendo una pequeña cabaña (ahora si era pequeña) con tan solo dos ventanas, de las que se desprendía una tenue luz interior, y una puerta entreabierta. Star Bright la llevo hasta pocos pasos antes de la entrada y se detuvo. Lena entendió que habían llegado y pudo bajar sin complicaciones.

-        Yulia… Yulia estás ahí?

Pero nadie respondió. Se acerco a la puerta y tomo el picaporte para empujarla.  Una vez totalmente abierta pudo observar el contenido del interior y cuan reducido era el espacio. Apenas una chimenea encendida, algunas velas a unos centímetros del alrededor de una alfombra en cuyo centro había una diminuta mesa muy baja para llamarse mesa pero no la podía nombrar de otra manera. Dio unos pasos dentro del lugar y pudo observar lo que la puerta había tapado antes de entrar: una pequeña cama apenas cubierta con algunas mantas y sobre ella una caja de regular tamaño. Todo el lugar olía y se veía bien a pesar de la sencillez que lo rodeaba… pero no había señales de Yulia. Se acercó a la cama y noto que sobre la caja se encontraba un papel. Lo tomó y reconociendo la caligrafía de su novia procedió a leerlo:

-        “Anda, póntelo, no demores!”... Póntelo? Pero que…?

Abrió la caja y ante ella pareció lo que pareció un vestido. Lo tomo de los hombros y lo saco de la caja para observarlo mejor.

-        Es hermoso…

Y realmente lo era. Aunque sencillo era un vestido precioso. Blanco como la nieve. Largo, sin mangas y cuello abierto pero hacia los lados… El diseño se le hacia extrañamente conocido… Pensó unos segundos y asomo sin desearlo la cabeza a la caja y habían más cosas. Las saco todas y al fondo pudo hallar una imagen de una peplos griega que hizo encajar todo. Porque rayos Yulia quería que se vistiera como una antigua joven griega?

-        Que estas tramando Yul? –le dijo a la nada.

Sin perder más el tiempo y siguiendo el modelo de la imagen se vistió con el traje que le había dejado su pelinegra adorada.

Una vez que ya todo estaba es su sitio deseo un espejo para poder ver como había quedado. Se sentía un poco rara pero debía reconocer que el traje era bellísimo. Dio un paso y se dio cuenta de un pequeño detalle miro sus pies y…

-        Será que las aristócratas griegas usaban botas? –se pregunto mientras se reía y se ponía las suyas pues ya no había nada por usar en la caja.

Dio una vuelta algo emocionada y pego una carcajada pues el vestido cubría gran parte de los zapatos. Sin embargo un relinchido de Star Bright la saco de su trance. Decidió salir a ver qué sucedía y cuando llego a la puerta se quedo paralizada ante la visión que tenía. Debía ser un sueño, se dijo. Ella vestida de princesa griega y Yulia frente a ella era un príncipe montado sobre su corcel.

Ambas se quedaron mirando fijamente. Perdiéndose en la mirada de la otra y absorbiendo sus respectivas bellezas. Yulia se preguntaba de donde había salido aquel ángel pelirrojo de verdigris mirar… de donde había salido y como había tenido ella la suerte de tener su amor. Lena se limitaba a mirar a su amada sin pensar en nada más, en que podría perderse en aquel azul mirar y nada más le importaría.

Star Bright se inquieto un poco. Tal vez como diciéndole a su dueña que reaccionara y lo consiguió. Yulia se espabilo y con un tono de voz que transmitía su sorpresa dijo:

-        Que hace por estos lugares una jovencita tan hermosa y tan sola? Podría resultar una situación peligrosa… dada su hermosura, princesa –y le lanzo a Lena una de aquellas sonrisas que la derretían.

-        Yo… -tomo aire y luego de procesar todo decidió seguirle el juego a su novia– yo… me he perdido señor. No logro hallar el camino a casa… y por eso decidí pasar la noche en este hogar que halle en el camino. Pero cuando oí a su caballo salí a ver si alguien había llegado y tal vez podría auxiliarme.

-        Oh, entiendo. Pero no cree que es peligroso que siga a un desconocido dejando un lugar seguro como es su resguardo? No sabe quién soy… podría… podría sucumbir a su belleza… y hacer algo que tal vez usted no desee.

-        No creo que usted sea de ese tipo de personas. Lo veo en su mirada… usted no sería capaz de hacerme daño…

-        Porque piensa eso princesa? Que le trasmite mi mirada? Qué hay de especial en ella? Es tan común como cualquiera de por ahí… –agrego mientras bajaba del caballo y se acercaba a Lena hasta quedar a un paso frente a ella.

-        No… no es así… No es una más, ni mucho menos común… Es la mirada en la cual me quiero perder y en la que me quiero reflejar siempre… nunca había visto el cielo de un azul tan claro a estas horas de la noche… Nunca vi tanta calma en un cielo tan azul… nunca… nunca tuve el océano tan cerca de mi…

-        El océano viene a reclamar a su diosa… viene a reclamarte Afrodita… quiere llevarte a tu hogar…

-        A mi hogar…

-        A nuestro hogar…

-        Nuestro…

-        Aceptas…-respiro hondo, saco de su cuello la cadena que pendía de ella y tomando lo que supuestamente era el dije en la palma se lo mostró a Lena– diosa del océano y de los cielos que cubren la Tierra aceptaría pasar toda su vida al lado de este humilde príncipe que solo le ofrece su corazón y su ser? –y se arrodillo sobre una rodilla  mientras seguía mostrando a Lena su palma con aquel dije.

Lena no podía articular palabra alguna. Parecía que un hechizo le había cerrado la garganta impidiendo a su voz salir de ella. Sin poder decir nada durante unos segundos continuo mirando el anillo que reposaba en la palma de su amada. Apenas podía creer lo que Yulia le estaba proponiendo… sino estaba malinterpretando aquella proposición era la que ella estaba esperando desde hacía mucho…

-        Me está diciendo lo que creo que me está diciendo? –esas fueron las palabras, salieron de su boca una vez que pudo hablar.

-        Si lo que cree que estoy diciendo es que quiero pasar toda mi vida a su lado entonces ha entendido perfectamente –mientras seguía mirando y esperando la respuesta de la pelirroja sintiendo su corazón quererse salir de su pecho de tan fuerte que latía.

-        …

-        Acepta casarse conmigo, princesa?

-        Yo… yo… no…

Y Yulia sintió que el corazón se le rompía, cerró los ojos con fuerza e intento detener la lagrimas que querían escapar de sus ojos. De pronto sintió un beso que se depositaba en su mano y como las manos de su amada tomaban la suya. Abrió los ojos y se encontró con el verdigris mirar de aquel ser al que le había entregado su corazón y su ser… y que ahora se los estaba devolviendo.

-        No amor… lo que quiero decir… yo...

-        Lena…

-        Esta princesa que ves frente a ti no me va quitar lo que es mío… Es Yelena Sergeyevna Katina la que acepta casarse contigo, Yulia Olegovna Volkova… Acepto.

-        Lena! –y se lanzó a besar los labios de su amada.

Cuando la necesidad de aire las hizo separarse se pusieron de pie y tomadas de la mano se dieron un beso más… un beso corto y dulce.

-        Me asustaste amor… creí… creí que…

-        Quiero pasar toda mi vida a tu lado… Yul… amor… te quiero tanto…

-        Y yo a ti Lena, y yo a ti…

Entonces soltando momentáneamente las manos de su, ahora, prometida saco el anillo de la cadena que lo sostenía. Luego tomo la mano izquierda de Lena y en su dedo anular coloco el símbolo de la decisión de ambas de compartir una vida en común. Ambas sonrieron y en símbolo de respeto al compromiso Yulia beso el anillo. En ese momento Lena reparo en el anillo. No se había parado a observarlo bien… solo lo había visto sin mirarlo realmente. Así, no pudo evitar una exclamación. La esmeralda central era de un verde clarísimo, muy parecido al de sus ojos, mientras que los diamantes que lo rodeaban eran blancos y atrapaban toda la luz de Luna y los colores de alrededor. Además le daban a la esmeralda el mismo toque que las chispas grises de sus ojos otorgaban al verde iris de sus ojos. Pensó que solamente una persona profundamente enamorada elegiría aquel tipo de gema tan parecida a los ojos de la persona amada y gastaría lo que imaginaba que había gastado Yulia.

-        Es hermoso.

-        Te gusta?

-        Muchísimo.

-        El color va con tus ojos… por eso lo elegí. Me alegro que te guste.

-        Gracias –y abrazo a su morena.

-        Es solo una pequeña muestra del gran amor que siento por ti Lena. Ya no concibo mi vida sin ti –correspondiendo el abrazo.

-        Ni yo la mía sin ti.

Estuvieron unos minutos más besándose y haciéndose cariños bajo el amparo de la Luna llena. Sin embargo, cuando Yulia sintió a Lena estremecerse de frío decidieron irse. Entraron a apagar las luces y velas de la cabaña, además de recoger la ropa de Lena (Yulia insistió en que no se quitara el peplos). Tomaron una manta y luego de montar a Star Bright se cubrieron con ella. Estuvieron unos minutos solo mirándose sin decir nada. Dicho silencio se rompió cuando Lena menciono la duda acerca de la ropa:

-        Se te ve hermosa así. Eres un guapísimo príncipe… pero créeme que me encantaría verte con uno como el que llevo yo.

font-family: inherit;-        Jajaj no te gusta? Te ves hermosísima.

-        Gracias amor. Pero en serio a que se debe este despliegue de…

-        Disfraces?

-        Jajaj sí.

-        Bueno amor… como sabrás me encanta la literatura griega y napoleónica…

-        Si.

-        Bueno hace unos días leí una historia en la cual a un general de Napoleón se le aparecía la diosa Afrodita y esta lo cautivo con su belleza hasta enamorarlo locamente. Un poco extraña pero era una historia que había deseado leer hacía mucho. La encontré en una feria de libros usados y el libro en cuestión era muy viejo y pequeño. El autor es desconocido y junto con esa historia hay otras que son similares. Era mi sueño de libro y lo compré. Cuando leí la historia te imagine como Afrodita y bueno desde ese día mi obsesión era verte así como estas ahora.

-        Jajaj ay Yul.

-        Además… para serte sincera pareces tanto una diosa como un hermoso ángel. Un hermoso ángel de ojos verdes y cabellos de fuego.

-        Este ángel quiere ser tu ángel de la guarda. Quiere cuidarte, amarte y respetarte hasta el último día de su vida. Este ángel ha decidido quedarse en la tierra y a tu lado…

-        Por qué harías algo así, ser celestial?

-        Por qué he descubierto algo mejor que la gloria eterna.

-        Que es…?

-        La dicha de estar a tu lado, amor mío. Ni la gloria eterna se compara a lo que siento cuando estoy en tus brazos y cuando beso tus labios. Que los cielos me condenen si estoy blasfemando pero es la verdad.

-        Entonces que también me condenen por robar a una de sus más hermosas estrellas.

-        Te amo.

-        Y yo a ti amor.

Y unieron sus labios en un beso temporal, mientras que sus almas se unían para siempre. Cuando se separaron Lena se empezó a reír picadamente.

-        Porque nos reímos? –pregunto Yulia sonriendo.

-        Porque no puedo ser más feliz que en este momento… y además…

-        Además?

-        Soy un ángel con botas jajaj –y se alzo un poco el vestido para mostrarle a Yulia a que se refería.

La pelinegra rió con ganas y dándole un beso más la apretó un poco más a su cuerpo. Quince minutos después Star Bright descansaba de tan agotador día en el establo y ellas ya estaban cómodamente colocadas en su habitación. Yulia se recostó en la cama y abrazo fuertemente a Lena.

-        Hoy solo quiero dormir contigo en mis brazos.

-        Está bien.

-        No puedo ser más feliz de lo que me has hecho hoy Lena.

-        Y yo amor, y yo.

-        Gracias amor.

-        No gracias a ti por todo. Lo  hiciste tan especial…

-        No amor, gracias a ti. Perdóname.

-        Porque? No hay nada que perdonar amor, todo me encanto –a esas alturas ni siquiera recordaba la pelea anterior y menos su motivo.

-        Gracias por cuidar de esta mortal, ángel de la guarda.

-        Yul… -y la miro a los ojos emocionada.

-        Sé que nunca te he dado las gracias… tu siempre me cuidas en todo momento… no solo cuando salimos de fiesta… y nunca te lo he dicho pero… Gracias Lena, gracias por estar siempre a mi lado. Nunca voy a terminar de agradecerle al destino que te haya puesto en mi camino… realmente eres mi ángel de la guarda…

-        Es porque te amo Yul.

-        Te cuidare Lena… te cuidare siempre.

-        Ya lo haces –y bostezo, el sueño le estaba ganando.

-        Es hora de descansar. Buenas noches mi amor.

-        Buenas noches amor.

Y se quedaron profundamente dormidas.

-        Que romántica resultaste niña Yulia!

-        Jajaj cuando me pidió que fuera su novia también lo hizo muy especial Tere. Solo a ella se le pueden ocurrir esos detalles… -y le dio un corto beso a la apenada pelinegra– detalles que me encantan.

-        Y entonces para cuando? Cuando será la boda?

-        Aun no lo hemos discutido. Pero supongo que esperaremos a establecernos un poco más Tere.

-        Y usted que piensa niña Lena?

-        Lo mismo Tere. Ahora mismo la única que ha trabajado en serio es Yulia. Yo apenas empezare mañana a dar consulta. Espero que todo salga según lo previsto y si es así…-sonrió maliciosamente– no tendremos que esperar mucho y le echare el lazo a esta hermosa niña para que deje de hacer cabriolas por ahí.

-        Ay amor… con lo que me gusta hacer cabriolas –respondió Yulia con un puchero que llevo a Lena a tomarla de las mejillas– Hey que duele.

-        Jajaj me encanta esa carita de cachorrito apaleado –soltó las mejillas de su prometida e intento agarrarle la nariz pero Yulia hizo como si fuera a morderle y las tres rieron.

-        Dios! Este exceso de azúcar en el ambiente puede provocarle Diabetes a cualquiera eh! Las dejo solas, terminen su desayuno y cuando regrese lavaré los platos.

-        No te preocupes Tere nosotras lo haremos.

-        No niña Lena, seguro les falta acomodar algunas de sus cosas y ya les quedan pocas horas para partir a la ciudad. Tómense este tiempo libre. Con permiso.

-        Hasta luego Tere –dijeron ambas.

-        Y la anciana salió de la cocina.

-        Es cierto no hemos hecho planes aún –siguió Yulia

-        Quieres hacer planes ya mi amor? –dándole un bocado del cereal en la boca, una vez que Yulia paso el alimento respondió.

-        No sé.  Y tú?

-        No lo sé. Creo que si podríamos hablar de cuando empezaremos a hablar de ello.

-        Jajaj vaya trabalenguas te salió.

-        Jajaj pero que piensas?

-        Por mi me caso mañana mismo contigo pero aun falta saber la reacción de mi padre.

Y la burbujita de felicidad en la que estaba volando Lena se rompió y se dio de bruces contra la realidad. Había olvidado completamente al padre de Yulia.

-        Tienes razón. No sabemos cómo reaccionará tu padre.

-        Amor –y tomo la mano de Lena– eso no importa créeme. Sea que mi padre este a favor o en contra tu serás mi esposa. Nada me hará cambiar de decisión –proféticas palabras de la pelinegra.

-        No quiero que por mi culpa tengas malos entendidos con tus padres.

-        Bah! Lena! Jajaj mi madre te quiere más que a mí, creo! Todos los días me pregunta que cuando te llevaré a casa, que cuando te presentaré oficialmente a la familia, que cuando hablaré con mi padre, etc, etc, etc.

-        Y porque no lo has hecho? Porque no has hablado con tu padre? Te avergüenzas de mi, amor? , pensó la pelirroja pero no expreso su duda.

-        Cuando hablo a tu casa Larissa siempre es amable conmigo.

-        Creo que si cambio de novia me deshereda y te adopta a ti.

-        Es una suerte saber que mi suegra me tiene consideración. Y ni siquiera sueñes con cambiar de novia… me vas a tener que aguantar hasta que me muera.

-        Jajaj será un placer aguantarte amor. Pero tenlo por seguro, mamá te estima mucho y eso que han sido pocas las veces que se han visto. Hasta el momento te estás echando al bolsillo a dos miembros de tres que tiene la familia Volkova… sin contar a Rada… ese traidor cada que te ve quiere irse contigo… ya no es Volkova, me ha dicho que ahora es Katina.

-        Jajaj es un hermoso perro… y muy inteligente. Por mi parte, te diré que papá y mamá siempre me preguntan cuándo te tienen por la casa.

-        Desde la amenaza de tu padre –refiriéndose a la castración– tengo algo de miedo de asomarme por ahí.

-        Jajaj que cosas dices Yul!

-        Jajaj no amor. Mis suegros me tendrán por tu casa dentro de nada. Quiero hablar con tu padre acerca de nuestro compromiso. Quiero que sepan que lo nuestro va en serio… tan enserio que te he pedido que te cases conmigo y tú has aceptado.

-        Y tú? Has aceptado casarte conmigo?

-        Jajaj Lenita, amor, yo lo acepté hace algún tiempo que quería pasar mi vida a tu lado. Quería pedírtelo hace mucho… es solo que…

-        … -su corazón se agito un poco pues no sabía que le diría Yulia ahora.

-        Estaba esperando un momento especial para hacerlo. Cuando supe que veníamos aquí traje todo lo necesario… y bueno anoche me decidí… Supe que era la ocasión perfecta y no lo pensé más… Quería pedírtelo y estaba loca por saber que me responderías… Anhelaba que me aceptaras.

-        Yul –pego su frente con la de la pelinegra y mirándola a los ojos le respondió- mi vida es tuya, amor. Quiero pasar lo que me reste de vida a tu lado.

-        Yo también Lena. Entonces dentro de cuanto quieres empezar con todo esto.

-        Esperemos Yul. Déjame estabilizarme bien. Quiero contar con cierta estabilidad económica y cuando lo consiga nos casamos en menos de lo que canta un gallo. Ni un minuto más, ni un menos. Quiero que lleves mi nombre escrito en tu frente… quiero que todos sepan que eres mía.

-        Ya lo soy Lena.

-        Pero no todos lo saben y hay ciertas arpías como las de la discoteca de anteanoche que deben saber que ya tienes dueña.

-        Jajaj me haces sentir como una mascota. Y por cierto tú se los dejaste bien en claro a esas chicas –y rió más al recordar como Lena había dejado claro que ella era suya a unas chicas que habían intentando ligar con ella.

-        Eran unas frescas.

-        No tenías que ser tan explícita.

-        Jajaj como si no te hubiera gustado!

-        Lenita créeme cuando te digo que a mi no me molesta que me manosees pero no enfrente de una masa de desconocidos… es algo bochornoso.

-        Jajaj pero les quedo claro que usted señorita Volkova, futura de Katina, es mía.

-        Hasta la muerte.

-        Hasta la muerte.

Tres horas más tarde se encontraban rumbo a Moscú con un cargamento de cosas para picar que les había preparado Tere, quien despidió a las chicas como si nunca fuera a volver a verlas y haciéndolas prometer que regresarían lo antes posible.

-        Buenas tardes, me puede comunicar con la doctora Elena Katina?

-        Quien habla?

-        La chica más hermosa de toda Rusia… después de la doctora claro.

-        Oh, vaya! De veras? Y no querrá salir conmigo? Me muero de ganas de salir con la chica más hermosa de toda Rusia.

-        Mmm puede ser… tendría que consultarlo con mi novia. Es una chica algo… celosa… pero amar es compartir… y no creo que le moleste compartirme –y soltó una carcajada.

-        Ni lo sueñes Volkova!

-        Jajaj hola amor mío como estas?

-        Ahora estoy mejor que hace unos minutos… pero tu comentario no me gusto nadita Yul.

-        Jajaj era una broma.

-        Lo sé, lo sé –riéndose-. Amar es compartir… pero compartir con la persona que amas, no a la persona que amas.

-        Jajaj tienes mucha razón. Qué estás haciendo? Ya terminaste tu consulta?

-        En realidad sí. Estoy verificando las notas que he tomado hoy. Pero al parecer todo está en orden… ya me conoces.

-        Adicta al orden.

-        Así es. Porque me lo preguntas?

-        Acaba de llamarme mi primo Aleksey. Ayer llego con su hermana de Londres y quiere salir conmigo.

-        Son los hijos de tu tío… Vasili?

-        Así es. Ambos llevarán a sus parejas y quieren conocerte. Deseas acompañarnos amor?

-        Claro.

-        No estás muy agotada verdad?

-        No Yul y gracias por preguntar.

-        Es que los primeros días estabas muy cansadita luego de regresar del hospital

-        Si pero ya me estoy acostumbrando.

-        Entonces van a ser las siete de la noche… te paso a recoger a tu casa a las nueve? Te da el tiempo?

-        Si, perfecto. Ya estoy saliendo para mi casa entonces. Allá te espero.

-        Lenita… es probable que quieran ir a un antro no te molesta verdad?

-        Me imaginaba que para eso era la salida… no te preocupes. Tengo ganas de conocer a tus famosos primos.

-        Aún faltan muchos más por conocer pero estos son mis favoritos.

-        Lo sé, me has hablado tanto de ellos… siento que los conozco ya de toda la vida.

-        Jajaj ok, paso por ti en unas horas.

-        Te espero.

-        Bye, te quiero.

-        Y yo, hasta luego.

Y luego de dar por finalizada la llamada en el celular soltó un suspiro.

-        Dios! Ojalá les agrade a tus primos, amor -y se dejó caer sobre su escritorio.

Luego de respirar unos minutos para tranquilizarse ordeno el poco desorden que había, tomo sus cosas y salió del su oficina rumbo a su coche.

-        Hasta mañana doctora Katina.

-        Hasta mañana Masha –dijo respondiendo al saludo de la enfermera que se encontraba en el mostrador de atención.

-        Una vez en su coche tomo la conocida ruta hacia su casa. Llego en menos de media ya que no hubo tráfico. Cuando iba a subir a su habitación su madre la intercepto:

-        Hola mamá, no sabía que ya habían llegado – acercándose para saludarla.

-        Llegamos hace unos minutos. Tu padre quería descansar un poco más temprano hoy. Como estas? – observando a la radiante pelirroja.

-        Bien, ya no me cansa tanto como las semanas anteriores.

-        Te estás acostumbrando. Me alegro.

-        Si.

-        Estás contenta. Mmm seguro que sales con Yulia, no?

-        Si, vendrá a recogerme en unas horas.

-        Y se presentara al fin?

-        Jajaj mamá! Esta muy ocupada. Ya te he dicho que está trabajando en la empresa de su padre…

-        Algo que también deberías hacer tu Elena.

Elena se encogió cuando oyó a su padre dirigirse a ella con un tono tan serio. Era el reclamo que había oído desde que le informo a su padre que no estudiaría nada relacionado con Finanzas ni Gestión de Empresas sino más bien Psicología.

-        Buenas noches papi –dijo dándole la cara a su progenitor.

-        Buenas noches –respondió Sergey Katin quien tenía ambas manos en las caderas en señal de estar hablando muy en serio.

-        Jajaj ay Sergey! –dijo Inessa acercándose para abrazarlo– Vas a molestar a Lena toda la vida con ello?

-        No, solo hasta que decida dedicarse a cuidar el patrimonio de la familia.

-        Es decir hasta que trabaje en la empresa – tradujo Inessa con una sonrisa.

-        Pero papi…

-        No me digas así, que esta vez no me convencerás –ahora si riendo, esa pose dura no le duraba mucho a Sergey con la menor de los Katin.

-        Jajaj pero papi acaso no son suficientes Sergey y Vladimir?

-        Claro que sí pero tú serías el complemento perfecto! Y estaría más tranquilo, si cuando muero mis tres, y he dicho tres, hijos se quedaran al frente de lo que yo, mi padre y el padre de este han luchado tanto en conservar.

-        Sergey no hables así!

-        Si papá no hables así… tú tienes cuerda para rato aún.

-        Bueno que decías acerca de Yulia?

-        No nada. Que mamá me insiste que no pasa por aquí pero le digo que esta a full con todo lo que su padre le está encargando hacer en su empresa.

-        Oleg me comento cuando nos conocimos que solo está esperando a que ella esté lo suficientemente preparada para dirigir la empresa y se retirará. Como ella es hija única… bueno tiene más responsabilidad sobre sus hombros así que imagino que tiempo es lo que menos debe tener ahora que ha terminado su carrera.

-        Si, su padre la está cargando con muchas cosas. Apenas nos hemos podido ver desde que hemos empezado a trabajar ambas.

-        Tengo entendido que desde muy joven ella ha estado en el negocio.

-        Si, desde muy joven ha estado trabajando duro.

-        Oh, vaya. Me hubieras explicado la situación Lena y no te hubiera insistido más hija – dijo Inessa al oír todo lo que la pelinegra estaba haciendo.

-        Si es cierto mamá, pero no te preocupes es más que seguro que Yulia se tomará un tiempo para venir a verlos.

-        Vas a salir con ella.

-        Si al fin! Hace cuatro días que solo somos conversaciones por teléfono. Pero sus primos han llegado de Londres y quiere salir un rato con ellos.

-        Te presentará como su pareja? – pregunto Inessa.

-        Jajaj no lo sé mamá. No sé aun cuando lo diremos abiertamente.

-        Yulia te está ocultando, hija? – pregunto preocupado Sergey.

-        No papá. Hemos quedado que cuando nuestros padres estén totalmente enterados empezaremos a llevar la relación más abiertamente. Yulia aún no ha podido hablar con su padre… así que nos toca esperar un poco más.

-        Larissa? – pregunto Inessa refiriéndose a cuál era la opinión de Larissa.

-        Mi suegra está totalmente de acuerdo y nos apoya.

-        Cuando conocimos a los padres de tu novia nos pareció que ambos eran excelentes personas, hija. Nos gustaría mucho que pasáramos a ser familia. Además, Yulia es una chica muy especial y no puedo pensar en nadie mejor que ella para ti, amor – dijo muy feliz Sergey y aunque Inessa aún no estaba totalmente convencida asintió.

-        Bueno tengo que cambiarme. Yulia vendrá en una hora. Con permiso.

-        Adelante, hija – dijo Sergey y sonriendo la pelirroja subió las escaleras que le llevaban a su habitación.

-        Has visto ese anillo verdad, amor? – menciono Inessa.

-        Claro que si, amor. No sé cómo reaccionaré el día que me diga que se nos casa. Es tan pequeña aún.

-        Jajaj Sergey! Tiene veintitrés años! –riendo de la actitud de su esposo.

-        Pero aún es tan joven –miró sospechosamente a su esposa y riendo agregó-. Y tu no digas nada que cuando Sergey se caso no dejaste de llorar en días. Y cuando Vladimir se fue a vivir con su novia casi te da un shock nervioso.

-        Es porque Sergey era el primero en dar ese paso y pensé que ya faltaba poco para quedarnos solos. Criar a los hijos con tanto esfuerzo para que te dejen… nunca me había puesto a pensar en ello hasta que Sergey nos dijo que se casaba. Y si te soy sincera cuando Lena nos diga que se nos casa… me sentiré más vieja de lo que ahora me siento.

-        Pensé que con dos nietos ya nos sentíamos viejos, amor –recibiendo un codazo de parte de su esposa.

-        Viejo serás tú Katin.

-        Sí, pero soy tu viejo – riendo.

-        Jajaj si, es cierto.

Veinte minutos antes de la hora dicha Yulia tocaba, llamaba a la puerta de la gran casa de los Katin y un minuto después era conducida por una de las criadas hacia la sala de visitas donde la esperaban los padres de Lena. Cuando llego a ellos ambos se pusieron de pie y se acercaron a saludarla.

-        Buenas noches señor Katin.

-        Hola Yulia! Como has estado? –dándole la mano a manera de saludo y Yulia respondiéndole.

-        Muy bien gracias.

-        Buenas noches Yulia –dijo Inessa acercándose a saludar a Yulia.

-        Buenas noches señora Inessa. Como esta?

-        Muy bien gracias Yulia. Justo hoy le preguntaba a Lena cuando te tendríamos por aquí.

-        Jajaj bueno justo hoy vine un poco antes de lo acordado con Lena porque deseaba hablar con ustedes.

-        Bueno tomemos asiento –cuando estuvieron sentados Sergey continuo-: Dinos Yulia, te oímos.

-        Bueno. Lena me contó que ya había hablado con ustedes acerca de nuestra relación.

-        Así es. Nos dijo que tienen una relación que va más allá de una simple amistad – puntualizo Inessa.

-        Y que ya va más de un año – agrego Sergey.

-        Así es. Lena es mi novia desde hace más de un año y bueno en realidad… creo que nuestra relación cada vez se ha hecho más seria. Yo… yo quería saber si están de acuerdo con que Lena y yo tengamos una relación de pareja como la que tenemos ahora. Me gustaría saber su opinión –a pesar de la aparente serenidad que mostraba delante de los progenitores de su novia, Yulia podía sentir como sus rodillas temblaban y el corazón se le aceleraba gradualmente.

Inessa estaba a punto de decir algo pero Sergey hablo antes y sin darse cuenta corto a su esposa.

-        En realidad Yulia, lo único que quiero es que mi hija sea feliz. Si tú contribuyes a eso, por mi parte no tengo ningún inconveniente en que ustedes sigan con su relación.

-        Yo amo a Lena y mientras ella desee estar a mi lado haré todo lo que esté a mi alcance para hacerla lo más feliz posible.

-        Por mi parte tampoco tengo mucho que decir. No influiré nunca en las decisiones de mi hija. Y si su decisión es estar contigo, no tengo más que decir al respecto –y Yulia captó perfectamente que su suegra no estaba totalmente de acuerdo pero que no intervendría en la relación de ambas.

-        Entonces tengo su permiso para seguir mi relación con Lena?

-        Así es Yulia. Solo que te estaré vigilando, no dejaré que le hagas daño a mi pequeña eh! –dijo riendo Sergey y contagió a todos.

-        Presiento que están hablando de mi –dijo Lena haciéndose presente.

Yulia se puso de pie y se acerco a saludarla.

-        Hola amor, estas hermosísima –y le dio un beso en la mejilla.

Lena sorprendida por la actitud de su novia la tomó del mentón, antes que esta regresara a sentarse, y le dio un beso corto en la boca delante de sus padres. Los cuales se miraron y se encogieron de hombros.

-        De que hablaban? –pregunto Lena llevando de la mano a su sorprendida novia hacia el sofá a tomar asiento.

-        Bueno hija… Yulia nos hablaba de ustedes –respondió Sergey.

-        Y que les decía eh? –mirando a su novia sospechosamente.

-        Jajaj nos estaba dando las quejas – agrego Inessa.

-        Qué tipo de quejas? –entrecerrando más los ojos mientras la pelinegra tragaba con dificultad atemorizada por la mirada de su novia.

-        Jajaj no mires así a la pobre Yulia, hija –tranquilizando la situación Sergey-. Solo estaba pidiendo nuestra opinión acerca de su relación. Y le dijimos lo mismo que a ti. Así que te puede cortejar con mi permiso.

-        Jajaj gracias papá. Y tú, amor, no tienes que decir nada?

-        Solo que estás hermosa, eso es todo.

Tanto Sergey como Inessa sonrieron. Y es que a pesar de las reservas de esta última llevaba todo el tiempo analizando a Yulia cuidadosamente y lo único que había podido observar en la morena, desde que Lena apareció en escena, era el amor que de los ojos esta despedía. Parecía que esa chica si amaba a su pequeña pelirroja. Sin embargo, aún desconfiaba pues había enviado a investigar todo acerca de Yulia y el informe que le entrego en detective no le agrado mucho. Según dicho informe Yulia había roto los corazones de muchas jovencitas por donde quiera que la morena hubiera pasado antes de estar con Lena. Y era cierto… pero según le informo el detective luego que la chica había iniciado la relación con su hija no se le conocía ninguna aventura. Inessa seguiría investigando a Yulia y si descubría alguna actitud desleal por parte de la morena hacia su hija no lo dudaría dos veces y le quitaría la máscara frente a Lena. No permitiría que nadie le vea la cara a su hija… y más allá de ello no podía terminar de aceptar que su pequeña amase a una chica. Aunque esta fuera un partido excelente, además de muy guapa, no podía negarlo y aceptaba que Yulia era una joven muy guapa. No era raro que hubiera roto tantos corazones… las chicas con esas preferencias se le arrojarían a los brazos y las que no también... Y ahora que lo pensaba nunca le había conocido ningún novio a su hija. Reflexionó y haciendo memoria nunca había visto a su hija atraída hacia ningún muchacho. Eso quería decir que… su… hija… Dios! Qué ciega había estado al pensar que era porque era una chica dedicada solo al estudio! Una sola hija era la que había concebido y era homosexual!

-        Bueno entonces nos retiramos. Seguro tus primos nos están esperando verdad, amor? –pregunto Lena a Yulia.

Inessa se sorprendió pues se había perdido gran parte de la charla. Sacudió completamente sus pensamientos y cortó las palabras de Yulia preguntando:

-        Yulia cuando te podemos esperar para almorzar?

La pelinegra sentía que el corazón iba a disparársele. Su suegra no había hablado mucho y ahora salía con esa pregunta tan inesperada.

-        Tal vez este fin de semana.

-        Entonces confírmalo con Lena y te esperaremos. Tengo muchas ganas de conocer a la novia de mi hija –y sonrió, lo mejor hacer sentir confiado al enemigo, así podría cometer errores.

-        Gracias señora Inessa.

-        Bueno ahora si nos vamos. Papá, mamá, regresaré algo tarde. Adiós –y dio un beso a cada uno de sus padres.

-        Fue un gusto charlar con ustedes señor y señora Katin. No se preocupen traeré a Lena lo antes posible… solo quiero que mis primos la conozcan. Con permiso –ahora a quien se le disparó el corazón fue a Lena… mis primos la conozcan… iba a presentarla como su pareja.

-        Claro. Cuídamela mucho, Yulia –y se despidió Sergey.

-        Hasta luego – se sumó Inessa.

Ambas sonrieron y desaparecieron por la puerta.

Cuando Yulia la presentó ante sus primos y sus respectivas parejas, Lena no se sintió tan nerviosa como se había venido sintiendo durante el trayecto hacia el antro en donde habían quedado en encontrarse. Esto se debía a que los cuatro jóvenes eran tan abiertos y tan cariñosos que la recibieron como si fuera una amiga a la que no veían hace años e incluso bromearon con Yulia acerca que su novia era muy linda y que la cuidara porque podían bajársela.

Noto que Aleksey era en más de un sentido parecido a Yulia, solo que este no tenía el pelo pintado de negro sino que conservaba su natural rubio y los ojos azules herencia de los Volkov. También era un muchacho muy alegre y muy atento con su novia, quien se notaba realmente enamorada del muchacho. En realidad, era palpable que el sentimiento era mutuo.

Ekaterina, Katia para todos, era un poco más tranquila y se parecía increíblemente a su hermano mayor sin llegar a tener los ojos azules, sino más bien castaños muy claros. Su novio era un muchacho muy guapo y se encontraba atento a la menor petición de su novia. Y no era para menos ya que era conocido por todo el mundo que los conociera que los Volkov, aparte de una gran fortuna, poseían sex appeal único. Tanto así, que sin llegar a pertenecer a la farándula, los paparazzis muchas veces los habían hecho objeto de sus persecuciones. Gracias a que los jóvenes habían sido enviados a estudiar en el extranjero las persecuciones habían bajado pero dentro de poco habría una reunión familiar y era probable que Moscú fuera invadida por todos los primos Volkov lo cual siempre atraía la atención de la prensa.

La velada paso tranquila y con los primos divirtiéndose a más no poder. Sin embargo, el sentido de responsabilidad de los dos mayores hizo que tuvieran que detener la diversión temprano pues tanto Yulia como Aleksey debían presentarse en la oficina temprano. Dado que Katia aún no terminaba la escuela podía quedarse pero prefirió retirarse ya que noto el cansancio de su novio que aún no se recuperaba del viaje tan largo.

-        Tenemos que repetir definitivamente! –asevero Aleksey y su novia asintió apoyándolo.

-        Lena eres increíble! Yulia tiene mucha suerte de tenerte como novia! Aleksey tiene razón debemos volver a salir! –agrego Katia.

-        Gracias. Ustedes también me han caído muy bien. Desde luego que volveremos a salir, verdad Yul?

-        Claro, solo deja que llegue el fin de semana. Son los únicos días que mi padre me suelta.

Una vez que todos se despidieron y habiendo tomado camino para la casa de Lena, Yulia le dijo a su chica:

-        Te los metiste al bolsillo.

-        Jajaj lo dices como si lo hiciera con toda la mala intención del mundo.

-        Sabes que no me refiero a eso –y aprovechando la luz roja le dio un beso a su novia.

-        Ellos son muy agradables.

-        Sí, todos los Volkov somos así.

-        Jajaj que modesta.

-        Lo sé, lo sé –sonriendo.

Y al llegar a la puerta de la casa de Lena, Yulia no dejo irse a su pelirroja sin antes darle un apasionado beso.

-        Lo necesitaba amor… es muy difícil estar tantos días sin ti… no sabes cuánto te he extrañado. Nunca antes nos habíamos dejado de ver tantos días seguidos –acariciando el rostro de Lena.

-        También es difícil para mí Yul pero ya nos acostumbraremos –respondió sonriendo Lena.

-        Nunca me acostumbrare a no verte.

-        Ni yo pero ya veremos cómo hacemos si?

-        Está bien. Anda a descansar.

-        Gracias por todo. Me divertí mucho –le dio otro beso y bajo del auto. Maneja con cuidado, buenas noches.

-        Buenas noches también –esperó a que Lena entrara a su casa y partió hacia la suya.

Amarte así… Capítulo 3

Tercer capitulo. Enjoy it! 

        Así que Lena es tu novia… -repitió Oleg más para el mismo que para su hija.

        Si, papá. Es mi novia hace más de un año.

        Tu novia… -como tratando de convencerse.

        Si -y ya no dijo nada más.

Se produjeron unos tensos minutos de silencio hasta que Oleg hablo.

        No te niego que me has sorprendido, hija… No me esperaba algo como esto.

        Lo siento papá yo… -tenía un nudo en la garganta, sentía que su padre no lo había asimilado tan bien como si lo había hecho su madre.

        No, no tienes porque sentirlo. En realidad no hay de que disculparse. En el amor no se manda. Eres feliz?

        Mucho papá. Desde hacía mucho tiempo que no me sentía así. Seguramente recuerdas que cuando me comunicaste que me enviabas a USA a terminar la carrera pegué el grito al cielo.

        Por supuesto que recuerdo… sobre todo el grito que pegaste –dijo sonriendo.

        Pues ahora te lo agradezco ya que fue ahí cuando conocí a Lena… y me enamore de ella.

        Ya veo. Y ella también te corresponde de la misma forma? Digo… solo me has hablado de tu relación con ella unos minutos y puedo ver toda la luz que desprende tu mirada al mencionar su nombre… Pero ella… sientes que te corresponde de la misma forma.

        Solo te puedo decir que según sus propias palabras ella está enamorada de mi desde la escuela.

        La escuela?!

        Ella también estudio en San Carlos pero nunca fuimos amigas ahí.

        Vaya… y se encontraron en USA.

        Si. Coincidimos en una clase.

        No son distintas sus carreras?

        Jajaj sí. Pero compartimos un curso.

        Sergey me dijo que el gran dolor de cabeza que había tenido con Lena era su negativa a estudiar nada que tenga que ver con Administración.

        Ese es el gran secreto de Lena.

        A ver cuéntame.

        Ella ha estudiado algunos cursos libres acerca de Gestión y Alta Dirección. Nunca se lo ha dicho a su padre, ni a nadie. De lo contrario Sergey la encerraría en alguna de las oficinas de su empresa.

        Y por qué estudio entonces esos cursos?

        No lo sé. Me dijo que sentía que si algún día su padre la necesitaba con suma urgencia ella podría ayudarle… pero mientras no fuera así que no se aprovechara de eso. Lena y su padre tienen una relación muy estrecha… es la menor de sus hermanos y por ello la cuidan más entre sus padres y sus hermanos. Por lo que he podido observar Sergey aún no se hace a la idea que Lena ya tenga un compromiso tan serio conmigo.

        Compromiso serio?

        Es muy serio papá.

        Que te puedo decir Yulia…

        Lo que piensas.

        Creo que lo que piense es totalmente irrelevante. Aunque esté en desacuerdo dudo mucho que eso afecte tu relación con Lena.

        Papá… no es irrelevante. Es realmente importante para mi saber que estás de acuerdo.

        Solo dímelo una vez más hija: eres realmente feliz con esa muchacha?

        Completa y absolutamente.

        Entonces lo único que te puedo decir es que les deseo toda la felicidad del mundo.

        Papá!

Y Yulia corrió a abrazarlo. Oleg le correspondió el abrazo de la misma manera.

        Hija… no me hago a la idea que estés sentado cabeza.

Yulia rió y mirando a su padre respondió:

        Ya era hora.

        Eres mi única hija… y ahora me dices que has empezado una relación muy seria... Ya te veo haciendo tu vida con esa chica…

        Eso tendrá que esperar un poco papá. Ambas queremos lograr cierta estabilidad económica antes de llevar un paso adelante nuestra relación.

        Entonces reconsidera la idea de regresar a la casa. Puedes seguir manteniendo el departamento… pero vamos! Dame el gusto de tenerte en casa al menos hasta que decidas hacer tu vida.

        Lo pensaré, lo pensaré -y ambos se sentaron en el sofá de la oficina.

        Cuando nos la presentarás a tu madre y a mí como tu novia y no como tú *amiga* –dijo Oleg haciendo referencia a como la presentó el día de la fiesta de graduación.

        Jajaj estamos bien ocupaditas ahora mismo. Está dando consulta en el Hospital Principal. Tiene bastantes pacientes a pesar de haber empezado recientemente y aunque es bueno tener trabajo… pues hemos tenido que dejar de vernos algunos días… cuando antes nos veíamos a diario.

        Tienen que lograr cuadrar bien sus horarios. El trabajo no es pretexto para descuidar su relación, hija.

        Gracias papá. Tienes razón, debo hablar con ella de esto.

        No sé porque pero sospecho que tu madre ya lo sabe verdad?

        Jajaj si, así es. Lo descubrió el día de nuestra graduación.

        A tu madre no se le escapa nada.

        Si, es cierto.

        Lena me cae muy bien. El día de tu graduación converse algunas palabras con ella y se nota que es una chica bastante dulce y muy preparada.

        No te imaginas lo afanosita que es con el estudio… habían días que solo salíamos de la biblioteca para comer… y eso! Tenía que obligarla porque a veces se le pasaban las horas de los alimentos.

        Me alegro que sea así. Me alegro que una chica así sea tu pareja, hija. Estoy muy contento que sea Lena. Si te soy sincero sus padres nos agradaron mucho a tu madre y a mí. Como te tratan ellos?

        El señor Katin es muy amable y gracioso. La señora Inessa… bueno creo que aún no termina de asimilar totalmente la idea que Lena y yo seamos pareja… pero no ha intervenido y se ha mostrado muy amable conmigo.

        Algunas veces es difícil aceptar estas cosas. Pero cuando se quiere a los hijos… y queremos la felicidad de ellos… aceptamos lo que los haga felices a ellos… El amor de padres ayuda bastante.

        Si, verdad?

        Hey! El hecho que las dos sean chicas no significa que no me darás nietos verdad?

Y ambos rieron… pero era cierto. Aquel era un tema que Yulia nunca había conversado con Lena pero eso no significaba que no lo deseara. Un hijo con Lena…

        Danos tiempo papá. Danos tiempo… y quizás les demos una sorpresa.

        He oído que están muy avanzados en ese campo. Quizás sea bueno que investiguen algunas de esas cosas. Por el dinero ni te preocupes. Las apoyaremos en cuanto y como lo necesiten.

        Lo sé y gracias. Ahora debo volver a mi oficina. Tengo una reunión con Marcus acerca del contrato de exportación con Italia.

        Eso tiene un buen panorama. Si lo cierras con las mínimas modificaciones te ganarás un ascenso.

        En serio? –pregunto ilusionada la ojiazul pues ya se sentía preparada para enfrentar retos más grandes.

        Cuenta con ello.

        Gracias papá. Lo haré! Hasta más tarde –y dándole un beso a su padre salió feliz de su oficina.

Oleg la vio salir con una sonrisa en su rostro y en cuanto su hija desapareció tomo su teléfono y marcó un ya conocido número:

        Alo? Oleg, qué sucede amor? –pregunto Larissa habiendo reconocido el número en el celular.

        Por qué no me dijiste que estaba oliendo a suegro eh?

        Jajaj así que nuestra hija ya te lo dijo.

        Si.

        Como te sientes?

        En un inicio me sorprendió pero ahora que lo pienso… creo que estoy muy feliz que al fin este sentando cabeza.

        Yo también…

        Así que se lo dijiste a tu padre.

        Así es Marcus y lo tomo mejor de lo que esperaba.

        Me alegro que sea así.

        No te niego que temía su reacción. Ya sabes que a veces mi familia tiende a ser muy conservadora. Con ello que mi tío Andrija también es homosexual y mi abuelo lo desheredo y lo negó como hijo.

        Y no fue sino hasta que el viejo Dmitry murió que Andrija ha podido reintegrarse a la familia.

        Y todos estamos contentos por ello.

        Así es. Pero Yulia… estás segura de tu relación con Lena?

        Si, muy segura –respondió Yulia algo desconcertada por la pregunta de su amigo.

        Sabes Yulia… he visto muchas cosas en la vida –y sus ojos se perdieron en un punto indeterminado– …sabes cuánto te estimo verdad?

        Es recíproco Marcus.

        Entonces no pienses mal con lo que te diré, está bien? –y volvió su mirada a los ojos de Yulia.

Aunque dudando la pelinegra asintió. Presentía que no sería buena idea oírlo… pero Marcus era su amigo, su mejor amigo… nunca estaba de más oír un consejo.

        Estas segura que Lena te ama?

        Muy segura –respondió sin dudar.

        He oído algunos rumores Yulia.

        Qué?! –sorprendida pues empezaba a sospechar hacia donde quería ir Marcus.

        Cuando tenga la completa certeza de lo que sospecho te lo diré Yulia. Solo quiero que me respondas si crees realmente que Elena te ama a ti… o puede existir la remota posibilidad que lo que realmente ame es el futuro que tú le puedas dar?

        De qué diantres estás hablando?! –completamente exaltada se puso de pie.

        Por favor Yulia… no te exaltes. Solo es una pregunta.

        Una pregunta que está completamente fuera de lugar! Como te atreves…? Estas insinuando que yo no soy suficiente como para que alguien antes de fijarse en mi lo haga en mi dinero?

        No es eso Yulia… Simplemente… he visto tantas cosas… soy tu amigo y no quiero que sufras eso es todo. Recuerdas a Steve verdad?

        Eso fue diferente!

        Mirella también juraba amarlo! Y creo que recuerdas perfectamente que lo demostró dejándolo en cuanto supo que lo habíamos despedido por el desfalco que estaba cometiendo para cumplir todos y cada uno de los deseos de ella! Piensa Yulia! Piensa!

        Lena no es así! Ella no lo necesita, su familia tiene…!

        Eso no es necesariamente cierto.

        De que hablas? Si sabes algo dilo ya!

        Te lo repito: solo te lo diré cuando tenga pruebas oficiales.

        No me gusta esta conversación… no quiero seguir…

        Pruébala.

        Qué?

        Prueba ese supuesto amor que Lena te tiene.

        De que hablas?

        Le dirás que todo con tu padre salió bien verdad?

        Por supuesto!

        Por qué no le dices que no fue así?

        Cómo? No te entiendo.

        Dile que tu padre reaccionó completamente mal. Que no acepta su relación y…

Le dio tiempo a la pelinegra de detenerlo pero Yulia no lo hizo, ni siquiera sabía porque lo escuchaba pero lo hizo, entonces Marcus continuo:

        Que tu padre no acepta su relación y que te ha desheredado. Díselo! Díselo y podrás ver su reacción… Mantén la mentira un tiempo y comprobarás que es lo que realmente siente Elena. Si continúa a tu lado sin insistir en arreglar las cosas con tu padre y dejándolo todo en tus manos… realmente te quiere. Si insiste en que arregles las cosas con Oleg pues… ya tendrás tu respuesta.

        Probar a la persona que amas no siempre da buenos resultados Marcus.

        De verdad piensas eso? Cuando alguien tiene una posición como la nuestra creo que eso se convierte en algo bastante común.

        Eso dañará mi relación con Lena. Estoy segura que en cuanto termine la mentira ella estará muy molesta por haber dudado de su amor… -sin querer lo había dicho… la semilla de la duda estaba plantada para satisfacción de Marcus.

        Si realmente te quiere te sabrá comprender.

        Ella ha hecho muchas cosas para demostrarme que realmente me quiere Marcus.

        Una verdadera prueba de amor se da en los momentos más críticos Yulia.

        Y como le diré la verdad? Sabes Lena, no sabía si realmente me amabas a mi o a mi dinero así que decidí ponerte a prueba… como ya la pasaste pues te diré la verdad: mi padre no me desheredo, al contrario está feliz con nuestra relación? Me mandará a donde no llega la luz del Sol! Y no quiero. No voy a arriesgar mi maravillosa relación por dudas absurdas. Estoy segura que Lena me ama. Confío en ella plenamente.

        Si te ama realmente te sabrá comprender. Sabe lo de Nina verdad?

        Si.

        Entonces entenderá que esa herida aún no cierra…

        Esa herida está completamente cerrada. Fue precisamente Lena quien se encargo no solo de curarla sino también de desaparecer cualquier cicatriz.

        Entenderá que querías estar segura y te perdonará. Si te ama tampoco podrá estar sin ti, olvidara todo y seguirán como si nada hubiera sucedido.

        Y como justificaré que aún trabajo aquí?

        Dile que tu padre quiere evitar un escándalo y no te despidió… aún. Pero que no quiere saber más de ti y que ahora eres como cualquier empleado de la empresa.

        No quiero seguir hablando de esto. Toma aquí están los papeles – finalizo Yulia entregándole el archivador con los documentos del contrato con Italia.

        Piénsalo Yulia… Y por favor no te enfades conmigo. Como amigo tuyo solo quiero tu felicidad.

        No hay nada que pensar Marcus. Lena me ama y yo a ella. No hay más que decir.

        Está bien Yulia. Con permiso.

        Adelante.

Marcus se retiró de la oficina de la pelinegra con una sonrisa de total satisfacción.

Aunque Yulia se lo negó sabía perfectamente que acababa de plantar en terreno fértil la semilla de la duda. Recuperaría a Yulia una vez esta hubiera terminado con la, según él, maldita lesbiana pelirroja, le propondría matrimonio y estaba seguro que la ojiazul completamente decepcionada con Lena y agradecida con él por haberle abierto los ojos, aceptaría. Entonces en cuanto Oleg se retirara del negocio, junto a Yulia el asumiría el control del imperio Volkov. Solo tenía que rezar un poco más para que los rumores que había oído se conviertan en realidad. Todo volvería a ser como cuando Yulia y el eran pareja. Como antes que la estúpida rubia, refiriéndose a Nina, se atravesara en su camino y el tuviera que conformarse con el papel de amigo en su vida. Yulia, y su dinero, serían suyos… como siempre debía haber sido, pensaba mientras observaba el vaivén que realizaba el whisky en su copa al movimiento de su mano.

        Pensando en los millones que ganarás? –escucho esa tan conocida voz a su espalda.

        Y en los que te haré ganar a ti -sonrió respondiéndole sin dejar de mirar el castaño líquido.

La persona que le había hablado se sentó a su lado en la barra del bar y luego de pedir su bebida hablo:

        Te veo una cara de felicidad que no puedes con ella.

        Acabo de soltar la bomba.

        Hasta que al fin!

        Te dije que debíamos hacer las cosas con cuidado. Tú tampoco me has ayudado mucho. Solo hasta hace dos días me tuviste confirmada esa noticia.

        En cuanto estuve seguro de la veracidad del informe que te iba a dar, te lo di. O querías que te de información no confirmada?

        Señor su bebida –dijo el barman alcanzándole el Martini pedido por David a este, quien dio un sorbo y la dejo sobre la barra.

        Tienes razón. Pero debo decirte que las cosas no están saliendo tan bien. Los padres de Yulia ya saben de su relación con la maldit…

        Hey! Hey! Cuidado con lo que dirás –siseando cada palabra.

        Ok. En fin, los viejos ya saben que son pareja y están totalmente de acuerdo. Según sé los padres de Katina –haciendo notar su desprecio al hacer referencia a Lena- también ya están enterados y las apoyan.

        No –con una sonrisa de oreja a oreja.

        Eh?

        La madre de Lena me ha llamado hace dos días invitándome a su casa a visitar a Lena. Y sabes qué significa eso?

        Que ni llevas tres días en Moscú y ya están enterados de tu llegada?

        No te hagas el tercio –riendo por la broma.

        Te veían como el yerno ideal.

        ME ven como el yerno ideal. Tiempo presente.

        Vamos Cresswel! No cantes victoria.

        Yo siempre consigo lo que quiero Marcus… y Lena no será la excepción.

        Lo mismo digo. Pero en fin, regresando al tema... al menos tres de los cuatro están de acuerdo. Eso nos coloca en desventaja. Será más difícil hacer las cosas antes que el barco termine de naufragar.

        No te preocupes. Hable con mi padre y según lo que me ha dicho las cosas están a nuestro favor.

        Seguro?

        Al 100%.

        Como hiciste para que…

        Shhhh! Las paredes pueden oír –dijo mirando alrededor.

        Cómo hiciste?

        No te puedo decir algo así en un lugar como este.

        Entonces me debes la explicación.

        Y tú a mi otra.

        Eh? De que hablas?

        Que le dijiste a Volkova?

        Simplemente plante la semilla de la duda.

        Que le dijiste?

        Algo que será totalmente sustentado si el informe que me has dado esta profesionalmente estimado.

        Dudas de la profesionalidad del banco más respetado del país? –y cuando Marcus negó, siguió-: No hay errores. Falta muy poco para que el barco empiece a hundirse.

        De ser así… brindemos –y alzo su copa.

        Por ellas… –alzo su copa y la choco con la de Marcus.

        Por ellas… –sonriendo.

        No sabes cuánto te extrañaba mi amor… -susurró en el oído de Yulia y aumentó la fuerza del abrazo por el cual tenía a su novia prisionera por la cintura.

        Y yo…

        Extrañaba besarte… abrazarte… acariciarte… hacerte el amor… -seguía Lena entre besos en la blanca y desnuda espalda de Yulia.

Sin embargo, nada de ello parecía traer de regreso a su novia. Incluso mientras hacían el amor noto a Yulia algo diferente… no podía decirlo con exactitud pero podría asegurar que su novia había estado distante. Pero no… no podía ser… estaba alucinando. No. Seguro Yulia tenía muchas preocupaciones en la oficina. Si, seguro era ello. Pero la iba a consentir todo ese domingo  y con eso al menos despejaría a su chica.

        Necesito una ducha… - y salió de la cama dejando a Lena totalmente desconcertada y al borde del llanto.

Cuando escucho el agua correr en el cuarto de baño se sentó en la cama, recogió sus piernas y las abrazó apoyando su frente en sus rodillas.

Qué estaba pasando? Qué diantres estaba pasando? Es que acaso no le había gustado a Yulia? Nunca había hecho eso. Nunca la había dejado de esa manera. Qué estaba pasando? No. No debía desesperarse. No pasaba nada… simplemente Yulia tenía un mal día, solo eso.

        Lena?

Tan rápido había terminado de bañarse? Levantó la mirada y cuando vio a Yulia el corazón se le derritió… Estaba tan hermosa con el cabello húmedo… y con aquellas gotitas de agua recorriendo la piel que dejaba ver el albornoz. No pasa nada, no pasa nada… se repetía mentalmente.

        Si, dime.

        Tenemos que hablar.

Las tres peores palabras cuando estas enamorado. Lena miró hacia otro lado, respiró profundo y más calmada le respondió:

        Tú dirás.

        Vamos a la sala.

        Está bien, dame unos minutos para vestirme.

        Solo ponte la bata. Iré a preparar algo de café –y se fue hacia la cocina.

        Está bien –le respondió a la nada.

Se quedo mirando la puerta cerrada y sintiendo todo el peso del mundo sobre sus hombros se puso de pie y busco la bata que siempre usaba cuando se quedaba ahí. Una vez perfectamente anudada se metió al baño e intento estar lo más presentable posible. Luego se dirigió hacia la sala de estar del departamento.  Vio a Yulia con su café en las manos sentada en el sofá unipersonal… y entonces sintió como su corazón se partía en dos. Lo entendió perfectamente. Antes que Yulia le dijera algo supo que nada estaba bien y que algo pasaba… algo muy grave. Se sentó en el mueble que se encontraba frente a la ojiazul y ni siquiera miro el café, sino que fijo su verdigris mirada en un punto imaginario.

        Hay algo muy importante que tengo que decirte.

        Te escucho –*no, no quiero escuchar, no quiero*… pensaba.

        Lena… hace unos días yo…

        …

        Hace unos días hable con mi padre.

La pelirroja abrió mucho sus ojos y fijo su mirada en Yulia.

        Hablaste… con tu padre?

        Así es.

        Y que sucedió?

Yulia dudo en decírselo. Sabía que estaba a punto de cometer un error enorme pero que podía hacer? Marcus tenía razón? Acaso todo lo que había sucedido aún no era suficiente para confiar plenamente en Lena? Que estaba pensando?! Si le había pedido que pase toda la vida a su lado… le había pedido matrimonio y después de ello no había sentido más dudas… hasta que Marcus abrió la boca. Miro a Lena buscando en ella algún rastro que le dijera que estaba pensando pero solo hallo mucha expectación por su respuesta. No resistió mucho la profundidad de aquel verdigris mirar y fijo su vista en el café que tenía en las manos. Que alguien le envié una señal para saber si estaba haciendo o no lo correcto!, rogaba. Entonces Lena se puso de pie, le quito la taza de las manos y luego de colocarla en la mesa del centro se arrodillo frente a Yulia, tomo sus manos y hablo:

        Estoy contigo amor –y beso las manos de una sorprendida Yulia.

Lena era tan dulce… tan tierna… Como rayos podía dudar de ella? O acaso era justamente eso una fachada? Una pose de niña buena para que confiara en ella y después… Zas! Le clavara el cuchillo. Sin darse cuenta hablo… o mejor dicho dejo que la cicatriz que dejo Nina, y Marcus reabrió, hablara por ella:

        No quiere saber nada de mí…

Silencio. Y observo cada uno de los movimientos de su novia. Sintió algo de tensión y luego un temblor de su parte. Sintió los enormes impulsos de abrazarla pero se contuvo. Debía estar atenta de todas las reacciones de la pelirroja.

*Me vas a dejar... y yo… yo debo dejarte ir… Nunca podría separarte de tu familia amor… Así que dímelo… dímelo… y yo no te retendré…,* pensó Lena mientras un temblor recorrió su cuerpo. No permitiría que Yulia arruine su futuro por ella… No podía permitirlo. Espero a que Yulia continuara y esa espera la estaba desquiciando. Solo pensaba que haría lo que Yulia le pidiera… lo que sea… Reposo su cabeza sobre las piernas de Yulia esperando… acariciando, tal vez por última vez, las manos de su amor con las mejillas.

        Nunca te lo conté Lena pero… creo que es hora que lo sepas.

        Dime –pero seguía sin levantar la mirada.

        Tengo un tío… es hermano de mi padre… Se llama Andrija y es homosexual…

        Aja…

        Cuando mi abuelo lo descubrió simplemente lo desconoció como hijo suyo y lo echo de su casa. Por eso temía decírselo a mi padre… y vaya que tenía razón. No lo tomo muy bien y bueno… aunque ha sido menos drástico las consecuencias han sido las mismas.

        …

        Me ha desheredado.

        Lo había soltado. Ahora solo esperar la reacción de Lena… la cual llego en cámara lenta.

        Te ha desheredado? –mientras levantaba la mirada y la fijaba en Yulia.

        Así es –respondió con sus cinco sentidos puesto en la persona que tenía en frente.

        Al observar los ojos de Yulia, lo supo. Era ella quien debía alejarse.

        Quieres… yo… quieres que me aleje?

Lo había dicho ya estaba. Ahora solo dependía de Yulia.  Y la reacción de esta fue algo inesperada pues la miro como si se hubiera transformado ante sus ojos en un monstruo. Lo veía perfectamente… Yulia lo había tomado a mal. Entonces volvió a besar las manos de Yulia y cerrando los ojos para intentar contener las lágrimas, continuo:

        No soportaría… no soportaría… ser yo quien… quien sea la causante de tu infelicidad… Se cuan importantes son tus padres para ti… Y yo... yo… Si me tengo que hacer a un lado… yo lo haré… solo dímelo… -abrió los ojos para recibir esa respuesta y sin poderlo detener una lagrima cayo por su mejilla… cada palabra dicha había sido una bala más en su corazón… pero ya estaba hecho.

Al ver y oír la respuesta de Lena, Yulia sintió como si le hubieran clavado una espina en el corazón. Como había podido pensar mal de ella? Por un momento había creído que Marcus tenía razón… Cuando le dijo que se alejaría pensó que... Pero ahora… esas lagrimas… esa expresión de desolación en su rostro… Casi había podido oír el corazón de su chica quebrarse. Que más obligaría a su pelirroja hacer para espantar los demonios que atormentaban su relación? Cuantas veces más la haría derramar lagrimas con sus pruebas? Cuantas veces más la forzaría a demostrarle su amor?

*Dime cuantas veces quieres que te llore,*

*que te siga,*

*que te ruegue,*

*que te implore...*

*Dime cuantas veces quieres que vaya tras de ti*

No! No dejaría que la canción llegue a la siguiente estrofa. Sin pensarlo dos veces se lanzo a los brazos de la pelirroja, haciéndolas a ambas caer al piso cuan largas eran.

Estuvieron en silencio mucho tiempo. Cada una metida en sus pensamientos. Cada una hundiéndose en la alegría o en el dolor. Perdiéndose en los extraños caminos que se les presentaban como posibles futuros.

        Nunca te dejaré ir Lena, nunca.

Y Lena respiro. Rodeo el cuerpo de Yulia con sus brazos, la apretó lo más fuerte que estos le permitieron y rompió en llanto.

        Amor… que sucede? –levantándose para poder ver a su novia y lo que vio le estrujo el corazón.

        Tenía tanto miedo… tanto miedo…

        Dios, mi amor! Nunca te dejaría… aunque mi padre amenazara con matarme Lena… nunca te dejare… Te amo –y beso a Lena.

La pelirroja le respondió con tanta vehemencia y tanta desesperación a ese beso que Yulia se avergonzó de lo que estaba haciendo. Debía decirle la verdad… pero no ahora, dejaría que pasaran algunos días. Lena la iba a matar pero confiaba en que su amor fuera más fuerte y la perdonara. La tomo en brazos y se recostó con ella en el sofá grande. Luego rompió el beso y acuno a Lena en su pecho. Calmando su llanto y los fuertes temblores que sacudían a la muchacha pelirroja.

Muchos minutos después:

        Ya estas mejor amor?

        Si… Tenía tanto miedo…

        Lo siento mi amor… siento haberte hecho pensar eso… Nunca te pediría algo así Lena… No sabes que te amo? –la tomo del mentón y cruzaron miradas- No sabes eso amor?

        Yul…

        Si sabes que te amo… como podría pedirte que te alejes… Eres mi aire Lena… no quiero asfixiarme…

        Solo quiero que seas feliz Yul… No quiero que por mi culpa…

        Shhh! No es culpa de nadie.

        Pero…

        No quiero hablar más del tema.

        Amor… y ahora que harás?

        Pues seguir adelante Lena.

        Si lo deseas… puedo hablar con mi padre. Sé que no es lo mismo… y será duro pero estoy segura que puede darte empleo… Tienes una gran capacidad y papá estaría contento de tenerte en…

        No Lena. Gracias pero no.

        Yul… mi amor… déjame ayudarte.

        Lena… papá no me ha despedido.

        Pero tú dijiste…- con una expresión y sentimiento de confusión total.

        Papá no quiere escándalos. Seguiré trabajando en la empresa pero ahora soy como cualquier empleado –y no quiso decir más pues no quería arrojar más leña al fuego.

        Escándalos? Pero si hemos sido de lo más precavidas aún nadie ha logrado…

        No se pero es mejor evitar problemas.

        Que haremos entonces Yul?

        Por lo pronto fijaremos de una vez la fecha de la boda. No quiero perder más tiempo Lena.

        Qué? –se levanto de un brinco.

        Porque esa cara de sorpresa amor? –riendo.

        Yul! Me acabas de decir que tu padre…

        Jajaj eso no importa Lena. Lo único que importa es que me he dado cuenta que no quiero esperar más –la hizo volver a recostarse sobre su pecho.

        Espera…

        No quiero esperar más Lena. Que estamos esperando? Tenemos trabajos muy buenos… Tenemos edad suficiente… Nos amamos… No queremos separarnos más… Cada que te vas solo puedo pensar en los días que faltan por volverte a ver… Dios Lena! Quiero despertar cada día y lo primero que deseo ver es tu rostro. Cásate conmigo ya, amor!

        Jajaj tienes razón en todo lo que me has dicho, mi vida. Pero Yul… ahora más que nunca deberíamos esperar a estabilizarnos más.

        Tú crees eso. Pero yo no.

        Nada me gustaría más que ser tu esposa… y que tú seas la mía pero…

        Amor, tengo suficientes ahorros para vivir holgadamente por un muy buen tiempo. Podemos vivir aquí tranquilamente. Y cuando lleguen los bebes…

Se acababa de dar cuenta de lo que había dicho y callo. Lena tampoco supo que decir. Era la primera vez que alguna de las dos mencionaba el tema.

        Y cuando lleguen los bebes? –con una sonrisa de oreja a oreja insto a seguir a su novia.

        Cuando lleguen los bebes seremos aún más felices de poder criar a una personita idéntica a ti.

        O a ti –y soltó un suspiro de felicidad.

        Nunca hemos hablado de ello.

        Lo sé. Pero te juro Yulia que nada me haría más feliz que tener un hijo tuyo…

Y Yulia le creyó, no solo por la vehemencia con la cual expreso su deseo sino porque creía en ella.

        Cásate conmigo y tengamos un bebe. Formemos esa familia que creo que tanto tú como yo deseamos Lena.

Lena asintió y le dio un beso.

        Cuando quieras mi amor.

        En unas semanas más nos vamos a Holanda y te convertirás en mi esposa –sintiéndose la mujer más feliz del mundo.

        Y tú en la mía – con una gran sonrisa en el rostro.

Al diablo con todo! Lo único importante era estar con Yulia… con su Yulia. Eso era lo único que le importaba y lo que había esperado desde que la conocía. Sonriendo se quedaron dormidas una en brazos de la otra.

Ya era la cuarta vez que Marlene le hacía contarle la historia de cómo Yulia le pidió casarse con ella y aunque le encantaba recordarlo… se estaba cansando de hablar tanto.

        Otra vez!

        Por Dios! No! –poniendo los ojos en blanco.

        Vamos Lena… es que… Wow! Es que ahora que Volkova si que se…

        Yulia… se llama Yulia.

        Bueno Yulia se lució. Es decir, cuando te pidió que fueras su novia hizo lo que cualquiera haría cuando le piden matrimonio a alguien… Creí que no podría ser mejor… Pero por lo que me cuentas… Dios mío amiga! Creo que empezaré a batear para el otro lado y me buscaré a alguien como tu novia. No tiene una hermana por ahí?

        Jajaj estás loca! Tú adoras a Andrey.

        Era una broma. Y si, adoro a ese tarado.

        Se pelearon?

        Mmmm un pequeño intercambio de opiniones. Pero no estamos hablamos de mí, sino de ti y que pronto pasaras a la fila de*No disponibles*.

        Jajaj ya estoy en esa fila… y Yulia también.

        Bueno entonces están en la fila para pasar a ese bando.

        Dios mío que costumbre esa que tienes que etiquetar las cosas. Si no fuera porque eres mi amiga y sé que es una broma me enfadaría.

        No olvides mencionar lo adorable que soy.

        Sí, sí, claro –respondió sarcásticamente y luego le dio un sorbo a su café.

        Entonces te nos casas.

        Yulia quiere casarse lo antes posible pero yo pienso que debemos esperar.

        Que vas a esperar? –poniendo ahora ella los ojos en blanco.

        Eso mismo me pregunto Yulia.

        Obvio Lena! Tienen todo! No entiendo que es lo que deben esperar.

        Yo aun no estoy estable…

        No estoy estable económicamente… –imitando a la perfección a su amiga– Si no fueras mi amiga te golpearía.

        Por qué? – sorprendida pero riendo.

        Lenita amiga mía… si te estabilizarías más económicamente correrías el riesgo de entrar al Top de las cinco solteras millonarias rusas más codiciadas… Y debo mencionar que entre las 4 primeras se ubica tu novia y las demás son estrellas de la farándula.

Lena apenada con el comentario de su amiga se limito a ver el café y no responder. Cuando Marlene se lo proponía podía ser bastante convincente.

-          Lena Katina se quedo sin palabras! –grito Marlene totalmente feliz con su logro– Jajaj Marlene 1 – Lena 0. No tienes excusa para esperar… no entiendo porque insistes en ello.

-          Ya... ok… puedes tener razón… Pero Yulia aún no sabe que papá me ha hecho entrega de una parte de mi herencia sabe Dios con que motivo, pero lo ha hecho –pensando también en lo que había hecho el padre de Yulia con ella con respecto a ese tema.

-          No se lo has dicho?

-          Odio hablar de dinero con mi novia –*No puedo decirle eso justo cuando su padre la ha desheredado*, agrego mentalmente.

-          Pero si de estabilizaciones.

-          Eso es diferente. Sabes que siempre he querido ser independiente… me negué a recibir ese dinero y peor porque papá no me ha querido decir porque ha hecho eso.

-          Bueno cuando la menor de tus hijas esta oliendo a casada los padres suelen sentirse con un pie en la tumba. Sino pregúntale a mi padre que sintió cuando le dije que me iría a vivir con Andrey.

-          Aún no les he dicho nada.

-          Pero ese anillo les ha dicho todo. Sobre todo a tu madre, amiga. Las madres tienen un sexto sentido para esas cosas.

-          Es muy notorio? –sorprendiéndose por lo que su amiga le acababa de decir y mirando su anillo.

-          Es divinamente notorio.

-          Mamá debe haberlo visto entonces.

-          Y si no te ha dicho nada es porque está esperando a que seas tú quien de ese paso. Y tú le has dado un anillo a Yulia?

-          He estado buscando uno pero aún no doy con el adecuado.

-          Te conozco lo indecisa que puedes ser a veces. Vamos ahora mismo!

-          Qué?

-          Vamos. Tenemos que encontrar uno ahora mismo sino se casaran y nunca le habrás dado un anillo de compromiso a Volkova.

-          Yulia!

-          Si, si, a Yulia.

Dejo un billete que cubriría la cuenta y se dejo arrastrar por su amiga hacia la calle.

*Una hora después…*

-          Este! Este es perfecto!

-          Amiga! En verdad es perfecto! Es… estas usando el mismo criterio que Yulia, verdad?

-          Combina con sus hermosos ojos…

-          Lena no babees sobre el cristal la dependienta se está acercando.

-          En que les puedo ayudar, señoritas?

-          Me puede mostrar ese anillo – señalando el indicado.

-          El que tiene el zafiro central?

-          Si, ese mismo.

-          Aquí tiene –dijo la dependienta sacando el estuche en el que estaba colocado el anillo y poniéndolo sobre la vitrina.

-          Está divino – dijo Marlene.

-          Si, así es. La señorita tiene un excelente gusto. Para quien está buscando el anillo? Para su madre? Un regalo?

Lena sonrió pícaramente y con total desparpajo dijo:

-          Para mi novia –miro la cara de asombro de la dependienta y siguió-. Ve este anillo? –y le mostró el suyo.

-          Esta hermoso, señorita. Combina perfectamente con el color de sus ojos –media sorprendida aún de que una chica como Lena tuviera de pareja a otra chica.

-          Ella me lo regalo. Me pidió que me casara con ella y me regalo este anillo.

-          Pida que se lo cuente –dijo Marlene con una expresión angelical.

Y Lena tuvo que volver a contar la historia aunque esta vez a grandes rasgos y sin mencionar el nombre de Yulia.

-          Y bueno, ahora yo quiero darle un anillo a ella. He estado buscando uno desde que nos comprometimos pero hasta ahora he dado con el adecuado –sonriendo al ver la joya.

-          Levanto la mirada y se encontró con Marlene extendiéndole un pañuelo a la dependienta.

-          Es la historia más romántica que he oído en mi vida.

-          A que si? Mi amiga se saco la lotería con su chica.

-          Es verdad. Y sabe qué? Le digo que este anillo esta precioso. Apuesto a que su chica tiene los ojos azules?

-          Si –dijo Lena sonriendo y poniendo cara de boba.

-          Es el anillo perfecto. Los diamantes que están alrededor de todo el aro atrapan…

-          La luz que hay en el ambiente. Creo que es lo mismo que pensó mi chica cuando me compró el anillo –pensó unos segundos y dijo-: Me lo llevaré.

-          Jajaj pero póngale la inscripción *Propiedad de Elena Katina*–soltó Marlene para picar a Lena pues conocía lo celosa que era la pelirroja.

-          Jajaj es verdad? –pregunto la dependienta tomándose en serio la broma.

-          No, no es cierto. Solo prepáremelo, me lo llevaré –y le dio un ligero golpe a Marlene.

Una vez que la dependienta desapareció para preparar los documentos de pago y el anillo, Marlene pregunto:

-          Sus ojos siempre te han traído loquita Lena.

-          Me pierdo en ellos Marlene. Si alguna vez llegamos a tener un bebe muero porque tenga el mismo color de sus ojos.

-          Son lindos. Los tuyos tampoco están mal -riendo.

-          Prefiero los de ella. Son un océano… un océano en el que me encanta perderme… ahogarme…

-          Rebobinando, has dicho bebé? –con una expresión muy graciosa de confusión.

-          Eso he dicho.

-          Tan rápido y ya están pensando en hijos?

-          Jajaj nunca habíamos mencionado el tema hasta hace unos días. Pero al parecer ninguna está en desacuerdo. Es más, por el tono que uso me parece que lo desea tanto como yo.

-          Apareció el peine!

-          Ah? Que peine? –y miro hacia todos lados buscando el dichoso peine.

-          Tonta! Que ya es el motivo por el que quieres esperar!

-          Ah sí? –medio nerviosa.

-          No te hagas la tercia.

-          No me hago nada –sonrió algo nerviosa.

-          Una vez me dijiste…

-          Aquí tiene todo señorita.

-          Gracias –aliviada por la interrupción de la dependienta.

-          No te libraras de mi, Katina.

-          Jajaj ok.

Reviso la factura y saco su tarjeta de crédito para cancelar la deuda. Una vez todo arreglado se dirigieron al café donde inicio la conversación. Y Marlene logro hacer confesar su miedo a Lena:

-          Pero no se lo digas a nadie!

-          Jajaj ok Lenashka.

-          No me digas así!

-          Jajaj ok amiga.

-          Debemos irnos. Yulia pasara por mí a las cinco de la tarde.

-          Uy! Dile que te rapté unas horas.

-          Ya lo sabe. Le envié un mensaje de texto después que me llamaras.

-          Y donde te llevará?

-          Iremos a una… -pensó unos minutos y callo.

-          A una?

-          No sé si decirte.

-          Vamos Lena! Soy yo! Marlene!

Lena reflexionó y después de unos segundos:

-          Vamos a una clínica de fertilidad –dijo poniéndose tan o más roja que su cabello.

La cara de Marlene imitó en color a la de Lena y no hablo unos minutos.

-          Teniendo en cuenta el tema del cual acabamos de hablar. Me da cosa decirte eso.

-          Le has hablado a Yulia acerca de tu perspectiva?

-          No. Y no sé como lo tome. He aceptado incluso adelantar la boda… pero con respecto a los bebes –soltó un suspiro-. Los deseo tanto como ella o más… pero aún no. Y creo que ella no querrá esperar mucho con respecto a eso.

-          Dile la verdad.

-          Y si se enfada? Si no entiende que…

-          Lena! Como no va entender? Dile que deseas los bebes pero también deseas tiempo para cuidarlos. Que los deseas tanto que dejarías tu carrera para hacerlo. Y como por ahora quieres disfrutar de tu carrera no deseas encargarlos por el momento. Así de fácil. La mejor forma de decir las cosas siempre es hacerlo claro y directo.

-          Ya. Si te entiendo.

-          Y a santo de qué entonces vas a ir a la clínica?

-          Queremos ver como estamos físicamente y es probable que dejemos muestras de… ejem… muestras… Entiendes? –con una gran sonrisa.

-          Pareciera que estas muy entusiasmada. Y si, si te entiendo.

-          Es que lo estoy! Pero a la vez… son sentimientos muy contradictorios.

-          Tranquila amiga. Al igual como paso con Yulia, el destino te mostrará cual será la forma como debas actuar. Por ahora dile lo que piensas.

-          Si, se lo diré. Pero igual iré con ella a la clínica. Quiero saber que formas de concepción podemos usar.

-          He oído acerca de una que se está desarrollando en España. Está a cargo de un conocido nuestro.

-          Quien? Y de que trata esa forma?

-          Primero se trata de Richard Kuznetsov. Lo recuerdas?

-          Fue compañero nuestro en la escuela verdad? Se fue un año antes que Yulia llegara.

-          Así es.

-          Y eso? Que estudio algo relacionado con…?

-          Genética. Está llevando a cabo desde hace unos años un proyecto acerca de nuevas técnicas de fertilización.

-          De que trata?

-          Es una especie de… bueno te daría toda una cátedra de biología que estoy segura no deseas oír. Así que mejor te daré la dirección de su página Web.

-          Me interesa mucho lo que has dicho.

-          Richard vendrá al país dentro de unos meses. Tal vez puedas visitarlo pero por ahora vayan a esa clínica.

-          Si, lo haré. Se lo comentaré a Yulia. Nos vamos?

-          Si, vamos.

-          Entonces… qué opinas?

Yulia había roto al fin el silencio en el que se habían sumergido desde que habían salido de la clínica.

-          No sabía que aún hubieran profesionales con esas actitudes hacia personas como nosotras y menos en un lugar tan reconocido como este.

-          Lo dices por la enfermera verdad?

-          Por quien más podría ser, Yul?

-          … -no quiso decir nada más porque se había dado cuenta de que humor estaba su chica.

Un minuto después Lena se dio cuenta que es lo que había hecho y al llegar al departamento de la pelinegra la abrazo después de cerrar la puerta.

-          Lo siento. Tú no tienes la culpa de nada –apenada.

-          Está bien –sonriendo.

-          Es que me sentí tan frustrada con la actitud que tomo frente a nosotras… no sabía si írmele encima o salir del consultorio.

-          Yo también tenía ganas de hacerle daño pero… la doctora fue tan amable que prefería darle mi atención a ella.

-          Si, tienes razón.

-          Esperaremos un poco como me lo pediste –Yulia había entendido a la perfección a Lena cuando le contó que quería esperar un poco por los bebés-. Y después…

-          Y después del tiempo que te he pedido tendremos nuestro bebé.

-          Si -ilusionada.

Pasaron toda la tarde juntas. Durante todo ese tiempo Yulia quiso decirle la verdad a Lena pero aún no se atrevía. Sabía que cuanto más tiempo pasara sería peor… pero temía la reacción de su novia. Solo le quedaba confiar en que Lena la amara lo suficiente como para perdonarla.

Unos minutos antes de las diez de la noche Lena llegó a su casa feliz de la vida. Más cuando pasó por el recibidor su madre la llamo:

-          Lena, hija acércate.

-          Voy mamá.

Al entrar se dio con la sorpresa que tenían visita. Y no cualquier visita. Era su amigo David.

-          David! –lanzándose a abrazar a su amigo.

-          Lena, como has estado? –poniéndose de pie para responder al abrazo.

-          Vaya! Muy bien gracias. Pero… cuando llegaste?

-          Hace algunos días.

-          Porque no me avisaste?

-          He tenido algunas cosas que hacer en el banco –mirando a Sergey que desvió la mirada.

-          Sentémonos.

-          Los padres de Lena se retiraron despidiéndose de los dos. Dejándolos para que puedan conversar.

-          Tienes muchas cosas que contarme David. Te has desaparecido por mucho tiempo.

-          En realidad solo ha sido un año.

-          Bueno si, cuéntame. Como estas?

-          Bien. Todo bien.

Se quedaron conversando tranquilamente. Se contaron acerca de sus relaciones, sus trabajos y muchas cosas. Aunque Lena aún no le había dicho exactamente acerca de su relación con Yulia. Hablaron tanto que terminaron muy tarde y como ambos debían trabajar al día siguiente quedaron para encontrarse y seguir hablando.

-          La doctora Katina salió hace aproximadamente una hora.

-          No dejo dicho donde se le podía encontrar?

-          No. Solo dijo que ya regresaba. Tiene una consulta dentro de veinte minutos, así que no debe demorar.

-          Está bien. Por favor dígale que –pensándolo unos segundos– Yulia vino a verla.

-          Está bien señorita, se lo diré a la doctora en cuanto llegue.

-          Hasta pronto.

-          Adelante. Hasta pronto.

-          Donde se habría metido Lena? Hace dos horas estaba tratando de ubicarla y nada más que la casilla de voz le respondía.

-          Para qué demonios tiene el celular?! –dándole un golpe al timón de su auto.

Nunca en todo el tiempo que llevaban de relación había sucedido algo parecido. Nunca Lena se había desaparecido así. Hasta había apagado el celular! Si bien era cierto que había ido a visitarla de sorpresa eso no significaba que se desapareciera así.

Encendió el auto y regreso a la oficina. Aunque la perspectiva de hacerlo se le presentaba bastante tediosa. Más aún con el humor que se cargaba en esos instantes.

Cuando llego a la oficina, Marcus ya la esperaba.

-          Parece que no te fue bien.

-          Ni lo digas. No quiero hablar de eso. Estoy lista, podemos empezar a revisar los reportes de cierre de mes.

-          Creo que no. Más bien yo diría que lo que menos necesitas en tratar con números.

-          Tienes razón –recostándose totalmente en su asiento.

-          Que sucedió?

-          Mmm no sé.

-          Vamos Yulia. Somos amigos.

-          Si lo sé. Confió en ti pero la verdad es que no sé qué sucede.

-          Hasta donde sé, fuiste a ver a Lena. Sucedió algo? –dijo de forma casual.

-          No estaba. Y el colmo es que no responde a su celular.

-          Tal vez salió a dar una vuelta.

-          Creo que no me explique bien. No responde al celular porque lo trae apagado.

-          Oh, vaya! Pero eso no significa que…

-          Es la primera vez que lo hace.

-          Bueno Yulia…

-          Y justo después de haberle dicho lo de mi padre.

-          Yulia…

-          Ah! No quiero pensar en nada.

-          Si lo deseas puedes irte a descansar. Yo puedo revisar los reportes no te preocupes.

-          Harías eso por mi?

-          Por ti haría lo que sea… y lo sabes –tomo su mano y la beso.

Yulia algo extrañada e incómoda con el gesto de su amigo, solo pudo retirar su mano y sonreírle.

-          Gra… gracias Marcus. Te lo debo.

-          No hay de qué.

-          Con permiso. Hasta mañana.

-          Adelante. Hasta mañana.

Y vio a Yulia salir algo apurada de la oficina mientras una sonrisa de completa satisfacción se dibujaba en su rostro.

-          Volverás a ser mía.

Mientras Yulia luego de avisarle a su asistente, se dirigió a la salida cuando se detuvo y pensándolo mejor decidió pasar a ver a su padre.

-          Adelante.

-          Hola papá.

-          Oh, Yul.

-          Lo siento. Ania –la asistente de Oleg- no está y decidí pasar. Interrumpo?

-          No hija. Adelante. Solo estaba pensando un poco.

-          Gracias –sentándose frente a él.

-          Dime.

-          Me estaba yendo ya. No me siento muy bien y…

-          Que sucede? –preocupado.

-          Mmm –sin querer hablar.

-          Lena, verdad? Han tenido problemas? Vamos hija, cuéntame. Tal vez pueda ayudarte.

-          Jajaj ahora que lo pienso es una tontería pero…

-          A veces esas tonterías causan más dificultades que los grandes problemas.

-          La verdad es que es la primera vez que sucede.

-          Siempre hay una primera vez para todo.

-          Lena se desapareció. No sé dónde anda. Fui a verla después del almuerzo y la espere en su consultorio –riendo- pero jamás apareció.

-          La has llamado al celular.

-          Por eso te digo que se desapareció porque lo trae apagado. Me estoy preocupando.

-          Bueno hija. Tal vez sucedió algo realmente y…

El celular de Yulia sonó en ese momento.

-          Bueno, creo que debes contestar.

-          Si.

Miro la pantalla y no reconoció el número.

-          Alo? –contesto Yulia.

-          Yulia? Amor? Soy Lena.

-          Lena? De donde me estas llamando?

Su padre sonrió al verle la expresión de alivio a su hija y Yulia respiró pero de pronto sintió una enorme rabia subirle a la cabeza. Esperaba la respuesta de Lena.

-          Amor, es un poco largo de contar. Pero en resumen me robaron el celular y… - rompió en llanto.

-          Lena? Lena que sucede? Qué pasa? Dónde estás? Estás bien?

-          Oleg frunció el seño.

-          Sí, pero me asuste mucho. Te estoy llamando desde un teléfono que me acaban de prestar. Amor, dentro de cuanto llegarás a tu departamento? Quiero verte.

-          En quince minutos estoy allá.

-          Yo estoy a diez minutos de llegar. Por favor, apresúrate.

-          Entra, tú tienes la llave.

-          No las tengo, me robaron toda la cartera. Quiero verte, por favor.

-          Allá voy.

-          Te amo.

-          Y yo, amor.

-          Te espero.

-          Si –colgando y quedando pensativa.

-          Que sucedió, hija?

-          No lo sé, me dijo que le habían robado el celular y la cartera. Supongo que la asaltaron. No sé qué pasó. Dios y yo pensando…

-          Será mejor que vayas. Por lo que entendí quiere verte.

-          Si, se asustó.

-          Entonces, ve.

-          Con permiso papá.

-          Adelante hija. Cualquier cosa me llamas. Ya me estoy yendo a casa.

-          Gracias papá. Adiós –le dio un beso y salió.

Yulia no sabía cómo había atravesado todo el camino desde la oficina hasta su departamento. Solo Dios sabía cómo es que había llegado sin tener ningún accidente por el camino. En cuanto llego al edificio en el cual vivía, estaciono su auto con un fuerte chirrido de las llantas, bajo y con un toque de control cerro todo para luego salir corriendo hacia la entrada. Entró como bala al primer ascensor y apretó el número siete, que correspondía al piso en el que vivía. El tiempo que tomo el aparato, según Yulia, en subir fue mucho más largo del acostumbrado y en cuanto sonó el *plin* de aviso de llegada al piso deseado, salió como bólido de la pequeña habitación en busca de su novia. Al estar frente a la puerta de su departamento se sorprendió de no hallarla y decidió entrar. Después de ir viendo a través de toda la casa y no encontrarla, se dirigió a su habitación y grande fue su alivio cuando la vio recostada sobre su cama. Se permitió al fin respirar con libertad y se acercó a la cama. Se sentó al lado de Lena que tenía los ojos fijos en su chica, se sentó y la abrazó tan fuertemente como pudo. Cayeron a la cama y permanecieron abrazadas y en silencio por algún tiempo.

-          Estás bien?

-          Ahora que estás aquí, estoy mejor.

-          Como entraste?

-          Tu portero ya me conoce y me abrió la puerta,

-          Me alegro que hayas podido entrar. Vine lo antes posible porque no quería dejarte mucho tiempo esperando.

-          No importa nada. Solo me importa que ahora estas aquí... Me asuste tanto, amor. Pensé que me harían daño… yo… -aferrándose al pecho de Yulia.

-          Tranquila. Ya todo está bien. Yo estoy contigo y no dejaré que nadie te haga daño –acariciando los rojos cabellos de su novia.

-          Y solo podía pensar… y en lo único que pensé fue que… que si moría en ese momento… nunca más volvería a verte… Fue horrible! –rompiendo en llanto una vez más.

-          Me dices que fue cuando…?

-          Estaba acompañando a un amigo a realizar un retiro de cajero. Es un amigo que conocerás pronto. Habíamos quedado para tomar un café –Yulia frunció el ceño, no se lo había dicho- y ninguno tenía efectivo. Puedes creerlo? Bueno estábamos en el cajero y fueron dos… estaban armados… nos quitaron todo…

-          Aja.

-          Luego que nos quitaron todo se fueron pero nos amenazaron con que no dijéramos nada. Gracias a Dios estaba con los guantes en ese momento y no se dieron cuenta del anillo… me hubiera muerto si me lo quitaban Yul. No sé cómo pero encontramos un oficial que nos llevo a una dependencia cercana. Ahí David le aviso a alguien que nos recogiera, pusimos la denuncia y bueno… me dejo aquí. Hasta que llegaste… todo pasó tan rápido. Ni siquiera tuve tiempo de reaccionar.

-          No te preocupes ahora estás aquí, conmigo, a salvo.

-          Si.

-          Duérmete, amor, duérmete.

-          Si –suspiró.

Cinco minutos pasaron y luego de dejar cubierta con un edredón a Lena, Yulia salió de la habitación y se dirigió a la cocina. *Necesito un café,* pensó

Y mientras se lo preparaba se preguntaba quién sería David. Lena nunca le había ocultado algo así. Que le costaba llamarla y decirle que iba salir con un amigo? Por último, haberle contado antes que iba a salir con él? Así al menos no se hubiera ni siquiera acercado al consultorio y se hubiera ahorrado el enojo de no saber donde estaba.

-          Cálmate Yulia. Solo debes pensar en que está bien y está contigo –se dijo asimisma.

Si, era cierto. Debía pensar que Lena estaba bien y con ella. Pero tan pronto como sentía el alivio correr por sus venas, los celos y la ira aparecían embargándola de sobremanera. Nunca, en el poco más de un año que llevaban de relación, Lena se había desaparecido de esa manera con cualquier amigo. Desde luego que muchas veces su novia había salidos con sus amigos y sin ella pero siempre le decía donde estaría. Con eso le bastaba para estar tranquila. Pero porque se sentía así? No había motivos para desconfiar de Lena. La pelirroja nunca le había fallado y sabía perfectamente que era precisamente Lena quien había dado más que nadie por una relación por la que ni siquiera Yulia se arriesgaba a apostar…al inicio. Hoy por hoy, Yulia también podía vislumbrar un oscuro futuro en caso llegara a perder a Lena. Se había dado cuenta, en las horas que no se pudo comunicar con ella, que si alguna vez perdiera a su hermosa pelirroja también perdería las ganas de sonreír, de vivir, de amar…Lena se llevaría todo con ella. Y que quedaría de Yulia Volkova?

-          Nada! –respondiéndose a ella misma- Así que quita estos estúpidos pensamientos de tu cabeza y agradece al cielo que está contigo y a salvo.

Dejo a medio preparar el café y regreso a su cuarto. Al entrar encontró a la pelirroja en la misma posición en la que la dejo. Sonrió para ella misma. Antes de recostarse con Lena se puso algo de ropa cómoda y le quito a Lena todo lo que pudiera incomodarla para que descansara mejor, dejándola solo en ropa interior. Luego se acostó a su lado, la abrazo y se quedo dormida unos minutos después.

-          Amor? Amor despierta –Yulia movía a Lena cuidadosamente tratando de despertarla.

Lena poco a poco regresaba al mundo y cuando vio a Yulia alzo los brazos para abrazarla.

-          Dormiste bien amor?

-          Si, amor. Gracias por cuidarme.

-          No hay de que Lenita. Te amo –y le dio un beso lleno de ternura.

-          Yo también te amo y mucho Yul –acariciándole la mejilla.

-          Ya es tarde amor. Ordene algo de comida y luego te llevo a tu casa, que dices?

-          Que me parece excelente idea.

Yulia se paro y cuando Lena lo hizo se sorprendió al verse en ropa interior, no recordaba haberse quitado nada. Sonrió y miro a Yulia con una ceja levantada y una sonrisa.

-          Qué? Porque me miras así? –riéndose ya que sabia que es lo que Lena pensaba.

-          No recuerdo haberme quitado mi ropa.

-          Jajaj yo te la quite. Siempre me has dicho que te incomoda dormir con la ropa de calle puesta. Entonces te la saque.

-          Segura que fue por eso, amor? –alzando mas la ceja.

-          Jajaj ay amor. Claro, porque otra cosa mas podría ser? –ahora respondiendo en un tono seductor.

-          Jajaj no lo sé –y guiño el ojo a su novia-. Pero igual tienes todo el derecho.

-          Así? –riendo.

-          Por supuesto.

-          Lo sé. Ahora cámbiate y vamos a comer. Debes tener hambre.

-          Si, en unos minutos voy.

 Una hora después Yulia se dejaba a su novia en la puerta de su casa.

-          Mañana almorzamos juntas, Yul?

-          Si, paso por ti.

-          Ok, te esperare.

-          Te quiero.

-          Y yo a ti, hasta mañana.

-          Hasta mañana.

Y luego de ver entrar a Lena sana y salva su casa se dirigió a la suya pensando que había pasado otro día mas sin decirle la verdad a Lena.

La pelinegra se preguntaba porque tanto misterio el de Lena. Le había prohibido ir a su propio departamento durante toda la tarde y que no se aparezca ahí hasta las siete de la noche. Y ahí estaba. Bien obediente ella se encontraba afuera del edificio donde vivía  apenas faltando cinco minutos para dar las siete de la noche.

Desde que Lena había empezado a trabajar nunca había tomado ese papel tan misterioso en su relación. La de las sorpresas de ese tipo era ella. No se quejaba de ningún modo. Al contrario, cada vez que Lena le había regalado algo nunca sabía cómo reaccionar. Sobretodo porque su chica tenía un acierto especial para los regalos y siempre la dejaba sorprendida el que su novia la conociera tanto para regalarle cosas que no solo le gustaban sino que en ocasiones necesitaba y que no había podido comprarse ella misma por el corto tiempo del que disponía desde que estaba trabajando. Eso era otra cosa que debía ordenar. Siempre se extralimitaba en la empresa. Le encantaba su trabajo pero si en algún momento veía que resentía en su relación con la pelirroja pues dejaría de trabajar tanto. Por el momento, Lena trabajaba tanto como ella así que no habría problemas. Pero cuando se casaran ese problema desaparecería porque podría estar día y noche con su chica.

En ese instante, la alarma de su reloj sonó y le dio a conocer que ya eran las siete  de la noche con cinco minutos. Se había tomado diez minutos y ahora se disponía a subir a su departamento.

Que estaría tramando la pelirroja? Bueno en unos segundos mas lo sabría. Giró la manija y abrió la puerta para entrar. Se encontró con que había una serie de velas prendidas a lo largo del camino que llevaban hacia, al parecer, el comedor. Cerró la puerta y se acerco a la primera. Al llegar se encontró una nota la cual abrió y procedió a leer:

-          “Si no pasan de las 7.20pm cuando llegues al comedor te ganaras un premio”…-sonrió pues apenas eran las siete y diez.

Dejo la nota en su lugar y se acerco a la siguiente vela en la cual también encontró una nota:

-          “Parece que no tienes ningún apuro en llegar, verdad? Te castigaré por ello”…-*Espero que sea el tipo de castigo que estoy deseando*, pensó la pelinegra.

Así, diferentes notas hasta que la última decía:

-          “Oh Dios! Apresúrate! Te espera una deliciosa y caliente cena! No querrás que se enfrié, verdad?” – haciéndola tragar saliva a Yulia.

Apresuro el paso hasta llegar al comedor pero no vio nada en especial. Algo extrañada frunció el ceño, giro su cabeza hacia la sala y al ver lo que ahí se encontraba su corazón se detuvo. Sin saber exactamente que hacia se dirigió hacia su cena, o mejor dicho sus piernas solas la dirigieron.

-          Estaba calentándote la cena, amor. No quieres? –dijo en un tono bajo la pelirroja mientras deslizaba su mano sobre su propio muslo.

Yulia solo pudo asentir y seguir acercándose como autómata hacia una Lena que estaba recostada frente a la prendida chimenea y solo cubierta por una blanca sabana que la cubría desde el pecho hasta la mitad de los muslos. Si no se equivocaba no había nada más debajo de ese pedazo de tela.

-          Te parece apetitosa tu cena, amor?

Insistió un poco mas la pelirroja al ver que Yulia no respondía, esto le hizo saber que había logrado parte de lo que quería: el efecto sorpresa. Ahora esperaba que Yulia reaccione lo suficiente como para darse cuenta que la mentada cena no era otra que ella misma ofreciéndosele a su novia. Dios! No sabia como podía actuar tan normal cuando ella misma también estaba muy nerviosa. Nunca había hecho algo así y esperaba que Yulia no lo tome a mal.

Sin darse cuenta Yulia estaba ahora junto a ella y acercándose para besarla. Cuando sus labios al fin se unieron, la pelirroja soltó un gemido de satisfacción. Pero fue un beso muy corto, un beso que le basto a Yulia para emitir su veredicto:

-          Se veía muy apetitosa…ahora puedo decir que esta maravillosamente deliciosa. Eres un manjar de dioses que esta mortal tendrá en honor de degustar –y siguió besando a Lena, mientras que esta abría los brazos para recibir a su novia.

Luego de unas horas eran ambas quienes se encontraban siendo abrigadas por el calor de la chimenea y cubiertas por la sabana blanca que antes había cubierto a Lena. Aunque la chimenea a estas alturas no era tan necesaria ya que sus propios cuerpos despedían el calor necesario para abrigarlas, además de estar cubiertas por pequeñas gotitas de sudor por toda la piel.

-          Eres maravillosa, Lena –decía la ojiazul mientras acariciaba el rostro de su novia y besaba su mandíbula.

-          Te amo Yul, todo esto es para ti, solo para ti –haciéndole esa pequeña aclaración a su novia, mientras le acariciaba el cabello.

-          Lo se, Lena, lo se. Yo mejor que nadie lo sabe –sonriéndole tiernamente a su chica-. Y a que se debió este banquete, amor? –riendo a continuación.

-          Jajaj mmmm bueno primero dime si te gusto tu cena –sonriendo y algo apenada.

-          Me encanto. Como te dije eres un manjar de los dioses, Lena.

-          Me alegro. Pero ahora dame un espacio mi amor, quiero ponerme de pie.

-          Por que? Estamos cómodas, no? –dándole su mejor sonrisa a su novia.

-          Si, amor, pero en serio. Solo será un minuto –haciendo un esfuerzo para hablar, porque cada vez que Yulia le regalaba una de esas sonrisas, Lena hacia todo lo que esta le pidiera.

-          Esta bien –de mala gana dejo libre a Lena.

La pelirroja se puso de pie sin cubrirse con nada, dejando a Yulia en un estado de excitación mayor a cuando había llegado hacia unas horas a su departamento.

-          Lena?

-          Si? –volviéndose a ver a su novia.

-          Si no vas a hacer lo que tengas que hacer, regresa aquí que quiero seguir comiéndome mi banquete.

-          Jajaj solo dame un minuto y podrás seguir disfrutando de tu banquete, amor. Ya regreso –y guiñándole un ojo, se dirigió a la cocina.

Yulia se recostó sobre la alfombra en la cual habían estado amándose Lena y ella. Que es lo que pasaría ahora?, se preguntaba. Con la sorpresa que le había dado su novia hasta hace unos momentos, ya no sabia que esperarse. Cerro los ojos y sonrió con una sonrisa de aquellas que solo muestran los que lo tienen todo. De pronto sintió que Lena se sentaba al lado de ella y le acariciaba el rostro, pero ella siguió sin abrir los ojos.

-          Tienes sueño, amor? –pregunto tiernamente la pelirroja.

-          No mucho, amor.

-          Entonces muéstrame el cielo, Yul…quiero ver el cielo…

Yulia sonrió y abrió los ojos. Y es que cuando Lena le decía eso le estaba pidiendo que la mire. Para Lena el cielo eran sus ojos. Al menos, eso le decía. Ahora, otra cosa era cuando le pedía que la lleve al cielo…

-          Sabes que te amo, verdad Yul?

-          Si, amor. Y yo te amo a ti.

-          Sabes que quiero pasar toda mi vida contigo?

-          Y yo contigo.

Lena cerró los ojos un momento y luego de tomar aire volvió a abrirlos. Miro fijamente a Yulia y mostrándole lo que traía en la mano que no usaba para acariciarla le pregunto:

-          Entonces me harías el honor de casarte conmigo?

Yulia se sentó de un brinco al ver que es lo que la pelirroja le estaba mostrando. Que no era otra cosa que el anillo que le había comprado la ojiverde a su novia.

Apenas podía creer lo que estaba sucediendo. Lena le estaba pidiendo matrimonio? Pero si ellas ya estaban comprometidas! Entonces una luz ilumino sus pensamientos: Lena tenía un anillo que decía que estaba comprometida con ella, pero ella no tenía ningún símbolo visible que dijera que estaba comprometida con Lena. Sonrió tiernamente y dándole un cálido beso a su novia, respondió:

-          Si, Lena, acepto casarme contigo.

Lena sonrió de oreja a oreja y sacando el anillo de su cajita se lo puso a su novia. Lo beso y volvió a besar a Yulia.

-          Gracias amor! Me has hecho muy feliz.

-          Tú eres quien me hace feliz Lena.

Minutos después ambas pudieron volver a disfrutar de sus respectivos banquetes personales.

-          Vaya manera de pedirle a tu novia que se case contigo, Lenita –como diciéndole *quien lo pensaría de ti Lenita.*

-          Ya! Si te lo conté no fue para que me…para que hagas lo que estás haciendo ahora…sino porque si no es contigo con quien más podría compartirlo, Marlene? –totalmente roja por los comentarios de su amiga.

-          Es cierto. Dios! Me pregunto qué diría tu madre de saber que la *inocente* chica que cree tener por hija es en realidad… -con ganas de seguir picando a Lena.

-          Basta!

-          Jajaj pero es cierto –sin dejar de reírse.

-          Nunca más te contare este tipo de cosas.

-          Sabes que no es cierto.

-          Jajaj lo sé, pero ya! Deja de hacerme apenar.

-          Es mi especialidad.

-          Lo sé.

-          Entonces marcado esta el volk? –haciendo referencia a la canción del Rey León, *domado esta el león.*

-          Jajaj algo así –entendiendo la broma.

-          Y que te dijo luego?

-          Me dijo que le había encantado el detalle y que el anillo estaba precioso.

-          Digo…si no le gustaba ese anillo no se que otro mas podría haberle gustado.

-          Yulia es muy especial cuando se trata de regalarle cosas a ella.

-          Así?

-          Parece que era ella quien acostumbraba regalarle cosas a…a…

-          Las otras, Lenita, las otras. Vamos tu puedes –riendo al ver que su amiga no podía hacer referencia a las anteriores parejas de su novia sin hacer un esfuerzo.

-          Bueno eso!

-          Jajaj.

-          Pero anoche lo tomo muy bien. Me emocionó mucho que tomara el regalo de forma tan receptiva.

-          Bueno Lena quien no lo haría con semejante previo –y guiñó el ojo a su amiga.

-          Jajaj si verdad? Estaba muy nerviosa. No sabía cómo reaccionaría.

-          Sí, me lo has dicho antes.

-          Es que…nunca había hecho algo así. En todo el tiempo que llevamos de relación nunca me había mostrado tan…

-          Atrevida? –sorprendida.

-          … -solo asintiendo.

-          Estás loca? –totalmente escandalizada

-          Por qué? –algo asustada.

-          Amiga…yo…Dios! Y entonces cuando Yulia y tu…bueno…cuando ustedes tienen relaciones nunca han jugado con *nada*… –haciendo un gesto bastante expresivo con sus manos que dejo a Lena escandalizada- nada de nada?

-          No –aturdida.

-          Por Dios!

-          En realidad…no es algo que me guste ir contando por ahí pero…

-          Si lo sé. Al parecer eres demasiado reservada Lena.

-          No es que sea una mojigata, si a eso te refieres.

-          Debes innovar Lena sino…el lobo se irá con quien le ofrezca una mejor presa.

-          No digas eso! Déjame explicarme.

-          Está bien te escucho. Pero si no me convences te daré este fin de semana una cátedra del Kamasutra.

-          Jajaj que ocurrencias las tuyas!

-          Habla!

-          No es que sea reservada…en la intimidad con Yulia. Que no vaya por la vida ventilando mi vida sexual, no significa que no sea interesante –sonriendo pícaramente.

-          Esto se pone interesante.

-          Jajaj sabes? Tú siempre me has conocido pero hemos hablado poco de este tema.

-          Si.

-          Debes pensar que tal vez me cohíbo incluso en la intimidad pero…

-          Aja –instándola a seguir.

-          No es así –bajo la mirada hacia su café y continuo-. Yulia…ella me transforma…cuando estoy con ella soy otra…y más aun cuando hacemos el amor. A veces…hay momentos en los que…la pasión es tanta que te juro que hasta la misma piel es un obstáculo para amarla. Yo…no sé cómo…pero cuando me pierdo en su cuerpo…cuando estoy amándola…yo…me desconozco…y de la persona reservada que siempre has conocido…no queda absolutamente nada. Nada –y levanto la mirada para encontrarse con la sorprendida expresión de su amiga.

-          … -sin palabras.

-          Lo siento…pero es lo…es la verdad –habría cambiado la imagen que tenía su amiga de ella con esa confesión? Sin poderlo detener los colores se le subieron al rostro.

-          Creo que quien me debe dar clases de educación sexual eres tu –y estalló en risas.

Lena sonrió tímidamente y bebió otro sorbo de su café.

-          Nunca pensé que fueras una persona tan apasionada amiga –ya más calmada del ataque de risa anterior.

-          Me imagino…nunca me he dado a conocer en esa faceta.

-          Jajaj es mejor que haya sido así, sino nuestra amistad correría riesgos.

-          Jajaj no digas tonterías.

-          Son bromas amiga. Entonces debo deducir que tu y Yulia no tiene problemas en ese aspecto?

-          Ningún tipo de problemas –con una sonrisa de total satisfacción.

-          Entonces no entiendo por qué dices que nunca te habías portado como lo hiciste ayer.

-          Es decir, nunca le había dado a Yulia ese tipo de sorpresas.

-          Nunca te le has metido a la ducha mientras ella está dentro?

-          Si, lo hecho.

-          Nunca has llegado a su departamento y mientras ella está durmiendo te has metido a su cama?

-          Si, también.

-          Nunca…?

-          Ya entendí! No me refiero a eso.

-          Entonces?

-          El ambiente…las velas…esas cosas…nunca había preparado algo así para ella.

-          Ah, entiendo. Jajaj a hacerlo más seguido Lenita. Son detalles que la pareja siempre valora.

-          Los detalles de mi parte han sido siempre en un plano menos sexual.

-          Jajaj los de tipo sexual son mejores y más divertidos.

-          Ahora lo sé.

-          Y según veo por esa carita pervertida, que por cierto nunca te había visto, vas a repetirlos más seguido.

-          Muchísimo más.

Y le guiño el ojo a Marlene que la miro totalmente divertida.

-          Pasando a otro tema porque me temo que pueda salir tu lado depravado a flote, pusiste la denuncia y bloqueaste las tarjetas que te robaron?

-          Si, ese mismo día.

-          Oh, vaya. Ahora ni siquiera podemos estar seguros en esta zona.

-          Imaginas que Yulia quería ponerme un guardaespaldas?

-          No? De verdad? –sorprendida y riendo.

-          Si.

-          Y como la convenciste de lo contrario?

-          Diciéndole que tal vez podría enamorarme del guardaespaldas.

Comentario que las hizo estallar en risas a ambas pues sabían que aquello era totalmente improbable pero que le pelinegra se lo debía haber tomado enserio.

La vida no podía ser más perfecta que el momento que estaba viviendo en esos días. Eso pensaba Lena mientras miraba como el viento del otoño se llevaba algunas hojas secas caídas de los árboles y los empleados intentaban recogerlas.

-          Así eres tú, mi amor -se dijo a ella misma, recordando a su novia.

Si, así veía ella a Yulia: un alma libre e imposible de alcanzar, si así la ojiazul lo deseaba. Cuantas veces la había visto volar lejos sin ella poder hacer nada por alcanzarla. Solo esperar por su regreso. Porque cuando regresaba iba derechita a sus brazos. Sonrió. Esos viajes que hacia Yulia sin moverse del mismo sitio la convencían cada día más que su novia no era la chica loca y atolondrada que muchos pensaban. Ya que cada vez que Yulia salía de una de sus introspecciones lo hacía con una visión de la vida mucho más madura que la que tenía hacia solo unos minutos, con un pensamiento que asombraba a Lena y que la hacían enamorarse cada día más. Tal vez solo eran diez o quince minutos pero cuando regresaba, a Lena le daba la impresión que Yulia se hubiera ido en alguna peregrinación de meses y meses hacia algún lugar donde reflexionar acerca de la vida y la existencia. Tal vez si se lo contara a alguien se reiría en su cara. Pero no ese era el motivo por lo que aquel era el mayor secreto de las dos. No. El real motivo era porque todo aquello era parte de aquella intimidad que solo les pertenecía a ambas. Aquellos eran momentos únicos que Lena atesoraba y que no le incumbían a nadie más que a ellas dos. Sonrió nuevamente.

Otro pensamiento invadió su mente, reemplazando la sonrisa de su rostro por una expresión pensativa. El padre de Yulia. Si tan solo Oleg las entendiera. Tal vez si comprendiera cuan profundo era el amor que ella sentía por su adorada hija, estaba segura que si supiera cuanto amaba a Yulia se la confiaría sin temor. Nunca sería capaz de hacerle daño a su niña, jamás. Se lo haría a ella misma antes que hacer derramar una sola lágrima a Yulia. Suspiró. Si solo pudieran conseguir la aprobación de Oleg, todo seria completamente perfecto. No le gustaba saber que su niña y su suegro estaban disgustados. Quería que Yulia tuviera lo mismo que ella tenía: la compresión y apoyo de sus padres.

-          Ojala pudiera hacer algo para ayudarte un poco, amor.

Otro suspiro acompañado de una sonrisa. Bueno, tal vez la aprobación de Oleg viniera con el tiempo. Quizás cuando le dieran un nieto, aunque esperaba que fuera antes de eso. Rió para ella misma, pues al parecer esa idea le estaba atrayendo más que nunca. Pensaba en lo maravilloso que sería tener un bebé de Yulia…con esos ojitos…con ese color de piel…esa sonrisa…una pequeña vida…un ser que en sus venas llevara la sangre de su niña y la de ella corriendo juntas. Se toco el vientre vació.

-          Creciendo dentro de mí…

*Sería maravilloso*, pensó.

Fue el sonido de su nuevo celular repicando, debido al vibrador, sobre su escritorio lo que trajo de vuelta a la pelirroja. Al percatarse de que es lo que sucedía corrió para contestar:

-          Bueno?

-          Hola Lena, habla David.

-          Hola! Qué tal? Como estas?

-          Bueno, no tan bien como quisiera…

-          Que sucede? –algo preocupada.

-          Estas desocupada en este momento?

-          Si, hoy no doy consulta.

-          Están tus padres en casa?

-          A qué viene eso?

-          Me gustaría hablar en privado contigo.

-          Es tan importante?

-          Sumamente importante y urgente.

-          Ellos no están. Sabes que papá debe estar en su oficina y mamá en casa de mi tía.

-          Sí, claro. Entonces puedo pasar por tu casa en estos momentos?

-          Sí, claro. Pero no me puedes decir que sucede? Me dejas preocupada.

-          Llego en unos minutos. Hasta luego.

-          Ok –colgó-. Que se trae?

Cuando oyó desde su estudio, quince minutos después, el ruido del motor de un auto entrar a su casa supo que al fin David había llegado. Así que solo fue cuestión de minutos para que lo viera entrar por la puerta de su estudio guiado por una de las empleadas. Se saludaron y pasaron a tomar asiento.

-          Me dejaste algo preocupada con tu llamada David. Dime que sucede? –dijo Lena sentándose en uno de los cómodos muebles de su estudio.

-          Lena es algo difícil lo que te vengo a decir. Te juro que he hecho todo lo posible por evitar o tratar de alargar más la situación pero ya me es imposible –en un tono bastante suave y cansado, como no queriendo hablar.

-          Por favor dime que sucede.

-          Durante todos estos días he estado frecuentando la empresa de tu padre, lo sabes verdad?

-          Algo me había dicho mi madre y quería comentártelo en alguna de estas tardes en que nos hemos visto.

-          Mira Lena esta situación es algo difícil de hablar. Y si te lo digo es porque…bueno después me entenderás.

-          Puedes empezar por favor? Me tienes algo nerviosa.

-          Lena, tu padre te ha comentado algo acerca de la situación económica de su empresa?

-          No, nunca –frunciendo el ceño-. Tiene que ver con eso?

-          Si.

-          Pero yo no tengo nada que ver con la empresa de mi padre.

-          Déjame hablar y después entenderás.

-          Ok.

-          Lena, hace unos meses tu padre quiso invertir en un lucrativo negocio de exportación. Claro, lucrativo si todo iba bien.

-          Aja.

-          Las posibilidades de pérdida en realidad era muy bajas. Se realizaron estudios de mercado y análisis bastante exhaustivos de las posibilidades de que ese negocio rinda lo esperado. Al parecer a Sergey le convencieron los resultados de las investigaciones y decidió invertir. Pero tu padre no contaba con el capital necesario. Nunca ha sido de involucrar lo que es de su familia así que el estudio de contables evaluó la mejor manera de obtener el capital más barato. Tú sabes, cosas técnicas.

-          Te entiendo, sigue.

-          Bancos y Financiera Cresswel –el banco de su familia- al parecer le pareció la mejor opción a tu padre. En realidad le preparamos una proforma de préstamo preferencial. Tú sabes, nuestros padres son amigos. Por esa amistad redujimos al mínimo los intereses para poder ayudar a tu padre. Se realizo el préstamo poniendo como garantía la empresa de tu padre. Aunque déjame decirte que solo eso no cubriría la deuda.

Lena se estaba temiendo lo peor. Casi podía imaginarse que es lo que venía a decirle David. Lo dejo seguir hablando.

-          Hasta donde supe se invirtió todo el dinero correctamente. Pero cuando tu padre debió empezar a devolver el préstamo, pidió un periodo de gracia y eso nos extraño mucho. Yo estaba en Italia y cuando mi padre me comunico esa noticia me sorprendí mucho. Entonces me encargo averiguar qué había sucedido ya que tu padre no quería hablar del tema.

-          Lo averiguaste?

-          Hasta donde sabía, el negocio se realizaría en Italia y empecé a indagar. Hasta que pude saber que había sucedido.

-          …

-          Lena lo siento realmente pero…tu padre fue víctima de la estafa más grande y mejor organizada de los últimos tiempos.

-          Estas bromeando verdad?

-          Desearía que no fuera cierto pero…

-          Pero?

-          Tu padre no ha sido el único. Hay al menos veinte inversionistas más perjudicados. La policía ha empezado las investigaciones hace un mes y poco a poco los cabecillas están cayendo pero…

-          Que sucede con el dinero?

-          No se sabe nada del.

-          Qué?! –poniéndose de pie.

-          Lena cálmate, siéntate por favor.

-          Como me pides eso cuando me estás diciendo que… -y perdió las fuerzas cayendo a su asiento nuevamente.

David solícito, corrió por un vaso de agua y le hizo beber a Lena.

-          Te sientes mejor?

-          No, no me voy a sentir mejor hasta saber que mi padre haya recuperado lo que le robaron.

-          Lena eso está un poco difícil. Se ha hecho todo lo posible por tratar de rastrear el flujo del dinero pero todo conduce a nada. Como te digo por desgracia ha sido una operación muy bien montada. Tu padre es el afectado número quince.

-          A que te refieres con eso.

-          Que hay catorce personas, de las veinte, a las cuales se les robo más dinero que a tu padre. El más perjudicado ha sido una árabe al cual le robaron cerca de diez veces más que a Sergey.

-          Dios mío –cerrando los ojos.

-          Lena…

-          Mi padre ha podido pagar algo?

-          Solo ha estado amortiguando los intereses. Pero no podemos seguir dándole más tiempo. Lo siento, pero los accionistas minoritarios están pidiendo cuentas acerca del préstamo. Y si no queremos pasar por un lío debemos dárselas.

-          De cuanto estamos hablando.

David menciono una cifra astronómica, dejando a Lena totalmente horrorizada.

-          Tu…crees…que pueda…pagar?

-          Lo dudo mucho. Porque eso solo ha sido el préstamo nuestro. Según se, ha habido algo mas invertido de capital propio de la empresa. Eso quiere decir que el excedente de ganancias ha sido invertido. Con lo cual la empresa de tu padre debe haberse quedado sin una especie de colchón de salvataje frente a estas situaciones. Lena lo siento. He intentado alargarle más el tiempo a tu padre pero…

-          No te preocupes. Al contrario, te agradezco la ayuda que le has dado. Ahora debo pensar en cómo puedo ayudar a mi padre –dijo más para ella que para David.

Este tomo entre sus manos la mano de Lena y mirándola fijamente a los ojos les dijo:

-          Hay una forma, Lena.

-          Cómo? Dímela por favor, como puedo ayudarle? –desesperada por la situación que estaba cruzando su familia y ella ni enterada.

-          Lena tu sabes que siempre te he querido, verdad?

-          David yo…en estos momentos yo no…

-          Déjame hablar por favor.

-          …

-          Lena si tu…si tú te casas conmigo te juro que haré lo imposible por ayudar a tu padre. Lena, cásate conmigo y podré ayudar a Sergey. Cásate conmigo Lena.

Lena se quedo en shock. Qué rayos le estaba proponiendo su amigo? Se estaba aprovechando de la situación? O era una real oferta de ayuda desinteresada?

-          David…yo…no puedo…-mirando hacia otro sitio.

-          Porque? Porque, Lena? Yo te haría muy feliz. Sabes cuánto te amo, siempre te he amado. Desde que éramos unos niños.

-          David…yo…yo amo a otra persona. Tu lo sabes…me oíste llamarla ese día desde el teléfono de tu auto…Y me ha pedido que me case con ella…y yo he aceptado porque la amo. Yo…

-          Lena, una vida en común no solo se basa en el amor. Tú crees que ella te podría dar todo lo que yo sí?

-          De que estás hablando? –algo molesta.

-          Tú crees realmente que ella te podrá dar una verdadera familia? Piensa en que dirán tus padres, tu amigos y tus colegas? Lena has pensado en todo lo que vas a perder cuando todo el mundo se entere que tienes como pareja a…?

-          Tu como lo sabes? –ahora si enfadada y alejándose David.

-          Lo sé todo Lena. Se perfectamente que andas con Yulia Volkova, que tienen una relación que lleva poco más de un año, que están comprometidas y por si fuera poco que están pensando en tener un hijo *artificialmente* –añadiéndole mucho sarcasmo y malicia a esa última palabra.

Lena apenas podía reconocer a la persona que tenía en frente. Aquel no era el amigo de tantos años. No. El no podía ser aquella persona en que tanto había confiado. No.

-          Me has estado espiando?

-          Algo así, pero eso no importa Lena. Lo único importante aquí es que decisión vas a tomar tu. Te he dado la solución perfecta para sacar a tu padre de la ruina. Si te casas conmigo podré lograr que tu padre consiga una fuerte inyección de capital con el cual podrá sacar a flote su empresa.

-          No te reconozco David. No sé quien está parado frente mío. Donde está el amigo tan…tan…?

-          Tan tonto que te siguió desde que estábamos en el kinder? De él ya no queda nada, Lena. Tus continuos desprecios le han llevado a ser lo que ves aquí, frente a ti. Por Dios, Lena! Pensé que era porque definitivamente no te gustaba pero no era así! Era que te gustaban las mujeres! Y me has cambiado por Volkova! La ultima vez me rechazaste fue por ella! Por un insignificante remedo de hombrecito! Ella jamás te podrá lo que un verdadero hombre si!

-          No hables así de ella! Ella me da todo lo que necesito y mucho más! Y no digas que te cambie porque nunca te di esperanzas! Nunca te di esperanzas de alguna relación entre nosotros! Siempre te deje en claro que solo te veía como un amigo!

-          Pues ahora te toca decidir: o yo o tu noviecita.

-          Sabes perfectamente que amo a Yulia y que me quedaré con ella aunque tenga que mendigar bajo un puente!

-          Y podrás soportar ver a tu madre, hermanos y sobrinos mendigando contigo Lena? Podrás ver a tus padres que en su vejez tengan que luchar tan duramente por algo por lo que trabajaron toda su vida? Permitirás que el esfuerzo de tantas generaciones se venga abajo solo por quedarte con el que dices es el *amor de tu vida*? –poniéndole especial énfasis a lo ultimo-. Porque has de saber que si no se paga la deuda dentro de sesenta días a mas tardar, no solo la empresa será embargada sino también todas las posesiones de tu padre y tu familia.

Aquellas palabras lograron el efecto que ninguna de la demás pudieron. Vio ante sus ojos a sus padres tener que trabajar duramente para poder sobrevivir en su vejez, a sus hermanos volviendo a empezar de cero y como esto afectaría a sus familias. Sobretodo a Sergey que ya tenía una familia formada. Y aunque Vladimir aun no se casaba su novia al parecer estaba embarazada.

-          Te daré un tiempo para que lo pienses Lena. Dentro de tres días regresare para recibir una respuesta y para entonces espero que de haber pensando bien las cosas también te hayas quitado de encima a la maldita lesbiana de Volkova. Quise intentarlo por la buenas Lena, pero tú lo quisiste así. Te dejo estos papeles –tirando un file con varios papeles dentro- para que te cerciores de la veracidad de cada palabra que te he dicho. Que lastima que hayan desheredado a Yulita verdad? Lo ves! Hasta su familia lo desaprueba! Piensa, Lena, piensa! Hasta luego.

Y salió de la habitación dando un portazo, dejando a una Lena en shock total. Sin saber que pensar. Sin saber que hacer. Lo único de lo que estaba segura era que tomara la decisión que tomara alguien saldría dañado.

-          Que puedo hacer? -hablándole a la nada.

Unos minutos después David llegaba al mismo bar de siempre para encontrarse con un viejo conocido.

-          Un martini doble, por favor.

-          Estamos celebrando algo?

-          Querido amigo. Puedes empezar dentro de cuatro días a más tardar.

-          De que hablas Cresswel?

-          Ya, deja de llamarme así! Jajaj nunca me vas a perdonar el que te haya bajado a la chica esa?

-          Lo que no te puedo perdonar es que por tu *santa* paciencia esas dos hayan llegado tan lejos como para que estén planeando tener un bastardo!

-          Shhh! Las paredes oyen! –miro alrededor y continuo- Acabo de venir de hablar con Lena.

-          Y? –ahora si poniendo mucho interés.

-          La bomba estallo.

-          Estas hablando en serio? –sonriendo.

-          Si –y de un trago se bebió su copa.

-          Dos copas más! Esto hay que celebrarlo!

-          Así es querido Marcus!

-          Entonces todo está bien? Que le dijiste? Que te dijo?

David contó todo con lujo de detalles y cuando termino decidieron seguir bebiendo.

-          Además, le recalque que Yulia estaba desheredada. Para que así ni siquiera se le ocurra mencionar el tema a Volkova.

Amarte así… Capítulo 4

Cuarto capítulo. Enjoy it!

-          Excelente! Yulia me ha dicho que las cosas con Lena están yendo bien. Pero hace unos días tuvieron un problema. Yo supongo que fue por aquello del robo que sufrieron.

-          Bueno si. Un pequeño contratiempo que jugo a nuestro favor sembrando la duda en Volkova, según me contaste.

-          Así es. Conociendo a Yulia como la conozco seguro debe estarse preguntando quien diablos eres y porque Lena no te presenta.

-          Es mejor así. Que me conozca cuando pueda pisotearla teniendo a Lena conmigo. Sabiendo que le baje a su querida noviecita.

-          Si, eso será lo mejor.

-          Por otro lado conociendo a Lena como la conozco…Si, nuestros planes saldrán como esperamos. En menos de lo que nos esperamos ambos tendremos lo que queremos.

-          Yo a Yulia.

-          Y yo a Lena.

-          Salud por eso!

-          Salud!

Chocaron sus copas y siguieron festejando hasta altas horas de la noche.

Quien diría que en unos días tendría que destruir lo que le había costado mas de un año poder construir? Sentía asco de ella misma. Sentía nauseas y dolor al sentir las manos de David por su cuerpo y esos besos que la ahogaban de repugnancia. Cada beso y cada caricia, aunque superficial, eran sentidas como un cruel flagelo infligido en su piel. Que había hecho mal? A quien le había hecho tanto daño para que la vida le hiciera eso? Iba a hacerle daño al ser al que juro jamás herir. Al ser que había jurado amar toda su vida. Al ser que iluminaba su existencia. Iba destruir el amor y cualquier otro buen sentimiento que Yulia sintiera por ella. Pero las cosas no podían ser de otro modo. No podía permitir que su familia sufriera por la culpa de unos bastardos que habían destruido su felicidad. Ella tendría que sacrificar su felicidad por la de los suyos. Quizás algún día, mucho más adelante, buscaría a Yulia y le diría toda la verdad. Esperaba que pudiera comprenderla. Tal vez jamás ya podría recuperarla pero al menos esperaba que la entendiera y la perdonara. Escucho los pasos acercarse y supo que de un momento a otro Yulia entraría donde ellos estaban. Entraría, los vería a ella y David haciendo lo que estaban haciendo -corrección, lo que David estaba haciéndole, ya que ella no hacia nada- y estallaría la bomba. Ella se comportaría como si no le importara que los hubiera visto y de la manera mas fría y cruel terminaría con todo entre ellas. Se tendría que asegurar de matar todo buen sentimiento de Yulia por ella, ya que si alguna vez Yulia se atreviera a volver por ella no podría soportarlo. No, regresaría con ella sin importarle nada y no podría ayudar a su padre. Debía ser fuerte. Sin poder pensar en nada más, la puerta del estudio se abrió.

-          Que demonios ocurre aquí?!

La voz de Yulia retumbo en toda la casa logrando separar el beso de ambos. Lena no quería ni mirar pero debía hacerlo. Así que con la mirada más cínica que jamás hubiera dado apretó el botón que daría inicio a su autodestrucción.

-          Yulia…

-          Lena, quien es ella? –con una desenvoltura del mejor actor.

-          David, amor -miro a Yulia que contrajo el rostro al oírla decir eso, pero continuo- por favor déjanos a solas. Debo hablar con mi amiga.

-          Claro, Lenita –le dio otro beso, pero muy corto y recogió su saco del sillón donde estaban recostados.

-          Una vez que David estuvo junto a Yulia le extendió la mano presentándose:

-          Hola, soy David Cresswel, el novio de Lena. Un gusto en conocerte.

Novio? Que demonios estaba pasando ahí?, se pregunto sumamente furiosa la pelinegra. Lo único que pudo hacer fue empujar a David fuera del estudio y cerrar la puerta con seguro. Pero no tuvo fuerzas para volverse a ver a Lena.

Por que demonios hacia esto? Que había sucedido? Quien era el idiota con el que encontró a Lena prácticamente revolcándose? De pronto una luz ilumino su mente: David. Aquel tipo era el supuesto amigo de Lena. El entendimiento la cegó tanto que los ojos le dolieron. Había comprendido todo. Sonrió con pesar para ella misma. Que tonta había sido. Pudo escuchar claramente como su corazón se rompía en miles de pedazos.

*Mil pedazos de mi corazón*

*volaron por toda la habitación*

-          Creo que merezco una explicación –susurró con voz queda.

-          A mi me parece que no hay nada más que explicar –con una voz que no parecía la de ella, dejando sorprendida a Yulia con la frialdad que estaba usando por primera vez con ella.

-          Silencio.

-          Lo cierto Yulia, es que las cosas se han dado de la mejor manera –poniéndose de pie y arreglándose la ropa-. No sabia como decírtelo, pero ya no es necesario que busque la manera, ya lo has visto con tus propios ojos.

*Cuatrocientos golpes contra la pared*

*han sido bastantes para aprender*

*a encajar con gracia y caer de pie*

*esconderlo dentro y llorar después*

-          Explícate –lo más serena posible y dándole la cara, fue peor ya que encontró a Lena complementa tranquila y dispuesta a dar por finalizada la conversación cuanto antes…quizás para seguir lo que había empezado con el tipo ese. La rabia empezó a hacer su aparición.

-          Para juegos estuvo bueno. Muy bueno –riendo con malicia-. Pero se terminó Yulia. No es lo que quiero para mi vida. David me ha hecho ver lo que realmente quiero para mi y mi futuro. Solo me resta agradecerte todos los bueno ratos, me enseñaste mucho y créeme que David estará complacido…e incluso agradecido por todo lo que he aprendido. Lo quiero, me casaré con el y podré tener lo que tu jamás me podrás dar.

*Por eso cuando dijo que no me quería*

*apreté los dientes, dije que me iría.. aaah*

-          Entonces…todo fue una mentira…ayer cuando me dijiste que me querías…

-          Lo siento. Quería tenerte una última vez. La verdad es que me la pase en grande contigo. No te lo puedo negar y lo sabes: eres excelente en la cama. Tal vez más adelante…tal vez alguna vez te busque para salir de la monotonía de David.

-          Eres una… -cada vez se podía controlar menos, apretaba los puños y los soltaba intentando calmar las ansias de írsele encima y mostrarle lo excelente que podía ser en la cama.

-          Que esperabas? Que me conformara con lo que tu pudieras darme? No Yulia! Yo quiero más! Siempre quise más! Y luego que me dijeras que tu padre te había desheredado pues…ya no me servias. No puedo, quiero vivir con todo lo que siempre he tenido. Los lujos, la riqueza, una gran casa, dinero para gastar siempre, joyas, viajes! Todo lo que tu ya no podrías darme! Todo lo que el ahora me ofrece…y yo voy donde esta lo que mas me conviene –sin perder esa sonrisa del rostro.

De verdad aquella era la muchacha de quien se había enamorado? A penas podía creer que estuviera delante de la muchacha dulce y tierna que…Dios, era preciosa, y tan delicada que casi era imposible creerla capaz de lo que estaba haciendo. No quería creer que esto fuera cierto, a pesar de estarlo viviendo en carne propia, oyéndola a viva voz y sintiendo la verdad en sus palabras. Solo pudo pensar en algo más: Marcus tenía razón. Todo había sido una fachada, una actuación para conseguirla. La había tenido casi de rodillas pero no iba a conseguir lo que se proponía. Si quiso herirla, lo había conseguido pero otra cosa seria si Yulia Volkova se lo dejaría ver. Comenzó a reír de manera histérica, dejando a Lena totalmente confundida y preguntándose si había enloquecido. Cuando pudo dejar de reír lo suficiente para poder hablar lo hizo escapándosele aun la risa entre los labios.

-          Me lo has puesto demasiado fácil Katina.

Lena se quedo inmóvil en su lugar. Que estaba pasando?

Yulia al notar la confusión en la pelirroja supo que estaba ganando terreno.

-          Ya no sabia como sacarte de mi encima, pelirroja.

*En medio de mi pecho queda un agujero,*

*porque no se viera puse mi sombrero oooh.*

Que era lo que estaba diciendo Yulia? No, no era posible, lo estaba diciendo solo para desquitarse. No quiso seguir oyendo. No. La iba a destrozar más de lo que ella misma lo había hecho. Sabía que Yulia la iba hacer pedazos. Solo con tres palabras podría hacerlo. No quería, no más.

-          Por favor Yulia, retírate. No tenemos nada más de que hablar. Ya nos hemos dicho todo.

-          Al contrario Elena –la pelirroja sintió la primera espina clavándosele en el corazón-. Tú has dicho lo que tenias que decirme, ahora yo te diré la verdad.

-          No tengo porque oírte.

Intento irse pero Yulia la tomo de los hombros y la arrojo al sofá. De donde había  sacado tanta fuerza la pequeña pelinegra? Lena lo pudo ver en su mirada: el océano había desatado su tempestad. Rezó para no morir, aunque la idea no le parecía tan desagradable. Morir, era lo mejor ahora que sabia que había perdido a su amada para siempre. La segunda espina se clavo en su corazón.

-          Me lo facilitaste todo Lenita.

Cuando se había acercado tanto. Estaba sentada a su lado y parecía una fiera acechando su presa. Quiso alejarse pero…Craso error! La fiera salto sobre ella inmovilizándola entre el mueble y su cuerpo. Apresando sus manos con las suyas. Y por más que su cerebro le ordenaba a su cuerpo hacer un intento por liberarse este parecía solo obedecer las órdenes que Yulia con su mirada emitía: no hacer ningún movimiento.

-          Eres hermosísima, eso lo debes saber verdad? –mientras besaba el blanco y pecoso cuello.

-          Por favor…déjame ir…-de aquella forma no convencía a nadie.

-          La verdad es que hubiera seguido un poco más con toda esta comedia con tal de mantenerte como mi amante, preciosa –dirigiendo sus besos hacia el pecho de Lena-. Has aprendido muy bien y la verdad es que por tener tu cara entre mis piernas he tenido que seguir con todo esto.

Lena no se dio cuenta como pero Yulia ya estaba de pie y mirando algo que tenía en sus manos con mucha atención. Cuando se dio cuenta de que era, dirigió su mirada hacia su mano desesperada: le había quitado el anillo. La tercera espina se clavo profundamente.

-          Pero la verdad es que no puedo dejar quedarte con esto. Me servirá para la próxima vez que encuentre otra gatita tan salvaje como tu –y le guiño un ojo-. Follas bien, cariño, lo admito, pero se acabo tu tiempo.

Lena se sentó en el mueble y miro hacia el suelo. Se repetía mentalmente que solo lo decía porque la había herido, que era mentira, que no podía ser cierto. No, no era cierto. No…podía ser cierto.

-          Eres una cosita atractiva y quise que te sintieras lo bastante segura como para que no huyas. Me pareció que solo armando la farsa de un compromiso alargaría tu estancia en mi cama. Hasta hoy me tenías totalmente engañada, Elena Katina. El ángel de cabellos rojos que prometía el paraíso con la luz de sus increíbles ojos verdes. Tus botas tendrían que haberme advertido que eras mortal y por lo tanto tan corruptible como la que más –se estaba dejando llevar por la ira y al darse cuenta de ello sonrió para amortiguar el peso de sus palabras-. Pero aplaudo tu actuación. Eres una excelente actriz, Katina. De haber sabido que buscabas lo mismo que yo, me hubiera ahorrado algunos dólares.

Yulia tenía la mandíbula tensa por el esfuerzo que le costó reír, mentalmente le dio las gracias por darle ella misma una razón para no quedar humillada. No podía dejar que ella viera que casi la había tenido de rodillas. Aunque solo fuera por su orgullo, tenía que mantenerse firme. Aunque le parecía extraño que ya no dijera nada. Mejor para ella. Se quito el anillo que Lena le había regalado y se lo arrojo, cayendo a los pies de la pelirroja. Que lo miro como si no lo reconociera.

-          Me ha traído algunos problemas. A veces olvidaba quitármelo y ya sabes espantaba la diversión.

Sintiendo la cuarta espina clavándosele, Lena recogió el anillo y se quedo mirándolo. Cerró los ojos y no pudo más. Estirando la mano hacia Yulia, quiso regresárselo.

-          Quédate con el…por favor –suplicando.

Fue un golpe en la cara para Yulia. Que quería decir con eso? Porque se lo devolvía?

-          No me sirve. Tal vez a ti si. No quiero volver a verte Katina. No quiero nada de ti. Dile a tu noviecito que fue un gusto estrenar tan delicioso banquete, a ver que tal le saben mis sobras.

Sonriendo se acerco a Lena, se arrodillo frente a ella y tomando su mentón la miro:

-          Siempre quise saber que se sentía acostarse con una virgencita –mientras esculcaba el rostro de Lena, mientras esta tenía la mirada perdida-. Fue un placer para mi, preciosa. Ojala a tu novio no le moleste encontrarse con mercancía de…segunda mano. Tu me entiendes, ojala se lo digas antes porque de lo contrario se llevara una sorpresa en la noche de bodas. Tal vez espere una virgen y solo se encuentre con una muchacha…como tu –sonrió-. Me encantaría probarte una vez más…pero yo no soy como ese. A mi no me gustan las sobras de los demás y ese ya te probo. Que seas muy *feliz*. Hasta nunca, Elena Katina. Hasta nunca.

Y se marcho sin mirar hacia atrás. Ni siquiera tiro un portazo pues ello la haría pensar que estaba furiosa. Ante Lena ella debería quedar como alguien que se la quito de encima. No como alguien a quien había destruido. Alguien que tuvo que tomar los pedazos espinosos de su corazón para clavárselos y así devolver en algo el daño causado.

Y lo consiguió porque dejo a una Lena destrozada. Pensando que no había quinto malo al sentir una daga repasando cada una de las heridas que le hizo Yulia. La quinta espina había sido la más dolorosa. Se había burlado de ella. De su amor. De su entrega. Siempre había tenido razón: Yulia la iba a dejar en cuanto se aburriera de ella. En los últimos días había creído que…que todo era felicidad. Que por fin había conseguido lo que por años había deseado: el amor de Yulia. Todo era una mentira. Todo fue una mentira. Una farsa para aprovecharse de ella. Todo se había precipitado por la propuesta de David…pero tarde o temprano Yulia la habría dejado.

Sin saber exactamente que hacia se predispuso a seguir a Yulia cuando oyó un auto arrancar. Ya se había ido. Se puso de pie, dio dos pasos y cayo al suelo:

-          Yulia…mi amor…vuelve…por favor...vuelve…Yul…regresa…-estirando su mano hacia la puerta, como si así pudiera alcanzar a Yulia.

Cuando David entro la encontró así hizo un gran esfuerzo por calmar la ira que se acumulaba dentro de el. No había tenido suficiente con la burla de Volkova cuando esta había salido del estudio sino que ahora tenía que encontrar a Lena al borde de un colapso. Tuvo paciencia. A veces se tenían que aguantar algunas cosas para obtener lo que se deseaba. Bajo la mano de Lena y tomándola en brazos la llevo hacia su recamara. Una vez ahí la dejo en la cama, la cubrió y se retiro dejando a una Lena fuera del mundo, perdida en su tristeza. Había deseado hacerla suya al verla así pero no quería que fuese así. La quería dispuesta y entregada. Además, estaba demasiado furioso como para pensar en hacer el amor. Yulia le había dicho un par de cosas que lo habían herido en su orgullo de hombre. A quien engañaba? Aun amaba a Lena y quería ganársela poco a poco. Con el tiempo le demostraría que no era el patán que ella pensaba. Y la haría tan feliz que jamás recordaría a la insolente pelinegra. Tiempo al tiempo. Ya tenía lo que quería, ahora solo restaba actuar inteligentemente. Aprovechándose de la situación no lograría lo que quería así que tomo sus cosas y se retiro de la casa de los Katin.

Hacia casi tres horas que sacado definitivamente e irrevocablemente de su vida a su razón de ser y sentía que ya habían sido hacia siglos que no tenía a Yulia. El sentimiento era devastador. Como era posible que el destino le hubiera jugado tan mala pasada? Por que? Por más que pensaba no recordaba haberle hecho mal a nadie. Tal vez algunas travesuras pero ningún daño como para tener que pagarlo con tamaño sufrimiento. Sentía el corazón en carne viva y por si fuera poco cada cierto tiempo oía las palabras de Yulia retumbando en sus oídos…

Solo había sido una más en su cama. Alguien de quien podía disponer cuando quisiera y como quisiera. Yulia había hecho de ella lo que había querido, sentido y deseado. La había moldeado a sus ganas, a sus deseos, a sus sentimientos…a ella. Y ella lo había permitido ciega de amor por aquella ojiazul que le robaba el aliento.

Si, ella al inicio había aceptado lo que sea con tal de estar a su lado. Pero con el tiempo se había dado cuenta que necesitaba el amor de Yulia para poder seguir con ella. Tarde o temprano se habría dado cuenta de ello y…Y que? Estaba segura que nada hubiera cambiado. Ella hubiera seguido igual con Yulia, esperando, siempre esperando que caiga el hacha y la pelinegra la sacara de su vida. Hubiera sido capaz de vivir con la espada de Damocles pendiendo sobre su cabeza, si eso significaba estar con Yulia. Entonces cuando la espada cayera…ella recogería sus pedazos y se retiraría lejos a lamer sus heridas.

Dios! Estaba loca y nadie se había dado cuenta! Como era posible que todo ese tiempo haya intentado ayudar a tanta gente mediante su carrera si ella estaba mal? No era sano sentir así. De ninguna manera era sano querer a alguien así pero…pero así se sentía. Que podía hacer? Cerró los ojos con fuerza y cuando volvió abrirlos intento reunir fuerzas para ponerse de pie pero no lo consiguió. Se habían ido con Yulia sus ganas de seguir, sus ganas de vivir y sus ganas de amar. Como demonios podía pensar en tan solo casarse con David? Como podía siquiera imaginar en pertenecerle a alguien mas que a Yulia, si llevaba su nombre escrito en cada poro de su cuerpo? Si cada molécula de su organismo gritaba a voz en cuello su nombre. Si era el aire que respiraban sus pulmones.

*Siempre seras la niña que me llene el alma,*

*Como un mar inquieto, como un mar en calma,*

*Siempre tan lejana como el horizonte.*

Hubiera sido una bendición si Yulia hubiera llorado, gritado, incluso si le hubiera pegado ella hubiera podido estar mas tranquila porque así al menos hubiera sentido que alguna vez la quiso. Que alguna vez la amo. En esa desesperación ella hubiera podido ver que ella la amo. Y ese amor…ese amor le hubiera dado fuerzas para afrontar lo que venia. Lo que le esperaba.

*Gritando en el silencio tu nombre en mis labios.*

*Solo queda el eco de mi desengaño,*

*Sigo aqui en mi sueño de seguirte amando*

Pero no fue así. Yulia nunca la había amado y se había reído de ella. Se había reído de su amor. Del dolor que sentía cuando tuvo que decirle todo lo que le dijo. Claro la ojiazul no lo sabía y todo le había valido de pretexto para deshacerse de ella. La había arrojado como un juguete viejo que no le servia mas. Simplemente le había aburrido, quería deshacerse de ella y ella, Lena, le había dado la solución perfecta.

*Por amarte así,*

*Es esta mi fortuna es este mi castigo,*

*Sera que tanto amor acaso esta prohibido,*

*Y sigo aqui muriendo por estar contigo.*

Pero había sido necesario herirla así? No le hubiera bastado con decirle que nunca la había querido? Había tenido que oír todas esas horribles palabras salir de aquella boca que tanto había venerado? Yulia nunca hacia nada a medias y su obra para con ella era una muestra de ello: la había destrozado completamente.

Toc, toc.

-          Lena, hija, esta ahí? –su madre no había podido llegar en peor momento.

Se giro dándole la cara a la pared para que cuando entrara no le viera la cara y así fue. Inessa se acerco a su cama y al verla durmiendo simplemente la arropo bien y dándole un beso en el cabello se retiro.

Si hubiera podido decirle a su madre…necesitaba tanto de un abrazo de ella. Un abrazo en el que sintiera, por unos momentos, que todo estaba bien, que todo saldría bien. Así como cuando era una niña y al despertar de una pesadilla, Inessa ya estaba a su lado sin necesidad de haber dicho nada.

Nada. Eso se sentía ahora: una increíble e inmensa nada.

*Por amarte así,*

*por amarte así,*

*por amarte...*

Dios! Porque no había oído a Marcus desde que le advirtió acerca de Lena? Porque no lo había escuchado cuando le dijo lo que pensaba de la situación? Era un completa estúpida! Lena se había burlado de la peor manera de ella. La había logrado engatusar muy hábilmente y la había tenido a sus pies. Como pudo haberse dejado llevar tanto? Se dejo cegar con esa maldita inocencia y con esa carita de angelito que tenía la muy hipócrita! Semejante demonio resulto ser! Un demonio que se metió por debajo de su piel. Un demonio que se había metido en el corazón.

*Enjuagaremos aquellas veces*

*Que dijiste que me amabas*

*Un poco de veneno y aguarrás*

*Sumérgete un poco más*

Pero como sea se la quitaría de la mente. Se quitaría su repugnante olor de la piel y sacaría su recuerdo de su cabeza. Era obvio que el maldito amor que sentía por Lena estaba completamente muerto. Muerto como su recuerdo, como sus besos, sus caricias. Como ella. Para ella, Elena Katina estaba muerta. Muerta y enterrada. Y al lado de ella, enterrado todo aquello que pudiera sentir por ese demonio pelirrojo.

*Por que tu*

*Muerta ya estas*

*Muerta estarás*

*Puedes estar tranquila*

*Pues solo en sueños me atrevo a matar*

Se bebió de un solo trago su quinta copa de vodka. Con ello ya había vaciado la botella, que por desgracia era la última que tenía en casa. Otra vez maldita fuera Elena! Por su culpa se había deshecho de todo el licor que tenía en su casa y solo disponía de esa botella por algún milagro. Menos mal dentro de poco llegaría su amigo. Su único amigo. La única persona en la que podía confiar: Marcus. Si, su amigo…y su amante ocasional. En cuanto entrara por esa puerta le comunicaría el reinicio de su relación. La misma que tenían antes que apareciera Katina. Y dentro de unos días, en la fiesta de los Bogdánov le demostraría a Elena lo completamente reemplazable que era. Si, le enseñaría a esa mujercita quien era Yulia Volkova. Y de ser posible…Si, venganza! Su corazón clamo por venganza! Pero como podría vengarse?

*Olvidaremos todos esos momentos*

*Que juntos pasamos*

*Te juro que yo no podré olvidar*

*Pues la venganza es prioridad*

Tocaron a la puerta y prácticamente corrió a abrir. En cuanto vio a Marcus se le fue encima y lo beso apasionadamente. Luego que pudieran separarse, se dirigieron a tomar asiento y Marcus dejo las dos botellas de Whisky que había traído sobre la mesa del centro. Yulia se sentó sobre sus piernas.

-          Estas cómoda?

-          Mucho –besándole el cuello.

-          Yulia, por favor. Estas muy mareada.

-          Y eso que importa? –con un ceja levantada y mirándolo fijamente- Cuando éramos mas jóvenes no te importo mucho.

-          Jajaj teníamos diecisiete. No puedes compararme con ese muchacho verdad?

-          No, ahora eres mucho más guapo.

-          Vamos. Dime que sucedió? Lo que me dijiste por teléfono no me quedo muy claro.

Yulia se sentó nuevamente en el mueble, abrió la primera botella y sirvió dos vasos. Le dio uno a Marcus y se quedo con el otro.

-          Salud, amigo! Salud porque tu tenias toda la razón! –y choco ambos vasos suavemente.

*Celebraremos que todo terminó con*

*Un vodka barato si quieres cerveza*

*Si quieres si quieres*

*Un poco más*

-          De que hablas? En que tenía la razón?

-          Lena, amigo, Lena. Elena Katina siempre fue –se tomo de un trago su copa y continuo- una maldita y sucia traidora. Una maldita zorra que estaba detrás de mi dinero y puf! En cuanto supo que papá me había desheredado ja! Le falto tiempo para correr hacia alguien que si pudiera darle lo que yo *no podía.*

-          Yulia…Dios, lo siento tanto.

-          No tienes por que sentirlo –sonriendo-. Tú me lo dijiste y yo no quise oírte. Todo este tiempo se burlo de mi…y yo…yo…

Marcus la abrazo y Yulia por fin lloró. Lloró todo lo que tenía que llorar. Lloró todo lo que no había llorado desde que se fue de la casa de Lena y hasta que decidió llamar a Marcus. Lloro por el maldito amor que aun latía en su pecho. El gran amor que había sentido por Lena y por la próxima e inevitable muerte de este.

-          Te sientes mejor ahora.

Yulia solo afirmo con la cabeza.

-          No hay motivo para celebrar nada Yul. Entiendo que debes sentirte mal. La querías mucho.

Yulia se separo de Marcus y limpiándose la cara replico:

Pero ya no más. Para mi Elena Katina esta muerta y enterrada.

*Por que tu*

*Muerta ya estas*

*Muerta estarás*

-          Yul…no digas eso. Sabes que te tomará algo olvidarte de esa malagradecida. Mira que no verte a ti…cuando..cuando eres el ser mas maravilloso sobre la Tierra… -tomando el rostro de Yulia con ambas manos- Eres tan hermosa Yulia…y una gran persona –dándole un beso en la nariz.

-          Jajaj me haces cosquillas.

-          No se como no pudo ver todo lo que eres.

-          Pero tu si lo ves, verdad?

-          Siempre lo he visto.

-          No se porque…cada vez que sucede algo como esto…

-          No te preocupes. Es un honor para mí.

-          Lo harás nuevamente? –mirándolo con los ojos entrecerrados.

-          Yulia! Me ofendes! Sabes que haré lo que me pidas! No me mires así jajaja

-          Entonces empezaremos en la fiesta de los Bogdánov.

-          Dios! De traje! Jajaj eso me gusta!

-          Jajaj porque te emociona tanto?

-          Me encanta que me uses –riendo como si estuviera halagado.

-          A mi también me gusta usarte –y se acerco para besarlo.

-          No, Yul. Así no –alejándose-. Sabes que esto no esta bien. Tu acabas de salir hace solo unas horas de una relación muy importante…no quiero que después te arrepientas.

Yulia lo abrazo y se quedaron así por mucho tiempo. Hasta que Marcus se dio cuenta que se había quedado dormida y la llevo hasta su habitación. Una replica de lo que había hecho David con Lena sucedió. Solo que luego  de salir del departamento y antes de encender su auto llamo a este:

-          Todo salio perfecto.

-          Excelente!

-          Me acaba de decir lo de la fiesta de los Bogdánov. Por favor has tu parte y manosea a Lena todo lo que puedas. Estoy seguro que eso terminara de convencer a Yulia que Katina es una cualquiera.

-          Eso haré y créeme que lo disfrutare. Y tu?

-          Pues como siempre: me usara para demostrarle a tu gatita que no significo nada más que un revolcón, algo largo, pero un revolcón al fin.

-          Perfecto! Lena se terminara convenciendo que yo fui su mejor opción y se olvidara de tu lobita.

-          Este papel de caballeros me molesta un poco. Yo quería mi recompensa antes.

-          Que paso? Volkova se te insinuó?

-          Bromeas? Casi me viola ni bien llegue a su casa! Jajaj tuve que hacer uso de todas mis fuerzas para contenerme.

-          Debemos quedar como los perfectos caballeros que no se quieren aprovechar…de sus cuerpos…por ahora. La diversión empezara el día de la fiesta jajaj. Sabes? Algo parecido me sucedió con Lena.

-          Se te lanzó?

-          No, pero estaba tan ida la estúpida que me la hubiera…ejem…ya sabes…y ella ni cuenta se daba.

-          Vaya! Deberían darnos el Novel de Esfuerzo Caballeresco por no aprovecharnos de ellas –y soltó una carcajada.

-          Entonces nos vemos en lo de los Bogdánov.

-          Así es. Hasta luego camarada.

-          Hasta luego camarada –colgando.

Y luego de encender su auto se dirigió hacia un lugar en que sabia podía desquitarse de lo que no había podido hacer.

Días sin saber porque hacia tal o cual cosa. Tan solo siguiendo la maldita rutina de llegar temprano al trabajo y salir muy tarde. Mantener la mente ocupada y evadir a David lo más posible. Preparándose para poder enfrentar lo que venia. Sabía que vería a Yulia tarde o temprano. Pertenecían al mismo círculo de gente así que era inevitable el encuentro.

Se preguntaba como estaría la pelinegra. Ya la habría olvidado? Ya tendría alguien a su lado ocupando el lugar que ella había ostentado durante casi un año? Una lágrima rodó por su mejilla y se la limpio con el dorso de su mano rápidamente. Nadie debía saber. Nadie debía saber que la vida de Elena Katina estaba destruida. Que había perdido a la niña de sus ojos. A la mujer que amaba y…

-          Nadie te amará como yo Yul…mi amor…nadie te amará como yo…

Las lágrimas empañaron su vista y luego se deslizaron por sus mejillas. Tomo un pañuelo de papel de su tocador y trato de calmarse en los siguientes minutos. Faltaba menos de diez minutos para que David pasara por ella y juntos tendrían que ir a la fiesta que los Bogdánov ofrecían con ningún motivo. Un simple pretexto para gastar dinero. No quería ir pero David había insistido mucho e incluso se había puesto a amenazarla para que aceptara. Según el, la gente ya debería empezar a verlos juntos, así que no tuvo mas remedio que aceptar.

Así, media hora mas tarde David le abría la puerta del auto para poder entrar a la gran mansión. Entrego las llaves al encargado y del brazo con Lena entraron a la enorme residencia. Lena pensó, al ver toda la decoración, que definitivamente había gente a la que definitivamente le estorbaba el dinero.

Los periodistas la sacaron de su meditación hacia el decorado, pues no perdieron oportunidad y los estaban fotografiando.

-          Pórtate bien, querida, que de todo esto depende que se me antoje o no ayudar a tu padre –susurro David.

Lena tomo aire y sonrió tan forzadamente que los músculos de la mandíbula le dolieron.

Luego que llegaran al salón donde se desarrollaba la fiesta al fin puedo relajar los músculos de la cara.

Se la paso siguiendo a David de un lado para otro, sonriendo a gente que aun no conocía y a viejos conocidos. Estaba completamente cansada de esa situación y estaba a punto de rogarle a David que se retiren, solo dos horas después de haber llegado, cuando escucho un gran alboroto en la entrada. Dirigió su mirada hacia esta y supo a que se debía.

Dios estaba bellísima! Con aquel vestido completamente ceñido a su cuerpo y sus deslumbrantes ojos azules estaba cautivando a las cámaras de todos los fotógrafos que habían asistido a la fiesta y todo aquel que pusiera sus ojos en ella. Lena se quedo completamente hipnotizada mirándola. *Mi amor*, pensó. Pero su ensoñación se vio interrumpida cuando noto que su niña iba del brazo de un hombre muy alto. Cuando lo vio a la cara tuvo que admitir que era muy bien parecido.

De la nada los vio acercándose y sucedió algo que le rompió el corazón. Frente a sus ojos Yulia y su acompañante estaban compartiendo un apasionado beso. Los flashes no se hicieron esperar.

Lo único que pudo hacer fue desviar su mirada y decirle a David que se iba a los servicios. David asintió y dejo ir a Lena. En parte la comprendía y no quería que nadie más vea como había afectado ese beso a su pelirroja acompañante. Maldijo a Yulia porque una vez más comprobó que era la absoluta dueña del corazón de Lena.

Mientras la pelirroja había prácticamente corrido hacia los baños. Entro con prisas y se encerró en un cubículo que estaba vació. En cuanto puso el seguro rompió en llanto.

-          Oh, Dios mío! Era cierto…Dios mío! Era cierto… -susurraba.

Era completamente cierto lo que Yulia le había dicho. Ella solo había sido una mas en su larga lista de conquistas. Una más de las muchas que vendrían. Y ahora ese beso que había visto se lo había comprobado. Dios, se le había partido el alma al ver a su niña besarse con otra persona. Se sentó en el inodoro cerrado e intento calmarse. Minutos después, salía del baño, nuevamente maquillada y con las emociones bajo aparente calma. Vio a David y se le acerco, por fortuna estaba solo

-          Veámonos, por favor –casi suplicando.

-          Estas loca? Seria un insulto irnos tan rápido! Nos iremos mucho mas tarde, vamos a bailar.

-          No…

Pero no pudo decir nada más porque David prácticamente la arrastro a la pista de baile y una vez ahí tuvo que fingir que todo estaba bien, cuando por dentro estaba muriendo.

Todo el caos en el que su mente se había hundido fue dejado de lado cuando sintió como David empezaba a besarle lentamente el cuello y sus manos fueron bajando hasta tomar posesión de su cintura.

-          Que crees que haces? –apretando los dientes.

-          No puedo darle un par de besitos a mi novia? –riendo.

-          No aquí.

Desesperada busco a Yulia con la mirada y para su desgracia la vio a unos cuantos pasos de ella divirtiéndose de lo lindo con su acompañante.

Durante un segundo sus miradas se cruzaron y lo que ella creyó seria una mirada de desprecio, para su total sorpresa fue lo contrario: Yulia le guiño el ojo y sonrió.

Fue más de lo que Lena pudo soportar. Con aquel gesto le dejaba en claro que lo que ella estuviera haciendo no le importaba en lo más mínimo. Cerró los ojos con fuerza para poder contener las lágrimas que amenazaban ya en sus ojos y susurró:

-          Por favor David…por lo que más quieras, veámonos.

-          Pero si no estamos divirtiendo, Lenita –y rió cínicamente.

Fue la noche mas larga de su vida y cuando por fin a David se le antojo irse, Lena vio algo que la dejo inmovilizada: Yulia y compañía se dirigían hacia un lugar algo apartado del salón. Su curiosidad pudo con ella y mientras le decía a David que iría a los servicios, siguió sigilosamente a la pareja. Era obvio que por el rumbo que estaban tomando esos dos deseaban estar solos y Lena rezaba con todas sus fuerzas para que no sea lo que ella estaba pensando. Hasta que por fin se adentraron en un cuarto que estaba únicamente iluminado con la luz de la Luna que se filtraba por el gran ventanal. Lena se asomo por la puerta y sigilosamente se predispuso a ver que iba a suceder. Aunque algo le decía que no seria nada bueno.

De la nada un par de voces la distrajeron y se volvió a ver quienes eran. Pero no vio a nadie, así que supuso que quien haya sido se había ido hacia otro lugar. Cuando volvió su mirada hacia la pareja que estaba vigilando se llevo la mayor sorpresa de su vida. Su corazón se salto un latido y las lágrimas inundaron sus ojos. Ahí, delante de ella Yulia y Marcus compartían un apasionado beso. Un beso donde el la tenía a ella aprisionada entre su cuerpo y la pared. Un beso en el cual las manos de el estaban subiendo el vestido de su niña. Un beso que le partió el alma. Caricias tan íntimas que Yulia antes había compartido con ella. Caricias que antes le eran permitidas a ella con el cuerpo de la ojiazul y que ahora…que ahora le regalaba a quien ella deseara. No lo soporto más y se fue tan sigilosamente como llego. No quería ver más. No soportaría ver como ese hacia suya a su niña. No quería seguir viendo porque corría el riesgo de lanzársele a ese tipo y matarlo por tocar a su niña.

-          Con que derecho harías eso Lena? –se dijo asimisma.

Se apoyo en una de la paredes y permitió a las lágrimas que fluyeran libremente pues no tenía fuerzas para seguir reteniéndolas. De pronto se dio cuenta que si seguía ahí, cuando Yulia y su acompañante salieran la encontrarían. Entonces se limpio como pudo el rostro y salio directo hacia el encuentro con David. Menos mal ya se había despedido de todos y David la esperaba muy cerca de la puerta. Salieron tomados del brazo, Lena con la mente en Babia y David sonriendo a quien se le cruzara.

Una vez en el auto y como Lena no decía nada, David se dirigió hacia su departamento. Esa noche, seria la noche en que Lena se quitaría de la cabeza Yulia y de su cuenta corría.

Lena podía estar en un estado de depresión total pero lo único que deseaba en ese momento era irse a dormir en su cama y según recordaba de ninguna manera la calle por la estaban pasando los llevaba hacia su casa.

-          Esta calle no lleva a mi casa.

-          Lo se, lleva a la mía –intentando poner su mejor sonrisa.

-          Quiero irme a mi casa –totalmente seria pues había entendido perfectamente lo que esa sonrisa quería decir.

-          Pero yo quiero a ir a mi departamento…contigo –también serio ahora.

-          Si no me vas a llevar a mi casa me bajo en este mismo instante. No creo que sea difícil hallar algún taxi que quiera llevarme.

-          No te quieras pasar de lista Lena. Ya es hora que empecemos a…

-          Eres un cerdo! Detente que me bajo!

-          Lena cálmate! –intentando detener a Lena quien estaba abriendo su puerta en medio de una no tan transitada pista.

-          A mi casa o me bajo! –totalmente decidida.

-          Que diferencia es ahora o más tarde? –molesto.

-          Mucha! Será que ni siquiera deseo que pase? No te has puesto a pensar eso? –sarcástica.

-          Tu y yo tendremos un matrimonio de los mas normal! Así que hazte a la idea que me tendrás en tu cama hasta el día que a mi se me antoje!

-          Será luego que vea firmados los papeles en los cuales te comprometas a ayudar a mi padre! Solo luego de ello dejare que me pongas una sola mano encima! No antes! Cuanto más tarde mejor! No entiendes que me das asco?! No entiendes que amo a Yulia?! Que solo a ella quiero pertenecer! La amo! La amo y a ti te odio! –golpeo la guantera del auto y rompió en llanto.

-          Lena… -sorprendido de esa reacción.

David solo atino a tomar el camino hacia la casa de los Katin y dejo a Lena en la puerta. Esta ni siquiera le dirigió la palabra y se metió lo antes posible en su hogar. Una vez que llego a su habitación se quito toda la ropa de prisa, se puso una playera muy grande  y se arrojo en la cama a llorar desconsoladamente.

La vida era muy injusta con ella. Solo había querido amar a Yulia hasta que la vida se le terminara. Tan malo era eso? Tan malo era amar con locura a otro ser humano?

*Por amarte así,*

*Es esta mi fortuna es este mi castigo,*

*Sera que tanto amor acaso esta prohibido,*

*Y sigo aqui muriendo por estar contigo.*

Si la respuesta era si. Entonces se preguntaba cuando terminaría su condena. O en todo caso si algún día terminaria.

-          Yulia…mi amor…algún día…me perdonaras?

Y cayo en un sueño profundo victima del agotador día.

*Por amarte así,*

*por amarte así,*

*por amarte...*

*Días después…*

Ni bien había entrado a su casa una de las empleadas se le acerco y le dijo:

-          Buenas tardes señorita Lena.

-          Buenas tardes. Llegaron mis padres? –con muchas ganas de verlos y abrazarlos.

-          No, aun no señorita. Pero su amiga Marlene esta esperándola en su estudio.

-          Ok, gracias. Que nadie nos interrumpa por favor.

-          Esta bien señorita. Con permiso.

-          Adelante.

Y se dirigió hacia su estudio pensando en que no había entrado ahí desde que las cosas con Yulia se habían dado. Se detuvo frente a al puerta. Las lagrimas querían caer pero las detuvo.

-          Ya es hora que lo superes. No te vas a pasar llorando toda la vida por esto –para si misma.

Luego abrió la puerta y entro a la habitación.

-          Vaya pensé que demorarías un poco mas.

-          Lo siento. He estado algo ocupada.

-          Quizás haciendo tiempo para…

-          Ok, si. Tienes razón.

-          Mira Lena…

-          Ya me dijiste que pensabas. Deseas algo más? –con pocas ganas de despedir a su amiga pero si seguía con sus ideas no le quedaba de otra. *Cuanto desearía que me apoyaras Marlene*, penso.

-          Lena –cerró los ojos y respiro- si me hubieras dicho cual era tu idea jamás hubiera corroborado la información que te dio David.

-          Si no lo hacías tú, seria otra persona.

-          Por eso lo hice! Si fuera verdad…esa noticia aun no debería salir a la luz y si ibas con cualquier persona tal vez…Dios, no quiero ni pensar que hubiera pasado!

-          Fui contigo porque confió plenamente en ti. A pesar de nuestras diferencias…confió en ti –esto último en voz baja.

-          Lo se y créeme que tu confianza es correspondida. Nunca te traicionaría pero…

-          He tomado una decisión Marlene. Es lo mejor para todos y así…

-          Así te vas a destruir la vida? Lena, te has puesto a pensar que sucederá cuando de aquí a unos años te des cuenta que no puedes seguir viviendo con alguien a quien apenas soportas? Con la persona por quien perdiste a la persona que amas? Dios, Lena!  Reacciona! Perderás a Yulia por nada! Esto tu padre lo puede solucionar con algo de esfuerzo…

-          Crees que no lo se?! Crees que no se como me sentiré?! Ya lo se! Lo estoy viviendo! Todos los días es una eterna lucha por levantarme y seguir! –perdiendo el control- No la tengo! La perdí! La perdí para siempre! –estallando en llanto al fin.

-          Lena…

-          Pero ella tampoco me quería más! Me lo dijo! Me dijo que solo había sido una más! Se burlo de mi! De mi amor por ella! Yo…yo…yo creí que me quería…y solo fui una conquista más…un juguete viejo que ya no le servia…Sabes lo que se siente que la persona que amas te diga eso? Me mató…me mató en vida…esto que ves delante de ti es solo…es solo un cadáver que Yulia se encargo de repasar una y otra vez…No soy nada, amiga, no soy nada sin ella… -sus piernas no pudieron sostenerla más y cayó en el mueble más cercano que había.

Marlene se sentó a su lado y la abrazo. Pasaron unos minutos en silencio, Marlene tratando de consolar a Lena. Y esta por fin desahogándose con alguien, cosa que no había podido hacer desde que hubiera peleado con la amiga que ahora la consolaba por la decisión que había tomado.

-          Ya paso, tranquila.

-          Tengo tanto miedo.

-          Me imagino. Lena no puedes hacer eso.

-          Tengo que hacerlo –aforrándose a su amiga.

-          Y si…tal vez Yulia solo te lo dijo para evitar que la hirieras mas?

-          También lo pensé –separándose y apoyando la espalda en el respaldo del sofá-. Pero no estoy segura. Sonó tan convincente. Si la hubieras oído… –cerro los ojos para canalizar el dolor- Nunca la había oído hablar tan fríamente. Era un tono tan despectivo…tan frío…Y hablo con tanta seguridad.

-          Según lo que me dices Yulia antes era una maestra en ocultar sus emociones. Porque no lo haría ahora?

-          No lo se. No se nada. Lo único que se es lo que paso aquí…en esta habitación, lo que te conté.

-          Amiga, porque no la buscas y hablas con ella? Dile la verdad Lena! Por Dios! Dile la verdad y tal vez ella pueda hacer algo!

-          No. Si la busco no lo podré resistir. La quiero demasiado, amiga. Me arrojare a sus brazos, volverá a pasar y no conseguiré nada. Al contrario, perderé la oferta de David y…perderé lo poco que me queda de dignidad. Es más que seguro que ni siquiera desee verme, menos oírme. Después de todo lo que dije es obvio que también debe estar herida.

-          Siempre pensare que era mejor que le dijeras la verdad.

Lena se puso de pie y se acerco a la ventana para mirar el atardecer.

-          La conozco demasiado. Si le decía la verdad solo hubieran podido suceder dos cosas.

-          Eh?

-          Si me amaba, que era lo que yo pensaba, la Yulia que conocí hubiera hecho lo necesario para intentar ayudar a mi padre con tal de no separarnos. Incluso, la solución hubiera sido inversa y ella se hubiera separado de mi para reconciliarse con su padre y así poder ayudarme. Y yo no quería eso…no lo hubiera permitido.

-          Pero el resultado de esto ha sido el mismo y con peores consecuencias. Ahora Yulia piensa que llevas contigo los peores males del mundo.

-          Lo se, se que piensa lo peor de mi pero es mejor así.

-          Porque?

-          Porque en parte eso es lo que me detiene en mi deseo de ir a buscarla y decirle que todo fue mentira y que la amo mas que a mi vida. Que es el único amor de mi vida. Que le pertenezco íntegramente. Y que muero por regresar con ella.

-          No entiendo como es que pudiste haberte enamorado tanto de ella a pesar del poco tiempo que llevan. Hablas como si hubieran tenido una larga relación de años y…

-          Pronto se cumplirán trece años de amarla. Lo recuerdas?

-          Si, tienes razón.

-          Siempre supe que si algún día ella…ella llegara amarme…seria mi paraíso terrenal…Desde esa época y sin saber mas de ella de lo que todos decían…la profundidad de esos ojos…de sus hermosos ojos me dejaron entrever la fuerza de su amor…Siempre supe que de llegar a amarme me haría tan feliz…Tan feliz como lo fui a su lado…Aunque todo haya sido una mentira fui feliz, mas feliz de lo que jamás volveré a ser. Ella es la única persona en este mundo y en el universo con la que puedo ser feliz. Ella es la otra parte de mi alma. Es por esa razón que desde siempre la ame. Ha sido el único amor de mi vida.

-          Amiga siempre supe que cuando te enamoraras lo harías así. Siempre lo supe.

-          Ah?

-          Sientes con tanta intensidad, amiga. Te entregas sin esperar recibir nada a cambio y eres tan frágil. Siempre temí el día que te enamoraras y alguien te hiciera daño. Sabia que Volkova era quien mas daño podría hacerte porque se que en comparación de ella, tu carácter es tan delicado. Ella es tan firme y segura de si misma.

-          Jajaj gracias por lo que me toca.

-          Sabes a que me refiero.

-          Si, lo se. Y tienes toda la razón. Sinceramente fue ella quien llevo la relación hacia donde quiso. Yo era feliz dejándome llevar hacia donde ella me guiara. Mientras me llevara mas cerca de ella, era feliz. Pero el mundo conspiro contra mí –y sonrió por su ocurrencia.

-          Sigo sin estar de acuerdo. No me pidas que haga nada a favor de este nuevo compromiso, Lena. Lo siento amiga pero no podré. Si tuviera a David frente mío te juro que me iría a los golpes con el.

-          Lo se, muchas veces yo misma he deseado pasarle con el carro por encima –ambas rieron con el comentario-. Pero las cosas se han dado de esta manera y debo resignarme. Pero como te dije, dejare el consultorio y me dedicare al negocio de la familia. En cuanto la deuda con los Cresswel se cancele, dejare a David.

-          Y buscaras a…?

-          No, dudo mucho que lo haga. En parte porque se que ni siquiera me haría caso y después porque…se que ya habrá alguien ocupando mi lugar. Pero deseo mi libertad. No quiero pasar mi vida al lado de ese mal nacido.

-          A que te refieres?

-          El día de la fiesta de los Bogdánov ella…

-          Lo vi en los diarios.

-                     Lo que los diarios no pudieron mostrar fue como esos dos… -y se mordió el labio inferior tratando de canalizar el dolor hacia otro lado que no fuera su corazón.

-                     Lena.

-                     Los seguí y ellos…ellos…No lo soporte…yo…me fui antes de verla en sus brazos…

-                     Allí? En la fiesta?

-                     Se fueron a donde nadie los podría ver. Fue horrible.

-                     No debiste de hacerlo.

-                     La curiosidad pudo conmigo. Después del beso de la entrada, no quise creerlo y quise verlo con mis propios ojos. No delante de tanta gente, quise verlos a solas. Quise creer que era porque sabia que yo estaba ahí y que lo hacia por herirme pero no fue así. De esa forma comprobé que eran ciertas las palabras que me dijo cuando terminamos. Yo era tan reemplazable como cualquiera de las anteriores.

-                     Lo siento, amiga.

-                     No tienes porque. No fue culpa tuya. Fui yo solita la que se enamoro de ella.

-                     Lo se pero…

-                     Nada de peros. Ahora solo resta seguir para adelante.

-                     Vas a darle un vuelco a tu vida por todo esto.

-                     Tal vez hubiera sido mejor que hubiera seguido esa carrera desde antes. Tal vez hubiera podido ver lo que nadie mas vio en ese negocio.

-                     Has hablado con tu padre?

-                     Aun no. Quiero que David me traiga los papeles donde se compromete ayudar a mi padre. Y abusando de tu confianza…

-                     No te preocupes. Los revisare letra a letra.

-                     Gracias.

-                     No hay de que, amiga. No hay de que.

La tarde paso con charlas acerca de otras cosas. Marlene intentado distraer a Lena y esta intentando poner atención a todo lo que su amiga decía.

Las cosas habían sucedido tan rápido que apenas había tenido tiempo para analizar lo que había ocurrido y aquello era algo que pocas veces le sucedía. Siempre, después de algún acontecimiento importante en su vida, detenía todo a su alrededor un momento y meditaba acerca de ello. Recordaba que después de salir de su mundo personal Lena siempre estaba a su lado y la recibía con una sonrisa y un beso. Todo había parecido tan genuino, tan real. Toda la preocupación que demostró la pelirroja por su persona, cada vez que enfermaba era ella quien la cuidaba, quien la atendía, quien la acompañaba y quien la consentía. Había creído que todo aquello era real. Único y verdadero. Había creído todas y cada una de la palabras que Lena le había dicho. Había creído en el amor que la pelirroja aseguraba profesarle. En su lealtad. Pero sobretodo había creído que todo eso había sido por ella! No por su maldito dinero! Una vez más sentía que la habían usado, que era un medio para llegar a un fin. Tan poco valía? Tan poco era para que no se le quisiera por lo que era sino por lo que tenía? A veces maldecía tener todo lo que tenía pero otras veces…Estaba tan orgullosa de poder observar todo lo que con mucho sacrifico y esfuerzo había conseguido construir su familia. Sonrió. Estaba orgullosa de su herencia. No por lo que esta valía en valor monetario sino por lo que significaba. La sonrisa se le borro del rostro. Si Lena pensara igual que ella, si viera que el dinero no es lo más importante sino que es solo una pequeña facilidad. Si Lena supiera ver que lo más importante en la vida es el amor…seria la mujer perfecta. No podía negar la serie de cualidades que poseía. Era inteligente, aplicada, ordenada, hermosa y podía seguir enumerando sus cualidades por mucho tiempo. Pero todo aquello era superficial. Todo aquello solo era una mascara que cubría el podrido interior que albergaba. Pero era tan hermosa. Simple y sencillamente hermosa. Eso estaba fuera de discusión, esa belleza tan deslumbrante la había cegado y la había hecho sentir tan orgullosa de ser ella quien tuviera a su lado a esa mujer. Había cientos de mujeres bellísimas que habían estado tras Yulia, incluso durante el último año, y las había rechazado a todas y cada una por la pelirroja. Porque no necesitaba a nadie mas que a Lena. Ella era más que suficiente, no necesitaba a nadie más siempre y cuando Lena estuviera a su lado. Y siempre pensó que a Lena le sucedía igual para con ella…hasta que apareció el banquerito Cresswel. La prueba a la que sometió a Lena y ese desgraciado habían hecho aflorar el verdadero yo de la pelirroja. En parte debía agradecerle pues le quito de encima a una arpía que seguramente le exprimiría hasta la última gota de sangre una vez que la tuviera en sus manos. Y ella casi había caído…casi.

-                     Señorita Volkova.

Yulia salto de su sitio pues su asistente la había tomado desprevenida.

-                     Lo siento señorita, pero…-se disculpaba Andrea por el susto que había causado a Yulia.

-                     No te preocupes Andrea. Estaba un poco ida. Dime, que se te ofrece?

-                     Su padre la manda llamar. Desea verla en su oficina.

-                     No te dijo para que? –cerrando su laptop.

-                     No, señorita.

-                     Está bien. Puedes retirarte.

Andrea estaba a punto de obedecer pero escucho un ruido muy fuerte. Se volvió a ver a Yulia y la encontró en el suelo haciendo esfuerzos por ponerse de pie. Corrió hacia ella y la ayudo a sentarse en la silla detrás de su escritorio.

-                     Se encuentra bien? Desea que le traiga algo?

-                     No…no te preocupes. Es solo…el cansancio…acumulado.

-                     Se queda hasta muy tarde todos los días, señorita. Debería cuidarse más. Además, ha dejado de almorzar como debe ser.

Yulia ya se sentía un poco mejor y se dio cuenta de la preocupación de su secretaria. Al oír estas palabras solo pudo sonreír, dejando sorprendida a Andrea pues nunca su jefa le había dedicado una sonrisa como esa.

-                     Muchas gracias por tu preocupación, Andrea. Pero no es necesaria. Todo está bien. Solo alcánzame un vaso con agua fría por favor.

-                     Si, deme un momento por favor –y salió corriendo por el vaso de agua que le pidió Yulia, logrando regresar en poco tiempo-. Tome.

-                     Gracias –bebiéndose todo el vaso.

Andrea tomo el vaso descartable y siguió al lado de Yulia.

-                     No es necesario que te quedes. Ya estoy mejor.

-                     Esta segura? La veo un poco débil.

-                     Es por el mareo que sufrí.

-                     Ha ido al doctor? Tal vez…

-                     Jajaj no te preocupes, soy muy fuerte. Tienes jefa para rato –guiñándole el ojo, provocando el sonrojo de Andrea y lo cual hizo que Yulia sonría abiertamente.

-                     Está bien señorita. Con permiso.

-                     Adelante –sonriendo aun.

Andrea se retiro hacia su escritorio fuera de la oficina de Yulia. Cuando llego cayó sentada en su silla, totalmente apenada.

-                     Dios, que hermosos ojos.

Momentos después vio salir Yulia totalmente repuesta y dirigiéndose hacia la oficina de su padre.

Que querría su padre? Hacía poco que había hablado con el. Tal vez solo era un encargo.

-                     Hola Anya, mi padre está desocupado?

-                     Hola Yulia –la conocía desde pequeña y se tenían confianza-. Tu padre te está esperando.

-                     Gracias, con permiso.

-                     Adelante.

Yulia abrió la puerta de oficina de su padre y asomo la cabeza:

-                     Se puede?

-                     Claro, te estaba esperando.

-                     Aquí estoy –tomando asiento en la silla del otro lado del escritorio de su padre.

-                     He pedido a Anya que nadie nos interrumpa, así el edificio se esté cayendo porque el asunto que tengo que tratar contigo es sumamente importante…y confidencial.

Su padre la había dejado bastante confundida y sorprendida. Además, nunca lo había visto tan serio. Así que solo atino a asentir.

-                     Supongo que sabes acerca de las tres demandas que teníamos acerca de discriminación.

-                     Si, hable algo con Igor. El ha supervisado personalmente el desarrollo del proceso. Al parecer…

-                     Teníamos muchos factores en nuestra contra. De por si, se confirmo que se cometieron tales delitos.

-                     Es increíble que esto haya pasado. Los test que se les toman a los empleados antes que ingresen descartan completamente actitudes de ese tipo. Yo misma he tenido que pasarlos y luego los he tenido bajo supervisión con el staff de psicólogos que nos apoya en eso. No se como Kolya y Svetlana pudieron pasar las pruebas si tenían tales inclinaciones a la discriminación de nacionalidad y preferencias sexuales.

-                     Nuestros test evalúan a los empleados antes de ingresar a nuestra institución –dejándole pensar el resto a Yulia.

-                     Solo antes, no después. Tienes razón. Como se nos pudo pasar por alto? –golpeándose la frente.

-                     Hable con los encargados de la investigación. Tanto Kolya como Svetlana admitieron haber tratado *como se lo merecían* a los tres practicantes. Según ellos no merecían ni siquiera estar en el país y para Svetlana el muchacho homosexual debería haber muerto al nacer.

-                     Dios mío! Como hemos podido tener gente así en nuestras filas?

-                     Al parecer a Kolya le molesto demasiado que Irina ascendiera mas rápido que el.

-                     Ella es latina verdad?

-                     Así es. Su padre es de aquí y su madre brasileña. Ella nació en Brasil, estudio allí y llego aquí a realizar su doctorado. Ingreso a nuestra empresa por recomendación de Anya y hasta ahora no nos ha defraudado.

-                     Es nuestro mejor nexo con Brasil y en realidad con América Latina. Sabe como convencerlos –sonriendo al recordar el carácter alegre de la joven ejecutiva.

-                     Ahí empezaron los roces con Kolya.

-                     Y este se desquito con sus dos practicantes, los cuales justamente no son rusos –deduciendo como había sucedido todo.

-                     Así es.

-                     Y que sucedió con Svetlana?

-                     Una relación que término porque su prometido se dio cuenta que no era heterosexual.

-                     Oh, vaya. Que fuerte.

-                     Pero hablaron demasiado tarde, cuando el proceso ya estaban en curso. Así que hemos tenido que hacer demasiadas cosas para indemnizar a los muchachos y terminar con la situación. El precio monetario de esta situación ha sido relativamente bajo. Sin contar con que hemos perdido a dos altos ejecutivos de confianza para el negocio…

-                     Pero no para nuestros jóvenes ingresantes.

-                     A eso iba. El hecho que sean excelentes en sus trabajos no quita que tuvimos demasiados problemas por sus actitudes. Y eso por desgracia ha perjudicado la imagen de la empresa.

-                     Ese es el precio alto, verdad?

-                     Así es.

-                     He escuchado algunos comentarios. No les preste atención ya que son de parte de la prensa amarillista de las finanzas. Pero justamente ayer Andrea me alcanzo uno de los diarios más leídos del país donde justamente mencionaban el tema.

-                     Y no nos trataron gentilmente, verdad?

-                     Así es. La imagen de la empresa ha quedado dañada. Si esto sigue así tendremos problemas.

-                     Es increíble como estos pequeños incidentes pueden provocar algunos desbalances.

-                     He oído que hay algunos accionistas que están presionando para iniciar una campaña.

-                     Lo hemos estado evaluando con el Área de Imagen pero hemos llegado a la conclusión que la gente no lo creería ya que la campaña se realizaría después del incidente. Seria visto como un lavado de manos. No queremos poner peor las cosas.

-                     Entiendo. Me has pedido que venga para buscar otras soluciones?

-                     Algo así.

-                     Bueno papá para lo que me necesites aquí estaré.

-                     En realidad no esperaba menos de ti, hija.

-                     Sabes que adoro mi trabajo. Desde que he tenido el conocimiento suficiente he estado en esta empresa y haría lo que sea para mantenerla en el lugar que siempre ha estado. Y si esta en mis manos hacer algo para mejorar la situación, créeme que lo haré.

-                     Eso que has dicho me deja mucho más tranquilo Yulia. Ya que lo que te diré a continuación es algo que realmente…quedara en tus manos.

Yulia trago con dificultad. La emoción la había hecho hablar de más y al parecer su padre se aprovecharía de eso, pues por lo que decía le iba a pedir algún sacrificio de su parte.

-                     No puedo ser directo. Tendrás que escuchar todo lo que te diré Yulia. Esta bien?

-                     Si –afirmando también con la cabeza.

-                     Hace algunas semanas atrás, justo cuando abrieron los procesos en nuestra contra me llegaron ciertos rumores a los cuales no le preste tanta atención.

*Dios, la última vez que alguien me hablo de rumores resultaron ser ciertos y termine como estoy ahora,* pensó Yulia recordando lo que le había dicho Marcus acerca de Lena.

-                     Ya sabes, solo tenía mi vista fija en querer llegar al fondo del asunto acerca de la demanda. Pero conforme las cosas se han ido solucionando y ahora que tenemos encima nuestro la campaña de desprestigio…Necesitamos nuevas soluciones.

-                     Aja.

-                     Entonces recordé los rumores que había oído y envié a investigar acerca del tema. Además, de encontrar la raíz de los rumores que nos desprestigian.

-                     Encontraste algo?

-                     Al parecer se trata de una campaña de la competencia. Solo quieren lograr un desbalance ahora que entraremos en Italia, gracias a ti. Ya sabes, la Asociación de Derechos Humanos podría decir algo y los italianos podrían juzgarnos mal, lo cual podría causar cierto rechazo en el mercado. No sabemos aun como podría afectar esto.

-                     Pero el estudio de mercado que lleve a cabo demostró que los italianos adquieren en un enorme porcentaje nuestros productos! No creo que por simples comentarios dejen de hacerlo! Somos mejores que los de la competencia y el motivo de abrir una sucursal allá es abaratar los costos de producción y traslado, con lo cual los beneficiados son ellos pues el costo del producto ahora será de casi la mitad!

-                     Yulia tranquila. Se que te enfada porque es tu proyecto pero…

-                     Claro que me altera papá! Trabaje arduamente en este proyecto! Y no solo yo, sino todo el grupo de personas que conformamos el personal que trabajo en el proyecto! Nos esforzamos mucho! Para que ahora por simples especulaciones…

-                     Yulia tranquilízate -seriamente.

La ojiazul se dio cuenta que había perdido el control y ante la clara llamada de atención de su padre tuvo que tranquilizarse. Tomo aire y por fin cuando tuvo las emociones bajo control hablo.

-                     Papá no podemos permitirlo. Es una inversión demasiado fuerte.

-                     Lo se hija. No te preocupes.

-                     Hallaremos la solución. Debemos superar esto.

-                     En realidad la solución creo que esta en la investigación de los rumores de  los que te hable.

-                     Podrías decirme de una vez de que tratan esos rumores? –perdiendo nuevamente la paciencia.

-                     Me habían hecho el comentario acerca que Katin Asociados S.A tiene algunos problemas financieros.

-                     Había dicho Katin? Tan solo oír ese apellido, un escalofrió recorrió el cuerpo de Yulia.

-                     La empresa del papá de Lena –afirmando.

-                     Así es. Yulia esto que te diré es información confidencial así que espero que solo quede entre nosotros dos.

-                     Te refieres a Marcus, verdad?

-                     Se que son muy amigos pero esto debe quedar a nivel de la junta ejecutiva de la empresa y tu –remarcando así que Yulia aun no pertenecía a esta.

-                     Ósea, solo en familia. Esta bien papá, entiendo. Nada a Marcus –algo mosqueada con eso que aun no se le considerara parte de la junta ejecutiva.

Entonces Oleg pasó a relatarle a Yulia la situación de la empresa de los Katin. Y conforme esta oía a su padre su asombro crecía más y más. Entonces cuando su padre terminó de hablar se imaginó perfectamente que es lo que Oleg le pediría. Diablos! No quería saber nada mas de los Katin pero había cometido el error de no comunicarle a sus padres de su rompimiento con Lena. Así que ahora se aguantaba.

-                     Espero que no sea necesario que te diga que es lo que espero de ti Yulia.

-                     Un acercamiento a nivel profesional con Katin Asociados S.A? –tragando con dificultad.

-                     Si, algo así.

-                     No entiendo papá. Es decir, esta bien Sergey necesita ayuda pero nosotros que recibimos a cambio? –con la duda realmente latente.

-                     Aparte de la satisfacción de ayudar a la familia de tu novia –remarcando esa palabra, lo cual Yulia sintió como un golpe bajo- debes saber que Katin Asociados S.A es la empresa con…

-                     Mayor prestigio en cuanto al departamento de recursos humanos del país se refiere. Tienen el reconocimiento publico de tratar muy bien a sus empleados –ahora entendía.

-                     No tienes idea de cuanto Sergey y su empresa trabajan para que los empleados se sientan tan a gusto en su empresa. Es por eso que han crecido tanto en estos últimos años. Es gracias a que Sergey ha sabido ver que una empresa con sus empleados contentos, es una en la cual trabajaran a gusto y esto lleva al trabajo en armonía…

-                     Y esto al crecimiento colaborativo de la organización. Pero nosotros también hacemos muchas cosas para la comodidad de los empleados.

-                     La ventaja de Sergey es que aun no es una trasnacional y hay un trato relativamente personal entre el y sus empleados.

-                     Papá…que me estas pidiendo? –preguntando casi con miedo.

-                     Quiero que encabeces el proceso para formar con los Katin una alianza de consorcios. Una alianza que se vera fortificada con la unión de nuestras familias.

Dios! Yulia sabía perfectamente lo que venia. Se vio tentada a salir corriendo y mudarse a la China para huir de lo que venia.

-                     Lo cual se lograra en cuanto Lena y tú se casen. Nosotros ponemos el capital y ellos el prestigio que necesitamos en esa área.

Sentencia dictada.

Todo lo que su padre le dijo a continuación Yulia lo escucho como en una nube, perdida en sus pensamientos. Que haría ahora? Como le diría a su padre que su relación con Lena había terminado hacia algunos días? Dios! En que lío la estaba metiendo su padre! Que diablos importaba que su empresa quedara desprestigiada! Le estaban pidiendo unir su vida a la de una persona que no valía la pena! Con una persona a la que ahora odiaba profundamente! De pronto una idea cruzo por su mente.

-                     Entendiste todo, hija? Igor esta al tanto de toda la situación. Le he pedido personalmente que te ayude en absolutamente todo. Tu podrás escoger a tu demás equipo de trabajo, que te sugeriría que sea lo mas reducido posible. No podemos permitir que esto vaya más allá de nuestras paredes. Cuanta menos gente sepa de la situación de los Katin, mejor para nosotros. Sabes de que te hablo, verdad Yulia?

Al fin Yulia reacciono y asintió sin saber exactamente que es lo que estaba aceptando.

-                     El matrimonio de ustedes dos espantara, además, el estigma de discriminación. Ya sabes, el hecho que las hijas de las cabezas de ambas empresas se unan solidificara las bases de la alianza y dará la perfecta imagen de no-discriminación.

-                     Siento que me estas usando papá.

-                     Nunca te he pedido nada Yulia. Nunca te obligué a hacer absolutamente nada que no quisieras. Muchas veces he estado en desacuerdo con las decisiones que has tomado pero nunca he intervenido. Ahora necesito tu ayuda y un pequeño sacrificio de tu parte. Que en realidad no es una gran sacrificio ya que Lena y tu están… -dirigió su mirada hacia la mano de su hija esperando encontrar el anillo que había visto solo días antes y al no hallarlo miro sorprendido a Yulia.

-                     Ehhhh…yo… -al parecer el compromiso entre ella y Lena había sido evidente para sus padres.

Su padre arqueo una ceja y Yulia supo que su padre creía que no usaba el anillo por otros motivos.

-                     Desde el asalto que sufrió Lena decidimos no usar en el trabajo diario nuestros anillos de compromiso.

-                     Entiendo. Eso quiere decir que están comprometidas.

-                     No estas preguntando por lo que entiendo. Si lo sabes, no preguntes –haciendo una mueca de incomodidad.

-                     Quiero que me lo confirmes.

-                     Esta bien: es cierto. Contento? *–Por que no aprovechas en decirle la verdad? Es el momento perfecto!*, se preguntaba asimisma.

-                     Sumamente contento. Lena es la chica que necesitas para sentar cabeza –consiguiendo que su hija lo mire con aire ofendido.

-                     Creí que ya lo había hecho. No necesito de nadie para sentar cabeza, papá.

-                     Lo se, hija. Pero debes darme la razón cuando te digo que Lena es lo mejor que te ha sucedido, si o no?

-                     Yo…

-                     Solo les estoy pidiendo un pequeño adelanto de sus planes. Un pequeño sacrificio por sus padres que tanto las queremos.

-                     Me estas chantajeando? –ahora arqueando ella la ceja.

-                     No, para nada –con aire inocente.

-                     Papá…dame unos días. Esto debo conversarlo con…

-                     Claro, tómense su tiempo. Confió en que sabrás hacer lo mejor.

-                     Me dijiste que Igor esta al tanto?

-                     Así es y el te ayudara con la parte legal del asunto.

-                     Esta bien, papá.

-                     Puedo dejar el asunto en tus manos?

-                     Así es.

-                     Te veo en tres días y quiero noticias concretas acerca de todo.

-                     Tres días? Estas loco? Como quieres que…? –casi cayéndose de su asiento.

-                     Tres días es suficiente. Logramos la absorción de Corporación Smirnov en una semana. Dado que es una cuestión de *familia* esto demorara menos. Aquí tienes todos los puntos –entregándole un file lleno de papeles- que se deben recalcar en la firma, como se realizara el pago al banco de los Cresswel y…

-                     Has dicho Cresswel?

-                     Yulia me has oído? Es el prestamista de los Katin! Es a el a quien se debe pagar la deuda! Debemos comprar la deuda y realizar una inyección de capital a Katin Asociados S.A.

-                     Si te oí pero creo…creo que me perdí cuando me dijiste acerca del matrimonio.

-                     Dios Yulia, que haré contigo?

-                     Quererme?

-                     Jajaj si claro. Aquí esta el resumen de todo. Léelo atentamente. Espero lo mejor de ti nuevamente, hija.

-                     Dame tiempo, te lo dije.

-                     Espero que solo sea para finiquitar detalles.

-                     Papá no se como quieres que en tres días me tumbe el mundo! Estas loco! No soy bruja! No estamos hablando de cambiar de calcetines, hablamos de una alianza! Papá son miles de dólares de inversión! Si es que no son millones! Además de toda la inversión en saldar la deuda de los Katin y la inyección de capital que sugieres.

-                     Puedes o no hacerlo?

-                     Papá…

-                     Si o no?

*Papá me estas condenando sin darte cuenta!* , grito dentro suyo.

-                     Haré todo lo que este en mis manos.

-                     Lo harás o no? Hay muchos otros que mueren por tener una oportunidad como la tuya Yulia. No por ser mi hija tienes preferencias. Los negocios son así, si hay alguien mas capacitado y *quiere* –remarcando esta palabra- hacer esto, se lo encargare a el.

Su padre si que sabía como tratarla, pensó Yulia. Sabía que no podía ponerle un reto porque ella sin pensarlo aceptaría. Y así paso.

-                     Así será. Espera en tres días noticias acerca de esto –vencida pero totalmente decidida a demostrarle a su padre que podía con esta situación.

-                     Esta bien –sonriendo por su providencial victoria-. Por cierto tu madre me ha dicho que presiente que estas en tus últimos días de soltera, así que quiere que pases este tiempo en la casa.

-                     Ya me lo había dicho.

-                     Te esperamos para cenar hoy?

-                     Ahí estaré.

-                     Preparamos tu habitación?

-                     Si, si.

-                     No es tan malo Yulia.

-                     No papá –*Es horrible!* , agrego mentalmente.

Esta bien. Lo aceptaba: su padre la había acorralado limpiamente. Ahora no le quedaba de otra que hacer las cosas como debía. Ojala que todo saliera bien sin necesidad de interactuar con Lena. A quien engañaba?! Tanto su padre como ella sabían que la base de todo era ese matrimonio. Dios! Que podría hacer?

Presiono un botón de su teléfono y hablo:

-                     Andrea ven a mi oficina.

-                     Esta bien señorita Volkova.

Cinco segundos después Andrea entraba por la puerta.

-                     Siéntate.

-                     Gracias –haciéndolo-. En que puedo ayudarla?

-                     Tenemos una misión que cumplir. Entre tu, Igor Jodorowsky y yo debemos llevarla a cabo.

-                     Dígame que tengo que hacer y así será.

-                     Para empezar…

Y le dio una lista larga de encargos que cumplir a su joven secretaria.

-                     Todo con la más absoluta discreción. Nadie debe saber nada, es un asunto confidencial entre los tres y mi padre. Pero yo le notificare los avances a el.

-                     El señor Marcus…

-                     Tampoco, nada a el.

-                     Esta bien. Lo digo porque vino buscarla y le dije que había ido con su padre pero tenía ordenes de no interrumpirla. Me pregunto si sabia de que se trataba pero no supe que decirle. Supongo que le preguntara a usted y por eso le estoy diciendo lo que sucedió.

-                     Gracias. Haces muy bien tu trabajo Andrea. Sigue así y recibirás un aumento.

-                     En serio, señorita Volkova? –alegre.

-                     Salgamos bien de esta situación y así será. Tienes a lo sumo veinticuatro horas para hacer lo que te he pedido. Algún inconveniente?

Andrea abrió mucho los ojos, callo unos segundos y luego hablo.

-                     No se preocupe. Todo estará listo para mañana. Espero tenerlo todo para finalizar la jornada. Muchas gracias por la confianza señorita Volkova, todo saldrá perfecto.

-                     Esta bien. Ya lo sabes, es un asunto de solo tres personas: tú, Igor y yo.

-                     Si, entendido.

-                     Puedes retirarte.

-                     Con permiso.

-                     Adelante.

Ahora solo esperar los resultados.

Ya habían pasado los tres días de plazo que le dio su padre y ahí estaba: dirigiéndose hacia la horca. O más comúnmente llamada la oficina de Sergey Katin. En su vida se había sentido tan nerviosa y no era para menos. En sus manos estaba el destino de su empresa. En realidad aun no era suya, sino la de su padre pero no dudaba que con el tiempo se haría cargo de ella y quería demostrarle a Oleg que la dejaba en buenas manos. No defraudaría su padre, no lo haría. Aunque tenga que secuestrar a Katina todo saldría según sus planes.

Se detuvo justo cuando el joven que la estaba guiando se detuvo.

-                     Aquí es señorita. Seguro su secretaria esta ahí también, puede pedirle a ella que la contacte con el señor Katin.

-                     Muchas gracias.

-                     De nada.

Se paro frente a la gran puerta que tenía delante suyo y toco, pero nadie contesto. Espero unos minutos y luego se atrevió a entrar. Cuando lo hizo se topo con un gran escritorio con muchas cosas en el y una puerta algo grande –aunque no tanto como la que acababa de cruzar- al lado derecho de este. Dedujo que seria el escritorio de la secretaria de Sergey pero ella en ese momento no se encontraba. Se extraño que no hubiera nadie. Entonces decidió que debería presentarse ella sola ante el señor Katin. Estaba a punto de tocar cuando escucho un gemido extraño. Al principio se sorprendió y su mente imagino una y mil situaciones pero cuando volvió a oír el mismo sonido supo que no era un sonido que se hiciera en cualquiera de las situaciones que ella y su mente tan pervertida se imaginaron. Lo único que atino a hacer fue entrar lo antes posible y cuando lo hizo barrio toda la habitación con su mirada, dándose cuenta que frente a ella estaba Sergey Katin, completamente de pie frente al gran ventanal de su oficina y con una pistola apuntándose hacia si mismo. Más precisamente hacia su propia cabeza.

Yulia apenas podía creer lo que sus ojos veían y fue la sorpresa lo que le impidió actuar rápidamente. Mas, dos segundos después lo único que hizo fue correr hacia el padre de la mujer que amaba para intentar quitarle el arma con la cual pensaba terminar con su vida.

Cinco segundos después se oyó un disparo proveniente de la oficina del gerente  general de Katin Asociados S.A.

En ese mismo instante María, la secretaria de Sergey Katin, ingresaba a la ante oficina de su jefe, luego de haber regresado de cumplir una orden dada por este. Al cerrar la puerta principal y oír el ruido provocado del disparo se quedo paralizada sobre el lugar donde se encontraba.

Solo segundos después sintió como tocaban apresuradamente la puerta de la cual ella aun no se movía y sin darse cuenta abrió. Se encontró con cinco hombres de la seguridad de la empresa que la miraban como esperando que se quite para poder ingresar.

-                     Que sucedió? Oímos el ruido de un disparo y… -fue interrumpido por el grito de la joven Volkova que salía apresurada de la oficina de Sergey.

-                     Una ambulancia! Se esta desangrando! Apresúrense! –gritaba Yulia a las seis personas que estaban mirándola como si ella estuviera loca.

No era para menos ya que Yulia estaba con la blusa manchada de sangre y era una total desconocida en la empresa. Así, uno de los custodios se apresuro a inmovilizarla, otro tomo el teléfono para se apresurarse a llamar a la ambulancia y los demás ingresaban a la oficina del señor Katin.

-                     Que demonios le sucede?! Quítenme las manos de encima!

-                     Señorita usted queda bajo custodia hasta esclarecer que sucedió.

-                     Cuando se entere que sucedió usted será el primero que deba esclarecer como demonios me esta tratando! Le salve la vida al señor Katin y esto es lo que recibo a cambio!

-                     Suéltala León! El señor Sergey se acaba de desmayar pero antes aclaro que la señorita le salvó la vida –dijo uno de los custodios que salio de la oficina-. Liosha, esa ambulancia! El jefe esta perdiendo mucha sangre!

-                     Esta en camino!

En cuanto Yulia se vio libre de la fuerza del llamado León, le dio una bofetada que este de seguro se acordaría toda su vida.

-                     Lo siento, señorita. Pero debe entender que solo hacia mi trabajo.

-                     Pues la próxima vez haga caso cuando…

Fue cortada por una serie de personas vestidas de blanco y con una camilla que irrumpieron en la habitación e ingresaron bajo una señal a la oficina de Sergey Katin. A continuación ingresaron dos hombres sumamente parecidos a Lena. Yulia dedujo que eran Sergey Jr. y Vladimir, los hermanos de su ex - novia.

-                     Que esta pasando? –vocifero voz en cuello el que parecía el mayor.

Al ver que nadie decía nada Yulia se atrevió a hablar.

-                     Hola. Se que no es el mejor momento para presentaciones y que mi aspecto tampoco es el mejor pero soy Yulia Volkova…

-                     La novia de Lena? –dijo el otro chico, al parecer Vladimir, dejando a todos los presentes con la boca abierta.

-                     Yo… -dándose cuenta de la mirada de todos- mira tu padre ha tenido un pequeño incidente…llegue cuando…

No hizo falta más explicaciones cuando Sergey Katin padre salía en una camilla con una serie de vendas rodeando su cabeza. Sus hijos se quedaron inmóviles mirándolo y luego de unos momentos Vladimir salio corriendo detrás de la camilla, seguramente dispuesto a seguir a la ambulancia que sonaba en esos momentos en la calle frente al edificio de la empresa.

-                     Lamento no ser muy cortes en estos momentos. Pero debo ir con mi padre –le dijo Sergey Jr.

-                     Por favor, adelante.

-                     No quieres ir conmigo? Creo que necesitas atención médica –mirando la sangre en la ropa de Yulia.

Esta se dio cuenta y con las manos negó.

-                     No es mía –y noto la sorpresa en el rostro de Sergey-. Intente detener la sangre con algo y como no tenía nada use mi saco que seguro debe estar dentro y empapado de sangre de tu padre.

-                     Se lastimó mucho?

-                     Será mejor que eso lo diga un especialista.

-                     Muchas gracias. Hasta pronto –y le extendió la mano a Yulia.

-                     Hasta luego. Iré a visitar a tu padre –dándole la mano.

Ambos sonrieron y soltaron sus manos. Luego Sergey ordeno:

-                     Ninguna declaración a nadie. Seguramente vendrán los medios y no quiero que salga nada de estas paredes. Vanya –mirando al que parecía ser el jefe de todos- encárgate de que la gente que sepa algo se calle y lo que no sepan nada no pregunten. No quiero escándalos. Papá aclarara todo a su debido momento. Cierren la oficina y no muevan absolutamente nada. Masha tienes el día libre.

Decididamente era el mayor de los hermanos. Yulia pensó que al igual que ella, ese hombre se estaba preparando para tomar las riendas de su negocio mas adelante. Sergey le dedico una sonrisa más y salio corriendo, seguramente tras su padre.

Mientras se dirigía hacia su casa Yulia no podía dejar de pensar en el gran parecido físico de los tres hermanos Katin. Los tres compartían el cabello rojo y los ojos verdigrises. Pero lógicamente tanto Sergey como Vladimir eran muchísimo más altos que Lena. En lo demás los tres al parecer eran tan educados como Lena.

Una vez hubo entrado a la residencia Volkov se estaciono en su lugar correspondiente, tomo su maletín y bajo de su auto con la prisa de quien desea darse una ducha inmediatamente. Cuando el encargado de los vehículos se acerco a ella se quedo mirándola estupefacto.

-                     Hey! No digas nada mas tarde lo explicare.

-                     Si, señorita.

-                     Mis padres no han llegado verdad?

-                     No, señorita.

-                     Limpia bien el auto, he tenido un pequeño accidente.

-                     Si, señorita.

Y dándole las llaves se metió rápidamente a su casa. Prácticamente voló hasta su habitación, se desvistió rápidamente y más rápido aun ingreso a la ducha.

Una hora después estaba alistándose de nuevo para ir hacia la clínica donde estaba Sergey. Lo había averiguado mediante las noticias que ya estaban al día con el acontecimiento.

Al llegar no hubo donde pudo estacionar el auto por la gran cantidad de reporteros que estaba esperando fuera del lugar. Menos mal había llevado a su chofer y dejándola en la puerta, este se retiro avisándole a Yulia que aparcaría cerca del centro comercial que habían visto antes de llegar.

Cuando Yulia se dirigió hacia la puerta los reporteros no perdieron tiempo al reconocerla:

-                     Señorita Volkova, es cierto que usted encontró al señor Katin luego que este sufriera el atentado contra su vida? Puede decirnos algo al respecto –como se pudieron enterar, si Sergey había sido estricto con sus ordenes?

-                     Que tiene usted que ver con la familia Katin?

-                     Hay rumores acerca de una relación con alguno de los hijos de Sergey Katin.

-                     Es cierto? Con Sergey? El es casado.

-                     Vladimir? Su novia esta esperando un hijo. Podría contestar?

Yulia hizo un esfuerzo sobrehumano para llegar hasta la puerta y contenerse con la sarta de tonterías que decían los periodistas. Una vez dentro averiguo donde estaba Sergey Katin y se dirigió hacia ahí.

Al llegar tomo aire pues esperaba encontrarse con la persona que menos deseaba ver en esos momentos. Toco la puerta e inmediatamente le abrió Inessa Katina. Ambas se quedaron viendo sorprendidas. Luego sucedió algo que dejo totalmente fuera de lugar a Yulia: Inessa la brazo y lloro en su pecho. Solo pudo corresponder el abrazo e intentar calmar a la madre de Lena.

-                     Lo siento hija, pasa por favor –dijo Inessa recobrando la calma-. Sergey ya esta bien. Incluso ha recuperado el conocimiento pero aun esta débil. Gracias a Dios solo fue un roce.

-                     No se preocupe. Buenas tardes.

-                     Olvida los modales hija. Pasa.

Cuando Yulia llego con el señor Katin este se volvió a verla y sonrió levemente.

-                     Yulia, hija. Me alegra tanto verte.

-                     Como esta señor Katin?

-                     Vivo y gracias a ti.

-                     Sergey me acaba de contar lo que sucedió Yulia –dijo Inessa sentándose al lado de su esposo-. Me dijo que de no ser por ti… –y los ojos se le empañaron.

-                     No, no es nada. Yo…cualquier persona lo hubiera hecho –apenada.

-                     Pero fuiste tu Yulia y de ahora en adelante te debo mi vida, hija.

-                     Estaré eternamente agradecida contigo Yulia. Muchas gracias.

-                     No hay de que –totalmente apenada.

-                     Dime Yulia como así llegaste a la oficina? No sabia que vendrías.

-                     Bueno en realidad llame algo tarde ayer y al parecer no le dieron mi recado a su secretaria pues esta ya se había retirado. Entonces fui a su oficina esperando que usted pudiera recibirme. Y ya ve que sucedió.

-                     Si no hubiera sido por tu llegada hubiera cometido el peor error de mi vida Yulia –mirando hacia el frente-. Pero dime cual fue el motivo de tu visita.

-                     Creo que no es momento de hablar de ello –miro significativamente al padre de Lena y este pareció entender-. Solo quería saber como estaba usted, ahora debo irme. Fue un…

El sonido de la puerta de la habitación abriéndose abruptamente interrumpió a Yulia. Y cuando esta se volvió a ver quien había entrado, se encontró cara a cara con la persona con quien aun no deseaba verse. Ambas se quedaron viendo durante un buen momento. Hasta que la intervención de Inessa las hizo volver la mirada hacia los padres de la pelirroja.

-                     Lena, hija, al fin llegas!

Lena tuvo que olvidarse un momento de Yulia pues su prioridad era ver a su padre. Desde que le habían avisado que su padre había sufrido un accidente miles de cosas pasaron por su cabeza. Se acerco, colocándose al lado de Yulia y se sentó en la cama.

-                     Dios, papá me alegra que estés bien.

-                     No te preocupes, hija, solo fue un susto.

Yulia se dirigió hacia la puerta y una vez en esta dijo a todos:

-                     Iré a verlo en estos días señor Katin. Con permiso.

-                     Claro Yulia –algo extrañado porque ninguna de las dos chicas había cruzado palabra-. Te esperare.

-                     Hasta pronto, Yulia –Inessa se despidió.

Yulia sonrió y salio de la habitación. Iba casi a la mitad del pasillo cuando una voz la detuvo, junto a unos pasos apresurados que se dirigían hacia ella.

-                     Yulia!

La mencionada dio la vuelta solo para recibir a una llorosa Lena que se aferro a ella como si fuera el último salvavidas de un barco en naufragio.

Yulia quedo tan sorprendida ante la actitud de la pelirroja que no atino a hacer nada mas que poner sus manos en los brazos de Lena.

-                     Muchas gracias. Te debo la vida de mi padre. Muchas gracias –decía entre sollozos la de verdigris mirar.

-                     No es nada. Cualquier persona lo hubiera hecho.

-                     Pero fuiste tú y a ti te debo la vida de mi padre.

-                     Esta bien, Elena.

Que importaba que no le devolviera el abrazo? Que importaba que la llamara así? No importaba nada más que sentir por unos minutos ese calor que solo podía emanar del cuerpo de la mujer que amaba. *Dios mío, que no se acabe este momento. Hace tanto tiempo que no te abrazaba mi amor, hacia tanto tiempo que…Te extrañe tanto Yulia*, pensaba Lena sin soltar a Yulia.

Lo cual provocaba cierta incomodidad en la ojiazul pues no reunía el valor suficiente para apartar a la pelirroja de ese abrazo que la tenía prisionera. Y la verdad es que la había extrañado tanto, que estaba muy feliz de compartir ese momento. Recién lo admitía: había extrañado mucho a Lena.*Eres una tonta Yulia! Te estas dejando llevar nuevamente! Apártala de ti!*, pensaba Yulia pero no se hacia caso a ella misma.

El grato momento para ambas fue interrumpido por una voz que sonaba bastante molesta:

-                     Lena.

La mencionada al oír esa desagradable voz maldijo la suerte que había hecho llegar en ese momento a David. Lentamente se separo de Yulia y mirándola directamente a los ojos le dijo:

-                     Muchas gracias por todo –saboreando cada palabra.

Luego sonrió y le dio un beso muy cerca de la boca a la asombrada pelinegra. Un momento después entraba a la habitación de su padre seguida por David. Este ultimo dedicándole una especial mirada inyectada de sangre a ambas. Yulia solo arqueo una ceja y le dio la espalda dispuesta a salir de una vez del hospital. Afuera la misma cantidad de periodistas, o tal vez más, que esperaba por alguna noticia la acosaron un par de cuadras pero cuando subió a su auto se tuvieron que conformar con su cerrado silencio.

En el camino a su casa Yulia pensaba y pensaba en la actitud de Lena. Lo único a lo que podía atribuir el comportamiento de la pelirroja era el agradecimiento que podría sentir. Seguro sus padres le habrían contado que ella había salvado a Sergey y quiso agradecerlo. Era la única explicación. Si, no quería imaginarse nada más. Elena Katina era una cuestión muerta y enterrada. Y si esa cuestión revivía no era por nada más que por un simple negocio. Un simple negocio y como a Katina le gustaba vivir bien pues entonces le ofrecería eso. No creía que el banquerito le pudiera ofrecer lo que ella, Yulia, si podía. Sonrió para ella misma. Ya sabía que es lo que tenía que hacer.

En esos momentos el sonido de su celular la saco de sus pensamientos.

-                     Bueno?

-                     Yulia, hija, donde estas?

-                     Estoy de camino a casa papá.

-                     Has oído las noticias?

-                     Ya lo sabes. Si, es mas creo que soy una de las protagonistas de ellas.

-                     Entonces es cierto?

-                     Dime que es lo que has oído y te podré decir si es cierto.

-                     Le salvaste la vida a Sergey?

-                     Creo que no es un tema para conversarlo por teléfono.

-                     Ya estoy en casa, ven directo para aquí.

-                     Esta bien, ya estoy por llegar.

-                     Te espero.

-                     Ok, papá –y colgó.

Quince minutos después entraba a su casa dispuesta a ponerse algo más cómodo cuando sus padres la interceptaron a punto de subir a su habitación.

-                     Yulia pensé que te había dicho que quería hablar contigo.

-                     Hola papá –acercándose a saludarlo-. Hola mamá –dándole un beso-. Solo iba a ponerme algo más cómodo.

-                     Creo que puedes soportar un par de horas más el traje –replicó su madre.

-                     Si, creo que si –desistió Yulia.

-                     Vamos a mi estudio –dijo Oleg dirigiéndose hacia dicho lugar, siendo seguido tanto por Larissa como por Yulia.

Una vez instalados en la habitación comenzó, lo que Yulia llamo mas adelante, el mayor interrogatorio que alguna vez le hayan hecho.

-                     Esta bien, puedes empezar –indico Oleg.

-                     Esta bien. Tú me pediste resultados dentro de tres días.

-                     Hoy se cumplen esos tres días.

-                     Exacto –dijo Yulia.

-                     De que están hablando? –dijo confundida Larissa.

-                     Papá me envió a…

-                     A proponerle un negocio muy conveniente a Sergey.

-                     Y me dio tres días! Puedes creerlo? Dile que esta loco, mamá –poniendo su mejor puchero.

-                     Que le mandaste a hacer a mi pequeña, Oleg? –mirando sospechosamente a su esposo.

-                     Nada que no pueda hacer –sonriendo-. Yulia no te desvíes del tema, dinos que sucedió? –tratando de evadir el tema de la misión imposible.

-                     Recién ayer por la tarde tuve toda la información en orden y las cosas un poco mas claras para poder hablar con Sergey.

-                     Igor me comento que ya se habían reunido y que habían avanzado mucho respecto al tema.

-                     Nos quedamos sin almorzar nada más que unos emparedados el, Andrea y yo…pero hemos avanzado bastante.

-                     Oleg! –dijo Larissa en tono de reproche- Estas matando de hambre a tu hija!

Oleg miro a Yulia como diciendo que aunque estuviera haciendo un drama delante de su madre, no la libraría del trabajo que le había encomendado y que más tarde hablarían seriamente. Yulia solo sonrió ingenuamente y continúo.

-                     Jejej bueno el hecho es que pudimos terminar ayer sobre la hora. Pero me arriesgue a llamar a Sergey y pedirle una cita para hoy temprano. La persona que me contesto al parecer solo estaba limpiando la oficina y me dijo que no había nadie. Aseguro haber tomado el recado y dejárselo en un lugar visible a la secretaria de Sergey.

-                     Y que sucedió hoy?

-                     Dio la casualidad que cuando fui no había nadie en la recepción. Entonces decidí entrar para presentarme yo misma y al entrar a la oficina de Sergey encontré algo que jamás me hubiera imaginado encontrar.

Sus padres las miraban como esperando que siga y así lo hizo, sonriendo pues sabia parecía que les estuviera narrando una historia de suspenso. Aunque los sucesos no habían sido ficticios y no le parecían tan cómicos.

-                     No me pregunten el por qué, porque no lo sé –mirando significativamente a su padre- pero cuando ingrese vi a Sergey Katin apuntándose asimismo –haciendo el gesto a apuntarse a la cabeza con una pistola- con un arma.

-                     Que hiciste? –pregunto Larissa.

-                     Pues que más? Intentar detenerlo. Me lancé sobre él, no sé cómo pero ya había disparado y la bala salió rozando su cabeza. Lo siguiente que recuerdo es haber intentado detener la hemorragia con algo. Use el saco de mi traje y salí a pedir ayuda. Afuera ya estaban los encargados de seguridad, uno de ellos me inmovilizo…

-                     Qué?! –gritaron sus padres al mismo tiempo.

-                     Déjenme terminar –tratando de calmarlos-. Bueno uno de ellos me inmovilizo, el otro llamo a una ambulancia como se los dije y los demás entraron a ver a Sergey.

Les siguió relatando todo con un tono bastante normal. Sin poner énfasis en nada y se guardo para sí la escena con Lena.

-                     Espero que todo este bien. Mas tarde llamare a Inessa y le ofreceré cualquier ayuda que necesite –sumamente conmocionada Larissa.

En ese momento una empleada aviso que tenía una llamada dejando solos a Oleg y su hija.

-                     Ahora si Yulia, quiero saber porque lo hizo?

-                     No lo se, ya te lo dije.

-                     Pensé que era porque tu madre estaba aquí.

-                     No, era porque de verdad no sabía.

-                     Pero piensas lo mismo que yo?

-                     Por eso fue que te mire así –lanzándole a su padre una mirada sospechosa.

-                     Que?

-                     Estoy reproduciendo la mirada que hice.

-                     Ah! Que payasa!

-                     Hey, soy una heroína! Trátame con respeto!

-                     Supongo que tu novia te lo agradecerá de por vida y ya me imagino como te recompensara –burlándose de su hija.

-                     Papá! –poniéndose colorada.

-                     Ay, Yulia! No estoy tan viejo como para…

-                     Ya, ya entendí –volviendo a mirar a su padre de la misma manera-. Mi padre esta loco.

-                     Si y tu lo heredaste.

-                     Por desgracia.

-                     Estoy casi seguro que Sergey esta desesperado. Odio decir esto pero este es el mejor momento para lanzar nuestra propuesta.

-                     Que pasa si alguien mas ya ha ofrecido su ayuda?

Dijo Yulia pensando en alguna de las teorías que tenía en mente pero no podría decirle a su padre que Lena andaba con el hijo del dueño del banco prestamista de los Katin. Si se lo decía tendría que soltar toda la sopa y quería arreglar las cosas a su manera.

-                     Sabes algo que yo no?

-                     Solo es una posibilidad.

-                     Entonces mejoraremos la oferta. Has realizado el estudio correspondiente para los limites del ofrecimiento?

-                     Me ofendes papá –haciéndose la ofendida.

-                     Habla!

-                     Por supuesto! Que me crees? Tengo todo lo que necesito. Solo me falta hablar con Sergey.

-                     Entonces todo depende de él.

-                     Así es.

Ambos se quedaron analizando sus propias preocupaciones y las repercusiones que  tendría la decisión que tomase Sergey, fuera cual fuera. Repercusiones no solo para la empresa sino en sus propias vidas.

Amarte así… Capítulo 5

Quinto capítulo. Enjoy it!

Sobre horas de la tarde Yulia salió con rumbo a la oficina personal de Igor pues tenía un asunto personal que tratar con él. Él era el abogado de más confianza en la empresa y el más prestigiado de toda Rusia.

-                     Oí en las noticias lo que sucedió y pensé que ya no vendrías.

-                     No me sucedió nada a mí. Así que por eso estoy aquí.

-                     Muy bien Yulia soy todo oídos.

-                     Tú sabes que es lo que debemos conseguir con los Katin.

-                     Estoy trabajando contigo en eso. Lo se perfectamente.

-                     Tal vez te debas haber sorprendido al ver la cantidad peros que le estoy poniendo al asunto.

-                     Me sorprende si.

-                     Todo tiene un porque –sumamente incomoda de tener que hablar de esa situación con alguien a quien no le tenía mucha confianza.

-                     Puedes confiar en mi, Yulia. Te conozco desde hace mucho y aunque se que no tenemos una amistad construida créeme que haré lo posible por ayudarte.

-                     Sabes que le estoy buscando cada cabo suelto a la situación.

-                     Y para cada cabo suelto hemos visto las posibles soluciones.

-                     No quiero perder de vista nada.

-                     Eso he notado y me alegro que una persona de tu edad se tome tan en serio su trabajo.

-                     Todas esas precauciones se deben a una sola razón.

Ambos se miraron a los ojos esperando la reacción del otro.

-                     Elena, la hija de Sergey Katin, y yo terminamos nuestra relación hace muy poco tiempo.

Igor sonrió y eso le demostró a Yulia que había entendido todo.

-                     Y ninguno de nuestros padres lo sabe aun.

-                     Entiendo.

-                     Entiendes todo?

-                     Absolutamente todo Yulia. Y todo esto tiene algo que ver con el hecho que enviaste averiguar que relación se esta generando entre Bancos y Financiera Cresswel y Katin Asociados S.A? O mejor dicho…?

-                     Entre Elena Katina y David Cresswel.

-                     Los medios los están relacionando mucho últimamente.

-                     Es por eso que envié averiguar.

-                     Esa relación podría arruinar nuestros planes.

-                     Lo se.

-                     Se que pareceré algo entrometido pero…

-                     Por que terminamos?

-                     Si, puedo saberlo?

-                     Se que es importante que te lo diga y lo haré.

-                     Todo lo que me digas quedara entre nosotros dos, ni siquiera Oleg lo sabrá. No por mi boca.

-                     Gracias Igor.

-                     Te escucho.

-                     Seré breve.

-                     Te lo agradecería.

-                     Un amigo me hizo un comentario acerca de mi relación con Elena. Me sugirió que tal vez Elena no estuviera conmigo…Dios es difícil hablar de esto –masajeándose las sienes.

-                     Por favor siéntete en confianza. No sabes cuantas cosas he oído a lo largo de mi carrera. Más aun siendo abogado de la gente con mayor poder adquisitivo de Rusia.

-                     Gracias –por la tranquilidad que intentaba infundirle-. Me sugirió que Elena tal vez no estuviera interesada precisamente en la relación conmigo sino en los beneficios que una relación así le traerían –tomo aire y continuo-. Entonces decidí decirle a ella que mi padre me había desheredado. Al inicio lo tomo bien, como si aquello no afectara en lo más mínimo la relación que llevábamos. Días después termino conmigo aduciendo como motivo que ahora yo no podría brindarle la vida que ella estaba acostumbrada a llevar. Tuvimos una pelea como es lógico y bueno se acabo la relación.

Yulia callo esperando lo que Igor le diría. Mientras este meditaba unos minutos acerca del asunto.

-                     Aun así piensas llevar a cabo ese matrimonio?

-                     Es la única forma de fortificar la imagen de la empresa y quitarnos de encima la mala campaña en nuestra contra. Sabes a que me refiero.

-                     No todos los días dos hijas de reconocidos empresarios unen sus vidas en matrimonio.

-                     Exacto! Me parece que eso seria suficiente para dejar en claro que los accidentes con Kolya y Svetlana son casos aislados que escaparon de nuestras manos.

-                     Tienes mucha razón. También he pensado en ello pero con lo que me estas contando…

-                     Se que ella quiere conservar la vida que tiene –guardo silencio y espero a que Igor sobreentienda lo que quería decir.

-                     Entiendo a que quieres llegar.

-                     De verdad? –mirándolo muy agradecida de no tener que decir mucho.

-                     Si, no te preocupes –sonrió- cuentas conmigo. Se como tratar a estas personas y darles lo que quieren para obtener de ellas lo que deseamos. Dios! Yo que siempre hago esto para conseguir divorcios, tendré que hacerlo ahora para conseguir un matrimonio.

-                     No sabes cuanto te lo agradezco. Si te pido esto es porque quiero mantener la mayor distancia posible con Elena hasta el compromiso. Tú deberás llevar a cabo todo.

-                     No te preocupes Yulia. Solo dime que es lo que quieres de este matrimonio y lo estipulare. Ofreceremos más que la competencia y todos tendremos lo que queremos.

-                     Me has entendido a la perfección. Dios, debí de contártelo desde el principio! Me he estado carcomiendo el cerebro intentando pensar en soluciones en las que no involucre más gente. Pero al final supe que necesitaría de ayuda legal.

-                     Apenas nos estamos conociendo. Es normal que nos tomemos un tiempo en agarrar confianza.

-                     Si, tienes razón. Te lo agradezco enormemente.

-                     No te preocupes para eso estamos.

-                     Toma esto como un caso especial. Yo te pagare tus honorarios. Además cubriré el trabajo extra que tengas que hacer para que en la alianza que se firme con los Katin no se hable nada de los contratos prenupciales. Mis padres y los de ella no deben saber que tipo de compromiso se llevara a cabo entre Elena y yo.

-                     Te entiendo. Solo ustedes dos.

-                     Así es. Nada a nadie.

-                     Esto quedara entre ustedes dos y yo, entiendo.

-                     Así es.

-                     Quieres empezar ahora mismo con el trabajo?

-                     Si no te molesta quisiera hacer esto lo antes posible. Si es posible desde ahora.

-                     Empecemos entonces.

Desde ese momento Yulia supo que en Igor tenía no solo una persona valiosa para su empresa sino un gran amigo. Ahora de ella dependía la alianza entre Katin Asociados S.A y Corporación Volkov, y de Igor dependía la alianza entre ella y Lena.

Sentada frente a un convaleciente Sergey Katin ya no se sentía tan valiente como días atrás cuando Igor le había dicho que llevaba las de ganar en todo lo que estaba planeando. Adonde quiera que se haya ido su confianza rogaba que regrese.

-                     Te escucho Yulia.

-                     No es muy pronto para que se haya reincorporado a las labores?

-                     Te agradezco tu preocupación pero no es necesaria –con una sonrisa de agradecimiento-. Ya estoy bien y necesito regresar lo antes posible a trabajar. Las cosas…

-                     No están yendo bien verdad? –debía ser directa, era la  mejor manera de dejar  vulnerable a Sergey, odiaba ser así con una persona que estimaba pero debía hacerlo.

-                     Cuando fuiste al hospital y no me quisiste decir el motivo de tu visita a la oficina me imagine que debía ser algo relacionado al trabajo.

-                     Así es, no quería hablar de algo así en un momento como ese.

-                     Que sabes Yulia? –mirando con los ojos entrecerrados a la que el creía aun la novia de su hija.

-                     Es algo difícil señor Katin…

-                     Para ti Sergey.

-                     Pero…

-                     Sergey.

-                     Esta bien Sergey. Es algo difícil pero en estos casos nadie debe andar a por la ramas –tomo aire y continuo-. Se cual es la situación actual de Katin Asociados S.A y se que si esa situación no es subsanada en un mes usted y su familia lo perderán todo.

Sergey solo le pudo sostener la mirada unos segundos más y luego dirigió sus ojos hacia el escritorio iniciando un silencio prolongado.

Yulia sabía que no debía interrumpir, sabia que debía callar y esperar a que sea el quien hable y así lo hizo.

-                     No creo que solo hayas venido a verme a decirme algo que se perfectamente –Yulia noto que ahora estaba frente al dueño de la empresa que intentaba comprar, ya no mas frente al calido Sergey Katin, entonces ella adopto también la misma postura.

-                     Que sucedió?

-                     Puedo confiar en ti? -ahora era un hombre asustado y Yulia lo comprendía. Ella misma se aterrorizaría de que por un mal movimiento suyo su familia saliera perjudicada.

-                     Has confiado tu hija a mi Sergey, no creo que sea necesario responder esa pregunta –*Eres una maldita rata Volkova!*, se reprendió asimisma.

Sergey sonrió. Una corazonada le dijo que Yulia era la respuesta a las plegarias que había lanzado pidiendo una ayuda para el gran problema que se le venia encima. Le explico la situación detalladamente, incluso con ayuda de todos los papeles que tenía y con algunas presentaciones que había preparado su secretaria para el.

Yulia se dio cuenta que era como si se estuviera preparando para anunciar su bancarrota. Había preparado todas las pruebas que indicaban que nada era una estrategia sino que definitivamente la empresa ya no se podía sostener y debía cerrar. Admiro la dedicación de ese hombre que incluso para dar ese paso cuidaba cada detalle. Le recordó a su padre y el espíritu de orgulloso luchador que demostraba en los negocios. Espíritu que los hacia, incluso en la derrota, retirarse habiendo dado todo de si en la batalla. Dos horas después estaba totalmente enterada de la situación con cifras y todo. Sabía que su empresa podía afrontar la situación sin ningún problema. Incluso se podrían permitir alguno que otro lujo sin resentir en nada su estabilidad. Era como si todo estuviera predestinado a realizarse de la manera que ella había querido.

-                     Este fue el motivo por el que…? -no dijo nada mas pero Sergey entendió perfectamente a que se refería.

-                     Tenía veinte millones de razones para no estar en este mundo. Tu crees que estaba equivocado?

-                     Completamente. Porque no nos dijiste nada a mi o a mi padre?

-                     Creo que entiendes acerca del orgullo, Yulia.

-                     Creo que si el bienestar de mi familia estuviera en juego podría mandar el orgullo de paseo por un tiempo.

-                     Estaba desesperado.

-                     Dejar una bomba así en este mundo no creo que te hubiera dejado tranquilo en el otro.

Sergey miro sorprendido a Yulia. Hasta ahora la había creído una muchacha en proceso de conversión hacia una mujer de negocios. Pero ahora sabia que la persona que tenía adelante no era cualquier persona. A su corta edad Yulia ya manejaba perfectamente bien el lugar que tenía en su propia empresa y se desenvolvía con completa soltura en la posición que ocupaba.

-                     Debes saber que no he venido solo a meterme en las cuentas de tu empresa.

-                     Tú dirás Yulia.

-                     He venido a ofrecerte un trato.

-                     Un trato?

-                     A estas alturas debes saber que ha ocurrido en mi empresa.

-                     Han tenido un proceso abierto y ahora una campaña de desprestigio en su contra.

-                     Así es.

-                     Pero creo que no les afectara. La gente confía mucho en ustedes y no solo aquí sino también en el extranjero.

-                     Pero no podemos arriesgarnos. Hemos abierto una nueva sucursal en Italia y las estimaciones tomadas están corriendo riesgos si esta situación sale de Rusia.

-                     Ahora entiendo –Sergey sonrió-. Un intercambio de favores no es así?

-                     Nos entendemos muy bien –también sonriendo.

Yulia procedió a explicarle detalle a detalle que es lo que ella quería y que daría a cambio. Despejando cualquier duda de Sergey respecto al profesionalismo de Yulia. Se dio perfecta cuenta que había ido preparada para todo.

-                     Entonces que opinas?

-                     No te andas con rodeos no?

-                     Tú sabes perfectamente que en los negocios no nos podemos dar esos lujos.

-                     Oleg esta al tanto de todo esto?

-                     El preparo el camino para todo. Yo me encargo de asfaltarlo.

-                     Entiendo –pensando.

-                     Ahora la pregunta es: me dejaras asfaltarlo de cabo a rabo?

-                     Tengo que analizar bien todo.

-                     A menos que tengas otra oferta no creo que debas pensarlo mucho.

-                     Te seré sincero Yulia: no hay mas ofertas –pensó un poco en lo que diría y hablo-. Aunque la hubiera, la tuya es completamente limpia y un punto a tu favor es que se que pronto nos convertiremos en familia. Dicen que no es bueno los negocios entre familias, pero como ves tu empresa y la mía son ejemplos contrarios a ello.

-                     Así es.

-                     Dame unos días para pensarlo.

-                     Cuantos?

Luego de pensarlo Sergey respondió.

-                     Cuatro.

-                     Tres.

-                     Esta bien tres.

-                     Lo siento Sergey pero mi padre quiere resultados y estamos con el tiempo en contra.

-                     Solo tengo una duda.

Yulia sabía que es lo que iba a preguntar y se preparo mentalmente para ello.

-                     Cuando dijiste que la alianza tendrá como base la unión de las familias, te referías al compromiso entre mi hija y tu, verdad?

-                     Así es. Para serte sincera esa es una las condiciones que me ha pedido mi padre.

-                     Y es?

-                     Lena y yo casadas antes de girar el cheque a tu nombre –en un tono tan ligero que pareciera algo normal.

-                     Sergey la miro detenidamente y luego de meditar sus palabras hablo:

-                     Lena sabe de esto?

-                     De tu situación no. De este trato tampoco. De nuestro matrimonio creo que lo tendrá que saber.

-                     Yulia me confunde esta actitud. No entiendo como puedes involucrar a Lena en algo de lo cual ella no esta enterada. Ella se enfad…

-                     Lo sabrá –interrumpiéndolo ya que estaba empezando a sospechar-. Solo necesito saber si firmamos o no el contrato para poder hablarlo con Lena. Como sabrás ella y yo ya estamos comprometidas. Lena ha accedido a casarse conmigo –*Me merezco un premio a la mas mentirosa!* , pensó- y creo que un adelanto a nuestros planes no nos perjudicaría mucho.

Sergey estallo en risas, lo cual dejo sorprendida a Yulia.

-                     Lo siento Yulia. Siento haberme reído pero… -intentando calmarse-. Jajaj esta bien, esta bien. Te entiendo. Sabes? He tenido que lidiar con el carácter de Inessa por muchos años. No quieres hacer enfadar a Lena inútilmente, no?

Sin darse cuenta Sergey Katin le había lanzado el flotador que necesitaba.

-                     Jejej así es. Ya sabes cual es el carácter de Lena cuando se le excluye de una decisión que la involucra.

-                     Si, lo se.

-                     Si aceptas hablare con ella. Le explicare acerca de la alianza que deseamos formar. Lógicamente no le diré acerca de los motivos circunstanciales que la impulsan pero seguro me entenderá cuando le diga que nuestro matrimonio cimentara las bases de nuestra alianza.

Siguieron hablando durante algún tiempo más. Cuando se dieron cuenta ya era muy tarde y la plática había estado bastante entretenida. Se despidieron prometiendo volver a verse en el tiempo estipulado.

Sergey se quedo pensando que esa chica era lo mejor que le podía haber pasado a su hija. Yulia se retiro pensando que ya había ganado. Y ambos pensaron que se habían caído en gracia mutuamente.

Tres días después Oleg y Yulia llegaban a la casa de los Volkov ligeramente pasados de copas, para escándanlo de Larissa y desesperación del chofer que los traía.

-                     Como es posible que lleguen en ese estado? –colocando a Yulia en un sofá.

-                     Shhhh! No hablez tan alto mamá…zolo noz tomamoz unaz copitaz con mi zuegro y miz cuñadoz.

-                     Oleg! –mirando que este se iba a dar de bruces contra el suelo queriendo recostarse sobre un sofa y corriendo a ayudarlo.

-                     Shhhh! Mujer no gritez…Mi cabeza…

-                     Pues no les dolería tanto si no estuvieran en el estado que están.

-                     Mamá eztábamoz zelebrando –con un amago de sonrisa en el rostro- nueztra gran victoria…

-                     Larizza, mi amor! Nueztra niña…ze noz caza!

-                     Shhh! Papá quería decirzelo yo…

-                     Yulia es cierto lo que dice tu padre?

-                     Zip…me cazo! Pero shhhh! Todavía no digaz nada…Aun no le he contado a mi amorzito…azerca del adelanto de planez que tendremoz…

Larissa solo les dirigía miradas de reproche y en cuanto llegaron los dos empleados que había mandado llamar para poder llevar a Yulia y su esposo a sus habitaciones, los dirigió a las habitaciones correspondientes. En cuanto ambos tocaron sus respectivas camas quedaron literalmente muertos de sueño. Larissa se encargo de ponerles, o intento, sus ropas de dormir para luego ir a tomarse una bebida helada debido al esfuerzo que le habían causado Yulia y Oleg. Mientras bebía pensaba que ojala que tuvieran una resaca memorable para que jamás volvieran a regresar de aquella manera. Situaciones parecidas pasaban Inessa, Anastasia, la esposa de Sergey Jr, y la novia de Vladimir, Marina. Incluso, cuando terminaron con sus respectivos hombres pensaron lo mismo que Larissa pero además se preguntaban a que se debía la misteriosa celebración. Pues ninguno de los tres había soltado prenda aun en el estado en que estaban.

Para horror de los cinco celebrantes y risas de sus esposas o madres, todos despertaron con una monumental resaca que les partía la cabeza. Siendo Yulia la más perjudicada ya que en la noche tenía que volar hacia Italia a supervisar las últimas obras para la nueva sucursal que habían construido. E inmediatamente terminara de inaugurarla, tendría que dirigirse a Londres a realizar una inspección de rutina a la sucursal de aquel lugar. Menos mal que en esta ocasión viajaba con Andrea que se ocupo de ella durante todo el vuelo. Pero a pesar de tener que hacer tantas cosas que hacer antes del viaje, se había dado el tiempo de dejar ordenes bastante explicitas a Igor y este se encontraba mas que dispuesto a cumplirlas.

Una vez instaladas en el hotel, Yulia dejo encargada de cualquier eventualidad y sobretodo de las llamadas a Andrea pues tenían al menos seis horas para poder dormir y recomponerse del viaje.

Andrea al no estar tan descompuesta como Yulia se encontraba en su cama leyendo un libro cuando el teléfono sonó.

-                     Bueno?

-                     Por favor con Yulia Volkova?

Al reconocer la voz Andrea ya sabia que hacer con esa llamada así que se limito a confirmar la identidad de la persona al otro lado del auricular para hacer lo ordenado por Yulia.

-                     De parte de quien?

-                     Andrea? Soy el señor Marcus, pásame con Yulia por favor –ya sonaba algo molesto.

-                     Lo siento señor –remarcando la palabra- Vorobiov pero la señorita Volkova no puede atenderlo en este momento.

-                     Eso termino con la paciencia de Marcus.

-                     Pero quien demonios… -intentando calmarse- Ponme a Yulia al teléfono.

-                     Le repito que la señorita Volkova no puede atenderlo. Yo le diré que usted desea comunicarse con ella.

-                     Pero…

-                     No se preocupe le daré el recado. Hasta luego, que tenga buen día -y colgó.

Andrea estallo en risas debido a su atrevimiento. Aquel tipo le caía muy mal y agradecía a su jefa haberle dicho explícitamente que no le pase ninguna llamada, excluyendo a sus padres. Así que había tenido la excusa perfecta para poner en su sitio a Marcus.

Mientras en el otro lado de la línea Marcus se había quedado mirando el auricular un segundo completamente sorprendido por el atrevimiento de la asistente de Yulia. Luego tiro el teléfono y pensó que en cuanto pudiera hablar con Yulia le diría que clase de asistente tenía. Así la despediría y el estaría tranquilo. Ahora que lo pensaba la actitud de Yulia últimamente había sido bastante reservada para con el. Este último suceso solo era uno más de algunos que se habían venido produciendo a lo largo de los últimos días. Sentía como si Yulia se le estuviera escapando de las manos y no podía permitir eso. Tendría que hacer cualquier cosa para retenerla a su lado. Había pensado que después del acercamiento en la fiesta de los Bogdánov ellos tendrían a estas alturas algún tipo de relación ya definida. Pero no era así y en aquella ocasión luego que la pelinegra se cerciorara que Katina había dejado de espiarlos, lo había apartado de su lado, dejándolo con las ganas de seguir hasta el final. Luego, mientras llevaba a Yulia a su departamento, le sugirió pasar la noche juntos pero ella se había negado aduciendo que al día siguiente tenía muchas cosas que hacer y no quería estar cansada. Una excusa patética, pero que el había tenido que aceptar. Y así habían sido todas las siguientes veces: Yulia se había negado a acostarse con el todas y cada una de las veces que el se lo había propuesto. Ya estaba perdiendo la paciencia y estaba a punto de hacer las cosas a la mala. Se lo había dicho a David y este no había sido de mucha ayuda al decirle que ahora actuarían independientemente porque tenían todo servido en bandeja y el desarrollo de sus respectivas relaciones dependía de cada uno. Entonces ahora actuaba solo y tal como se estaban dando las cosas no veía buenos visos para su parte del botín. Yulia estaba excluyéndolo de algo que estaba seguro era realmente importante y presentía que si no lo averiguaba pronto perdería lo que con tanto trabajo había ganado. Incluso, ese viaje que había realizado acompañada de su asistente lo habían planeado para hacerlo juntos pero ahora con solo dos días de anticipación Yulia le había comunicado que la enviaban con Andrea y que no podía hacer nada al respecto. Y encima lo había hecho por teléfono! Ni siquiera se lo dijo en persona! La desesperación lo invadió y lanzo un golpe a la pared…

-                     Que demonios esta pasando?!

…para luego lamentarlo pues sentía que se había quebrado cada hueso de la mano.

Apenas Yulia se había subido al avión, Igor se preparo para realizar lo que la ojiazul le había pedido. Los papeles retrasaron en veinticuatro horas su visita a la pelirroja pero ahora ya se encontraba siendo dirigido hacia el estudio de esta, ubicado en su casa. La muchacha que lo guiaba abrió la puerta, lo dejo pasar y luego entro ella. Miro hacia el escritorio y dirigiéndose a la joven que estaba sentada detrás de este:

-                     Señorita Lena, aquí esta el señor que estaba esperando.

-                     Esta bien Olya, puedes retirarte.

Una vez que la mucama se retiro del estudio de Lena, esta al fin pudo hablar:

-                     Tome asiento.

-                     Gracias –procediendo a hacerlo.

-                     Dígame, que puedo hacer por usted?

-                     Soy el representante legal de la señorita Yulia Volkova, mi nombre es Igor Jodorowsky. Vengo a tratar un asunto muy personal con usted.

A Lena casi se le sale el corazón al oír aquello.

-                     Un asunto personal…conmigo?

-                     Así es.

-                     Debe haberse equivocado. No tengo ningún asunto que tratar con Yulia. Ella y yo…

-                     Usted es la señorita Elena Katina, no es así?

-                     Si pero…

-                     Entonces no me  he equivocado.

-                     Podría explicarse?

-                     Con mucho gusto. La señorita Yulia Volkova tiene una propuesta muy importante que hacerle.

-                     …

-                     Ella acaba de enterarse de la situación financiera de la empresa de su padre. Y ha decidido invertir una fuerte cantidad de dinero para que esta salga a flote y no se cierre como consecuencia de no poder cumplir con los proveedores.

Un balde de agua helada fue lo que le cayó a Lena en aquel momento. Entonces Yulia lo sabía.

-                     …especialmente con el banco de los señores Cresswel.

-                     Yulia…lo sabe…lo sabe todo…

-                     Así es.

-                     Y quiere ayudar a mi padre? Pero…ella…yo…es decir, tenía entendido que su padre le había quitado el apoyo financiero…No entiendo… -luego de decir esas palabras le pareció notar una extraña sonrisa en el rostro del abogado.

-                     No se a que se refiere señorita Katina. El señor Oleg nunca haría tal cosa con su hija. Es su adoración y la heredera del imperio Volkov.

*Me mintió! Me mintió! Me estaba probando! Soy una entupida!*, gritó para sus adentros Lena. Todo cuadro en su cabeza en ese instante. Y sabia perfectamente que era lo que la pelinegra le había enviado a proponer. Así que lo que siguió no le sorprendió.

-                     La señorita Volkova ha enviado a proponerle un trato a cambio de esa ayuda.

-                     De que se trata? –*Otra vez esa sonrisa!* , pensó con desagrado Lena.

-                     La Corporación Volkov otorgara el préstamo a su padre con la condición que se lleve a cabo a más tardar en dos semanas contando desde este sábado un matrimonio entre ambas.

-                     Yulia…quiere…casarse conmigo? –aquello no lo esperaba, su corazón se salto dos latidos.

-                     Usted y la señorita Volkova tuvieron una relación sentimental hasta hace poco. Según me dijo ella le tiene un especial afecto a usted y quiere ayudar a su padre ya que este también es una persona de su agrado. Es mas, ha hablado con el señor Sergey Katin y este ha aceptado la oferta. Claro, la señorita Volkova, al igual que usted, aun no ha anunciado a ninguno de sus padres que su relación término.

-                     Como?

-                     Ha tenido algunos contratiempos y al parecer no ha podido hacerlo.

-                     Papá sabe que yo se acerca de la situación de la empresa?

-                     No, la señorita Yulia ha dejado en claro que esto será algo entre ambas empresas. Solo que el señor Oleg ha puesto como condición el matrimonio de ambas para cimentar las bases de una alianza que…

-                     Igor le explico a grandes rasgos que es lo que se haría, sin mencionar que es lo que los Volkov necesitaban de los Katin pues daría a Lena un arma para pedir cualquier cosa. Y eso no estaba en el trato que quería Yulia.

Luego de oír todo, Lena respiro profundo e intento mantener la calma.

-                     Yulia pagara todas las deudas de mi padre a cambio de un matrimonio entre ella y yo?

-                     Le repito que a lo que se refirió la señorita Volkova fue a una alianza entre empresas. El matrimonio de ambas fortalificaria aun más dicha alianza. Solo expuso algunas cláusulas que serán firmadas en un acuerdo prenupcial.

-                     Pero que es lo ganan los Volkov con todo esto?

Igor esperándose esa pregunta respondió con total tranquilidad.

-                     El señor Oleg esta convencido que esta ayudando a parte de su familia. Ese es el motivo. Que es lo que ganan los Volkov? Solo la satisfacción de ayudar. Tenga en cuenta que el señor Oleg aun piensa que el compromiso entre usted y la señorita Yulia sigue en pie. Es mas, el  padre de usted piensa lo mismo. Ambos creen que solo están apresurando las cosas debido a la situación por la que atraviesa la empresa de usted.

Lena no podía creer que solo fuera así. No cabía en su cabeza que Yulia después de todo lo que le había dicho la ayudara sin ningún interés.

-                     Dice que es el señor Volkov quien ha puesto el matrimonio de Yulia y mío como condición?

-                     Así es.

Así que Yulia solo estaba acatando órdenes de su padre, pensó Lena. En todo caso dependería de la decisión de Lena atarlas en un compromiso que solo ella deseaba. Porque si de algo estaba segura era que Yulia no quería volver a verla.

-                     Las cláusulas de las que habla las ha propuesto Yulia?

-                     Así es. Y esto es algo que solo debe quedar entre ambas, ya que a pesar que es el señor Volkov quien ha insistido en su unión, la señorita Volkova quiere dejar en claro que los principios sobre los cuales se dará el compromiso.

-                     Cuales son las cláusulas?

-                     Se las pasare a leer…

Después de oír todo aquello que el abogado le leyó, a Lena no le quedo la menor duda que Yulia quería tener todo a su favor. El principal perjudicado seria Lena en caso que cometiera alguna falta, una falta entendida también como alguna indiscreción (o infidelidad, para ser más claros, dijo el abogado). Pero también se refería a la traición de la confidencialidad en el matrimonio. Un matrimonio en toda regla, en donde Yulia tenía todas las de ganar. Un matrimonio donde ella firmaría un acuerdo de divorcio antes de casarse. Un acuerdo que le permitiría a Yulia ser libre en cuanto ella lo quisiera y Lena se quedaría sin nada o solo lo que Yulia quisiera darle. Pero mientras durase el matrimonio Lena gozaría de todos los beneficios de ser la esposa de Yulia y tendría todas las comodidades a las cuales estaba acostumbrada. Además podía exigir las que deseara antes del matrimonio, si así lo deseaba. Con eso le quedo claro a la pelirroja que Yulia le había creído cuando le dijo que eso era lo que buscaba en una relación y dado que la ojiazul había sido desheredada una relación con ella ya no le interesaba. Yulia debía pensar lo peor de ella y a pesar que se lo había imaginado le dolió mucho que fuera así.

-                     Y esta última es muy importante señorita: El contrato de fidelidad que usted firmara no aplicara en la señorita Volkova.

-                     Que?! A que se refiere?! –casi con miedo a preguntar.

-                     La señorita Volkova desea seguir con su vida. Recuerde que ella no es quien ha propuesto este matrimonio, solo lo esta aceptando ya que es un pedido especial de su padre. Es por ello que usted debe firmar un último acuerdo y es el de que en caso la señorita Volkova tenga otras relaciones, usted no interferirá. Ni mucho menos podría usar ese recurso para obtener beneficios si en algún momento se llegaran a divorciar. Me entendió? Es decir, usted debe ser fiel a la señorita Volkova, pero el trato no aplica para con ella.

Si Lena no le había respondido era porque la sola idea de imaginar lo que ese hombre estaba sugiriendo le hizo no solo revivir lo que había visto a Yulia haciendo el día de la fiesta, sino también imaginarse vivir siempre en una alejada esquina de la vida de Yulia. Deseando y teniendo derecho de estar a su lado como su legítima esposa y la pelinegra prefiriendo a otra persona. Su corazón empezó a bombear muy fuerte en su pecho, sentía la sangre correr a velocidades para nada normales en sus venas y dentro de su mente algo estallo…Sin poderlo evitar mas simplemente su cabeza realizo una replica exacta de lo que sucedió en Hiroshima…

-                     NO! ESO NO SE LO PERMITIRE! QUE SE HA CREIDO! SOLO PORQUE…Yo…yo… - no, no, se volvería loca de solo pensar a Yulia con otras personas…no podría…no podría vivir así…no…

-                     Se encuentra bien? –pregunto al ver tan exaltada a la pelirroja.

-                     Porque…porque me hace todo esto…porque simplemente no se olvida de mi?

-                     Yo tampoco lo entiendo señorita Katina. No estoy enterado de la situación actual de ambas, solo represento a la señorita Volkova.

-                     Yo no puedo…no puedo…

-                     Piénselo bien. Es una manera de salvar a su padre y quien más que su antigua pareja sentimental para ayudarle. Además, tenga en cuenta que su padre ha aceptado la propuesta de préstamo de la Corporación Volkov.

-                     Yulia…aun…ella me…?

-                     No me pregunte eso porque no se que responderle. Solo me resta decir que la señorita Volkova correrá con todos los gastos en vista de su situación económica actual.

-                     Déjeme pensarlo, por favor. Dígale a Yulia…No! Mejor aun, podría yo hablar con ella? Necesito hablar con ella –casi suplicándole a Igor.

-                     Lo siento pero la señorita Volkova acaba de salir de viaje y no tiene fecha de regreso. Me temo que solo regresaría en caso que usted acepte el trato que ella propone –pensando que toda eso era una actuación de la pelirroja.

-                     Entiendo. Yo…yo necesito pensarlo. Podría regresar otro día por favor? Le tendré una respuesta para el día…-quería conversar con Marlene acerca de esos acuerdos y necesitaba ganar tiempo.

-                     De mañana? Me parece excelente –un poco de presión y estaba seguro que la pelirroja caería.

-                     Mañana…es muy precipit…

-                     La señorita Volkova me pidió que de usted pedir un plazo para pensarlo se le otorgara veinticuatro horas para ello. De lo contrario retiraría su propuesta –un poco más.

-                     DESPUES DE TODAS ESA COSAS HORRIBLES NISIQUIERA ME DEJA…!

-                     Por favor no pierda la calma –interrumpiendo el grito de Lena.

-                     Traiga esos malditos papeles!

-                     Señorita Katina!

-                     Démelos!

El abogado se los entrego y Lena sin ver exactamente que firmaba lo hizo. Firmo cada una de esas hojas y al terminar se las arrojo a Igor.

-                     Puede decirle a Yulia que me envié las indicaciones necesarias para poder estar lista el día de la boda?

-                     Cla…claro. Estoy seguro que la señorita Volkova se comunicara con usted en estos días.

-                     Esta bien.

-                     Con permiso. Fue un…

-                     No lo diga. Porque no puedo decirle lo mismo. Adiós.

E Igor se retiro, con esa extraña sonrisa en los labios.

-                     Dios! Que hice?! –y rompió en llanto.

Ya era tarde, había firmado los papeles que, estaba segura, la llevarían derechito a que Yulia le rompa el corazón…o lo que quedaba de el.

Parecía increíble pero durante aquellos días tan agitados, Yulia había conseguido relajar bastante la tensión que la consumía en esos días. Sabía que en parte se debía a que mantenía la mente muy ocupada, al calido sol de Italia y a la grata compañía de Andrea. Era increíble como a pesar de tenerla ya hacia algún tiempo, solo ahora había podido conocer más a fondo a su asistente. Estaba contenta de haberla elegido porque no solo era bastante diligente con todas sus tareas sino que era una persona en la cual se podía confiar. Le había contado lo que había sucedido con Lena y Andrea le había dicho que es lo que ella haría en esa situación por pedido de Yulia. La ojiazul le dio la razón en todo pero también le dijo que debía de reconocer que la presión de ambos padres y la situación que afrontaba el señor Katin eran dos fuertes razones que arrojaban a ambas jóvenes a hacer lo que harían en un par de semanas mas. Andrea le dio razón también pero le recalco que la verdad debería ser dicha bajo cualquier precepto. Yulia solo respondió:

-                     Eso solo sucede en los cuentos de hadas. Yo vivo en la realidad -y con ello Yulia cerró el tema.

Siguiendo con su trabajo y a pesar de sentirse muy cómodas en Italia, tuvieron que dirigirse hacia la capital inglesa para cumplir con sus deberes. Luego de una rápida visita a esta, salieron de regreso a Moscú en el primer avión que las llevara pues sabían que estaban con el tiempo encima para hacer todo lo que debían.

Sabía perfectamente que no ganaría nada con todo el lío que iba armar esa noche. Que nada de lo que hiciera regresaría las cosas con Yulia a como eran antes pero al menos se sentiría mejor devolviéndole en parte todo el dolor que le había infligido.

Toc, toc.

-                     Si?

-                     Soy yo hija, puedo pasar?

-                     Claro, mamá. Adelante.

Unos segundos después Inessa estaba detrás suyo contemplando a su hija, quien estaba terminando de arreglarse en el espejo.

-                     Jajaj que sucede? Porque me miras así?

-                     Estas muy bella.

-                     Jajaj gracias mami.

-                     Vas a salir? Con David nuevamente?

-                     Así es y esta vez será la ultima.

-                     Y eso? –algo preocupada.

-                     Ya te enteraras a su debido tiempo.

-                     Tiene que ver con Yulia? –frunciendo el ceño.

Dios! Solo con escuchar su nombre su corazón empezaba a latir tan aceleradamente que temía que se fuera a salir de su pecho.

-                     Más o menos. Pero no directamente –entonces decidió darle a entender algunas cosas-. En realidad creo que David esta malinterpretando las cosas.

-                     Como?

-                     Si, creo que no he debido salir con el últimamente. La gente esta empezando a rumorear cosas que no son y el esta pensando las mismas cosas.

-                     Hacen una hermosa pareja –dijo sin darse cuenta, provocando que Lena levantara una ceja en señal de sorpresa.

-                     Sabes que amo a Yulia, verdad? –no podía creer que a pesar que Yulia había salvado la vida a su padre, su madre siguiera pensando que David y ella podían tener algo.

-                     Lo siento hija, fue sin querer. Ya sabes, yo siempre pensé que David y tu…

-                     Te entiendo pero yo siempre les he dejado claro a ustedes y a el que yo no puedo corresponder a lo que sea que el sienta por mi. A menos que sea una amistad no puedo ofrecerle nada mas *–Y después de hoy ni eso*, agrego mentalmente.

-                     Lo entiendo. Dime, como van las cosas con Yulia? Me da la impresión que no se han visto mucho últimamente. Desde el accidente de tu padre no la he visto.

Lena sintió como el corazón se le estrujaba de pensar en todo lo que había sucedido durante las últimas tres semanas.

-                     Ambas hemos estado muy ocupadas. Además, me ha dado tiempo para pasar un rato con mis amigos. Ella es muy compresiva respecto a eso.

-                     Así veo. Seria bueno que nos empecemos a reunirnos mas seguido ya que… -miro la mano de Lena esperando encontrar su anillo y al no hacerlo se sorprendió.

-                     Que sucede?

-                     Lena hija… -prefirió no decir nada, Lena le explicaría mas adelante- Solo me preguntaba cuando nos reuniremos con los Volkov. Supongo que ya nos debemos considerar familia, así que es bueno ir estrechando los lazos.

Ja! Vaya su madre queriendo estrechar lazos con la familia de Yulia? Eso sonaba a que la ojiazul le parecía un *buen partido*. Aunque tuvo que reconocer que la primera opción para su madre seguía siendo David. Menudo gusano! Si su madre supiera la clase de patán que era David Cresswel.

-                     Si, mamá. Te doy toda la razón. Quizás dentro de poco ya seamos familia con ellos.

-                     Con el paso que llevan en su relación, Yulia y tú, creo que esperaremos mucho.

-                     Danos tiempo, mamá. Las cosas apuradas nunca salen bien *–Dios, que le diré cuando le diga que nos casaremos en dos semanas?* , pensó.

-                     Los jóvenes de ahora suelen apresurarse en estas cosas. Me alegra ver que Yulia y tu lo están tomando con calma.

-                     Es que a veces hay otros factores que los llevan a apresurarse. Jajaj Yulia y yo no tenemos ese problema.

-                     Inessa arqueo una ceja en señal de sorpresa pues era la primera vez que oía a su hija hablar o insinuar un acercamiento a ese tema.

-                     Jajaj vaya hija, es la primera vez que te oigo hablar así.

-                     Oh, vamos mamá! Tú sabes que eso suele suceder mucho ahora.

-                     En mis tiempos…

-                     Jajaj no seas cínica! Estoy segura que papá y tu ya se conocían muy bien en ese aspecto antes de casarse –y estallo en risas, pues el comentario puso el rostro de su madre tan o mas intenso como el color de su cabello.

-                     Elena Katina, que manera de hablarle a su madre es esa?

-                     Jajaj lo siento mamá, pero no pude evitarlo.

-                     Esta bien –riéndose un poco.

Lena termino de arreglarse y se puso de pie dando la cara a su mamá.

-                     Que tal me veo?

-                     Estas hermosa, como siempre. El color negro te sienta muy bien.

-                     Si, verdad? –mirándose en el espejo.

Si, en realidad ese vestido color negro ceñido al cuerpo con esas sandalias tan caladas y de tacón alto hacía un conjunto perfecto. Justo en ese momento sonó el timbre.

-                     Debe ser David. Iré a recibirlo, mientras tú termina de alistarte.

-                     Dile que en unos minutos voy.

-                     Esta bien.

Y su madre salia de la habitación. Luego de verificar que su madre se había ido, salio al balcón de su habitación y vio debajo de el a quien esperaba encontrar.

-                     Fabricio –en voz baja.

El gran hombre dirigió su mirada hacia el balcón de Lena.

-                     Señorita Lena, aquí estoy como me lo pidió.

-                     Gracias. Tienes la dirección, el pase que te conseguí, el celular bien cargado y registrado mi numero verdad?

-                     Si, todo esta como usted me lo pidió.

-                     Toma –y soltó la llaves de su auto.

-                     Las tengo –tomándolas al vuelo-. No se preocupe, en cuanto pase el tiempo que usted me dijo estaré ahí.

-                     No te demores mucho por favor. Puedo salir antes o después de lo que te dije.

-                     Ahí estaré, señorita Lena. No se preocupe.

-                     Ok, muchas gracias.

-                     Para eso estoy, señorita. Con permiso –y se retiro del lugar antes que alguien lo viera.

Luego de encontrarse con David y aparentar alegría por la noche tan divertida que se asomaba, los dos salieron de la casa rumbo a la reunión que David había preparado para tan*especial* ocasión.

-                     Será a la medianoche aproximadamente.

-                     Lo se, me lo has repetido hasta cansarte.

-                     Solo que quiero que estés atenta y muy cerca de mi cuando empiece.

-                     Lo se.

-                     Dentro de dos días estarán listos los papeles para solucionar el problema de tu padre. En cuanto los tenga iré a hablar con el y mientras le brindo la solución también le diré acerca de lo nuestro.

-                     Se van llevar una sorpresa. Ellos aun me imaginan con Yulia.

-                     Mañana mismo diles que terminaste con Volkova.

-                     Esta bien. Aunque se sorprenderán un poco.

-                     El amor es impulsivo. Diles que te diste cuenta que me amabas realmente a mi y que lo de Volkova fue un pequeño desliz. Tus padres te quieren y entenderán, por no mencionar que tu madre estará fascinada.

Una mala espina se le clavo a Lena. Acaso su madre y David…?

-                     Como sabes eso?

-                     Por favor Lena! Desde que recuerdo tu madre me insiste en que soy miembro honorario de tu familia y que con un poco de tiempo eso pasara a ser oficial. No es difícil deducir que lo que mas desea es verme casado contigo.

La pelirroja decidió que era mejor no decir nada más. Una vez hubieron llegado a la fiesta, David se empezó a comportar como el novio atento y dedicado que era siempre que había gente alrededor de ellos. Claro que Lena no permitía que la bese y si lo hacia solo era en la mejilla. Pero le permitía ciertos cariños para hacerlo confiarse.

La noche transcurrió entre conversaciones con los amigos de ambos, bailes y tragos.  Ya estaba a punto de dar la medianoche cuando Lena le dijo que se iba retocar al baño. David a regañadientes acepto y la dejo ir. Una vez en los servicios Lena llamo a Fabricio y este le confirmo estar donde debía. Entonces con toda la elegancia y porte del que era dueña salio con dirección a David. Al llegar a su lado este sonrió y la llevo consigo hacia el centro del salón. Llamo la atención de todos con el sonido de uno de sus anillos picando contra su copa.

Lena lo miro extrañada pero David no se dio cuenta de la reacción de la pelirroja. Solo se concentraba en ver si los presentes le hacían caso. Una vez que le pareció que ya tenía la atención suficiente empezó a hablar:

-                     Buenas noches queridos amigos. La reunión que he ofrecido esta noche tiene dos motivos. El primero es seguir estrechando lazos entre nosotros. La camaradería entre nosotros debe ser un lazo que nunca debemos debilitar pues no sabemos si alguna vez nos necesitaremos mutuamente –miro a Lena significativamente y esta solo sonrió-. Salud por nuestra amistad

Y todos respondieron: Salud!

-                     Segundo. La amistad en base de muchas cosas y de más sentimientos. Entre ellos el amor. Una amistad cultivada con muchos años muchas veces solo queda en eso, un sentimiento vinculado a la fraternidad no sanguínea entre dos personas. Pero en otras ocasiones sirve como base para otro sentimiento mas profundo. Me refiero al amor, queridos amigos –sonriendo continuo su discurso pero fijando su mirada en la de la pelirroja, quien lo miraba sumamente tranquila-.  Eso es lo que ha sucedido entre la señorita que tengo aquí enfrente y yo –las murmuraciones empezaron-. Así es amigos, Lena y yo nos amamos y es por eso que –sacando de su bolsillo una cajita, que cualquiera podía imaginar que llevaba dentro, la ofreció a Lena- esta noche hemos decidido compartir con ustedes este momento tan especial en que le hago entrega a ella del símbolo de nuestro compromiso. Como lo oyen señores: Lena y yo hemos decidido casarnos –sonriendo abiertamente hacia todos los presentes.

-                     Mas nadie dijo absolutamente nada. Ni aplausos, ni abucheos, nada. Miro a Lena y ahí encontró su respuesta: el rostro de la pelirroja expresaba total confusión, como si no se esperara y lo estuviera tachando de loco. Antes que pudiera decir nada, fue Lena quien hablo.

-                     Amigos lamento lo sucedido. La verdad es que no se de donde ha podido sacar David la idea que nosotros dos… -mostró una sonrisa de circunstancias- Amigo siempre te he dejado en claro que lo que siento por ti es una simple y sincera amistad –y enfatizo sus palabras con una mirada de lastima-. Nunca te di ningún motivo para que pienses lo contrario. Todo esto es una broma verdad?

Lena pudo ver que el rostro de David se tornaba rojo y sabía que se debía a la furia que estaba empezando a aparecer.

-                     Elena, tú y yo… - dijo entre dientes.

-                     Somos amigos, David! Siempre lo hemos sido! Vamos! Diles a todos que es una broma! Amigos es una broma –dirigiéndose a los presentes-, verdad David? –y ahora mirando a David.

-                     Tu y yo nos vamos a casar! –estallando.

-                     Lena se alejo un paso de el y negó con la cabeza. Sabiendo que todos la miraban y podían oír la conversación, continúo.

-                     David no se de que estas hablando. Siempre te deje claro que adoro a mi novia –regresaron las murmuraciones-. Y es más, me voy a casar con ella –miro alrededor y tomo el valor de decírselo a todos lo que ahí estaban-.  Señores en realidad, lamento que la amabilidad que le he ofrecido al señor Cresswel haya sido mal interpretada. Yo tengo una relación que pronto cumplirá un año y medio, con una maravillosa mujer. Muy conocida por todos ustedes, pero de momento no puedo decirles de quien se trata, lo sabrán a su debido tiempo. Más bien, lamento si mi felicidad incomoda a alguien, espero que mis verdaderos amigos me apoyen y los que no…fue un placer haberlos conocido.

Miro a David, que estaba paralizado de la rabia, y murmuro solo para el:

-                     No conseguiste lo que querías, maldito cerdo. No nos separaste. Es mas, si te soy sincera todo esto ha fortalecido el amor de ambas. Nos amamos mucho más que antes y uniremos nuestras vidas como siempre quisimos. Ella es la única que puede hacerme feliz. Yulia es la única capaz de hacerme sentir lo que tu jamás podrás y sabes que es? –espero unos segundos y continuo- Amor, tonto, amor. Además de muchas otras cosas más –le guiño el ojo con picardía, dejando en claro a que se refería-. Créeme que la reconciliación fue –soltó un suspiro- impresionante. Ella si que sabe como complacer a una mujer, pero bueno –lo barrió entero con la mirada- como nunca te di siquiera la oportunidad de tocarme jamás sabremos si tú también eres capaz de eso. Pero es mejor así porque me das asco. Si me hubieras tocado me sentiría tan sucia que no sabría como mirar a la cara a Yulia. Ella ha sido y será la única persona a la que mi corazón y cuerpo pertenezcan y respondan. Fue divertido hacerte creer que tenias todo bajo tu control. Mi niña y yo nos reímos mucho de ti, pero para juegos estuvo bueno y este se termino –usando las mismas palabras que uso con Yulia-. Espero jamás volver a verte David Cresswel. Adiós!

Se dirigió hacia la salida con la mirada al frente, sin mirar a nadie, oyendo las murmuraciones que a su paso soltaban los presentes y riendo por ellas. Le daba risa la gente que no comprendía cuan hermoso y poderoso podía ser el amor que podía ver mas allá del genero de una persona. De pronto una mano tomo su brazo deteniéndola. Se volvió a ver y era David.

-                     Esto no se queda así, Katina! Tu eres mía!

Lena no se contuvo y le dio una bofetada que resonó en todo el salón, dejando estupefactos a todos los que la vieron.

-                     No vuelvas a tocarme con tus sucias manos, idiota! No quiero verte en lo que me resta vida de David Cresswel, entiéndelo!

Y salio con paso apresurado hacia la salida. Vio su auto y se acerco a el. Solo le faltaba un paso para poder tocar la manija que abriría la puerta cuando David la alcanzo nuevamente. La tomo del brazo y la obligo a mirarlo:

-                     No sabes en que te has metido Elena. Voy a destruir a tu padre y entonces vendrás a suplicarme que…

-                     Será mejor que suelte a la señorita.

-                     Que diablos…

David levanto la mirada solo para encontrarse con la enorme presencia de Fabricio, el guardaespaldas de Lena. Pero su soberbia lo hizo pecar de tonto.

-                     Lárgate de aquí, que este no tu asunto.

-                     Le advertí que soltara a la señorita. No me obligue a usar la fuerza.

-                     Con quien demonios crees que te estas metiendo, maldito insecto?

-                     Me permite, señorita? –mirando a Lena.

-                     Adelante, Fabricio-sonriendo.

Entonces todo pasó muy rápido. Fabricio copio con su enorme mano el brazo por el cual David sostenía a Lena, lo apretó hasta que David chillo de dolor y soltó el brazo de Lena. Luego le doblo hacia atrás y dándole un puntapié en la entrepierna mando al suelo a David.

Lena no se quiso quedar atrás y con su zapato de tacón le dio una patada en el estomago al ya agonizante, de dolor, David. Luego Fabricio le abrió la puerta y Lena subió a su auto. La última imagen que tuvo de David en mucho tiempo fue la de este revolcándose de dolor en suelo de aquel lugar.

-                     Muchas gracias Fabricio. Sin ti hubiera sido mas difícil

-                     Es mi trabajo señorita. A su casa?

-                     Por supuesto. Hoy dormiré muy bien después de mucho tiempo –sonriendo.

Fabricio también sonrió y llevo a Lena al hogar. Una vez que Lena ya estaba recostada sobre su cama recordó algo que debía de tener a la mano porque dentro de poco lo devolvería. Salto de su cama y corrió hacia su tocador a buscarlo. Dos minutos después estaba en el balcón de su habitación con el anillo de zafiro en sus manos y observándolo a la luz de la Luna.

-                     Dentro de poco regresaras a tu dueña. No importa como, no se ni como empezare pero…la recuperare…recuperare su amor. Y si es cierto que nunca lo tuve, lo conseguiré. Una vez sentí como podría ser si ella me amaría…y yo…yo quiero su amor…lo deseo…porque la amo. Siempre la he amado, lo sabes verdad? Tú estuviste con ella algún tiempo. Me podrías decir si ella te dijo algo de mi? Alguna vez menciono si me amaba? –rió para si misma al darse cuenta que estaba hablando con un anillo, pero no era la primera vez- Mientras ella dormía después de la ultima vez que hicimos el amor, recuerdas que te pedí que guardaras mi amor en ti y se lo trasmitieras a ella cuando yo ya no estuviera a su lado? Por eso perdí el control…cuando… -una lagrima rodó por su mejilla- te regreso a mi…Era una señal definitiva que despreciaba mi amor…y no lo pude resistir…La amo demasiado, lo sabes verdad? Por favor, ahora cuando te devuelva a tu verdadera dueña inténtalo…ayúdame a hacerle sentir la profundidad de mi amor…trasmítele todo lo que sabes que guardo en mi…Eres tan pequeño y al parecer ni siquiera tienes vida pero…pero mas allá de eso para mi eres el símbolo que ella alguna vez aceptara el amor que quiero darle…Con este beso deposito en ti mi amor esperando que se lo hagas sentir –besando el anillo.

Luego miro su mano, no había nada. Cuando Yulia le había quitado el anillo se dio cuenta que a pesar de su peso, apenas había sido consiente de el durante el tiempo que lo había tenido. Había sido como si siempre lo hubiera llevado puesto y al ser despojada de el había sentido la mano desnuda…vacía…Yulia le había quitado definitiva e irrevocablemente todo lo que Lena guardara de ella. Ese acto había significado que le quitaba su amor y al arrojarle el otro anillo había despreciado el amor que Lena le tendría siempre. Que podría hacer con una persona que no quería dar ni recibir amor? Como podría siquiera acercársele a Yulia cuando tan solo pensar en ello la ponía a temblar? Le tenía tanto miedo…tanto miedo a que la vuelva a herir como lo hizo aquella vez.

*Amarte así*

*Es apostar por la felicidad*

*Es arriesgarse a perder*

*Es arriesgarse a ganar*

*Pero aún así, te quiero.*

Pero deseaba hacer una y mil cosas para demostrarle a Yulia que la amaba aunque para ello tendría que quedarse expuesta al dolor. Quedar expuesta a que Yulia hiciera con ella lo que quisiera y no sabia si podría soportar el dolor de ser herida por la persona que más amaba. Ya una vez había sobrevivido, no sabia si su corazón resistiría otra vez un enfrentamiento así.

-                     Pero por ti mi amor, que no seria capaz de hacer? –le dijo a la Luna.

*Amarte así*

*Es ofrecer desnudo el corazón*

*Es entregarse y saber*

*Que es una trampa el amor*

*Pero aún así, te quiero.*

Yulia despertó sobresaltada del inquieto sueño que la aquejaba. Cuando se dio cuenta donde estaba se volvió a recostar sobre su asiento y miro por la ventanilla del avión. Le dio un vistazo a su reloj y pensó que debían ser aproximadamente la una de la mañana en Moscú. Pudo observar la Luna que en ese momento se mostraba en el cielo oscuro.

Que estaría haciendo Lena en esos momentos? Tal vez despidiéndose de su banquerito,  ya que sabia que si durante el matrimonio ella descubría alguna infidelidad podría decirle adiós a la fortuna de los Volkov. Como era lógico, en cuanto había sucedido Igor le había informado que Lena había aceptado el trato que Yulia le ofrecía y firmado todos los papeles. Le contó la situación a detalle y ambos encontraron algunas reacciones poco propias de una persona del tipo que creían a Lena. Pero no pensaron mas en ello pues ahora tenían todas las cosas tales y como deseaban.

*Amarte así*

*Es renunciar a toda libertad*

*Es escaparse y volver*

*Es acabar y empezar*

*Con este amor de locos*

Regresaría a Moscú y empezaría con los preparativos del compromiso que la uniría a Lena quien sabe por cuanto tiempo. Suspiro. Si tan solo fuera cierto que no la amaba todo hubiera sido más fácil. Ellas harían su vida cada una por su lado y sin reclamarse nada. Pero como la amaba no podría soportar la idea que estando casadas Lena le fuera a poner el cuerno. No lo soportaría. Si tan solo ahora las imágenes del desgraciado de Cresswel toqueteando a Lena en al fiesta de los Bogdánov la atormentaban hasta el delirio…no, no podría soportar que siendo suya alguien mas goce de los privilegios que solo ella había disfrutado por tanto tiempo. Ahora que lo pensaba, quien le aseguraba que mientras estaban Lena le hubiera sido fiel? Si ella misma la había encontrado besuqueándose con Cresswel en su casa. Rayos! La ira y los celos la carcomían!

*Amarte así*

*Es dividir el universo en dos*

*Es elevarse y volar*

*Y descender y morir*

*Y renunciar a todo.*

Por eso había puesto esa condición explícitamente: Lena debía serle fiel o la dejaría en la calle y se divorciaría de ella. Lena debía serle fiel pero Yulia no tenía pensando siquiera acostarse alguna vez con ella. No podría. No soportaría pensar que esa piel, esa boca y en general ese cuerpo ya haya sido recorrido por otra persona que no fuera ella. No podría, los celos eran demasiado. No soportaba la idea que Lena se haya entregado a alguien que no fuera ella. Cuando se dio cuenta estaba apretando con fuerza descomunal el separador de asientos que tenía a su derecha. Lo soltó y sintió la relajación de los músculos de su mano. El dolor demoraría algo más en desaparecer.

-                     Yulia estas bien?

La mencionada se asusto un poco pues pensó ser la única despierta en el vuelo.

-                     Lo siento si te desperté Andrea.

-                     No, no te preocupes. Estaba despierta desde hace un momento. Me di cuenta que estabas despierta cuando has movido tu mano. Te duele?

-                     No solo…

-                     Tenías el separador fuertemente cogido. Pensé que tenias una pesadilla… -la miro a los ojos- ya puedo ver tus ojos.

-                     Los ojos de ambas se habían acostumbrado, ya, a la oscuridad.

-                     Creo que estaba soñando despierta…y por eso…solo es…los músculos están tensos.

-                     Permíteme.

Y sin esperar respuesta tomo la mano de la ojiazul y empezó a masajearla. Yulia sonrió al pensar que debía agregar una cualidad más a su asistente.

-                     Te sientes mejor?

-                     Si gracias.

-                     Será mejor que duermas un poco más. Nos espera mucho trabajo al llegar a Moscú –sin dejar de masajear la mano que tenía entre las suyas.

-                     Si gracias.

Andrea dejo delicadamente en el separador la mano de su jefa y se volvió a intentar dormir. Pero no pudo de solo pensar que tenía tan al alcance a Yulia y sus maravillosos ojos.*Tonta! Ella esta a punto de casarse con otra y tu estas pensando en sus ojos!...Pero no se casa por amor!...No te engañes Yulia aun ama a esa chica aunque ella la haya engañado!...Pero esos ojos, esa boca, tiene unas manos tan suaves, ella es tan…Basta duérmete!*, en la cabeza de Andrea peleaban su razón y…su corazón.

Mientras Yulia solo trataba de imaginar como seria su vida de ahora en adelante. Miro a la Luna y pensó:

-                     Que no haría por que de verdad me amaras, Lena?

*Te quiero porque tú*

*Enciendes un volcán en mí*

*Si miro alrededor*

*No encuentro a nadie más*

*Que a ti*

*Si a veces por amor*

*Te robo sin querer alguna lágrima*

*No es culpa del amor*

*La culpa solo es amarte así.*

Ahora querido lector me encantaría saber que piensas tú. Si bien es cierto te he relatado hasta ahora los sucesos que han acontecido, también te he dado a conocer los pensamientos de los protagonistas de esta historia. Será realmente cierto que ellas se aman? Que hay de aquello que dicen por ahí que cuando el amor se daña es mejor cambiarlo en vez de repararlo? Será cierto? Será cierto que después de haberse herido como lo han hecho lo mejor seria que cada una tomara un rumbo distinto al que por ahora las esta llevando la vida?

Lena siempre ha amado a Yulia. Eso lo hemos podido ver a lo largo de toda la historia. Desde que empezó a sentir aquel sentimiento que ponía de vuelta y media a su cabeza y mandaba de paseo a la razón, supo que era amor lo sintió por la muchacha de ojos azules, los que ella llamaba su cielo. Pero es realmente amor lo que ella siente por Yulia? Es amor solo dar, dar y no esperar nada a cambio? Como ella hizo al inicio de su relación al aceptar lo que Yulia quisiera darle. No le importo que la ojiazul no la amara aun, ella hizo todo lo posible por ganarse el amor de Yulia y al final lo consiguió. Gano el corazón de la pelinegra. Pero por una mala jugada del destino tuvo que renunciar a aquello que por tanto tiempo había ansiado y tanto trabajo le había costado conseguir: el amor de Yulia. Ahora estaba aterrada ante la idea que jamás pudiera volver a oír de los labios de su amada un te amo o tal solo un te quiero o en el peor de los casos un te deseo. No sabia que le deparaba la vida de ahora en adelante pero la esperanza de poder convencer de la veracidad de su amor a Yulia la mantenía firme en su propósito de unir su vida a la de ella.

Yulia jamás se había dejado arrastrar por nada en su vida. Era como aquellos faros de mar que no se aminalan ni aunque la peor de las tormentas se avecine. Una vez lo había hecho, se había dejado llevar por una ilusión con cabello color rubio y cuando la ilusión desapareció había resultado devastada. Desde ese entonces no tomo en serio ninguna de las relaciones que había tenido, que fueron muchas y a pesar de las lagrimas que muchas derraban pidiéndole que no las deje, ella se había marchado sin importarle en lo mas mínimo nada, nada mas que ella misma. No quería dejar entrar a nadie más en su corazón. Le había costado mucho levantarse después de la caída y estaba decidida a no creer jamás en ese estúpido sentimiento que le había hecho tanto daño la última vez que amo. Así, cuando viajo a USA, y aunque no lo reconociera, esa herida aun dolía. Al conocer a Lena reconoció que era una muchacha bastante atractiva pero al profundizar la amistad con ella tuvo que admitir que la pelirroja no merecía pasar a formar parte de la enorme lista de sus conquistas. Prefería tenerla como amiga pues había reconocido que era una gran persona y no quería dañar la amistad. Sin embargo, una noche y totalmente ebria la había hecho suya sin siquiera pensarlo. Se limito a amar ese calido cuerpo y a tomar lo que la muchacha de ojos verdes y chispas grises le ofrecía en bandeja de plata. Temió algún día perder esa gran amistad cuando la relación se termine pero las cosas habían cambiado para mejor desde que Lena había confesado sentir amor hacia ella. Cada día a su lado se sorprendía asimisma amándola cada vez mas, enamorándose de cada detalle, de cada caricia, en si de todo lo que era y representaba Lena. Sin darse cuenta su corazón se había curado y todo era gracias a la hermosa chica de cabellos rojos. Fue un tiempo memorable. Pero todo termino cuando Lena mostró su verdadera personalidad. Destruyo todo lo que hasta ahora juntas habían construido y volvió a herir el ya aliviado corazón de Yulia. Jamás le perdonaría a Lena todo el daño que le causo. Peor aun, nunca se perdonaría asimisma haberse dejado engañar nuevamente. Pero el destino le ofrecía una oportunidad de revancha y ella la tomaría. Lena la conocería en su peor faceta y al menos así calmaría un poco el dolor en su corazón.

Es realmente eso amor? Es el deseo de venganza tan solo la faceta del amor cuando esta herido? Yulia alguna vez amo realmente a Lena? Son los celos, la rabia, la ira y la venganza síntomas de amar a alguien?

No nos han enseñado acaso que el amor es todo lo contrario? Que aunque la persona amada nos haga daño, el amor hacia ese ser solo proclamara que desea la felicidad del otro sin importar que no sea a tu lado? No es el amor ese sentimiento que te mueve a hacer todo lo que este a tu alcance para hacer feliz a la otra persona? No ese sentimiento el que te lleva a sentir calor en el corazón cuando alrededor tuyo el frío mundo te golpea con la cruda realidad? Cuando tus sueños parecen tan lejanos, no es el amor quien te impulsa a dar otro paso mas hacia ellos? Eso es lo que nos han dicho todos los que algunas vez han amado, no es así?

No tengo las respuestas para ninguna de las preguntas formuladas por mi misma y que estoy segura que se han formulado ustedes también. Solo nos resta esperar y seguir en nuestros papeles de espectadores la continuación de esta historia. Será amor lo que ellas sienten? Y si es así, que forma de este experimentan? Las destruirá o las unirá? No lo se. Solo nos queda esperar.

-                     Buenos días, por favor con la señorita Elena Katina?

-                     Si, ella habla.

-                     Como esta? Le habla Andrea Siderov, secretaria personal de la señorita Yulia Volkova. Le llamo para ponerla al tanto de una serie de detalles de los cuales me dejo encargada la señorita Volkova hace unos días.

-                     Si, dígame.

-                     La señorita Volkova me ha pedido realizar una reservación para seis personas en el resort del hotel -y menciono un hotel en extremo lujoso- quería confirmar la asistencia de sus padres y usted.

-                     Tendría que preguntarles. Para que día seria?

-                     Para el día de mañana a las ocho de la noche.

-                     Podría confirmarle después? Aun no he hablado con mis padres.

-                     Claro, cuando me tendría una respuesta?

-                     Hoy mismo en la tarde.

-                     Esta bien, le devuelvo la llamada entonces.

-                     Perdón, pero dijo seis personas?

-                     La señorita Volkova y sus padres –al oír aquello Lena sintió una extraña sensación de molestia en su estomago pues se imaginaba para que era la dichosa cena.

-                     Oh, esta bien. Eso es todo?

-                     No, aun faltan los detalles de la boda. No se si podría visitarla mañana por la mañana para tratar estos detalles?

-                     Si, no tengo ningún inconveniente.

-                     Esta bien.

Así afinaron los detalles del encuentro y en cuanto colgó sus padres llegaron.

-                     Hola amor, como estas? –dijo Sergey dándole un beso a su hija.

-                     Bien papá, gracias.

-                     No has salido todo el día hija?

-                     No mamá. Aun mañana terminan las remodelaciones a mi consultorio en la clínica y ya están todos los detalles afinados así que solo me queda esperar –aun no era tiempo de decirle a sus padres que lo había dejado para empezar a trabajar en la empresa.

-                     Porque no llamas a Marlene? Podrías salir con ella a distraerte.

-                     Ella…ella esta ocupada…no puede. La llame y me dijo eso…ya sabes…su trabajo –mintió pues no podría decirles que nuevamente peleo con su amiga por la sarta de malas decisiones que había tomado últimamente.

-                     Oh, vaya. Y Yulia? –insistió su madre y al parecer ese era el objetivo inicial de la curiosidad.

-                     Ella esta fuera del país.

-                     Jajaj parece que no la quisieras en la casa Inessa.

-                     No es eso Sergey, simplemente quisiera que se distrajera un poco mas. No todo es trabajo.

-                     No se preocupen, estoy bien. Quería preguntarles algo.

-                     Dinos –respondió solicito su padre.

-                     Llamo la asistente de Yulia y me pidió que confirmara la asistencia de ustedes dos mañana en la noche a una cena con Yulia y sus padres.

-                     Y eso? –pregunto intrigada Inessa.

-                     Es obvio, mi amor. Confírmala, Lena. Ahí estaremos –asevero Sergey.

-                     Esta bien papá. De acuerdo mamá?

-                     Si, claro –aunque no se veía del todo convencida.

Lena se quedo pensando en que la actitud de su madre no era la que ella esperaba y eso aumentaba una pena más a su alma. Cuanto deseaba sentir que la apoyaba realmente…

Había estado contando las horas desde que sabía que volvería a ver a Yulia aquella noche. Pero desde las dos horas últimas el tiempo parecía haber corrido y ahora se encontraba dirigiéndose hacia la mesa acompañada de sus padres. Desde su posición ya podía visualizar a los Volkov conversando alegremente seguramente de lo que se vendría esa noche. Ya les había dicho a sus padres que es lo que sucedería. Su padre la felicito y su madre se mostró bastante optimista con la noticia, para sorpresa de Lena pues había pensado que nuevamente saldría con algo de David. Salio de sus pensamientos para volver a mirar la mesa de los Volkov y vio a Yulia riendo con muchas ganas. No pudo evitar sentir nostalgia por los tiempos en los cuales le reía así. Ya habían llegado a la mesa y el mesero se retiro no sin antes dejar las cartas y prometiendo regresar en unos instantes para tomar la orden. Luego de los respectivos saludos, Lena no sabia donde sentarse pero al notar que el único asiento libre era al lado de Yulia se dirigió hacia ahí. No esperaba que Yulia le tendiera la mano y la guiara a su lado y se sorprendió mucho cuando la ojiazul lo hizo. Pero se dijo que no debía sorprenderse, esa era una actitud normal de alguien hacia la persona con quien se casaría en unos días. Lena sonrió y tomo su mano para dejarse guiar.

Los padres de ambas les dirigieron tiernas miradas. A penas podían creer que sus pequeñas se comprometían esa noche. Se les veía tan enamoradas…a penas podían creer que hacia solo unos días estaban usando pañales y ahora…se iban a formar su propio nido. Sergey y Oleg se estaban aguantando las ganas de llorar. Momentos después de de haber ordenado y tener sus platos ya frente a ellos procedieron a comer mientras compartían una calida y divertida charla. Comportándose como la familia que pronto pasarían a ser.

Mientras tanto Lena sentía que estar tan cerca de Yulia y a tan solos momentos de hacer un compromiso que, al menos ella sentía, seria para toda la vida era algo que solo se había atrevido soñar después de todas las cosas que habían pasado entre ellas. Fue una verdadera prueba de valor para su corazón. Probó su fortaleza al interpretar el papel de novia feliz frente a otros cuatro pares de ojos. La prueba de fuego llego cuando Yulia les comunico acerca del compromiso.

-                     Creo que todos sabemos para que estamos aquí. Sergey, señora Inessa supongo que Lena les habrá comentado cerca de nuestras intenciones.

-                     Así es Yulia –respondió por ambos Sergey.

-                     Yo por mi parte ya he enterado a mis padres de nuestras intenciones, Len -mirando a la pelirroja, luego procedió a dirigirse a los cuatro mayores-. Quiero que sepan que no tomamos esta decisión a la ligera y que sabemos que nuestra juventud puede ser un motivo por el cual tal vez no sea lo más pertinente de hacer. Pero tanto Lena como yo sentimos que estamos preparadas para dar este paso.

-                     Queremos empezar a formar nuestro hogar. Tal vez formar una familia venga en unos años pero por ahora nos sentimos preparadas para afrontar un compromiso como el que estamos a punto de realizar. Yulia es mi vida –mirando a los ojos de la ojiazul- y ya no quiero estar más tiempo lejos de ella. Quiero que sea su rostro lo primero que vea cuando despierte y lo ultimo cuando me acueste. Deseamos dar este paso.

-                     Solo queremos saber si tenemos su aprobación para ello –dijo mirando a los padres de Lena.

-                     Por mi parte encantado de tenerte en la familia Yulia. Solo te pido que cuides mucho a mi pequeña –dijo Sergey.

-                     Lo haré, no se preocupe.

-                     Mas que encantada, hija –dijo Inessa recordando que esa chica había salvado a su Sergey, si, podía confiarle totalmente a su hija.

-                     Gracias –sonriendo al ver la honestidad en sus palabras.

-                     Tendrían algún inconveniente en confiarme a su hija, Señor Oleg y señora Larissa? –dijo la pelirroja mirando a los padres de su amada con ojos expectantes.

-                     Ninguno, hija. Puedes llevarte a Yulia cuando quieras, solo debes tener en cuenta que no se aceptan cambios ni devoluciones. Estas advertida jajaj -poniendo el toque de humor Oleg y haciendo reír a todos.

-                     No le hagas caso al viejo Volkov, Lena. Claro que tienes nuestro consentimiento. Solo cuídala mucho, es nuestro mayor tesoro –mirando con ternura a su hija.

-                     Muchas gracias. La cuidare más que a mi propia vida –mirando a Yulia con una mirada cargada de todo el amor que sentía por ella.

-                     Solo depende de Lena ahora –agrego Sergey.

-                     Lena, sigue en pie tu decisión de casarte conmigo?

Se perdió totalmente en el océano de los ojos de Yulia. Como decir que no si ella era su vida. Nadie más podría serlo. Toda la noche había controlado el enorme deseo de besarla, abrazarla, acariciarla y…decirle cuanto la amaba. Como había podido pensar siquiera por un instante en pasar el resto de su vida con otra persona que no fuera Yulia? Antes de contestar el abrazo y susurro en el oído de Yulia para que nadie la escuche:

-                     No me destroces por favor.

Luego al separarse respondió fuerte y claro:

-                     Siempre, Yulia. Quiero ser tu esposa.

Yulia sonrió y le devolvió el anillo que solo días atrás le había quitado a Lena. Esta última no se quedo atrás y devolvió el anillo de zafiro que siempre había pertenecido a Yulia. Tomo la mano de la pelinegra y beso el anillo. Luego beso su mano y alzo la mirada para encontrarse con otro par de zafiros mucho más hermosos que el que su prometida llevaba en la mano. No pudo resistirlo, era demasiado para ella. Sin poderlo evitar rozo con sus labios los labios de Yulia, dejando un poco desubicada a esta ultima. Lena le sonrió y separaron sus manos, dando por finalizado cualquier contacto durante esa noche.

La cena transcurrió con una charla acerca de algunos detalles de la boda y también con comentarios acerca de la magnifica pareja que hacían. Una velada *casi* perfecta. Al terminarla, fue Yulia quien llevo a casa a Lena y era obvio que esto fue para poder aclarar algunos detalles con ella. Así, estaciono su auto en un solitario parque. El corazón de Lena se quería salir al notar tanta privacidad.

-                     Andrea me dijo que solucionaron todos los detalles pendientes para la boda.

-                     Así es. Se de que es lo que tengo que encargarme yo y que es lo que te corresponde a ti.

-                     Cualquier cosa que necesites, especialmente dinero, solo pídemelo.

-                     No te volverás a ir de Rusia?

-                     Es cierto –dijo como recontándolo-. Tengo que volar a Toronto pasado mañana por la mañana. Será mejor que te comuniques con Andrea.

-                     Esta bien. Aunque no creo que sea necesario. Yulia yo…

-                     Será mejor que te lleve a tu casa.

-                     No, espera!

-                     Dime –y se volvió a verla pero Lena enmudeció cuando aquella gélida mirada le traspaso el alma.

-                     Por que has hecho todo esto? –pudo soltar con la voz tan baja que Yulia tuvo que hacer un esfuerzo por oírla.

-                     Por un sentido bastante arraigado de justicia.

-                     No entiendo.

-                     No tienes porque hacerlo.

-                     Pero…

-                     Todo quedara mas claro después de nuestra boda.

-                     Yulia…

-                     Será mejor irnos.

Y eso fue todo lo que hablaron. Al dejar a Lena en su casa ni un beso, ni un adiós, ni nada. Yulia solo se limito a ver que Lena entre a su casa y se fue. Lena corrió hacia su habitación para no romper en llanto en donde cualquiera podía verla. Había entendido a la perfección que tipo de relación llevaría en adelante con Yulia y aquello le estrujaba el corazón.

Pero solo dos días después no lo aguantaba más. Le parecía que había sido mas que suficiente durante el tiempo que había soportado. Tenía que hablar con Yulia. Así que ahora se encontraba parada frente a la puerta de la que le habían dicho era la oficina de Yulia. Se estaba dando el valor suficiente para entrar cuando oyó risas desde dentro. Se quedo paralizada al darse cuenta que eran Yulia y otra voz de mujer las que reían. Decidió quedarse a escuchar pero sintió que unos pasos se acercaban y justo cuando elevaba la mano para tocar la puerta esta se abrió dejándole ver a una mujer de su altura, cabello castaño claro, ojos color ámbar, de tez blanca y bastante guapa. Ambas se quedaron mirando como examinándose, lo cual termino cuando Yulia hizo su aparición.

-                     Que sucede Andrea?

-                     Creo que te buscan Yulia. Buenas tardes, señorita Katina.

-                     Buenas tardes.

Vaya! Que tales confianzas tenía Yulia con su secretaria, pensó Lena arqueando la ceja. Yulia supo ver aquel gesto. En otros tiempos Lena lo había hecho cuando se ponía celosa.

-                     Lena, que haces aquí?

No sabia que esperaba recibir de Yulia cuando la viera pero no era una frase que la dejara tan mal parada frente a su secretaria. Se trago el orgullo y hablo.

-                     Quería hablar contigo. Estaba a punto de tocar la puerta y…

-                     Déjanos solas por favor Andrea.

-                     Si, con permiso.

Y sin mirar a la pelirroja se retiro hacia su escritorio. No era la primera vez que se veía con Lena pero desde la primera vez la había intimidado sin saber porque.

Lena ingreso a la oficina seguida de Yulia y observo la habitación. Era la primera vez que estaba ahí. El decorado era impecable, primando la madera y dándole el toque de elegancia que siempre acompañaba a su niña.

-                     Es una hermosa oficina –sin saber como empezar.

-                     Gracias, siéntate y dime que se te ofrece –sentándose ella misma detrás de su escritorio.

-                     Gracias –sentándose-. Se que debe sorprenderte que este aquí, nunca…

-                     Dime a que has venido.

Lena se dio cuenta que su visita no era grata. Miro a cualquier lado menos a Yulia pues sentía que iba a estallar en cualquier momento de seguir viendo la fría mirada que la mujer que amaba le estaba dando. Clavo su mirada en una fotografía de Yulia cuando era más pequeña y prosiguió.

-                     Me doy cuenta que estas ocupada. Seré breve.

-                     Ok.

-                     Solo quería…yo…

-                     Aja.

-                     Solo quería decirte que casi todo esta listo. Me han llegado las confirmaciones de casi todas las personas que invite. No superan los diez o quince invitados.

-                     Esta bien. Los trámites para la ceremonia están yendo viento en popa. Andrea ha sido bastante diligente con todos. Creo que cuando lleguemos no habrá ningún problema.

-                     Viajaremos jun…?

-                     Tú podrías ir algunos días antes, yo tengo que quedarme un tiempo más. Estaré el día anterior, espero sin ningún retraso.

-                     No te molesta que Marlene sea mi testigo, verdad? *–Aunque ella aun no lo sabe*, pensó.

-                     No, no hay ningún problema. El mió será Andrea, no tienes ningún problema, no? *–Aunque ella aun no lo sabe,* pensó también.

Lena salio de su observación para darle una sorprendida mirada a Yulia.

-                     Mmm no, creo que no. Aunque no la conozco mucho. Solo cuando fue a verme para afinar los detalles de nuestro matrimonio. Has congeniado mucho con ella, según puedo deducir.

-                     Es bastante eficiente.

-                     Yulia…

La ojiazul dedujo que Lena quería hablar de cosas que ella no y prefirió una retirada de emergencia.

-                     Dame tiempo. No podemos aparentar que nada sucedió. Cuando estemos mas calmadas tal vez podamos aclarar un poco mas las cosas.

-                     No podríamos hacerlo antes de nuestro matrimonio? –esperanzada por lo que Yulia le acaba de decir.

-                     No me siento preparada para tocar ese tema. Todo es demasiado reciente y todo esta pasando a velocidades vertiginosas, no he tenido el menor tiempo para poder siquiera hacerme a la idea que nos vamos a casar. Solo te pido eso: tiempo.

-                     Te daré todo el que quieras, solo quiero tu promesa que hablaremos de este tema que estamos evadiendo. Yo quisiera hablar ahora…No me hago a la idea de hacer nuestros votos cuando tu y yo…quisiera que eso marcara una nuevo inicio en nuestras vidas…quiero que esto funcione –e intento tomar la mano de Yulia.

-                     Yo pondré todo de mi parte –dejándose tocar.

Lena apretó su mano y le sonrió. Yulia hizo lo mismo.

-                     Lo siento Elena pero tengo algunas cosas que hac… -soltando la calida mano y siendo interrumpida por el abrupto abrir de la puerta de su oficina.

-                     Yulia quisiera hablar contigo… -era Marcus siendo seguido por Andrea.

Lena sabia que si hubiera sido un gato se le hubiera encrespado absolutamente todo. Aquel era el tipo que había…con el que Yulia…

Miro a Yulia y la encontró tan sorprendida como ella.

-                     Lo siento no sabia que estabas ocupada –con una cínica sonrisa de circunstancias-. Tengo unos papeles que arreglar contigo, regresare mas tarde. Lo siento por haber entrado así –mirando a Andrea, quien estaba realmente enfadada.

-                     Esta bien Marcus. Podemos hablar después –totalmente controlada.

-                     Ok, con permiso –y se retiraron tanto el como Andrea.

El silencio reino durante unos minutos, hasta que Yulia decidió dar por terminada esa conversación.

-                     Elena si no tienes nada más que…

-                     Trabaja aquí? –mirando el suelo.

-                     Es un amigo de muchos años *–Por que le estas dando explicaciones?!* , pensó.

-                     Pensé que eran algo más…ese día… -los ojos se le empañaron, había intentado hacer el esfuerzo de no romper en llanto pero no podía. No cuando acababa de saber que ese tipo trabajaba con su niña. Que lo tendría cerca siempre. No podía quitarse de la cabeza lo que vio en la fiesta de los Bogdánov. Mucho menos la maldita condición de dejar a Yulia hacer su vida. Que rayos la había impulsado a firmar semejante estupidez? Prácticamente le había dado permiso a Yulia para que le ponga el cuerno!

-                     Por favor, no lo hagas –empezando a desesperarse, no podía verla llorar, no ahora.

-                     El que? –mirándola con los ojos arrasados de lagrimas.

-                     No hagas esto. Ninguna de las dos tenemos derecho a decir nada a la otra por lo que hemos hecho cuando no éramos nada.

-                     Pero ahora eres mi prometida…mi futura esposa…! -olvidándose totalmente lo que había pasado, los celos se había apoderado de ella- No voy a consentir que alguien con quien…!

-                     Basta!

Alzando un poco la voz e interrumpiendo a Lena, quien solo bajo la mirada y se limpio las lágrimas.

-                     Se termino. Al igual como espero que lo hayas hecho tú, he terminado con cualquier relación que yo haya tenido cuando no éramos nada.

-                     No hay nada. Todo esta aclarado y lo sabrás cuando me des la oportunidad de hablar del tema que estamos evadiendo.

-                     Es mejor dar por terminada esta visita Elena. Tengo muchas cosas que hacer.

-                     Podremos vernos nuevamente? –desesperada de mantener el contacto que hasta hacia unos momentos había sentido.

-                     Te llamare.

-                     Puedo regresar? –sabia que la anterior respuesta era solo para darle por su lado.

-                     Es mejor que no lo hagas. Supongo que tú también debes tener muchas cosas que hacer.

-                     Dejare de dar consulta.

-                     Que? –sorprendida.

-                     Tal vez te lo cuente cuando tengas un poco mas de tiempo.

-                     Esta bien. Hasta luego.

-                     Hasta luego.

Ni siquiera se puso de pie para despedirla ni nada. Pero cuando Lena ya estaba a punto de salir por la puerta, Yulia la detuvo sosteniéndola del brazo.

-                     Espera.

-                     Dime –mirándola.

-                     Discúlpame. Creo que aun estoy algo…

-                     No te preocupes –poniendo un dedo en la boca de Yulia-. Todo esta bien.

-                     Vamos…vamos a cenar hoy?

-                     En serio? –sonriendo.

-                     Si, claro. Sino no te lo diría.

-                     Esta bien.

-                     Pasare por ti. A tu casa?

-                     Si, te esperare.

-                     Cuídate mucho, adiós –soltando el brazo que tenía prisionero.

-                     Adiós –sonrió y le robo un beso a Yulia para luego salir corriendo.

La ojiazul se quedo sorprendida pero luego solo se rió por la travesura de Lena.

-                     Hola.

-                     Hola –sentándose en la silla frente a Lena.

-                     Puedo servirles algo? –pregunto la mesera.

-                     Yo un capuchino solo –ordeno Lena.

-                     Yo también pero con leche.

-                     Esta bien, en un momento se los traigo.

-                     Hacia varios días que no nos veíamos –empezó Lena una vez que la mesera se fue.

-                     Creo que podemos hacer esto mejor.

-                     Lo siento mucho amiga –tomando las manos de Marlene.

-                     No te preocupes. No debí perder el control así. Tu necesitabas un apoyo, no alguien que te diga que de por si lo que estabas haciendo estaba…

-                     Errado?

-                     No era la mejor manera de hacer las cosas –apretó las manos de Lena.

En ese momento llegaron los cafés y procedieron a beberlos para intentar calentarse mas rápido. Estaba haciendo un frío de aquellos que solo se siente en la capital rusa.

-                     Ayer por la noche fui a cenar con ella.

-                     Como salieron las cosas?

-                     No hablamos de nada personal. Solo los detalles de la boda y algunos alcances de donde viviremos.

-                     Donde será?

-                     En su departamento hasta poder encontrar una casa que nos guste a ambas.

-                     Como la notaste?

-                     Esta herida, como era de esperarse. Pero se comporta bastante amable –*La mayoría de veces*, agrego mentalmente-. Supongo que debemos hablar de muchas cosas aun.

-                     Cuando las hablaran?

-                     Me ha pedido un tiempo para poder asimilar todo lo que esta sucediendo.

-                     De veras? –sorprendida.

-                     Si –sonriendo.

-                     Eso es bueno. Al parecer esta dispuesta a escucharte. Cuando lo haga estoy segura que te pedirá más tiempo.

-                     Tu crees?

-                     No creo que asimile todo tan rápido. Se tomara su tiempo para saber si te cree o no.

-                     Es cierto.

-                     Pero como te digo es una buena señal. De seguro de acá a unos meses más regresaran a ser la pareja que fueron siempre.

-                     Es lo que mas deseo –suspirando.

-                     Pero también debes tener en cuenta lo que ella te dijo. Debes saber si es cierto o no. Ahora esta actuando movida por las circunstancias, de lo contrario…

-                     Lo se. Lo se mejor que nadie amiga –mirando su café-. Debo saber si realmente alguna vez me amo o no. Pero tengo la leve esperanza que todo lo que me dijo fue porque yo empecé a herirla.

-                     Y si fuera así?

-                     Yo olvidaría todo con tal de recuperar lo que teníamos antes. La amo demasiado…y ahora que casi estuve a punto de perderla…

-                     Lena tú también te mereces una disculpa. Según me dijiste te trato horrible.

-                     Lo se, pero yo también lo hice.

-                     Esta bien. Tu eres consiente de lo que haces. Ya no diré nada más.

Se quedaron un momento en silencio y luego Marlene continuo.

-                     Quien lo diría, amiga. Te casas.

-                     Si.

-                     Y con tu amor de toda la vida.

-                     Si! –sonriendo más-. Y tu serás mi testigo!

-                     En serio? –emocionándose.

-                     Quien mas podría serlo?

-                     Jajaj no lo se. De veras Lena?

-                     Si. Aceptas?

-                     Por supuesto! Gracias amiga, es un honor para mí.

-                     Tienes los papeles en orden?

-                     Mmmm si, creo que si.

-                     Si tienes algún problema solo dímelo. Uno de los tíos de Yulia es canciller en Holanda y nos ha facilitado los trámites para viajar.

-                     En serio? Vaya Volkova si que viene con sorpresas.

-                     Yulia, se llama Yulia.

-                     Para no perder la costumbre.

-                     Por el pasaje no te preocupes yo te lo daré.

-                     No, eso no.

-                     Eres mi testigo y mi mejor amiga. Quiero hacerlo.

-                     No Lena, no te preocupes –apenada-. Recuerda que, gracias a Dios, tengo un excelente trabajo y puedo costearme algunos lujos.

-                     No, te regalare el pasaje. Es mas, seguro Andrey querrá acompañarte, no es así?

-                     No lo he comentado con el.

-                     Les daré los dos pasajes. Tómenlo como una luna de miel adelantada -riendo.

-                     Jajaj esta bien, si tanto insistes. Gracias –riendo también.

-                     Insisto.

-                     Mi primer deber como tu testigo entonces es…La despedida de soltera! \*.\*

-                     Ay, no ahí vamos de nuevo –tirándose en la mesa.

-                     Lógicamente tendrás despedida de soltera…en tu caso no puedo traer hombres desnudos…sino mujeres pero en fin. Ya veré como armo todo…

-                     No, por favor, nada de esas cosas –negando con todo lo que podía.

-                     No seas anticuada!

-                     Marlene en serio no en necesario.

-                     Además, debemos ir a ver el vestido. Tengo que hablar con Inessa sobre eso. Solo tenemos unos días!

-                     El vestido…es cierto –como recordándolo.

-                     No habías pensando en eso? –horrorizada.

-                     Lo había olvidado. ^^

-                     Por cierto me podrías volver a contar como le pateaste el trasero a la rata Cresswel? –poniendo su mejor pucherito.

Sin duda haberse reconciliado con su mejor amiga era lo que necesitaba para que la animara un poco, pensó Lena.

-                     Ahora si puedes atenderme?

Yulia totalmente resignada dejo su maletín en el suelo nuevamente y se sentó en la silla de su escritorio.

-                     Pasa -ya que el susodicho estaba en la puerta.

-                     Gracias –sentándose frente a ella.

-                     Dime.

-                     Creías que me podrías evadir siempre?

-                     Marcus…

-                     Yulia trabajamos en el mismo lugar! Por Dios!

-                     Que quieres? –perdiendo la paciencia.

-                     Que demonios sucedió? Un día dices que la odias y que no quieres saber nada mas de ella y no han pasado ni dos días desde que la vi aquí mismo, donde estoy sentado yo.

-                     Creo que no tengo porque darte explicaciones de lo que hago con mi vida –y ahora que lo pensaba no necesitaba mas desahogarse con el, se sentía mas a gusto con Andrea. Marcus era demasiado frío y no veía las cosas del modo que Andrea si. Seria mejor no tratar mas de sus asuntos personales con su amigo.

-                     Por Dios Yulia! Que esta sucediendo? Me preocupas –perdiendo un poco la calma.

-                     Nada que no sepas.

-                     Hay rumores fuertes que no se si creer.

-                     Rumores, rumores, rumores! Ya estoy harta de rumores Marcus! Que demonios has escuchado ahora?

-                     Que ustedes dos se casan? Es cierto?

-                     Dentro de nueve días.

Eso no se lo esperaba. A lo mucho la alianza de empresas de la cual ya muchos sabían pues se estaba trabajando en ello. Pero aquella noticia lo saco totalmente de sus casillas. Se levanto totalmente furioso y empezó a gritar como desaforado.

-                     No puedes hacer eso!

-                     No tienes ningún derecho a decirme que debo o no hacer! Y baja la voz que no estamos en un mercado!

-                     Por Dios Yulia vas a desgraciar tu vida!

-                     Por favor retírate.

-                     Y lo nuestro donde quedo?! Me diste ilusiones! Yulia yo siempre te he ama…

-                     No! No lo digas! Sabes muy bien que lo nuestro termino cuando éramos adolescentes!

-                     No es cierto! Cada vez que terminabas con alguna maldita zorra o algún mal nacido siempre estuve ahí! Siempre me buscaste! Siempre estuve yo! Yulia entiendes porque?

-                     Eres mi mejor amigo Marcus…

-                     No! Es porque me quieres a mi! No lo sabes pero me quieres a mi! Yo te ayudare Yulia…te ayudare a darte cuenta porque te amo!

-                     Yulia sucede algo? Necesitas…? –Andrea había entrado a la oficina al oír el escándalo que se estaba armando ahí.

-                     No! No, gracias Andrea. Marcus ya se iba, verdad?

Marcus estaba fuera si. No podía ser que después de tanto que había hecho, tanto tiempo esperado y las manos manchadas de…No podía ser que ahora Yulia se fuera a casar con la maldita pelirroja! De pronto miro a Andrea y miro a Yulia. Se empezó a reír a carcajadas.

-                     Ahora entiendo Yul. Ahora entiendo.

-                     Antes que digas cualquier cosa de la que te puedas arrepentir será mejor que te vayas Marcus. No destruyas la amistad que nos une, amigo.

-                     Jajaj ahora entiendo…Ay, por Dios! No sabes que le dolería mas si fuera conmigo?

-                     Cállate! –Yulia había entendido perfectamente que quería decir Marcus.

-                     Ahora entiendo todo… -miro a Andrea y sin poder parar de reírse continuo- Así que tu eres la siguiente.

Andrea lo miro sin saber de que estaba hablando ese hombre.

-                     Marcus lárgate ahora! –hablo Yulia.

-                     Esto no se quedara así Yulia tu eres mía!

Se dirigió hacia Yulia, la tomo de los brazos y la empezó a sacudir gritando que entre algunas cosas que Yulia no lo dejaría y que ella era suya. Andrea desapareció unos segundos para luego entrar seguida de dos hombres del personal de seguridad. Estos sin perder tiempo tomaron a Marcus y los alejaron de una totalmente asustada Yulia.

Amarte así… Capítulo 6

Sexto capítulo. Enjoy it!

-                     Señorita que hacemos con él? –pregunto uno de los dos custodios.

-                     Suéltenme! Acaso no saben quién soy?! Con un chasquido de dedos ustedes se largan de aquí.

-                     Llévenselo de aquí. Esta despedido. Encárguense que nunca más vuelva a ingresar a nuestras instalaciones. Que recoja sus cosas y nunca más regrese.

Quien había hablado era el padre de Yulia quien había escuchado el escándalo formado en la oficina de Yulia.

-                     No pueden hacerme eso! Se van arrepentir! Los dos!

-                     Llévenselo!- totalmente de furioso Oleg.

-                     Yulia pregúntale cuanto le ofreció David! Pregúntale! Jajaj seguro tu le ofreciste mas y…!

Los guardias se lo llevaron mientras gritaba todo eso y Yulia no pudo terminar de oír que decía Marcus pero sabía perfectamente a que se refería. Una vez se termino el escándalo. Su padre pidió que los dejaran solos.

-                     Está bien, está bien. Te diré que sucedió –captando el significado de la mirada de su padre-. Siéntate.

-                     Está bien –tomando asiento frente a su hija.

-                     Se volvió loco cuando le confirme que me casaría con Lena.

-                     Como se entero?

-                     Solo Dios sabe. Yo no le dije nada.

-                     Vi las fotos de la fiesta de los Bogdánov.

-                     Bueno…tu sabes…somos amigos.

-                     Y las fotos de Lena, también las vi.

-                     Papá…-se le habían olvidado las fotos.

-                     No sé porque presiento que me estas ocultando algo. Es cierto?

-                     Está bien, te diré la verdad *–Inventa algo! Rápido! Bueno…una verdad a medias!* , pensó-.  Lena y yo queríamos despistar a los periodistas y se nos ocurrió ir a la fiesta con ellos. No sabíamos que las cosas se iban a salir de control. Tanto Marcus como el amigo de Lena nos malinterpretaron.

Oleg le dio una mirada sospechosa pero después relajo la expresión. Yulia respiro, su padre le había creído.

-                     Pero ya todo está aclarado?

-                     Pues lo has visto.

-                     Marcus ha estado enamorado de ti desde que eran adolescentes.

-                     Mmmm papá…yo…

-                     Nunca se olvido de ti. Pobre muchacho.

-                     Yo siempre le deje las cosas claras –*Mentirosa!* , se reprendió ella misma.

-                     Por eso te pedí que lo dejaras fuera de este asunto. Sabía que reaccionaria así.

-                     Ahora lo veo papá.

-                     Bueno, lo siento por él pero esta decisión no lo involucraba en lo más mínimo. No tenía porque comportarse así.

-                     Si, papá –no le quedaba de otra más que darle por su lado a su padre, aunque ella sabía que también era culpable, aunque jamás imaginó tal comportamiento en Marcus.

-                     Ha sido un día largo. Justo acababa de regresar de una reunión con Sergey cuando escuche todo el alboroto. Debo preparar la liquidación de ese muchacho y lo demás.

-                     Déjamelo a mí. No te preocupes.

-                     Dije que lo haría yo, Yulia.

-                     Ok, ok, solo quería ayudar. Me siento culpable –sintiéndose realmente así.

-                     No te preocupes hija, todo estará bien.

-                     Si papá –no tan convencida.

-                     Debo irme cualquier cosa solo avísame. Ah, es cierto todo ya está listo?

-                     Andrea se ha estado encargando de casi toda la coordinación, junto a mi madre y la de Lena. Al parecer han unido fuerzas con respecto a la boda.

-                     Tu madre solo quiere lo mejor para ti.

-                     Lo sé, lo sé. Están más emocionadas que las contrayentes.

-                     Has solucionado todos los detalles con Lena?

-                     Si, si. Cada una vera su traje, las lista de invitados están llegando a Andrea y las confirmaciones también, los papeleos están en orden, la jueza ha confirmado su presencia, al parecer el salón ya está separado.

-                     Tu madre se va dentro de cuatro días, según me ha dicho quiere comprobar que todo este perfecto.

-                     Se va con mi suegra.

-                     Con Sergey estábamos pensando si deberíamos advertir al gobierno holandés acerca de nuestras mujeres.

-                     Tienes razón. Solo espero que su comportamiento no le cueste ningún regaño a tío Yósif –el canciller ruso en Holanda.

-                     Jajaj si tu madre se entera que hablas así de ella.

-                     Jajaj si mi madre se enterara que hablas así de ella…no sería yo quien dormiría en el sofá.

Oleg miro con mirada sospechosa y luego puso el mismo puchero que Yulia había heredado del. Larissa tenía razón, Yulia había sacado mucho del carácter de su padre.

-                     Jajaj yo sé a quién saque ese puchero.

-                     Jajaj lo sé, siempre convence a tu madre.

-                     Si, a Lena… -por un momento había olvidado todo, respiro profundo y se obligo a seguir- a Lena también la convence muy seguido.

-                     Es un arma infalible –poniendo su mejor sonrisa.

-                     I know it –haciendo lo mismo.

-                     Ya par de casanovas dejen de hacer eso que ahora no les funcionara –la voz de Larissa se hizo escuchar en toda la oficina.

-                     Yulia y Oleg saltaron de sus asientos y miraron a Larissa asustados. No se habían dado cuenta de su presencia.

-                     Estoy muy estresada así que vayan moviendo esos traseros y a seguirme.

-                     Sí, mi amor –poniéndose de pie-. Pero donde vamos?

-                     Yulia la orden era para los dos, vámonos!

-                     Si, mamá ahí voy, solo déjame tomar mis cosas. Podremos irnos después a casa, papá?

-                     Si, si, si hijita, claro que si. Yo también iré a recoger mis cosas.

-                     En dos minutos te quiero aquí Oleg.

-                     Si, mi amor, ya regreso –saliendo disparado hacia su oficina.

-                     Mami a mi si me dices donde vamos?

-                     Jajaj solo era una broma Yulia. Lo ves así tengo a tu padre si no… -negando con la cabeza.

-                     Jajaj esta bien. Pero donde vamos?

-                     Ah, no, solo vamos a ver nuestra ropa, quiero que vayan viendo eso antes de irme. Quiero que todo quede listo aquí en Rusia, antes de irme a Holanda.

-                     Nuestros trajes?

-                     Si Yulia. Quiero verte ya en tu vestido de novia! No sabes! Lenita se ve fabulosa!

Yulia así se cae al piso al oír eso. Era cierto…vería a Lena en…en vestido de novia…Dios, seguro se vería hermosísima. Sonrió sin darse cuenta.

-                     Esa cara me gusta ver! –riéndose ante la expresión embobada de su hija.

-                     Eh? Ah? No mamá yo…

-                     No te preocupes hija. Lena también puso la misma de imaginarte con tu traje. Quieres usar un traje o un vestido? Como ya se como es el de Lena puedo ayudar a escoger uno que vaya de acuerdo a el.

-                     Como es? –sin perder su sonrisa.

-                     Es muy hermoso, no te preocupes. Solo le están haciendo algunos arreglos ya que parece que mi nuera ha perdido peso.

Ni siquiera se había dado cuenta ya que la última vez que la vio estaba muy abrigada.

-                     Entonces? Traje o vestido?

-                     En el camino vemos mamá, aun no lo había pensado.

-                     Esta bien. Es cierto, lo había olvidado!

-                     Que sucede?

-                     Mañana Lena y tú tienen una cita con el joyero para elegir las alianzas.

Yulia cerro los ojos pensando que era demasiado.

-                     Hija estas bien?

-                     Es que todo esta sucediendo muy rápido.

-                     Eso mismo pensé. Cuando nos dijeron que seria en una quincena te juro que estaba a punto de desmayarme! Hay muchas cosas que hacer! Y tan poco tiempo! Inessa esta igual de alterada que yo! Pero estamos contentas ya que sabemos que serán muy felices.

-                     Si mamá –la sonrisa que tenía se le desapareció de manera instantánea.

-                     Sucede algo Yulia? –dándose cuenta.

-                     No, mamá nada –algo pensativa.

-                     A mi no me engañas Yul, que sucede mi amor? –yendo a abrazarla.

-                     Nada mamá. Solo que –respondiendo al brazo- estoy algo asustada.

-                     Es normal, mi niña. Es totalmente normal. Te contare que cuando tu papá y yo estábamos a punto de casarnos muchas veces quise salir corriendo muy lejos porque me moría de miedo. A pesar de querer como quiero a tu padre, y tú sabes que es mucho. Todo va salir bien, no te preocupes, estoy a tu lado.

-                     Y cuentas conmigo también –sonó la masculina y protectora voz de Oleg.

Yulia sintió el abrazo de sus dos padres y deseo siempre sentirse así: amada y protegida. Pero moría de miedo. Que vida le esperaría con Lena?

Momentos después y con Yulia aparentando normalidad, salieron los tres a cumplir con todo el itinerario de la madre de Yulia.

-                     No, no! Le dije que debería tener el escote hasta la cintura, esta muy alto!

-                     Esta bien señora, lo solucionaremos!

-                     Faltan tres días para irme y aun no lo tienen!

-                     Señora le prometemos que estará listo sin contratiempos para mañana.

-                     Esta bien sino…

-                     Mamá, tranquila –tocándole el hombro a Inessa-. Esta bien, siga con su trabajo. –mientras empezaba a quitarse el vestido, se lo dio a la modista y esta se retiro mientras Lena se ponía su ropa.

-                     Ay, hija! Quiero que todo este listo! No quiero irme sin dejar todo en orden.

-                     No te preocupes mamá, todo esta bien –con voz cansada-. Esta lo mas importante.

-                     El vestido? Si, si esta listo realmente para mañana estará lo más importante.

-                     Confirmaron todos los invitados.

-                     No perdonaría que ninguno de tus tíos no asistiera. Mucho menos tus hermanos.

-                     Vladimir llegara el mismo día, pero Marina ira con nosotros –colocándose el pantalón.

-                     Debemos tener cuidado con esa chica, me asusta que le pueda ocurrir algo a mi nieto.

-                     Tiene recién cuatro meses. No te preocupes, apenas si se le nota el vientre.

-                     Si, pero de todas formas. Tendré que partirme entre tú y ella. Cuando llegue Vladimir estaré mas tranquila –miro el cuerpo de Lena inspeccionándolo y recalco lo mismo de hace días-. Estas muy delgada, hija. Estas alimentadote bien?

-                     Jajaj si mamá, si me ves comer todos los días. Estoy bien. No se porque estoy perdiendo peso. Pero no ha sido mucho.

-                     Si, pero…

-                     No te preocupes, estoy bi… -y perdió el equilibrio de la nada.

Si Inessa no la agarraba al vuelo, seguro Lena se iba de bruces al suelo. Con algo de esfuerzo coloco a su hija en la silla más cercana y empezó a darle aire.

-                     Estas bien? Lenita, mi amor, estas bien?

Lena empezaba a dar muestras de estar consiente. Miro a su madre y asintió. Dos minutos después ya podía hablar.

-                     Lo siento mamá. Me maree un poco –con la mirada perdida.

-                     Lena, hija, estas bien?

-                     Si, claro –dándole a su mamá una sonrisa triste.

-                     Sucede algo verdad?

-                     Tengo mucho miedo –y enfoco su mirada en su madre-. Tengo mucho miedo, mamá! –y se lanzo a los brazos de su madre.

Era cierto estaba aterrada. Los sucesos se habían dado tan rápido que apenas y había podido tener tiempo de pensar que haría y como seria. Simplemente saber que podía tener una segunda oportunidad con Yulia la emociono al inicio, pero cuando empezaron los preparativos se había dado cuenta que todo lo que un matrimonio implicaría. Sintió los brazos de su madre tan calidos…como los había necesitado sentir desde hacia mucho y no pudo menos que sentirse mucho mejor.

-                     No te preocupes mi amor, aquí estoy. Y cualquier decisión que tomes, hija, yo te apoyare.

-                     Gracias mamá.

-                     Todos nos sentimos así cuando se acerca la fecha, créeme.

-                     Si?

-                     Yo me moría de miedo, créeme. Siempre he adorado a tu padre pero me asustaba no hacer las cosas bien. No se…como ideas tontas de si era tu padre el indicado, a pesar de cómo te digo sentir amarlo mas que a mi vida. O si tal vez en algún momento alguno se arrepentía. O como cuando pensé si seria yo la adecuada para Sergey…Dios, hija! Tantas cosas.

-                     De veras? –sintiéndose tan vulnerable en aquel momento.

-                     Si, no te preocupes cielo. Se que serás muy feliz con Yulia, lo se. Siempre las ha querido, verdad?

-                     Si.

-                     Ella también te quiere, no lo puede ocultar cuando te mira –acariciando su rostro.

-                     Tu crees? –con los ojos muy abiertos.

-                     Si, claro. Porque tanta inseguridad, mi niña?

-                     No lo se. Jajaj creo que me puse un poco tonta.

-                     Ay, mi pequeña. Ya te casas…recuerdo que fue ayer cuando la enfermera te puso en mis brazos…lloraste poquito al nacer.

-                     Si, siempre me lo cuentas.

-                     Lo que jamás te dije es que desde ese momento supe que serias muy especial, mi niña. Había algo en tu mirada que no se…me decía que tu ibas a ser una personita única. Muy importante. Y hasta ahora no me he equivocado. Yulia es muy afortunada por tenerte.

-                     Gracias mamá! –y la abrazo nuevamente.

Minutos después ambas salían de la tienda hacia la siguiente para seguir arreglando los detalles de la boda. Pero Lena seguía carcomiéndose por dentro mientras se preguntaba como seria la vida que llevaría con Yulia una vez casadas.

El techo de su habitación siempre le daba la solución cuando de pequeña había tenido problemas. Pero esta vez parece que al dejar abandonada tanto tiempo su habitación al irse a vivir sola, su sabio consejero se rehusaba a compartir algo de su ancestral sabiduría con ella: estaba resentido.

-                     Vamos, con el otro –refiriéndose al techo de la habitación de su departamento-  no llegue a tener mucha amistad.

Pero seguía sin responderle.

-                     Que resentido eres.

Definitivamente aquel no era su día. Había tenido un día horrible. Primero Marcus, luego su padre y solo para dar el golpe de gracia su madre la había hecho recorrer cielo, mar y tierra buscando algo adecuado para su boda. Por fin había logrado encontrar algo *adecuado* y gracias a todos los santos tenían uno de su talla en almacén. Así que había pagado a la velocidad de luz y había arrastrado a sus padres hacia la salida para poder regresar a su casa a descansar. Oleg había logrado encontrar un traje de acuerdo a lo que quería Larissa muy rápido, por suerte había conseguido su aprobación, y no había tenido que soportar mucho tiempo la presión de la madre de Yulia para escoger algo. Estaba agotadísima! Tenía la sensación que al día siguiente no iba a poder ponerse de pie.

Ya se estaba yendo por las ramas.

-                     – No te salvaras. Me debes una respuesta –mirando al techo-. Vamos dime, que tipo de alianza debería escoger? –espero unos segundos- Definitivamente te comió la lengua el gato.

Desistió. Bueno, ya vería en el mismo lugar lo que habría y escogería ahí mismo. De pronto recordó lo que le había dicho Marcus cuando salio de su oficina

-                     *Yulia preguntale cuanto le ofrecio David! Preguntale! Jajaj seguro tu le ofreciste mas y…!*

Era cierto. Marcus tenía mucha razón: quien ofreció más, se quedo con Lena. Tenía la sensación de haber estado en una subasta de la cual la principal atracción había sido la pelirroja. Ella había ofrecido más que cualquiera y simplemente se quedo con el premio. Era ridículo y horrible lo que pensaba pero sentía que había sido así.

Los ojos empezaron a pesarle y sin darse cuenta el sueño la venció. Lo ultimo que pensó fue que el día siguiente también seria un largo día.

-                     Eres un perfecto imbécil!

-                     Que querías que haga si el gorila ese casi me mata!

-                     Pudiste al menos haberte molido a golpes aunque sea por dignidad!

-                     Tu tampoco hiciste mucho! Te botaron como a un perro!

-                     Tu me dejaste solo en la jugada! Si no te hubieras confiado tanto en estos momentos los dos hubiéramos conseguido lo que queríamos!

-                     Pensé que ya era hora de actuar por nuestro lado! Que mas podríamos hacer juntos?!

-                     Asegurarnos de todo! No dejarlas solas ni un instante! Si no te hubieras confiada no te hubieran comido el mandado así de fácil!

-                     No pude hacer nada! Cuando llegue al día siguiente al banco mi padre me dijo que solo horas antes Oleg Volkova había venido a hacer los trámites para comprar la deuda de los Katin!

-                     No pudiste haber detenido el papeleo?!

-                     No! Porque mi padre quiere de regreso su dinero! Cuando le insinué que me casaría con Lena y tal vez podríamos alargar la vida de los Katin se puso histérico! Iba a sacar el dinero de mis bolsillos!

-                     Ibas a devolverle parte de su dinero a Katin, mejor dicho!

-                     Cállate!

-                     Estamos solos maldita sea! Ya estas paranoico!

-                     Esa maldita perra me dejo en ridículo delante de todos! Viste los diarios?! Me las pagara!

-                     Jajaj por supuesto que leí los diarios! Pero la pregunta es que haremos ahora?

-                     Lo que debimos haber hecho desde hace mucho.

-                     Y eso es?

-                     Ya lo sabrás. Pronto lo sabrás. Yulia Volkova y Elena Katina se arrepentirán hasta de haber nacido.

-                     Eso espero.

Dijo Marcus mirándolo con desconfianza al ahora tan descuidado David Cresswel. El tampoco había tenido unos días tan buenos últimamente. Tal vez la apariencia había dejado de importarle pero lo que jamás dejaría de lado seria la venganza que deseaba contra las dos muchachas que se habían burlado de el.

El silencio era demasiado incomodo. Ambas estaban sin decir nada y mirando fijamente a las muestras que desfilaban por delante suyo. Ocasionalmente Lena miraba a Yulia pero su mirada no era correspondida.

La pelirroja se sorprendía de la indiferencia que podía mostrarle a veces Yulia. Como si para ella la de verdigris mirar no existiera. Quizás debía ser ella quien rompiera el hielo.

-                     Has pensando en algún modelo en especial?

Durante cinco segundos dejo de respirar esperando que Yulia le responda o no. Hasta que la vio cerrar los ojos y soltar algo de aire el corazón dejo de latirle como si quisiera salírsele del pecho.

-                     No, la verdad no. Y tu?

-                     En realidad yo quería…una banda sencilla. Tal vez con el grabado en las caras internas de una frase de cada una en el anillo de la otra. No lo se, un detalle.

-                     Una frase mía para ti y una tuya para mi en los anillos… -sin dejar en claro si preguntaba o afirmaba.

-                     Si –e inmediatamente agrego-. Pero si no lo deseas lo entiendo…en realidad solo…

-                     No, esta bien. Me parece una buena idea.

Entonces procedió a buscar en donde se encontraban las alianzas del modelo descrito por Lena y cuando las hallo pidió a la dependienta que les sacara las muestras.

Ambas se quedaron nuevamente en silencio. Simplemente observando los modelos que la dependienta les mostraba. Ni siquiera oían la cháchara de aquella mujer. Sin desearlo ambas estiraron la mano hacia un modelo y lo tocaron al mismo tiempo.

Silencio.

-                     Realmente maravilloso! Han elegido no solo el mismo modelo sino que esta hermosísimo. Es un anillo cuyo modelo se confecciono en el siglo diecisiete a pedido de un…

Pero ellas no escuchaban nada. Sus miradas estaban fijas la una en la de la otra. Era increíble lo que acaba de suceder. Ninguna de las dos se lo espero ni mucho menos quito su mano de donde la tenía.

*Había olvidado lo hermosos que tenía los ojos y…lo tibia que era su piel*, pensó Yulia

*Extraño tanto poder ahogarme en ese océano que se refleja en tu mirada, amor…extraño tanto poder perderme en tu cuerpo mientras te estoy amando…te extraño tanto...Te convenceré de mi amor, Yul*, pensó la pelirroja.

Para desagrado de Lena, Yulia reacciono y quito su mano. Sacudió sus pensamientos y se dirigió hacia la dependienta que las miraba fascinada.

-                     Para cuando los podríamos recoger si le hacemos las inscripciones que mi prometida menciono?

Tan solo oír las palabras *mi prometida*, el corazón de Lena se disparo y en su rostro una sonrisa se dibujo.

-                     Depende de cuan largas sean las frases. Será un trabajo delicado. A bajo relieve según me parece para evitar daños en la piel.

-                     Que se haga el mejor trabajo posible, pero dígame usted cuantos días.

-                     Si me permiten tomar las medidas  y me dejan las inscripciones ahora, quizás pueda consultarlo con el joyero inmediatamente.

-                     Esta bien. Hag… -se dio cuenta que estaba decidiendo por si sola. Entonces miro a Elena y le pregunto– Estas de acuerdo con que sea este modelo y lo encarguemos de una vez?

Lena estaba perdida en sus pensamientos pero al oír la lejana voz de Yulia reacciono y mirándola le pidió que le repitiera la pregunta. Cuando la morena termino de repartírsela respondió sin asomo de duda.

-                     Estoy totalmente de acuerdo.

-                     Excelente –respondió la dependienta.

-                     Entonces tómenos las medidas de una vez y también le daremos lo que deseamos en las inscripciones.

La mujer les alcanzo una libreta a cada una para que pudieran hacer sus anotaciones mientras les tomaba las medidas correspondientes.

Cada una estaba metida en su mundo mientras pensaba en la frase que pondría. Era algo que iba a estar grabada toda la vida. O al menos hasta que dure el compromiso.

Lena sumamente detallista deseaba expresarle en miles de palabras todo lo que sentía por Yulia pero sabía que debía ser concisa. Pensó que tal vez esa frase que una vez había escuchado en una canción muy antigua…Si…esa debía ser. Entonces la anoto en la libreta con delicada caligrafía.

Yulia en realidad estaba bastante incomoda con la sugerencia de Lena pero no podía decir nada frene a desconocidos. Así que pensó en alguna frase que no dijera mucho y que tampoco sonora muy fría. De pronto recordó una con la que se había sentido identificada cuando la escucho. Entonces sin demora paso a anotarla en la libreta que ella tenía.

Ambas entregaron sus respectivas libretas a la dependienta. Esta desapareció unos minutos y cuando volvió se dirigió a ambas:

-                     Nuestro joyero dice que en cuatro días podrá hacer entrega de las dos alianzas.

-                     Incluidas las inscripciones? –pregunto Lena.

-                     El trabajo totalmente terminado señorita –respondió sonriendo.

-                     Esta bien –dijo Yulia mientras sacaba su tarjeta de crédito.

Lena vio aquello y se apresuro a sacar la suya.

-                     Yo pagare –recalco la morena.

-                     Déjame regalarte el tuyo, por favor –mientras le dirigía una mirada de suplica.

-                     Quedamos en que…

-                     Es importante para mí.

Yulia no quería discutir y acepto tan solo asintiendo. Iban ya casi saliendo del establecimiento, cada una metida en sus pensamientos, cuando una lluvia de flashes la saco de estos.

Se quedaron mirando a la horda de periodistas que estaban en la puerta asediándolas con preguntas de todo tipo. Ni siquiera los podían entender porque estaban muy sorprendidas y preguntándose como pudo suceder esto.

-                     Señorita Volkova, desde cuando esta saliendo con la señorita Katina?

-                     Señorita Katina, cuanto tiempo lleva con la señorita Volkova?

Lena estaba algo asustada y solo atino a aferrarse del brazo de Yulia. Quien al sentir a su acompañante temblar tomo el control de la situación:

-                     Señores si no hay orden no podremos responder a ninguna de sus preguntas.

En ese preciso momento el grupo de aproximadamente veinte periodistas y fotógrafos se callo. Yulia respiro y le susurro a Lena:

-                     No podíamos escapar de esto siempre. No digas nada acerca del matrimonio, solo asegura que estamos juntas desde la universidad.  Y no sueltes mi mano.

-                     Entiendo.

Luego Yulia dirigiéndose hacia el grupo hablo:

La mitad con mi novia, y la otra mitad conmigo.

Y así paso. Luego de  treinta minutos respondiendo las preguntas lo mejor que podían y posar para más de un centenar de fotografías, incluida una en la que Lena le robo un beso a Yulia, los periodistas se quedaron satisfechos y las dejaron retirarse. Y aunque Lena ya había admitido públicamente que tenía por pareja a una mujer, aunque no había dicho nombre, se había sentido un poco cohibida. Definitivamente pocos se imaginaron que ambas, dos de las mujeres mas codiciadas del país estuvieran juntas. Aunque tampoco podrían negar que hacían una estupenda pareja.

Ni cortas ni presurosas se acercaron al auto en el que habían llegado Yulia le abrió la puerta a Lena y luego se sentó en el asiento del copiloto.

-                     Gracias.

Yulia se sobresalto y miro extrañada a la pelirroja que miraba con una expresión de total agradecimiento.

-                     Por que?

-                     No sabia que hacer.

Yulia entendió.

-                     No te preocupes. Como te dije no siempre íbamos a poder librarnos de ellos.

-                     Si, es cierto.

-                     Pero no lo vuelvas a hacer.

Lena sabia a que se refería su prometida, volvió la mirada hacia la ventana y le pregunto.

-                     El se puede enfadar?

-                     Por favor, no quiero discutir.

-                     Que puedo hacer?

Yulia no quería discutir en ese momento, ni en ningún otro. Pensó que habiendo firmado los acuerdos prenupciales todo quedaría claro. Pero al parecer Lena no lo entendió así.

-                     Será mejor que nos vayamos –dijo moviendo su mano para introducir la llave en el contacto del auto, pero Lena la detuvo.

-                     Escúchame, por favor –con un tono cargado de suplica.

-                     No es el momento.

-                     Nunca es el momento! Nunca! Cuando me dejarás explicarte que sucedió?! Cuando Yulia?! Cuando me dejes por ese idiota?! Cuando me entere que te estas revolcando con quien sab…?

Y su voz se apago ante la bofetada que le dio Yulia. Ambas dirigieron su mirada al suelo del auto. Cada una metida en sus propios pensamientos. Ambas arrepintiéndose de su reacción y tratando de formular una disculpa.

-                     Lo siento… -murmuraron ambas.

Yulia tomo aire y hablo.

-                     Lo siento. No debí haberte lastimado…pero…Dios! Me sacaste de  mis casillas. No quiero hablar de eso aun. No estoy preparada ni para oírte ni para creerte. No puedo, lo siento.

-                     Lo siento yo también. No debí haber dicho eso pero…Yulia…yo… -se río para si misma y continuo- No me creerás…pero la única verdad es que me siento morir tan solo de recordar el trato que me hiciste firmar…

-                     Tú lo firmaste. Yo lo propuse. No te obligue de ninguna manera.

-                     Crees que es fácil? Crees que es fácil vivir con la sola idea que has firmado un papel en el que aceptas compartir a la persona que amas? Me quemo por dentro de tan solo imaginar que alguien mas pueda compartir lo que antes fue solo mío. Me muero Yulia…y pienso, tan solo pienso que si supieras toda la verdad podrías perdonarme y podríamos intentar llevar una mejor relación. Yulia yo te sigo aman…

-                     No, por favor, no.

Lena no dijo nada más.

-                     Será mejor que nos vayamos. Estoy algo retrasada para una reunión con mi padre.

-                     Como…como van las cosas? –haciendo un esfuerzo por no llorar.

-                     Dentro de dos días firmamos el acuerdo con tu padre.

-                     Los comerciales son muy buenos. El mensaje detrás de ellos es excelente. Tu ayudaste a realizarlos?

Yulia encendió el auto y mientras tomaba el camino a casa de Lena, respondió.

-                     Algo.

-                     Todas las ideas fueron tuyas, verdad?

-                     Mmm algo así –sonrojada, Lena la conocía bien al parecer.

-                     Lo sabia! Ese es tu estilo. Siempre me gustaron tus comerciales.

-                     Nunca me lo dijiste –extrañada pero halagada.

-                     Bueno…es que…yo…

-                     Tu?

-                     No lo se. Siempre te mencione que admiraba tu trabajo…

-                     Pero nunca me dijiste nada de los comerciales.

-                     Yo…no lo se. No se porque nunca te mencione nada al respecto. Nunca hablabas mucho de tu trabajo y pensé que así estaba bien.

-                     Esta bien. No te preocupes. Más bien. Tu padre me comento que dejaste el consultorio y…

-                     Me dedicare al negocio de la familia. Si, es cierto.

-                     Por que? Es decir, no dudo de tu capacidad pero siempre me habías dicho que no te gustaba mucho.

-                     Las cosas son diferentes ahora.  He llegado a pensar que si hubiera estado al tanto de la empresa de papá, las cosas no se hubieran dado como se han dado en las últimas semanas.

-                     Nada podría haber evitado que…

-                     Yo pienso que si.

-                     Se ha intentado rastrear por todo el mundo el flujo del dinero pero siempre se llega a un callejón sin salida. Fue la estafa perfecta.

-                     Supe que el principal estafado se quito la vida hace unos días.

-                     Si, es sumamente horrible lo que ha sucedido.

-                     Papá también lo hizo así verdad? Aquella vez que tuvo ese accidente…?

-                     Lena yo…yo no soy la mas adecuada para hablarte de eso.

-                     Nadie nunca dijo nada al respecto. Supongo que mamá si sabe la verdad  pero a mi nadie quiso decirme nada.

-                     Te están protegiendo, eso es todo. Por eso tampoco te dicen acerca de la deuda.

-                     Son unos tontos! Siempre han sido así! Como si mamá y yo estorbáramos!

-                     Lena…

-                     Por eso quise estudiar otra cosa! Para demostrarles que en lo que yo quisiera podría ser buena!

-                     Tú eres una excelente profesional. Tus padres y tus hermanos lo saben. Lo único que deberías tener en cuenta es que siendo la menor y la única mujer siempre han deseado cuidarte.

-                     Ya no soy una niña –*Tu me hiciste una mujer, una mujer completa, mi amor¬*.

-                     Bueno eso lo se, pero quien parece no enterarse es tu familia.

-                     Jajaj si, aun me tratan como a una niña.

-                     Llegamos.

Lena miro su casa como con desagrado. Lamentaba haber llegado justo cuando la charla se ponía más amena.

-                     Yo recogeré los anillos, no te preocupes –le dijo a Lena.

-                     Nos veremos mañana?

-                     Tal vez no pueda. Lo siento.

-                     Has lo posible, por favor.

-                     Te llamare.

-                     Esta bien, cuídate nos vemos –le dio una beso en la mejilla para luego bajarse del auto e ingresar a su casa.

Era increíble lo rápido que habían pasado los días. Al día siguiente tomaría el avión que la llevaría directo a Holanda y después…Yulia podía ver la espada de Damocles pendiendo sobre su cabeza. Sacudió su cabeza intentando sacar esos pensamientos de su mente. Pero solo logro pensar en otra cosa: las alianzas.

Cuando las había recogido ni siquiera se acordó de las inscripciones. Solo había sido hasta esa tarde cuando lo había logrado recordar y se había decidido a revisar lo que Lena le había puesto en la suya.

Había tomado el suyo y le pareció que era un excelente trabajo…

*Te llevare a un lugar entre la arena y el olvido…Yulia*.

Mas, cuando había tomado el que ella llevaría con la inscripción de Lena, había temblado de pies a cabeza:

*Voy a dejarme el corazón sobre la playa de tu piel…Lena.*

Habían elegido dos frases de la misma canción! Eso era casi imposible!

Era por ello que había estado tan inquieta todo el resto del día. A penas podía dejar de pensar en que podría significar esta extraña coincidencia. Además de lo que la frase que le dedicaba Lena, claro.

Mejor no pensar en ello.

No podía evitarlo!

Que demonios significaba todo eso? Acaso…acaso era real el amor que Lena quiso decirle que sentía por ella? Por un momento pensó que tal vez en realidad hubiera una posibilidad que Lena realmente tuviera una explicación para su comportamiento cuando terminaron. Podría ser? Podría haber algo que justifique todo lo que la pelirroja le había dicho y hecho? Podría haber justificación para su traición con el miserable banquerito?

-                     NO!

No debería…nada podría justificar eso! Nada! Por más que aun amara a Lena no podría dejarse engañar por segunda vez. El matrimonio que ellas llevarían a cabo seria un negocio. Un simple negocio. Ellas firmarían un contrato ente sus empresas al firmar el acta de matrimonio. Nada más. Ese compromiso ni las ligaba de por vida ni las obligaba a nada. Menos a ella. Lena si tendría que por lo menos serle fiel.

Además…no, no. No debía haber ninguna explicación. Si la hubiera y fuera verdadera ella se sentiría completamente miserable por todo lo que ella también le dijo cuando la encontró con Cresswel. No, si existiera alguna explicación al comportamiento de Lena, Yulia misma nunca se podría perdonar la crueldad con la que la trato. Le había dicho cosas horribles y lo reconocía.

Lena, Lena, Lena! Esa chica siempre había tenido la capacidad de sacarla de mundo con tan solo dirigirle una mirada. La capacidad de destruir su mundo con una mirada y construirlo nuevamente al siguiente segundo.

Por su propio bienestar seria mejor que interactuara con Lena lo menos posible cuando vivieran juntas. La excusa perfecta se la había dado su padre hacia tan solo dos días. Se lo comunicaría a Lena lo más tarde posible. No quería que Lena tramara nada para cambiar sus planes.

Sus ojos empezaron a cerrarse, lentamente. Había sido un día agitado y el que seguía seria peor. Ni mencionar el siguiente. Seria mejor que durmiera temprano.

Mientras en otra parte del mundo había alguien que no podía cerrar los ojos. Solo podía pensar en que cada vez faltaba menos para poder decir que Yulia…era suya. Bueno…al menos…

-                     Al menos para que mundo sepa que ella es mía y que la amo.

-                     Había podido eludir a la prensa en Rusia. Pero después de la boda no más. Es mas, había dos diarios invitados, uno ruso y otro holandés, a los cuales se les había pedido total discreción y estos con tal de tener la primicia habían cumplido su parte hasta ahora.

Casi podía ver a Yulia con su traje o vestido. Por más que lo había pensando muchas veces nunca había podido decidirse con que mas le gustaba verla. Con que se vestiría su amada? Al final sonreía al pensar que con lo que fuera, Yulia siempre se veía hermosa.

Y al día siguiente la vería después de unos largos días sin siquiera poder oír su voz por teléfono pues la pelinegra se había negado contestar ni devolver ninguna de sus llamadas. Eso la había desquiciado en los últimos días pero ahora no tendría excusa. Ahora tendría que hablar con ella y explicarle porque se había negado a siquiera responder el teléfono a su llamadas.

Mañana en cuanto la viera primero…primero le estamparía un beso delante de sus familias y luego…luego podría darle otro beso…y mas tarde…Tal vez seria mejor no pensar en más tarde porque en esos momentos solo quería pensar en la forma de robarle muchos besos a su niña. Aunque a la susodicha no le gustase la idea.  Ahora si podría dormir, ya tenía con que soñar.

-                     No lo hagas.

-                     Ya no hay vuelta atrás.

-                     Siempre hay solución para todo.

-                     Debo hacerlo.  No puedo hacerle eso ni a mis padres y ni a sus padres…

-                     Me dirás la verdad de una vez por todas?

-                     De…de que…hablas? –rehuyendo la mirada de Andrea.

-                     Si solo se van hacer daño porque seguir con ello?

-                     Porque no soporto la idea de vivir sin ella.

-                     Pero ella no siente lo mismo por ti! –había sentido las anteriores palabras como un puñal atravesándole el alma.

-                     Lo se pero…ella acepto…ella…

-                     Yulia! Reacciona vas derecho a una vida de infierno! Esa mujer te va hacer pedazos! –*Dios, pero que estoy diciendo?!*

-                     No! Eso no se lo permitiré! Nunca mas me volverá a usar!

-                     Yulia…

-                     No, gracias…yo…es decir…-tomo aire y hablo- Gracias, se que te preocupas por mi pero en realidad es lo mejor. Debo hacer esto por el bien de ambas familias. No solo es un sacrificio de mi parte sino también de la suya. Ella aun debe estar pensando en el banquerito.

-                     Es una tonta –y de pronto se dio cuenta que había hablado de mas.

-                     Como? –pregunto confundida.

-                     Es decir…yo…mmm…que Lena es una tonta porque en realidad…yo pienso que…creo que eres una gran chica –respondió sin mirar a Yulia pues sentía que el rostro se le estaba incendiando.

-                     Jejej gracias -también algo sonrojada-. Te agradezco mucho pensar así de mi…pero…tampoco soy un ángel. He cometido muchos errores en mi vida –mirando hacia el cielo por la ventana del avión-…y a veces creo que Lena es la forma como la vida me esta haciendo pagar por todas las demás chicas a las que hice sufrir.

-                     Fueron muchas?

-                     Jajaj ni siquiera recuerdo cuantas. Si alguna pasara por delante mio te juro que no la reconocería. Hice mucho daño a muchas personas cuando estaba en mi época loca.

-                     Cambiaste por Lena –no pregunto, afirmó.

-                     Si –soltó un suspiro-. Todo fue por ella.

Silencio. Un profundo silencio de dos minutos.

-                     En parte entonces su relación te aporto algo bueno.

-                     Si te soy sincera todo fue perfecto…demasiado perfecto…Incluso el final fue de casi perfecto…

-                     Como? –confundida ante esa afirmación.

-                     Fue perfectamente cruel. Me hizo pedazos el corazón y…

Se detuvo pues sintió como Andrea la había abrazado. Fueron solo segundos de vacilación y entonces no supo como pero sus brazos correspondieron ese abrazo. Sentía tanta calidez y cariño de parte de la castaña que su corazón recordó algo. Y se quedo pasmada. Ese abrazo era tan calido como alguna vez fueron los abrazos de Lena. Sintió su corazón detenerse unos segundos y dejo de respirar. No podía estar pasando lo que creía que estaba empezando a suceder.

-                     Estoy…estoy contigo…siempre contaras conmigo.

Fue la gota que colmo el vaso. Aprisiono entre sus brazos a la mujer que le brindaba esa sensación y se sintió…se sintió…se sintió realmente bien.

-                     Gracias.

Sintió su corazón latir nuevamente y  pudo volver a respirar. Aunque esos saltos que estaba dando el corazón de Andrea la sobresaltaron cuando se percato de ellos, pensó que seria realmente bueno dormir escuchando la música de un corazón latiendo. Cerró sus azules ojos y se dejo llevar por la calidez que le estaban ofreciendo los calidos brazos de su amiga.

Mientras Andrea sentía que su corazón se iba a salir. No entendía que era lo que la había llevado a hacer lo que estaba haciendo. Y menos entendía que Yulia no notara los brincos que su corazón estaba dando. Entonces empezó a analizar la situación y se dio cuenta del pausado y adormilado respirar de su amiga, jefa y posible amor…Amor? Dios! Cerro los ojos para amortiguar el dolor! Donde se había metido?! Estaba en grandes problemas…pero…pero…era Yulia…era ella…

La coloco dulcemente en el asiento del avión y la cubrió con la manta que traía. La miro al rostro y se dio cuenta de la verdad. Si, era cierto, se estaba enamorando  de Yulia.

Y también llego a la conclusión que era un sentimiento no correspondido. Se reprendió a ella misma por lo que estaba sucediendo. No bastaba una vez para que  su corazón aprendiera a no fijarse en personas que nunca la amarían y que estaban profundamente enamoradas de otras personas.

-                     No fuiste lección suficiente Misha…Nada me habría podido preparar para esto que creo que siento por ella…-acaricio la mejilla de Yulia-es tan hermosa…y esta tan enamorada de esa chica…

Cerró los ojos y poco a poco fue acercando sus labios hacia los de Yulia. Deseaba hacerlo, deseaba besar eso labios más que a nada en el mundo.

*A dos milímetros escasos de tu boca estoy besándote,*

*a dos milímetros escasos de mi boca estas besándome.*

*A dos milímetros escasos de mi boca estas, me estas besando*

Pero no lo hizo. El beso cayo depositado en la comisura de los labios de Yulia. No podía hacerle eso. No cuando sabía perfectamente que la pelinegra amaba a la chica con la que al día siguiente se casaría.

Se separo de Yulia y acariciándole la mejilla soltó un suspiro. No había nada que hacer, otra vez le tocaría guardarse lo que sintiera. Estaba segura que aunque se lo dijera, Yulia era demasiado noble como para aprovecharse de eso. No era como…como el. Como Misha. Sonrió. Aunque fuera un imposible esta vez su corazón se había enamorado de alguien que si valía la pena. Quien sabía y quizás algún día…no, mejor no hacerse ilusiones. Yulia estaba a punto de casarse y aunque ella sabía todas las condiciones que habían detrás de ese compromiso no seria capaz de entrometerse…

-                     Nunca digas nunca Andrea…no seria la primera vez que el corazón ganara a tu razón…

Pero es que era tan hermosa y tan…tan…tan Yulia. Se preguntaba como era posible que Lena no viera la magnifica persona que era y la hubiera cambiado por cualquier otra persona. Pensó en que era demasiado tarde para poder hacer algo. Yulia se casaría en unas horas y…y ella ya no podría hacer nada.

-                     Tendré que conformarme con tu amistad…

Soltó un suspiro y una lágrima se deslizo por la blanca mejilla. Ahora solo le restaba callar ese sentimiento que estaba empezando a cobrar fuerza en su corazón y su alma. Apoyo la cabeza en el hombro de Yulia y sin lograr pensar en nada mas en que iba a servir de testigo en un compromiso que uniría a la persona que amaba con otra, se quedo profundamente dormida.

-                     Elena Katina deja de dar vueltas a la sopa y tómatela de una vez! –grito enfadada Inessa haciendo sobresaltar a todos los presentes en la mesa y sobre todo a Lena.

-                     Lo siento mamá, pero no tengo hambre –intentando recuperarse del susto.

-                     Saltarte los alimentos no hará que Yulia llegue más rápido.

-                     Pero…

-                     Inessa tiene razón, hija –dijo Larissa-. Debes alimentarte, casi no has probado bocado en estos días.

-                     Es que…yo… -mirando a su plato.

-                     Inessa tomo aire y respondió mas calmada.

-                     Mi amor, tranquila, todo saldrá bien –tomo la mano de Lena y la apretó.

Lena sonrió débilmente y se llevo una cucharada a la boca. En realidad estaba deliciosa la comida pero todo seria perfecto si…

-                     Miren a quien me encontré por el camino! La novia acaba de llegar! –grito Aleksey, el primo de Yulia, que había llegado hacia dos días.

Inessa y Larissa sonrieron y se dirigieron hacia Yulia que estaba recibiendo los saludos de todos los presentes.

Sin embargo, Lena no se pudo mover. Si no hubiera sido porque Marlene la fue a despertar no reaccionaba.

Amiga! Vamos! Tu futura esposa acaba de llegar!

Eh?! Ah?! Si, si…yo…

Vamos! – la tomo de la mano y la llevo hacia Yulia que aun recibía saludos de todos y era presentada a los familiares presentes de los Katin.

Había pensado lanzarse y llenarla de besos en cuanto la viera, sin importar cuanta gente estaría presente pero ahora que lo pensaba bien no se sentía capaz de hacerlo.

Se formo un silencio bastante profundo cuando Lena quedo frente a Yulia debido a un soberano empujón de Marlene. Todos las miraban esperando sus reacciones cuando se vieran. Todos esperaban unas grandes muestras de cariños después de días sin verse. Pero ahí estaban las dos mirándose y sin saber que hacer.

Entonces la voz de Ekaterina se hizo oír:

-                     Vamos familia. Despejemos el área. Las novias al parecer se sienten algo cohibidas con tantos pares de ojos sobre ellas.

Yulia le agradeció con la mirada a su prima cuando observo que todos se retiraban a sus respectivas mesas. Sin embargo, antes de desaparecer de la escena Marlene hizo algo más por su amiga: volvió a empujarla logrando arrojarla a los brazos de Yulia, quien tuvo que abrirle los brazos a Lena para evitar su caída.

Sentir los brazos de su amada a su alrededor era todo lo que había deseado desde hacia semanas y ahora por fin podía sentirlos. No importaba como pero ahí estaba, en donde debía estar. De donde nunca quiso salir. Rodeo la cintura de Yulia con sus brazos y la abrazo fuertemente.

-                     Estas bien? –pregunto Yulia preocupada.

-                     Si, ahora estoy mejor –respirando el aroma de su niña.

-                     Entonces podríamos…

-                     Dame unos momentos más por favor…solo unos segundos más –cerro los ojos y aspiro profundamente el aroma de Yulia.

-                     Lena…por favor… -sumamente incomoda por lo que estaba haciendo la pelirroja.

-                     Eres mía…mía, mi amor… -no pudo resistirlo más y le dio un beso a una desprevenida Yulia.

El jaleo que armaron los Volkov y los Katin se dejo oír en todo el comedor del hotel, dejando estupefactos a algunos y sonrientes a otros al ver las muestras de afecto.

-                     Ya era hora!

-                     Así se hace primita!

-                     No se come pan delante de los hambrientos!

Pero ni todo aquel barullo detuvo a Lena en su propósito de conseguir que Yulia correspondiera su beso. Y segundos después la pelinegra se rendía y le devolvía con intensidad el beso a la pelirroja.

-                     Hey! Esperen hasta la Luna de Miel!

-                     Hay que rentarles un cuarto para ahorita!

-                     Hey! Más decencia por favor.

Pero todo aquello acompañado con risas de completa felicidad ante el acontecimiento venidero.

Al fin los oídos de Lena se abrieron y al oír todo lo que les estaban diciendo, se separo lentamente de su niña, aunque muy a su pesar. Pero continúo abrazándola y escondió su enrojecido rostro en el hombro de Yulia.

Yulia se sentía de todo menos avergonzada. Y algo parecido a la furia se empezaba a manifestar en su mente y corazón. Aunque disimulo muy bien pues era su rostro el que daba a toda la concurrencia que estaba en el restaurant y nadie debía saber que era lo que realmente sentía. *Porque haces esto Lena, porque?* , pensó. No lo pudo soportar mas y tomando de la mano a Lena la saco en volandas del comedor y se metió al primer ascensor que vio. Marco el piso en donde estaba su habitación pero no volvió su mirada hacia la pelirroja. Sin embargo, se quedo de piedra al sentir unos brazos rodear su cintura desde la espalda y un calido aliento en su oído.

-                     Te extrañe tanto…quería que me dieras una explicación de porque no quisiste hablarme en estos días…pero no importa, ya nada mas importa ahora que estas conmigo…eso es todo lo que he deseado…y ahora…

Lena no pudo terminar de hablar y Yulia no pudo hacer nada pues el sonido del ascensor al llegar a su destino las interrumpió. Las puertas se abrieron y Yulia tomando una mano de Lena la llevo hacia su habitación. Lena sonreía ampliamente al ver la actitud de Yulia. *Si es lo que estoy pensando no me opongo de ninguna manera*, pensó sonriente.

Yulia paso la tarjeta y la puerta se abrió. Dio paso a Lena para que esta entrara primero y luego entro ella. Se quedo un minuto en la puerta y tomo aire, eso seria muy difícil. Luego procedió a entrar y encontró a Lena sentada en un sofá. Se veía tan nerviosa, nunca la había visto así: las manos juntas, con la mirada perdida y retorciéndose los dedos.

-                     Todo bien?

Lena se sobresalto y miro a Yulia como si no la reconociera. Luego sacudió su cabeza y sonriendo le respondió:

-                     Si, todo bien.

-                     No hay ningún contratiempo? –sentándose frente a ella.

-                     No, nada. Todo esta bien.

-                     Lena…lo que acaba de suceder…yo…

*Como poder recuperar tu amor*

*cómo sacar la tristeza de mi corazón*

*mi mundo solo gira por ti...*

La pelirroja no la dejo terminar de hablar, se puso de pie y se arrodillo frente a su prometida, le tomo las manos y con una sonrisa cargada de ternura le dijo:

-                     No digas nada. Lo se, perdóname…pero fue inevitable…hace días que no sabia nada de ti…estaba desesperada…pensé que…pensé... –y bajo la mirada.

-                     Que pensaste? –aunque ya lo sabia.

-                     Nada, nada. Como estas tu? Todo bien?

-                     Si, todo bien –soltó las manos e Lena y vio como los ojos de esta expresaron dolor-. Firmamos los acuerdos con tu padre en su integridad. Mañana en cuanto firmemos nuestro matrimonio el cheque con la cantidad requerida será depositada en la cuenta de tu empresa y…

Lena se puso de pie y le dio la espalda.

-                     Basta por favor, basta.

*Como sanar este profundo dolor*

*siento correr por mis venas, tu respiración*

Yulia entendió, se puso de pie y se acerco a la ventana de la habitación. Vio el hermoso panorama de la ciudad y continúo.

-                     Tu sabias que esto seria así.

-                     No, no lo sabia…simplemente cuando…firme esos papeles no pensé en nada mas que en que tendría una oportunidad de recuperarte.

-                     Lena…

Antes de poder seguir sintió nuevamente los brazos de Lena rodeando su cintura.

*Estoy tan conectada a ti...*

*que hasta en mis sueños te veo*

*sin ti yo me muero...*

-                     No digas más. Entiendo todo.

-                     Lena…-y no pudo decir más ya que su garganta se cerró al sentir los labios de Lena en su cuello y a la vez algo calido resbalar por este. *Esta llorando,*  pensó.

-                     Te extrañe tanto, mi amor, tanto que no te puedes imaginar…

No sabía porque no podía apartar a Lena de su lado. No tenía fuerzas para hacerlo, parecía como si todas sus fuerzas la hubieran abandonado.

Sintió los besos de Lena siguiendo su recorrido y no pudo más. Se volvió y mirándola fijamente a los ojos la beso.

*Y este corazón que te robaste*

*cuando te marchaste*

*tu te marchaste con mis besos*

*con mis besos y mis sueños*

Ni siquiera se dio cuenta como llego hasta ahí, solo sintió como sus pantorrillas chocaron contra el borde de la cama. Que importaba lo que sucediera después? No importaba nada más que estar con ella. Con la mujer que amaba. Yulia era su todo, su mundo su universo y ella era suya, totalmente suya. No podría pertenecer a nadie mas amando como amaba a Yulia. Sintió su espalda tocar el colchón y se sintió feliz: Yulia le permitiría amarla una vez más. Entonces dejo de pensar y se entrego a esos apasionados besos con toda su alma.

*Y este corazón que te robaste*

*cuando te marchaste*

*tu te marchaste con mis besos*

*con mis besos y mis sueños*

Sintió la tibias manos de Yulia colarse por debajo de su playera y se sintió feliz de poder entregarse una vez mas. Le demostraría a Yulia que solo la amaba a ella, que solo a ella le pertenecía, que jamás amaría a nadie como la amaba a ella. Empezó a revolverle los oscuros cabellos con ambas manos. Cuanto había extrañado hacer aquello. Cuanto había extrañado poder perderse en su cuerpo.

*Y este corazón esta latiendo*

*cada vez más lento*

*estoy sintiendo en mis adentros*

*como el fuego no se apagó...*

*no se apagó...*

No supo como pero ninguna de las dos tenía ropa por encima de la cintura.  Siempre era así. Siempre había sido así. Yulia la hacia olvidarse del mundo, del universo. Por ella el mundo se destruía y ella ni enterada mientras estuviera con su chica de ojos azules. Decidió dejar el papel pasivo e invirtió los lugares. Cuando vio los sorprendidos ojos de Yulia al quedar debajo sonrió y procedió a trazar un camino de besos desde su boca hacia sus pechos. Eran perfectos para ella, para sus manos y su boca. Estaban hechos para ella. Le dedico especial atención a estos, mientras sentía como Yulia revolvía sus rojos rizos y soltaba gemido tras gemido.

*Cómo calmar esta profunda obsesión*

*cómo le explico a mi alma que se terminó*

*me estoy volviendo loco por ti...*

*hasta en mis sueños te veo, sin ti yo me muero...*

Sin saber como sintió una enorme fuerza que la lanzó lejos de Yulia pero no fuera de la cama. Se sintió desorientada y no supo que había sucedido hasta que oyó a Yulia moverse por la habitación. Se sentó sobre la cama tratando de encontrar donde se hallaba la pelinegra y la vio a los pies poniéndose su ropa. No pudo evitar que los ojos se le llenaran de lágrimas.

-                     Yulia…mi amor…yo…

-                     Debo irme.

Se puso de pie rápidamente y la tomo del brazo antes que la pelinegra alcanzara la puerta.

-                     Déjame hablar ahora por favor -suplicando.

Yulia se sacudió bruscamente y antes que Lena pudiera hacer nada mas Yulia salio corriendo de aquella habitación. Lena se quedo con los ojos clavados en la puerta. Había estado a unos momentos de poder volver a amar a Yulia pero…

-                     Oh Dios mío! Por favor, que no me odie mas de lo que ya lo hace…

Se acerco a la cama y cayo sin fuerzas sobre ella. Se llevo las manos al rostro y rompió en llanto.

*Y este corazón esta latiendo*

*cada vez más lento*

*estoy sintiendo en mis adentros*

*como el fuego no se apagó...*

-                     Yulia?

Dios que pésimo momento para encontrarse con la mejor amiga de Lena. Tomo aire, se paso la mano por el pelo intentando arreglar en algo el desastre que seguro habían ocasionado las manos de Lena y se volvió a saludarla.

-                     Hola, que tal?

-                     Hola. Abajo no tuve oportunidad de saludarte pero ahora aprovecho. Estoy bien, gracias por preguntar. Y tu? –con una sonrisa amistosa en el rostro.

-                     Mmm si, bien. Digo, algo cansada *–Por favor que no se de cuenta de lo que paso,* pensó.

-                     Lena estaba algo preocupada. Me comento que no se había podido comunicar mucho contigo.

*En realidad no hablamos hasta hoy,* pensó la pelinegra.

-                     Estuve muy ocupada. Tenía algunos trámites que solucionar antes de llegar. Se lo acabo de explicar a Lena.

-                     Oh, entiendo. Lo siento si soné algo entrometida es solo que…-miro a Yulia y decidió decirle lo que pensaba- me preocupa mi amiga. Me entiendes verdad?

-                     Mmm si, creo que si –sin estar totalmente segura a que se refería la otra morena.

-                     Tu sabes…después de…Bueno eso lo sabes mejor que yo…después de eso temí que su relación jamás volviera a ser la misma.

Yulia se sorprendió. Acaso Lena le había comentado los pormenores de lo que había sucedido entre ambas con aquella chica? Bueno no seria extraño. Sabía que Marlene era muy apegada a Lena así que era obvio. Decidió tantear el terreno y saber hasta donde sabía Marlene.

-                     En que sentido? –sonando mas que casual.

-                     Bueno…tú sabes…no sabia si su relación iba a sobrevivir después del malentendido que tuvieron. Es que…-miro hacia un lado y continuo- Lena es muy terca…siempre se lo dije, siempre le dije que te dijera la verdad. Tuvieron que pasar muchas cosas para que reciñe se atreviera a decírtela.

De que estaba hablando esa chica? Yulia decidió que debía seguir oyéndola, pero debía ser cuidadosa para darle a entender que sabia de que estaba hablando.

-                     Si, yo siempre le pedí que fuera sincera pero ella…

-                     Ella solo te quería proteger, si es cierto.

Ahora si que estaba muy confundida. Definitivamente debía seguir oyendo a esa chica. Entonces preparo su siguiente línea.

-                     Tu lo sabes tod…?

-                     Yulia…

Las tres se quedaron rígidas en sus lugares. Yulia no quiso volverse a ver a la dueña de esa voz y Marlene les dirigió a ambas una mirada en la cual expresa que sabía lo que esas dos habían estado haciendo cuando desaparecieron.

-                     Ejem! Creo que mejor me iré –dijo Marlene.

-                     No, no hay problema. Yo tengo que hacer algunas cosas. Quédate con Lena creo que tienen muchas cosas que hablar aun.

-                     Yulia quiero hablar contigo -hablo Lena, quien aun tenía los ojos algo rojos.

-                     Tenemos mucho tiempo después de la boda. Además, debo hacer unas cosas, nos vemos! –y salio corriendo como alma que lleva el diablo.

-                     Yulia!

Pero no pudo hacer nada por detenerla. Se quedo mirando con tristeza el camino por el cual había desaparecido su niña.

-                     Lena, que esta pasando?

La voz de Marlene la saco de sus pensamientos.

-                     Nada, tuvimos un pequeño intercambio de palabras. Solo eso –mirando a suelo.

-                     A mi no me engañas. Estas bien? –acercándose y abrazándola.

-                     En realidad estoy un poco cansada –correspondiendo el abrazo.

-                     Lo siento, no quiero interrumpir pero Yulia me pidió que le llevase su llave.

La voz de Andrea taladro las sienes de Lena. Se soltó del abrazo de Marlene lentamente y dirigió su mirada hacia la castaña.

-                     Puedes decirle que puede pedírmela a mí. Yo la cuidare no te preocupes. Cuando la necesite que me busque en mi habitación –lo mas calmada posible.

-                     Yo…Yulia…me pidió que se la llevara –algo intimidada.

-                     Dile lo que te estoy diciendo –cruzando los brazos y dando a entender que se iba hacer lo que ella decía.

-                     Mmm esta bien…yo…No se si Yulia se lo dijo pero…

-                     Se que serás su testigo.

-                     Si, solo quería felicitarla por lo de mañana.

-                     Gracias.

-                     Bueno, con permiso señorita Katina.

-                     Lena, ahora puedes llamarme Lena.

-                     Mmm yo…me sentiría mas cómoda diciéndole señorita Katina, si a usted no le incomoda claro.

-                     De hecho si me incomoda, por favor dime Lena.

-                     Como usted…

-                     Ejem!

-                     Como digas Lena. Con permiso.

-                     Adelante.

Andrea se retiro algo amedrentada por la mirada de Lena y es que esta había estado cargada de un profundo desafió. No, definitivamente no se atrevería a competir con esa mujer, no podría, no quería. Prefería conservar su vida a buen recaudo.

-                     Casi te la comes, amiga.

-                     No me da buena espina.

-                     Pero es la testigo de Yulia.

-                     Eso no significa nada. Si vieras como la mira…si se esta haciendo ilusiones con mi mujer será mejor que las vaya olvidando porque Yulia es mía.

-                     Jajaja!

-                     De que te ríes?!

-                     Dios Lena! Que posesiva que eres!

-                     Cuando se trata de mi niña me desconozco frente a ese tipo de mujeres.

-                     Parece una chica bastante amable.

-                     De buenas intenciones esta lleno el infierno. Tengo mis razones para pensar lo que pienso.

-                     Yulia te ha comentado algo?

-                     No, pero…

-                     No pienses cosas raras amiga. Confía en *tu mujer* –riéndose con ganas.

-                     No se como dije eso…-algo apenada por haberse expresado así.

-                     Bueno en realidad a partir de mañana será así.

-                     Si, al fin –cerró los ojos y sonrió…a pesar de todo.

-                     Que paso? Porque discutiste con Yulia?

-                     Unos intercambios de ideas.

-                     Nada serio verdad?

-                     No, nada. Sacare la llave de Yulia y nos iremos a mi habitación?

-                     No querrás comer nada mas?

-                     No, nada. Se me quito el hambre.

-                     Claro después de haberte almorzado a Yulia que hambre vas a tener! –partiéndose de risa.

Lena se puso muy roja y entro a sacar la mentada llave.

-                     Intento seducirte?

-                     Bueno en realidad…casi lo consiguió –sintiendo su rostro arder.

-                     Es muy hermosa. No me sorprende que nadie se le pueda resistir –y después se mordió la lengua en señal que se arrepentía de lo que había dicho. Miro a Yulia y no se sorprendió que esta le dirigiera esa mirada de sorpresa.

-                     No sabia que te gustaran las mujeres –casi sonriendo pero muy sorprendida.

-                     Mmm yo…tampoco lo sabía pero nunca me he cerrado a nada. Supongo que…

-                     Te gusta Lena? –ahora algo seria.

-                     *…-La que me gusta eres tu!* - No, no, para nada. Solo…en realidad era un comentario al aire. Hay que reconocer que es muy linda. No por nada los fotógrafos se la viven intentando conseguir fotos…de ambas. Más ahora que saben que están juntas.

-                     Bueno si. Es verdad. Es muy hermosa pero eso solo es una fachada.

-                     Me lo has repetido hasta el cansancio.

-                     Jajaj tengo el presentimiento que quien se esta cansando de oírlo eres tu.

-                     Jajaj bueno en realidad no es que me este cansando sino que veo cuanto te duele decir eso y no me gusta verte así.

-                     Te preocupas mucho por mí, pero tranquila, estaré bien.

-                     Eso espero. Me siento un poco culpable sabiendo que mañana contribuiré a esta farsa que esta por concretarse.

-                     No se si sea en verdad una farsa. En realidad la quiero…-y cerró los ojos como si admitirlo le doliera- y la idea de pasar la vida a su lado me es sumamente tentadora…

-                     Pero?

-                     No creo jamás poder olvidar que me engaño y me uso de la peor manera que se podría hacer con cualquiera.

-                     Hay alguna posibilidad que todo haya sido un error?

-                     No. No y realmente debe ser así. No podría…no…

-                     Por que?

-                     Si esa casualidad, por remota que fuera, tiene posibilidades de ser cierta…yo no podría con mi conciencia.

-                     A que te refieres? –extrañada.

-                     Cuando terminamos yo…yo le dije cosas horribles…si llegara a saber que ella ocultaba su dolor mientras yo le decía esas cosas horribles…no…debe ser verdad…debe ser verdad.

-                     A veces me da la sensación de ver un sentimiento muy profundo en sus ojos cuando te mira –mirando hacia el piso.

-                     Es una maestra de las apariencias.

-                     Como?

-                     Durante todo el tiempo que estuvimos yo también vi esa preocupación, esa devoción, ese amor que decía tenerme reflejados en su mirada…pero nada era cierto.

-                     Yulia…

-                     No hablemos mas del asunto! –poniéndose de pie de un brinco y riendo.

-                     Esta noche tengo que divertirme! Jajaj ser mi ultima noche de soltera! Después de esto solo podré divertirme a escondidas jajaj! Dios que horror! Mujer casada! Bueno como sea, mi vida seguirá pero a mantener las apariencias.

-                     Jajaj estas loca!

-                     Si y tu me vas a seguir en mi locura.

-                     Claro! No por nada soy tu madrina!

-                     Vamos a tumbarnos la cuidad! Ámsterdam prepárate!

-                     Excelente! Marlene no pudo prepararme una despedida de soltera como es debido con tanto apuro así que las acompañaremos.

-                     Tanto Yulia como Andrea casi se caen de sus lugares al oír la animada voz de Lena a sus espaldas.

-                     Claro! Será divertido! Nunca me he dado el gusto de perder la cabeza por una vez en mi vida y como la ceremonia no será sino hasta la tarde hay muchas horas para que las novias y las madrinas se recuperen de la resaca que seguro conseguiremos –acompaño muy animada Marlene.

Andrea y Yulia se miraron y tragaron con dificultad. Ahora quien las libraría del asunto?

-                     Bueno…yo…en realidad solo…solo pensaba en ir a tomarme unas copas…y…-Yulia volteo a ver a Lena e intentaba disminuir la emoción de sus palabras pero le estaba costando con la mirada tan fija que le estaba clavo su prometida.

-                     No importa, te acompañare, no hemos podido estar juntas todo este tiempo así que puedo consentirme el verte el día anterior a la boda.

Andrea se unió a la conversación cuando se volvió a mirar al otro par.

-                     Bueno…no dicen que es de mala suerte que…?

-                     Oh, vamos! No somos tradicionalistas verdad? A mi las costumbres por aquí –e hizo el gesto de arrojar algo por encima del hombro.

-                     Jajaj claro, además quiero estar junto a mi chica –riendo se de la ocurrencia de Marlene mientras se colocaba al lado de Yulia y tomaba su mano.

-                     Lena…yo…

-                     No hay mas que decir en la noche saldremos las cuatro y aprovecharemos de conocer más a nuestras madrinas. No han tenido la oportunidad, verdad Marlene?

-                     No, amiga. No se ha dado la ocasión.

-                     Andrea te presento a Marlene, mi testigo. Marlene te presento a Andrea, la testigo de Yulia.

-                     Mucho gusto –dijo Andrea mientras le daba la mano a Marlene. Con lo que no contó fue que esta la abrazo y le dio un beso bastante sonoro.

-                     Muchísimo gusto! Presiento que tu y yo nos llevaremos muy bien! –riendo y sin soltar el hombro a una sorprendida Andrea.

-                     Mmm si, claro..por que no?

-                     Hecho. Ahora, mi amor, podríamos conversar unos minutos por favor? –mirándola con una carita a la que Yulia no podía decir que no.

-                     Mmm yo…este…Andrea y yo teníamos que…que hacer algo…

-                     Será muy urgente Andrea? –pregunto Lena a la mencionada.

-                     Auch...mmm…no…cla…claro…claro…que no! –poniéndose misteriosamente roja ya aguantando la respiración.

-                     Bueno vayan muchachas tienen que conversar, no? Ay, el amor, el amor. Adelante.

Yulia se pregunto porque Andrea parecía increíblemente adolorida. Pero después solo pudo despedirse con un simple hasta luego porque Lena se la estaba llevando a rastras.

-                     Nos vemos en la noche chicas! –dijo al final la pelirroja mientras desapareció con Yulia en dirección hacia las habitaciones.

Una vez que las novias desaparecieron Andrea salto lo mas lejos posible de Marlene y empezó a sobarse algún lugar en su espalda.

-                     Por que demonios hiciste eso?! –recrimino enfadada a la pelinegra.

-                     Que? Te dolió? Jajaj lo siento, como no entendías la indirecta de Lena pensé que entenderías la mía.

-                     No tenias que hacerlo tan fuerte.

-                     Jajaj lo siento. Parece ser que me pase. Déjame ver si no te deje marca –acercándose y levantándole la playera a Andrea, quien dio otro salto alejándose de la, para ella, extraña amiga de Lena.

-                     Que te pasa? Estas loca?! –exclamo enrojeciendo.

-                     Jajaj vaya! Pero que gruñona! Solo quería ver si te había dejado una marca notoria.

-                     No es necesario, ya esta pasando el dolor –aun sobándose.

-                     Que delicadita.

-                     Es una zona que es muy sensible por si no lo sabes.

-                     No, no lo se.

No había terminado de hablar cuando Andrea se le acerco y le pellizco el mismo lugar. Cuando Marlene sintió el apretón al lado de las costillas al inicio no sintió nada pero una vez que pasaron tres segundos un dolor agudo se apodero de ella y empezó a sobarse la zona.

-                     Eh! Ya ves que duele –riéndose de la cara de Marlene.

-                     Ya, vale, te creo. Dios, jeje si duele. Pero bueno fue por una buena causa.

-                     Una buena causa?

-                     Ellas deben hablar de muchas cosas aun.

-                     Hablar? Hasta hace un momento tu amiga lo único que quería hacer era violar a la mía –nuevamente se había ido de lengua. Se tapo la boca arrepintiéndose inmediatamente de lo que había dicho.

-                     Jajaj bueno tampoco le veo mayor problema a eso. Ya están grandecitas como para que se les este controlando cuando se deben o no reproducir –sin perder la sonrisa del rostro.

-                     Recién mañana…

-                     Jajaj la única diferencia entre hoy y mañana es que después de mañana ambas tendrán el consentimiento de sus padres, de Dios y de la sociedad de dormir juntas. Si antes se han saltado esa norma no creo que sea una falta grave. Yo misma estoy viviendo en libre unión con mi novio.

-                     No me refería a eso. Me estas tomando de mojigata y no es así.

-                     Entonces?

-                     Me refiero a que creo que tu amiga lo que menos quiere es conversar –riendo a continuación.

-                     Creo que eso solo les concierne a ellas.

-                     Creo que Yulia aun no esta lista para eso.

-                     Jajaj y tu como lo sabes? –mirándola sospechosamente.

-                     Mmm…yo…me ha dicho que aun tiene algunos temas por aclarar con Lena.

-                     Si, es cierto. Pero esas dos se aman como nadie más. Podrán superar esos pequeños malos tramos en su relación.

-                     Si tú lo dices…-dando a entender que le daba por su lado.

-                     No las has visto desde el inicio.

-                     Como?

-                     Te contare la historia.

-                     Yulia ya me la contó.

-                     Desde su punto de vista, Yulia no sabe nada acerca de la época de la escuela. A lo sumo lo que Lena le debe haber contado, que seguro no es mas que lo necesario.

-                     Hay mas?

-                     Mucho mas, mucho mas. Después de que te lo cuente todo, sentirás que al firmar para atestiguar el compromiso de esas dos no podrás estar haciendo nada más que lo mejor.

-                     Mmm? –sonando no muy convencida pero en realidad se moría de curiosidad de saber la otra versión de la historia.

-                     Vamos te invito un helado.

-                     Un helado? –riendo.

-                     No puede ser una copa porque es muy temprano y mas tarde ya nos embriagaremos.

-                     Jajaj ok –dejándose llevar al restaurant del hotel.

-                     Todo comenzó cuando…

Que mala suerte! No podría haber tenido peor suerte! Y no es que sus suegros le cayeran mal pero en realidad  en esos momentos deseaba pasar unos minutos a solas con Yulia. Aunque sea tan solo para que esta le cuente cualquier cosa, pero tenerla para ella sola unos momentos. Aunque le hablara del maldito trato que habían firmado entre sus dos empresas. No importaba pero quería oír su voz. Pero ahí estaban en la habitación de los padres de su novia que las habían interceptado saliendo del ascensor y las habían invitado a pasar a su pieza.

-                     No sabes cuan contentos estamos por esta decisión Lenita.

-                     Muchas gracias Larissa.

-                     Siempre supe que Yulia muy dentro de esa cabecita loca sabría hallar a la persona perfecta para poder pasar por el resto de su vida con ella y no me equivoque.

-                     En realidad quien ha tenido la suerte de hallar a Yulia he sido yo, Oleg.

-                     Vamos papá. Lena ya sabe todo eso.

-                     A lo que se refiere este viejo, hija –dirigiéndose a Lena- es que sabe perfectamente que Yulia es un reflejo de el mismo cuando era joven y que tuvo la suerte de toparse con quien te habla y siempre esperó que su hija tuviera la misma suerte. En realidad yo siempre temí que mí Yulita hiciera uso de lo que hubiera heredado de mí y eligiera a alguien que le diera tantos dolores de cabeza como me los dio a mí este viejo que esta a mí lado –dando una palmada en la pierna de Oleg.

-                     Gracias por lo que me toca, mujer.

-                     Pero al parecer algo bueno saco de su padre y eligió lo mejor.

-                     Gracias por lo que me toca mamá –mosqueada con las alabanzas hacia Lena y piedras para ella.

-                     Pero es cierto mí amor.

-                     Será todo lo contrario Larissa. Como les dije he sido yo la afortunada de hallar a Yulia en mí camino –tomo la mano de su prometida, la beso en los nudillos y sin dejar de mirarla continuo-. He tenido mucha suerte y les juro que estoy impaciente porque llegue el día de mañana y poder decir…que es mí esposa.

-                     Jejej me haces apenar –dijo la pelinegra sin saber que más decir pues debía seguir actuando y le estaba molestando tanto cinismo de parte de Lena.

-                     Han pensado ya en bebes?

Ambas se miraron a los ojos por unos segundos y respondieron.

-                     No.

-                     Si.

-                     Jajaj decídanse –dijo riendo el padre de Yulia.

-                     En realidad lo hemos dejado en stand by por la boda. Pero si, definitivamente deseo tener un bebe con Yulia y espero que sea pronto.

Yulia frunció el ceño. Eso no era lo que le había dicho hace solo unos meses.

-                     Debemos de solucionar algunos pendientes antes de pensar en hijos, papá.

-                     Como qué? –se pregunto extrañada Larissa.

-                     Muchas cosas mamá.

-                     Pero…no se a que te refieres hija. No hay ningún problema, verdad? –mirándolas algo preocupada.

-                     No, no te preocupes Larissa. No hay ningún problema es solo que –dejando de lado sus deseos accedió a darle la razón a Yulia- es cierto. Aún debemos solucionar algunas cosas relacionadas a nuestros trabajos.

-                     Oh, claro, entiendo. Pero no lo dejen de lado mucho tiempo. Es mejor tener a los hijos algo joven, no tanto, pero es lo mejor para poder disfrutarlos siendo joven y fuerte. Más aún porque a ustedes no les detiene lo que a la mayoría de parejas que recién empiezan.

-                     El dinero? –pregunto Yulia.

-                     Si, así es.

-                     El hecho que nuestros padres tengan dinero no quiere decir que…-la pelirroja fue cortada por Oleg.

-                     No, ni lo digas, hija. Será un placer para nosotros. No trabajamos sino para nuestras familias y la verdad es que si no es así…para que sino?

-                     Papá…

-                     Si es por eso, como le recalque a mí hija el día que me contó acerca de su relación, por eso ni se preocupen. Además, Yulia tiene un muy buen sueldo, cuenta con la herencia de su abuelo y además si hiciera falta no dudaría en ayudarlas en ese aspecto. Yulia es mí única hija y quiero ver a mis nietos antes de morirme.

-                     Hierba mala nunca muere, mí vida -añadió Larissa riéndose.

-                     Gracias amor, yo también te amo.

-                     Jajaj ahora se a quien saco su sentido del humor Yulia.

Dijo Lena disimulando el dolor que sentía en esos momentos. Había recordado lo que Yulia le había dicho acerca de la supuesta mala reacción de su padre cuando le contó acerca de ellas. Ahora sabía que Oleg había estado encantado con su relación. Entonces su pensamiento se reafirmo: nunca fue suficiente todo el amor que le dio a Yulia para que esta estuviera convencida de el. Miro a Yulia y esta desvió la mirada. No la culpaba, ahora solo quería empezar de nuevo y hacerla feliz.

-                     Mamá, papá, nos retiramos. Quiero descansar un poco. El viaje fue muy pesado.

-                     Por Dios, Yulia! Ni yo que estoy viejo.

-                     Si papá pero tú viniste durmiendo todo el camino.

-                     No es mí culpa que Andrea y tú se la hayan pasado de cotorras todo el viaje.

-                     Jajaj como sea nos retiramos –tratando de eludir la mirada de Lena lo mas posible.

-                     Esta bien. Vayan y descansen. Mañana será todo muy agitado.

-                     Con permiso –poniéndose de pie con Yulia.

-                     Adelante chicas.

Se retiraron y Yulia se dirigió hacia su habitación seguida por Lena a unos pasos detrás suyo.  Cuando llego recordó que la pelirroja tenía su llave y la miro.

-                     Si, la tengo conmigo.

-                     Por favor, necesito descansar.

-                     Si.

-                     Se acerco a abrir la puerta y dejo pasar a Yulia. Cuando esta sintió que la puerta no se cerro se volvió hacia ella.

-                     Que?

-                     Puedo pasar? –mirando al suelo.

-                     Será mejor que no –acercándose para recibir su llave.

-                     Por favor, no haré nada que tu no quieras. Déjame estar contigo –tomando su mano sin darle la tarjeta.

-                     Lena…-sintiéndose muy cansada.

-                     Ni siquiera me acercare a tu cama. Solo quiero velar tu sueño. Estas muy cansada, lo se, se te nota en los ojos. Por favor, déjame cuidarte…

Yulia dudo unos segundos pero dado que estaba muy cansada no quiso discutir.

-                     Esta bien. Pasa y ponte cómoda.

-                     Gracias –y quiso abrazarla pero se contuvo.

Ambas entraron y mientras Yulia entraba al  baño para ponerse su pijama, Lena se acomodo en el sofá mas cómodo que encontró. Cuando Yulia salio la vio dirigirse, sin siquiera dedicarle una mirada, hacia su cama y recostarse en ella.

-                     Hazte a un lado y déjame arroparte.

Yulia se asusto tanto que casi salta hasta el techo pues ya tenía los ojos cerrados y no había sentido acercarse a Lena. Hizo lo que la pelirroja le pidió y esta la arropo. Entonces la pelinegra recordó momentos anteriores cuando sucedía lo mismo. Entonces sucedió lo que siempre pasaba antes: Lena se sentaba a su lado y le acariciaba el cabello hasta que se quedara dormida.

-                     No lo hagas –tomando la pecosa mano que se dirigía a su cabeza.

-                     Por favor.

-                     No, estas yendo demasiado lejos.

-                     Esta tan mal querer cuidarte?

-                     Por favor, sabes a que nos llevara esto.

-                     Y seria tan malo? Yulia te amo y quiero que mañana cuando hagamos nuestros votos estés totalmente convencida de ello.

-                     Tú te encargaste que no te creyera eso que dices.

-                     Pero ahora te digo que es verdad. Por favor, créeme.

-                     Lena…estoy cansada…por favor –cerrando los ojos en señal de cansancio.

-                     Duerme, solo estaré aquí velando tu sueño.

-                     Por que haces todo esto? No esta nadie para que actúes como la novia devota que todos creen que eres.

-                     Soy una mujer que esta muriendo de amor por ti, eso es todo.

-                     No quiero seguir escuchando mentiras. Será mejor que te vayas.

-                     No diré más pero no sigas diciendo que es mentira el amor que siento por ti.

-                     Entonces no hables más de eso.

-                     Esta bien. Duerme, solo duerme –y se mordió los labios para no añadir las palabras *mí amor*.

Yulia se dejo llevar por todo el cansancio acumulado de los días pasados y se quedo dormida en unos minutos.

Cuando Lena pudo comprobarlo acerco su mano hacia los cabellos de su amada y empezó a acariciarlos mientras susurraba:

-                     Eres tan hermosa…y te amo tanto…–se acerco y rozo suavemente sus labios con los de Yulia-. Por que me mentiste? Por que? Tu padre nos apoyaba…Nunca fue suficiente todo lo que te di?

-                     No lo resistió más. Se fue quitando todo hasta quedarse con su ropa interior y la playera que la cubría hasta el abdomen. Se recostó junto a Yulia, cubrió sus cuerpos con las mantas de la cama, recostó su cabeza en el pecho de su niña y la abrazo. Minutos después se quedo profundamente dormida.

Cuando Yulia despertó lo primero que le ordeno el cuerpo fue estirarse pero no lo pudo hacer. Cuando se dio cuenta del porque abrió los ojos rápidamente y miro a su lado. Al encontrarse con esa cabellera roja lo único que pudo hacer fue mirar a un lado en un gesto de cansancio.

Se preguntaba hasta cuando Lena dejaría de intentar de engatusarla con esa falsa pose de novia devota y enamorada que ponía. Suspiro cansada. A pesar de todo tener el cuerpo de Lena a su lado no le resultaba desagradable. El calor que emanaba le resultaba sumamente reconfortante y muy a pesar de lo que su cabeza dictara no quería levantarse.

*Que hago contigo, Lena?*, pensó. Seria tan fácil dejarse llevar y sucumbir a los encantos de la mujer que tenía en sus brazos pero no podía. No quería volver a caer en el mismo error dos veces. No podía permitir que Lena volviera a tener el completo control de ella y la usara a su antojo. No, ella merecía algo mejor y aunque por ahora la quisiera sabia que solo era cuestión de tiempo para dejar de lado ese sentimiento que tanto daño le hacia. Con el pasar del tiempo todo se calmaría, cada una tomaría su camino y ella podría hacer su vida. Con algo de suerte encontraría alguien más y por fin podría formar la familia que deseba tener en un futuro. Pero solo después de asegurarse que ese alguien la quisiera por lo que era, no porque su cuenta bancaria se viera tan atractiva.

Cuanto hubiera deseado que fuera con la mujer que dormía en sus brazos con quien pudiera hacer esos sueños realidad. Cuanto lo había deseado. Pero también debía agradecer que Lena se mostrara tal como realmente era antes de que ya no pudiera controlar la situación.

Desvió su atención hacia la ventana y noto que ya había anochecido. Al parecer las ganas de salir a divertirse se le habían ido. A decir verdad, prefería quedarse a descansar pues sabia que al día siguiente las cosas iban a estar algo agitadas y requería estar con la batería al cien por ciento.

Miro nuevamente a Lena y su mano, sin ordenarlo ella, se dirigió hacia la pecosa mejilla.

-                     Esta tibiecita.

Lena se revolvió un poco y Yulia aparto la mano rápidamente. Sintió como la pelirroja apretó más el abrazo y dijo en un susurro:

-                     Yul…

Abrió mucho los ojos y se pregunto con que estaría soñando la pelirroja. De repente los ojos de la chica se abrieron lentamente y se dirigieron a los de ella. Fueron solo cinco segundos pero fueron demasiado tensos para ambas. Hasta que vio la sonrisa de la pelirroja formarse tímidamente recién pudo respirar, mas no pudo corresponder esa sonrisa.

Lena al notar que su gesto no era correspondido, bajo la mirada y escondió el rostro en el pecho de Yulia. Entonces sintió como esta hacia un esfuerzo por levantarse de la cama y se asusto. No quería dejarla ir, no ahora que la tenía tan cerca, entonces apretó más el abrazo.

-                     No me dejes, por favor.

-                     Necesito ir al baño.

-                     Regresaras conmigo?

-                     Lena por favor…

-                     Por favor tu! Solo si prometes regresar conmigo…por favor...-con la voz quebrándosele.

-                     Esta bien.

Entonces con mucho miedo Lena aflojo el abrazo y vio como Yulia se dirigía hacia el baño. Dos minutos después regresaba a la cama pero se acostó tan lejos de ella como pudo y dándole la espalda. Eso le dolió, entonces se acerco y paso su brazo por sobre la cintura de Yulia. La noto tensarse pero no retiro su abrazo.

-                     Cuando…cuando podremos hablar de lo que tenemos pendiente?

-                     Mañana después de la boda.

-                     Esta bien –resignada.

Entonces con su mano libre empezó a acariciar el cabello de su chica.

-                     Por favor no hagas eso.

-                     Por que? –dolida.

-                     Te lo estoy pidiendo, solo por eso.

-                     Te incomoda?

-                     Si.

-                     Lo siento –retirando su mano.

Se quedo observando la espalda de Yulia y recordó cuantas veces había recorrido con besos esa zona. Intento contarlas pero no pudo, habían sido demasiadas veces. Incluso ni siquiera podía contar con los días que había estado juntas porque habían días en que habían hecho el amor mas de una vez o ninguna. Los recuerdos la abrumaron y haciendo acopio de toda su fuerza tan solo reposo la frente en la espalda de Yulia.

-                     Perdóname por favor, perdóname y quiéreme…yo haré lo que me pidas –con voz cansada.

Yulia se tenso al sentir la proximidad de Lena y más aun al oírla. Que quería decir con eso? Seria mejor aparentar no haberla oído, cerro lo ojos y se dejo llevar por el aun presente cansancio.

Lena sintió que Yulia ya se había relajado y asumió que se había dormido. Pero también sabía que esto no había sucedido sin antes haberla oído. La había ignorado. Que mas podría hacer? Ya lo único que le restaba era decirle la verdad y eso solo suponía que Yulia *podría* creerle. Era injusto! Ella la quería. La adoraba. Era su vida! Como no podría verlo en sus ojos, en sus gestos en todo lo que hacia?! No, a partir de ahora debía tomar otra actitud! Ya no podía seguir rebajándose y dejando que Yulia la humillara. Después de todo no era la única culpable. Ambas habían cometido errores fundamentales para que se diera la situación que estaban viviendo y ella actuaba como si fuera la única responsable. Si después de la conversación que tendrían, Yulia seguía con su actitud ofendida pues…pues ella ya no haría nada. Ya estaba cansada de pedir perdón! No señor! Ya no…pero Yulia…Dios! Respiro profundo y se dijo que no estaría mal disfrutar esa ultima noche. Ya mañana le mostraría a su prometida que su tiempo de bajar la cabeza había terminado. Por ahora abrazo fuerte a Yulia y se dejo llevar por el sueño.

Se quedo mirando hacia la persona que tenía al lado y esta le devolvió la mirada. Ambas miraron hacían el lado opuesto y se llevaron las manos al rostro.

-                     Esto no debió pasar –al mismo tiempo.

Ambas se callaron nuevamente. Entonces la morena hablo.

-                     Esto fue una completa locura…apenas te conozco…y no me gustan las muje…

-                     No creas que yo me siento de las mil maravillas -respondió la castaña. *Que demonios hice! ,* pensó.

-                     Pero anoche no dejaste de gritar mí nombre –sin querer sonar tan ofendida.

-                     Cállate! –y le lanzo una almohada.

Entonces Marlene se le fue encima y empezaron a forcejear. Momentos después se quedaron mirando y se besaron apasionadamente. Era un beso fiero, violento, sus manos empezaron a arañar sus pieles y solo fue el sonido de la puerta siendo tocada lo que las hizo saltar a cada una hacia extremos opuestos de la cama. Se quedaron horrorizadas mirando la puerta y sin hacer ningún ruido.

-                     Marlene puedo pasar? –hablo algo fuerte la pelirroja.

Al no recibir respuesta alguna. Decidió que seria mejor dejar a su amiga seguir descansando. Entonces se encogió de hombros y se dijo que más tarde podría contarle el agradable desayuno que había pasado con Yulia. Suspiro y se dio vuelta.

Las dos personas que estaban dentro de la habitación cayeron rendidas a la cama y como siempre fue Marlene la que debía empezar a hablar.

-                     Hagamos responsable de nuestros actos al alcohol.

-                     Si no hubieras pedido ese Martini doble para*esperar* a las chicas nada de esto hubiera pasado.

-                     Quien hubiera dicho que detrás de esa pose de señorita intelectual se escondiera alguien que se mueve como te movías anoche en el antro.

-                     Estaba ebria y fuiste tu quien me arrastro a ese lugar cuando te cansaste de *esperar* a las chicas.

-                     Pero tú no te negaste ni sugeriste que las fuéramos a buscar.

-                     Pero tu…

Así siguieron lanzándose acusaciones durante al menos diez minutos, que fue cuando Marlene se puso de pie sin mayor vergüenza acerca de su desnudez y se empezó a vestir. Dejando en el acto a Andrea con la boca abierta y sin poder quitar los ojos de ese cuerpo.

-                     Olvidémoslo. No paso nada aquí.

Andrea sacudió su cabeza para digerir esas palabras. Sintió algo extraño revolverle el estomago pero haciendo gala de la mayor testarudez del mundo respondió lo mismo.

-                     Si, olvidémoslo, nada paso –se levanto para empezar a vestirse.

De lo que la castaña no se dio cuenta fue que la morena se la estaba comiendo con la mirada.

-                     Que? –cuando se volvió y vio a la morena pensativa, mirando a la nada.

-                     Estaba pensando en mí novio y si tal vez tú también tenías pareja.

-                     Anoche te dije que no. Por ese lado al menos no tengo cargo de conciencia.

-                     Eso quiere decir que yo si, verdad?

-                     Eso solo lo sabes tu –se puso la chaqueta y se dirigió hacia la puerta.

Se detuvo al sentir que Marlene le tomaba la mano.

-                     Olvidémoslo. Aquí no paso nada. Nadie tiene porque enterarse.

-                     Andrea entendió el sentido de esas palabras y sonrió amablemente. Marlene sintió que se le formaba un nudo en el estomago al ver esa hermosa sonrisa.

-                     No te preocupes no diré nada. Yo también no deseo que se sepa.

Se acerco, le dio un beso en la mejilla y salio de la habitación diciendo:

-                     Gracias, la pase bien.

-                     Yo también –le dijo a nadie la pelinegra.

Luego cayo en la cama con la toda la elegancia de un saco de papas y ahogo un grito. Se había metido en un gran lío.

Las siguientes horas fueron un loquerío total para todos. Especialmente para las dos novias y las personas que las ayudaban.

Sin pensarlo siquiera solo faltaban cuarenta y cinco minutos para la hora pactada para iniciar la ceremonia y aun no terminaba de arreglarse. Pero eso no se debía a algún atraso ni nada. Sino a que ella misma estaba demasiado distraída y pensando en lo que vendría desde ahora. Se preguntaba una y otra vez porque no podía definir lo que sentía. Había llegado la hora y se casaría con el amor de su vida en unos momentos más y aun no sabía si estaba muriendo de tristeza o alegría. Tan pronto la invadía una enorme alegría, la cual le infundía valor para echar andar su plan de reconquistar a Yulia…como se llenaba de miedo al recordar las palabras de Yulia cuando terminaron. Tendría alguna oportunidad de ganarse nuevamente el corazón de su adorada pelinegra? Al menos podría recuperar su confianza?

-                     Que sucede hija?

Su madre la saco de sus pensamientos.

-                     Eh? No nada…solo estoy pensando en muchas cosas –y mostró una sonrisa que no convenció a nadie.

-                     Lena si no estas segura…

-                     La amo mamá –dijo con convicción.

No mentía, la amaba tanto que había decidido aceptar lo que fuera…una vez más. Cuantas veces más se arrastraría por migajas de afecto que Yulia le regalara? Había perdido la dignidad…lo había perdido todo el día que había perdido a Yulia. La decisión de anoche de no dejarse pisotear mas por Yulia había perdido fuerza con el paso de las horas. Sabía que no podría. No tenía fuerzas para resistir parada la fuerza de su huracán personal.

-                     Mí amor…no dudo eso…solo que no tienes una expresión muy alentadora en tu rostro. Se que no me equivoco, verdad? Que sucede? Puedes confiar en mí.

-                     Estoy muy nerviosa eso es todo –e intento sonreír con mas convicción.

-                     Esta bien, sigamos –concluyo Inessa pensando que tal vez imaginaba cosas.

-                     Al fin! Si lo había traído! Estaba segura solo que lo había guardado tan seguro que ni yo misma lo recordaba –dijo Marlene entrando apresuradamente a la habitación, logrando al mismo tiempo hacer reír a Lena.

-                     Bueno entonces…-dijo Inessa- ya están las cuatro cosas: algo prestado, algo usado, algo azul y….

-                     Algo regalado! –dijo colocándole un hermoso brazalete con dije de delfín en la mano a Lena-. Significa amistad, amiga. Siempre contaras conmigo, siempre –y ambas amigas se abrazaron.

-                     Gracias, significa mucho para mí que hayas podido venir.

-                     Esto no me lo perdería por nada del mundo. Al fin Volkova se decidió a hacer las cosas bien.

-                     Jajaj que cosas dices Marlene?

-                     Nada, nada. Me pregunto cual seria la expresión de miss Smith de saber que sus dos alumnas predilectas se casaran el día de hoy jajaj.

-                     Jajaj yo creo que prefiero no saberlo. Ya esta! Como me veo? –dijo al ponerse de pie para que Marlene y su madre la vean.

-                     Desde la tela hasta el modelo iban en perfecta armonía con la figura de la novia: blanco como la nieve rusa, una argolla sosteniendo la parte superior y desde abriendo paso a la tela por el tórax y sin cubrir nada por la espalda, dejándola totalmente descubierta hasta el final de la espalda cuando ya se unía la tela de la parte baja que llegaba hasta cubrirle casi en su totalidad los pies y dejando lucir una cola relativamente pequeña. El cabello suelto, lacio y brillante. Para terminar adornando la cabeza un tiara plateada que a perfecto juego con el vestido.

A Inessa se le inundaron los ojos de lágrimas y Marlene se quedo muda. Ese vestido le quedaba…más que perfecto.

-                     Tan mal estoy?

-                     Oh, por Dios, mí amor! Estas bellísima!

-                     Amiga…no te quieres casar conmigo?

-                     Jajaj! Gracias!

Ojala a Yulia también le gustara.

Amarte así… Capítulo 7

Séptimo capítulo. Enjoy it!

Quizás Andrea tenía razón y estaba cometiendo el peor error de su vida. Quizás debía olvidar todo y simplemente dejar marchar a Lena. Recordó claramente la advertencia de su asistente y amiga…

-                     *Si solo se van hacer daño porque seguir con ello?*

-                     *Porque no soporto la idea de vivir sin ella.*

-                     *Pero ella no siente lo mismo por ti!*

-                     *Lo sé pero…ella acepto…ella…*

-                     *Yulia! Reacciona vas derecho a una vida de infierno! Esa mujer te va hacer pedazos!*

De verdad se dirigía a una vida de infierno? De pronto unas enormes ganas de salir corriendo la invadieron.

-                     Estás bien?

-                     Eh? –mirando a Andrea como si no la reconociera.

-                     Que si te encuentras bien –mirándola con preocupación.

-                     No…no lo sé -y suspiro con cansancio.

-                     Yulia…si no estás segura…

-                     Mmm?

-                     Yo creo que…está bien en realidad…

Pero no pudo terminar de hablar ya que ingreso Larissa al cuarto.

-                     Te demoraste un poco mamá.

-                     Tenía que traer esto –y mostró lo que contenía el cofre que sostenía con ambas manos: una finísima cadena con un hermoso dije de oro con forma de sol.

-                     Ante semejante espectáculo tanto Yulia como Andrea se quedaron con la boca abierta.

-                     La misma expresión puse yo cuando mí madre me la dio el día que me case con tu padre. Es una tradición que las novias la tengan el día de la boda. Cada novia en mí familia ha llevado esto el día de su matrimonio. Los varones llevan uno parecido pero de plata. Es hora que cumplas con la tradición de la familia Yul.

-                     …-solo asintió.

Larissa le coloco la cadena alrededor del cuello de Yulia y esta se volvió para que se lo vean.

-                     Perfecto. Ahora quítate esa horrible bata y de una vez vístete. Quiero saber porque decidiste cambiar de traje.

-                     Cuando me dijiste que Lena llevaría un vestido, me dije que sería mejor usar un traje. Pero después recordé que cuando le pedí a Lena que se casara conmigo la hice vestir un peplos griego.

-                     Y eso? –dijo Larissa sonriendo, mientras Andrea escuchaba atentamente.

-                     No lo sé. Pero ella menciono cuando regresábamos a casa que le hubiera gustado verme con el peplos a mí. Entonces…

-                     Que linda que es mí niña! Verdad, Andreita? Mira que recordar esos detalles de mí nuera.

-                     Jajaj si, realmente si. Eres muy detallista Yulia –sonriendo sinceramente.

-                     Mmm –apenada- bueno y también siempre quise ser yo quien llevara el vestido. No creo que a Lena le incomode ni nada, así que cuando fui a recoger las alianzas  decidí hacer un cambio…

Se acerco a su closet y saco una especie de protector de ropa que evidentemente contenía algo dentro. Yulia abrió el cierre y cuidadosamente saco el contenido para mostrárselo a su madre y a su amiga.

Silencio.

-                     Mmm…por si las moscas también traje el otro –predisponiéndose a guardar el vestido.

-                     NO! –gritaron las otras dos.

Yulia las vio y noto que ambos pares de ojos brillaban y sonrió.

-                     Esta lindo verdad?

-                     Oh, Dios! Mi niña esta hermoso!

-                     Si, en realidad si Yul, está muy hermoso.

Yulia dirigió la mirada hacia el vestido que ahora descansaba sobre su cama y sonrió: le había encantado el modelo en cuanto lo vio. Color almendra, con los hombros al descubierto, a través del tórax una serie de bordados sumamente delicados y en la parte baja pocos pero precisos detalle hechos con hilo del mismo color y lo mejor es que a pesar de no ser un vestido de novia propiamente dicho era que llevaría una corta cola detrás de sus pasos. Le encanto. Comprar los zapatos y los accesorios complementarios no le costó una vez elegido el modelo.

-                     Bueno será mejor que nos apresuremos –sin dejar de mirar el modelo.

-                     Manos a la obra.

Tan solo veinte minutos después Larissa  hacia esfuerzos sobrehumanos por no llorar y arruinar su maquillaje. La razón su hija estaba hermosísima.

Andrea por otro lado se había quedado sin palabras al ver lo bellísima que estaba su amiga. Aunque recordó haber visto a alguien más hacia tan solo unas horas totalmente desprovista de ropa y tan, o más, bella que su amiga. Sacudió la cabeza y se concentro en lo que hacía.  Debía borrar de su mente ese suceso.

-                     Estoy lista.

-                     Estas hermosa, mi amor.

-                     Si, Yul…Lena se quedara impactada.

-                     Jajaj gracias –apenada.

-                     Vamos, tu padre nos debe estar esperando en el living.

-                     Andrea le diste la alianza a Marlene?

-                     Ah?

Y entonces recordó cómo es que había terminado en la habitación de la mencionada: luego de regresar del antro había querido darle la alianza a Marlene pero ambas estaban muy pasadas de copas y la morena le pidió que la dejara en su habitación y se la trajera después. Pero una vez en el cuarto de la mejor amiga de Lena las cosas se habían salido de control con la cercanía y en menos de lo que se esperaban ya estaban en la cama haciendo el amor. Trago saliva y respondió:

-                     Eh…ah…si, si se la di –recordando que luego que se fuera de la habitación de Marlene había tenido que regresar a darle la alianza.

-                     Ok, vamos.

*Diez minutos después…*

-                     Te ves hermosa.

-                     Gracias papá.

-                     No puedo creer que hoy te cases. Siempre temí que llegara este día…pero no estoy triste como pensé que estaría.

-                     No? –sonriendo.

-                     No, en vez de sentir que te pierdo…siento que gano una hija más. No pudiste haber elegido mejor Yulia.

Solo pudo asentir. Pensó una vez más en que es lo que estaba haciendo. Ya estaba esperando en la sala del hotel destinada para realizarse la ceremonia, la juez estaba lista y solo esperaban a Lena. Los camarógrafos de ambos diarios estaban atentos a cualquier cosa que sucediera. De por si se la habían pasado tomando fotos al inicio y ahora estaban expectantes a la llegada de la otra novia. Al día siguiente toda Holanda se enteraría que la sobrina del embajador ruso había contraído matrimonio con una mujer. Y en Rusia todos sabrían que las hijas de Oleg Volkov y Sergey Katin se habían casado. Un acontecimiento que provocaría escándalo para algunos, suspiros en otros y para los demás una noticia que solo tenía como objetivo obtener publicidad y tal vez ni lo creyeran. Un escalofrió recorrió su cuerpo. Que estaba haciendo? Sería capaz de mentir tan despiadadamente frente a su familia, la familia de Lena y frente a sus amigos? Sus pies se prepararon para salir corriendo pero de la nada el piano empezó a sonar, los camarógrafos apuntaron sus cámaras y filmadoras, y supo que ya era tarde. No podía ya salir corriendo…no podía…no podía…ni *quería*. Porque al ver a Lena entrar del brazo de su padre supo que *quería* esa vida de infierno a la que se había referido Andrea.

*Quería…*cualquier cosa con tal de tenerla. Saberla suya. Suya y de nadie más.

*Quería…*ese hermoso demonio personal en su vida. Si tenía que quemarse en las llamas del infierno por tenerla, que así sea. Que su alma se condene. Se quemaría en las llamas eternas del abismo profundo al que la enviaría aquel demonio disfrazado de un ángel vestido de blanco…aquel ser llamado Lena.

*Lo quería.*

*Cada vez que te tengo*

*me sabe a poco*

*Cada vez que te miro*

*me vuelvo loco*

Solo ver a Yulia se termino de convencer que era eso lo que quería para toda su vida. Deseaba ese hermoso demonio personal en su vida. Si logro contener las ganas de correr hacia su niña, fue gracias a que su padre la guiaba por aquel camino que le pareció eterno.

*Eterno.* Esa palabra cobro un nuevo significado en aquel momento.

*Eterno.* Así sería su compromiso con Yulia. Ella se encargaría de ello. Una vez lo había conseguido…y lo haría nuevamente. El corazón de la ojiazul seria suyo. No importaba cuanto tiempo pasara…no importaba. La amaba tanto que estaba segura que Yulia podría verlo en sus ojos, en su caminar en todo lo que hacía. Era suya. Desde el día que había nacido sabía que su alma estaba destinada a pertenecerle a Yulia Volkova y ahora frente a sus padres y amigos le entregaría su vida para siempre.

*Eternamente.*

*Y cada vez*

*cuando te miro cada vez,*

*encuentro una razón*

*para seguir viviendo*

Al tomar la mano de Lena, entregada por su suegro olvido todo. Olvidó cuáles eran sus verdaderas razones para casarse con ella…Olvidó que ahora la *odiaba*…Olvidó que esa mujer no se merecía lo que ella sentía…Olvidó…Olvidó que estaba firmando su descenso a las llamas eternas.

*Y cada vez*

*cuando te miro cada vez,*

*es como descubrir*

*el universo...*

Ya estaba! Ahora no soltaría su mano jamás! Nunca soltaría la mano de la mujer que amaba. Le sonrió pero Yulia apenas le devolvió un amago de sonrisa.

*Te quiero, te quiero*

*y eres el centro de mí corazón*

*Te quiero, te quiero*

*como la tierra al sol*

La ceremonia paso como en un sueño y sin darse cuenta la pregunta había llegado.

-                     Yulia Olegovna Volkova aceptas a Elena Sergeyevna Katina como tu legítima esposa para amarla, respetarla y…-continuo la persona encargada de casarlas.

Miro a Lena a los ojos y vio expectación en ellos. Creía que no iba aceptar? Dios, era toda su vida! Toda su vida al lado de una mujer que sabía que no podría amarla. A alguien que se ama jamás se le haría lo que ella le hizo.

*Cada vez que la noche*

*llega a tu pelo*

*de cada estrella blanca*

*yo siento celos*

Al ver la duda en los ojos de Yulia su corazón se rompió en pedazos…Por mí culpa, pensó tristemente. *Vamos, hazlo! Déjame aquí y cóbrate todo el daño que te hice! Destroza lo que queda de mí alma,* pensaba la pelirroja.

*Y cada vez*

*cuando te miro cada vez,*

*me siento un poco mas*

*de tú mirada preso*

-                     Acepto –ya estaba, no había vuelta atrás.

-                     Elena Sergeyevna Katina aceptas a Yulia Olegovna Volkova como tu legitima esposa para…-era necesaria toda esa cháchara que decía aquella mujer?

La pelinegra sintió como su corazón se aceleraba mientras se acercaba el turno de Lena de responder.

*Y cada vez*

*cuando amanece cada vez*

*se escucha una canción*

*y nace un beso*

-                     Acepto –dijo sin asomo de duda- para siempre –agrego en un susurró, provocando cierto desconcierto en Yulia.

*Te quiero, te quiero*

*y eres el centro de mí corazón*

*Te quiero, te quiero*

*como la tierra al sol*

-                     Si no hay nadie que se oponga a este matrimonio…-espero unos segundos -las declaro unidas en matrimonio. Firmen aquí por favor.

Ambas firmaron y luego procedieron a hacerlo sus testigos.

-                     Las alianzas por favor.

Andrea le acerco la alianza a Yulia y esta la tomo. Luego hizo lo mismo con la mano de Lena y coloco la alianza en el lugar correspondiente. Ambas sonrieron. Momentáneamente toda la tensión había desaparecido.

Lena tomo la alianza que le acercaba Marlene y se la puso a Yulia. Nuevamente ambas se sonrieron y tomándose de las manos esperaron el final de la ceremonia.

Discretamente Andrea miro a Marlene y noto la mirada de esta. Apenadas voltearon a ver a las novias rápidamente.

La jueza dijo un par de palabras más y termino la ceremonia con la orden esperada por todos.

-                     Pueden besarse –culmino la jueza-. Felicitaciones.

Ambas se miraron sin saber qué hacer. Pero fue Yulia quien tomo del mentón a Lena y la beso delicadamente. Un beso bastante corto, pero fue suficiente.

*Te quiero, te quiero*

*y eres el centro de mí corazón*

*Te quiero, te quiero*

*como la tierra al sol*

El salón prorrumpió en gritos de alegría y sonidos de flashes disparándose por doquier. Todos se acercaron a felicitarlas mientras ambas recorrían el pasadizo para dirigirse al final del salón. Todo paso muy rápido a juicio de ambas. Recibían besos y abrazos de todos lados. Todos les expresaban sus buenos deseos y les decían la hermosa pareja que hacían.

Poco después de las fotografías pasaron al salón donde se desarrollaría la fiesta en el mismo hotel. Fue muy íntimo pues no pasaban de treinta personas, entre familiares y amigos cercanos, las que habían viajado hasta Holanda para asistir a la boda. Pero la mayoría estaba empeñada en divertirse y aunaron esfuerzos en hacer cumplir con todas las tradiciones a la pareja de recién casadas. El discurso de los padres de ambas novias. El pastel. El primer baile…el cual transcurrió con Lena perdida en la mirada de Yulia y viceversa. Un beso…

-                     Así beso a mí madre! Enséñales como lo hace un Volkov prima! –grito Aleksey, el primo de Yulia.

-                     No nos dejes así Lena! Muéstrales de lo que es capaz un Katin! –respondió Aníbal, otro primo de Lena presente.

Todos rieron, incluso ambas. Se fueron acercando hasta juntar sus labios y…literalmente se devoraron.

*Lo deseaba tanto, amor,* pensaba Lena mientras besaba a su esposa*. Mi esposa…mía…que no se termine por favor Señor…*

*Casi había olvidado cuan dulces eran sus labios…Dios Lena porque lo hiciste? Porque nos destruiste?,* pensó la pelinegra.

Y cuando se separaron la bulla se dejo oír mezclada de aplausos mientras unas hermosas sonrisas se dibujaban en sus rostros. Se dirigieron a su mesa y se dispusieron a descansar unos minutos mientras observaban como los demás daban inicio a la celebración invadiendo la pista de baile.

De pronto Yulia sintió la mano de Lena posarse sobre la suya y al volverse a verla se encontró con aquel verdigris mirar. Era increíble como aquellos ojos podían brillar tanto, hasta parecía que la pelirroja estuviera en la cima de la dicha. Entonces escucho hablar a la pelirroja, a la que ahora era su esposa:

-                     Estas –tomo aire y lo dijo- sumamente hermosa.

-                     Mmm…gracias –sonriendo agradecida-. En realidad…quien se ve bella eres tú.

-                     Al parecer ambas quisimos vernos bien hoy –sonriendo.

-                     Si. Pensé que el color no me sentaría bien..,

-                     No, no. Al contrario, te queda perfecto. No…es decir…casi nunca usas estos tonos cálidos y por eso nadie creería que te sientan bien. Pero en realidad…-tragando saliva- te sienta magnifico. Te estás dejando crecer el cabello verdad?

-                     Si, pensé que se vería mejor. Se ve mal?

-                     No, todo…toda tu…todo esta increíble –acercando su mano para acariciar la mejilla de Yulia y temiendo el rechazo.

-                     Lo mismo digo de ti –aceptando la caricia.

-                     No sabes cuánto ansiaba que llegara este momento.

-                     Así?

-                     Mucho –mientras se acercaba y le daba un tierno beso a su esposa.

Yulia se lo permitió. No podría ni quería hacer nada en esos momentos. Quería disfrutar de la sensación saber a Lena suya.

Cuando el beso termino, Lena se quedo con sus brazos rodeando el cuello de Yulia y con las manos acariciándole sus cabellos, tratando de no desordenarlos mucho.

-                     Cuando era una niña…solo podía soñar con esto…y ahora…temo…temo que no sea más que un sueño…que dentro de poco mí madre venga y me despierte…y me diga que ya debo irme a la escuela…y cuando llegue…te vea como siempre te he visto…pasando delante mío…y sin yo poder acercarme…sin poder tocarte…sin siquiera poder acercarme y decirte…que eres mí vida…y que te quiero más que a nada en este mundo…que daría todo lo que tengo por tener la dicha de amarte…amarte así...así como te amo ahora…tenerte así…así como ahora…Eres la dueña de mí vida, de mí alma y de mí corazón por toda la eternidad, vida mía…Eres mi vida…y yo…yo soy tuya…para siempre.

Entonces beso a Yulia como nunca en su vida la besó. Con ansias, desesperación, deseo, tristeza, alegría, entrega y sobretodo con amor. Y cuando sintió la respuesta de Yulia su corazón exploto de alegría. Aun había algo. Aun existía esa chispa de amor, lo podía sentir en esos besos que le daba ahora Yulia. No se rendiría, sería una ardua tarea pero demostrarle a Yulia que la amaba también sería muy grato. Sonrió sin poder evitarlo.

-                     Me dan envidia.

-                     Que paso con tu novio? Porque no vino?

-                     Mmm tuvim…-lo pensó mejor y decidió no decir nada- No pudo venir porque tenía que cumplir con su trabajo.

-                     Oh, vaya que pena –Le dio un sorbo a su champagne y continúo-. Era el adelanto de Luna  de Miel perfecta verdad? –sonando muy despreocupada.

Marlene le dio una mirada sospechosa y decidió seguirle el juego a Andrea. Aunque esta no estaba armando ninguno.

-                     Pues sí. No sabes lo bien que me lo paso con él.

-                     Me imagino-in dejar de mirar a los cariños que Lena le prodigaba a Yulia y como esta los recibía sin quejarse-. Es por eso que te has echado una cana al aire sin el mayor cargo de conciencia.

Fue como apretar el detonador y Andrea estaba consciente de ello. Marlene hizo un esfuerzo sobrehumano para no decirle sus cinco verdades a la mujer que estaba sentada a su lado. Tomo aire, contó hasta diez y se dijo:

-                     Para que lo sepas es la primera vez que…es la primera que me sucede esto. La primera y la última.

-                     Ok, te creeré – no sabía muy bien si quería llorar o reírse, la escena de Yulia y Lena la estaba poniendo algo triste pero a la vez estaba esa mujer a su lado diciéndole cosas que la estaban a medias hiriendo y a medias dejando tranquila.

-                     Créeme cuando te digo que no ha habido momento desde que sucedió en el cual no he dejado de arrepentirme.

-                     Aja.

Debía estar contenta, se sentía bien habiendo firmado aquel matrimonio. Después de haber oído la historia completa las dudas respecto al amor que Lena pudiera sentir por Yulia quedaron totalmente anuladas. Estaba convencida que la pelirroja amaba a Yulia. Debía estar feliz por su pelinegra amiga. *Y entonces por qué siento esta tristeza dentro de mí pecho? Es porque estoy enamorada de Yulia?,* pensó. Y sin darse cuenta una voz respondió*: Es porque deseas ese mismo amor incondicional para ti.* Y abrió los ojos, la verdad la golpeo tan fuerte que le dolió. Podría ser eso, si. Hacía mucho tiempo que estaba sola. Desde que sufriera aquel desengaño tan terrible con Misha no se permitió volver a sentir nada por nadie. Se centro tanto en el trabajo que olvido su vida personal y ahora que estaba alcanzando sus metas profesionales…ahora quería ese amor incondicional que le tenía Yulia a Lena para ella. Quería sentir que alguien podría seguir amándola a pesar de todos los defectos que tuviera, de todos los errores que cometiera...a pesar de todo. Suspiro. Seguía confundida ya que Yulia seguía siendo alguien muy especial para ella, pero por el bien de su amistad sería mejor que aclarara sus sentimientos lo antes posible.

-                     Hazme caso! Maldita sea!

Salto sobre su asiento al sentir el grito tan cerca de su oído. Menos mal que la música estaba alta y nadie se había dado cuenta. Miro a Marlene con mirada sospechosa y de lo más calmada le respondió:

-                     Qué?

-                     Te estoy hablando y no me haces caso?

-                     Y?

-                     No te hagas la lista. Tenemos algo de lo cual debemos hablar.

-                     Pensé que habíamos dejado en claro que lo olvidaríamos.

-                     Si pero… -fue interrumpida por una masculina voz.

-                     Sé que Yulia ha sido una descuidada y no ha tenido la gentileza de presentarnos pero ya que Mahoma no va a la montaña, la montaña tendrá que ir a Mahoma. Mi nombre es Arkadi Volkov, primo hermano de Yulia.

Andrea no sabía que decir y dejo esperando tres segundos con la mano extendida a Arkadi. Hasta que por fin le dio una enorme sonrisa y le tendió la mano. El muchacho no corto ni perezoso tomo la mano y la beso.

-                     Andrea Siderov. Un gusto.

-                     Yulia tiene unas amigas muy hermosas, en realidad mí prima siempre se ha caracterizado por su buen gusto –continuo tomando asiento al lado de Andrea-. No me lo podrás negar viendo a la belleza que es su, ahora, esposa, verdad?

-                     Yo… -ninguno de los dos le hizo caso.

-                     Las dos son muy bellas.

-                     Si, si es. Yulia tiene un gusto impecable. Solo le he conocido dos novias y muchas otras *amigas*. Nunca pensé verla casada jajaja. Habíamos apostado quien caía primero y la que más se burlo de todos nosotros lo hizo.

-                     Jajaj en serio?

-                     Si, Yul nos debe una botella de Johnnie Walker Etiqueta Azul a cada uno.

-                     Hey ustedes dos…

-                     Y son…?

-                     Siete primos.

-                     Le alcanzara para salir de luna de miel? –sonriendo.

-                     Jajaja y aparte de hermosa tienes un buen sentido del humor.

-                     Oigan…

-                     Gracias -mostrando su mejor sonrisa.

-                     Esa canción me encanta. Me preguntaba si deseabas salir a bailar conmigo?

-                     Mmm eres buen bailarín? –bromeando.

-                     No te pisare, de eso puedes estar segura.

-                     Entonces vamos porque yo también adoro esa canción.

-                     Vamos –sonriendo.

Se tomaron de las manos y salieron a bailar. Mientras en la mesa Marlene se quedo con las ganas de seguir conversando con Andrea. No podía creer que la hubiera ignorado y más aun que la dejara con la palabra en la boca.

-                     Hola Marlene.

Anibal. Excelente, lo que necesitaba para demostrarle a esa tonta pelinegra lo que se estaba perdiendo.

-                     Hola Anibal, como has estado?

-                     Muy triste desde que me enviaron a Dinamarca.

-                     Pero ha sido lo mejor para ti o no?

-                     No me puedo quejar.

-                     Supe que ascendiste rápidamente.

-                     Con mucho esfuerzo.

-                     Nunca lo he puesto en duda.

-                     Como estas? Como esta Andrey?

-                     Yo estoy muy bien y a Andrey lo deje en perfectas condiciones en Moscú.

-                     Jajaj sabes que no me refiero a eso.

-                     Nos va muy bien.

-                     Eso quiere decir que jamás te arrepentiste como te lo dije el día que me fui.

-                     Sé que esto será un duro golpe a tu ego, pero es cierto lo que dices: he sido muy feliz al lado de Andrey,

-                     Vaya, en realidad llegue a pensar que entre tú y yo…

-                     Por un momento dude acerca de mí relación con Andrey y lo sabes. Pero a tiempo me di cuenta que el es lo que quiero en mí vida.

-                     Ahora lo sé. Pero podremos ser amigos verdad?

-                     Fue lo que te dije cuando te marchaste.

-                     Ahora lo acepto. Sabes? He conocido a alguien –y le dio una sonrisa de aquellas que podría derretir a cualquier chica, Andrea solo sonrió.

-                     Y aun así has estado intentando ligar conmigo hasta hace unos minutos.

-                     Tenía que intentarlo, no me lo perdonaría si me quedaba con la duda.

-                     Ok, eres incorregible.

-                     Lo sé.

-                     Y como es la victima…ejem, digo la chica en cuestión?

-                     Jajaj ok, te lo pasare.

-                     Cuéntame.

-                     Mientras bailamos?

-                     Por supuesto.

-                     Entonces vamos.

Y salieron a bailar. Era obvio que ninguna de las dos podía evitar lanzar una mirada a la otra para saber qué es lo que estaba pasando con la pareja que estaba la otra.

-                     Parece que nuestras testigos se están divirtiendo mucho, verdad? –pregunto Lena sin dejar de acariciar el rostro de Yulia.

-                     Eso parece –mirando tanto a Marlene como a Andrea y dejándose acariciar por Lena. Entonces un bostezo salió sin ella esperarlo.

-                     Ha sido un día largo y agitado, ya deseas ir a descansar?

-                     Mmm no, aun no. Es muy temprano para retirarnos de nuestra fiesta, no crees? –con total calma.

-                     No me importaría si es lo que tu deseas.

-                     No, aun no quiero irme.

-                     Está bien, será como desees –sonriéndole, estaba feliz porque su esposa la estaba dejando acercarse tanto como lo deseara.

-                     Holas chicas, como están? Por lo visto muy cariñosas.

-                     Ya se me hacia raro que no vinieras a fastidiar por tanto tiempo primo –mientras se separaba de Lena y le daba un coscorrón a Aleksey.

-                     Siempre tan cariñosa Yulia –robándose el golpe-. Hola Lenita.

-                     Hola Aleksey.

-                     No me agrada la idea de tener que gastar casi siete mil euros en diversión que ni siquiera será para mí.

-                     Yo sabía que no podías olvidarlo. Por eso eres mí ídolo! –y abrazo a Yulia, mientras Lena solo reía.

-                     Que sucede, Yul? –preguntando porque aunque le hacía mucha gracia la situación no la entendía.

-                     Hace unos años atrás Yulia juro y perjuro la ultima en casarse. Se burlo de todos los demás primos presentes en aquella ocasión y mírala! Ha sido la primera jajaj! Entonces debe pagar la apuesta que hicimos en aquel entonces.

-                     Que fue?

-                     Una botella de Johnnie Walker Etiqueta Azul para cada primo no casado –respondió la misma Yulia.

-                     Y como ninguno está casado Yulia nos debe siete botellas.

-                     Vaya amor, entonces debes pagar tu deuda –dándole un beso en la mejilla.

-                     Parece que si -sonriendo.

-                     Dios! Cuanta azúcar hay en el ambiente.

-                     Cállate tonto –dándole otro golpe en la cabeza.

-                     Cuanto cariño, verdad Le..? –de pronto Aleksey se quedo callado.

-                     Que sucede? –pregunto Yulia dirigiendo su mirada hacia donde estaba la de su primo.

-                     La Volkova que faltaba –sonriendo y poniéndose de pie hacia el encuentro de la joven que ingresaba al salón.

-                     Yulia sonrió al ver a su prima llegar a su compromiso y se la señalo a Lena. Esta miro en la dirección señalada y su rostro enrojeció en tiempo record.

-                     Lo había olvidado.

-                     Vive en América, no esperaba que viniera pero estoy muy feliz.

-                     Espero que me haya perdonado.

-                     No te preocupes, ahora lo entenderá.

Mientras veía a Aleksey acercándose con la prima de Yulia hacia su mesa, Lena se preguntaba que podría decirle a la joven que tiempo había sacado a patadas del cuarto de Yulia cuando apenas había empezando a salir. Una vez frente a ella, ambas se pusieron de pie.

-                     Esta es la ultima prima Volkova que nos faltaba presentarte Lena –dijo Aleksey con una gran sonrisa en el rostro.

-                     No es necesario primito, Lena y yo ya nos conocemos.

Lena enrojeció más aún.

-                     Lo siento…yo no sabía…

Y para extrañeza de los tres, la joven soltó una carcajada.

-                     No tienes porque disculparte, yo hubiera hecho lo mismo si hubiera encontrado a mí novia en su habitación con otra chica.

Aleksey comprendió la situación y acompaño en risas a su prima.

-                     En todo caso mí nombre es Zhanna Volkova. Mucho gusto Lena.

-                     Lo mismo digo –sonriendo.

-                     Lamento haber llegado tan tarde pero no pude conseguir un vuelo para un par de horas antes.

-                     No te preocupes primita, estamos felices que hayas llegado –dijo Yulia acercándose a abrazarla.

-                     Muchas felicidades, primita. Te deseo lo mejor. Por lo que veo me llevare un Johnnie Walker Etiqueta Azul a casa.

-                     Jajaj si es cierto. No lo he olvidado.

-                     Justo se lo estaba haciendo recordar.

Luego de abrazar a Yulia, Zhanna miro a Lena y acercándose le extendió lo brazos y le pregunto:

-                     Puedo?

-                     Claro –sonriendo.

Y abrazo a Lena.

-                     Te deseo lo mejor. Ojala sean muy felices. Ahora también eres parte de mí familia. Cuida mucho a Yulia y hazla feliz, es la consentida de todos.

-                     No te preocupes, la haré muy feliz –sonriendo y dedicándole una mirada tierna a Yulia, quien le correspondió con una sonrisa.

-                     Ahora a divertirse! Vamos a destrozar la pista Aleksey! –casi como dando un grito de guerra.

-                     Vamos! –respondió el mencionado siguiéndola.

-                     A ver si pueden con nosotros recién casadas –reto Zhanna a la chicas.

-                     No me tientes Zhanna! –respondió Yulia.

-                     Demuéstramelo, Volkova! –termino Zhanna.

Entonces ambas parejas salieron a bailar para sorpresa de los invitados que se dieron perfecta cuenta de la competencia y las alentaban con palmas y risas.

La fiesta duro hasta poco más de la medianoche pues todos estaban cansados por tan tenso y ajetreado día. La novias se retiraron, no sin antes que los fotógrafos les tomaran unas últimas fotos, a la habitación que les habían preparado especialmente para ellas y luego los invitados se fueron retirando también a sus habitaciones.

-                     Entonces puedo ir a verte verdad?

-                     Claro, estoy casi en la misma oficina de Yulia.

-                     Vaya, has estado tan cerca. Pero como no me he acercado a la empresa mucho. Soy de los pocos Volkov que decidieron no meterse al mundo de los negocios.

-                     Ya me lo habías comentado, pero tu trabajo es realmente hermoso.

-                     Gracias –sonriendo halagado.

-                     Entonces que descanses, debo irme.

-                     Segura que no quieres que te acompañe a tu habitación?

-                     No, gracias.

-                     Está bien. Yo aquí me quedo.

La campana del ascensor sonó y se abrió la puerta. Arkadi le dio un beso en la mejilla a Andrea y salió del ascensor, volvió la mirada hacia la castaña y se despidió con la mano hasta que la puertas del ascensor se volvieron a cerrar.

-                     Jajaj que lindo.

Segundos después ella llegaba al piso donde estaba su habitación. Salió del ascensor y mientras caminaba hacia su puerta recordaba la agradable velada que paso junto con Arkadi. Definitivamente los Volkov, hasta donde los había conocido, tenían su encanto. No se había sentido excluida de ninguna manera, al contrario la habían tratado como si fuera una más de la familia. Los Katin casi no la conocían pero habían sido igual de amables con ella. Había bailado con algunos de los primos de Lena  y se habían portado de las mil maravillas. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan bien en una reunión tan familiar. Paso la tarjeta por la ranura de la puerta y esta se abrió luego de emitir un sonido. Dio tan solo unos pasos adentro cuando sintió dos brazos rodearle la cintura desde la espalda, escucho cerrarse la puerta y luego un susurro en su oído:

-                     Pensé que esta noche te divertirías un poco con el primo de Yulia.

Se puso tensa al reconocer quien era. No había querido pensar mucho en ese asunto durante la noche y se había concentrado en divertirse. Entonces se soltó como pudo y se volvió a verla. Que se había creído esa mujer! Creía que podía meterse en su cama cuando quisiera?! Pues estaba equivocada. Puso ambas manos en sus caderas y mirándola seriamente hablo:

-                     Qué crees que estás haciendo aquí?

-                     Quería hablar contigo.

-                     Y por eso te lanzas encima mio así?

-                     Esa pose de enfado no te queda. Así que será mejor que tomemos asiento.

-                     No te he invitado a pasar.

-                     Pero si hubiera sido Arkadi, ni siquiera tenía que haber preguntado verdad? –dejando ver su molestia.

-                     Pero que tenemos aquí? No que habíamos quedado de olvidar lo que había pasado? Hasta donde tengo entendido tu y yo no somos nada!

-                     Tienes razón –dándose cuenta de su error-. Lo siento, me iré.

Andrea se dirigió hacia su cama para poder cambiarse y descansar. Cuando se estaba sacando el vestido escucho la puerta abrirse y tres segundos después cerrarse violentamente.

-                     Pues que se ha creído para tirarme así la puerta.

Arrojo el vestido lejos de de ahí. Sin esperárselo una fuerza inexplicable la giro y quedo frente a un par de ojos oscuros que ardían de pasión:

-                     No somos nada…pero eso se puede arreglar…Maldita seas! Que me has hecho? –con la voz ronca de deseo.

Marlene la beso. O mejor dicho se la devoro y después cayó junto con Andrea a la cama. Ambas sabían en lo que se estaban metiendo pero no podían detenerse. No querían detenerse. No se detuvieron.

-                     Si que se esforzaron.

-                     Si, esta hermoso –y tomo la mano de Yulia para entrar a la habitación, pero encontró resistencia de parte de la morena, la miro confundida.

-                     La tradición dice que debería cargarte –sonriendo.

-                     Es cierto… -correspondiendo la sonrisa-. Pero también podría cargarte yo.

-                     Yo debería hacerlo…aunque me quiebre la espalda en el intento jajaj.

-                     Jajaj bueno…si lo se…estoy algo pesada pero…

-                     No me refería a eso. Está bien, es solo que soy más pequeña que tu, eso es obvio. Aunque ya te he cargado muchas veces –extendió los brazos hacia Lena.

-                     ... –y Lena fue hacia sus brazos, enredo los suyos al cuello de Yulia y se dejo elevar por la morena. Era su sueño hecho realidad.

Con un poco de esfuerzo Yulia logro llevar a Lena hasta el recibidor de la habitación. La dejo delicadamente en el suelo y se sonrieron. Lena aun no quitaba los brazos de alrededor de Yulia y se acerco lentamente a rozarle los labios. Luego se quedaron mirando unos segundos mientras la pelirroja acariciaba a Yulia como adorándola.

-                     Sera mejor que disfrutemos de la cena caliente porque realmente me muero de hambre.

Lena sonrió se volvió y se topo con una mesa preparada para dos, con champagne incluido.

-                     Se ve delicioso.

-                     Si –la apoyo Yulia.

Entonces se acerco a la mesa, en unos segundos destapo la botella de licor e hizo salir disparado el corcho. Ambas rieron. Sirvió dos copas y le ofreció una a Lena.

-                     Gracias.

-                     Brindemos.

-                     Si.

-                     Por una alianza prospera y…

Lena se acerco y puso un dedo sobre los labios de Yulia, mientras negaba con la cabeza.

-                     Por nosotras, por nuestra felicidad y porque este compromiso sea eterno – *Por nuestro amor, que se que aun no ha muerto*, agrego mentalmente.

Choco su copa con la de Yulia, entrelazo sus brazos y cada una bebió un trago de la burbujeante bebida. Dejaron las copas sobre la mesa y se sentaron a comer. Ninguna menciono nada. Cuando terminaron fue Yulia la que propuso lo que harían.

-                     Nos ponemos algo mas cómodo te parece? Yo ocupare el baño y tú puedes quedarte aquí.

-                     Sí, claro –en realidad esperaba que se cambiaran juntas.

-                     Ya regreso.

Diez minutos después Yulia se sentaba en el mueble frente a Lena, quien la estaba esperando desde hacía unos minutos.

-                     Podemos empezar.

Lena la miro y tomo aire. Se moría de miedo.

-                     No sé ni cómo. He esperado muchos días porque se diera esta ocasión pero…ahora…no sé cómo empezar… -mirando triste a Yulia.

-                     Tal vez por el inicio. Porque hiciste todo lo que hiciste?

-                     Yul…te contare todo…

Y entonces Lena procedió a narrarle todo lo que había sucedido desde el día en que David había ido a su casa a darle a conocer la situación de su padre hasta el momento en que lo termino en la reunión en la que supuestamente anunciarían su compromiso. Desde el principio la lagrimas habían inundado sus ojos y había deseado acercarse a Yulia para abrazarla y sentir que la apoyaba, que le creía, pero no lo hizo. Temía demasiado la reacción de la morena.

-                     Nunca, te juro que nunca hubiera deseado hacerte daño…Tu sabes cuánto te he amado, verdad? Nunca desee dañarte, pero me habías dicho que nuestra relación te causo problemas con tu padre y yo pensé…pensé que estaba haciendo lo mejor para ambas. Si te libraba del compromiso que te ataba a mí…entonces tú podrías arreglar las cosas con tu padre…y yo…yo tendría que casarme con David para ayudar al mío. Yul, mi vida, ese día…yo…yo tuve que hacer eso…el me obligo a hacerlo de aquella manera porque quería estar seguro…que jamás ninguna de las dos volviera a buscarse. Pero te juro…te juro por lo más sagrado que tengo que…que cada palabra me dolió en el alma…jamás desee hacerte daño…Antes hubiera preferido hacérmelo a mi…y en realidad me termine desgarrando el alma…Tu sabes…tu sabes cuánto luche por tener tu amor, cuanto…cuanto puse de mi parte…siempre te lo di todo, siempre…

Se acerco a Yulia, se arrodillo frente a ella, tomo sus manos, las beso y la miro a los ojos:

-                     Sin esperar siquiera que me correspondieras…Me hiciste tan feliz cuando lo hiciste…tanto esfuerzo había valido la pena. Yo…era el ser más feliz de la Tierra contigo. Rezaba todos los días porque siguieras amándome…porque no me quiten tu amor…Nunca desee perderte, nunca…Siempre pensé que de llegar a suceder ese mismo día yo…yo moriría…No me veía sin ti…y de pronto en unos segundos fui obligada a alejarte de mi lado…Nunca desee hacerlo, mi amor, siempre te he amado. Créeme por favor, habiendo esperado tanto por ti, no me arriesgaría a perderte, me costó tanto…tanto lograr ganarme tu cariño y confianza…no tiraría por la borda todo…no lo haría a menos que alguien me obligara, como realmente sucedió…

-                     Lena…

-                     Por qué me mentiste? Por qué, mi amor? Nunca fue suficiente todo lo que te di? Nunca te demostré todo lo que significabas para mí? Por qué Yul, por qué?

-                     No lo sé –soltó las manos de Lena y se alejo unos cuantos pasos.

La pelirroja se puso de pie y se volvio a mirar a Yulia, esta le daba la espalda.

-                     Y… -la voz le empezó a temblar- lo que me dijiste…aquel día…era cierto? Realmente so…solo…solo fui…una mas para ti?

-                     El silencio fue escalofriante para Lena. Bajo la cabeza y lloro con mas intensidad. Yulia no daba muestras de creerle, ni de ceder. Estaba empezando a desesperarse.

-                     Por favor…respondeme…necesito saberlo…Necesito saber si…si puedo luchar por…por ambas…Si me amaste…si realmente me amaste…yo te juro que…que hare todo…todo lo posible y hasta…lo imposible para…para recuperar tu confianza…y tu amor…Solo con esa certeza tendre…tendre las fuerzas que necesito…

Mas silencio. Yulia se estaba encerrando en si misma y eso comenzaba a alterarla.

-                     Eres lo que mas quiero, Yul…mi vida no ha tenido sentido desde que te perdi, mi amor…No me importa nada desde ese día…y cuando me dijiste que nunca me quisiste…cuando me dijiste que…solo fui una mas en tu cama…cuando dijiste todas esas cosas horribles…me partiste el alma Yulia! Te burlaste de mi amor! De mi entrega! De mis sentimientos! –y se avalanzo sobre la espalda de Yulia para golpearla con furia- Por que lo hiciste?! –Yulia se volvio para intentar detenerla pero Lena estaba furiosa y mandaba golpes por donde pudiera- Yo estaba destruida y te encargaste de repasar cada una de mis heridas! Por que?! Era cierto?! Es cierto?! Si era una maldito revolcón lo que querias no tenias que mentirme…-dejo de golpear a Yulia, aunque esta no la solto por si volvia a hacerlo. Lena bajo la mirada y continuo– No tenias que decirme que me amabas para seguir teniendome…si incluso después de la primera vez…si incluso después que…que me llamaras por el nombre de otra cuando haciamos el amor segui a tu lado…mientras me entregaba a ti la llamabas a ella y a pesar de eso…segui a tu lado siempre…Y si eso no demuestra mi amor por ti…no se que mas podria hacerlo…

Yulia estaba en shock. Que demonios acababa de decir Lena? Acaso era una jugada? La miro y noto en sus ojos desesperación, tristeza, rabia y muchos sentimientos mas. No parecia estar actuando.

-                     Que…que…nombre dije?

-                     Es necesario que te lo diga? –tan bajo como pudo.

-                     Dimelo.

-                     Tus palabras exactas fueron: *Te amo...te amo tanto Nina*... –y solto otro sollozo.

-                     Por que no me lo dijiste nunca?

-                     Que caso tenía? Yo queria olvidarlo y casi lo había conseguido hasta que ella volvio aparecer en nuestras vidas…Temi tanto perderte…

-                     Lena…yo…lo siento…

-                     No importa…

-                     Claro que importa! Era…era tu primera vez y yo…Dios! Lo siento –avergonzada.

-                     Te importa? Eso quiere decir…

-                     Eso no quiere decir nada –y se volvio a alejar de Lena.

-                     Responderas a mis preguntas? Me crees?

-                     No se si creerte Lena…perdoname pero…mataste la confianza que tenía en ti. Creo que seria una cuestion de tiempo…convivir contigo para saber si lo que dices es cierto. Como dicen por ahí hechos, no palabras. Y yo necesito hechos.

-                     Hare todo lo que quieras, luchare por ti…pero mi lucha no servira de nada si tu no me quieres en tu vida…si nunca signifique nada para ti…

Yulia tomo aire y luego mirando hacia cualquier lado menos a Lena respondio la pregunta clave en todo este asunto.

-                     Que podria haber hecho yo después de todo lo que me dijiste Lena? Si sabes como soy, si de verdad te importe alguna vez sabes perfectamente como reaccionaria ante alguien que me esta haciendo daño –y no dijo mas.

Entonces un amago de sonrisa se dibujo en el rostro de Lena. Luego procedio a decir en voz alta lo que su cerebro empezó a razonar.

-                     Solo si te esta haciendo daño…no te podria hacer daño algo que no te importa…Yo…te importaba…Solo te estabas defendiendo…Estabas tratando de devolver en algo el daño…Me querias…Tus palabras no fueron ciertas…

-                     Como tu bien lo has dicho te quise.

-                     No! –la abrazo con todas sus fuerzas- Un amor así no puede haber muerto de un día para otro! Un amor tan grande como el nuestro, mi vida, no puede morir así como así!

-                     Me hiciste mucho daño, Lena. Lo mataste…tu sabias lo que había vivido con Nina…

-                     Shhhh! –toco los labios de Yulia con su mano- No la menciones…ella no te podra hacer daño nunca mas y yo…yo curare las heridas que yo misma cause…-sonrio- sera un placer para mi demostrarte que te amo…me ganare tu confianza primero y después… después podras volver a sentirte libre de demostrarme que me quieres…porque yo se…yo se que nuestro amor no ha muerto…no puede haber muerto. No te hice mas daño del que yo misma me cause mi amor. Te amo, te amo Yulia. Te amo demasiado. Te amo tanto que me duele. Te amo tanto que crei que moriria de tristeza y desesperación en estos días sin ti. Pero miranos, miranos mi amor, a pesar de todo el destino se ha empeñado en unirnos…Esto tiene que ser un nueva oportunidad…Una oportunidad para ser felices…

-                     Lena no creo que…

-                     Dejame intentarlo…Aun sientes algo por mi?

-                     Tengo miedo que vuelvas a hacerme daño -como dolia reconocer aquello y mas aun delante de la persona que mas daño le había hecho en la vida.

-                     Entonces si aun soy capaz de hacerte daño también soy capaz de hacerte feliz. Tu nana una vez me dijo que alguien que no es capaz de hacerte sufrir, tampoco es capaz de hacerte sentir amor. Me quieres, yo se que me quieres, quizas no tanto como te puedo amar yo…lo entiendo porque yo misma tengo que reconocer que te hice daño y dañe lo que sentias por mi. Pero mirame, mi amor, mirame –tomo su rostro con ambas manos y clavo su verdigris mirar en el azul mirar de su amada- dime que ves en mis ojos. No ves acaso que estoy muriendo de amor por ti? A pesar que también me heriste, porque créeme que me hiciste mucho daño, tan solo pensar que no me amaste…yo… -sus ojos volvieron a llenarse de lagrimas- fue horrible, estaba…como tu me decias siempre...era tu ángel…y tu amor me dio alas…y vole…vole alto…tan, tan alto…que la caida dolio demasiado…crei que no sobreviviria …Pero mira, mira mis ojos mi amor, mira que estoy dispuesta a olvidar todo, te perdono, te perdono porque para mi lo mas importante es estar contigo. Si el precio de estar a tu lado es perdonarte, lo hago con gusto y de corazón. Si el precio de vivir feliz a tu lado fueron esas horribles semanas lejos de ti, fueron un precio muy bajo. Solo dame esta oportunidad que te pido…vamos lento si lo deseas, vamos como desees…Yo hare lo que me pidas.

-                     Lena…yo…no se que decir –miles de ideas pasaban por su cabeza, estaba muy confundida y lo siguiente que penso era que de ser cierto todo eso…ella había hecho sufrir a Lena mas aun de lo que ya estaba sufriendo…entonces…Bajo la mirada y cerro los ojos con fuerza.

-                     No mi amor, –haciendo que Yulia volviera a mirarla- no bajes la mirada, todo esta bien, ahora todo esta bien. Estamos juntas y lo superaremos. Podemos con esto. Nuestro amor es mas fuerte que todo esto. Verdad? Vamos dime que es verdad mi amor…Yul…

Pero Yulia tenía la mirada perdida en algun punto detras de Lena, quien aun esperaba una respuesta. Pasaron contados diez segundos cuando la morena miro a los ojos de su esposa directamente.

-                     Tiempo al tiempo…

Lena asintio y sonrio, para después abrazar a su esposa y apoyar su cabeza en el hombro de esta. Al menos le había dado una oportunidad. Le estaba dando tiempo y con ello la esperanza que algun día las cosas volvieran a ser como antes de separarse o incluso mejor ya que ahora era su esposa. Sintió las manos de Yulia rodear su cintura y luego un susurro en su oido:

-                     Podemos descansar? Son las tres de la mañana y nuestro vuelo sale a las nueve.

-                     Si, vamos.

*No me preguntes porque*

*Porque te miro así*

*Si tiembla mi voz*

*O de nervios empiezo a reír*

*Si te preguntas porque*

*Se agua mi mirar*

*Es que mi amor se desborda*

*Y cae como un manantial*

Se separo lentamente de Yulia y la miro una vez mas a los ojos. Acaricio su mejilla lentamente y sin poderlo evitar le dijo:

-                     Te quiero tanto…

-                     Lena…

-                     No es necesario que me digas lo mismo. Nisiquiera espero que me digas nada –los ojos volvieron a humecersele-. Es solo que es lo que siento y quiero expresarlo. No puedo callarlo…no mas. No volvere a callar mis sentimientos por ti, nunca mas.

Tomo la mano de Yulia y la guio hasta la cama. Una vez al lado de esta deshizo el nudo de la cintura de su bata, lentamente dejo caer la tela y se quedo tan solo en un fino camisón casi tan claro como su piel. Podía ver claramente el fuego en los ojos de Yulia, iba a conseguirlo, tenía que conseguirlo, tenía que demostrarle a cualquier precio que la amaba. Aunque sea de aquella manera.

*Solo por ti, amor de mi alma*

*La luna que excita mi mar y lo adormece en calma*

*Solo por ti, amor de mis sueños*

*La unión de la esperanza y de todos mis deseos*

*Solo por ti*

Definitivamente aquel cuerpo podria inducir a cualquiera a pecar…y aun no se había desnudado completamente! Y es que de verdad Lena era una diosa. Sabia perfectamente que sus ojos debian expresar lo que las hormonas le dictaban que hiciera. Sacudio la cabeza y miro a los ojos de Lena, esta le sonrio y se fue acercando a ella. Un enorme cartel de neon rojo que parpadeaba la palabra peligro se encendio en su mente y un segundo después pudo sentir los labios de su esposa sobre los suyos. No pudo hacer nada mas que rodear a Lena con sus brazos y caer con ella a la cama.

*No me preguntes porque*

*Porque te toco la mano*

*Si repito que te quiero*

*Te juro que no es en vano*

*Si te preguntas porque*

*No dejo de acariciarte*

*Es que mi amor se desborda y*

*Sobre tu cuerpo se convierte en arte*

No queria echar todo a perder por dejarse llevar pero la necesidad de sentir a Yulia se estaba apoderando de ella, lentamente abrio las piernas y dejo descansar a su esposa entre ellas. Aprovecho que la morena estaba besandole el cuello para poder susurrarle su pedido:

-                     Hazme tuya Yul…por favor…hazme tuya, mi amor…

Fue demasiado para Yulia. Sin siquiera pensar en nada se quito la parte superior del pijama y quedo con el torso desnudo ante Lena. Esta se quedo admirando el bien formado abdomen de su esposa, se sento en la cama y la acaricio lentamente. De pronto se detuvo, miro a Yulia a los ojos y levanto ambos brazos. La morena lo entendio, tomo el camisón y empezó a quitarselo de abajo hacia arriba. Lentamente, como si quisiera ver lo que se escondia debajo de la seda de a pocos.

*Solo por ti, amor de mi alma*

*La luna que excita mi mar y lo adormece en calma*

*Solo por ti, amor de mis sueños*

*La unión de la esperanza y de todos mis deseos*

*Solo por ti*

Cuando por fin tiro a un lado la prenda fijo su mirada en el cuerpo que tenía delante suyo. Era increíblemente hermoso. Lena tomo las manos de Yulia y las coloco en sus senos. La morena no se hizo de rogar tumbo a Lena nuevamente a la cama y se recosto encima suyo. Acaricio lentamente el cuerpo de la pelirroja, reconociendolo, reencontrandose con el, explorando ese monumento de mujer, pero solo con las yemas de los dedos. Un gemido ronco salio de la garganta de su esposa. Entonces beso a Lena y esta le respondio con desesperación el beso, la abrazo y pego mas a su cuerpo a Yulia.

*No me preguntes porque*

*Escribo tu nombre mil veces*

*Como puedo contar el tiempo juntos*

*Días, horas, semanas y meses*

Cuando menos se lo espero, la ojiazul se encontro totalmente desnuda, nisiquiera se había dado cuenta cuando Lena la había despojado de su pantalón. Solo pudo saberlo cuando sintió el contacto de sus pieles. Entonces no quizo esperar mas, tomo los muslos de Lena con ambos manos y la miro directamente a los ojos. Lena entendio la pregunta, sonrio y asintio, tomo el hermoso rostro de su morena con ambas manos y sintió la embestida.

-                     Ahhh!

Lo siguiente que se oyo en aquella habitacion fue un coro de gemidos y gritos saliendo desde sus gargantas. Los besos no se hicieron esperar. Labios mordidos. Uñas dibujando surcos en la piel. Marcas en el resto del cuerpo. Aquella deliciosa friccion tesandolas con cada uno de los movimientos de sus caderas.

Abrazo fuertemente a Yulia tanto con los brazos como con las piernas mientras sentia esa lengua besar su lóbulo y morderselo delicadamente.

-                     Te amo…te amo…Yul!

Y llego. El orgasmo que sintió fue tan intenso que no pudo evitar soltar un grito y unas lagrimas. Abrazo con todas sus fuerzas a Yulia mientras en su oido también oia el grito de placer su niña, quien al mismo tiempo que ella llegaba al climax.

*Solo por ti, amor de mi alma*

*La luna que excita mi mar y lo adormece en calma*

*Solo por ti, amor de mis sueños*

*La unión de la esperanza y de todos mis deseos*

*Solo por ti*

Las respiraciones aun seguian algo agitadas a pesar de ya haber pasado algunos minutos desde que todo termino. Lena no queria dejar ir a Yulia. Sentia que si lo hacia esta volvería a su actitud anterior. Y la experiencia recien vivida había sido tan hermosa que había deseado que no terminase. Se había sentido tan cerca de su amada después de tanto tiempo. Empezó a acariciar la espalda de su niña, quien aun no se movia ni un centímetro. Lo cual no le molestaba en lo absoluto, al contrario si por ella fuera se quedaria con ella siempre así. Había anhelado tanto estar así con su niña, tanto que le dolia. Entonces quien sabe porque azares del destino recordo algo que nunca debio olvidar. Aunque hubieran consumado el compromiso, Yulia la había hecho firmar el acuerdo de divorcio. Las lagrimas inundaron sus ojos y abrazo fuertemente a su esposa.

Yulia sintió cierta agitación en el pecho de Lena y la fuerza del abrazo. Como si no deseara dejarla ir. Levanto la mirada y vio a los hermosos ojos de Lena mirandola inundados de lagrimas.

-                     E…estas bien?.

-                     No me dejes nunca…por favor.

-                     …

-                     Si te pierdo nuevamente…me muero, te juro que me muero –y abrazo tan fuerte a Yulia que la hizo volver a posar su rostro sobre el hueco entre su hombro y cuello.

Yulia rodo sobre si trayendo consigo a Lena. La hizo descansar sobre su pecho mientras le acariciaba el cabello intentando calmarla. Sintió algunas agitaciones mas por parte de su pelirroja pero veinte minutos después la respiración de esta era sumamente calmada. La miro y la encontro dormida. Solto todo el aire que tenía dentro y un grito silencioso salio de su garganta.

*Que hice? Que demonios hice?! Me deje llevar por la calentura! Maldita sea! Maldita Lena! Me volviste a enredar! Pero…es que…Dios! Es hermosisima!*  –se puso de lado y observo el apacible rostro de la ojiverde- *Es bellisima. Entiendo que haya caido tan rapido. Y mas ahora que…sera que es cierto lo que dice? Sera que es verdad que el maldito banquerito la obligo a hacer todo lo que dijo? Maldita sea! Había olvidado al malnacido ese. La habra tocado alguna vez? Ella…es…ella es mia! Mia y de nadie mas! Pero…si alguna vez…yo…no podria…no podria soportar saber que fuiste de alguien mas Lena. No podria. Aquella vez en la fiesta ardia en celos de tan solo ver como te tocaba. No podria soportar saber que fuiste de ese. No podria…*- acaricio la mejilla de Lena y se recosto totalmente. El día siguiente seria muy difícil, debía descansar.

La luz le estaba dando casi directo al rostro así que lentamente empezó a recobrar el sentido. Estiro la mano y busca a tientas el cuerpo de su esposa. Al no encontrarlo fruncio el ceño y abrio los ojos los mas rapido que pudo. No la vio. Se sento en la cama, se tallo los ojos y barrio la habitacion con la mirada. Nada.

-                     Yul? –hablo alto para saber si estaba por la habitacion.

Nada. Agudizo el oido y ningun ruido provenia de la ducha. Donde estaria? Había deseado despertar y verla a su lado. Darle un beso y decirle cuanto la queria. Con el animo algo bajo se levanto de la cama y se puso la bata que anoche había dejado caer, se dirigio a la ducha y se metio. Un poco de agua fria le sentaria bien para poder enfrentar lo que sea que viniera.

Lo que no se esperaba era que al salir de la ducha Yulia estuviera sentada en la misma mesa donde cenaron en la noche y que ahora se encontrara totalmente llena con un cuantioso y, a simple vista delicioso, desayuno. Se quedo congelada en su sitio, con las manos usando la toalla para secarse el cabello y mirando a Yulia llevarse la taza de humeante café a la boca.

Mientras la morena había oido salir a Lena de la ducha y a pocos centímetros de beber otro sorbo de café se detuvo y la miro.

-                     Queria esperarte pero te demorabas así que empece por el café.

Lena sacudio la cabeza para poder responder y le dijo sonriente:

-                     No te detengas por mi, me cambiare y te acompañare.

-                     Esta bien, pero seria bueno que te apresures.

-                     Por? –extrañada.

-                     Dentro de una hora debemos salir a tomar nuestro avion.

-                     Oh, es cierto! –y se apresuro a vestirse.

Yulia se sorprendio al ver que Lena iba a cambiarse delante de ella, fijo toda su atención en los, aun, humeantes croissant y se dedico a comer. Mirar a Lena desnuda no ayudaba mucho a intentar olvidar la noche pasada. Dios, que noche!

Diez minutos después Lena se sentaba frente a ella con una enorme sonrisa en el rostro. Yulia atenta le sirvio el café y lo preparo tal como sabia que le gustaba a Lena.

-                     Gracias –recibiendo la taza de manos de Yulia.

-                     De nada.

El resto del desayuno transcurrio en sumo silencio y cuando hubieron terminado fue Lena quien decidio romper el silencio:

-                     Hay alguien ya despierto?

-                     No, para nada. Jajaj creo que algunos se quedaron a arrasar con el bar y pues no despertaran hasta mas tarde.

-                     Jajaj bueno…si.

-                     Incluso pase por la habitacion de Andrea y no me respondio –encogiendose de hombros.

Lena sintió una punzada de celos pero los disimulo.

-                     Anoche parecia divertirse mucho con Arkadi.

-                     Si –sonriendo-. Quizas pase a ser de la familia por lo que vi anoche.

-                     Quizas –al menos eso le confirmo que por parte de su esposa no había interes hacia la castaña.

-                     Seria bueno que termines de alistar todo lo que usaremos. Tenemos diez minutos par salir de aquí.

-                     Si.

-                     Deja lo que no necesites. Mamá me dijo que ellos…

-                     Llevarian lo demas. Si lo se. Cuantos días estaremos de…

-                     Tres o cuatro. Debo regresar lo antes posible a la empresa. Hay mucho trabajo. Muchas cosas quedaron pendientes con la alianza entre tu empresa y la mia.

-                     Entiendo –algo triste. Cuatro días eran pocos para tener a Yulia para ella sola. Pero debian bastarles.

-                     Ire por mis cosas a mi habitación. Te veo en el lobbie en diez minutos, esta bien?

-                     Si, esta bien.

Iba a darle un beso pero Yulia se fue prácticamente corriendo fuera de la habitación. Lena se quedo mirando la puerta y una mueca de tristeza se apodero de su rostro. Tomo su cosas y salio cabizbaja de esa habitación rumbo a la suya. Ya tenía todo listo así que solo le dio un repaso por si se le olvidaba algo. No sabia hacia donde la llevaria Yulia, pero poco le importaba siempre y cuando estuviera con ella.

Mientras se cambiaba de ropa recordo la noche anterior. Nada había cambiado. Todo seguia igual. Sentir la piel de Yulia junto a la suya, amarse como lo habian hecho, el momento culminante, toda la conexión que sentian, todo fue perfecto. Como siempre lo había sido. Como siempre lo fue. Pero seguia teniendo presente los malditos acuerdos prenupciales que había firmado. Si alguna vez Yulia decidia irse o descubria que había otra persona en su vida…rompio en llanto. No podria soportarlo. Sabia que no se habian casado bajo los mejores terminos pero estaban juntas. Y ella estaba dispuesta a hacer todo lo posible, y lo imposible, para hacer que su matrimonio funcionara. Si, debía reconocerlo: estaba loca por Yulia y su plan de hacerse la dura se fue al tacho olímpicamente. Simplemente no podía.

Toc, toc.

Levanto la mirada rapidamente hacia la puerta y se seco las lagrimas. Y pregunto en voz alta:

-                     Quien es?

-                     Señora de Volkova?

Al principio no reconocio aquel nombre como suyo pero después sonrio y recordo que ahora llevaba el apellido de su amada.

-                     Si?

-                     Su esposa me envio a ayudarle con el equipaje, desde hace cinco minutos esta esperandola en el lobbie del hotel.

-                     Claro, claro, un segundo.

Se limpio los rastros de lagrimas del rostro, se puso los zapatos y corrio abrir la puerta. Al hacerlo se encontro con un sonriente botones, lo guio hasta sus maletas y este las tomo para lueg salir de su habitación. Una vez en el lobbie diviso a Yulia en el mostrador de atención, se acerco y abrazandole por la espalda le clavo un beso en la oreja:

-                     Ya estoy aquí, mi amor.

Yulia sonrio y continuo su conversación con el gerente:

-                     Mis padres y los de mi esposa se encargaran de llevar nuestras cosas. Esta misma tarde, ni bien despierten sacaran nuestras cosas y cancelaran las habitaciones.

-                     Como diga, señora Volkova. Buenos días, señora de Volkova.

-                     Buenos días –respondio sonriente Lena.

-                     Espero su estadia haya sido grata en nuestro hotel -respondio el hombre también sonriendo.

-                     Mejoro desde que llego mi esposa.

-                     Si, me imagino. Hacen una linda pareja.

-                     Bueno debemos irnos –dijo Yulia.

-                     Su transporte las espera. Sus maletas ya están ahí.

-                     Muchas gracias por todo, esperamos volver pronto. Adios -dijo la morena.

-                     Si, muchas gracias. Adios.

-                     Sera un placer señoras, hasta pronto –dijo el gerente con una sonrisa de comercial de pasta dental.

Se dirigieron hacia la salida del hotel, donde efectivamente las esperaba un automóvil para transportarlas. Un botones les abrio la puerta y ellas ingresaron dandole las gracias. Una vez que la puerta se cerro el auto se empezó a mover. Lena se recosto en el hombro de Yulia y paso un brazo rodeandola. De pronto vio la cadena que  Yulia traia y empezó a jugar con ella.

-                     Nunca te la había visto.

-                     Mamá me la regalo ayer.

Lena fruncio el ceño. El tono de la voz de Yulia había cambiado. Ya no era mas aquel tono amistoso de días anteriores. Entonces penso que tal vez estaba yendo demasiado lejos al comportarse con Yulia como antes de su ruptura. Tal vez a la morena aun le incomodaba tanta cercania.

-                     Te incomoda que te abrace? –pregunto casi con miedo a la respuesta.

-                     Puedes hacer lo que gustes. Pero ahora debo hacer una llamada, si me disculpas…

Lena entendio que debía estar libre, entonces se separo de su esposa y se recosoto sobre la ventana opuesta a la Yulia. La observo tomar su celular y marcar un numero.

-                     Bueno?...Si, Igor soy yo, Yulia…Si, gracias, todo bien…Exactamente, si, llamaba para saber eso…Si?...Oh, vaya excelente…El cheque aun no ha sido cobrado?...No? Ok…

Lena entendia perfectamente de que hablaba Yulia con el tal Igor, y claro que recordaba ese nombre. Siguió oyendo la amena charla entre el abogado y Yulia pero sin prestarle atención. Solo veía las calles de Ámsterdam pasar a gran velocidad frente a sus ojos. No queria pensar en nada. En nada mas que no fuera su adorada esposa. La miro de reojo y vio como sonreia al continuar charlando con ese abogado. Antes esas sonrisas tan sinceras eran para ella. Ahora casi tenía que forzar a su amada a que tan siquiera le dedique una mirada. Sin darse cuenta de nada el auto se detuvo y Yulia colgo la llamada.

-                     Llegamos, vamos, nuestro avion nos espera.

-                     Esta bien.

Estaba a punto de abrise ella misma su puerta cuando alguien lo hizo. Al salir se encontro con la impecable sonrisa de un hombre uniformado. Ella también sonrio y el hombre se presento:

-                     Buenos días señora de Volkova, mi nombre es Mikhail Nikolaievitch. Sere el piloto de su vuelo.

-                     Mucho gusto. Mi nombre es Elena.

-                     Es mi esposa Mikhail, como bien te lo has imaginado.

Yulia parecia en escena con una expresión de tranquilidad total. Como lo hace?,  se pregunto Lena.

-                     Hola Yulia. Hace mucho que no nos vemos.

-                     Eres un ingrato, nunca mas te paraste por mi casa –dandole la mano a su amigo.

-                     He estado algo ocupado cada vez que ando en Rusia –riendo picaramente y también tendiendole la mano a Yulia.

-                     Eres incorregible.

-                     Y tu también lo eras. Pero ya veo que has tenido motivos mas que suficientes para dejar los malos habitos –miro con buenas intenciones a Lena y le sonrio.

-                     Bueno, algun día le tenía que llegar la hora no? –correspondiendo a la sonrisa del piloto.

-                     Bueno amigo, ya esta todo listo?

-                     Si, todo listo. Pueden ir abordando. En unos minutos mas despegaremos.

-                     Esta bien. Vamos Lena.

-                     Con permiso, mucho gusto –dijo Lena.

-                     Lo mismo digo, señor…-dijo Mikhail siendo cortado por la pelirroja.

-                     Lena, por favor, solo Lena.

-                     Lo mismo digo, Lena.

Siguió a su esposa para tomar su maletas pero Yulia se lo impidio:

-                     Sube al avion, esta dentro de ese hangar –y señalo hacia su izquierda-. No tienes pierde, sube y anda acomodandote.

-                     Quiero ayudarte con el equipaje.

-                     Para eso están los cargadores. Llamare uno y el lo hara.

-                     Mi bolso pequeño…

-                     Te lo llevare personalmente.

-                     Ok, te espero –dijo dirigiendose hacia donde le señalo Yulia.

Al llegar no pudo menos que quedarse asombrada al ver el avion. Era en realidad un hermoso avion con apariencia aerodinamica y un lobo dibujado en la cola. Entonces dedujo que era el avion privado de los Volkova. No era enorme pero era hermoso. Se dio un rodeo por el y se dio cuenta que la puerta de acceso estaba abierta. Subio las escaleras y se encontro con una maravilla de recibidor. Eligio un asiento y se dispuso a esperar a Yulia que parecio a los pocos minutos llevando algunas maletas pequeñas. Le dio su bolso sin mas y se dirigio hacia el fondo del avion al parecer para acomodar el equipaje que llevaba.

Lena se quedo con el bolso en las manos mirando hacia la nada. Entonces como una revelacion se dio cuenta que la actuación de Yulia durante la ceremonia había sido solo para satisfacer a sus familias. Su instinto tenía razon, despues de todo. Lo que había hecho había herido a Yulia en el alma. Se nego a mirarla mientras ella terminaba de acomodar su equipaje en el avion. Como necesitaba canalizar el dolor y la rabia con algo fisico, se levanto y coloco su bolso en donde debía sin decir nada. Yulia la agarro de la muñeca antes de que ella pudiese alejarse.

-                     Estaras ansiosa por saber hacia donde vamos. No me lo vas a preguntar?

Su sarcasmo le resultaba tan extraño que se sintió nuevamente herida por el drastico cambio que se había operado en ella.

-                     Como es obvio que no habra luna de miel, esa es una pregunta que no puedo responderte. A menos que todo haya sido una mentira…Mate el amor que me tenias verdad? –continuo sin esperar respuesta- Lo que no logro comprender es como te puede haber causado tanta satisfacción haber llevado hasta el final esta parodia cuando sientes semejante animadversion hacia mi –rayos, se le estaban llenado los ojos de lagrimas-. Por que llevaste a cabo esta comedia cuando podrias haber cancelado la boda ayer en la mañana y vengarte dejandome en ridiculo? –su silencio la enfurecio-. Tu me propusiste esta maldita boda, recuerdas? –levanto la barbilla orgullosa-. Luego, de repente, en presencia de nuestras familias y amigos, te burlas de nuestro compromiso…de mi amor por ti –le temblo la voz, agitandole el pecho.

-                     Sera mejor que te sientes –le advirtió en voz baja, recorriendole el cuerpo con una mirada turbadora e intima-. Estamos a punto de despegar.

Vio a Mikhail, subir, este le sonrio y se metio a la cabina del piloto. En cuanto acabo de abrocharse el cinturón de seguridad, el jet comenzo a rodar por la pista. Al cabo de unos segundos estaban en el aire.

Lena miro por la ventana y observo como Holanda se alejaba. Se le había concedido un breve atisbo de de paraíso para luego arrebatarselo cruelmente y para siempre. Cuando alcazaron la velocidad crucero, Yulia se levanto para servirse una copa del minibar.

-                     Cuanto tiempo piensas castigarme por lo que he hecho? –pregunto Lena, sin poder soportarlo mas.

-                     Parece ser que ambas nos engañamos –dijo la pelinegra tomandose la bebida de un trago.

-                     No comprendo –dijo Lena, cuyo corazón se volvio a romper.

-                     Cuanto tiempo pensabas vivir a mi costa antes de reconocer que lo que querias realmente era mi fortuna?

-                     Estas equivocada, yo nunca…

-                     No me mientas ahora, Lena. Tu misma me lo dijiste el día que terminaste con nuestro compromiso.

-                     De que hablas? –ella meneo la cabeza con exasperación.

-                     Cuando me dijiste que ese te daria lo que yo no podria darte.

-                     Yulia ya te dije que…

-                     Se perfectamente que te referias al dinero. Ahora lo se.

-                     No Yulia! Eso no era cierto! Y tampoco me refer… - sintiendose desfallecer.

-                     No puedes negarlo –dijo con mucho tranquilidad.

La desesperaba la calma con la cual estaba llevando la conversación. Mientras que ella sentia que si se ponia de pie se vendria abajo de tanto que temblaban sus piernas. Dirigio su mirada a Yulia y pudo ver como ella la miraba con una expresión tan fria como la nieve que rodeaba Moscu en invierno.

-                     Por favor dejame explicarte, nuevamente –con voz apenas audible, le temblaba todo el cuerpo.

Daba igual lo que dijera, Yulia no estaba dispuesta a oirla.

-                     Nunca soñe con que me pidieras matrimonio, es decir, si lo soñe pero eran solo eso…sueños. Cuando te vi en la universidad…yo…yo apenas podía creer que estuvieras ahí…pensé…yo pensé que la vida me daba una segunda oportunidad…al menos de ser tu amiga. Y desde que hicimos el amor por primera vez –cerro los ojos con fuerza al recordar lo que había sucedido aquella vez– temi que te fueses para siempre. Recuerdas aquella foto que insisti en que nos tomaramos en el roble en el que siempre nos encontrabamos? –nisiquiera espero la respuesta de Yulia y continuo– Tenía la idea que un día la colgaria en donde viviera. Así cuando fuese una anciana, podria señalarla y decir: “Ven a esa mujer? Yo la conoci personalmente y siem…siempre la he amado” –tartamudeo.

-                     Tienes que prepararte mejor las historias –le dijo Yulia con desden-. No podias colgar la foto de tu amada en la mansión que te comprara tu maridito. Que diria el pobre banquerito?

Lena temblo ante la cruel burla. Aquello era peor que una pesadilla.

-                     Aquello fue antes que tuviera que aceptar la propuesta de David. Antes que mi padre entrara en quiebra.

-                     Querras decir antes que te dijera que me habian desheredado –aclaro despreciativa-. Si nunca te hubiera puesto a prueba…siempre supiste…sabias que podias conseguir todo lo que quisieras sin hacer demasiado esfuerzo.

-                     No Yulia, eso no es verdad –meneo la cabeza con desesperación-. Recuerda que yo queria esperar un poco mas. Queria poder ofrecerte algo mejor. Aunque sabia que lo que yo pudiera ofrecerte era nada en comparación con lo que siempre habias tenido –le temblaba la voz-. Yulia…yo nunca me hice muchas ilusiones pues siempre temi que algun día me dejaras porque…porque siempre pensé que era poco para ti…y lo sigo pensando –totalmente devastada por confesar aquello.

En el silencio que siguió, el rostro de la ojiazul permanecio sombrio. Lena nunca penso que su, ahora, esposa pudiera encerrarse así en si misma. Nada de lo que le había dicho le había llegado.

-                     Cuando supe lo de tu padre –comenzo Yulia– quise, desee con todas mis fuerzas,  anhele creer que te habias alejado de mi por vergüenza y todo lo que me habias dicho era un mentira. Entonces, por tan solo un segundo pensé en buscarte y hacerte saber que no me importaba que no tuvieras un centavo. Queria hacerte ver que lo que habiamos compartido era algo único, que no tenía precio.

-                     Así es. Te amo, Yulia! –grito Lena desde el fondo de su corazón-. Me he casado contigo porque eres mi vida entera! –toda la emocion del momento hizo que se pusiera de pie.

Los ojos azules de Yulia lanzaron un peligroso relámpago antes de continuar.

-                     Hasta ese día…hasta el día que terminaste conmigo me tenias totalmente engañada. Pero no mas Elena. No mas. Eres el ser mas despreciable que he conocido en toda mi vida. Maldigo el día en que te cruzaste en mi camino.

-                     No lo diras en serio! –grito desesperada.

Lena vio como el azul mirar se dirigia hacia la cabina. Corrio hacia la puerta, bloqueándole el paso.

-                     Como puedo demostrarte que te  amo, que tu dinero nunca significo nada para mi? –le temblaba todo el cuerpo.

-                     Firmaste el acuerdo para que tu padre recibiera el dinero después de nuestra boda.

-                     Tu me lo propusiste!

-                     Sabia perfectamente que lo harias –sonrio ella-. Una pruebita mas para terminar de convencerme con que clase de arpia con la que anduve por un poco mas de un año.

-                     Yulia, cielo, no seas así…por favor –y bajo la cabeza totalmente derrotada.

-                     Permiso.

-                     Que vas a hacer? Sentarte con el piloto durante el resto del viaje a Rusia?

-                     Me alegra que te hayas podido dar cuenta que no vamos a ninguna isla paradisiaca.

-                     Ese comentario no es digno de ti, Yul. Por favor, no abras esta puerta. Mikhail se dara cuenta que algo sucede y fue muy amable conmigo antes de que despegaramos.

-                     Le dire que estas muy cansada y te deje dormida.

-                     Lena estaba tan alterada que apenas podía ver a traves de las lagrimas.

-                     Significa esto que me pides el divorcio?

-                     No –fue la enfatica respuesta-, no le dare al banquerito la satisfacción de quedarse con mi trofeo. Porque eso eres Elena: un trofeo que exhibire hasta cansarme de ti. Hasta que por si sola pierdas ese –tomo el menton de Lena y la hizo mirarla– brillo tan especial que solia volverme loca. Pero no mas –y con mas fuerza de la que jamas había demostrado la arrojo a un lado, entrando por fin a la cabina del piloto.

Le parecia tan suave la piel que acariciaba. Sus dedos no se cansaban de ir y venir a traves de aquel blanco brazo y aquella palida espalda. Le encantaba. Nunca había sentido tanta suavidad en una piel. Y el olor de su cabello le encantaba. Definitivamente se podria acostumbrar a eso. Ahora para lograr ello debía contestarse la pregunta de cómo debía hacer para retener a tan hermosa criatura a su lado. No sabia como. Nunca había salido con una mujer. Lena le había hablado mucho de su relacion con Yulia pero…no podria contarle a su amiga que estaba poniendole el cuerno a su novio. De seguro su pelirroja amiga insisitira en que dejara de hacerlo o dejara a Andrey si queria iniciar algo con la mujer que tenía en sus brazos.

Jamas penso que podria hacer tal cosa, refiriendose a la infidelidad. Siempre había sentido amar a Andrey por encima de todo. Anibal jamas había sido un peligro en su relacion con Andrey, si decia haber dudado era para no lastimar al muchacho. Pero ahora estaba dudando. Y eso no le gustaba.

Jamas había pensado en tener una relacion una mujer, a pesar que su mejor amiga estuviera enamorada y era pareja de una chica. Es mas se acababa de casar con una. Pero ella era capaz de hacer lo mismo? Seria capaz de darle la espalda a todo lo que creia y era por aquello que tenía en sus brazos? Se sorprendio al darse cuenta que dudaba de su respuesta. Andrea era una muchacha tan linda, tan tierna (cuando queria), tan apasionada, tan generosa y tan…

Sacudio la cabeza, parecia una tonta quinceañera ilusionada. Que hacer? Había ardido en celos cuando Arkadi se había acercado mas de la cuenta a Andrea y había deseado botarlo a patadas de su lado. Pero por otro lado, no podria echar por la borda tantos años al lado de Andrey por una aventura. Si, amaba a Andrey. Estaba segura de ello. La mujer que tenía en sus brazos solo era algo pasajero. Se terminaria una vez que regresara a Moscu.

De pronto sus pensamientos fueron interrumpidos por los movimientos que estaba haciendo la durmiente. Beso el blanco cuello y le susurro al oido:

-                     Buenos días.

Andrea se volvio a verla y le dedico una sonrisa.

-                     Buenos días –con voz aun un poco dormida.

-                     Como amaneciste?

-                     Con mucha hambre –sonriendo.

-                     Quieres que pida el desayuno para las dos y lo tomamos aqui?

-                     No, aun no. Quiero descansar un momento mas.

-                     Esta bien.

Andrea apego mas su espalda al cuerpo de Marlene y suspiro. La morena empezó a esparcir besos a traves de su nuca y parte de la esplada.

-                     Jajaj dije que queria descansar un momento mas.

-                     No te preocupes –apreto mas su abrazo- no hare nada que no quieras. Es solo que…me encanta el sabor de tu piel.

Andrea tomo la mano de Marlene, la beso y le dijo:

-                     A mi también el sabor de la tuya.

-                     Es la primera vez que me pasa esto.

-                     El que?

-                     Estar con una mujer.

Entonces Andrea estallo en risas.

-                     Pues quien lo diria.

-                     En serio?

-                     Si. A lo mejor Lena habla mucho de su vida intima contigo?

-                     No, solo comentarios muy en general. Nada especifico.

-                     Entonces digamos que somos compatibles.

-                     Mucho –también riendo.

-                     Se termina cuando subamos al avion, ok?

-                     Esta bien –sin saber porque si era lo que queria proponer ella misma, sintió un dolor en el pecho y una tristeza enorme.

Silencio.

-                     Pero aun no subimos al avion –dijo Marlene poniendo boca arriba a Andrea y subiendo encima de ella.

-                     Es cierto –sonriendo.

-                     Eres increíble.

-                     Lo se.

Ambas sonrieron y con un beso de mutuo consentimiento volvieron a dar rienda suelta a su pasion.

-                     Despierta Elena. Hemos aterrizado. El auto esta afuera.

Ella se estiro y luego miro con ojos hinchados a Yulia.

La pesadilla no había acabado. Un dolor agudo y punzante le volvio a atravesar el corazón.

Lo ultimo que recordaba era que Yulia la había abandonado. El cansancio del día de su boda y el traumatico epilogo acabaron por hacer que se quedara dormida. No se podía creer que ya estuvieran en Moscu.

La falda se le había subido por los muslos, exponiendo sus blancas piernas a la mirada de Yulia. Se puso de pie rapidamente y gimio porque su ropa estaba bastante arrugada. No necesitaba un espejo para imaginarse el mal aspecto que tenía.

Yulia debía de haber llevado el equipaje pues parecia impaciente por partir. Fue al baño a arreglarse un poco y salio del avion.

Aquella tarde humeda y calida no era nada tipica de Moscu. Y menos ese aeropuerto. No estaban en Moscu. Donde estarian? Se dio la vuelta para preguntarle al piloto y despedirse pero no logro verlo por ningun sitio.

Sin cruzar palabra Yulia le abrio la puerta del auto. Sus facciones blancas y hermosas le hicieron contener el aliento antes de subirse. No era una persona cualquiera. Era su esposa y esa noche era la primera noche que pasarian juntas a solas. Penso que ojala ya se le hubiera pasado el enfado lo suficiente como para volver hacer el amor. Lena no podía pensar en otra cosa…

Cuando volvio a mirar por la ventana del auto se sorprendio al ver la Fortaleza y Catedral Medieval. Estaban en…

-                     Estamos en Smolensk… -murmuro casi para ella.

-                     Así es. O deseas ir directamente a mi departamento?

-                     No quisiera llegar tan rapido a Moscu –dijo negando con la cabeza-. No quisiera que mi familia supiera que no fuimos de luna de miel. Al igual que tu, no quiero que se enteren que mi matrimonio fracaso sin siquiera haber comenzado.

-                     Como quieras.

La última vez que había hecho el trayecto a la casa de Yulia en Smolensk había sido tan feliz. Y en ese momento tenía el corazón destrozado porque sabia que Yulia había dejado de amarla. Y no podía culparla.

Estaba anocheciendo cuando llegaron. Lena había logrado no derrumbarse frente a Yulia, y en cuanto entraron a la casa y abrio la puerta sin siquiera mirarla sintió que su corazón no podria resistirlo mas. En cualquier momento se arrojaria a su pies y le suplicaria una oportunidad.

-                     Donde…donde dormire?

-                     En la habitación principal. La conoces bastante bien.

Le había dejado completamente claro que no dormiria con ella.

-                     Y tu donde dormiras?

-                     En una de las otras habitaciones. Hay muchas por si no te has dado cuenta.

Mientras Lena hacia un esfuerzo por soportar el dolor que les causaban sus palabras, Yulia se ocupo de tomar sus maletas y dirigirse hacia su habitación. No lo pudo evitar mas y con las lagrimas empañandose en sus ojos hablo.

-                     No me puedes hacer esto, Yulia.

-                     No? –la desafio la morena.

-                     Sabes a lo que refiero.

-                     No creo haber olvidado nada. Conoces bien la casa. Aunque…como debes saber Teresa no vendra. Así que tendras que atenderte tu sola.

-                     Es nuestra primera noche de casadas…que estamos a solas –susurro ella con voz dolida.

-                     Quieres que me acueste contigo de nuevo? Bueno supongo que podria hacerlo, ya que he pagado millones por el privilegio –cada palabra era una estaca que se clavaba en el corazón de la pelirroja-. Pero no es el tipo de noche que deseo. No me gusta recoger las sobras de los demas. Menos de alguien como el banquerito con el que te revolcaste.

Lena se sujeto de una mueble cercano para no caerse.

-                     Yulia yo nunca…

-                     Eso es todo verdad? Estoy muy cansada…

-                     No, no lo es! –la miro cara a cara, llena de dolor-. Se perfectamente todo lo que dije aquella vez…pero no era cierto, nada de lo que dije fue cierto. Te has detenido a pensar que si fuera realmente el tipo de mujer que solo buscaba tu dinero, crees sinceramente que no te habria dejado cuando me dijiste que tu padre te había desheredado? En ese momento solo pensé en ti, Yulia! Solo podía pensar en hacer lo que pidieras! Y si me pedias que me hiciera a un lado…lo hubiera hecho. Piensa por favor en todo lo que hemos pasado juntas. No me importa nada Yulia. Nada con tal de estar a tu lado…aunque hubiera sido como tu amante. Tu lo sabes. Recuerda como empezamos. Nunca te pedi nada, amor. Nada mas que lo que tu quisieras darme.

-                     Jugaste bien tus cartas Katina. No presionaste las cosas pero muy cuidadosamente me hiciste sentir mas comprometida contigo. Con esa pose de niña buena, con esa falsa inocencia. Con esa también falsa preocupación que sentias por mi. Ese fingido interes. Nada era cierto. Todo fue un teatro para engatusarme. Y casi lo logras.

-                     Lo estas tergiversando todo –dijo ella, volviendo a emocionarse-. Todo… Absolutamente todo era cierto. Yo siento todas esas cosas por ti, amor…todo eso y mas!

-                     Eres una actriz fantastica, Elena –con una cruel sonrisa que le clavo un puñal en el corazón.

-                     No estaba fingiendo! –se defendio lanzando llamas verdes por los ojos-. Hice el amor contigo, algo que nunca había hecho con nadie. Aunque temia que no fuera para siempre, queria que te dieses cuenta que para mi seria mas que una aventura. Estaba locamente enamorada de ti, Yulia. Siempre lo estare. Para mi era vital ser sincera con mis sentimientos, porque queria que supieras que no tomaba esa decisión a la ligera.

-                     Solo tengo tu palabra.

Fue un puñal por la espalda. Como podía decir eso? Como podía negar algo que…?

-                     Yulia…tu sabes…tu sabes que has sido la primera…y la única…tu lo sabes… -con los ojos totalmente bañados en lagrimas-. Se trató de algo pequeño llamado confianza. Yo también he tenido que dartela a ti.

-                     Que pretendes decir con eso?

-                     Hay muchas cosas que has elegido no contarme de tu pasado, a pesar de lo obvio.

El rostro de Yulia se ensombrecio.

-                     He compartido lo mas importante.

-                     No me has dicho nada de las otras mujeres de tu vida  excepcion de un breve comentario acerca de Nina. Y yo nunca he indagado mas alla de lo que has querido decirme. Sin embargo, ahora me doy cuenta que a pesar de no haberme dicho mucho acerca de Nina…te hirio mucho verdad?

-                     Al contrario –dijo Yulia-. He tenido varias relaciones desde que estaba en la escuela. Tu mejor que nadie lo sabe porque hasta donde me has dicho intentaste cazarme desde aquella epoca. Algunas duraron mas que otras, pero nunca permiti que las mujeres se conviertan en el centro de mi existencia. Claro desde que he tenido relacion con ellas. Antes de eso –y miro maliciosamente a Lena– los chicos nunca fueron problema.

-                     Solo porque las mujeres se te arrojaban a tus pies? Mujeres que sabias que no te amaban sino que solo te usaban por tu dinero y las ventajas que podias darles? –Yulia estaba livida– Tengo razon, verdad? Por la culpa de todas esas has decidido condenarme a mi también! Aun sabiendo que lo que yo hice, lo hice por amor a mi padre! Por amor a mi familia! Y de cierta manera amor a ti…era la excusa perfecta para alejarme y que tu padre no te rechazara…pero claro…me trage el maldito cuento! Te crei todo! Te crei todo Yulia! Confiaba ciegamente en ti! Siempre confie en ti! Te lo di todo! Te lo di todo sin guardarme nada para mi! Y tu…tu pusiste a prueba mi amor por ti…No fue suficiente todo lo que di? No lo fue, verdad? Siempre supe que jamas seria suficiente…siempre lo supe…

-                     Basta!

-                     Todavía no he terminado! Tu supusiste que yo había trazado un plan diabolico para atrapar a la soltera mas codiciada del mundo y le chuparia hasta la ultima gota de sangre. Pues permiteme decirte algo: estaba aterrada! Cuando supe por boca de otro que tu fortuna se había incrementado tanto me asuste!

Yulia la miro con expresión incredula.

-                     Se que siempre habra personas que van detrás de otras por el interes pero yo no soy de esas! Tu y yo siempre hemos sido tan diferentes. Tu tienes mucha mas experiencia que yo y no solo en cuanto a relaciones se trata. Pero en ese sentido…era logico que después de un tiempo extrañas tu libertad. Por eso también quise retrasar nuestro matrimonio todo lo posible…queria que estuvieras segura. Porque si alguna vez te sentias atada a mi, me odiarias y yo no podria soportarlo. Cada pensamiento, accion y sentimiento mio ha estado movido por el gran amor que te tengo Yulia. Y si, lo reconozco, cometi el gran error de mentirte y dejarte con la peor impresión de mi. Pero quiero que sepas que nunca quise hacerte daño Yulia… cuando tuve que hacer y decir…todo lo que te dije aquella vez…me dolio mas a mi de lo que…

-                     No se de que hablas. No significo mas de lo que te dije. Si has acabado, quiero irme a dormir.

Dios, sabia muy bien como causar dolor.

-                     He acabado –fue la angustiosa respuesta-. Perdoname por decirte todas esas cosas horribles. Por favor, usa la recamara principal. Yo usare cualquier otra recamara.

-                     No es necesario que te sacrifiques.

Y antes que pudiese pensar en otra forma de detenerla, ella ya se había dirigido hacia la habitación que ocuparia.

Aquella noche Lena comprendio como a una persona se le podía partir el corazón mas de una vez en la vida.

Se quedo mirando el camino por el cual había desaparecido minutos antes su esposa. Si alguien se acerca a ella podría observar claramente como su mirada estaba totalmente velada y los ojos inundados de un conocido liquido salino. No podía ver nada, en realidad su mente estaba perdida por quien sabe que pensamientos. Sonó un trueno afuera de la casa y sacudió su cabeza logrando hacer reaccionar a su mente.

-                     La perdí…nuevamente…la perdí…

Miro a su alrededor buscando algo, sin saber que. Sus piernas dejaron de sostenerla y cayó al suelo estrepitosamente. Ni siquiera sintió dolor físico, no podía sentir nada más que su corazón partirse miles de veces. Se había estado recuperando en esas últimas cuarenta y ocho horas más que nunca, pero en tan solo unos minutos Yulia se había encargado de estrellar contra la pared sus esperanzas. Y dolía. Dios, como dolía! Intento ponerse se pie y apoyándose en un mueble cercano lo consiguió. Espero unos segundos a sentirse más fuerte y poder caminar. Cuando lo hizo, tomo sus dos maletas y su bolso. Se predispuso a subir las, según ella, interminables escaleras pensando en que no podría haber nada peor que sentirse muerta en vida. Sentir que puedes seguir respirando. Andando. Hablando. Y pensando. Pero sintiendo un agujero donde debería ir el corazón. En realidad ya no sentía latir al tan importante órgano.

Termino de ponerse algo cómodo para dormir y al fin pudo prestarle atención a las noticias.

-                     Y en el ámbito local, nos acaban de llegar las primeras imágenes del tan sonado matrimonio entre las hijas de los empresarios Oleg Volkov y Sergey Katin –dijo la presentadora de noticias.

-                     Así es, esta confirmado las jóvenes Yulia Volkova y Elena Katina se casaron el día de ayer en la ciudad de Ámsterdam. Imágenes por favor –empezaron a pasar lentamente algunas fotografías de la boda-. Como pueden observar amigos televidentes es totalmente cierto que estas jóvenes, dos de las mas codiciadas solteras del país, han unido sus vidas, para total desconcierto de la farándula local y también el ámbito empresarial. Ya que como bien se sabe hace tan solo unos días se empezaron a correr los rumores acerca de la alianza entre las empresas de ambas –agrego el otro presentador.

-                     Este compromiso corroboraría todos los rumores que han estado circulando por el medio.

-                     No debemos olvidar, Catherine, que hace unas semanas nos llego el rumor que Elena Katina había tenido una pelea algo extraña con el que ha sido su amigo de toda la vida, el banquero, David Cresswell. Donde además habría afirmado estar saliendo con una chica que todos conocían pero que aun no podría decir su identidad.

-                     Es cierto, se nos dijo que en una reunión de su circulo de amigos, el le había pedido matrimonio y ella le había recalcado que ya tenía pareja y que estaba comprometida con ella.

-                     Además, hace poco se les encontró a ambas en lo que parecía una salida de pareja y dieron las respectivas declaraciones.

-                     En esos momentos afirmaron tener una relación de año y medio. Pero nadie relaciono rápidamente los rumores de la afirmación de Katina y lo que ellas dijeron.

-                     En realidad todos pensaron que solo era publicidad. Ya que como sabemos la empresa de los Volkov ha tenido enfrentando una campaña publicitaria en su contra de justamente discriminación y que lo que ellas anunciaron era una simple ayuda.

-                     Pero por lo que vemos no es así. Es esta foto precisamente –era la foto en la que Lena acariciaba el rostro de Yulia y ella sonreía, cuando estaban en la mesa de las novias- se puede ver que al parecer nada entre ellas es tan solo publicidad.

-                     Bueno solo nos quedaría felicitar a la feliz pareja y desearles un excelente matrimonio.

-                     Es cierto, felicidades a las dos nuevas casadas. Ahora pasando al ámbito internacional…

Yulia apago la televisión y sonrió. Ya la mayoría de problemas estaban solucionados y lo mejor era que al fin había podido dejarle claras las cosas a Lena. Al fin había podido verla totalmente destruida. Desarmada y destrozada. Así como quedo ella cuando Lena la echo de su vida tan vilmente. Poco a poco sintió como a pesar de tener una sonrisa dibujada en el rostro, algo calido resbalaba desde sus ojos hacia sus orejas. Se limpio rápidamente  y se predispuso a descansar. Había sido un día agotador y encima la lluvia que se había desatado había enfriado el ambiente.

Amarte así… Capítulo 8

Octavo capítulo. Enjoy it!

La tristeza era enorme y el vació de su mente tan oscuro que ya no podía ni llorar. Era inútil. Llorando no recuperaría lo que había perdido definitivamente. Miro hacia la cama y los recuerdos empezaron a bombardear su mente a una velocidad vertiginosa.

-                     No…no…no por favor… -se tomó la cabeza entre la manos para intentar detenerlos- no…no quiero recordar…no más…

Pero era inútil. Cada beso, cada caricia, cada palabra susurrada, cada gemido y cada suspiro vinieron a su mente. Un grito silencioso escapó de sus labios y cayó al suelo, totalmente indefensa. Si era venganza lo que buscaba Yulia, lo había conseguido. Se había vengado de cada palabra que le había dicho. De cada golpe que le había dado a su corazón. La había destruido, al fin había logrado su cometido.

Minutos después se puso de pie nuevamente y actuó por inercia. Se quito toda la ropa y se metió a la ducha. Otro error porque eso no significo más que volver a recordar todos los momentos que paso con Yulia en aquel lugar. Termino de ducharse lo antes posible y salio de la ducha casi corriendo.

Al entrar a la habitación nuevamente se quedo mirando unos segundos la cama y poco a poco se fue acercando a ella. Al inicio se resistió pero después se sentó y empezó a acariciar las sabanas que cubrían el lugar donde tendría que dormir durante aquellos días. Un lugar donde había sido tan feliz con Yulia. Donde se había entregado con todo el amor del mundo al que estaba segura seria el amor de su vida. Aunque Yulia la despreciara y despreciara su amor, la amaría siempre. Sentía su amor tan marcado como si estuviera tatuado en su piel. Se puso de pie de un brinco, seco con furia su cabello y se acerco a su bolso. Saco lo necesario y se arreglo un poco. Peino su aún húmedo cabello, se seco la piel y se puso nuevamente la bata de baño. Salió con decisión de su habitación y registro una por una las habitaciones. No logro encontrar a Yulia en ninguna. Solo le quedaba una que se encontraba en el extremo opuesto. Se acerco casi temblando y al tomar el pomo de la puerta todo el valor reunido se fue por la ventana.

-                     Tu puedes…si vas a perder al menos…al menos…al menos que sea…después de haberlo intentado una y mil…veces… -se susurró hacia si misma.

Giro lentamente la manija y se asomo. Ahí estaba su niña. Sonrió levemente. Ingreso en la habitación y se dirigió hacia la cama que cobijaba a su amor. Una vez a su lado, se arrodillo a su lado y sin tocarla delineo el rostro de Yulia.

-                     Eres tan bella…

Se levanto y se recostó a su lado, se acerco a su boca y la besó. Sintió como Yulia reaccionaba y sin darle tiempo a nada la empujó fuera de la cama. Lena cayó al suelo, menos mal si hacerse mucho daño. Miro a su esposa y vio en sus azules ojos una furia que hasta ahora no había visto. Trago con fuerza.

-                     Que haces aquí?

-                     Yul, mi amor…yo…

Yulia salto de su cama y señalando la salida:

-                     Vete!

-                     Pero Yul…yo…yo quiero estar contigo…Eres mi esposa…es lo natural…

-                     Pero yo no! No quiero volver estar cerca de ti, no entiendes?! Jamás te volveré a tocar!

Lena se puso de pie, se desabrochó el nudo de la bata y quitándosela dejo que esta se deslizara por todo su cuerpo mostrando su completa desnudez a su esposa. Se acerco a asombrada pelinegra, la abrazo y la apretó contra su cuerpo. Luego susurró en su oído:

-                     Tómame amor…tómame, soy tuya…Yul…

Yulia la tomo por los brazos intentando alejarla pero no pudo ya que Lena se apretaba con fuerza contra ella.

-                     Déjame.

-                     No te voy a dejar…eres…eres mía, solo mía…y…y te deseo tanto…solo una vez…déjame demostrarte que te amo…déjame demostrarte que…

-                     Suéltame!

Y la empujo sobre la cama.

-                     Así te le regalas a los demás verdad?! Así también te le regalaste a Cresswell, no?!

-                     No! No Yul! –se levanto y la volvió a abrazar- No…nunca…Yo solo he sido tuya, amor mio. Nunca, nunca nadie. Nunca. Con nadie más que contigo he hecho el amor Yul. Créeme por favor. Te amo… -acariciando desesperadamente el cabello de su niña.

-                     Por eso te ibas a casar con ese?

-                     No…yo…yo tenía que ayudar a mi padre. No pensé…perdóname…por favor…perdóname…y ámame, ámame por favor. Déjame hacerte feliz… -sintió como Yulia volvía a alejarla violentamente de ella y volvió a caer en la cama.

-                     No! No te quiero más Lena! No te quiero tener cerca de mi porque tu sola presencia me repugna! Entiendes! Nunca más volveré a estar contigo! Nunca!

-                     Entonces porque te casaste conmigo?! Porque?! Si te causo tanta repugnancia porque te casaste conmigo?!

-                     Ya te lo he dicho: eres el pago que he recibido por salvar a tu padre de la ruina. Se podría decir que eres…que eres un juguete nuevo que he comprado. Un trofeo que exhibiré durante algún tiempo y cuando me canse…me desharé de ti.

Las lágrimas que Lena intentaba retener empezaron a correr por sus mejillas.

-                     Y también te desharás del amor que siento por ti?

-                     Jajaj amor? Una vez creí en el que decías tenerme, pero no era verdadero. Lo único que te importaba era mi dinero y una vez que supiste que de mi no lo conseguirías porque me habían desheredado fuiste corriendo con el estúpido banquerito y te le ofreciste. Puse a prueba tu supuesto amor y ya sabes los resultados.

-                     Yulia…te amo…

Fue el colmo, la pelinegra no se controla más y tomando con demasiada fuerza de los brazos a su esposa le increpo:

-                     Cállate! Tu no sabes lo que es el amor! Nunca lo has sentido! Me utilizaste Elena! Me usaste! Pero me las pagarás! Vivirás conmigo hasta que me canse de ti! Hasta que te repudie tanto que ya ni siquiera pueda soportar tu presencia Elena Katina! Nunca más! Nunca mas me tendrás! Nunca!

-                     Te amo…

-                     Cállate…te lo advierto!

-                     Te amo…te amo tanto Yul… -se llevo las manos al pecho y hablo con la mayor sinceridad que jamás había hablado - Ves todo esto? Te pertenece, es tuyo y no porque según tu me compraste. No, es porque yo te lo di una vez y aquella vez fue para siempre. A nadie más perteneceré Yulia, a nadie más que a ti… –tomo su rostro con ambas manos– Dame una sola oportunidad de hacerte feliz…y veras que no te arrepentirás…

Era imposible no quedarse atrapado por aquellos perfectos ojos grises. Aquellos con destellos verdes. Verde esperanza. Yulia se dejo llevar por aquella hermosa mirada. Dejo que Lena la besara y sintió aquel beso tan suave y delicado como el roce de una mariposa. Sintió como Lena intentaba demostrar la veracidad de sus palabras. Sin embargo, como una luz en su mente recordó todo lo que la pelirroja dijo al romper su compromiso y nuevamente arrojo a Lena lejos de ella.

Nunca más Katina, nunca más.

No Yul…no…yo…

Yulia se fue del cuarto dejando sola a Lena. La pelirroja escucho como se cerraba otra puerta y supuso que se había metido a la otra de las habitaciones. Entonces hizo lo único que podía hacer: romper en llanto.

Que demonios pretendía Lena?! Si era un hecho! Quería engatusarla! Quería envolverla en sus redes nuevamente y usarla como se le antojara! Pues no se lo permitiría! Nunca más se dejaría manipular por nadie más. Nina y Lena ya le habían enseñado mas que suficiente. Sobretodo Lena ya que había decidido darse una oportunidad con ella después de haber tenido una espantosa experiencia con la rubia. Había creído por un momento que por fin había encontrado lo que con tanto ahínco había rogado por encontrar: un amor puro y sincero. Lena la había hecho creer que al fin podría ser feliz al lado de alguien que valiera la pena.

-                     Pero nada fue cierto –y cerró los ojos con fuerza para no llorar.

Lena ya se encontraba en su habitación y buscaba desesperadamente algo con que vestirse. Encontró un pantalón deportivo y la camiseta a juego. No podía ver por las lágrimas pero esperaba que sirviera para poder mitigar en algo el gélido frió que ahora sentía dentro suyo. Una vez vestida se arrojo a la cama a seguir llorando. Ya no lo soportaba más. El dolor era intenso. Yulia la había rechazado deliberadamente y eso le dolía en el alma. Ni siquiera ahora podía prender la chispa del deseo en su niña, en su amor. Se puso de pie en empezó a emprenderla con todo lo que encontraba a su paso. Floreros, cama, ropa, adornos…todo termino en el suelo roto. Ella también estaba en el suelo con el alma totalmente destrozada. Cuando logro enfocar un poco más la visión logro ver que su mano sangraba. Para su extrañeza no sentía dolor. No sentía nada. Sumamente extrañada ante la ausencia de dolor se sentó y observo los hilillos de sangre deslizarse a través de su piel.

*Quisiera abrir lentamente mis venas*

*mi sangre toda verterla a tus pies*

*para poderte demostrar que más no*

*puedo amar y entonces morir después*

Si, era cierto. Debía admitirlo: demostrarle a Yulia que la amaba era ya imposible. No sabia que más hacer. Lo único que le restaba era darle vida. Su vida. Se puso de pie algo tambaleante. Su vida. Se dirigió hacia la puerta y la abrió. Su vida. Se dirigió hacia las escaleras y lentamente las empezó a bajar. Su vida. No podía quitar la vista de los hilillos de sangre que se deslizaban ahora hasta la mitad de su antebrazo. Llego hasta la puerta de la casa y la abrió con la mano no lastimada. El frió le dio de lleno en el rostro y tan solo unos segundos después sentía su rostro ya húmedo. Más aún, una combinación de líquido salino y líquido dulce. Cerro los ojos inspiro con fuerza y salió de la casa rumbo al establo.

*Y sin embargo tus ojos azules*

*azul que tienen el cielo y el mar*

*viven cerrados para mi sin ver*

*que estoy aquí perdido en mi soledad*

Era increíble pero había perdido la total sensibilidad en el cuerpo. Su mente divagaba entre recuerdos de tiempos mas felices. Como cuando su niña le había pedido que se case con ella. Aquel momento estaba rodeado de tanta alegría que sin poderlo evitar una semisonrisa se dibujo en su rostro. Cuanto deseaba regresar hacia aquel tiempo…Regresar en el tiempo y no cometer los errores que las habian llevado hasta la situación actual. Un relinchido la saco de sus pensamientos. Se acerco hasta el animal y acariciándole le susurro:

-                     Llévame con ella…llévame lejos de aquí…

Star Bright movió la cabeza de arriba abajo y Lena lo tomo como un si. Se monto en el animal como pudo.

-                     Vamos…corre…corre como el viento y llévame…llévame lejos de todo este dolor…

Tomo las riendas y al darle un toque en unos de sus lados, Star Bright salio como alma que lleva el diablo hacia la salida.

*Sombras nada más acariciando mis manos*

*sombras nada más en el temblor de mi voz...*

*Pude ser feliz y estoy en vida muriendo*

*y entre lágrimas viviendo el pasaje*

*más horrendo de este drama sin final*

Yulia se levanto de un brinco al oír el relinchido de Star Bright. Se asomo a su ventana y vio claramente que el animal salía disparado y con…No! Lena iba encima! Y sin montura! Se puso los zapatos como pudo y tomando las llaves del auto salio corriendo de la casa. Cuando pudo llegar hasta el auto apenas podía divisar a Lena, ya estaban muy lejos. Encendió el vehiculo como pudo, arranco y acelero en dirección a Lena. Por más que aceleraba no podía lograr disminuir la distancia entre ambos. La jinete había sacado una ventaja bastante grande.

-                     Maldita sea! Que pretendes Katina?!

Acelero más aun. Era probable que se matara si seguía corriendo a esa velocidad y con ese clima, pero debía alcanzar a Lena. No sabía que se proponía pero algo dentro de ella le decía que no era nada bueno.

*Sombras nada mas entre tu vida y mi vida*

*Sombras nada mas entre tu amor y mi amor*

El aire y la lluvia golpeando su rostro y el resto de su cuerpo era algo a lo que Lena en esos instantes no le prestaba atención. Lo único que podía hacer era mirar hacia su destino. Y su destino era aquel lugar donde había sido tan feliz con Yulia. Estaba segura que ahí estaba. Ahí la estaba esperando y ella debía llegar. Debía llegar con su niña. Debía llegar y decirle cuanto la amaba. Demostrarle cuanto la amaba. Dándole lo único que le quedaba por dar.

*Que breve fue tu presencia en mi hastío*

*que tibias fueron tus manos, tu voz*

*como luciérnaga llegó tu luz*

*y disipó las sombras de mi rincón*

Acelero aún más pero de pronto se vio con que estaba a punto de estrellarse contra la maleza. No podría seguir en auto. Freno como pudo y  después de una enorme patinada el auto se detuvo a pocos centímetros de un enorme árbol que seguro hubiera hecho pedazos al vehículo de haberlo impactado. Yulia respiro un segundo y luego salio disparada detrás de las huellas de Star Bright. Por el camino que estaban tomando suponía a donde se iban y hacia ahí se dirigió. La lluvia no le permitía correr a su mayor velocidad a pesar de estar en plena forma. Muchas veces cayo al suelo pero como impulsada por alguna fuerza divina se ponía de pie y seguía en su loca carrera tras Lena.

*Y yo quedé como un duende temblando*

*sin el azul de tus ojos de mar*

*que se han cerrado para mi sin ver*

*que estoy aquí perdido en mi soledad*

Star Bright fue disminuyendo su loca carrera mientras se iban acercando a su destino. Hasta que se detuvo. Lena sonrió al ver que no se había equivocado: allí estaba… Bajo de un brinco del animal y se fue acercando hacia una sonriente pelinegra.

-                     Aquí estoy, mi amor.

Yulia le sonrió y se fue alejando de ella hasta quedar en la orilla del lago.

-                     No te alejes…por favor…

Dando pasos muy cautos hacia Yulia se fue acercando hacia ella. Pero cuanto más se acercaba a su adorada niña, esta se iba alejando más y más, sin perder esa maravillosa sonrisa que la hipnotizaba. Sin darse cuenta había ingresado tan a fondo que el agua le cubría las tres cuartas partes del cuerpo. Entonces fue que Yulia le abrió los brazos y Lena salto hacia ellos. Al fin. Al fin podía sentir la paz que solo le daban los brazos de su adorada niña de ojos azules. No se sintió hundir. Ni la fría temperatura del agua. Tan solo sintió la calidez que le brindaba el cuerpo de su amor. Mientras se hundía más y más en la felicidad de estar en brazos de Yulia, también se hundía más y más en las tranquilas aguas de aquel lago.

*Sombras nada más acariciando mis manos*

*sombras nada más en el temblor de mi voz...*

*Pude ser feliz y estoy en vida muriendo*

*y entre lágrimas viviendo el pasaje*

*más horrendo de este drama sin final*

Yulia se quedo petrificada al ver como Lena saltaba hacia algo no definido. Como si fuera a abrazar algo y luego se hundía en el mismo centro del lago. No reaccionó por unos segundos y cuando lo hizo salió disparada mientras en el camino se iba quitando la mayor cantidad de ropa posible.

-                     Lena!

Cuando llego a las orillas estaba en ropa interior. Al tocar con los pies el agua la sintió helada. Como era posible que Lena pudiera resistir tanto frió. Sacudió la cabeza. No era momento para pensar en ello. Lena llevaba un buen rato sumergida y no salía por ningún lado. Sin meditarlo más se adentro y cuando llego al punto donde sabia que el agua la cubrirá por completo se zambullo. Empezó a buscar desesperadamente a la pelirroja pero estaba tan oscuro que no podía ver nada. Subió a la superficie a tomar más aire.

-                     Lena! Lena! No es gracioso! Donde estás?!

Tomo más aire y volvió a sumergirse. Ya se estaba desesperando. Lena llevaba poco más de un minuto sumergida y no la hallaba. Buscaba por todos lados. Se sumergía mas y cuando sintió lo pulmones a punto de estallar volvió a salir.

-                     Maldita sea! Lena! No me puedes hacer esto!

Tomo una bocanada mas de aire y volvió a sumergirse. Nada. Todo oscuro y no podía vislumbrar ni una maldita sombra que le podría parecer a su esposa. Lanzó un grito silencioso. Y cuando abrió los ojos decidió que ya no podría hacer nada. La había perdido de la manera más estúpida. Había perdido a Lena…y no sabia que hacer. Algo parecido a la desesperación empezó a subir lentamente a través de su pecho y estalló en su corazón.

*Sombras nada mas entre tu vida y mi vida*

*Sombras nada mas entre tu amor y mi amor*

Cerró los ojos con fuerza y se odio así misma por todo. Abrió los ojos y a punto de volver a la superficie un brillo extraño se le presentó. Era apenas visible pero podía alcanzarlo. Nadó hacia esa luz con las pocas fuerzas que le quedaban y cuando intento tomarla sintió una mano. Al fin! La sujeto con fuerza y subió hacia la superficie. Cuando estaba a pocos centímetros la falta de aire estuvo a punto de hacerla desmayarse. Un último impulso de sus pies la hizo llegar a la superficie. Cuando el aire logro entrar a sus pulmones fue casi doloroso. Jalo con todas sus fuerzas a Lena y con renovadas energías se dirigió hacia la orilla.

Cuando al fin llego a la orilla se desplomó y su cuerpo cayó junto al cuerpo de la pelirroja. Intento tranquilizar su respiración pero de pronto recordó que Lena había estado mucho tiempo sumergida. De un brinco la puso boca arriba e intento despertarla.

-                     Lena, Lena, vamos despierta –dándole palmaditas en el rostro-. Vamos, no estoy para bromas, ya esta bien.

Acerco su oído a su rostro y no la sintió respirar.

-                     Mierda!

En esos momentos deseo haber puesto más atención a las clases de primeros auxilios que alguna vez le impartieron. Hizo un recuento rápido de los pasos y procedió. Puso ambas manos en el abdomen de Lena y presionó. Luego paso a darle aire por la boca mientras le cubría la nariz. Repitió la operación muchas veces pero nada.

-                     Maldita sea! Lena reacciona! No me hagas esto!

Y estalló en llanto mientras caía sobre el inerte cuerpo de la pelirroja. Al golpear fuertemente el estomago de Lena esta reaccionó y tosió fuertemente mientras botaba mucha agua por la boca. Yulia de un brinco procedió a auxiliarla. Dos minutos después, Lena ya respiraba aunque lentamente.

-                     Ya estas mejor. Me hiciste pasar un buen susto, pecosa –sonrió mientras le acariciaba el rostro.

Nunca se había sentido tan asustada en toda su vida y sabía perfectamente porque era: amaba a la mujer que tenía en los brazos. A pesar de todo la amaba. Dejo unos minutos sola a Lena mientras recogía y se volvía a colocar la ropa y los zapatos. Luego llevo a Star Bright junto a Lena y como pudo la subió. De un brinco salto hacia el caballo y sostuvo a Lena entre sus brazos, haciéndola apoyar su cabeza en su hombro.

-                     Ay amigo mió. Hoy me jugaste chueco eh! –le dio un golpecito al lado al animal y este empezó a caminar por donde lo llevaba su dueña-. No debiste de haberla traído hacia este lugar –el animal relinchó como quejándose-. Jajaj si lo se, nadie puede resistirse a un pedido suyo pero mírala ahora: esta muy mal y debemos cuidarla mucho si queremos que se recupere. Prácticamente esta hecha un cubo de hielo y si sigues a este paso será peor. Vamos!

Y Star Bright apresuro el paso hasta llegar al vehículo que hace unos momentos Yulia había dejado abandonado. Con cuidado coloco a Lena en la parte trasera y la abrigo con lo que encontró. Le preocupaba la baja temperatura de la pelirroja.

-                     Ahora si amigo, regresa a casa. Dentro de unos minutos te alcanzaré –y dándole una palmada al animal este salio disparado.

Luego subió al auto y emprendió la marcha hacia su casa. Media hora después había podido bañar a Lena en agua tibia, cambiarla y dejarla durmiendo tranquilamente en otra habitación pues la que le había sido a la pelirroja estaba un desastre. Ella misma se metió a darse una ducha y regreso a curar la mano de su esposa. Se había dado cuenta de lo dañada que estaba cuando la había bañado. Además, también se había dado cuenta que el brillo que le señalo donde estaba Lena había sido el anillo de matrimonio alumbrado con un minúsculo rayo de Luna. La pelirroja había tenido real suerte ya que Yulia estuvo a punto de darse por vencida y que fuera esa alianza lo que la salvara…Que ironía que haya sido esa alianza la que haya salvado a Lena dos veces, según Yulia. Según Lena serian tres cuando se enterara de lo que había sucedido hacia unos momentos. Tomo la mano de su esposa y empezó a curarla. Al final coloco una gasa con algunos esparadrapos alrededor y volvió abrigar la mano.

Se quedo observando a Lena y se pregunto porque habría hecho algo como eso. Por qué? Sabia que habían discutido fuertemente pero no era motivo para hacer lo que hizo. O tan solo era una manera de llamar la atención? De hacer sentir culpable a Yulia? Pero de ser así…Lena misma corría el riesgo de morir si Yulia no iba a buscarla. De verdad Lena quería morir? Fue un milagro que la encontrara en tanta oscuridad. Y más aún que la encontrara a tiempo. Sacudió su cabeza. Mejor no pensar más. Las cosas ya estaban dichas entre Lena y ella, y así serian. Cuando reaccionara tal vez hablarían pero no seria muy diferente su posición respecto a su compromiso. Se fue a su habitación y tan solo tocar la cama y cubrirse se quedo totalmente dormida.

Habían pasado ya dos días desde el accidente y no habían cruzado palabra alguna. Más que por causa de Yulia, por la forma de Lena de evitar cualquier cruce de palabra. Estaba destrozada y sumamente avergonzada por su comportamiento. Pues a pesar que Yulia no le había podido contar ni comentar nada se imaginaba que es lo que había sucedido. Lo único que hacia era evadir cualquier posible conversación con Yulia. Al tercer día, el día que regresarían a Moscú, la conversación se hizo inevitable.

Estaba Lena ya metiendo sus cosas a las maletas cuando Yulia entro a su habitación sin avisar. Ambas se quedaron viendo y Lena luego regreso su atención a lo que hacia.

-                     Ignorarlo no lo hará desaparecer.

Lena apretó contra si la prenda que tenía en las manos y se rehusó a hablar.

-                     Vamos! Como que ya estamos grandecitas como para estar con estos juegos. Te he dado estos dos días para que puedas relajarte y tranquilizarte pero ahora que ya estamos a punto de regresar debemos coordinar algunas cosas.

-                     Está bien. Te escucho.

Yulia solo suspiro cansada, Lena al parecer no quería darle la cara.

-                     Creo que es algo ya implícito el hecho que frente a todos debemos ser la feliz pareja que fuimos en los días que estuvimos en Ámsterdam.

Lena asintió. Yulia no lo veía pero apretó más fuertemente la prenda que tenía en las manos. Tratando así de controlar las ganas de arrojarse a sus brazos y seguir suplicando hasta que Yulia la perdonara.

-                     Esta….esta bien.

-                     También debes saber que nuestras habitaciones serán separadas hasta el momento en que tengamos que mudarnos a la casa de mis padres.

A Lena esto la tomo por sorpresa pero controló el volumen y tono de su voz.

-                     No sabía que viviríamos con tus padres.

-                     En realidad no será así. Mamá y papá se irán a vivir a Italia. Mi padre quiere supervisar de cerca la nueva sucursal que tenemos allá. Dado que también es una planta de producción requiere de mayor vigilancia. Mamá quiere vivir un tiempo fuera del frío clima de Moscú así que se mudaran allá. Entonces me propusieron que si deseamos vivir en la mansión. Es probable que vivan en Italia varios años hasta que decidan regresar. Para ese entonces ya estaré en la capacidad de poder adquirir una casa tan grande como la de mis padres y podremos mudarnos.

-                     A mi…a mi también me gustaría contribuir en ello. Quizás si…si las cosas salen como las estimo…quizás podamos comprar esa casa de la hablas antes.

-                     Eh?

-                     Recuerda que trabajare con mi padre ahora. Es más que seguro que con el tiempo pueda ganar más de lo que ganaba como psicóloga.

-                     Oh, es cierto. Si me dijiste que ahora trabajarías con Sergey.

-                     Si, así es.

-                     Pero en el trato yo te había prometido que…

-                     No, no, por favor. No menciones ese…trato.

-                     Lena…ya hemos hablado de esto hasta el cansancio.

-                     Quiero…contribuir con eso. No es mucho lo que te pido y nos ayudara a dejar de aparentar lo antes posible. Supongo que querrás volver a tener la privacidad de siempre.

-                     Supones bien.

-                     Entonces?

-                     Lo único que te digo es que ante todos debemos ser una pareja común y corriente.

-                     Está bien. Hasta que decidas que no va más, verdad?

-                     Exacto.

-                     Y yo no tengo ni voz ni voto en el asunto *–Esperando, siempre esperando que el hacha caiga.*

-                     Lena…

-                     No me quejo, no digo nada. Solo lo aclaro.

-                     Si. Entonces si todo está claro…?

-                     Perfectamente.

-                     Sabes que tus cosas han sido llevadas a mi departamento verdad? Es probable que hayan acomodado todo en mi habitación.

-                     Cuando llegue lo pondré todo en la otra habitación.

-                     Te ayudare.

-                     Ok.

-                     En media hora salimos.

-                     Esta bien.

-                     Con permiso.

-                     Adelante.

Una vez que escuchó salir de su habitación a Yulia ahogo un llanto. Dios! Ni siquiera parecían un matrimonio. Todo era de cara a la fachada. Entonces una pregunta cruzo por su mente:

-                     Por cuanto tiempo podré soportarlo?

*Dos años después…*

Dos años. Lena había podido soportar toda esa situación durante ya dos años. Ella misma se sorprendía al encontrarse prácticamente acostumbrada a la situación. A base de esfuerzo y dedicación había logrado no solo sobrellevar la relación con Yulia y había aceptado ya la situación de ambas, sino que también ahora era un elemento indispensable en la empresa de los Katin. Su padre y su familia estaban sumamente orgullosos de ella. Admiraban esa fuerza y persistencia suya para aprender lo que no supiera y contribuir siempre aportando excelentes ideas en lo que conocía. Y es que estratégicamente se había posicionado en el área de relaciones con los clientes. Sabía que haciendo uso de su carrera, psicología, podría ayudar mucho ahí. Y ahora era la directora general de esa área. Había triunfado completamente en el ámbito profesional, pero al ver su vida personal casi le daban ganas de llorar y salir corriendo. Pero ya iban dos años y aun no había hecho ninguna de las dos cosas.

Dos años y habían sucedido tantas cosas en sus vidas. Como cuando siempre que se encontraban a David en algún compromiso surgía esa atmósfera de hostilidad en Yulia, tanto así que Lena nisiquiera podía acercársele. Con todo el trabajo que le costaba llevar una relación pacifica de convivencia…Pero bastaba que David se apareciera en algún evento al que ellas también asistieran para que todo se vaya al tacho de basura. Eso había terminado, para alivio de Lena, cuando al fin después de un año de investigación se había podido descubrir que tanto David como Marcus habían estado involucrados en el robo del cual fue victima el padre de Lena. Fue un escándalo enorme en Rusia y todo el mundo. Lena se sintió realmente tonta y las indirectas de Yulia al respecto no la ayudaban a sentirse mejor. David y Marcus fueron condenados a prisión, aunque el segundo recibió una menor condena  por no ser más que cómplice del primero pero no ser participe en la estafa. La cual de verdad quedaría como la más grande en la historia mundial ya que era una operación montada mundialmente. Al menos personas de veinte países estaban involucradas.  Lo que empeoro la situación de David fue su intento de huir del país y su escandalosa detención en el aeropuerto. Toda la situación no solo los perjudico a ellos sino también a sus familias, las que después de los juicios y de demostrar su inocencia salieron del país sin perder tiempo. Por desgracia nada pudo ser devuelto ya que el dinero se había *hecho humo*. Fueron una desgracia aquellos meses. Mas aun el día que los sentenciaron ya que ambos les juraron venganza a ambas chicas mientras se los llevaban a prisión. Pero ya había terminado y a pesar de todo Yulia siempre estuvo al lado de Lena y su familia apoyándolos.

Los meses siguieron pasando y ahora Yulia como la cabeza de la sede principal de su empresa prácticamente vivía en la oficina. Solo llegaba a casa temprano cuando tenían alguna reunión familiar o cuando debían salir a algún evento juntas. Sino solo usaba la casa para ir a dormir. Y había resultado ya que dejar que el trabajo la absorba había ayudado a que su mente se olvidara, prácticamente, que estaba casada. Lena no le exigía nada y ella estaba contenta por ese lado. La pelirroja había aprendido perfectamente como llevar bien las apariencias y frente a todos eran la pareja perfecta. Pero a veces se preguntaba donde estaría esa insistencia inicial que le mostró Lena al intentar recuperar la relación de antaño. Y en esos momentos era cuando se convencía que todo había sido una escena bien montada para volver a manipularla a su antojo. Cuando se convencía plenamente que el amor que Lena había afirmado sentir por ella  era una completa y ruin mentira.

-                     Yulia?

La voz de Andrea la saco de sus pensamientos. Se volvió y le dedico una sonrisa.

-                     Dime.

-                     Lo siento si…

-                     Por Dios, Andrea! Tanto tiempo y aun te disculpas por entrar así? Jajaj dime que sucede.

-                     Jajaj es la costumbre. Bueno –se acerco y se sentó al mismo tiempo que Yulia en la silla frente al otro extremo de su escritorio- solo avisarte que ya confirme su asistencia a la cena de esta noche.

-                     Muchas gracias.

-                     Seria bueno que salgas ya sino no te alcanzara el tiempo para arreglarte.

-                     Ya deje ayer todo listo. Espero que Lena haya hecho lo mismo.

-                     Como van las cosas con ella?

-                     Mmm como siempre, ya lo sabes.

-                     No se como puedes llevar una relación de ese tipo…

-                     Eso mismo me pregunto yo. Pero ya lo ves? Dos años y aun seguimos soportándonos.

-                     Ella creo que también aporta mucho con su actitud verdad?

-                     Esta cumpliendo con su parte del trato. Al igual que yo.

-                     Y nunca mas volviste ha pensar en tratar de llevar las cosas como antes? Recuerdo que hasta el año pasado aun tenias esa idea rondándote por la cabeza

-                     Creo que no es necesario decirte porque ya no pienso más en eso –y le dio una sonrisa cómplice.

-                     No me siento bien sabiendo eso. Hubiera preferido que no me digas nada al respecto.

-                     Eres una de  las pocas personas en las que confió. Si no es contigo, con quien más podría hablarlo?

-                     Dios mío! Me pones en una situación difícil! Yo no creo que Lena sea como tú me dices, Yulia. La he tratado y…

-                     No, no por favor. Cada vez que tenemos esta charla salimos discutiendo y eso es algo que no deseo hacer en estos momentos.

-                     Yulia…intenta darte una oportunidad. Creo que ambas están desperdiciando mucho tiempo con algo que no las esta llevando a nada.

-                     Sabes que en realidad yo tengo otros motivos por los cuales sigo en este compromiso.

-                     Motivos para nada validos! Y lo otro! Cuando se agote la pasión que quedara?

-                     Buenos recuerdos –y se recostó sobre el respaldar de su silla con una enorme sonrisa.

-                     No se porque tengo la impresión que estoy hablando con esa Yulia de la cual me han hablado pero que no llegue a conocer.

-                     Jajaj te refieres a mis épocas oscuras?

-                     Si.

-                     Pues en realidad a veces vuelvo a sentir esa misma sensación pero…ahora tengo muchas responsabilidades y es gracias al trabajo que no regreso a esas épocas.

-                     No tiene nada que ver con Lena?

-                     No, nada que ver con ella. Es por eso que solo existe una.

-                     La antigua Yulia podía con más de una a la vez? –con un gesto de reproche.

-                     Te sorprenderías –riendo picaramente.

-                     Será mejor que ya me vaya o te daré una golpiza a ver si reaccionas.

-                     Jajaj si, ya puedes irte a casa.

-                     Pues gracias eh! Jajaj aunque ya se paso una hora y media de mi horario normal de salida.

-                     Jajaj pero sales a esta hora para encontrarte con ese alguien que hasta ahora no se quien es pero que te trae…Jajaj mejor no digo nada.

-                     Si, es cierto mejor no digas nada. Porque en realidad no hay nada -dijo con cierto aire de tristeza.

-                     Lo siento. Se termino? –algo arrepentida.

-                     Se debió haber terminado hace mucho tiempo. Pero solo hasta hace poco tuve el valor de decir hasta aquí nada mas.

-                     Lo siento…yo…

-                     No, no te preocupes. Seguiré quedándome hasta la hora que me necesites.

-                     Arkadi estaría feliz de recibir alguna llamada tuya.

-                     Y yo estaría feliz que no le mencionaras nada de lo que te acabo de decir.

-                     El sigue interesado en ti. Cuando un Volkov pone sus ojos en alguien es difícil que se le vaya el objetivo hasta conseguirlo.

-                     Pues te contare que yo no soy un objetivo eh! –le rozo la nariz con la punta de un dedo y antes de salir por la puerta agrego- Eso significa que seré la primera que rechaza a un Volkov –y se fue riéndose.

-                     Mmm yo creo que a Arkadi le encantara saber esto –y sonriendo tomo su celular y marco el tan conocido numero-. Hola? Primito soy Yulia…Te tengo una noticia bastante interesante…

Estaba realmente agotada y la conversación con Yulia la había cansado más aún. Metió la llave en la cerradura y la giró hasta abrir la puerta. Una vez dentro se dirigió hacia su estudio para poder dejar sus cosas, pero algo en la sala la retuvo.

-                     Qué haces aquí?

-                     Tenemos que hablar –poniéndose de pie al verla.

-                     Creo…creo que ya habíamos dejado las cosas claras.

-                     Andy yo…

-                     No me digas así y no quiero oírte –mirándola totalmente seria.

-                     Son muchos años entiéndelo por favor. No…no tengo valor…

-                     No quiero oírte. Es más pensé que me habías devuelto mis llaves, como entraste?

-                     Tenía otra copia.

-                     Eso es ilegal.

-                     Andy por favor, escúchame. Ya ha pasado casi un mes…pensé que después que lo pensaras mejor…

-                     Qué? Pensaste que querría seguir siendo tu amante?

-                     Yo…

-                     Te equivocaste! Ya me canse de esto! Me canse de tener solo trozos o sobras de tu tiempo y de ti! No! Lo quiero todo o nada, entiendes? Ya lo decidiste, así que ahora aprende a vivir con tu elección.

-                     Te quiero…

-                     No sabes lo que dices –miro hacia otro lado-. Si eso fuera cierto no lo hubieras elegido a él.

-                     El es…

-                     El es tu prometido, tu futuro esposo. Qué diría si supiera que tuviste un desliz? Un desliz con una mujer…

-                     El no…

-                     No lo sabrá nunca? Si, es cierto. A eso me condenaste: a ser solo un error. Un error que yo te permití cometer. Un desfogue a tus problemas. Una chispa de pasión. Pasión que ustedes dos ya perdieron hace tiempo según me has dicho.

-                     No se trata solo de pasión o deseo…

-                     Ahhhh entonces yo si era solo eso.

-                     No! No…

-                     Vete Marlene! No quiero volver a verte! Nunca más!

-                     Andy…entiéndeme…

-                     A que viniste? A pedirme que sigamos en lo mismo?

-                     Yo…yo vine a…no lo se –dándose por vencida.

Andrea señaló la puerta y a Marlene no le quedo de otra que irse. Luego que de asegurarse que la morena se había ido, la castaña se desplomo sobre el sofá sumamente agotada. Que día tan difícil.

Ding, dong.

Maldita sea! Que? No se daría por vencida?! Sin nada de ganas se puso de pie y se acerco a la puerta con unas ganas únicas de gritarle su vida a esa mujer pero al abrir y ver quien era se quedo fría:

-                     Hola preciosa.

-                     Ar…Arkadi…

-                     Un pajarito me contó que estas disponible de nuevo.

-                     Ese pajarito va dejar viuda a una pelirroja antes de tiempo…-susurrando.

-                     Como? –sonriendo con su impecable sonrisa.

-                     Mmm no nada. En que te puedo ayudar? –sin intenciones de dejarlo pasar.

-                     No me dejas pasar? –dándole una rosa blanca.

-                     Mmm acabo de llegar. No estoy para recibir visitas.

-                     Vamos. Solo acéptame la rosa entonces.

-                     Solo una rosa? –empezando a jugar.

-                     Solo para asegurarme que no acabara como la ultima vez que regrese con un ramo de rosas a casa. Es mas fácil esconder una sola –riendo.

-                     Jajaj eres demasiado encantador. Pasa –haciéndose a un lado.

-                     Gracias -y le puso la rosa en el cabello-. Se marchitara tratando de competir con tu belleza.

-                     Pasa adulador! –empujándolo dentro totalmente sonrojada.

Una vez acomodados en el recibidor.

-                     Que te dijo Yulia?

-                     No dije que fuera Yulia, sino un pajarito.

-                     Bueno, que te dijo el pajarito?

-                     Que alguien estaba libre. Sabes –cambiando de tema- aún es temprano y han estrenado una película que llevo esperando mucho. Quieres acompañarme?

-                     Estoy algo cansada. Lo siento.

-                     Entonces date una ducha, mientras haré la cena y cuando termines cenamos juntos y podremos salir otro día.

-                     Porque eres tan encantador? –riendo.

-                     No lo se…es parte de mi herencia. Que dices entonces?

-                     No tengo nada en la alacena. Mejor dame unos minutos y nos vamos a ver la película que me dices.

-                     Y después vamos al Donato’s.

-                     Dios mío!  A veces llego a odiar que los Volkov sean tan encantadores.

-                     No me digas que desde que no nos vemos no vas? Si te encantaba!

-                     No había tenido tiempo –*Mentirosa! Solo no iba porque Marlene ardía en celos cuando quería ir a los lugares que iba contigo!.*

-                     Entonces…

-                     Ya vengo te quedas en tu casa.

-                     Te espero –sonriendo de oreja de oreja.

Arkadi se quedo pensando en que ahora no se detendría hasta que Andrea llevara el apellido Volkov como parte de su nombre. Sonrió para si: ahora no dejaría escapar a Andrea.

-                     Ahhhh! Yulia! Por favor!

-                     Tranquila…

Entonces la morena se acerco a los rojos labios y los beso apasionadamente. Pero no cerro los ojos ya que quería ver como ardía la pasión en es verdigris mirar, el cual también la miraba fijamente. Cuando separaron sus labios:

-                     Yulia…Yul…

-                     Ahí voy…

Entonces se coloco entre sus piernas, coloco las blancas piernas alrededor de su cintura, la sostuvo con un brazo y mientras con el otro la penetro y embistió. Un grito de parte de ambas escapo de sus labios. Segundos después empezaron un baile tan antiguo como el tiempo. Sus miradas nunca se desconectaban, nisiquiera por los besos apasionados que intercambiaban. Esa mirada tan profunda y tan hermosa que Yulia adoraba. Esa piel tan blanca por la que enloquecía. Esos rizos. Yulia estaba fascinada con todo eso. Entonces perdiéndose por completo en aquello profundos ojos verdes empezó a darle mas fuerza al movimiento, segundos después empezaba a sentir los espasmos de parte de ella. Ambas soltaron un último grito en la cumbre del clímax de la ojiverde y cayeron apoyadas en la pared. Yulia sobre ella. La morena hundió su rostro en hueco del su hombro y aspiro el aroma de la rubia cabellera.

-                     Me encantas Yul… –intento aspirar un poco mas de aire y siguió- me tienes loca.

-                     Lo…-aspiro bastante aire y prosiguió- lo mismo digo Kristyna.

La bajo lentamente y cuando sintió que la ojiverde podía sostenerse la dejo y se empezó a acomodar la ropa.

-                     Nos hemos arriesgado mucho.

-                     Que? Tu mujercita te dirá algo? Solo te has desaparecido media hora.

-                     Jajaj no lo se. Nos vemos si? –se acerco y le  dio un beso corto.

-                     Ok, mi amor. Cuídate –y le devolvió el beso.

Yulia abrió la puerta del estudio a cual se había metido, miro hacia fuera, luego a ambos y viendo que no había nadie salio directo hacia los servicios. Minutos después se reunió con Lena en su mesa asignada en la sala donde se desarrollaba la recepción.

-                     Todo bien, amor? –con una tierna sonrisa hacia su esposa.

-                     Si, todo perfecto –también sonriendo la pelinegra.

-                     Te demoraste mucho –acariciando su rostro.

-                     Me encontré con alguien y nos pusimos a platicar unos momentos.

-                     Ok -sonriendo.

-                     Hacen tan linda pareja. Tendrán unos bebes encantadores.

-                     Ambas sonrieron ante el comentario de la mujer que se encontraba frente de ellas.

-                     Gracias –respondió Yulia.

Dos horas después ambas abandonaban la reunión y una vez dentro de su vehiculo todo cambio. Todo era tan diferente a lo que se veía frente a los demás. Todos creerían que no se trataba de las mismas personas. Durante todo camino de regreso el silencio era tan profundo y la tensión tan palpable que podía cortarse con un cuchillo. Ninguna de las dos se dirigió la palabra. Aquello ya era costumbre, pensó la pelirroja. Luego de aparentar ser la pareja perfecta siempre venia lo mismo. Sintió como una lágrima quiso escapar de sus ojos pero parpadeo fuertemente para evitarlo.

*Siempre serás la niña que me llene el alma,*

*como un mar inquieto, como un mar en calma,*

*siempre tan lejana como el horizonte.*

Aunque siguiera pasando el tiempo, la verdad era que, aún no terminaba de acostumbrarse a esos cambios de actitud tan repentinos: hace unos minutos podía abrazar, besar y acariciar a su esposa frente a todos y ahora…no se dirigían ni siquiera una palabra.

*Gritando en el silencio tu nombre en mis labios*

*solo queda el eco de mi desengaño,*

*sigo aquí en mi sueño de seguirte amando.*

Una hora después cada una estaba recostada en su lado de la cama, dándole la espalda a la otra. Lena miro el reloj: tres de la mañana. Era más que seguro que Yulia ya estuviera dormida y ella aún no podía conciliar el sueño pensando en aquello que había visto en la fiesta. Serian ciertas sus sospechas o es que solo estaba imaginando cosas? No, no. No debía pensar más en ello. Además, que podría decirle? Yulia la mandaría a meterse en su vida y dejar de husmear en su suya. Pero si fuera cierto…

*Será, será como tú quieras pero así será,*

*si aun tengo que esperarte siete vidas más,*

*me quedare colgado de este sentimiento.*

Se giró y fijo su vista en el largo y oscuro cabello de su niña. Se lo había dejado crecer tanto y estaba tan hermosa. Se acercó lentamente. Cuando estuvo a pocos centímetros tomó un mechón suavemente y absorbió su aroma. Fresas salvajes.

*Por amarte así,*

*es esta mi fortuna es este mi castigo,*

*será que tanto amor acaso esta prohibido,*

*y sigo aquí muriendo por estar contigo.*

Luego lo dejo suavemente y delineo las suaves curvas de su esposa, sin llegar a tocarla. La deseaba tanto. Hacia tanto tiempo que se había visto privada de una muestra de amor por parte de Yulia que el cuerpo le dolía de tanto anhelo.

*Por amarte así*

*a un paso de tu boca y sin poder besarla*

*tan cerca de tu piel y sin poder tocarla*

*ardiendo de deseos con cada mirada*

Pensó en todas las noches que había pasado a su lado y que no se había atrevido a hacer lo que estaba haciendo en esos momentos. Pero la sola idea que alguien más pudiera estarle robando lo que era suyo por derecho la desquiciaba tanto que en lo único que podía pensar era que si habría una sola oportunidad de recuperar a Yulia lo haría.

*Por amarte así, por amarte así,*

*por amarte.*

Había podido ocultar su amor por Yulia prácticamente dos años de su vida bajo una fachada de indiferencia. Pero si era cierto lo que sospechaba…Si esa mujer que le tomo la mano a Yulia en la fiesta…Habría sido su imaginación? Había tanta gente que fácilmente pudo haberse confundido. Pero…

*Así voy caminando en esta cuerda floja*

*voy detrás de tus huellas convertido en sombra*

*preso del amor que me negaste un día*

Sacudió su cabeza. No debía pensar más en ello. Tenía que pensar solo en que algún día Yulia cediera en su actitud y se diera cuenta que solo por amor a ella había aceptado todo lo que le había pedido. Que seguiría haciéndolo simplemente por complacerla. Que el corazón de Lena Katina no tenía mas dueña que Yulia Volkova. Besó levemente pero con ternura el cabello de su amada y regreso a su sitio. Entonces una pregunta cruzó por su mente:

-                     Como he podido ocultar este amor todo este tiempo?

*Contando los segundo que pasan por verte,*

*haciéndote culpable de mi propia suerte,*

*soñando hasta despierto por hacerte mía…*

Poco a poco el sueño fue invadiéndola de nuevo y solo minutos después quedo rendida después de tan agitado día. Lo ultimo que quedo en su pensamiento antes de quedar en la inconciencia fue su adorada morena de ojos azules.

Para Yulia la vista desde su oficina era tan hermosa que ni siquiera ahora que era la gerente general de su empresa se había querido ir a la que antes ocupaba su padre. Siempre podría pensar tranquila mientras observaba la ciudad y a los demás ir y venir por las calles. Y lo que pensaba en esos momentos era que sin lugar a dudas la vida le sonreía. Tenía todo lo que alguna vez deseo de pequeña. Bueno en realidad casi todo. Pero lo que hacia cambiar esa palabra absoluta por la simple compañía del casi era su vida personal.

-                     Lena…

Y soltó un suspiro. Anoche sabia que se había pasado. Nunca debió permitirle a Kristyna aquel acercamiento delante de tanta gente pero había sido tan excitante que no pudo negarse. Tampoco pudo negarse a seguirla y meterse al estudio de los dueños de casa y compartir con su amante unos momentos. Se sentía culpable…a veces. Pero no podía ocultar su completa complacencia ante el ardor que le ofrecía su rubia amante. Lo mejor del caso era que Kristyna no buscaba ningún compromiso y no le exigía absolutamente a Yulia. Tan solo eran dos personas que se necesitaban para pasar el momento y disfrutar de su compatibilidad en la cama.

Vaya que eran compatibles! Pensó Yulia. Era una suerte que no le dejara marcas visibles, pero era porque ponían mucho cuidado en ello. Pero en el resto de la piel…Si tuviera intimidad con Lena tendría muchos problemas con su esposa.

Más allá de ello lo que más le encantaba de ella era la coincidencia en tonalidad y color de los ojos con los de Lena. Eran tan parecidos que muchas veces durante sus ratos juntas y cuando se perdía en esa mirada había creído que a quien le hacia el amor era a su pelirroja esposa.

-                     Que enferma eres Yulia… -se reprochó asimisma.

Al menos lo reconocía. Pero también debía reconocer que muchas veces tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas para no volverse hacia el lado de su esposa y hacerla suya nuevamente. Era luego de esas noches tan horribles que buscaba desesperadamente a Kristyna y hacían el amor salvajemente hasta caer rendidas una encima de la otra.

-                     Otra vez pensando en la inmortalidad del cangrejo, Yul?

-                     No es eso Andrea. Simplemente…

-                     Simplemente vas a morir.

Se volvió a ver a su amiga y sonrió inocentemente.

-                     Yo?

-                     No te hagas la inocente Yulia Volkova.

-                     Que hice?

-                     Que caradura! –con esa expresión cualquiera pensaría que realmente era inocente- Tal vez te suene conocido el nombre de Arkadi.

-                     Mi adorado primo! Le pasó algo?

-                     Te mataré Volkova! –acercándose peligrosamente.

-                     Mmm no puedes hacer eso –alejándose.

-                     Lena me lo agradecería, no? No dices que solo esta interesada en tu dinero? Heredaría una fortuna! –acercándose más a Yulia.

-                     No me hace gracia! –alejándose.

-                     A mi tampoco que hagas de celestina entre tu primo y yo! Ya te dije que dejes en paz mi vida privada! Yo se que hacer con ella! –y empezó a perseguir a Yulia por toda la oficina.

-                     Arkadi esta embobado contigo! Hace dos años que no ve a ninguna otra mujer! Y es por ti! –corriendo e intentando que la castaña no la atrape.

-                     Te dije que no te metas en mi vida privada!

-                     Pero si puedo meterme en la de mi primo!

-                     No si me involucra a mí!

-                     A poco no te divertiste!

-                     Eso no importa!

Entonces Andrea aprovecho y se lanzó sobre Yulia, cayendo ambas sobre el sofá que Yulia tenía en su oficina. Ambas cayeron, Andrea sobre Yulia y la primera empezó a hacer cosquillas a la segunda. Fue una guerra dura que terminó cuando alguien abrió la puerta de oficina y se oyó unos tacones ingresar a la oficina.

Andrea levanto la mirada y se puso de pie de un brinco al ver quien era.

-                     No…no es lo que crees Lena…en serio…Yulia y yo…

Lena las miraba a ambas con los ojos sumamente abiertos. Yulia se puso de pie y totalmente calmada hablo:

-                     Andrea déjanos solas por favor.

-                     Yulia…

-                     No te preocupes, le aclararé todo a mi esposa.

-                     Con permiso –y salió de la oficina.

Lena dirigió su mirada hacia el suelo tratando de asimilar lo que había visto: Andrea encima de su esposa y ambas riendo muy felices al respecto.

-                     Lena.

La mencionada miro hacia un lado. No quería que Yulia la viera.

-                     Siéntate por favor. Déjame explicarte.

-                     No tienes nada que explicarme.

-                     No es lo que crees –*No con Andrea al menos.*

-                     Y que es lo que creo?

-                     Yo que se. Lo único que te puedo decir es que Andrea esta algo enfadada conmigo porque ayer cuando me entere que ya no sale con su anterior pareja mande a mi primo Arkadi a su casa. Tu sabes que el quedo muy impresionado con ella desde que nos casamos.

-                     Vaya manera de enfadarse. Ambas parecían muy felices –mirando al fin a Yulia.

-                     Estábamos jugando. Sabes perfectamente que hemos cultivado una bonita amistad.

-                     Si, claro.

-                     Ahora me dices a que viniste?

-                     No puedo venir a verte?

-                     Nunca lo has hecho en todo este tiempo –regresando a su escritorio y empezando a arreglar algunos papeles.

-                     No sabia si seria de tu agrado.

-                     Sabes que puedes hacerlo. Una vez ya lo hiciste, antes de casarnos, y creo que no te mostré una cara larga.

-                     Yulia…

-                     Dime –mirando unos papeles con mucha atención.

-                     Quería…quería invitarte a almorzar. Hace mucho que no lo hacemos.

-                     Oh, eso era.

-                     Si –bajando nuevamente la mirada.

-                     Pues vamos. Aun no he podido almorzar.

-                     En serio? –sonriendo.

-                     Claro. Dame unos minutos.

-                     Esta bien. Iré a esperarte afuera.

-                     Ok.

Salio de la oficina de Yulia y se encontró con Andrea, quien estaba con la cara apoyada en el escritorio.

-                     Entonces…que me dirás tu?

-                     Lena! –la castaña se puso de pie de un brinco al oír la voz de la pelirroja- Solo estaba…dándole una lección. Lo siento. Me jugo chueco e hizo algo que no debía hacer.

-                     Algo como que? –haciéndose la dura.

-                     Mmm algo que tiene que ver con Arkadi -apenada.

-                     Mmm si. Me lo explico. Pero dime Andrea tú que dirías si estuvieras en mi lugar y encuentras a tu pareja en esa situación? Me hicieron pasar un mal rato.

-                     Tienes razón. Lo siento. No se volverá a repetir.

-                     Ok. Andrea…y si alguna vez tu supieras algo…-mirándola inquisitivamente- algo que podría interferir en mi matrimonio me lo dirías, verdad?

-                     Yo… -trago con fuerza. Acaso Lena sospechaba algo?

-                     Eres mi testigo y debes ayudar en todo lo que puedas a mi matrimonio. Si supieras…de cualquier cosa…que pudiera hacerle daño a mi relación con Yulia me lo dirías, verdad? –sin dejar de mirar fijamente a Andrea.

La castaña intento mantener la calma y respondió:

-                     Claro.

-                     Me alegro mucho de poder contar contigo -sonriendo.

-                     Claro que si.

-                     Podemos irnos Lena –dijo Yulia al salir de su oficina.

-                     Claro, amor. Vamonos –respondió Lena feliz.

-                     Ya regreso Andrea. Iré a almorzar con Lena. Solo emergencias al celular, esta bien?

-                     Claro Yulia. Coman tranquilas y que pasen una bonita tarde.

-                     Gracias. Nos vamos Lena?

-                     Si. Hasta luego, Andrea.

-                     Adiós, Lena.

Una vez que ambas desaparecieron por el ascensor, Andrea cayó rendida en su silla.

-                     Dios mío! Lena si que da miedo. Hacia mucho que no se había mostrado tan temible conmigo. Dios si supiera…

Y se quedo pensando. Pensando en que Lena tenía razón. Había sido testigo de su boda y se sentía estar traicionándola. Pero la verdad era que ella había hecho todo lo posible por hacer desistir a Yulia de su aventura, pero la terca pelinegra no le hacia caso nunca. Algún día, si no tenía cuidado, Lena descubriría la infidelidad de Yulia y no estaba segura pero por mucho que la pelirroja amara a la morena, no creía que le perdonaría una traición así. A pesar del trato que ellas tenían y que Andrea conocía, estaba segura que Lena no perdonaría a Yulia de enterarse que esta la era infiel.

-                     Que deseas pedir?

-                     … -miro a su esposa, luego al mesero y respondió- Fetuccini en salsa de mariscos.

-                     A mi esposa un Fetuccini en salsa de mariscos.

-                     Muy bien. Y para usted?

-                     Para mi unos Macarrones en Salsa a lo Alfredo.

-                     Perfecto. Las señoras desean Pan al Ajo especial como entrada?

-                     Si, por favor-respondio Yulia-. Además tráiganos dos copas de su mejor vino.

-                     Perfecto –terminado de tomar la orden. Si desean algo mas solo llámenme. En unos minutos más les traeré su orden, con permiso.

-                     Ambas asintieron y en cuanto el mesero se retiro un pesado silencio cayó en el ambiente. Un silencio que Lena se encargo de romper:

-                     Como te ha ido durante el día?

-                     Pues…-Yulia se volvió a verla y le respondio- ha sido algo agotadora la mañana.

-                     Por el contrato con Korea?

-                     Si, se ha aumentado mucho su nivel de consumo. Y no me estoy quejando pero es agotador cada vez que llega la quincena de cada mes.

-                     Te entiendo.

-                     Ustedes también están en esas no?

-                     Asia es un cliente bastante importante. No podemos darnos el lujo de perderlo.

-                     Igor me dijo que han estado amortizando la deuda sin falta. Que no falta mucho.

-                     Nos ayudaron mucho, no podíamos fallarles.

-                     Sabes que el dinero no me importa. Lo más importante es que ahora todo esta bien, que tu familia sigue estable y que nadie les quitara lo que por años han luchado por conseguir –tomo una mano de Lena, la apretó y la volvió a soltar.

-                     Gracias –sonrió ante el repentino pero corto gesto de su esposa-. Y como estuvo eso de Arkadi?

-                     Yulia soltó una risita traviesa ante la cual Lena se derritió. A veces le parecía volver a ver a esa Yulia que conoció en la universidad…la extrañaba tanto.

-                     Andrea termino con su anterior pareja y pues…recién me entere ayer. Entonces llame a Arkadi para decirselo y –estallo en risas- el muy tonto fue ahí mismo a buscarla. Le dije que se esperara unos días y la vaya a buscar como quien me visita en la oficina. Pero las ganas le ganaron y la fue a buscar ayer mismo. Al parecer Andrea relaciono lo obvio de la situación y está que quiere colgarme por haberle dicho a mi primo que ya esta libre a pesar que me advirtió que no lo hiciera.

-                     Jajaj ahora entiendo –riendo también junto con Yulia.

-                     Si la hubieras visto en un inicio! Estaba hecha una fiera! Pensé que me mataría!

-                     Me imagino –ahora solo sonriendo pero contemplando como Yulia aun  no paraba de reír, era un espectáculo hermoso. Le daban ganas de capturar esas risas en un beso y se estaba dejando llevar cuando el mesero llego con los pedidos.

-                     Aquí tienen señoras. Fetuccini en salsa de mariscos y Macarrones en salsa a lo Alfredo. Una porción de pan al ajo especial y dos copas del mejor vino de la casa. Espero disfruten su comida. Con permiso -retirándose.

-                     Mmm se ve delicioso. Muero de hambre –dijo Yulia aspirando el aroma de la comida.

-                     Entonces empieza.

-                     Empecemos –sonriendo.

El almuerzo paso acompañado con una agradable charla de parte de ambas. Como si realmente fueran un matrimonio feliz y Lena en realidad lo estaba. Estaba tan feliz de compartir unos momentos así con su adorada esposa. Extrañaba tanto esos momentos pues hacia mucho que ni siquiera se atrevía a buscar a Yulia para almorzar juntas. Las dos solas.

Cuando ya iban tomando sus copas, Yulia se quedo mirando fijamente hacia algún lugar y Lena dejo de reír para seguir la mirada de su morena. Pero no encontró nada.

-                     Ya regreso –dijo la ojiazul.

-                     Esta…esta bien.

Yulia se puso de pie y se dirigió hacia lo que parecía el baño del local. Lena se quedo algo pensativa pero decidió seguir a Yulia. Así que se puso de pie y se dirigió al baño. Cuanto más se acercaba mas temía encontrarse con algo que no quería ver. Entonces a punto de abrir la puerta oyó la risa de Yulia acompañada de otra. Sus ojos se abrieron desmesuradamente de pensar con quien podría haberse encontrado Yulia. Entonces cuando iba a entrar la puerta se abrió dejando ver a una rubia de cabellos rizados y verdigrises ojos. Ambas se quedaron sorprendidas. Lena por el parecido de la otra con ella en algunas características y la otra porque sabia de quien se trataba la persona que tenía enfrente. Yulia apareció detrás de la rubia y las tres se quedaron sorprendidas. Sin embargo, la primera en reaccionar fue Krystina:

-                     Con permiso por favor.

Lena no se movió unos segundos, después se hizo a un lado y la dejo pasar. Luego miro a Yulia y regreso a la mesa. Yulia la siguió, en el camino pidió la cuenta y llego junto a Lena. Vio a la pelirroja tomarse su copa de vino como si fuera agua y entendió que Lena se imaginaba algo de lo que realmente estaba sucediendo. El mozo llego y Yulia le dio su tarjeta. Unos minutos después el mismo joven regreso, devolvió la tarjeta a Yulia y esta dejo un billete en la mesa.

-                     Debo regresar a la oficina, quieres que te deje en la tuya? – pregunto la morena en tono suave.

Lena negó con la cabeza, tomo su bolso y se puso de pie. Yulia hizo lo propio. Una vez en el auto de ambas:

-                     En donde te dejo?

-                     En casa.

-                     No regresaras a la oficina?

-                     Tengo algo que hacer.

-                     Esta bien.

Yulia se encogió de hombros y dejo a Lena en la casa de ambas, la antigua mansión de los padres de Yulia. En cuanto llego tomo el teléfono y marco el tan conocido numero:

-                     Marlene?

-                     Lena? Hola, que sucede? No estas en la oficina verdad?

-                     No.

-                     Si, me lo imagina. Que haces en tu casa, vaga?

-                     No estoy para bromas amiga. Necesito tu ayuda, por favor –al borde del llanto.

-                     Que sucede? –preocupada.

-                     Necesito una cita con Richard.

-                     Estas hablando en serio? –casi sonriendo.

-                     Si, muy en serio.

-                     Y cuando lo decidieron? –al menos feliz que su amiga este mejor en su relación.

-                     Marlene para cuando me tienes esa información?

-                     Para mañana esta bien? –algo extrañada por la actitud de Lena, debería estar feliz.

-                     Esta bien. Ahora me voy a descansar tengo un dolor de cabeza impresionante.

-                     Lena que sucede?

-                     Nada, nada. Nos vemos –y colgó.

-                     Lena? Hey Lena!...Ah, me colgó! Que le pasa? –extrañada con la actitud de su amiga, colgó el teléfono-. Que le pasara? Y yo que quería hablar con ella de mis líos. Al parecer anda más ocupada que yo. Pero si me ha pedido que busque a Richard…quiere decir que las cosas están mejorando –sonrió pero luego se puso seria-. Pero estoy casi segura que quería llorar.

La morena se quedo pensando en la tan extraña petición de su amiga y en su aun más extraña actitud. Pero eso no impido que días más tarde pudiera poder conseguirle la información requerida a Lena.

-                     No hubo contratiempos en el camino?

-                     No amiga, todo bien –respondió la morena saludando con un beso en la mejilla a su amiga y sentándose a su lado. Saco una tarjeta de su bolso y se la dio a Lena – Aquí la tienes.

-                     Gracias amiga –mirando el pedazo de cartulina con un brillo especial en sus ojos-. Te lo agradezco mucho.

-                     No hay de que Lena. Me alegra que hayan decidido dar este paso. Eso quiere decir que…ya están solucionando sus problemas –sonriendo sinceramente.

Lena se quedo callada y desvió la mirada hacia el suelo. Marlene entendió.

-                     Lena…

-                     No…no se que mas hacer para demostrarle…que la amo… -y una lagrima resbalo por su mejilla.

-                     Amiga –y abrazo a Lena.

-                     Por que no me cree? Por que?! Es mi vida! Mi alma! La adoro y no me cree! –estallo en lagrimas- Lo único que me queda es quedarme con algo de ella. Algo que no me pueda quitar como me quito su amor. Algo que sea suyo y en lo cual pueda volcar todo este amor que le tengo. Algo…algo con que recordarla cuando…se me arrebate incluso lo poco que tengo de ella…

-                     Lena…de que…estas hablando? –sorprendida ante las palabras de su amiga.

-                     Me va dejar. Tarde o temprano me dejara…y yo no puedo concebir esa idea Marlene. No puedo! –se aferro al abrazo de su amiga- No puedo! El día que me deje me moriré! Ese día se habrá terminado todo para mí! No podría soportarlo!

-                     Lena! Lena! –la sacudió fuerte hasta que logro hacer que Lena la mirara- No es la manera de solucionar las cosas.

-                     Pero…pero yo…

-                     Lena! No es la forma! Estas cayendo en lo que caen muchas mujeres.

-                     … -bajo la mirada.

-                     No puedes retener a Yulia con un hijo.

-                     Lo se, –separándose y limpiándose las lagrimas- lo peor es que lo se. Pero -sonrió a pesar de su tristeza y se recostó en el espaldar del sofá- de verdad deseo tener un bebe.

-                     Lena…

-                     Tengo que abocar mi vida a otra cosa que no sea el trabajo o mi adorada mujer –ironizando en las ultimas tres palabras.

-                     Pero un bebe? No seria mejor…

-                     No. Siempre he deseado tener hijos y mi patético matrimonio no me lo impedirá.

-                     Si es así yo no tendría nada que objetar –sonrió- y estaré feliz de tener un sobrino.

-                     Gracias –sonriendo también por un momento.

-                     Y que le dirás a Yulia?

-                     Ese es otro favor que deseo pedirte.

-                     Habla –suspirando con resignación.

-                     No se lo digas por nada del mundo, por favor.

-                     Lena…

-                     No hasta que yo este lista para decírselo. Por favor –mirándola con cara de suplica.

-                     Esta bien –no podía decirle no a esa expresión.

-                     Gracias –sonrió pero luego se puso seria nuevamente-. Que sucede?

-                     De que? –extrañada.

-                     Vamos Marlene no me mientas. Hace días me quieres decir algo pero yo como siempre tan egoísta no te he prestado atención.

-                     Marlene se ruborizo y miro hacia un lado.

-                     Vamos amiga. Acaso no confías en mí?

-                     Lena…es difícil, sumamente difícil –soltó todo el aire y se decidió. Ya habían sido dos años y no podía más con esa carga.

-                     Vamos, te escucho.

-                     Todo empezó el día anterior a que te casaras amiga.

-                     Wow! Hace dos años?

-                     Si, así es. Y no me interrumpas que si dejo de hablar después no podré seguir.

-                     Esta bien -sorprendida.

Le contó todo. Como empezó, como siguió y como tan solo hace unos días termino con Andrea quitándole el felpudo de bienvenida de la puerta de su departamento.

Cuando termino de contarlo todo se volvió a mirar a Lena y se encontró con la mirada desmesuradamente sorprendida de su amiga. Con la misma expresión miro hacia el suelo y dijo:

-                     Vaya…

-                     Solo dirás eso? –fastidiada.

-                     Es que…nunca me lo espere de ti –y soltó una carcajada.

-                     No es gracioso –enfadada.

-                     Lo siento –calmándose-. No…no lo puedo creer…Hasta tan solo hace unos días podría haber creído que Andrea y Yulia…

-                     Que?! De que hablas?! –enfadada.

-                     Mmm no, nada je –algo asustada.

-                     No! Dijiste que había algo entre Yulia y Andrea y ahora me lo dices –tomando a Lena de los hombros y sacudiéndola.

-                     Cálmate! Solo dije que creía, pero ya no! –y se soltó.

-                     Lo siento pero…no se…me muero de celos Lena…–se llevo las manos a la cara y con voz cansada dijo- Muero de tan solo pensar que puede encontrar a alguien…y la perderé…Yo…no se que hacer…-y rompió en llanto.

Lena jamás pensó ver a su amiga de esa manera. Nunca la había visto llorar por nadie de una manera tan desesperada. Siempre pensó que su amiga se quedaría con su actual pareja, Andrey, pero se había equivocado y le llego el amor de una manera diferente. La entendía perfectamente y por nada del mundo dejaría que alguien mas pase lo que ella estaba pasando. No permitiría que su amiga conozca el horrible sufrimiento de tener tan cerca a la persona amada y no poder nisiquiera abrazarla. La abrazo y calmo su llanto.

-                     Ya te sientes mejor?

-                     No, pero gracias por oírme.

-                     No te preocupes para eso estamos los amigos. Ahora si tenemos que hablar.

-                     Lena…que haré, amiga? Ya no puedo seguir al lado de Andrey. Es un hombre maravilloso pero…

-                     Ya no lo amas.

-                     No…pero tengo miedo de terminar con eso. Se que es algo seguro, algo que me tendrá tranquila, en paz y me dará estabilidad. Tengo miedo de volver a empezar y que todo vaya mal con Andrea…pero tampoco puedo evitar sentir que la amo y que sin ella…mi vida será un asco.

-                     Y Andrea también te quiere?

-                     No lo se con certeza pero…creo que si no fuera así no me hubiera arrojado fuera de su vida por ya no querer compartirme con Andrey. La penúltima vez que la vi me lo dijo: todo o nada. Yo supongo que también me ama…pero yo elegí a Andrey y bueno como era de esperarse ella me echo de su vida.

-                     Es lógico.

-                     Si –mirando al suelo con expresión de derrota.

-                     Y que harás ahora?

-                     Nada. Ella me ha echado de su vida, no entiendes?

-                     Y piensas quedarte ahí sin hacer nada?

-                     Lena…

-                     Arkadi no esta perdiendo tiempo.

-                     Que?! –poniéndose de pie como un resorte.

-                     Desde hace algunos días están saliendo, sabes? Mi adorada mujer es artífice de todo eso. Le dijo a Arkadi que Andrea estaba libre y el no perdió el tiempo para buscarla y cortejarla. Hasta donde tengo entendido se están llevando muy bien porque Yulia me dijo que pronto Andrea pasara a ser parte de los Volkov.

La morena se quedo fría ante tal declaración. Lo único que pudo hacer fue sentarse nuevamente y murmurar en voz baja que aquello no era posible.

-                     No me digas que te quedaras ahí solo lamentándote lo que esta pasando.

-                     No tengo nada más que hacer, Lena. Creo haberte dicho que me boto a patadas de su casa.

-                     Y eso te detendrá?

-                     Que quieres que haga?! No quiere saber nada de mí!

-                     Escúchame bien Marlene ya suficiente es que yo este totalmente jodida en mi vida personal –Marlene miro sorprendida a su amiga, ya que jamás la había oído hablar así- pero tu no!

-                     Lena…

-                     Amas a Andrea? -decidida

-                     Si –sorprendida

-                     Serias capaz de dejar a Andrey por ella?

-                     Si pero temo…

-                     Entonces no sientes nada por Andrey?

-                     Solo una amistad y gratitud pero…

-                     Entonces no hay que decir, esto es lo que harás.

-                     Ah?

-                     Terminaras tu relación con Andrey, buscaras a Andrea, le pedirás perdón de rodillas por todas las estupideces que le has hecho y le suplicaras que regrese contigo. Esta bien?

-                     Si –asustada por la firmeza de Lena.

-                     Para metidas de pata la mía ha sido suficiente, contigo no pasara lo mismo.

-                     Lena…

-                     Ahora mismo empezaremos a armar esto. Tú recuperaras a Andrea y de mi cuenta corre.

Andrea solo pudo ver a su amiga con una expresión de real sorpresa ya que Lena nunca se había comportado así. Estaba anonadada. Pero fuera de todo ello se sintió feliz de tener el apoyo de alguien. Sonrió y abrazando a Lena le dijo:

-                     Gracias.

-                     No hay de que amiga –correspondiendo al abrazo.

Ambas amigas se quedaron conversando acerca de lo que debería hacer Marlene para poder poner su vida en orden y lograr que cierta castaña la perdonara.

Días como aquel era cuando Yulia reconocía que la oficina estaba realmente pesada. El trajín del día la había dejado totalmente agotada y no quería nada más del mundo que arrojarse a su cama y dormir hasta que llegara el día siguiente y regresar a la oficina. Llego a su cuarto, arrojo las llaves sobre su cómoda y luego se tiro en su cama. Había sido un día sumamente agotador y la actitud de Lena en los últimos días la estaba desconcertando demasiado. Después de dos años de llevar las cosas tal como ella deseaba, Lena cambiaba las reglas de juego y ahora hacia todo lo posible por pasar mas tiempo con ella y acercándosele cada vez mas pero respetando su espacio personal. Yulia sabía que su esposa estaba enterada de lo que sucedía. Podía verlo en sus ojos, esa mirada triste y de anhelo. Esa mirada dolida que le reclamaba el porque le hacia eso. Esa mirada que le decía que ella podría darle todo lo que le pidiera si tan solo…lo pidiera. Y aun así Lena le sonreía y la trataba tan devotamente que a veces se asustaba. No sabía que estaba pasando. Deseaba que todo volviera a ser como hacia unas semanas cuando cada una hacia su vida por su lado.

Unos golpes en la puerta la sacaron de sus pensamientos.

-                     Adelante.

-                     Yul la cena esta servida. Deseas acompañarme?

Allí estaba: con una hermosa y calida sonrisa, con esos ojos brillando al verla…Sacudió la cabeza y respondió normalmente.

-                     Me bañare y bajare.

-                     Te esperare entonces –sonrió y se retiro.

Que se traería entre manos?

La respuesta la obtuvo luego de terminar de cenar. Cuando Lena le pidió que la acompañara al invernadero y la llevo tomada de la mano. Una vez adentro se acercaron hasta unos botones de rosal que estaban en proceso de florecimiento.

-                     Son hermosos, verdad? –le pregunto a la morena acariciando suavemente a los blancos botones.

-                     Los has cuidado muy bien. Mamá estará muy agradecida cuando vea como los has cuidado –respondió Yulia.

-                     Es…es como una madre con sus hijos –dijo mirando al floreciente rosal-. Con mucho cuidado, paciencia y sobretodo amor el cultivador planta las semillas, cuida el suelo, los ve echar raíces, florecer y luego cuando ya están listos los cuida día a día para siempre se vean hermosos hasta que estén listos para ver el sol…solo que al igual que las personas nunca dejaran de necesitar a la madre, las flores nunca dejaran de depender del cultivador.

-                     Te ha gustado mucho esto de cuidar a las plantas de mi madre, verdad?

-                     Yul…–dejo de acariciar las plantas y se volvió a ver a Yulia directamente a los ojos- quiero tener un bebe.

Silencio.

-                     Que has dicho? –casi sin voz.

-                     Yulia seria buena idea…yo… -de pronto fue cortada por la alterada voz de Yulia.

-                     Estas loca o que?! No has visto nuestra situación? –alejándose unos pasos.

-                     Yulia…puede mejorar Yo pondré todo de mi parte pero tu…

-                     Yo que? Te atreveras a exigirme algo? –cada vez, mas enfadada.

-                     Soy tu esposa merezco tu respeto también. Yulia yo…

-                     Tú nada! Mi esposa? Ja! Solo es un papel firmado para cobrar lo que tu padre me debe.

A Lena le dolió recordar aquello. Sin embargo, se trago el dolor.

-                     Yulia yo me hubiera casado contigo por mi propia voluntad. Acepte tu propuesta antes de que todo sucediera…

-                     Para luego dejarme!

-                     No…no fue mi por mi voluntad…yo…

-                     Será mejor que terminemos esta conversación. No quiero hijos Lena, no los quiero y menos...

La miro fríamente y termino:

-                     Y menos que sean tuyos.

Aquello casi la había matado. Yulia se había ido dejándola totalmente en shock y solo supo que aquello no era una pesadilla cuando despertó horas mas tarde y vio que la empleada estaba a su lado velando su sueño.

-                     Anna… –aun débil.

-                     Señora Lena, esta bien? Llamare a la señora Yulia...-a punto de salir pero Lena la detuvo sosteniéndola del brazo.

-                     No...no la llames –con una voz cargada de suplica-. Esta aquí? –pregunto.

-                     Si, esta en otra de las habitaciones.

-                     Nisiquiera vino a verme? –mirando hacia otro y a punto de llorar.

-                     No señora, no piense eso. Fue ella quien la auxilio y la trajo aquí.

-                     Como? –sorprendida.

-                     Después…después de su conversación…la señora Yulia estaba saliendo del invernadero y la detuve para preguntarle si iban o no a contratar al nuevo cocinero. Justo cuando me preguntaba acerca de su trabajo y yo a punto de responderle escuchamos un fuerte ruido. Regresamos al invernadero y la hallamos a usted en el suelo. Ella la trajo aquí, la dejo en su cama y me ordeno llamar al doctor Petrov y traer algo para reanimarla.

-                     Entonces fue eso…

-                     Si, señora. Señora yo…perdóneme el atrevimiento pero...yo no se que sucederá entre ambas, pero se que la señora Yulia la quiere. Deberían hablar y ser felices. Hacen tan linda pareja –hablando con total sinceridad.

-                     Gracias Anna. Yo...yo amo tanto a Yulia...pero cometí un error enorme y ahora estoy pagando por el.

La joven se quedo mirando a la señora de la casa y luego por pedido expreso de esta se retiro sin decir nada más.

*Días después…*

Recordó las palabras de Nina.

-                     *Si no la haces feliz regresare a pedirte cuentas. No tendré piedad contigo y moveré cielo y tierra para quitártela.*

-                     Yulia la estaba engañando, lo sabia y también sabia que esa relación para castigarla pero si la Nina regresaba, como lo anunciaba aquella revista, eso seria diferente. Yulia había sentido algo muy fuerte por Nina y si bien su última aparición no había puesto a dudar a su pelinegra, ahora las cosas eran diferentes. Yulia casi odiaba respirar su mismo aire, se lo había vuelto a demostrar hacia algunos días y si Nina regresaba tendría...tendría muchas oportunidades con su esposa e incluso la posibilidad del divorcio se abría ante sus ojos. Aquella idea casi hace que su corazón se detuviera. Sintió un intenso dolor en el pecho y tuvo que dejar de respirar para contrarrestarlo. Ahora el amor que ambas sintieran no seria suficiente para detener a la pelinegra.  Ambas? Si solo ella amaba ahora, solo ella. Miro su aro de matrimonio. Papel mojado, eso era su matrimonio. Yulia la odiaba. Una lágrima rodó por su mejilla y recordó la discusión de días anteriores. Había sido horrible escuchar decir a Yulia que no quería tener hijos y menos con ella. En esa frase había demostrado su total desprecio por su persona. Recordó la primera vez que había hecho el amor con Yulia y sintió un escalofrió al recordar a Nina.

-                     Ni siquiera sabia que era yo. Me hizo suya pensando en otra. Y yo...yo me entregue a ella porque la amaba tanto...tanto. Yulia, Yulia, mi amor...por que me haces esto?...Me duele tanto amarte así...

-                     Y pensó en los bebes que había soñado tener.

-                     Lo deseo tanto…tanto…un bebe tuyo…un bebe tuyo en mi vientre. Tal vez…tal vez nuestro bebe te regrese a mi. Debe haber alguna forma…Casi estoy agonizando sin ti. Mi cuerpo y mi alma claman por ti, amor.

Lo decidió, iba a hacerlo. Así Yulia la mate tendría a su bebe. Tomo su agenda y saco una tarjeta, marco el numero y...

-                     Alo? El consultorio del doctor Kovalevskaya?

-                     Si. Es paciente nueva o ya tiene historia?

-                     Dígale que me llamo Elena, Elena Vol...Elena Katina –recordó que Richard no sabía que estaba casada.

-                     Un segundo.

Unos minutos después:

-                     Lena, eres tú? –sonriente.

-                     Hola Richard.

-                     Que grata sorpresa! Pensé que ya no llamarías. Después de habernos encontrado aquel día…

-                     Richard quiero pedirte un favor.

-                     Si, claro. Si esta a mi alcance, encantado.

-                     Cuando puedo verte para consulta.

-                     Consulta? Caramba Lena! Que podría hacer un especialista en genética por ti?

-                     Cuando?

-                     Mañana por la mañana solo tengo dos pacientes. Vente a eso de las once de la mañana.

-                     Ok, allí estaré.

-                     Te espero.

-                     Hasta pronto.

-                     Hasta mas tarde.

Entonces colgó el teléfono. Estaba segura que hacia bien. Cualquier cosa, cualquier cosa con tal de salvar su matrimonio. Ya no se veía en una vida sin Yulia, sin su Yulia. Dios! Que bajo había caído!

Había asistido a esa cita puntualmente. Todo lo que Richard le había dicho era lo que esperaba. El tratamiento no era al cien por ciento seguro pero valía la pena intentarlo. Al salir del consultorio estaba tan contenta que decidió caminar un poco pero deteniéndose un momento en una esquina había visto aquella revista con una portada en la mostraba a una magnifica Nina. Y al leer el titulo del reportaje como “El regreso de la Top Model a su patria” no había demorado ni cinco segundos en comprarlo. Al llegar a su casa devoro las paginas que hablaban de Nina y así supo que la rubia regresaría a Moscú en unos días mas. Toda la ilusión y las esperanzas salieron volando por la ventana. Y ahora estaba en aquel estado de depresión que nisiquiera le permitía pensar en alguna manera de poder convencer a Yulia de someterse al tratamiento.

Bueno lo había hecho. Andrey se había mostrado devastado en cuanto oyó las palabras definitivas pero dentro de lo posible se porto como un caballero.

-                     Y puedo saber a que se debe esta decisión? –mirando las maletas de Marlene cerca del pasillo que llevaba a la habitación que antes habían compartido.

-                     Yo…

-                     Merezco la verdad al menos no?

-                     Lo siento –mirando hacia otro lado.

-                     Hay otra persona, verdad? –mirando al suelo.

-                     Yo…no fue mi intención.

-                     Entonces es cierto –llevándose las manos a la cara.

-                     Perdóname…yo no…yo no quise hacerte daño. No deseo…

-                     Pero lo estas haciendo –con voz cansada.

-                     Sucedió de una manera tan inesperada…ni siquiera me di cuenta cuando…

-                     Cuando dejaste de amarme… -completo la frase.

-                     Si.

-                     Tantos años…yo creí…

-                     Yo también. Han sido muchos años juntos. Nunca nos hemos separado desde la escuela. Eso me llevo a pensar que solo estaba confundiendo las cosas. Pero ahora se que no es así.

-                     … -mirándola.

-                     Ahora se que mis sentimientos por ti no pueden ser mas que un enorme cariño y…

-                     Calla –con una voz sumamente baja y dolida.

-                     Perdón.

-                     Lo siento pero no puedo perdonarte…no ahora.

-                     Lo entiendo –casi a punto de llorar-. Me iré ahora mismo. Terminare de recoger mis cosas otro día. Andrey yo…

-                     Solo vete por favor.

Marlene lo miro y esa imagen le partió el alma. Estaba haciendo lo correcto? Pensó en Andrea. Si, estaba haciendo lo correcto. Fue por sus maletas y cuando estaba a punto de irse miro al hombre que aun estaba en la sala con las manos cubriéndose el rostro. Se veía tan destrozado. Abrió la puerta y salió. Había cerrado un capítulo y estaba a punto de iniciar otro. A pesar de toda la tristeza que sentía en esos instantes por Andrey, pensar en la sonrisa de Andrea, de su adorada castaña, la hizo esbozar una sonrisa. Siguió su camino, subió  su auto y se dirigió hacia lo que seria su momentáneo hogar. Llego y subió hasta el piso correspondiente. Antes de meter la llave la puerta se abrió. Lena la miraba esperando una reacción. Marlene se arrojo a sus brazos llorando.

-                     Está bien, está bien.

-                     No se si está bien o no pero…todo es tan confuso.

-                     Pasa.

Colocaron las maletas en el recibidor y Lena fue por dos tazas de té. Mientras las bebían continuaron conversando.

-                     Dile a Yulia que me diga como y donde puedo depositarle el dinero del alquiler.

-                     Por Dios! De verdad crees que te cobrará por dejarte este departamento?

-                     Tal vez no ahora pero cuando sepa que voy a quitarle la novia a su primito quizás ya no le sea tan agradable.

-                     Yulia estima mucho a Andrea y estoy segura que lo que sea que la haga feliz a ella lo aceptara.

-                     Pero también adora a Arkadi.

-                     Olvídate de ese asunto. Ahora solo piensa en que debes reconquistarla.

-                     Quiero esperar a acostumbrarme a esto –mirando todo alrededor.

-                     Será difícil al inicio…pero recuerda que no es duradero –entendiendo que se refería a estar sola.

-                     Espero pronto despertarme con esa mujer a mi lado y darle un compañero de juegos a mi sobrino o sobrina –y miro el vientre de Lena.

La pelirroja sonrió de oreja a oreja.

-                     Quieres ir a por los bebés tan rápido?

-                     Desde hace algún tiempo llevo soñando con una preciosa niña de cabellos cafés que corre hacia mí y me dice mamá. Supongo que son los deseos de ya tener una familia pero si la voy a tener deseo hacerlo con Andrea.

-                     Seria maravilloso que tu bebe y el mio sean amigos -sonriendo.

-                     Como te has sentido?

-                     Por ahora todo bien –se toco el vientre y sonrió-. Aun no le da problemas a mamá. Aunque apenas llevamos dos semanas juntos.

-                     Como se siente? –viendo fascinada el vientre de Lena.

-                     Maravilloso –sonriendo abiertamente.

-                     Puedo?

Queriendo decir si podía acercarse al vientre de la pelirroja, esta asintió y Marlene dejando la taza en la mesa más cercana apoyo el oído en el vientre de Lena.

-                     Hey como estás? Espero bien eh! Aquí afuera todos te esperamos muy emocionados. Más que nada tu mami. Créeme que ya desde ahora la veo adorándote. Y yo también te querré mucho porque serás mi sobrino favorito. Tomate tu tiempo pero ten en cuenta que te esperamos con ansias –acaricio el vientre de su amiga y se sentó nuevamente en el sofá.

La morena miro a Lena y la vio con los ojos inundados de lágrimas. Se acerco y la abrazo. Entendía lo que sucedía.

-                     Tranquila. Verás que todo se solucionará.

-                     Solo quisiera…solo…que ella…lo quiera casi tanto como yo lo adoro…

Marlene entendió que Lena hubiera deseado que quien hiciera aquel gesto hubiera sido Yulia.

-                     Lena…

-                     Solo espero que tenga sus ojos…sus hermosos ojos…

-                     Yulia reaccionará, créeme que lo hará.

-                     Eso espero. No quiero condenar a mi bebé a que su propia madre lo rechazará.

-                     Y que sucedería si…? –no quería hacer esa pregunta pero era necesaria.

-                     No quisiera pensar en ello ahora.

-                     Lena…

-                     La dejaría. No condenaría a mi bebe a un ambiente como ese. Pero espero que eso no suceda.

-                     Yo se que así será. Todo se solucionará.

-                     Gracias –y afianzo el abrazo.

-                     Gracias a ti por ayudarme en todo.

Pasaron una tarde calmada hablando de sus planes a futuro y del bebé que venia en camino. Hacia apenas dos semanas que Lena se había sometido al tratamiento del cual Richard le había hablado. Había recordado que tanto Yulia como ella habían asistido años antes a una clínica en busca de un tratamiento para tener un bebe y en aquella epoca habían dejado unas muestras de sangre y óvulos. Entonces había hecho todo lo necesario para proporcionarle a Richard el acceso a aquellas muestras y poder dar inicio al tratamiento sin necesidad de convencer a Yulia. Y ahora estaba embarazada de un bebé de ella y su niña. Aunque pareciera increíble lo estaba y eso la hacia sumamente feliz. A pesar de todo, como se lo comento a su amiga.

Días después, mientras Lena y Marlene estaban dando vueltas por un conocido centro comercial. La pelirroja se encontraba en busca de algún regalo para Yulia debido a que estaba cercana la fecha de su aniversario de bodas y el año anterior había pasado como cualquier otra fecha. Este año estaba dispuesta a darle algo más que un simple objeto. Le daría algo que le hiciera Yulia pensar en que aparte del objeto entregado le daría algo que las haría felices para toda la vida. Algo perdurable y que estaba segura llenaría sus vidas, a la vez de unirlas más.

-                     Lena, que te parece esto? –mostrándole una estatuilla de mármol que representaba a Afrodita con Cupido en sus brazos recién nacido.

-                     Está precioso –sonriendo- pero…

-                     Ya sé, ya sé –dijo dejando la estatuilla en el mismo lugar- quieres algo más.

-                     Si, así es. No quiero algo que vea y que después deje de lado, quiero darle algo que lleve consigo…si es posible siempre. Al igual como nuestras alianzas.

-                     Siempre la lleva?

-                     Siempre…al menos siempre se la veo. Es mi primera preocupación cada vez que llega a casa o que la veo: ver si se la quita –dijo con semblante nostálgico.

-                     Tu jamás te la has sacado, verdad?

-                     No tendría motivos para hacerlo. Por mi que todo el mundo se entere que le pertenezco a…-y se callo mientras su mirada se clavaba en un punto fijo fuera de la tienda.

Marlene siguió la mirada de su amiga y se sorprendió tanto de lo que vio que no se movió un buen rato. Estaba tan paralizada como Lena. Cuando vieron a ambas personas alejarse, fue Lena quien salio corriendo tras las dos mujeres que se estaban alejando rumbo a la sección de joyería. Marlene la siguió y se detuvieron en la puerta del establecimiento en el que las dos personas que seguían habían ingresado. Lena se quedo parada fuera, no sabia si entrar o no. El cuerpo entero le temblaba y gotas de frió sudor aparecieron en la frente. Su corazón empezó a acelerar su palpitar y podía sentir la sangre golpearle las sienes. Si era cierto…si fuera cierto…ya serian dos veces y esta vez lo confirmaría. Tenía tanto miedo que estuvo a punto de darse la vuelta y salir corriendo. Tal vez…tal vez seria mejor seguir haciéndose la desentendida y fingir frente a Yulia que no sabía ni sospechaba acerca de su infidelidad. Marlene estaba a punto de llevarse a Lena de ahí cuando la puerta se abrió y dejo mostrar a dos mujeres. Una pelinegra con larga y lacia cabellera y otra rubia de cabellos rizados. Pero no eran ni Yulia ni su amante.

Marlene tomo a Lena del brazo y la llevo hacia el auto. Estaba preocupada su amiga estaba mas pálida de lo normal y tenía la presión y la temperatura bajísimas. Apoyó a Lena en un lado de su auto e intento sacarla de su ensimismamiento.

-                     Lena! Lena! Vamos! Hazme caso! –dándole palmaditas en la mejilla.

Lena la miro y al tiempo que se lanzaba a abrazar a su amiga rompía en llanto.

-                     Tranquila, ya paso. Tranquila –acariciándole al cabello a Lena.

-                     Tengo tanto miedo…tanto miedo…

Lena empezó a sentirse mal, de la nada se sintió presa de un intenso dolor en el vientre. Permaneció de pie durante varios segundos, inmovilizada por el dolor, y apoyandose en la morena. El dolor desapareció un momento. Pero despues regresó con más fuerza y la pelirroja soltó un fuerte gemido, asustando a la morena que se separó de su amiga para saber que le sucedió y se encontró con el rostro de Lena distorsionado de dolor.

-                     Lena! Que sucede?!

La pelirroja se llevo las manos al vientre mientras soltaba otro gemido de dolor.

-                     Me duele –en un susurro y adolorida.

Ambas miraron casi con miedo a la entrepierna de Lena para hallar una enorme mancha de sangre, se miraron nuevamente sin saber que hacer. Lena se desmayó casi de inmediato y Marlene pudo reaccionar unos segundos después. Tomo la cartera de Lena como pudo, sacó las llaves, abrio la puerta del auto, acomodo a Lena en el asiento y luego de subirse ella misma arrancó como alma que lleva el diablo hacia el hospital más cercano.

-                     Te deseo Yul… -dijo Krystina al oido de Yulia con voz ronca de deseo.

-                     Y yo a ti –recorriendole a besos los pechos.

La pelinegra fue bajando poco a poco hasta llegar al vientre de su amante. Con delicados besos dibujó su nombre en la blanca piel y estaba a punto de seguir bajando para complacer a los pedidos de Krystina cuando sintió un dolor intenso en el corazón. Se sentó en la cama de un brinco, dejando a la rubia totalmente confundida. Se llevo la mano al pecho y dejó de respirar para poder contrarrestar el dolor. Unos segundos despues inspiró fuertemente y solto de la misma manera el aire. El dolor había pasado pero sentia una extraña sensación de pérdida. Se preguntó a que se podria deber. Sus padres? Algún familiar? De pronto abrio los ojos y pensó en Lena.

-                     Yulia, amor, estás bien?

-                     Yo…no lo sé…

-                     Qué sucede?

-                     Sentí un…enorme dolor…en el corazón…yo…

-                     Ven, ven aquí –dijo acostando a Yulia en la cama a su lado.

Krystina empezó a acariciar los cabellos de Yulia en un intento por calmarla. Pero a pesar de agradecer el gesto la morena se sintió sumamente incomoda. No pudo resistir ese sentimiento por mucho tiempo, de un brinco se puso de pie y se vistió. Se despidió escuetamente de Krystina y se dirigió hacia un lugar en el cual poder estar tranquila y a solas para pensar a que se podría deber esa intensa tristeza que se había apoderado de su ser y amenazaba con derrumbarla.

marte así… Capítulo 9

Noveno capítulo. Enjoy it!

Cuando la pelirroja despertó se encontró en un lugar que desconocía. No recordaba lo que había sucedido en los últimos momentos pero al ir observando el lugar se dio cuenta que se encontraba en un hospital. Se pregunto el porque pero de pronto las imágenes de las últimas horas bombardearon su mente y al recordar el sangrado en el pantalón soltó un grito de dolor pues sabia que significaba eso.

Marlene se encontraba fuera del la habitación de la pelirroja hablando con el medico que había atendido a su amiga y que le explicaba las razones médicas para lo acontecido con Lena, cuando escuchó el grito de su amiga y entró casi corriendo a la habitación, seguida del doctor.

-                     Lena que sucede?

La pelirroja al ver a su amiga se abrazó a ella y casi suplicándole le pidió:

-                     Dime que no lo perdí! Dime que no lo perdí, por favor!

-                     Lena…-no sabia como decirle a su amiga lo que había sucedido. No tenía corazón para hacerlo.

Lena vio al doctor detrás de su amiga y soltándose del abrazo se dirigió a el:

-                     Doctor…dígame que no le paso nada a mi bebé, por favor…dígame que aún lo tengo conmigo –llevándose las manos al vientre y llorando con desesperación.

El doctor miro a la morena y soltando un suspiro empezó a hablar, esas noticias siempre eran las peores de dar a los pacientes.

-                     Lo siento señora de Volkova al parecer al estar bajo un estado de presión y stress altisimo…usted perdió a su bebé. Lo lamento mucho.

Lena se arrojó a su cama soltando un grito de dolor que desgarró a ambos presentes.

-                     No…mi bebé no…mi bebé no…mi bebé no…

Marlene se dirigió al doctor y con una cara de súplica le dijo:

-                     Podría darle algo para que descanse? Ella deseaba mucho al bebé y…es muy duro…no creo que pueda…

-                     No se preocupe inmediatamente enviaré a la enfermera con un calmante. La señora dormirá unas horas con la medicación.

-                     Cuando podrá ser dada de alta?

-                     Con un poco de suerte hoy por la noche.

-                     Esta bien y gracias por todo doctor.

-                     No hay de que. Es mi deber y ojalá hubiera podido hacer algo más.

-                     Un pedido más.

-                     No se preocupe no se filtrara ningún tipo de información –adivinando la petición de la morena.

-                     Gracias –agradeciéndole el gesto al medico.

El doctor se retiró y Marlene se acerco a Lena, se recostó junto a ella y la abrazó.

-                     Llora amiga, llora todo lo que quieras.

-                     Mi bebé…mi bebé…Por qué mi bebé?

-                     Todo estará bien, tranquila.

Horas después Marlene salía de la habitación de Lena en la mansión Volkov. Iba de salida cuando Yulia llegaba.

-                     Hola. Como estás? –dijo sonriente la ojiazul.

-                     Hola –algo contrariada, sentía algo de rabia contra esa chica pero no podía odiarla. La comprendía hasta cierto punto. Se preguntó que pensaría Yulia si supiera lo que acababa de suceder-. Bien gracias. Y tú?

-                     Pues te diré que el día empezó bien pero desde la tarde me he sentido algo inquieta –Marlene se sorprendió-. Por eso decidí regresar una hora antes. Estabas con Lena?

-                     Si, la acabo de dejar en su habitación.

-                     Está todo bien? –leyendo el semblante cansado de la amiga de Lena.

-                     Ha sido un día demasiado pesado y Lena tuvo una subida de presión –mintiendo-. Ya sabes que en estos últimos meses la ha tenido algo alterada. Acabo de dejarla en su habitación descansando.

-                     Será mejor que vaya a verla.

-                     Yo te recomendaría que la dejes descansar.

-                     Fue al doctor?

-                     Si, le recomendó que  descansara algunos días.

-                     Si, seria lo mejor si el médico lo ha recomendado así.

-                     Yo debo irme. Yulia…

-                     Si?

-                     Cuídala mucho. Te quiere más de lo que imaginas.

Yulia se sorprendió mucho al oír aquellas palabras. Entonces la idea que Lena le haya contado todo a su amiga bulló en su cabeza.

-                     Hay algo más que quieras decirme?

Marlene la miro sin intimidarse y respondió.

-                     Nada más que eso. Adiós.

-                     Adiós.

Yulia observo a Marlene salir por la puerta y luego dirigió su mirada hacia las escaleras que la llevarían a su habitación. Se dirigió hacia estas y las subió casi de dos en dos. Dudó unos momentos de ingresar a su habitación una vez frente a la puerta de esta. Pero luego tomo la manija y la giró. Entro y encontró todo en oscuridad. Se acercó a la cama una vez sus ojos se hubieron acostumbrado a la poca iluminación y halló a Lena durmiendo en su lado de la cama. Se acercó un poco y la observó. Notó los ojos hinchados y su respiración cansada. Dedujo que su esposa había estado llorando y no sabia que sentir respecto a ello. Hacia unas semanas que había notado un cambio extraordinario en ella. No sabia si se había hecho algo en el cabello o se había arreglado más de lo que normalmente hacia pero la había visto más hermosa que nunca. Las ganas de acercársele y tomarla en sus brazos habían crecido exponencialmente y había tenido que hacer uso de todas sus fuerzas para no caer. Sin embargo, ahora veía frente a ella un semblante demacrado y triste en el pecoso rostro. Se alejo de ahí antes que las ganas de abrazarla le ganaran. Momentos después se acostó a su lado pero dándole la espalda. Lena abrió los ojos, una mirada triste y velada se manifestó y una lágrima resbalo a través de sus mejillas. Un inexplicable sentimiento de culpa la inundo y pensó:

-                     Perdóname mi amor…no pude hacer nada…perdóname por perder a nuestro bebe…perdóname Yul…

Cerró los ojos, las lágrimas seguían resbalando a través de sus mejillas pero intento dormir.

Las semanas siguientes fueron insoportables. Lena pare¬cía haberse encerrado en un mundo privado, en el que ni si¬quiera Yulia podía entrar. Era lo que los médicos llamaban melancolía posterior al aborto. Excepto que en este caso era aún peor, pues se sentía deprimida por un sentimiento de culpa al haber per¬dido a su bebe. Las lágrimas inundaban sus ojos en todo momento y, al pensar que Yulia la podría ver, trataba de huir de su esposa.

-                     Tu no tienes la culpa de nada Lena! Por Dios! Cuanto tiempo más te seguirás culpando?!

-                     Por favor baja la voz. No quiero que nadie te escuche –susurró la pelirroja sentada en su cama y aferrándose firmemente a su almohada.

-                     Lenita yo…-se acercó a ella y la tomó de los hombros- Tu no tuviste la culpa de nada. Escuchaste al doctor: no tuviste la culpa.

-                     Si yo no me hubiera estresado tanto…si no hubiera trabajado tanto…si no me obsesionaría con la idea que Yulia me engaña…nada de esto hubiera pasado…y mi bebé…mi bebé no hubiera…-rompió en llanto nuevamente.

-                     Lena…-la abrazo- por favor amiga no hagas esto. Eres tan joven…podrás volver a intentarlo. Hay mucho tiempo por delante.

-                     NO! NO LO ENTIENDES! YULIA ME DEJARÁ! ME DEJARÁ Y YO…yo…me quedaré sin nada...sin nada de ella…quiero un hijo suyo…quiero algo de ella que…

-                     LENA BASTA!

La pelirroja se quedó sorprendida ante la actitud de su amiga. Casi nunca la había visto perder la paciencia pero al parecer esta vez lo había hecho. Miró hacia un lado sin dejar de llorar y además triste por la incomprensión de Marlene. No podía interesarse en nada. Marlene la había llevado a cenar a uno de sus restaurantes favoritos, pero su depre¬sión era cada vez más profunda y nada la animaba. Marlene totalmente derrotada se fue sin hacer nada más.

Solo fue días despues, cuando Lena pudo ver las cosas desde otra perspectiva, con la idea de volver a  embarazarse que llamo a Marlene a que se acercara a visitarla. Escucho tocar la puerta de su habitación y supo que su amiga había llegado.

-                     Adelante.

La puerta se abrió y Marlene entro al cuarto. Encontró a Lena en la ventana con la mirada fija en los jardines de su casa. La oyó soltar un suspiro. La miró y susurró:

-                     Lo siento pero…duele demasiado. Tu lo sabes…sabes cuanto deseaba a ese hijo…y no puedo evitar culparme por lo que sucedió. Quizás con un poco más de tiempo pueda aceptarlo pero por ahora…te pido que respetes mi dolor.

-                     Claro que si amiga –sonriéndole y abrazándola una vez más.

Marlene pensó que ya era un avance y realmente fue así. Una semana después Lena regresó al trabajo y retomar su rutina diaria la ayudo mucho a superar con mayor rapidez su tristeza. Había ido a ver a Richard y este le había explicado que lo que había sucedido estaba dentro de los riesgos pero que había influido mucho también su estado de ánimo.

-                     Pero que esto que te digo no te haga sentir mal Lena. Sabes que estos tratamientos no son…

-                     Al principio me sentía realmente culpable. Pero con el paso de los días he comprendido que debo aceptarlo y superarlo.

-                     Sé que aún es muy pronto pero quisiera saber si deseas volver a intentarlo.

-                     Es para ello que estoy aquí –sonriendo nostálgicamente-. Quiero saber si puedo volver a intentarlo.

-                     Yo creo que si. Tus resultados anteriores arrojaron que te encuentras en perfecto estado de salud. Solo debemos esperar a que tu cuerpo se recupere por completo y lo volveremos a intentar. Iniciaremos todo el proceso nuevamente y haremos todo lo posible para que esta vez si se pueda lograr el bebé.

-                     No sabes como deseo que pueda ser así.

-                     No te preocupes, yo pondré todo de mí y espero que tú sigas mis indicaciones.

-                     Así será.

-                     No quiero pecar de indiscreto Lena pero…

-                     Mi esposa? –adivinando la pregunta.

-                     Seria un gran apoyo para ti que ella este involucrada en todo el proceso.

-                     Yulia tiene una vida muy agitada. Supongo que algo debes saber pues los reporteros no nos dejan en paz.

-                     Algunas veces veo el canal de noticias nacionales.

-                     Antes era peor pero desde que Yulia ganó la demanda a favor de nuestra privacidad es más tranquilo.

-                     Pero insisto en que seria mejor que ella este a tu lado.

-                     Esta al tanto de todo lo que sucede solo que no dispone de tanto tiempo. Es más, tú sabes que yo misma tengo que robarle unos momentos al trabajo. Ella es la cabeza de su empresa y yo dirigente de un área en la mía.

-                     Y como harán cuando el bebe nazca?

-                     Yo dejaré de trabajar. Así lo hemos decidido –siguiendo con la mentira descaradamente.

-                     Vaya. Bueno perdóname por meterme pero…

-                     No te preocupes. Te entiendo. Pero créeme que el hecho que Yulia no participe activamente de todo esto no quiere decir que no este entusiasmada con el idea de tener un bebé.

-                     Entonces yo no tengo más objeciones. Vamos a realizarte un chequeo general para saber como estás.

-                     Ok.

Al encontrarse horas mas tarde con su inseparable amiga le contó que los resultados habían salido muy favorables y que dentro de poco tiempo volvería a intentar embarazarse. La morena se mostró muy feliz pero Lena a través de toda esa supuesta alegría compartida noto nerviosa a su amiga.

-                     Que sucede?

-                     Hoy iré a hablar con ella –mirando hacia el suelo.

-                     Ya era hora. Has dejado pasar muchas semanas.

-                     Lo sé pero necesitaba estar segura de todo lo que haré.

-                     Asegurarte? De que?

-                     Sabia que ya no sentía nada mas que cariño por Andrey pero no estaba segura que Andy fuera lo que necesitara en mi vida permanentemente…es decir…lo deseaba pero…quería estar segura antes de arruinarle la vida ella con mis inseguridades.

-                     Que te hizo estar tan segura?

-                     Anoche soñé lo mismo.

-                     La niña que corre hacia ti y…?

-                     Más allá de eso ahora le pude ver el rostro.

-                     Entonces?

-                     Se parecía mucho a Andy.

-                     Estas segura?

-                     Más segura estuve cuando ella venia detrás de la pequeña y me abrazaba. Entonces la pequeña le decía a ella *mami*.

-                     Hermoso sueño pero no serán…?

-                     Lo deseo más que a nada, Lena. Quiero a esa mujer en mi vida y siento que si la dejo ir me voy arrepentir en lo que me resta por vivir. La amo –mirando a los ojos a su amiga.

-                     Te creo –convencida-. Entonces ve por ella.

-                     Estás bien? No quieres que te deje por tu casa de pasada?

-                     Traje mi auto no te preocupes.

-                     Ok, entonces nos vemos y deséame suerte por favor.

-                     Se que ambas se aman por lo que me contaste. Sé que todo saldrá bien.

-                     Nos vemos.

-                     Corre! Ve por tu chica.

La morena sonrió y salio corriendo del departamento. Lena sonrió y minutos después ella se retiró con rumbo a su casa.

Una vez que Marlene llego al edificio donde vivía su amada tomo el ascensor lo más rápido posible y apretó el ya tan conocido número. La espera se le hizo eterna hasta que oyó la campanita que indicaba que había llegado a su destino. Salio corriendo y a punto de darse la vuelta para llegar al departamento que tenía por destino vio a un hombre en la puerta de este. Se detuvo y se escondió para poder observar mejor. Cuando enfoco mejor la mirada se dio cuenta que era Arkadi y también pudo divisar a Andrea. Cuando el primo de Yulia se acerco y beso a la castaña quiso írsele encima pero se contuvo. No estaba en posición de hacer nada. Espero a que el hombre pasara por su lado y lo viera meterse en el ascensor que ella había abandonado poco antes, para poder dirigirse al departamento de Andrea. La vio cerrando la puerta y corrió para impedirlo.

La castaña se asustó al sentir una fuerza que le impidiera cerrar la puerta de su hogar pero cuando levantó la mirada y se encontró con aquellos ojos cafés se quedo inmóvil. Tanto que Marlene pudo hacerla a un lado, entrar al departamento, cerrar la puerta y sonreírle. Se acerco a la sorprendida castaña y hablo:

-                     Andy…mi amor…-acaricio la mejilla con el dorso de su mano mientras con la otra la atrapaba de la cintura- por favor…perdóname…

-                     Marlene…

-                     Te amo…no tengo mas que decir –prácticamente susurrando.

-                     Yo…

-                     Por favor dame otra oportunidad. No te defraudaré, te lo prometo.

Andrea respiro a fondo, recupero el control de ella misma y mirando directamente a los ojos a Marlene:

-                     No puedo.

-                     Por qué? Tú me amas y yo te amo más que a mi vida. No perdamos esta oportunidad. Yo…yo term…

-                     Acepte a Arkadi.

Marlene se quedo callada simplemente viéndola a los ojos. Y fue así que se dio cuenta que no mentía. La soltó inmediatamente, como si el contacto la quemara, la miro de arriba abajo sorprendiéndose al hallar a la castaña en bata de dormir, la misma que usaba cuando luego de hacer el amor la pelinegra se tuviera que ir rápidamente y no tuviera tiempo de vestirse, lo hacia con esa bata para despedirla en la puerta. Volvió su mirada hacia otro lado.

-                     Es…estuvieron juntos. Estuviste con él, no es así?

-                     No tengo porque darte explicaciones –mirando hacia otro lugar que no fueran los ojos de la mujer que tenía en frente.

Dos minutos de silencio. Para luego:

-                     Creo…creo que no tengo nada más que hacer aquí.

Andrea no dijo nada. Marlene se dirigió hacia la puerta, tomo la manija y cuando estaba por irse:

-                     Solo…solo respóndeme algo…

-                     … -mirando al suelo.

-                     Lo quieres?

-                     No tengo porque responder.

Sintió como la ira se apoderaba  de ella. No. No podría permitirlo. Había renunciado a todo por estar con ella y ahora por un idiota que se cruzara en su camino no la dejaría. Sabia que seria difícil recuperar la confianza de la mujer a la que ahora miraba y que no le devolvía la mirada pero valdría la pena. Todo sea por su amor. Cerró la puerta y corrió a abrazarla. Andrea se quedo sorprendida, sin saber que hacer y no respondía al abrazo.

-                     No te perderé.

-                     Marlene…

-                     Te amo demasiado, lo entiendes? Te amo demasiado para perderte. Cometí demasiados errores y te coloque en una posición que nunca mereciste pero ahora tendrás el lugar que te mereces en mi vida.

-                     De…qué hablas? –casi temblando.

-                     Termine con Andrey. Termine con el porque quiero estar contigo. Quiero vivir contigo. Quiero pasar el resto de mi vida contigo y si para eso debo luchar por ti lo haré…lo haré como tu lo hiciste por mi. Lo mereces. Eres…eres lo que yo mas quiero…y no te voy a perder. El no me separará de ti. Tú eres mía y yo…yo soy completamente tuya. Si tengo que compartirte hasta que tú lo decidas…estoy…-sintió como su corazón se quebraba pero continuo- estoy dispuesta. Si tú lo soportaste, yo también podré. Podré porque te amo y porque lo vales. Te esperare mi amor, toda la vida si es necesario.

Y la besó. La besó casi con miedo. Lentamente. Como si fuera el primer beso de toda su vida. Nunca en su vida había sentido tanto miedo. Nunca en su vida se había sentido tan asustada como cuando pensó que jamás volvería a probar esos labios. Dios! Como podría haber siquiera dudado un minuto. Amaba a Andrea con toda su alma y se lo demostraría. Termino el beso y escondió su rostro en el cuello de la castaña.

-                     Ahora seré yo tu amante –soltó una risa triste-. Vaya que me lo merezco –la abrazo con mas fuerza.

-                     No…no…yo…

-                     No importa –se separó tan solo unos centímetros y colocándole un mechón de cabello detrás de su oreja-. No importa, amor –beso su frente-. Te demostraré que te amo y tú confiaras en mí. Solo démonos tiempo.

-                     No quiero esto, Marlene.

-                     No me amas?

-                     No lo sé.

Eso si que le dolió pero sonrió y le respondió tan suave como pudo.

-                     Lo amas a él?

-                     No lo sé.

-                     Estas confundida?

-                     Creo…creo que si.

Lena se lo había advertido y gracias a eso ella había ido casi preparada para ello. Tomo la mano de su niña y se sentó con ella en un sofá. Obligó a Andrea a apoyarse sobre ella y empezó a acariciar su cabello. No quería hacer nada más que eso. La castaña se extraño pero se relajo y se dejo querer.

-                     Que sucede?

-                     Nada, solo extrañaba estar así contigo.

-                     Marlene…no me parece correcto.

-                     Es curioso.

-                     El qué?

-                     Que antes era yo quien pensaba eso.

-                     Me lo imagino.

-                     La vida da vueltas.

-                     Así es.

-                     Dame una oportunidad.

-                     Dije la verdad cuando te dije que acepte a…

-                     Ya, ok, entendí. No puedes decirle que te arrepentiste?

-                     No, porque no me arrepiento.

-                     No me quieres más?

-                     No hagas preguntas cuyas respuestas no quieres oír.

-                     Me estas castigando muy duro.

-                     No es eso y lo sabes. Simplemente estoy haciendo mi vida. Por primera vez encuentro a alguien que solo me mira a mí y…

-                     Entiendo. Pero debes saber que yo solo tengo ojos para ti. Casi desde que te conocí es así.

-                     La diferencia entre él y tú está en ese casi. Y para mi esa palabra hace la diferencia.

-                     Entiendo: no me la vas a poner fácil.

-                     No –se puso de pie y se alejó un poco, luego soltó un suspiro y con aire cansado hablo-. No se trata de eso. Simplemente no te la voy poner.

-                     Andy…-asustada y poniéndose lentamente de pie.

-                     Lo dije en serio la última vez que nos vimos y lo digo en serio ahora también: No quiero volver a verte más.

-                     Andy…no…no sabes lo que dices amor –sonriendo con miedo-. Te estoy diciendo que soy libre y lo soy para ti. Soy completamente tuya…lo que me pediste: o todo o nada. Te lo doy todo.

-                     Es que se trata justamente de eso –se volvió a verla-: no tenía que habértelo pedido, debió haber nacido de ti.

-                     Tú sabes que mi situación era algo difícil. Eran muchos años, mi amor. Quería estar segura –se estaba empezando a desesperar.

-                     Y te tardaste dos en decidir. Creo que…para empezar esto jamás debió haber sucedido. Fue un error tal como lo dijiste la primera vez.

-                     No! –se acerco y la abrazo- No fue un error. Ahora nos amamos y eso es lo único que importa, lo entiendes?

-                     Suéltame por favor –intentando liberarse del abrazo.

-                     Mi amor, mírame a los ojos –Andrea dejo de moverse y la miró-. Mírame a los ojos y dime que no me quieres más a tu lado. Si lo haces –su voz se quebró- te juro que me iré para siempre y no te volveré a molestar.

Pasaron tan solo unos segundos y algunos de los cuales Andrea tenía la mirada fija en cualquier lugar menos en Marlene. Hasta que la miró directamente y más decidida que nunca le dijo:

-                     No quiero volver a verte.

El silencio reino en el departamento. Marlene la soltó lentamente como no deseando hacerlo. Estando a punto de soltarla totalmente la volvió abrazar y con mucha fuerza la acercó a su cuerpo. La besó con todo el amor y la desesperación de la cual se sentía presa en aquel momento, pero no sintió respuesta de parte de la castaña.

Lo que no sabia era que Andrea tenía que contenerse con todas las fuerzas de las que podía hacer acopio para no responder al beso que le estaba dando la mujer a la que tan solo hacia un año se había dado cuenta que amaba con desesperación. Pero ya estaba cansada. Cansada de recibir sus migajas de tiempo. No podía, no podía perdonarle haberla puesto en esa situación y lo mas grande: no podía perdonarse asimisma haber caído nuevamente en ese juego.

El beso termino y sin más Marlene se separó totalmente de Andrea.

-                     Que seas muy….muy feliz con él. Ojalá te pueda dar todo lo que desee darte y que por…por tonta no supe hacerlo. Es muy afortunado…eres una gran mujer, la mejor. Te amo, recuérdalo siempre. Siempre lo haré. Adiós, mi amor.

Y se fue. Andrea solo escuchó la puerta cerrarse y a lo lejos el sonido del ascensor abrirse y cerrarse.

-                     Adiós, amor –y se desplomó sobre el mueble más cercano a llorar desconsoladamente.

Mientras en su auto una morena lloraba con todo el dolor de su corazón por haber perdido al que sabia era el amor de su vida.

Ir de compras era sumamente relajante y más aun cuando tenías ganas de estrellarte contra la pared por haber sido tan estúpida y dejar ir a la persona que amas. Por no saber diferencia la costumbre del amor. Y aunque le dolía sabía que era lo mejor, al menos par Andrea. Bueno o eso quería creer. Lanzo un suspiro al aire y se dijo que su tarjeta de crédito pagaría los platos rotos de su estupidez. Lo bueno es que ahora se lo podía permitir. Gracias a Dios Lena la había ofrecido un excelente empleo en la empresa de los Katin y ahora estaba a cargo de unos de los proyectos más importantes. Si todo salía como esperaba asentaría la confianza depositada en su persona y podría respirar tranquila al no haber decepcionado a su amiga. Pensándolo bien le agradecía muchas cosas a Lena, entre ellas el trabajo que ahora tenía y haber obtenido el valor de dejar a Andrey para poder ir tras de Andrea...aunque tarde, pero lo hizo. Ojala le hubiera contado a Lena antes de esa situación y entonces tal vez, y solo tal vez la historia hubiera sido diferente. Pero no valía la pena llorar sobre la leche derramada. Las cosas estaban hechas y así se quedarían. Había perdido y lo aceptaba. Andrea había podido elegirla y no lo había hecho, con toda la razón del mundo. No se había portado bien con aquella chica y ahora...Y ahora la estaba viendo de lo mas feliz paseando de la mano con su nuevo y flamante novio.

Sabia que algún día tendría que encontrársela sola o acompañada. Pero no esperaba que la situación la tomara tan desprevenida. Pensó poder controlar los celos cuando los viera compartir mimos delante de ella, pero era evidente que era así. En su rostro se podría ver eso claramente, pues en esos momentos era una antorcha de lo rojo por la enorme ira provocada por los celos que estaba sintiendo. Sin darse cuenta se encontró frente a los dos y no porque ella se hubiera acercado a ellos sino mas bien porque Arkadi, y su gran memoria de elefante, la había reconocido como la testigo de la boda por parte de Lena.

Frente a frente los tres se quedaron mirando: Arkadi sonreía, Andrea estaba nerviosa y Marlene tenía un extraño tic en la frente que más bien parecía una de las arterias queriendo explotar.

-                     Hola! No se si te acordaras de mi pero soy Arkadi, el primo de Yulia.

Haciendo uso de todo su autodominio respondió lo más normal posible:

-                     Hola! Si, claro -haciendo un amago de sonrisa-. Claro que te recuerdo.

-                     Que bien! Ella es mi novia, pero creo que si se conocen. verdad, amor? –mirando a Andrea.

-                     Mmm si, nos conocemos. Pudimos platicar un poco cuando supimos que ambas éramos testigos en la boda –tratando de sonreír.

-                     Me alegro que hayan podido platicar. En realidad me parece que haberlas visto en la misma mesa.

*Platicar? Platicar? Platicar?! Hicimos muchísimo mas que platicar grandísimo idiota! Te enteras! Esta es mi mujer y tu solo eres un pobre y triste diablo que tuvo la suerte de llegar en un mal momento! Pero para que te enteres ella me ama a mi! Lo entiendes! Me ama a mi!,* pensó la morena. Pero sacudió la cabeza al darse cuenta que si dijera eso seria ella quien quedaría en ridículo. Miro a Andrea a los ojos y vio en ellos una callada suplica. En realidad creía que diría algo que la comprometiera? Aquello le rompió el corazón. En ese momento comprendió cuanto daño le había hecho y también comprendió que el hombre que ahora estaba al lado de aquella maravillosa mujer se la merecía. Entonces lo supo definitivamente: amaba a Andrea y nunca dejaría de hacerlo. Solo quería hacerla feliz. Entonces si haciéndose a un lado, Andrea era feliz junto a Arkadi ella…lo aceptaría. La miro fijamente y le dio la respuesta a través de su mirada: *Se muy feliz con el pero nunca olvides que te amo*. Andrea abrió los ojos sorprendida y se quedo inmóvil.

-                     Si, así fue. Bueno discúlpenme pero debo irme –miro a Arkadi y dedicándole una calida sonrisa se despidió-. Fue un placer verlos. Adiós.

-                     Igualmente, adiós –dijo Arkadi con una enorme sonrisa mientras veía a la morena alejarse y perderse entre alguno d los tantos pasillos de aquel centro comercial.

Andrea no dijo nada. Aun estaba en shock por lo que creía haber leído en la mirada que le dio Marlene. Seria posible que su separación de Andrey fuera cierta? Esa mirada le dijo claramente que ella se daba por vencida y aceptaba su decisión. Aquello le partió el alma porque…porque…porque ella realmente amaba a Marlene. Pero la morena le había hecho tanto daño que no creía posible poder perdonarla.

-                     Mi amor estas bien? –pregunto Arkadi con preocupación ante el silencio de su novia y tomando el mentón de Andrea.

-                     En realidad me siento un poco cansada –mintiendo.

-                     Entonces vamos. Te llevare a tu casa.

-                     Eres muy lindo –acariciándole la mejilla y dándole un corto beso en los labios.

-                     Solo te amo –sonriendo y devolviéndole el beso.

Cuando llego al departamento en el que ahora vivía, propiedad de Yulia, lo único que hizo fue tirar todas las bolsas a la cama y entrar corriendo a la ducha. Necesitaba pensar con claridad y un poco de relajante agua tibia le daría un poco de paz. Una hora después salía de la tina mucho más tranquila pero a punto de ponerse algo para dormir y dar por finalizado tan agotador día, el teléfono sonó.

-                     Bueno?

-                     Te tengo una increíble noticia!

-                     Lena? Que sucede?

-                     Bueno en realidad son dos.

-                     Jajaj que sucede, amiga? –riendo ante la alegría de su amiga.

-                     Cual quieres primero la material o la familiar?

-                     Pues la familiar –aunque se lo imaginaba.

-                     Richard dice que en una semana mas podremos iniciar el tratamiento nuevamente! Estoy tan feliz! Esta vez me cuidare muchísimo mas! Seguiré al pie de la letra sus indicaciones y…-se paso enumerando todo lo que haría durante cinco minutos cuando recordó el motivo inicial de su llamada- Oh, por Dios! Casi lo olvido!

-                     Que sucede?

-                     La verdadera razón por la cual te llame!

-                     Y esa es…?

-                     Recuerdas el proyecto con USA?

-                     Si, claro. Vladimir no ha hablado de otra cosa en las últimas semanas.

-                     Si!

-                     Entonces…?

-                     Que crees?

-                     No me digas! –emocionada.

-                     Si!

-                     Oh, por Dios! Lena! Es magnifico!

-                     Si! Es maravilloso! Conseguimos entrar a la segunda fase de negociaciones! Ahora solo resta que vaya una comisión de tres personas a cerrar el trato! Casi lo tenemos amiga!

-                     Vaya! Que tal responsabilidad eh! Y quienes serán los sacrificados? –burlándose pero ante el silencio de Lena creyó entender.

-                     Pensé que te alegrarías –sintiéndose culpable al entender el silencio de su amiga.

-                     Estas bromeando?!

-                     Si lo deseas les digo que no. Solo lo sugería pero papá me dijo que era casi un hecho. Yo…

-                     Estas hablando en serio –afirmando.

-                     Amiguita si no lo deseas yo hablo con papá y le digo…

-                     NO! Lena es la mejor noticia que me pudiste haber dado!

-                     En serio? –dudando.

-                     Si!

-                     No parecías tan convencida al inicio –algo temerosa aun.

-                     Me dejaste en shock! Estas noticias no se dan por teléfono!

-                     Lo siento jeje mmm es que…recién salía del consultorio de Richard y como ya es tarde quise venir a casa a descansar.

-                     Bueno pero Len en serio no sabes como te lo agradezco. Te juro que no te defraudare.

-                     Estoy totalmente segura de ti! Te lo has ganado amiga! Créeme que si yo no lo sugería, tu nombre igual hubiera sonado. Vladimir y Sergey te tienen muy en alto concepto.

-                     Gracias –apenada.

-                     Bueno amiga mañana hablamos en la oficina. Date un saltito por mi área para poder hablar.

-                     Claro! Y una vez mas gracias Len! No sabes cuanto te lo agradezco!

-                     Te lo mereces amiga, te lo mereces. Hasta mañana.

-                     Hasta mañana.

Cayó en la cama. Si lo que necesitaba era darse un tiempo para ella misma y aquel viaje le vendría perfecto.

*Tres meses después…*

-                     Todo esta perfecto.

-                     Me alegro mucho por ti Len.

-                     Yo también créeme. Estoy súper feliz! Pero…amiga…dime cuando regresarás? Te extraño mucho –aferrando más fuerte el teléfono.

-                     Espero terminar lo antes posible estos papeles.

-                     Según supe había mucho trabajo con ese contrato.

-                     Decir mucho es poco amiga: es exorbitante!

-                     Por eso te recomendé a ti, sabia que solo tú podrías con eso -alegre.

-                     Y te lo agradezco mucho Lena. En serio –sonriendo agradecida.

-                     No hay de que. Más bien te diré que cuando regreses me encontraras gordísima!

-                     Jajaj no será para tanto amiga! Te verás hermosa! Te sienta perfecto el embarazo.

-                     La próxima semana cumpliré tres meses y el vientre ya esta empezando a sobresalir por eso te digo que estaré gordísima!

-                     Richard dijo…

-                     Si, se lo que Richard dijo: que debía cuidarme al menos los cuatro primeros meses, que son vitales y que si pasaba tranquila este tiempo todo iría perfecto después.

-                     Por favor Lenita no hagas desarreglos, ya no falta mucho –pensando en lo que le gustaba a Lena trabajar hasta tardísimo.

-                     Salgo temprano de la oficina y duermo ocho horas diarias al menos, amiga. Las nauseas me despiertan a la hora debida, no mas, no menos. Después de ello las demás comidas no son problema. Los mareos han sido casi nulos y estoy subiendo de peso adecuadamente. Richard dice que el embarazo va perfecto -sonriendo.

-                     Lena ya se lo dijiste?

-                     No, aun no –su alegre mirada cambio inmediatamente por una tristeza visible-. Tengo miedo. Quiero decírselo cuando todo este bien. Temo que cualquier altercado pueda…

-                     Está bien te entiendo -comprensiva.

-                     Gracias –triste.

-                     Vamos amiga arriba ese animo!

-                     Gracias –intentando sonreír.

-                     Debo irme amiga, la hora de cenar casi ha terminado y debo seguir con todo este papeleo.

-                     Está bien amiga. Cuídate. Te espero dentro de dos días.

-                     Si, hasta pronto amiga. Nos vemos.

-                     Adiós.

Ambas colgaron sonriendo. Lena era la que más ya que esas pláticas, aunque cortas, la alegraban. Lo que en realidad la alegraba era poder compartir con alguien la alegría de estar embarazada. Si, esta vez si resultaría. Todo tenía que ir bien. Sonrió y coloco las palmas sobre su vientre:

-                     Te quiero mucho. No demores más de lo necesario, por favor.

Se volvió para salir del estudio con una gran sonrisa en el rostro. Sonrisa que desapareció al ver a la puerta de la habitación. Sus ojos se abrieron casi tanto como los de Yulia que estaba paralizada en la puerta mirando fijamente a Lena. Ambas se miraban detenidamente. Una sorprendida y la otra asustada.

-                     Es…es cierto lo que escuche? –dijo la pelinegra en voz neutral cuando pudo hablar.

-                     Yulia…Yul yo…

-                     Es cierto? –sacudió la cabeza y luego miro a Lena irónicamente- No se para que pregunto si lo oí perfectamente.

-                     Yul te lo puedo explicar…yo…-empezando a desesperarse.

-                     Como…como pudiste? –ahora mirándola casi con asco- Como pudiste si te advertí claramente que…que si me traicionabas…Debería haberlo imaginado -soltó una risa sarcástica-. Yo sabía que eras así. Eres…

-                     Mi bebé es tuyo! –grito con todas sus fuerzas antes que Yulia pudiera decir lo que estaba segura que diría mientras una lagrima resbalaba por su mejilla. Aquella no era la manera en que ella habría deseado enterar a Yulia de la existencia de su bebé.

La ojiazul levanto una ceja y riéndose.

-                     Y piensas que te creeré?! Lena no soy estúpida.

-                     Créeme, por favor! Hazle las pruebas que quieras! Es tuyo! Es nuestro, mi amor, nuestro bebé!

-                     CALLA! –perdiendo la paciencia.

Y la bofetada sonó por toda la habitación, sino es que también por toda la casa. Lena se llevo la mano a su mejilla. No podía creerlo. Las lágrimas se detuvieron un segundo y luego volvieron a correr con más fuerza.

-                     Eres...eres una maldita perra Lena! No se como alguna vez pude intentar quererte! Pero esto no se quedara así! No lo tendrás! Te vas a deshacer de ese bastardo! Y me dirás con quien te estas revolcando! Matare al desgraciado! Y a ti…a ti…tú ya sabes como lo pagaras!

Había dicho tomando fuertemente de los brazos a Lena y apretándola tanto que le hacia daño. Y la pelirroja solo la miraba incrédula. No podía ser cierto lo que estaba escuchando. Jamás abortaría, jamás. Ya lo había hecho una vez, sin desearlo, antes de poder concebir a ese bebé. No perdería al que tenía en ella ahora. Aunque Yulia quisiera matarla defendería a su hijo con lo que pudiera.

-                     No! No lo haré! Quiero a este bebé! No me obligarás!

-                     Perra! Maldita zorra! Quien es el padre de ese bastardo?! Dímelo!

-                     Nadie, nadie! Es nuestro, es tuyo, mi amor! Créeme…Yulia...creem...

Y perdió el conocimiento. Yulia la sostuvo a tiempo, la tomo entre sus brazos y con gran esfuerzo la llevo hasta su habitación y la dejo sobre la cama. Pero no quería estar ahí. Salio corriendo hacia la sala y llamo a ama de llaves:

-                     Si señora, dígame.

-                     Lena se desmayo, atiéndela. Yo...yo no puedo...

-                     Pero como? Si es su...

-                     Limítate a ir a cuidarla, ahora!

-                     Si, enseguida.

Ana corrió hacia el botiquín y después al cuarto de Lena. La encontró en su cama y procedió a atenderla. Unos minutos después Lena reaccionó.

-                     Señora., ya esta bien?

-                     A...na...Yu...Yulia...donde...esta? –aun débil.

-                     Abajo señora, en el estudio.

-                     Me dejo...sola...verdad?

-                     Señora...

-                     No...No quiere a nuestro bebé...Piensa que le...fui infiel...

-                     Señora! Esta embarazada? –sorprendida.

-                     Si.

-                     Pero...?

-                     Hice un tratamiento...a espaldas de Yulia...pensé que...se iba a alegrar tanto como yo. El bebé es de ella...-un poco mas fuerte pero aun sin ganas de nada.

-                     Señora, lo que dice usted no es posible. Como es eso que su bebé es de la señora Yulia?

-                     Maravillas de la ciencia. Recuerdas que hace unos meses estuve en cama por mas de una semana?

-                     Si.

-                     Perdí a un bebé en aquella ocasión.

-                     Como?

-                     El tratamiento fallo...pero ahora no. Tengo casi tres meses de embarazo...y solo me resta una semana para que sea seguro. Y dentro de un mes las posibilidades de perderlo se reducirán a casi nada...

-                     Pero señora...como es eso que es de la señora Yulia? –preguntaba confundida la mujer.

-                     Yulia y yo habíamos averiguado sobre esto antes. Habíamos dejado muestras de nosotras en una clínica aquella vez…simplemente las use para poder tener un bebé de ella.

-                     Entiendo –aunque en realidad no entendía nada.

-                     Así es –jamás confesaría absolutamente todo lo que había hecho-. Un medico, amigo mío hizo todo lo posible por lograr a mi bebé…le dije que...

Lena le contó a Ana que había sucedido. La muchacha se quedo muy sorprendida.

-                     Eso quiere decir...

-                     Que el bebé saldrá más parecido a Yulia que a mí…o eso espero –cerrando los ojos en una callada plegaria.

Lena se toco cariñosamente el vientre y con voz muy ilusionada dijo:

-                     Jamás pensé que esto podría ser posible...pero lo es. Dentro de mí estoy llevando un bebé y no cualquiera. Es un bebé del único amor de mi vida. De la mujer que amare hasta el día que muera. Si algún día perdiera a Yulia, este milagro –dijo tocándose el vientre- me ayudara a sobrevivir.

-                     Señora Lena...

-                     Pero tengo la esperanza que me una a Yulia, que me regrese su amor. De ninguna forma pienso usarlo pero...pero me hace tanta ilusión llevar dentro de mi a un ser en el cual corren la sangre de Yulia y la mía juntas. Siempre veré nuestro amor en este pequeño milagro...el gran amor que tengo por Yulia.

-                     Pero la señora Yulia no le cree -afirmando.

-                     Porque no sabe la verdad. Antes de poder decírsela perdí el conocimiento y antes no me dejo decir nada. Solo me insulto...me dijo...cosas horribles...

-                     No se preocupe señora. Se que en algún momento las cosas se aclararan. La señora Yulia no es tan mala como parece solo esta...

-                     Yulia jamás ha sido mala! La única responsable de todo esto soy yo. Si no hubiera cometido aquel error...ella...me seguiría amando como antes...porque aunque me diga que jamás me amo y que solo fui una mas...se...se que me amo. Esas caricias, esos besos...el alma no miente Ana...yo se que Yulia me amo...

-                     No se lo replico. Tenga paciencia, se que ese bebé traerá felicidad y tranquilidad a su hogar. Téngalo por seguro.

-                     Me pidió que lo abortara. Puedes creerlo? –asustada ante tal idea.

-                     Pero...como pudo hacer eso? –horrorizada al oír aquello.

-                     Porque piensa que no es suyo.

-                     Y lo sigo pensando –dijo la morena entrando a la habitación y quedándose en la puerta.

-                     Yulia…-mirándola y luego volviendo la mirada hacia otro lado. Tan solo mirarla y ver tanto desprecio en su mirada le partió el corazón a la pelirroja.

-                     Ana, retírate y prepara tus cosas. En cuanto termine de conversar con...con esta mujer iré a darte tu sueldo y tu liquidación.

-                     Señora Yulia...

-                     Vete antes que me arrepienta de lo amable que estoy siendo contigo.

-                     Con permiso.

Ana se retiro y Lena no sabía ni que hacer. Veía de rato en rato los ojos de Yulia y no podía creer el vació frío que en estos se reflejaban. Se pregunto donde había quedado el brillo que antaño le iluminaba la vida. Se quedaron mirando hasta que la pelinegra hablo.

-                     He hablado con un doctor, un amigo mío. Te espera mañana a primera hora.

-                     De que estas…hablando? –dijo Lena con un quiebre audible en la voz.

-                     Lo que te dije: no tendrás a ese bastardo.

-                     NO! Hazme a mi lo que quieras pero a mi bebé no lo tocaras! –gritando.

-                     Crees que me quedare tranquila mientras todo el mundo me ve como la cornuda mas grande de la Tierra?

-                     Yulia...si tan solo me dejaras explicarte...-susurrando.

-                     No quiero oír como diantres me ponías los cuernos Lena. Solo quiero que mañana temprano estés lista...

-                     No! Haré lo que sea por defender a mi bebé! Eso tenlo por seguro. Así tenga que...

-                     Así tengas que?

-                     Así tenga que denunciarte por obligarme a abortar.

Lena había hablado con tal determinación que hasta Yulia se sorprendió.

-                     No me importa lo que hagas. Como sea mañana a estas horas la prueba de tu infidelidad ya no existirá...de mi cuenta corre.

-                     Yulia...es nuestro bebé... –no pudo contener mas las lagrimas y estas empezaron a resbalar por sus mejillas- cuando nazca lo sabrás...o hazle las pruebas que quieras. Vamos a hablar con mi doctor, el te dirá la verdad ya que a mi no me creerás.

-                     De que doctor hablas?

Lena la miro fijamente y contó su historia. Yulia la escucho atónita. Parecía una historia sacada de una novela futurista pero Lena hablaba tan ilusionada y tan segura de todo lo que hablaba. Tanto habían avanzando en ese campo de la genética?, se pregunto. Y cuando los verdigrises ojos se llenaron de lágrimas al recordar la perdida anterior, Yulia también quiso llorar. Si era cierto...Lena había pasado por todo ello sola...y ella hubiera...hubiera deseado estar a su lado y consolarla en su dolor. Habría sido aquella vez que…? Sacudió su cabeza. No podía pensar con total claridad. Quería, amaba a Lena pero tantas mentiras y engaños…y ahora esto. Como se atrevía a hacer algo así y sin consultarle? Ya no sabia si creerle o no. Además, había olvidado completamente esas muestras que hacia dos años habían dejado en esa clínica de fertilidad. En aquellos tiempos cuando todo era felicidad. Cuando creía en el amor de Lena. Cuando fueron felices…

-                     Yulia?

-                     Eh? Continua.

-                     Ya...ya termine –temblando ante la posible reacción de Yulia.

-                     No...no te oí, lo siento.

-                     Estas bien? –dijo mientras se había levantado y se acercaba a su esposa. Le toco la frente pero esta no se dejo. A Lena le dolió su rechazo-. Solo quería saber si estabas bien...

-                     Crees que alguien puede estar bien cuando le dan este tipo de noticias?

-                     Yo...yo...llore pero de alegría. Tu sabias cuanto deseaba tener un bebé. Lo deseaba tanto...

-                     Y yo te dije que yo no lo deseaba. No respetaste mi deseo y pasaste sobre el para satisfacer el tuyo.

-                     Yulia...sabes que significa el hecho de tener dentro de mi a un ser que en sus venas tiene tu sangre y la mía corriendo juntas? Tienes idea de lo que significa para mi eso? –ante la mirada desorientada de Yulia, ella misma se contestó- Significa que pase lo que pase tendré en nuestro bebé algo de ti. Si alguna vez...–se le quebró la voz y bajo la mirada-. Si alguna vez decides dejarme...porque sientes que ya no me soportas en lo mas mínimo...o porque hayas decidido dar por finalizada tu venganza o por alguna otra razón...en nuestro bebé...hallare las fuerzas necesarias...para seguir viviendo. Porque créeme Yulia que ganas de desaparecer de la Tierra no me faltarían si alguna vez...tú me dejaras. Lo sabes...eres mi vida y mi corazón siempre te ha pertenecido...y siempre será así... –después de tanto tiempo le volvía a hablar acerca de sus sentimientos y la sensación que algo dentro de ella se rompía era casi palpable. La gran muralla que retenía la avalancha de sentimientos se había roto y esta vez Lena no podía ni quería detener el flujo de estos.

-                     Lena... –no pudo seguir porque su esposa le puso un dedo sobre los labios.

-                     Shhhh no digas nada amor mío...yo...yo se que es difícil...pero créeme cuando te digo que...estos milagros solo los puede lograr el amor.

Lena se fue acercando lentamente a Yulia y poso sus labios sobre los de esta. No hizo ningún movimiento solo los dejo ahí y disfruto de aquel momento. Hacia tanto que Yulia ni siquiera le permitía aquello. Una lagrima de felicidad resbalo por su mejilla. *Hacia tanto tiempo que no me lo permitías, mi vida...y extraño tanto tu cuerpo junto al mío*, pensó. Segundos después sintió como Yulia se iba pero ella no pudo abrir los ojos para verla alejarse. Sonrió como hacia mucho no lo hacia y tocándose el vientre susurro:

-                     Si mi amor, ella es tu mamá...es tu otra mamá...

Se fue a recostar en su cama mas tranquila y después de mucho tiempo durmió como hacia mucho no lo hacia.

Yulia al salir de la habitación de Lena estaba muy confundida. Había escuchado parte de la conversación de Ana y Lena. Cuando esta última le contó todo lo que antes, en parte, había oído creyó como la anterior vez, detrás de la puerta, no había creído. Diablos! Que debía hacer?, se preguntaba la ojiazul. Después de todo podía comprobarlo cuando quisiera y cuando el bebé naciera podía hacerle las pruebas necesarias. Pero también podría ir con el medico aquel que atendió a Lena y amenazarlo si era posible para que le diga la verdad.

-                     Señora Yulia?

-                     Eh?

Ana la estaba esperando al final de las escaleras con unas maletas a los pies. Yulia recordó lo que le había dicho, noto el enrojecimiento de los ojos de la chica y solo dijo:

-                     Mañana prepara el desayuno temprano. La señora y yo tenemos cosas que hacer por la mañana. Hoy no te iras.

Vio el rostro de alegría de la chica y se fue a su habitación.

-                     Gracias señora Yu...

No termino de oír pero sabía lo que iba a decir: Yulia. No creía que fuera un buen nombre para una nena. Tal vez Alexandra o Kassandra. Aunque Michelle también sonaba bien. Y si era niño? Rayos! Que difícil seria ser madre. Acaso era miedo lo que sentía subir por su espina dorsal?

-                     Esta diciendo que hizo todo eso con mis…? Nunca di la autorización para…

-                     Esta equivocada, Lena me trajo los papeles firmados por ambas. Cuando lo desee se los puedo mostrar.

-                     No recuerdo haber…-de pronto recordó haber firmado algunos papeles pero creyó en Lena cuando le dijo que se trataba de formalidades de unas compras para la casa– Ya lo recuerdo. Si tiene razón. He tenido algunos días agitados y la verdad no he estado al lado de mi esposa para esto –jamás le diría los problemas que tenían.

-                     Si, así es. Tomamos las muestras que Lena nos trajo.

-                     Si pero…Piensa que le voy a creer? Hasta donde se es biológicamente imposible hacer lo que usted me esta diciendo.

-                     Yo no tengo porque mentirle. Además, ya le dije si los resultados que haga, en donde desee, arrojan que el bebé que espera su esposa no tiene nada que ver con usted puede denunciarme al colegio de médicos del país. Pongo mi titulo y mi honor de medico en sus manos.

-                     Tan seguro esta o Lena le esta pagando bien?

-                     Antes de ser mi paciente, Lena fue mi compañera de escuela. Pero como medico la he tratado como a todos mis pacientes: dando todo de mi. No le niego que el trabajo hecho es mas delicado que ninguno que antes haya realizado pero le aseguro que la criatura será tan normal como cualquier niño sano.

-                     Que características pidió mi esposa?

-                     De verdad quiere saber como será su hijo o prefiere esperar una sorpresa?

-                     Mmmm –no sabia que queria.

-                     Lena no quiere saber ni el sexo del bebé. Le he recomendado a la mejor doctora para que siga los cuidados necesarios en su embarazo. Tal vez ahí puedan ver el sexo y si usted quiere yo le diré...

-                     No, esta bien. Lena tiene razón y yo también haré como ella: no sabré nada. Debe tener mucho cuidado con el embarazo?

-                     El mismo que cualquier mujer embarazada.

-                     El bebé...no tendrá ningún...problema? –algo temerosa.

-                     Como le dije antes: será tan normal como el que más.

-                     Le debo algo? Para cancelarlo antes de irme.

-                     Todo esta pagado. Pero mi mejor pago será ver que he contribuido con un poquito de la felicidad de dos seres humanos. Lena la ama mucho.

-                     Yo...yo no lo recuerdo. Dice que fue compañero de escuela? Lena y yo estudiamos en la misma –intentando cambiar de tema.

-                     Me fui un año antes que usted llegara. Termine mis estudios en Canadá y desarrolle mis estudios superiores en los países donde los estudios de genética estuvieran avanzados.

-                     Se que tiene una excelente reputación es este medio. Ha sido uno de los primeros en lograr este tipo de embarazos –recordando lo que había leído antes de irse a dormir y luego de regresar a la habitación para preguntarle a Lena el nombre de aquel medico.

-                     Me gusta mi trabajo. Será que cuando hacemos algo que nos gusta lo hacemos bien.

-                     Si, así es –dándole toda la razón.

-                     Pues solo me queda felicitarlas por el próximo acontecimiento. Lena ya lleva casi tres meses de embarazo y solo restan seis. Debe tener mas cuidado durante este mes que viene porque es decisivo. Si no se presentan complicaciones, es mas que seguro que todo ira bien.

-                     No se preocupe. Lena tendrá los cuidados necesarios.

-                     Lo único que necesita es amor, pero creo que eso lo tiene de sobra al lado de usted jajaj.

-                     Eh? –Yulia enrojeció pero sonrió.

-                     Por cierto llámeme Richard.

-                     Y tú a mi Yulia. Te agradezco mucho lo que has hecho por mi esposa.

-                     Era mi deber de medico y amigo.

-                     Ha sido un gusto.

-                     Lo mismo digo. Recuerda que mi titulo esta en tus manos.

-                     Si, claro. Ha sido un placer, adiós.

-                     Creo que nos volveremos a ver.

-                     Como?

-                     Se que quedaras contenta con el bebé y regresaran por mas.

-                     Yo...-sonrojándose.

-                     Hasta pronto.

-                     Hasta...pronto-casi sonriendo.

Richard le abrió la puerta y Yulia salio rumbo al estacionamiento. Subió al auto y se recostó en su asiento.

-                     Yulia? Estas bien?

-                     Eh? –había olvidado que Lena estaba esperándola. La vio a lo ojos y noto en ellos expectación y ansiedad.

-                     Que si estas bien?

-                     Si.

-                     Como te fue?

-                     Me dijo que te había conseguido consulta con la mejor doctora para que te atiendas.

-                     Si, mañana es mi primera consulta.

-                     Te acompañare.

Lena sonrió y de un impulso la abrazo.

-                     Yulia! Gracias! Gracias!

-                     No tienes nada que agradecerme. En cuanto nazca le haré pruebas para saber si me están mintiendo o no.

Aun así Lena no la soltó. Yulia tuvo que tomarle los brazos y alejarse. Al ver su rostro pudo notar esa hermosa sonrisa que hacia mucho que no presenciaba. Deseó sonreír también pero sentía que estaba en un sueño algo tenso del cual no sabia si quería o no despertar.

-                     Debes cuidarte mucho. No quiero que tengas tensiones o preocupaciones. Cualquier cosa que necesites solo házmelo saber. Estaré contigo durante el embarazo y...te acompañare a todas las consultas y demás cosas. No quiero que le pase nada a...al bebé.

-                     Si, claro.

-                     Vamos. Debes descansar. O deseas ir a algún lugar?

-                     A donde tu desees.

-                     Hace mucho que no vamos al mirador...tal vez podríamos ir. Ya es casi la hora del almuerzo. Te parece si almorzamos aquí cerca y te llevo toda la tarde?

-                     Si, claro.

-                     Ok.

Aquel día Yulia estuvo mas amable que nunca con Lena y ella estuvo tan contenta de eso que olvido todo lo que no debía olvidar. El día se les fue volando y cuando regresaron a su casa, Yulia en un gesto por demás delicado llevo a una cansada Lena en brazos hasta su habitación. La dejo en su puerta y le dijo:

-                     Descansa, mañana iremos a tu consulta.

-                     Si, gracias por todo.

-                     Buenas noches.

-                     Buenas noches.

Yulia se retiro a su cuarto y Lena durmió por segundo día seguido feliz de saber que Yulia la estaba apoyando en esta nueva etapa de su vida.

-                     Lo sabía mi amor, lo sabia. Tu nos traerás la felicidad que nos hace tanta falta en este hogar. Nos harás muy felices, mi amor.

En otra de las habitaciones Yulia terminaba de ponerse el pijama y caía como costal de papas en la cama. Estaba realmente agotada y no solo físicamente. Su estado anímico estaba realmente alterado. Variando entre la alegría y la furia. No sabia que sentir. Por un lado sentía un gran rencor en contra de Lena. Por mucho motivos. Entre ellos haber pasado por encima de su negativa ante la idea de tener hijo. También le había negado la posibilidad de participar en un acontecimiento tan importante como el hacer el tratamiento y estar cerca del bebé en esos primeros meses. Y también, cerro los ojos con fuerza, no haber podido estar con ella cuando perdió al bebé en la ocasión anterior. Una lagrima resbalo por su mejilla.

-                     Donde quiera que estés…quiero que sepas…que aunque no supe hasta hace poco de ti…te hubiera querido mucho…y que…te quiero…a pesar de no haberte conocido –susurro.

Mas lagrimas resbalaron por sus mejillas ante el recuerdo de aquella vida que no llego a conocer pero ante la idea de su corta existencia la llenaba de ternura y de mucho amor. Un amor muy diferente al que sentía por Lena. Amor de madre quizás, pensó.

-                     Entonces esto es a lo que llaman amor maternal. Ahora entiendo un poco mas a mi madre –limpiándose las lagrimas con la manga de la sudadera.

Y ese era justamente el otro sentimiento que la embargaba: la alegría de saber que tendría un hijo. Algo a lo que pensó que había renunciado cuando la relación con Lena se estropeo. La sola idea que una vida que era parte suyo estuviera creciendo en el vientre de la mujer que amaba la llenaba de una sensación calida. Un hijo suyo y de Lena. Un hijo de ambas. Un bebé inocente que no tenía la culpa de nada. Aun no se lo terminaba de creer. Era casi…un sueño hecho realidad. Sonrió. Entonces sin darse cuenta se encontró frente a la puerta de la habitación que meses antes compartió con Lena y que desde su discusión en el invernadero había abandonado. Abrió la puerta e ingreso. Una vez que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, visualizo la cama y se dirigió hacia ella. Se sentó a un lado de Lena, quien dormía profundamente pero al sentir un peso en la cama despertó un poco.

-                     Yul? Eres tu? –con voz soñolienta.

Yulia sonrió. No sabía que estaba haciendo pero no se sentía mal. Se dejo llevar.

-                     Si.

-                     Necesitas algo? –ya mas despierta.

-                     Si –acariciando la mejilla de su esposa.

-                     Dime –sonriendo feliz ante la actitud de Yulia.

-                     Dame un espacio. Quiero dormir aquí.

Lena se quedo sorprendida ante tal pedido y no sabia que hacer. Sin darse cuenta de ello una lágrima resbalo por su mejilla. Yulia se dio cuenta y la limpio con su pulgar.

-                     Sucede algo malo? Por que lloras? –extrañada.

Lena sonrió y negó con la cabeza. Respiro profundo y susurro.

-                     Estoy bien. Es solo que…-miro los ojos de su amada y negó nuevamente- no me hagas caso. Me pongo sentimental con cualquier cosa. Las hormonas me vuelven loca.

-                     Pero…-preocupada pero la pelirroja la interrumpió.

-                     No pasa nada. Ven.

Se hizo a un lado, dándole espacio en la cama a Yulia y ella se volvió dándole la espalda. Pensaba que al menos era un avance el hecho que Yulia hubiera regresado a su habitación. Al menos era algo.

Mientras la morena, ya acomodada en la cama, se quedo mirando la espalda de Lena y se preguntaba porque su esposa no la daría la cara. Entonces recordó que así había sido todo el tiempo que durmieron juntas después de casarse. Quizás todavía era muy rápido pedirle a Lena que le permitiera abrazarla y tocar su vientre. Se contuvo de hacer el pedido y se volvió dándole la espalda a la pelirroja, sin saber que Lena deseaba con todas sus fuerzas que su esposa la abrazara y le demostrara su alegría por el bebé que esperaban.

La doctora colocó el transductor sobre su vientre y sintió un escalofrió recorrerle el cuerpo. Yulia se puso alerta y cuando le iba a preguntar a su esposa que le había sucedido, la especialista hablo.

-                     Lo siento, no te dije que estaba frió porque así de sorpresa lo sentirías menos –sonrió la doctora.

-                     Me lo imaginaba pero igual me agarro desprevenida –sonriendo tímidamente la pelirroja.

Yulia suspiro de alivio. Estaba al lado de Lena por si cualquier cosa sucediera y además quería ver a su bebe. El simple hecho la emocionaba pero también la aterraba. Tan solo quedaban seis meses mas y el bebe nacería. Cuando se relajaba pensaba que eran muchos pero cuando intentaba programar lo que quería hacer le parecían poquísimos! Y en momentos como ese deseaba salir corriendo. Bueno y eso que tan solo hacia dos días que sabia del embarazo. No quería imaginarse como serian los demás meses. Gracias a Dios, Lena no parecía ser de esas mujeres que atosigaban a sus parejas con antojos. O al menos no le había dicho nada hasta ahora. Se quedo pensando en ello cuando a lo lejos oyó la voz de la doctora.

-                     Y ahí esta! Mírenlo!

Yulia se sacudió al sentir un apretón en su mano. Miro a Lena y pudo observar como las lágrimas le caían por toda la cara. Acerco la mano al pecoso rostro y le limpio algunas. Lena la miro y le susurro:

-                     Es precioso, verdad? –con un brillo incomparable en aquella mirada.

La chica de negros cabellos se quedo algo confundida. Lena miro la pantalla nuevamente y ella siguió su mirada. Entonces sintió como su corazón se comprimía.

-                     Miren ya esta succionándose el pulgar. Las piernas están mas largas que los brazos como pueden observar. Aquí pueden ver sus ojos –señalando dos manchas oscuras en la pantalla-. Y escuchen su corazón…suena excelente!

Pero Yulia apenas oía todo aquello. Sus ojos y mente estaban fijos en aquel diminuto ser al que por primera vez podía ver. Como una cosita tan pequeña podía hacerla sentir tan feliz? No sabia como ni porque. Pero tampoco importaba. Podría parecer mentira pero podía sentir como su corazón estaba en perfecta sincronía con el del bebe. Sonrió como tonta y ni siquiera se dio cuenta como una lágrima resbalo por sus mejillas hasta que Lena se la limpio.

-                     Estas bien?

La pelirroja lo había preguntando con una mirada tan tierna que tuvo unas enormes ganas de besarla, abrazarla y llenarla de mimos. No tenía mucho control de sus sentimientos. Entonces tomo el rostro de su esposa con ambas manos y le dio un beso sumamente tierno. Tan tierno que hizo llorar a la pelirroja nuevamente. Fue un beso cálido pero con brotes de pasión.

Cuando el aire les hizo falta se separaron lentamente y abriendo los ojos lentamente se perdieron una en la mirada de la otra. Lena le acaricio la mejilla y le dio un corto beso, le sonrió y le pregunto:

-                     Es maravilloso, verdad?

Entonces Yulia recordó donde se encontraban. Se separo un poco de Lena y busco a la doctora por la habitación sin encontrarla. Escucho unas risitas y se volvió a ver a Lena.

-                     Dijo que nos dejaría unos minutos a solas.

Las mejillas de la ojiazul se tiñeron de un rojo sumamente leve pero notorio a los ojos de su esposa, quien soltó otro par de risitas traviesas. Luego tomo la mano de Yulia con unas de sus manos y le señalo la pantalla con la otra.

-                     Dice que todo esta bien. Es probable que las nauseas ya estén terminando y en realidad las he sentido con menor intensidad en estos últimos días. Al parecer todo esta bien –Lena sonrió-. Después de este mes todo solo podría ir bien. No es increíble? Nuestro bebe esta perfecto –con una enorme sonrisa en el rostro.

-                     Si…es perfecto –mirando embobada el monitor.

Ambas se quedaron mirando fijamente a aquel ser que llevaba la sangre de ambas y que con el paso de las semanas iba desarrollándose en el vientre de la pelirroja. El milagro de la vida. En realidad un verdadero milagro que ese bebe fuera de ambas, pensaba la pelinegra.

-                     Es…yo…No puedo…-entonces miro a Lena y posando su mano sobre su mejilla continuo- Es nuestro bebe!

Lena sonrió y asintió mientras nuevamente las lágrimas resbalaban a través de su rostro. *Lo quiere…quiere nuestro bebe…Oh, Dios mío! Gracias! Gracias!*, pensó. Entonces abrazo a Yulia y permanecieron unos minutos así. En silencio. Ese silencio que muchas veces dice todo. La palabra justa para mi silencio, pensó la pelinegra.

Después de salir del consultorio con muchas fotografías y el video del bebe se dirigieron hacia su casa pues debían hablar de muchas cosas y una vez en el invernadero:

-                     Cuando se lo diremos a nuestros padres? –pregunto Yulia.

-                     Yo…yo…no lo se –nerviosa.

-                     Acaso…alguno ya lo sabe? –a juzgar por la actitud de Lena lo sospechaba.

Lena bajo la mirada y miro hacia otro lado.

-                     Mamá…me dijo algo al respecto. No se como pero estoy segura que se lo imagina –se apresuro a decir-. En una de mis visitas me quedo mirando extraño y me dijo que si tenía algo importante que decirle y me miro el vientre. Yo…yo le dije que nada. Primero quería decírtelo a ti…pero…yo…creo que se lo imagina…tu sabes…ese sétimo sentido que tienen las madres… -nerviosa por como lo vaya a tomar Yulia.

-                     No te preocupes. Es normal que se den cuenta. Como tú dices: tienen ese sentido adicional que les hace leernos la mente. Además, ya se te nota un poquito. Todo esta bien –sonriendo calidamente.

-                     Esta bien –más aliviada.

-                     Hay que aprovechar que mis padres están en Rusia. Los llamare mas tarde para decirles que los esperamos a cenar mañana, cosa que así salen más temprano de Smolensk. Has lo mismo con los tuyos. Que dices?

-                     Me parece bien.

-                     Después de cenar se lo diremos. Les agradara mucho la idea. Desde antes de casarnos nos estaban insistiendo en esto. No se ha dado en las mejores circunstancias pero lo hecho, hecho esta.

-                     Si –recordando los días previos a su boda y aquel hermoso día. La última vez que había hecho el amor con Yulia. Ya casi se habían cumplido tres años de haberse casado. Tres años de no sentir a su niña. A su amor. Sin darse cuenta se acerco a ella buscando cariño. Abrazándola y aferrándose a ella.

Yulia al sentir el silencioso pedido de Lena no pudo negarse y la abrazo mientras acariciaba su espalda y su cabello.

-                     Todo bien? –pregunto.

-                     Todo esta bien –*Todo es perfecto cuando estas conmigo mi amor*, agrego mentalmente.

Yulia podía sentir la delicada forma del vientre de Lena ahora que la tenía tan cerca. Podía sentir como este empezaba a abultarse y saber que aquello que crecía dentro era su bebe la llenaba de tanta alegría que a veces creía que iba a explotar de tanta felicidad. Pero a veces también se sentía aterrada. Sin contar las veces que no sabia si creer si el bebe era realmente suyo. Eran demasiados pensamientos. Se sentía como si todo a su alrededor girara gran velocidad. Los pensamientos pasaban mas rápido de lo que ella misma podía pensarlos. El corazón le empezaba a latir tan fuerte que podía sentir como la sangre llegaba a sus terminaciones nerviosas. Y de pronto todo se tranquilizo cuando sintió una calida mano acariciándole la mejilla. Aun algo desorientada fijo la mirada en su esposa, en esos hermosos cristales grises y salpicados de un hermoso verde…

-                     Te he dicho…lo hermosa…que eres? –acariciando con la palma de la mano la mejilla de Yulia.

-                     Lena… -asombrada.

-                     Eres tan hermosa –temblando al notar que su esposa no hacia nada por alejarse, al fin podía acariciarla.

-                     Por favor…no regresemos a lo mismo –mirando hacia otro lado.

-                     Esos ojos…esos ojos tuyos…ojala el bebé tuviera tus hermosos ojos –una lagrima resbalo por su mejilla al constatar que realmente deseaba eso para el bebe que estaban esperando.

Yulia no podía hacer nada, estaba como hipnotizada con la mirada tan devota que le estaba regalando Lena. Se veía tan hermosa y tan frágil que un deseo irrefrenable de protegerla la invadió. Pero solo segundos después sintió un arranque de voluntad y tomo el antebrazo de Lena con su mano en un intento por alejarla pero la pelirroja se acerco a ella y rodeando en un abrazo a su esposa estrecho el acercamiento.

-                     Nunca…nunca pensé…poder estar tan cerca de ti…ser tu esposa…Y ahora –su voz se quebró- que te tengo…que lo deseo…no puedo porque no quiero obligarte a nada…Te amo y te respeto tanto que… que no puedo pasar por encima de tus deseos…si no soy más quien te da felicidad…Yul…yo…déjame…intentarlo…déjame conquistarte por favor…te prometo que no te arrepentirás…por favor –y estrecho el abrazo.

-                     Lena yo…debo irme.

Y separándose con todo el dolor de su corazón dejo a Lena sola en aquel invernadero. Debía escapar porque de seguir un minuto mas al lado de su esposa correría el riesgo de volver a amarla y darle esa oportunidad que Lena le había pedido con tanta desesperación.

Lena se quedo mirando largo tiempo la puerta por la que Yulia había salido. Se llevo la mano al vientre y susurrando le hablo a la vida que llevaba dentro.

-                     Te juro que lo intento…Tu sabes que lo hago…pero es tan difícil…es tan difícil…y duele tanto cada vez que me rechaza. Pero no siempre fue así, no siempre créeme. Hubo una vez en que ella me amaba…Tienes una madre tan torpe que a pesar de tener el amor de esa maravillosa mujer…lo perdí de una forma tan tonta…pero te juro que haré lo imposible por recuperarlo. Seremos felices, seremos felices los tres…te lo prometo.

Mientras Yulia en el estudio parecía un león enjaulado dando vueltas de un lado para otro. No sabia que hacer. Habían momentos como aquel en los que el rechazo por Lena se hacia mas que evidente y otros en los que…no podía evitar estrecharla entre sus brazos y demostrarle cariño. No sabia que hacer. Si bien la idea de tener un hijo la hacia feliz, también sabia que implicancias tenía eso: por más que quisiera ahora no podría divorciarse de Lena. Y era precisamente aquello lo que más la hacia enfurecerse: Lena sabía perfectamente aquello y no dudaba que aquel era uno de los motivos por los cuales su esposa se había embarazado. Era obvio que Lena sospechaba lo de Krystina y pensó evidentemente que Yulia la dejaría tarde o temprano. Lo cual no era cierto ya que su amante no significaba nada más que un desfogue en su vida. Unos minutos de pasión y…Adiós! Hasta la próxima!

Quería gritar y mandar todo al diablo. Por que Lena siempre tenía que complicarlo todo? Por que no podía dejar las cosas como estaban? Todo estaba bien hasta que ella apareció! Por que demonios tenía que haberle hecho caso a sus hormonas y se tuvo que sentar a su lado el primer día de clases en USA? Por que se había comportado con ella como si realmente le importara? Por que le había dicho que la amaba cuando lo único que quería era su dinero? Por que había aceptado su propuesta de matrimonio? Por que se entregaba a ella como si en realidad la amara? Por que traiciono todo eso arrojándose a los brazos del banquero? David! Demonios lo había olvidado! Seria que de alguna manera habría escapado y ese hijo era de ese desgraciado? Le estaban viendo la cara? Demonios!

Corrió a tomar el teléfono y marco el ya tan conocido numero.

-                     Dime Yulia, que puedo hacer por ti?

-                     Igor! Lo siento…yo…

-                     No te preocupes que sucede? –algo preocupado por el tono de voz de Yulia.

-                     Yo…quiero saber si David Cresswel sigue en la cárcel?

-                     Cresswel? Pues hasta donde se le falta mucho para cumplir su condena –extrañado por la pregunta.

-                     Por favor tu tienes conocidos que te pueden corroborar es información, podrías…?

-                     En una hora te llamo para responderte Yulia. Pero tranquila, cálmate, sucedió algo?

-                     Mmm…primero averíguame eso y después te lo diré.

-                     Está bien. En una hora te llamo.

-                     Además también si no te pido mucho…

-                     Por favor Yulia! Solo dímelo y te lo averiguare.

-                     Quiero saber si Lena ha ido a verlo. Es decir…quiero la lista de visitas que ha tenido ese hombre.

-                     Ha pasado algo, no es así?

-                     Te lo diré después.

-                     Si me lo dices ahora quizás pueda indagar en ese sentido.

-                     Lena…esta embarazada.

Un minuto de silencio se produjo entre ambos.

-                     Y…que te ha dicho ella?

-                     Conoces a Richard Kovalevskaya?

-                     Entiendo –comprendiendo todo-. Es difícil de creer.

-                     Es tan reciente todo esto que no estoy segura de lo que ambos me dicen.

-                     El tiene una excelente reputación en el medio. Si no me equivoco lleva cerca de dos años que viene haciendo esos tratamientos y ha conseguido niños totalmente normales. Un tratamiento excesivamente caro.

-                     Olvide preguntarle eso. Sabes de cuanto se habla?

-                     Ponle siete cifras a ese número y te podrías aproximar –bastante divertido.

-                     No estoy para bromas. Puedes averiguarme eso?

-                     Yo creo que si el mismo Kovalevskaya te lo ha dicho es probable que sea cierto.

-                     Lo se pero quiero estar segura.

-                     Y una de tus posibilidades es que David se haya fugado y que sea de el?

-                     Si.

-                     Si se hubiera fugado ya lo sabríamos.

-                     Que al tipo que esta encerrado, si lo esta, le hagan las pruebas necesarias. El dinero no es problema y lo sabes.

-                     Mañana temprano entonces iré a tu oficina para darte un informe detallado.

-                     Entonces mañana iré a la oficina.

-                     Eh?

-                     No me aparecido mucho por ahí.

-                     Bueno es comprensible. Ahora anda a dormir tranquila. Mañana te llevare la información.

-                     Gracias Igor…por todo.

-                     No es nada niña. Ahora entiendo porque tu padre te tiene tan consentida: eres una nena muy linda –en un marcado tono paternal.

-                     Jajaj creeré que me estas coqueteando.

-                     Jajaj lo digo…

-                     Lo se, lo se y es un halago para mi créeme.

-                     Ok Yulia. Anda a descansar temprano y mañana hablamos.

-                     Ok, hasta mañana.

-                     Hasta mañana.

Y ambos colgaron. Igor sonrió al saber que pronto Yulia tendría un bebe. Que Lena le daría un hijo. Había pasado a conocer a Lena mucho después del matrimonio y ahora estaba claramente arrepentido de haber ayudado a Yulia en todo aquel alboroto de los acuerdos prematrimoniales. No eran necesarios pues estaba convencido que Lena amaba a Yulia. El sabía ver el amor en la mirada de aquella joven pelirroja. Como observaba a la ojiazul, como la adoraba con la mirada, como a veces apretaba los puños en un intento por controlarse, por reprimir los deseos de correr tras Yulia y besarla y abrazarla. Esa mirada tan triste en los últimos dos años por tener que interpretar un papel frente a todos de esposa perfecta. Fingiendo felicidad y demostrando un amor hacia Yulia, un amor que en realidad sentía. Cuando dentro de aquella casa sabia perfectamente que Yulia ni siquiera reparaba en su esposa. Una vez, unos meses después que ellas se casaran, había llegado de improviso y las había visto como Yulia se dirigía a ella en un tono claramente helado y Lena escuchaba con la cabeza baja mientras fingía limpiar las plantas del invernadero. Una vez que Yulia se retiro vio como las lagrimas caían en los pétalos de las flores, la pelirroja se paro y trato de ir detrás de Yulia pero tan solo dar dos pasos se detuvo, cayo al suelo arrodillada y soltó un llanto desconsolado. Aquello lo dejo en shock y cuando Yulia llego no sabia como pero había disimulado no haber visto nada. Después de ello había reparado más en las acciones de Lena y había podido observar todo. La había tratado más y con la habilidad de los años pudo conocer y armar una personalidad de Lena muy distinta a la que Yulia le había dado. Entonces dedujo que lo que sucedía era que Yulia estaba muy dolida por todo lo que había sucedido pero que en realidad ambas se querían. Entonces, tan solo semanas después estaba totalmente convencido que aquella pelirroja realmente amaba a la heredera de los Volkov. Y la conciencia empezó a hacer mella en el. Desde entonces había hablado del tema con Yulia pero la terca solo le decía que el también ya se estaba dejando engatusar por su pelirroja esposa. Pero aunque le dijera aquello, cada cierto tiempo el insistía en el asunto y el pensaba que la juventud se desperdiciaba en los jóvenes que tal como la pareja Volkova-Katina desperdiciaban los años juntas en correr una tras otras pero en tiempos diferentes. Cuando Lena corría tras Yulia, esta se le escapaba y viceversa.

Ahora que sabía lo que había hecho Lena, se convenció que al menos quien mas intentaba era la pelirroja y era lógico por como habían pasado las cosas. Suspiro. El destino se empeñaba en unir a esas dos y aquello no era por capricho. Igor miro por su ventana y pudo observar al sol terminar de ocultarse.

-                     Tan solo se esta escondiendo. Mañana volverá a brillar y con mas fuerza. Así como su amor chicas, así como su amor volverá a brillar con mas fuerza que nunca.

Y comenzó a realizar lo que Yulia le había pedido. Aunque estaba seguro que Lena nunca había visto a Cresswel después del juicio y estaba totalmente convencido que el bebe que la chica de mirada verdigris esperaba era de su pupila.

-                     No te he visto en los últimos días Yul. Que sucede?

-                     Lo siento Krys. He estado algo atareada con algunas cosas.

-                     Pero tú siempre has sacado tiempo de donde sea Yul- sentándose en sus piernas.

-                     Si lo se pero…

-                     Pero nada ahora estas aquí y te voy hacer sentir muy bien –sonriendo y dándole un apasionado besos a Yulia.

La morena respondió pero en su mente apareció la imagen de su esposa. Su embarazada esposa. Por mas que quería no podía quitarse de la mente a Lena. No podía relajarse lo suficiente para poder seguir con el juego de Krystina. No podía.

*Te inventaría un universo, hoy,*

*si ella no fuera ya mi estrella.*

*y te daría tiernamente amor,*

*si no le diera tanto a ella.*

Pero al final simplemente se dejo llevar. Sus labios se fundieron bajo los de Krystina, entreabriéndose lo justo para permitir que la lengua de esta se introdujera en su boca y se encontrara con la suya.

*Eres la dulce compañía,*

*que pinta su sonrisa*

*cada día, para mí*

*de rojo y miel.*

Se le escapo un gemido de placer sin desearlo.  Se dijo asimisma que tenía que controlarse. Pero lo cierto es que Krystina estaba haciendo uso de toda su pasión para hacerla arder en llamas. Sus labios eran tan suaves, tan…No, aquello estaba mal. Esa no era Lena. Aquella no era su esposa. Pero…se sentía tan bien.

*Eres la dulce tentación,*

*la fuerza que me empuja*

*cada día a ser infiel,*

*a ser infiel.*

Sintió los brazos de Krystina rodearla y la hizo tumbarse sobre el sofá sin interrumpir el beso. Poco a poco fue desabotonando la blusa de Yulia y se la deslizo dejando libres sus hombros. Luego ella misma se saco la blusa que tenía y sintió a Yulia colocarse sobre ella. Yulia apoyo su peso en un codo y luego le cubrió de besos la piel desnuda. Le saco el brasier y procedió a hacer lo mismo con los senos de su rubia amante. Luego de unos minutos regreso a sus labios y la beso con tal intensidad que dejo a Krystina sin respiración. Sentía mucho calor y algo dentro de ella le impedía pensar. Solo quería sentir, saborear, desear.

Desear a Lena…

Arder de deseo por Lena.

*No, la quiero solo a ella,*

*mi universo es ella, nada mas,*

*tú eres la aventura,*

*la risa, la ternura,*

*y ella, la que espera en soledad,*

*no, no.*

Unas voces de desaprobación sonaron en la cabeza de Yulia. Aquello no estaba bien. Nada bien. Lena y su hijo la esperaban en casa. Pero no les hizo caso, permitiendo que la pasión le consumiera la mente y el excitado cuerpo.

Estaba ardiendo.

*Tú eres mariposa*

*que vuela entre las rosas,*

*y ella es el cimiento de mi hogar.*

*Tú eres mariposa*

*que vuela entre las rosas,*

*y ella es el cimiento de mi hogar.*

No le importaba nada, salvo la intensidad de su deseo y la necesidad de Krystina. Y ella la deseaba también…

Yulia se quito el pantalón y la desnudo por completo a Krystina, exponiendo la totalidad de aquel blanco cuerpo, Bajo la boca hasta los senos y le rozo el pezón con la lengua.

-                     Mmm –gimió Krystina.

Yulia bajo más, hasta su plano vientre. Volvió a sus senos y se metió un pezón en la boca. La rubia hundió sus dedos en su cabello, haciéndola apretar mas su boca contra su seno.

*Me perdería en tu silencio, hoy,*

*si no pensara tanto en ella.*

*y mantendría la mirada en tí,*

*si no la viera siempre a ella.*

*y no le llames cobardía,*

*hay cosas que en la vida*

*solo son para dos,*

*tan solo dos.*

-                     Yulia, por favor –susurro-. Te deseo mucho, por favor…

-                     Yo también te deseo a ti, Krystina. Pero…

-                     No pienses. No tenemos que pensar…

-                     No tenemos que pensar. Nada que pensar…

Yulia se puso de pie y se termino de desnudar. Se coloco sobre Krystina, le abrió las piernas y juntaron ambas intimidades. Empezaron a moverse, lentamente al inicio, luego incrementaron el ritmo que ambos siguieron en sincronía.

*No es compatible la mentira*

*con algo transparente,*

*hermoso y frágil,*

*como es, el amor.*

Minutos después Yulia se dejo caer sobre su amante, saciada. Luego rodó con sus últimas energías y la abrazo. En medio de aquella calma y entre las caricias que le prodigaba Krystina, pensaba en lo que estaba haciendo. Pensaba en Lena, en su futuro hijo y en que lo de Krystina debería terminar si quería darle estabilidad a su hijo…pero…

*No, la quiero solo a ella,*

*mi universo es ella, nada mas,*

*tú eres la aventura,*

*la risa, la ternura,*

*y ella, la que espera en soledad,*

*no, no.*

Miro a la chica que ahora dormía en sus brazos y se dijo asimisma que no podía dejarla…aun. Krystina había estado con ella cuando mas la necesitaba sin pedirle nada a cambio. Bueno en parte esas eran parte de las reglas: no compromiso.

Que hacer? Quien la mando a meter otra variable a la ecuación? Solo a ella se le ocurría! Quien la mando a heredar ese encanto propio de los Volkov?! Seducir a Krystina fue sumamente sencillo. Y a las tres anteriores a ella también.

Lo que no entendía fue porque se quedo con la hermosa rubia que seguía durmiendo en sus brazos. Las otras tres chicas fueron cosa de una noche y al terminar se fue como llego.

*Tú eres mariposa*

*que vuela entre las rosas,*

*y ella es el cimiento de mi hogar.*

Le dieron ganas de echarse un golpe a ella misma. Sabia perfectamente porque no le había dando punto final a la historia con Krystina. Ese gran parecido con su amada esposa. Era tanta la coincidencia que la primera vez que se acerco a ella pensó que era Lena en aquella discoteca pero menos mal pudo despejar esa duda antes de hacer el ridículo. Pero había sido tan sencillo. Inicio con un baile y termino con conocer su departamento. Más específicamente la cama de Krystina.

*Tú eres mariposa*

*que vuela entre las rosas,*

*y ella es el cimiento de mi hogar*

*no, no…*

Pero tenía que terminar. De alguna manera tenía que alejar a Krystina de sus vidas. Por su hijo debía hacerlo. Vaya que Lena la había medido a pulso. Sabía que haría eso y se había embarazado a posta. Pero aquello ya no importaba. Lo único que importaba ahora era su bebe. El tenía que crecer en un hogar lleno de amor y tranquilo. Al menos debía hacer el esfuerzo de llevar la fiesta en paz con Lena. Y para eso no tenía que dejar a Krystina. Una sonrisa maliciosa se formo en su rostro. Luego se dio una suave cachetada ella sola. Debía de pensar muy bien las cosas. Se levanto cuidadosamente y se vistió. Saco un edredón de la habitación de Krystina y la cubrió. Le dio un beso en los labios y se fue.

*Tú eres mariposa*

*que vuela entre las rosas…*

Mientras conducía rumbo a su hogar recordó que en su portafolio tenía los informes que Igor le había enviado. Después los revisaría. Por ahora solo quería llegar a su casa y ver que todo iba con su bebe y Lena. Vio las rejas de la mansión y tomo el control que tenía a su lado, las rejas se abrieron y entro. Dos minutos después se encontraba bajando de su auto cuando la puerta principal se abrió y por ella salio una sonriente Lena a recibirla. Dios estaba hermosa! Ese vestido ya dejaba ver su pequeño vientre y se estaba acercando. Se acercaba a ella con los brazos extendidos. Cuando estuvo frente a ella, le tomo las manos y le dijo:

-                     Hola. Ya casi todo esta listo. Solo queda que lleguen los futuros abuelos.

Yulia después de mucho tiempo sintió que llegaba a su hogar.

*…y ella es el cimiento de mi hogar.*

Le sonrió a Lena y esta respondió con una calida sonrisa.

-                     Como has estado?

-                     Todo bien. Hoy las nauseas han sido casi nulas como sabes.

Yulia pensó que esa mañana no había escuchado a Lena correr hacia su cita con el inodoro, como si la había oído la primera mañana que despertó con ella.

-                     Me alegro mucho –sonriendo y acomodándole un mecho de cabello detrás de la oreja.

-                     Aunque hoy sentí una patadita. Supongo que fue una protesta porque termine muy agotada después de dirigir todo el día la limpieza de la casa.

-                     No debes esforzarte tanto –frunciendo el ceño-. Le puede hacer daño al bebe. Ya tuvimos una perdida y debes cuidarte más.

-                     Si tienes razón –y miro hacia otro lado sintiendo una enorme tristeza al recordar la pérdida anterior-. Lo siento.

Luego se volvió y se dirigió hacia dentro de la mansión. Yulia se dio cuenta que había hecho poner triste a Lena y antes que se aleje mucho la detuvo sosteniéndola de un brazo.

-                     Espera.

Lena se detuvo pero no se volvió a mirarla.

-                     Dime.

-                     Lo siento. No quise recordarte eso -apenada.

-                     No te preocupes. Después de todo es cierto. Quizás si hice algo como para ocasionar la perdida anterior.

Se soltó del agarre de Yulia e ingreso a casa. Yulia salio corriendo detrás de ella y no pudo alcanzarla sino hasta cuando llegaron a su habitación. Yulia cerró al puerta y se volvió a ver a Lena, quien estaba parada frente a la ventana sin darle la cara.

-                     Lena perdóname. Yo…no tengo derecho a decirte nada. Yo no estuve a tu lado. Perdóname… -sinceramente.

-                     Pero es cierto… -una lagrima resbalo por su mejilla- Estoy muy conciente que pude haber tenido mucha responsabilidad en que…

-                     No –y la abrazo desde atrás-. No digas eso. No es cierto. Estoy segura que no fue así. Tú no serias capaz de hacer eso. No intencionalmente al menos.

-                     Richard me lo dijo… -se volvió, rodeo a Yulia con los brazos y se apoyo en su pecho- Me advirtió que no debería hacer demasiado esfuerzo…y seguí trabajando al mismo ritmo…estuve sometida a mucha presión y…

-                     Shhhh ya no digas más. Ahora todo esta bien, todo esta bien –acariciando los rojos rizos-. Estoy aquí y te cuidare. Todo saldrá bien. No tienes la culpa de nada. Aquí estoy.

-                     Yul…

Se quedaron así por algunos minutos más. Cuando Yulia sintió cierta relajación extra en Lena se dio cuenta que esta se estaba quedando dormida. La alzo en brazos y la llevo hacia la cama.

-                     Yul no es necesario.

-                     Si que lo es. Yo me encargare de todo. Descansa unas horas más. Te despertare con el tiempo necesario para que te arregles.

-                     Gracias –con los ojos cerrándosele por el cansancio.

-                     Descansa –dándole un beso en la frente. Le dio un beso en la frente y salio de la habitación-. En que lío te has metido Volkova.

Mientras terminaba de elegir con que traje Lena se vería mejor, la conciencia estaba haciendo estragos en Yulia. Se estaba sintiendo muy mal. El rato con Krystina había sido sumamente placentero pero ahora solo la hacia sentir vacía. La hacia sentirse una traidora. Esa palabra…

Incluso en la intimidad de sus pensamientos se le hacia difícil decirla.

*Infiel…*

De verdad lo era? Ella y Lena tenían un trato donde estipulaban claramente que ella podía hacer su vida. Claro que Lena lo había firmado bajo circunstancias bastante apremiantes. Su padre punto de entrar en quiebra…Yulia diciéndole que su padre no aceptaba su relación y por ende la desconocía…David acosándola…Lena aceptando su propuesta…La dejo...la abandono…

Cerro los ojos y respiro profundo. Debía tomar las cosas con calma. Pensar bien todo. Ahora no solo se trataba de Lena y ella. Ahora también estaba su bebe de por medio. Dios, su bebe! Quien diría que hora tendría un bebe. Abrió los ojos y dirigió una mirada a Lena. Regreso su mirada hacia la ropa y tomo un vestido que sabia que dejaría en evidencia el estado de su esposa pero le quedaba hermoso y hacia mucho tiempo que Lena no se lo ponía. Para ser sinceros no se lo ponía desde que una vez se habían encontrado con David en una reunión y este había hecho un brindis público por lo hermosa que se veía Lena. Entonces Yulia totalmente verde de los celos había besado a Lena apasionadamente delante de todos y la había sacado casi corriendo. Al llegar a casa le había recriminado haberse vestido así solo para provocar a su*amante*. Lena tan solo escucho la mitad de aquellas cosas y salio corriendo hacia su habitación. Cuando Yulia había subido había oído el llanto de Lena desde la puerta, pero cuando había entrado a la habitación, todo estaba en silencio. Al día siguiente ambas eran la portada de todos los diarios del país.

Desde aquel día Lena no había vuelto a ponerse aquel vestido y Yulia sabia que era por ella. Por toda la sarta de insultos que había soltado hacia ese vestido y hacia su persona. Lo había hecho porque estaba celosa y no se había podido controlar.

Colgó el vestido en uno de los aparadores de la habitación, se acerco a la cama y se sentó al lado de Lena. Estaba tan hermosa, pensó. Acaricio su mejilla y la sintió tibia. Deseaba poder descansar aunque sea una hora y se dijo que no estaría nada mal. Se quito los zapatos y la ropa, se coloco algo ligero, se metió bajo las sabanas y abrazo a Lena desde su espalda. La pelirroja inconcientemente acerco más su cuerpo al de Yulia y sonrió.

-                     Yul…-adormilada.

-                     Aquí estoy.

-                     Te amo…-y mientras pronunciaba cada letra su voz iba muriendo.

No dijeron más y a los pocos minutos ambas se quedaron plenamente dormidas.

Dos horas después Lena despertó y al recuperar poco a poco la noción de espacio y tiempo se dio cuenta que estaba siendo abrazada por alguien y al tocar la mano que la tenía prisionera simplemente sonrió. Pero aquella sonrisa le salio desde lo más profundo del alma. Tenía mucho de no despertar con una Yulia aferrada a su cintura. Se dio la vuelta con cuidado de no hacerse daño al vientre y pudo ver el apacible rostro de su esposa totalmente dormida. Muy delicadamente acaricio el rostro de Yulia, lo delineo con la punta de los dedos sin tocarla y se detuvo en sus labios. Se quedo mirándolos y deseando besarlos. Pero bajo su mano y la coloco sobre la cintura de su esposa. Era mejor no apresurar las cosas.  Era mejor que Yulia diera el primer paso.

Amarte así… Capítulo 10

Décimo capítulo. Enjoy it!

Yulia pudo sentir la calmada y cálida respiración de Lena en su rostro mientras intentaba despertar. Se sentía tan bien volver a tener a Lena entre sus brazos que deseo poder estar así siempre. Poco a poco abrió los ojos y se encontró con dos esmeraldas resplandeciendo frente suyo. Lena le sonrió tímidamente y Yulia se quedo fuera del mundo.

Los minutos pasaban y ninguna de las dos desviaba la mirada. Poco a poco sin saber quien dio el primer movimiento se fueron acercando, faltaban pocos milímetros para que se diera un beso que Lena deseaba desde lo más profundo de su ser. Solo era cuestión de acercarse un poco más…

-                     Señora Yulia, esta despierta? Señora sus padres acaban de llamar, dicen que no tardan en llegar.

Yulia se puso de pie de un brinco y fue atender a la mucama.

-                     Me decías? –sin abrir mucho la puerta.

-                     Lo siento señora pero me dijo que la despertara cuando sus padres llamaran.

-                     Si, que dijeron?

-                     Que llegarían en una hora a más tardar.

-                     Esta bien, gracias. Por cierto todo esta listo?

-                     Si, la señora Lena dejo todo ordenado y listo.

-                     Esta bien. Bajamos en unos minutos.

-                     Con permiso.

Yulia cerró la puerta y se volvió a ver a Lena. Se quedo en su lugar al contemplar como su esposa tenía entre sus manos el vestido que había separado para ella. Podía ver claramente como sus ojos brillaban al ver después de tanto tiempo aquel traje.

-                     Creo que…te quedaría bien…digo, creo que seria ideal que lo uses hoy.

-                     Estas segura? –mirando a Yulia con una mirada inexplicablemente brillante.

-                     Si…te queda…sumamente bien…

-                     Esta bien. Pero delatara inmediatamente mi estado-sumamente feliz. Hacia mucho tiempo que Yulia no la ayudaba a escoger su ropa. Eso debía significar algo. Algo bueno.

-                     Es por eso que no quiero que bajes hasta que los cuatro hayan llegado.

-                     Pensé que se lo diríamos después de cenar.

-                     Antes de dormirme pensé que disfrutarían mejor la cena después de entrarse de una noticia así.

-                     Tienes razón.

-                     Entrare a bañarme.

-                     Adelante.

Casi una hora después ambas estaban bañadas y arregladas. Lena estaba terminando de arreglarse frente al tocador y Yulia solo observaba el enorme jardín desde su ventana.

-                     Todo bien, Yul? –pregunto Lena mientras empezaba a colocarse los pendientes.

-                     Si, todo bien. Porque la pregunta? –sin volver a mirar a Lena.

-                     Estas algo pensativa.

-                     Estaba tratando de pensar en que les diré a nuestros padres.

-                     Entiendo.

Yulia creyó captar una nota triste en la voz de Lena y se volvió para verla. Cuando vio el rostro de Lena supo que sucedía: su esposa pensaba que ella seguía sin creer que el bebe fuera de ella y decírselo a sus padres seria un tanto difícil con esa duda rondándole el pensamiento. Y era cierto pero no tanto. Estaba casi segura que Lena no mentía y además debía decírselo a sus padres. Si llegara a nacer el bebe y ellos no estuvieran enterados estaba segura que jamás se lo perdonarían. Se acerco a la pelirroja, coloco ambas manos en sus hombros e inclinándose le susurro al oído:

-                     No se que me hará tu padre al saber que te embarace…la ultima vez que recibió una noticia de este tipo amenazo con castrarme lo recuerdas? –con una sonrisa dibujada en los labios.

Lena se quedo hipnotizada por aquella sonrisa. La pudo ver desde el espejo pero eso no minimizo la belleza del gesto y además…Yulia recordaba aquello. No solo ella rememoraba una y otra vez los recuerdos de tiempos más felices. Sonrió y beso una de las manos de Yulia. Estaba a punto de ponerse pie y besar a su morena pero el timbre sonó.

-                     Debo bajar a recibirlos. Subiré por ti en el momento adecuado.

-                     Esta bien. Te espero.

Yulia bajo hacia la sala donde sabia estarían sus padres o sus suegros. Cuando llego se dio con la sorpresa que estaban los cuatro.

-                     Papá! Mamá! –corriendo hacia los brazos de sus padres.

-                     Mi pequeña! –dijo Oleg abriendo los brazos para recibir a su pequeño terremoto.

Luego de los saludos respectivos se acerco a sus suegros y los saludo también. Luego todos tomaron asiento y cinco minutos después de charlar Yulia se puso de pie:

-                     Bueno supongo que querrán saber el porque de esta reunión tan improvista.

-                     Supones bien, Yulia –respondió Sergey.

-                     La verdad es que nunca te había escuchado pedirnos con tanta insistencia venir de visita, hija –agrego Larissa.

-                     Bueno iré por Lena. Se los diré junto a ella. Estoy segura que será una noticia bastante agradable- sonriendo de oreja a oreja.

-                     Te esperamos entonces, hija –la motivo Oleg.

Yulia salio hacia su habitación y al entrar encontró a Lena en la ventana, observando el jardín. Estaba hermosa. No se había equivocado. Aquel vestido le quedaba perfecto y la suave curva formada por su vientre era adorable. Sin lugar a dudas el embarazo la hacia verse aun más hermosa de lo que era. Se acerco a ella y tomo su mano. Lena se volvió  a verla y le sonrió.

-                     Llegaron juntos.

-                     Así es.

-                     Vamos?

-                     Vamos –extendiendo la mano y tomando la otra que Lena le alcanzaba.

Yulia bajo la escalera con sumo cuidado. Como cuidando cada paso y Lena reía al ver que su esposa la cuidaba como si ya tuviera muchos meses encima.

-                     Yul, apenas llevo tres meses y algo…

-                     Los accidentes pasan. Prefiero ser precavida.

-                     Esta bien, no me quejo, solo lo digo.

-                     No te preocupes. Tu solo atenta a cada paso.

-                     Esta bien.

Al llegar al piso Yulia la dirigió hacia la sala donde sus padres las esperaban. Entraron y tan solo basto una mirada a Lena y a su ya notorio vientre para que los cuatro se pongan de pie.

-                     Bueno al menos ya sabemos que ellos saben –le dijo Yulia a su esposa.

-                     Al menos no perdimos el factor sorpresa.

Los cuatro mayores esperaban algunas palabras de las dos chicas pero ellas solo sonreían. Segundos después Lena hablo:

-                     Buenas noches Oleg, Larissa –acercándose a darles un beso en la mejilla a cada uno. Después se dirigió hacia sus padres y abrazo a cada uno-. Papá, mamá.

Y el silencio por parte de los padres de ambas seguía. El par de chicas solo atino a estallar en risas.

-                     Papá, mamá, Inessa, Sergey…Lena esta embarazada. Tendremos un bebe –dijo la pelinegra sonriendo ampliamente.

Sergey se puso rojo y tan solo atino a pegar un grito que se escucho en toda Rusia:

-                     VOLKOVAAAAAAAAAAAAAAAAA! –y quiso irse encima de Yulia que asustada solo atino a dar un paso atrás.

Lena riéndose por la actitud de su padre se puso delante de Yulia y con una voz de niña buena:

-                     Sabia que esta noticia te alegraría tanto como a nosotras, papá –y abrazo a su padre.

Yulia respiro tranquila pero al sentir dos brazos rodearla se puso en guardia nuevamente.

-                     Felicitaciones hija! No sabes lo feliz que nos hace esta noticia! Bien mi pequeño lobito! –decía Oleg Volkov mientras apretujaba a su hija.

-                     Mi pequeña ya va tener un bebe! Dios mío! Como pasan los años! –decía Larissa mientras abrazaba a Yulia al mismo tiempo que Oleg.

Las felicitaron a ambas y decidieron celebrar hasta tarde. Incluso Sergey manifestó su enorme alegría luego del primer impacto que le produjo la noticia y abrazo tan fuerte a Yulia que esta temió morir asfixiada.

Eran ya cerca de las tres de la mañana cuando Yulia y Lena entraban a su habitación. La primera algo mareada y la segunda muy feliz porque entre los seis habían armado una reunión muy amena y toda la conversación había girado en torno al futuro bebe. En medio de una cena ampliamente disfrutada y saboreada, cada dos por tres los padres de ambas lanzaban brindis por su futuro nieto y debido a ello habían tenido que quedarse las dos parejas en la casa ya que no podían manejar en el estado en el que se encontraban.

-                     Están muy felices, verdad Lenita? –mientras se ponía su pijama.

-                     Eso parece Yul –mientras se quitaba la ropa.

Al darse cuenta que se estaba desvistiendo delante de Yulia enrojeció mucho y Yulia al darse cuenta también lo hizo. Se quedaron mirando y fue Yulia quien se acerco y termino el trabajo de Lena. Bajo el cierre del vestido y deslizo este a través del cuerpo de la pelirroja.

Lena estaba temblando. No sabia que hacer. Hacia mucho tiempo que Yulia nisiquiera reparaba en ella y ahora estaba sintiendo sus manos posarse en sus desnudos hombros. Un beso sumamente calido aterrizo sobre su pecosa espalda y la hizo estremecerse. Luego sintió las manos de Yulia empujándola delicadamente hacia la cama. La hizo sentarse, luego le acerco el pijama y ella con el suyo se metió al baño, dejando a una confundida Lena tratando de saber que es lo que estaba sucediendo.

Diez minutos después Yulia se acostaba a su lado y la abrazaba. Lena al fin pudo dormir tranquila y con la sensación que todo aquello era real y no un sueño, como otras noches.

De haber sabido que alejarse algunos meses de Moscú le haría tanto bien, lo hubiera hecho hacia mucho. Para ser más exactos desde que Andrea la boto de su casa. Ya no dolía tanto pensar en ella, se dijo asimismo mientras veía las húmedas calles de Moscú a través de la ventana del taxi que la llevaba a su casa.

Una vez reinstalada en el departamento que le había cedido Yulia, pensó en que ya era hora de llamar a su amiga del alma. Pero en ese momento sonó su teléfono móvil y se apresuro a responder.

-                     Bueno? –algo sorprendida que ni bien halla llegado la llamen.

-                     Tan solo ochenta horas de no verte y créeme que es como si no te hubiera visto en años.

Marlene soltó una carcajada. Aquel hombre le agradaba mucho.

-                     Pues créeme que eres correspondido.

-                     Estas hablando en serio? –sonando como un niño le que le ofrecen un dulce.

-                     Por supuesto! –soltando una risa ante la respuesta.

-                     Entonces consentirás en cenar con este pobre mortal?

-                     Consentiré en darte ese privilegio.

-                     AJUA! –dando brincos por todas su oficina.

-                     Jajaj si pareces un niño –mientras esperaba que su interlocutor le devolviera la atención.

-                     Por que nunca consentiste en salir conmigo allá?

-                     Porque era territorio desconocido. Ahora estamos en mi ciudad y aquí si puedo- dirigiéndose hacia su habitación y preparar la tina de baño.

-                     Bueno te diré que tu ciudad me encanta! No voy ni ochenta horas aquí, como te digo, y créeme que ya me gusta.

-                     Solo la ciudad? –coqueteando.

-                     Mmm si, creo que si –apenándose.

-                     Que lastima –siguiendo con el juego.

-                     No! No…tu sabes…que…yo…a…

-                     Jajaj te entiendo Viktor, no te preocupes. Solo estaba bromeando –le encantaba como aquel hombre podía ser tan multifacético y nunca perder el encanto y la frescura de su personalidad.

-                     Entonces hoy en la noche?

-                     Así es. Ya tienes mi dirección así que te espero para ir a cenar.

-                     Esta bien. Anota el número que se ha registrado en esta llamada. Es el nuevo móvil que me han dado aquí en la empresa.

-                     Esta bien, según veo esta registrado.

-                     Nos vemos en la noche, princesa.

-                     Hasta la noche caballero -colgando.

-                     Si –aun con el móvil en la oreja.

Viktor salto completamente feliz desde su lugar haciendo una señal de triunfo y Marlene solo sonreía mientras regresaba a su habitación.

-                     La chica perfecta para ser feliz –murmuro feliz Viktor.

-                     El hombre perfecto para olvidarte, mi amor –mirando la fotografía que aun tenía en su mesa de noche, donde aparecían Andrea y ella abrazadas. La tomo entre sus manos y después de sonreír tristemente la guardo en un cajón.

Lena se encontraba acomodando los últimos papeles para poder estar lista cuando Yulia pasara por ella. Desde que sabia lo del embarazo pasaba por ella todos los días para irse juntas a casa.

Aquello se estaba convirtiendo en una hermosa rutina…

Además, siempre daban alguna vuelta por un parque o algún lugar especial. Iban al cine o simplemente iban a comer lo que a Lena se antojara. Parecían los primeros días que salían, sostenidas de las manos paseando por la ciudad. Lena era feliz así. Tan solo ir de la mano con su adorada morena la hacia sumamente feliz. Yulia estaba tan diferente con ella. Era como si por arte de magia todo ese odio, rencor y deseo de venganza se hubieran esfumado. Y la pelirroja oraba todos los días para que en realidad así sea. Porque esa felicidad no se momentánea sino duradera. Porque Yulia la volviera a amar como antes que David apareciera en sus vidas. Porque realmente ame a su bebe. Porque nada la alejara de esa mujer que era su razón de vivir. Por tantas cosas.

Hacia tan solo dos días atrás habían enterado a sus familiares del embarazo y la alegría fue desbordante. Ambas eran muy queridas en sus hogares, así que no hubo quien no se alegrara por tan feliz acontecimiento. Incluso había asistido Andrea ya como novia oficial de Arkadi y este había tomado una decisión cuando su prima más adorada había dicho que pronto tendría un hijo. Los hermanos de Lena también se sorprendieron, pero al igual que Sergey terminaron aceptando la situación y felicitando sinceramente a ambas.

Cuando terminaba de colocar los últimos papeles en sus cajones a puerta se abrió pero no era quien esperaba.

-                     Hola Lena, como estas?

Lena se quedo muda unos segundos y después corrió a abrazar a su mejor amiga.

-                     Por Dios! Porque no me dijiste cuando regresabas?!

-                     Jajaj gracias por tanta efusividad! –correspondiendo al abrazo. Pero se dio cuenta de cierto detalle, aflojo este y miro hacia abajo-. No tienes que presentarme a alguien?

-                     Jajaj todo esta perfecto amiga! Todo! Tu sobrino esta creciendo perfecto aquí –colocando ambas manos sobre su vientre.

Marlene sonrió y abrazo a Lena con mucho cariño.

-                     Te lo mereces amiga, te lo mereces.

-                     Eso espero –sonriendo.

Ambas se sentaron a conversar y a ponerse al día en lo que pudieran mientras esperaban a Yulia, quien llego una hora después disculpándose con Lena.

-                     Lena lo siento pero unos irlandeses…-miro a quien acompañaba a su esposa y sonrió-. Hola! Al fin regresas! Lena ya te extrañaba mucho! –y se acerco a saludar a Marlene.

-                     Hola Yulia. Jajaj si, así veo. Y también veo que hay muchas novedades, no perdieron el tiempo en mi ausencia eh! –riendo y mirando el vientre de Lena, quien enrojeció un poco.

-                     Jajaj pues si –apenándose un poco y acercándose a Lena para darle un casto beso en la mejilla-. Todo bien?

-                     Si, todo bien. Gracias por preguntar –dándole una mirada cargada de amor a su esposa.

-                     Bueno chicas. Dos son compañía, tres multitud. Yo me voy retirando.

-                     No, espera. Te invitamos a cenar. Seguro Lena y tú tendrán mucho que…

-                     Jajaj gracias Yulia. Pero ya tengo planes para hoy, quizás otro día acepte.

-                     Esta bien. Deseas que te alcancemos hasta tu casa? –pregunto Lena.

-                     Más bien la casa de Yulia.

-                     Bah! Tú casa! Mi casa! Eres la mejor amiga de mi esposa, así que mi casa es tu casa –al decir esposa había logrado infundir aun más brillo en la mirada de la pelirroja y Marlene lo noto.

-                     Jajaj bueno muchas gracias Yulia y si, eso si puede ser.

-                     Vamos entonces –sonriendo la ojiazul.

Luego de dejar a Marlene en su departamento ambas se dirigieron a su casa. Luego de ponerse más cómodas se dirigieron al jardín principal de la casa mientras esperaban que la cena este lista.

Se encontraban recostadas en el pasto mirando las estrellas que ya empezaban a mostrarse. Yulia miro a Lena y esta al sentir la mirada de su esposa también la miro.

-                     Que sucede?

-                     Es que…a veces me pregunto…yo…no me lo creo…todo ha pasado casi sin darme cuenta de nada –sonando confundida.

-                     Y eso es malo? –pregunto temerosa.

-                     No lo se –regresando su mirada hacia el cielo.

-                     Yul…yo…yo quiero pasar…el resto de mi vida contigo –sin dejar de mirar el rostro de la morena.

La vio ponerse tensa y no le devolvió la mirada. Pero no importaba, ya se lo había dicho. Ella no quería separarse nunca de su esposa. Nunca. Menos ahora. Quería darle a su bebe un hogar completo y aunque Yulia no volviera a amarla como antes no importaba. Ella era feliz con lo que tenía ahora. Una voz en su mente pregunto si eso era realmente cierto. Y ella misma respondió que no, que no era cierto. Ella deseaba tener el amor de Yulia a plenitud. Pero no podía hacer mucho por ello. Había dado todo lo que tenía y no había sido suficiente. Nunca fue suficiente. Entonces sin darse cuenta hizo la pregunta que no se había atrevido hacer nunca.

-                     Que me falto, Yul?

Lena misma se sorprendió al escuchar salir de su boca esas palabras. Yulia se volvió  a mirarla algo sorprendida y después se sentó en el césped. Lena la siguió y se quedo esperando una respuesta. Yulia se encontraba un poco más adelante así que no podía mirarle los ojos, ni la expresión ni nada. Cuando noto que estaba a punto de hablar todo su cuerpo se tenso esperando la respuesta.

-                     No te entiendo.

-                     Por que me dijiste que tu padre no nos aceptaba? Por que me mentiste? –era una pregunta que siempre la había carcomido y sea cual sea la respuesta quería saberlo. Aunque esa verdad le destrozara el corazón debía saberlo-. Te avergonzabas de mí?

Yulia la miro extrañada. No, nada más alejado de la verdad que avergonzarse de decir que estaba con Lena. Los motivos habían sido sumamente diferentes.

-                     Marcus me dijo que –le costo continuar pero sentía muchas ganas de decir la verdad, así que prosiguió- era probable que tu no me quisieras a mi…sino a mi dinero. Me dijo que porque no te probaba respecto a ello, que nada perdía con hacerlo y esa duda seria despejada antes que las cosas se salieran de mi control.

-                     Entonces siempre…pensaste que…yo… -sintiendo un dolor intenso en su pecho.

-                     No, no…es decir…no lo se. Yo…no lo había pensado hasta que Marcus me lo menciono. Entonces las viejas heridas se abrieron de nuevo. Empecé a dudar de ti. Te dije aquello para probarte y…tú me dijiste que harías lo que te pidiera…que solo querías verme feliz.

-                     Porque es cierto. Solo quiero verte feliz. Siempre ha ido así…-dirigiendo su mirada al césped.

-                     Lena…

-                     No puedo creer que todo lo que teníamos se haya perdido…porque esos dos se confabularon para separarnos –los ojos se le llenaron de lagrimas y continuo-. Alguna vez quise creer que nuestro amor era más fuerte que cualquier cosa…pero ya veo que no. Fui una ilusa…pensar que tu…que tu me amabas –se rió para ella misma.

-                     Lena yo…

-                     Yo…me encantaría pasar el resto de mi días a tu lado…con nuestro bebe…una familia…la familia que una vez soñamos tener juntas…pero ahora…no lo se…-miro hacia un punto inexistente en el cielo.

-                     Que quieres decir? Seremos una familia los tres. Eso no cambia nada. Haremos feliz a nuestro hijo y para ello haremos el intento de llevarnos mejor.

Lena seco sus ojos y miro a su esposa.

-                     De verdad piensas que deseo vivir así como ahora para siempre?

-                     Que quieres decir?

-                     Que quiero más! Lo quiero todo! Quiero a nuestro bebe! Un hogar para el! Una familia! Pero por sobretodas las cosas te quiero a ti! –y se lanzo a los brazos de la morena.

-                     Lena…-abriendo los brazos para recibir su esposa.

-                     Sabes cuanto me duele tenerte y no poder quererte? Eres mi esposa y nisiquiera puedo estar contigo…Por favor Yul perdóname! Una vez más te pido perdón…Nunca tuve nada con David, te lo juro! Solo he sido tuya mi amor, solamente tuya! En mi mente, cuerpo y corazón nunca ha habido nadie más que tu y…y siempre ha sido así…desde que era pequeña siempre fue así...Dame una oportunidad por favor Yul…por nosotros…por nosotros…por favor –las ultimas dos palabras fueron casi un susurro en forma de plegaria.

Yulia no sabia que hacer. Lena tenía razón. Era imposible que pudieran llevar la relación platónica que habían llevado hasta ahora sin que su bebe algún día no se diera cuenta de la verdad. Ella también lo deseaba pero estaba ella. Krystina. Debía terminar con ella poco a poco. Debía alejarse de ella. Seria difícil pero tenía hacerlo.

Tomo a Lena de los brazos y la separo unos centímetros. Vio aquel rostro arrasado por las lágrimas…Dios! Nunca había dejado de amarla! Entonces tomo la barbilla de Lena y respondió:

-                     Démonos esa oportunidad, Lena. Intentémoslo nuevamente. Vamos poco a poco. Eres mi esposa si, pero vamos poco a poco. Me entiendes, verdad? –dijo en un tono tierno pero firme.

Lena entendió perfectamente. Entonces una sonrisa se le dibujo en el rostro. Hacia tanto tiempo que no sonreía así. Para Yulia fue como una luz cegadora y ante ella Lena se vio casi celestial. Se acercaron poco a poco y sus labios se unieron. Un beso de aquellos. Un beso que inicio lento y que poco a poco fue tomando ritmo. Un beso como cuando aun eran universitarias e iniciaban su relación. Para ambas aquel beso fue como la señal de un nuevo inicio.

Cuando se separaron ambas abrieron los ojos y se miraron directamente hacia ellos. Lena pudo ver compromiso y perdón en los de Yulia, y esta pudo ver aquel brillo que hacia tanto tiempo habían perdido los verdes orbes de su amada pelirroja.

Ambas sonrieron. Lena levanto la mano y acaricio la mejilla de Yulia.

-                     No es un sueño, verdad?

-                     No, es realidad.

-                     Te amo –y abrazo a la morena.

-                     Y yo a ustedes.

Lena al oír aquello solo pudo sentirse plena. Hacia tanto que no oía esa respuesta. Y aunque Yulia no hubiera usado las palabras adecuadas no importaba. Ahora sabía que Yulia seguía amándola…a pesar de todo.

Yulia apenas podía creer que es voz que dentro de ella siempre rugía en petición de venganza se hubiera callado. Ya no quería más. Ya no más. Porque empeñarse en ser infeliz cuando tenía la felicidad en sus brazos? Tenía todo lo que necesitaba ara ser feliz. Todo.

Con el pasar de los minutos las chicas se hacían cariños y mimos de los cuales habían estado privadas por tanto tiempo. Parecían unos amantes que no se veían hacia años.

Lena estaba feliz y Yulia no podía negar que también lo estaba. Después de cada beso se sonreían, recuperaban el aliento y continuaban.

Yulia acariciaba cada que podía el vientre de Lena y esta sonreía tan abiertamente que la morena se quedaba algo aturdida con la belleza de su esposa al dedicarle esas sonrisas. Sentía que no la merecía. Estaba empezando a creer aquella historia de David y pensar que Lena fue obligada a hacer aquello…sintió como se le rompía el corazón. Hacia mucho que no sentía esa horrible sensación en el pecho. Una sensación de vació y culpabilidad. Tanto así que dejo de corresponder el beso que ahora le estaba dando su esposa.

Lena se extraño al dejar de sentir la respuesta de Yulia y sin querer tembló. *No por favor, no…Yulia no me hagas esto...No lo resistiría*, pensó desesperada al creer que Yulia había cambiado de opinión. Entonces abrió los ojos y miro aquellos zafiros que le robaban el aliento.

Yulia pudo observar el miedo en las esmeraldas que adoraba. Pudo leer claramente la expresión de miedo en Lena. Y se sintió mal, muy mal. Le dio una sonrisa fingida, la cual solo consiguió que Lena abriera los ojos en clara actitud de pavor.

-                     Tranquila, todo esta bien.

-                     Yul…mi amor…-temblando.

-                     Recordé algo que no me hizo sentir bien. Pero tranquila por favor, si sigues teniendo este tipo de cambios bruscos de humor podrías hacerle daño al bebe. Vamos tranquila –y acaricio el vientre de Lena.

Lena sintió un poco de calma pero aun no estaba totalmente tranquila.

-                     Que recordaste?

-                     Nada, no te preocupes, nada. Ahora solo importamos tu, nuestro bebe y yo –y ahora si sonrió sinceramente. Una sonrisa que termino de espantar los miedos de Lena.

-                     Nuestro bebe -sonriendo.

-                     Quien diría, verdad? –sin perder la felicidad del momento. Después, y a solas, pensaría en lo que hacia unos momentos la estaba perturbando.

-                     Si, quien diría.

-                     Pero es cierto y ahora la tenemos aquí con nosotras y dentro de poco la tendremos en nuestros brazos. Entonces podremos…

-                     La tenemos? –sonriendo al repetir esas palabras.

-                     Mmm si…yo…no se porque…

-                     Deseas que sea una niña? –acariciando la mejilla de su esposa.

-                     La verdad es que lo único que me importa es que nazca fuerte y sana. Pero desde hace algunos días la he empezado a pensar como si fuera una niña. Creo que es de familia…

-                     El desear niñas?

-                     No, papá también siempre supo que yo era una niña antes que naciera. Cuando se lo confirmo el doctor, mediante los exámenes que mamá se hizo, salto hasta el techo de contento diciéndole a mamá *“te lo dije”.*

-                     En serio?

-                     Si. El abuelo también y mis tíos y tías también. Es algo de familia. Los Volkov tenemos esa extraña habilidad de al menos imaginar el sexo de nuestros hijos. Solo una vez un tío abuelo fallo.

-                     Y eso? Entonces no son infalibles –riendo.

-                     Jajaj no. Es solo que…su esposa…había tenido una relación previa con un hombre que la abandono. Mi tío abuelo estaba muy enamorado de ella y le propuso matrimonio a pesar de saber que estaba embarazada. Entonces cuando todos le preguntaron el dijo lo primero que se le ocurrió, es decir un niño. Pero meses más tarde nació una niña, todos se extrañaron. Pero lo aludieron a que mi tío abuelo era algo despistado.

-                     Y entonces como sabes que tu prima no es tu prima en realidad?

-                     Porque mi tío abuelo me lo confeso poco antes de morir. Ni siquiera ella lo sabe y yo me moriré con ese secreto. Espero que…

-                     No te preocupes, yo también guardare tu secreto –colocando uno de sus dedos sobre los labios de su esposa.

Estaban a punto de besarse cuando una de las mucamas se acerco a avisarles que la cena estaba servida. La muchacha se sorprendió al hallar a las chicas tan acarameladas. Siempre había creído que eran muy discretas o que ese matrimonio no era real pero ahora que las veía así solo atino a sonreír y retirarse.

Las chicas se sonrieron y se dirigieron al comedor. Se sentaron una al lado de la otra y se dieron a comer mutuamente. Un festín de sentidos para ambas. Cuando terminaron subieron a su recamara tomadas de la mano y se recostaron una al lado de la otra abrazándose.

Yulia acariciaba con una mano los delicados rizos de su esposa y con la otra su vientre. Lena mientras acariciaba el vientre de su esposa y depositaba algunos besos en su cuello. Se sentía muy feliz que no deseaba dormir pero poco a poco fue quedándose dormida. Yulia lo noto y apago la luz de la lámpara que tenía a su lado para después caer victima del cansancio del día.

Se movía lo más sexy que podía. En su vida se había sentido con tantas ganas de divertirse y olvidarse todo. Quería liberar todo aquello que llevaba dentro. Quería dejar ir ese recuerdo que tanto la lastimaba. Quería dejarla ir. Ya era hora. Había sido demasiado egoísta y si ella ahora era feliz, ella debía también serlo por ese simple hecho. Aquella frase que decía: *Si amas a una persona solo deseas verlo feliz, no importa si no esta tu lado*, cobraba nuevo significado para ella. Aunque Andrea nunca más estuviera a su lado, ella deseaba que aquella hermosa castaña fuera feliz.

-                     Te encuentras bien? - pregunto el rubio.

-                     Por supuesto que si. Que no te estas divirtiendo? –en tono coqueto.

-                     Demasiado! –y la tomo de la cintura para seguir bailando.

Minutos después regresaron a su mesa pero Marlene decidió desviarse al baño mientras Viktor iba por unas bebidas.

Ingreso y se alivio de hallarlo vació. Se acerco a los lavabos, abrió el grifo y se mojo la cara. Tenía mucho calor y los tragos anteriores definitivamente se le habían subido a la cabeza. Si no tenía cuidado terminaría con Viktor en la cama aquella noche y estaba segura que mañana en la mañana se arrepentiría de aquello. Si iba a empezar una relación con ese chico quería hacerlo bien y de a pocos. Estaba mojándose la nuca cuando escucho que alguien entro al baño y cerraba la puerta. No le presto atención hasta que escucho esa vez.

-                     Te diviertes con tu nuevo amiguito? –en tono claramente cargado de celos.

-                     Es algo que creo que no te incumbe –sin abrir aun los ojos y llevando un poco más de agua a la nuca.

-                     Si, es cierto. Que fácil es para ti! Y yo que te creí cuando me dijiste que me querías! Que fácil me reemplazaste –diciendo esto ultimo en un tono despectivo.

-                     No! La que me reemplazo en un abrir y cerrar de ojos fuiste tu! –volviéndose a verla dándole una mirada cargada de resentimiento- No tienes el más mínimo derecho de venir a armarme un escándalo ahora que…

Pero no pudo terminar de hablar pues Andrea se le fue encima estampándole un beso cargado de desesperación y anhelo. Como había extrañado aquellos besos. Como había extrañado esas manos recorriéndole la piel y que ahora acariciaban su espalda. Como la había extrañado. Cuando empezaba a disfrutar del beso recordó que es chica ahora era novia de Arkadi Volkov y la empujo con todas las fuerzas de las que pudo hacer acopio. Luego de unos segundos pudo sentir el sabor de alcohol en sus labios. Entonces supo que la castaña había bebido de más.

-                     No lo vuelvas hacer. Vete con Arkadi, de seguro te debe estar esperando afuera. El novio perfecto que espera a su chica  y la cuida y adora. Que no tiene ojos para nadie más que ella. Eso querías y eso tienes ahora. Yo lo he aceptado y aunque me ha costado también lo he superado. Vete Andrea, entre tu y yo no existe nada.

-                     No…tu no sabes…tu no sabes lo que he sentido al verte…al verte restregándote en su cuerpo…tu eres mía…mía para siempre lo entiendes? –y volvió  a intentar besarla pero Marlene la esquivo.

-                     Pues supéralo, al igual que yo. Al igual como he superado el hecho de verte de su brazo, besándolo y dándole todo el amor que antes me dabas a mí. Supéralo y ahora también déjame hacer mi vida.

-                     Ya no me amas? –con la voz rota.

-                     Debo irme –dirigiéndose a la puerta pero Andrea se interpuso entre esta y la morena, dejando a esta ultima sorprendida.

-                     Pensé que jamás…que jamás lo dejarías…quería olvidarte…pensé que jamás me elegirías…pensé que yo solo era una aventura…y entonces el apareció y…-ahora que estaba desesperada se le notaban más aun el tono de persona abría

-                     Lo se. Te entiendo y créeme cuando te digo que estabas en todo tu derecho de decidir. No te lo reprocho. Solo se feliz y déjame ir, así como lo hice yo contigo.

-                     Por que no me elegiste antes? Porque demoraste tanto? Me moría de miedo de decirte que te amaba…Solo era una aventura…yo lo sabia…yo lo sabia pero…pero me enamore…y te ame con locura, cada día, cada encuentro…cada beso, cada caricia…y cuando te lo dije…cuando te confesé que te amaba y que quería más de ti…tu solo saliste corriendo. Y después regresas con una rosa en la mano y me pides perdón…y yo te recibo con los brazos abiertos…Me dices que sientes algo por mi pero no sabes que es…y yo me conformo con ello…Me conformo con ello y soy feliz…

-                     Lo siento. Fui muy cobarde pero…

-                     Quien es el?

-                     Mi novio –y no mentía pues el muchacho se lo había pedido durante la cena previa a la discoteca y ella había aceptado.

-                     Entiendo…

-                     Se feliz preciosa, se feliz porque si no lo eres yo tampoco lo seré. Adiós –le dio un beso en la frente y se retiro haciendo a un lado a la castaña.

Segundos después Andrea reacciono pero tan solo salir del baño se encuentra con Arkadi quien la verla en aquel estado fija su mirada en una sombra que empieza a perderse entre la gente y en sus ojos algo empieza a turbarse. No, seguro una riña entre aquellas dos chicas.  Sonríe y abraza a su novia.

-                     Estas bien, amor?

-                     No, no me siento bien. Podríamos irnos?

-                     Claro. Vamonos.

A lo lejos una morena llega a la mesa que ocupaba con su novio, lo encuentra y le da un apasionado beso.

-                     Podemos irnos?

-                     Porque tan pronto?

-                     Estoy algo cansada. Recuerda que apenas he llegado.

-                     Es cierto. Lo siento yo…

-                     No, no te preocupes. Me la he pasado fenomenal pero ya estoy cansada.

-                     Vamos, princesa.

-                     Vamos.

Ambos toman un último sorbo del agua que el muchacho había traído y se retiran. En el estacionamiento ambas parejas cruzan miradas. Marlene apenas mira un segundo a Andrea. Esta ultima se queda observando como los otros dos se besan antes que Viktor encienda el auto. Sus ojos se aguan y vuelve su mirada hacia la guantera del auto. Arkadi se da perfecta cuenta pero no quiere hacer suposiciones. No, su Andrea no. Solo estaba alucinando. Solo eso.

En momentos como esos odiaba ser tan perceptivo. Odiaba haber aprendido a leer la mirada de su novia. Odiaba saber lo que Andrea deseaba sin que lo diga y más aun cuando sabia que no a era el, el objeto de su deseo…

Los días seguían pasando a plenitud para las chicas. Cada día se llevaban mejor. Había regresado un poco de la complicidad que tenían cuando eran estaban en USA. Estaban iniciando casi de cero pero incluyendo los besos y caricias. Lena adoraba como Yulia la trataba pues la morena lo hacía como su esposa fuera del más delicado cristal. Era como si temiera que por dar un solo paso se fuera a romper y aunque Lena era muy independiente, le encantaba dejarse consentir por Yulia.

Pero también existían los abusos y Lena manifestó su total enfado cuando estando de compras Yulia se excedió en dejar bien equipada a su esposa antes de viajar esa noche.

-                     Alto, Yulia –dijo riendo y poniéndose delante del carrito de compras y extendiendo su mano-. No te atrevas a meter más en este carro. Comer para dos no significa que tengas que comprar dos o cuatro cosas de cada.

-                     No te pongas complicada Lena –respondió Yulia sonriendo-. Esto es algo muy serio. No me montaré en ese avión a no ser que sepa que mi hija y tu van a comer adecuadamente mientras yo estoy trabajando como una esclava en Italia.

-                     Tu hija, yo y que ejercito? No necesito todo eso. Probablemente ni teniendo la refrigeradora que tenemos todo esto entre allí.

-                     No importa, llevaremos un refrigerador más. No tengo reparos en ello.

-                     Por Dios Yulia! –riendo- Me has visto? –señalándose el vientre- Parezco un balón! Eso no te dice que me estoy alimentando perfectamente?

-                     De todas maneras siempre es bueno prevenir –sonrió, tomo dos cajas de leche descremada y esquivo a Lena para seguir eligiendo alegremente una y otra cosa.

Lena solo negó con la cabeza mientras sonreía.

-                     Además se perfectamente que las nauseas aun no se te van completamente –Lena abrió los ojos al oír aquello.

-                     Como lo sabes? –acercándose a su esposa.

-                     Por más que te vayas a otra habitación a conversar con el inodoro, puedo oírte. Si no me he acercado hasta ahora es porque respeto tu privacidad. Pero la próxima vez lo haré.

-                     No se porque aun no se van pero la doctora me ha dicho que es normal.

-                     Según los papeles que te dio ya deberían presentarse más espaciados o haberse ido.

-                     Te pedí que me ayudaras a buscarlos, no que te los leyeras.

-                     Bueno, lo hice. Quiero saber que es lo que pasa en cada momento. Mi hija y tu no están solas, Len. Quiero que siempre lo sepas.

-                     Eso…es…tan dulce.

Se le saltaron las lágrimas y Yulia la abrazo hasta que se calmara. Luego le limpio el rostro y le sonrió. Después procedió a empujar el carrito hasta la cola de la caja.

Lena miro el carro y pensó que vaya cantidad de comida. Desde que vivía con Yulia no había salido a hacer compras. Antes acompañaba a Yulia pero desde que empezaron a trabajar y se casaron no lo hicieron más. Se tendría que contener  o se pondría como una ballena, pensó. Aunque, también pensó, de todas formas se iba a poner así.

Dirigió su mirada hacia Yulia, que estaba mirando unas revistas expuestas. Estaba siendo maravillosa, pensó. Se sentía mimada y especial por ella después de tanto tiempo. Se podría llegar a acostumbrar a ello…nuevamente. Entonces un pensamiento cruzo por su cabeza.

Seria que Yulia solo estaba así por el bebe? Seria posible que durante el embarazo se comportara así para no hacerle daño al bebe? Y que luego de que este naciera todo volvería a ser igual que hace tan solo unas semanas.  Quizás toda esa actitud estaba solo centrada en el bebe, en su hija, no en ella, la madre.

Suspiro.

Se estaba empezando a sentir rara, como triste y…desolada. No quería que Yulia se fuera. No quería. No cuando apenas llevaban poco tiempo de haberse reconciliado. Tenía mucho miedo. Y si encontraba a alguien? Y si pasaba algo? Su amante! Se había olvidado de la amante de Yulia. Pero…si realmente tuviera un amante…ni siquiera le importaría su bebe. Que hacer? Que pensar?

-                     Un gato de dos cabezas? –escucho a Yulia, quien la saco de sus pensamientos-. Como puede la gente comprar estas cosas? Lo que me recuerda algo, ahora que hablamos de lecturas. He leído algo acerca que leer cosas a los bebes que van a nacer. No tendrás algo para incentivar la lectura en nuestro bebe que no sea tu Biblia de la Psicología –riendo al recordar como Lena en la universidad andaba de arriba hacia abajo con aquel libro.

-                     Ja ja! Que graciosa- cruzando los brazos-. Pues creo que Porter tampoco seria un buen incentivo para nuestro bebe.

-                     Jajaj bueno entonces habrá que comprar algo de buena música para que vaya cogiéndole el ritmo a la buena vida –haciendo un moviendo sensual con las caderas.

-                     De eso nada! Mi hija no va empezar su vida creyendo que la buena música consiste en un sonidito láser y un tonadita de…Esta noche haremos el amor bailando! Tu cuerpo es mío, tuyo es mi corazón! Vamos a perder el control bailando! …y blah, blah, blah!

-                     Pero bien que lo disfrutaste aquella vez –riéndose.

-                     Era joven e inocente.

-                     Esta noche haremos el amor bailando! Tu cuerpo es mío, tuyo es mi corazón! Vamos a perder el control bailando! Que Lena esta caliente y ardiendo en pasión!

Zas! Lo ultimo que Yulia fue un gatito de dos cabezas acercarse a una velocidad increíblemente rápida antes de estamparse en su rostro. Pero eso consiguió hacerla reír más ante la indignación de Lena.

-                     Esta es la conversión más tonta que he tenido en mi vida. No hay pruebas que oír una música determinada o leerle algún tipo de lectura a un bebe no nacido pueda afectarle –dijo Lena enfada.

-                     Oh, no lo se –dijo la mujer detrás de la cola-. Cuando yo estaba embarazada de mi primer hijo, mi marido le leía la sección de política del periódico a mi vientre todas las noches. Y mi bebe se molesto tanto que tuvo cólicos durante los cuatro primeros meses de vida.

Yulia y Lena miraron a la mujer con los ojos muy abiertos.

-                     Es una broma –dijo riendo la mujer-. Lo juro, lo acabo de inventar. Hacen ustedes tan buena pareja…ya saben, parece que son primerizas y no lo he podido resistir. Relájense y disfruten. Yo tengo tres hijos y se que sobreviven a pesar de los errores que cometemos, y créanme, seguro que su hijo será precioso.

-                     Oh –dijo Lena.

-                     La siguiente –dijo la cajera.

Yulia avanzo y empezó a sacar las cosas como autómata. Luego de terminar de pagar y de camino a casa el silencio de ambas se noto. La morena se estaciono y empezó.

-                     Hay algo que quieras decir?

Len se sorprendió pues ni cuenta se había dado que se habían detenido. Simplemente sacudió a cabeza y hablo lo más sinceramente posible.

-                     No sabemos nada de niños. Tengo miedo de cometer algún grave error.

-                     Pero porque susurras?

-                     Porque no quiero que nadie sepa que soy una madre potencialmente inútil -sonrojándose.

-                     No te estreses Lena. No es bueno para ninguna. Te mentiría si te dijera que estoy tranquila luego del comentario de esa mujer pero…se que estaremos bien. Leeremos libros, iremos a clases y nos dejaremos llevar por la legendaria sabiduría que tiene al respecto el clan Volkov –dedicándole una tierna sonrisa a su esposa.

-                     Y la del clan Katin.

-                     Y la del clan Katin –concedio Yulia.

Se dieron un tierno beso y continuaron el camino.

La semana paso sumamente tranquila. Lena se la pasaba contando las horas para volver a ver a Yulia. Esta la llamaba todos los días ya cada momento que tenía libre pero aquello le parecía insuficiente. Quería tenerla cerca, abrazarla, besarla y mimarla. Desde luego también deseaba sentir eso mismo de parte de su esposa. Se había acostumbrado a dormir rodeada por sus brazos protegiéndola a ella y a su bebe.

Y aunque la presencia de su madre y Marlene, pues Yulia le había encargado a ambas el cuidado de su esposa en su ausencia y estas se lo habían tomado a pecho, la habían mantenido ocupada durante estos días, deseaba pronto que pasaran las horas pues esa mañana Yulia regresaría.

Entro a su oficina y se dirigió a su escritorio. Se sorprendió al no hallar su habitual ejemplar del diario más leído y verídico de Moscú para leer antes de empezar la jornada. No le dio importancia, más tarde se lo pediría a su secretaria. Prendió su notebook y empezó con las tareas del día. Debía revisar algunos detalles para la aprobación final de una campaña publicitaria que estaba segura seria un éxito. Entonces se le ocurrió que tal vez podría darle una revisada a la página Web del diario. Ingreso la dirección correspondiente y mientras esperaba que la Web cargara miro dos segundos hacia la ventana. Luego volvió  la mirada hacia la pantalla y sus ojos se abrieron al máximo.

La leyenda de la foto de portada decía: *Yulia Volkova en un tierno reencuentro con su ex – novia, Nina Khlebnikov, en el aeropuerto de la ciudad de Londres poco antes que ambas abordaran un vuelo rumbo a la ciudad natal de ambas: Moscú. Que dirá al respecto Elena Katina, esposa y actual pareja sentimental de Yulia Volkova?*. Y una foto enorme de tanto Yulia como Nina compartiendo un abrazo, que se podía apreciar claramente efusivo.

No! No era posible lo que veía en esos instantes! No podía ser cierto! No, aquello no podía estar sucediendo! No ahora!

Entro corriendo a su casa sin saludar a nadie. Tiro las maletas por el camino y dejo con la palabra en la boca a los empleados que le ofrecieron algunos saludos de bienvenida.

-                     Señora Yulia como esta…?

-                     Señora Yulia como le fue en su…?

Oídos sordos. Solo le preocupaba llegar a su habitación y verla. Tenía que explicarle. Tenía que decirle la verdad. Pero tal como se la imagino no estaba en su habitación. Salio corriendo hacia las demás y tampoco la encontró.

Se rindió. Bajo a la sala de la casa, donde se hallaban muchos empleados haciendo la limpieza y pego un grito:

-                     Alguien sabe donde esta mi esposa?!

Todas se la quedaron mirando con gran sorpresa. Pocas veces habían visto a Yulia así de descontrolada y nadie se le había acercado en aquella contadas ocasiones, ni Lena. Nadie sabia si responder o no. Estaba Yulia por repetir la pregunta cuando Ana, la que la morena llamaba la protegida de Lena, respondió:

-                     La señora Lena salio temprano hacia la oficina como todos los días, señora Yulia.

-                     Acabo de ir a la oficina y no esta ahí.

-                     Entonces no sabríamos decirle donde puede estar, señora.

-                     Ok, muchas gracias Ana. Sigan, no los interrumpo más.

Todos siguieron con sus tareas y Yulia salio como bólido hacia el auto que la había recogido del aeropuerto. Se acercó al chofer y le pidió las llaves.

-                     No desea que la lleve señora? No esta agotada después del vuelo?

-                     No gracias Gueorgui, me moveré demasiado.

-                     Señora par eso estoy.

-                     No te preocupes pero igualmente gracias –subió al auto y salio de la mansión-. Donde estas Lena?

Estaba preocupada. Sumamente preocupada. En la oficina le habían dicho que Lena había salido y que cuando lo hizo se veía sumamente alterada. No quería imaginarse todo lo que su pelirroja esposa podría estar pensando y si ello podía afectar negativamente a su bebe.

Diez horas después estaba agotadísima. Ya no sabía por donde más buscar. Había ido y venido de un lado hacia otro y sin hallar a su pelirroja. Aquello ya la tenía al borde del colapso.

-                     DONDE DEMONIOS ESTAS LENA?!

Y dejo caer la cabeza sobre el volante. Unas tibias lágrimas brotaron de sus ojos. Tenía miedo, mucho miedo. No quería imaginarse que le pudiera haber sucedido algo a su esposa y a su bebe. Estaba aterrada. Las calles eran peligrosas y a esas horas de la noche lo eran más.

Donde podría estar su pelirroja? Donde?

En ese momento sonó su celular. Lo miro como no reconociéndolo pero luego de algunas timbradas respondió:

-                     Bueno?

-                     Hola Yulia! Que tal?

-                     Hola. Bueno yo…buscando a mi esposa.

-                     Que sucedió?

-                     Tú sabes.

-                     Vaya. Lo que puede hacer una foto tan inocente –hablando con sinceridad.

-                     Ya ves.

-                     Te dijo algo antes de desaparecer?

-                     Fui directo a la oficina luego de dejarte en tu casa. Quería pasar el día con ella y cuando llego me dicen que horas antes había salido muy alterada. Supongo que debe haber sido por la foto que nos tomaron.

-                     Como así?

-                     Entre a su oficina y vi el diario en el suelo.

-                     Dios, Yul! Lo lamento! Fue mi culpa…pero me emocione tanto al verte…Si deseas puedo hablar con Lena y decirle que fue mi…

-                     No, no te preocupes Nina. Yo soluciono esto –pensando en que ver a Nina solo alteraría más a su esposa.

-                     Yul y donde las has buscado?

-                     En todos los lugres que se me han ocurrido, pero nada! Ya no se que hacer! Temo que pueda haberle sucedido algo a ella y al bebe.

-                     Yo se que no. Pero…has buscado en los lugres que frecuenta?

-                     Si.

-                     La casa de sus padres?

-                     Si.

-                     La casa de los tuyos?

-                     Están en Smolensk aun.

-                     Has buscado allá?

-                     Llame y los criados me han dicho que Lena no ha llegado allá. Le avise a uno de mi entera confianza que si va me de una llamada aunque mi querida esposa se lo prohíba.

-                     Amigos?

-                     Eh?

-                     Casas de amigos.

-                     No pero…-una idea se le vino a la mente- Oh por Dios! Como no lo pensé antes?!

-                     Que sucedió?

-                     Nina tengo que colgar, debo manejar rápidamente.

-                     Ok, pero llámame o escríbeme en cuanto encuentres a Lena. También me dejas preocupada.

-                     Ok, cuídate, nos vemos.

-                     Hasta pronto Yul.

Colgó, encendió el auto y salio a toda velocidad hacia su antiguo departamento. Al llegar inspecciono el estacionamiento externo pero no encontró el auto de Lena. Entonces decidió ingresar al subterráneo, no sin antes fijarse que las luces de su departamento estuvieran apagadas.

El vigilante al ya conocerla la dejo pasar sin problemas y una vez estacionado el auto, Yulia le dio una rápida mirada a todos los autos. No encontró el de Lena pero de igual manera decidió subir.

Con el corazón en la mano se dirigió hacia el ascensor y espero unos segundos a que este llegara. Mirando el cambio de los números en la conocida pantalla se le paso el viaje hasta el piso correcto. Al llegar, prácticamente salio corriendo y se dirigió hacia la puerta adecuada. Al estar frente a esta se detuvo y respiro profundo.

-                     Dios, que este aquí, por favor –cerro los ojos con fuerza recitando la plegaria.

Saco su llave e ingreso sin hacer ruido. Las cosas no habían cambiado mucho desde la última vez que estuvo allí, así que no tuvo problemas en moverse a pesar de la oscuridad. Reviso la sala, la cocina y nada. Entonces se dirigió hacia las habitaciones. Dudaba que estuviera en la principal pues sabia que esa la estaba ocupando Marlene pero de igual manera entro y lo corroboro. Luego se dirigió hacia la otra y antes de entrar decidió calmarse. Estaba muy nerviosa y muy asustada.

Tomo el pomo de la puerta y lo giro suavemente. Abrió sumamente despacio la puerta y dirigió su mirada hacia la cama. Ahí había alguien y su corazón le dijo quien era por la forma como quiso salírsele del pecho. Se acerco sigilosamente y sus ojos ya acostumbrados a la oscuridad pudieron distinguir tan particular silueta. Quiso llorar del alivio que sintió. Todo estaba bien. Ahí estaban sus dos amores. Sanas y salvas. Y ahora no sabia que hacer. Si llorar, reír, abrazarla, llenarla de besos o hacerle saber cuan preocupada la tenía. Respiro profundo. Necesitaba calmarse.

Durante esos minutos que la observo se pregunto como era posible que esa mujer se le haya metido por debajo de la piel. A pesar de desear odiarla no podía. Era imposible. Durante todo aquel tiempo había tenido que hacer acopio de todas sus fuerzas para no caer ante la tentación de abrazarla, besarla…hacerla suya. Pensaba en ello cuando noto a Lena inquieta, movía su cabeza de un lado a otro y susurraba sumamente angustiada:

-                     No me dejes…no me dejes…por favor…te amo…Yul…no me dejes…no me abandones…sin ti no quiero seguir…

Y pudo ver las lágrimas recorriendo la pecosa mejilla. Se sentó en el espacio que quedaba entre el cuerpo de Lena y el borde de la cama. Se agacho un poco, abrazo a Lena y susurro en su oído tiernamente:

-                     Aquí estoy. No te voy a dejar nunca. Aquí estoy.

Lena se despertó sumamente asustada y se sentó de un brinco. Yulia preparada para ello no la soltó. La abrazo más fuerte e intento calmarla.

Lena una vez ya calmada se dio cuenta de quien la abrazaba y se alejo de los brazos de Yulia lo más que pudo. La morena entendió.

-                     Me tenías muy preocupada –susurro Yulia.

Lena miraba hacia un lado y no quería hablar.

-                     Estas pensando cosas que no son.

-                     Como me encontraste?

-                     Digamos que…fue una cuestión de suerte.

Lena seguía encerrada en su enojo y tristeza. Miro discretamente hacia la ventana y noto que ya era muy tarde. Yulia entendió lo que aquella mirada significaba.

-                     Si crees que tan solo ahora he decidido buscarte, déjame decirte que después del desayuno en el vuelo, no he comido absolutamente nada. Llevo cerca de mediodía buscándote.

-                     Como esta?

-                     Quien? –sabiendo a quien se refería pero haciéndose la desentendida.

-                     Ella.

-                     Bien, bien. No le ha ido nada mal.

-                     Y ahora le ira mejor, verdad?

-                     A que te refieres.

-                     No quiero verte. Vete por favor –a cada frase la voz se le iba perdiendo más-. Vete…

-                     Aquí están ustedes, aquí debo estar yo.

-                     Debes…

-                     Quiero y debo.

-                     Vete con ella si eso es lo que quieres.

-                     Lena por Dios! Estas imaginando cosas!

-                     La ultima vez que nos vimos…-dejando caer las lagrimas- ella…ella me lo dijo…me juro que…que si alguna vez regresaba…y…y…no te hallaba feliz…ella…ella te alejaría de mi…y yo…yo…yo no he podido…aunque lo he deseado…aunque lo he intentado…no he podido hacerte feliz…

-                     Lena…

-                     Solo vete, por favor…vete yo lo entenderé…algún día lo entenderé…no lo hagas más difícil…solo…vete…

Yulia se acerco a Lena pero esta la empujo y se puso de pie.

-                     Vete! Vete! No te quiero ver! No te quiero ver! –y cayo al suelo rompiendo en llanto.

La morena corrió a su lado y abrazo a Lena. Pero esta empezó a darle de golpes para que se alejara. Sin embargo Yulia los recibió todos sin alejarse ni un solo centímetro de su pelirroja. Al contrario se aferraba muy fuertemente a ella.

Poco a poco la pelirroja fue perdiendo fuerzas y se aferro a su esposa. Quien correspondió el abrazo mientras acariciaba la espalda y los suaves rizos de su amada.

Cuando sintió que Lena se había quedado dormida, la alzo en brazos y la llevo hasta la cama. Ella misma se quito la ropa y los zapatos, quedándose solo en camiseta y ropa interior. Se recostó al lado de Lena, las cubrió a ambas y abrazo a su esposa como todas las noches de las últimas semanas: desde la espalda y con una mano sobre el curvilíneo vientre de Lena.

La mañana siguiente las encontró plenamente dormidas y agotadas. Sin embargo algunos rayos de sol dieron directo a los ojos de la morena y la despertaron. Tenía a Lena ahora frente suyo, abrazándola también. Como cada mañana. Se había hecho una costumbre despertar de aquella forma. Sonrió. Estaban bien, sus dos niñas estaban bien. Dirigió su mano hacia el vientre de su esposa y  empezó a hacerle mimos a su hija.

-                     Como has amanecido hoy, mi pequeña? Al parecer tu mami ayer estuvo un poco triste, verdad? Ay, como se le ocurre! Como podría pensar que las podría dejar si yo…

-                     Lo pensé porque…porque…

-                     Lena… -levanto la mirada y vio los ojos cristalinos de su pelirroja.

-                     Es ella…

-                     Pero ya te dije que ella no…

-                     Aun recuerdo lo que sucedió la…

-                     Shhh –poniendo un dedo sobre sus labios—. Olvídalo. No te hace nada bien ni a ti ni a nuestra bebe.

-                     … -mirándola a Yulia con una mirada de temor y ternura.

-                     No significa nada más que una amistad para mí.

-                     Esta segura? –con la voz algo quebrada.

-                     Lo único que quiero en mi vida lo tengo entre mis brazos.

-                     Yul! – y se arrojo a los brazos de su esposa- Tuve tanto miedo! Tanto miedo!

-                     Te entiendo, te entiendo. Pero ahora estoy aquí y prometo no irme.

Se quedaron en silencio durante algunos momentos, solo los suspiros de Lena calmando su llanto se oían.

-                     Como me encontraste?

-                     Digamos que…alguien me dio una idea.

-                     Como así?

-                     No se me había ocurrido, no se porque, que podías estar aquí. Era tan obvio. Entonces alguien me llamo y me empezó a hacer una lista de lugares en donde podrías estar. Me menciono la casa de algún amigo…entonces recordé que en casa de quien más podrías estar sino es con Marlene. Entonces colgué y me vine directamente aquí.

-                     Quien era?

-                     No me lo vas creer –sintió como Lena se tensaba.

-                     Ella?

-                     Si, ha cambiado mucho. Tuvimos muchas horas para conversar de regreso a Moscú.

-                     No me gusta que este cerca –se dio media vuelta y le dio la espalda a Yulia.

-                     No tiene ningún tipo de interés en mí. No del modo como creo que crees.

-                     Igual, no me gusta. Aun recuerdo cuando casi te mata por hacerse la graciosita.

-                     Lena, no crees que ya es hora que olvides ese episodio? –acercandose más y dándole un beso en el cuello-. Es decir yo la he perdonado y creo que tú también podrías hacerlo.

-                     No me pidas eso por favor. No aun. No me siento capaz de verla y no recordar como casi te mata aquella vez que te lleve a la clínica casi…muriendo…

-                     Esta bien. No te diré nada más al respecto. Solo que ya sabes que ahora somos amigas y solo eso. Esta bien?

-                     No.

-                     Lena…

-                     Intenta que no me entere cuando la vas a ver.

-                     De verdad que quieres eso?

-                     No, preferiría que no la veas más.

-                     Estas celosa?

-                     No Yulia, –sarcásticamente- como crees? Si estoy tan feliz que esa mujer haya regresado.

-                     Porque?

-                     Porque lo nuestro aun esta tan frágil que pienso que en cualquier momento…

-                     Yo no he dudado nunca Lena, estamos luchando por salir adelante y todo seguirá igual o mejor.

-                     Estas segura?

-                     Si, confía en mí.

-                     Esta bien –medio sonriendo y mirándola.

-                     Esta bien –sonriendo y dándole un tierno beso.

-                     Te extrañe tanto.

-                     Y yo, créeme.

-                     Te creo pero también creo que nuestra hija tiene algo de hambre Yul.

-                     No es la única.

-                     Vamos a casa.

-                     Vamos a casa y te quiero todo el día para mí. Hace días que no estoy con ustedes y el viaje se me hizo imposible sin verlas. No volveré a salir de viaje sin ustedes.

-                     Como desees Yul –sonriendo de oreja a oreja al oír esas palabras.

Al salir a la sala se encontraron con Marlene desayunando y las miro con un rostro pícaro. Entonces, sin poderlo evitar solto uno de sus comentarios.

-                     Vaya que estuvo buena la reconciliación eh! Lenita tus gritos no me dejaron dormir bien.

Ambas se pusieron rojísimas, más aun porque no habían hecho nada. Marlene estallo en risas y se acerco a abrazarlas a ambas.

-                     Me alegra que todo ya este mejor.

-                     Gracias por cuidar a mis chicas –dijo Yulia aun apenada.

-                     Naaaa, no es nada. Ahora vayan, vayan. La gente común y silvestre como yo debe trabajar.

-                     Nos vemos amiga, cuídate.

-                     Hasta luego Marlene.

-                     Hasta luego chicas.

Las dos partieron tomadas de la mano. Una vez en el estacionamiento:

-                     Donde dejaste tu auto Lena?

-                     Mmmm en la oficina.

-                     No lo vi.

-                     Seguro porque se lo di a Marlene y quien sabe donde lo habrá dejado.

-                     Jajaj esta bien, vamos –dijo subiendo.

-                     Vamos –poniéndose el cinturón de seguridad.

Vaya semana que había tenido y todavía no terminaba! Viktor le había pedido que lo espere para poder conversar aquel viernes por la noche, tenía el departamento hecho un desastre, no había hecho las compras para la semana y la cereza del pastel: estaba a punto de resfriarse.

Bajo en la parada más cercana al supermercado e hizo las compras en tiempo record. Lo que jamás se espero fue encontrar a Andrey en la cola y que este se acercara demasiado cordial para su total sorpresa. No se habían visto desde que ella salio del departamento que ambos compartían y no sabia que iba a suceder.

-                     Hola. Como estas?

-                     Hola –no sabia que decir-. Bien, bien y tu?

-                     Jajaj estas a punto de resfriarte y dices que estas bien?

-                     Yo…-como lo supo, se pregunto la morena- en realidad tienes razón jajaj.

-                     Te puedo ayudar? Si deseas te llevo a casa.

-                     Mmm no, no te preocupes.

-                     Vamos, solo es llevarte y ayudarte a subir las bolsas.

Que tendría de malo? Andrey había sido un amigo de toda la vida, además de haber sido su pareja y siempre había sido un caballero. Además con esa sonrisa quien podría negarse. Asintió y sonrió. El muchacho sumamente feliz tomo ambos carritos y corrió hacia la cajera más desocupada. Primero dejo pasar el carrito de Marlene y luego el suyo.

Tan solo media hora después ambos se encontraban tomando un café en el departamento de la chica y riendo mientras recordaban anécdotas de tiempos de escuela. En un momento Marlene miro el reloj y recordó que Viktor llegaría en cualquier instante.

-                     Entiendo.

Se quedo mirándolo sin entender que es lo que el entendía.

-                     Esta por llegar.

Ella bajo la cabeza apenada. Cuanto la conocía. Habían sido tantos años…

-                     No te preocupes. Más bien fue un placer volver a verte. Tú sabes donde podrás encontrarme y tal vez algún día podríamos…

-                     Lo se, gracias por todo. También espero se repita. Lo siento pero…

-                     Te entiendo –colocando un dedo sobre sus labios-. Hasta luego.

Le dio un beso en la mejilla a la morena y se fue dejándola anonadada.

Pero tan solo veinte segundos después salio de su trance para ponerse a hacer todo lo que debía hacer. Decidió empezar por la sala ya que suponía que ahí hablarían. La habitación no, ya que Marlene aun no había querido llegar tan lejos con Viktor. Aun no se sentía totalmente segura y a veces tenía unos deseos irrefrenables de terminar todo. Pero se decía asimisma que se debía dar tiempo, no llevaban ni dos meses. Aprendería a quererlo, con el tiempo aprendería a quererlo.

Cinco minutos después y con casi a sala termina sonó el intercomunicador y se acerco a responder.

-                     Si?

-                     Marle, soy yo, Viktor.

-                     Oh, ok.

Presiono el botón para abrirle la puerta principal y dejo la puerta del departamento abierta mientras se iba a poner algo un poco más decente.

Cuando salio de su habitación Viktor la esperaba sentado y con la vista perdida en algún punto inexistente.

-                     Hola –para llamar su atención.

-                     Hola –sonrió y regreso su mirada hacia donde estaba mirando.

Se acerco a el y se sento a su lado. Pasaron unos minutos de silencio profundo y la morena se di cuenta que lo que Viktor quería hablar era realmente importante y no sabia como empezar. Entonces ella le dio la entrada a la conversacion.

-                     Y bien, que querías decirme? –tranquila.

El la miro y como dándose por vencido empezó.

-                     Yo…no se como empezar.

-                     Pues el inicio siempre es lo mejor.

-                     Si, tienes razón –callando nuevamente.

-                     Entonces?

-                     Habrás notado quizás que en estos últimos días he estado algo…-se quedo callado.

-                     Tenso y preocupado? Si, lo he notado –lo ayudo.

-                     Ha sucedido algo que no espere que sucediera. Yo creí que todo estaría bien…es decir…todo iba bien, todos los acuerdos, los compromisos…las cosas contigo…todo iba tan bien…

-                     Que sucedió entonces?

-                     Nos acaban de cancelar todos los contratos –y se tomo la cabeza con ambas manos.

-                     Dios –lo abrazo.

-                     Que voy hacer! Es decir…todo iba bien y solo…creo que la competencia ofreció un precio por debajo del costo…yo…Dios mío! Solo seguí ordenes de mi superior de no bajar el precio porque…porque sino…no valdría la pena el negocio…

-                     Pero si fueron órdenes superiores no ha sido tu culpa.

-                     No es por ello. Allá en la principal no me han reclamado nada. Al contrario, pero…Marle…

-                     Debes regresar no es así? –adivinando y ayudándole.

-                     Yo no quiero…no quiero irme. Aquí estoy bien, contigo todo es perfecto. Estamos yendo a paso lento y eso me gusta. Significa que puede ser que te enamores de mi…y yo no quiero irme, no quiero dejarte…pero aquí no tengo nada…nada que ofrecerte…y si no regreso en una semana…mi contrato será terminado…no puedo, tu sabes que no puedo…mis padres…

-                     No tienes que justificar nada Viktor –sonriendo, lo tomo de las mejillas y le dio un tierno beso-. Por mi no te detengas. Yo entiendo.

-                     Te quiero.

-                     Y yo a ti pero si las cosas se presentan así…

-                     Lo se. Perdóname.

-                     No tengo nada que perdonarte.

-                     Te voy a extrañar mucho.

-                     Y yo a ti, empezaba a hacerme a la idea.

-                     Y yo.

Se abrazaron y se quedaron así por algunas horas. Cerca de la medianoche, Viktor se despidió y se dirigió hacia  su departamento. Marlene se quedo recostada sobre la puerta pesando, luego que el se fue, miro al techo y murmuro:

-                     Vaya día me has preparado eh!

En ese momento el timbre sonó. Pensando que seria Viktor que se habría olvidado de algo abrió la puerta y se encontró con algo, o mejor dicho, alguien que no espero volver a ver. No al menos en su puerta, con una botella de Vodka en la mano y con un aliento a licor que se sentiría a kilómetros.

-                     Andrea…

-                     Ja! He tenido…que esperar…mi turno…a pesar que llegue primero…-apoyándose en el marco mientras daba otro sorbo a la botella que tenía en la mano.

-                     Que haces aquí? Y de que hablas?

-                     Que hago aquí? –se quedo mirando los labios de Marlene y sin quitar la vista de ahí respondió- Es lo mismo que yo me pregunto. Que estoy haciendo aquí?

-                     Será mejor que te vayas. Las cosas quedaron muy claras entre ambas, no más que hablar.

-                     Si, muy claras –se dio media vuelta aparentando irse pero luego regreso-. Solo por curiosidad…cuanto me cobrarías a mi? Un tercer cliente en la noche no creo que haga diferencia, no es as…?

PLAF!

-                     Lárgate! Lárgate de aquí!

Le grito a una Andrea con la cara girada por la bofetada dada. Intento cerrar la puerta pero Andrea reacciono y la empujo dentro del departamento mientras la abrazaba y la besaba con desesperación. La morena intento separarse por todo los medios pero sin darse cuenta ya estaba recostada en el sillón y con el cuerpo de  la castaña sobre el de ella. En un impulso se la quito de encima arrojándola al piso.

Andrea estaba avergonzada. Marlene estaba furiosa. Y ambas estaban agitadas y mirándose desde sus lugares.

Sin embargo la morena recordó que ella misma había tenido ese comportamiento hace algunos años atrás. Tomo aire y sin mirar a Andrea al rostro le dijo:

-                     Ya es tarde. Será mejor que te quedes. Puedes usar este sillón. Permiso.

Andrea no dijo nada y solo la siguió con la mirada. Se quedo mirando a nada con los ojos inundados de lágrimas luego que su morena desapareciera. No sabia cuanto tiempo había pasado pero se dijo asimisma que si no lo intentaba quizás jamás podría recuperar a la mujer que quería.

Marlene al llegar a su habitación, cerró la puerta y se apoyo en ella. La misma actitud cuando despidió a Viktor, solo que esta vez miro hacia el cielo que le mostraba su ventana, se acerco y mirando hacia el oscuro paisaje moscovita susurro:

-                     Que clase de broma pesada es esta? –mirando enojada hacia el cielo.

Se cambio de ropa y cayo en la cama cual costal de papas. Totalmente rendida.

Mientras Andrea, después de unos minutos, se puso de pie con trabajo y se dio cuenta que ya se le había bajado un buen el alcohol. Busco el baño y se arreglo lo más que pudo. Sobretodo se lavo con fruición los dientes para intentar desaparecer el mal aliento. Luego que se sintiera más presentable salio en busca de la habitación de su chica. Llego a la principal y entro sigilosamente. Ahí estaba. La vio dormir y sus ojos acostumbrándose a la oscuridad rápidamente pudieron notar la almohada húmeda al lado de sus ojos.

La había hecho llorar. Y eso la hacia sentir sumamente mal. Se arrodillo a su lado y acaricio su rostro con sumo cuidado. Marlene empezó a despertar y al verla frente a ella se sentó de un solo movimiento.

-                     Que haces aquí?

-                     Solo quería estar a tu lado.

-                     Te dije que si deseabas quedarte lo hicieras afuera.

-                     Es que acaso ya no me quieres? –con la voz quebrada.

Marlene se mordió a lengua antes de responder por defecto esa pregunta.

-                     A que viniste?

-                     Necesitaba verte. Estos meses han sido un infierno sin ti.

-                     No lo parecía cuando te vi con el primo de Yulia.

-                     Lo siento…estaba herida…yo…

-                     Ya tomaste una decisión. Aprende a vivir con ella.

-                     Arkadi se dio cuenta.

-                     Que? –mirándola sorprendida.

-                     No ha sido lo mismo desde aquel día. Casi siempre me dice que vaya detrás de lo que quiero pero me faltaban pantalones para buscarte y pedirte una nueva oportunidad…sobretodo cuando te corrí como lo hice la última vez de mi casa.

-                     …-estaba anonadada por lo que oía y no sabia que decir.

-                     Se que tampoco tengo derecho de venir y pedirte así como si nada…pero…hoy…hoy…pase por tu oficina al irme a la mía y…te vi…estabas tan hermosa…más de lo acostumbrado…

-                     Por favor no sigas… -con la voz quebrada.

-                     Entonces me decidí…hoy vendría a por ti…Salí del trabajo un rato antes y te espere afuera del edificio. Fue cuando te vi llegar con Andrey…no sabes como me sentí! –alzando la voz y hablando con rabia- Se me partió el corazón al verlos juntos! Juntos y riendo! Como si nada hubiera pasado! Decidí darle unos minutos pero tardo cerca de una hora aquí! Que demonios hacia aquí?! Que hacia?! Porque estabas con el?!

-                     No tengo porque decirte nada –mirando hacia otro lado.

-                     Y la cereza del pastel…tu noviecito llego a los pocos minutos que el imbecil de tu ex se fue…Otra vez a esperar…hacia frío y decidí comprar una botella de vodka para ver si me mantenía la temperatura…pero de solo imaginar los motivos por los cuales ese idiota demoraba tanto en tu departamento me descontrolaba tanto que…casi termine la botella para cuando se largo…así que ya que había esperado por tanto tiempo mi turno –y soltó una risa irónica- no me iba a ir sin verte…entonces me tienes aquí…

-                     Y?

-                     Y que?

-                     Y que es lo que quieres?

-                     Verte…-mirando al suelo.

-                     Que fácil, verdad?

-                     No, pero…

-                     Deje absolutamente todo por ti y tu me echas de tu vida cuando más te necesite…

-                     Mi amor…-intento acercarse pero Marlene se alejo.

-                     No te me acerques! Me costo mucho dejar de pensar en ti Andrea! No volveré a lo mismo!

-                     Te amo…siempre te ame…

-                     Olvídate de mí…así como yo lo haré contigo.

-                     No quiero! –y se abalanzo hacia la morena cayendo en la cama y sobre ella.

-                     Suéltame por favor.

-                     Te amo…

-                     Andrea…por favor…no me hagas esto…

-                     Soy libre…soy libre para ti…

Se quedaron así unos minutos. Solo escuchando los latidos de sus corazones latir fuertemente. Después, sin poder detenerse la morena respondió el abrazo e intercambio los lugares. Miro a los ojos de su hermosa castaña, acaricio su rostro delicadamente y susurro:

-                     Y yo lo soy para ti.

Para luego besarla con toda la desesperación, con todo el anhelo y con todo el amor guardado por el tiempo que estuvieron separadas. Andrea le respondió con la misma fuerza y el alivio que sintió en el cuerpo, y sobretodo en el corazón fue tan palpable que las lagrimas fluyeron libremente pero esta vez de felicidad.

Se amaron como hacía tiempo no lo hacían, se entregaron en cuerpo y alma, demostrándose en cada caricia y cada beso ese amor que tuvo que ser reprimido por todo lo que había acontecido. Con tristeza por el tiempo perdido, con alegría por estar juntas nuevamente, con la pasión que se encendía cuando una estaba con la otra. Pero sobre todo con amor, ese amor que ella sabía seria para siempre. Además, disponían d un fin de semana entero para reconciliarse y reconocerse.

*Al Lunes siguiente…*

-                     Estas segura que no quieres que pase por ti en el almuerzo?

-                     No mi amor, tengo un almuerzo con unos clientes. En realidad Lena y yo debemos ir. No tendré más que cinco minutos para arreglarme y salir rumbo al lugar acordado.

-                     Está bien. Pero nos vemos en la noche? –poniendo una carita de cachorrito para que la morena accediera.

-                     Por supuesto! Te lo iba a pedir. Te invito a cenar, pero yo cocino. Esta mañana ya me deleitaste con un delicioso desayuno.

-                     Te gusto? –sonriendo.

-                     Sí, mucho –le dio un beso y salió del auto-. Te espero para la cena eh! Se puntual.

-                     Ahí estaré princesa, adiós.

-                     Adiós, amor.

Marlene entro de lo más feliz a la oficina donde se desarrollaban las actividades de la empresa de los Katin y Andrea se fue de lo más feliz hacia la oficina. Ambas contentas, felices y pensando que nada podría salir mal de hoy en adelante.

Al entrar y dejar sus cosas en su escritorio no podía quitar la expresión de felicidad que tenía su rostro. Es que en realidad estaba feliz. Después de mucho tiempo era feliz.

-                     Andrea por favor puedes…

Yulia se quedo mirando a la castaña que la miraba como si tuviera algo extraño en la cara.

-                     Estas bien? –pregunto algo extrañada.

-                     Si Yul, estoy de lo mejor.

-                     Mmm bueno…es que…no se…te veo…feliz?

-                     Es malo eso? –sonriendo.

-                     No, pero…

-                     Estoy muy feliz! Feliz! Feliz!

Salto de su silla para abrazar a Yulia, quien tuvo que hacer equilibrio para no caer. Una vez Andrea dejo de dar vueltas, pudo al fin hacer la pregunta:

-                     Y a que se debe tanta felicidad? –sonriendo también.

-                     Te lo contare en otro momento. Ahora dime que se te ofrece.

-                     No seas mala y cuéntame –poniendo su puchero.

-                     Eso funciona con Lena, no conmigo.

-                     Eres mala!

-                     Jajaj por cierto como están Lena y la bebe?

-                     Perfectas –ahora riendo embobada al recordar-. Están más que bien. La doctora dice que si todo sigue así no habrá ningún problema en el parto.

-                     Me alegro -sonriendo.

-                     Si –sacudiéndose la cabeza al recordar lo que necesitaba-. Lo olvidaba, por favor comunícame con el Artiom Bogdánov, necesito quedar de una vez con el si vamos o no con el negocio en Canadá.

-                     Mmm según lo que lo vi la ultima vez creo que esta muy interesado.

-                     Si también lo note.

-                     Ahora mismo te lo ubico.

-                     Gracias –regresando a su oficina pero deteniéndose en la puerta-. Por cierto, no ha vuelto a llamar…ejem…tu sabes…

-                     No y espero que esa pregunta no signifique que esperas su llamada.

-                     No! Al contrario! Cuando me dijo que tenía que estar meses fuera del país agradecí al cielo aquello. Espero no regrese nunca más.

-                     Tu te buscaste ese lío Yul, has tenido mucha suerte que el destino te libere de el sin mucho alboroto.

-                     Si, eso espero. Aun así, si llama ya sabes.

-                     Si, si: no estas, debes estar felizmente retozando con tu esposa.

-                     Jajaj así es, gracias, eres la mejor –ahora si ingresando a su oficina.

-                     Si, lo se.

Entonces Andrea marco el número que tenía registrado para Artiom y hablo con la asistente del hombre.

-                     Anya? Hola como estas? Te habla Andrea Siderov, la asistente de Yulia Volkova.

-                     Hola Andy! Como estas?

-                     Muy bien gracias.

-                     En que te puedo ayudar?

-                     Yulia desea hablar con el señor Artiom.

-                     Oh, claro. Te devuelvo la llamada en cinco minutos si?

-                     Ok, muchas gracias. A ver cuando salimos a tomarnos un café.

-                     La última vez fue increíble! Tenemos que repetirlo.

-                     Desde luego!

-                     Ahora Artiom esta regresando de una asamblea, te llamo luego.

-                     Ok, nos vemos.

-                     Bye.

Sonrió. Era un hecho: de ahora en más todo solo podía ir bien.

-                     Marlene, podrías pasarme el file de los…? –se detuvo al verle la cara a su amiga.

-                     Mmm? –respondió la morena con una cara de total embobamiento.

-                     Dios que paso? –riéndose.

-                     Nada…tiene que pasar algo?

-                     Es que tienes una cara! Jajaj –riéndose con muchas ganas.

-                     Es que estoy feliz! Feliz! Feliz! –saltando se su silla y dando vueltas por su oficina.

-                     Así veo y a que se debe esa felicidad?

-                     Mmm primero quiero hacer las cosas bien Lenita, después te contare.

-                     Bueno esta bien –sonriendo-. En realidad me basta saber que estas feliz.

-                     Bueno y que me querías pedir amiga?

-                     El file de los contratos con los Gheorghievich. Necesito ver cuando se vencen estos.

-                     Pero también puedes verlos por el sistema.

-                     No, acaba de haber un problema con la base de datos. Algo así como “To many conections blah, blah, blah!”

-                     Y los de sistemas no han hecho nada?

-                     Están en ello.

-                     Ok, déjame que los busco.

Minutos después le entrego el file a Lena y revisaron juntas las fechas.

-                     El más cercano se vence en un año aun –dijo la pelirroja.

-                     Y el más lejano en cinco.

-                     Las relaciones con ellos van viento en popa pero ya hay que ir hablando de una renovación.

-                     Así es.

-                     Tenemos que…-se corto al oír el celular de Lena sonar.

-                     Dame un minuto –tomo el celular y respondió-. Bueno?

-                     Hola Lena! Habla Veniamín Gheorghievich.

-                     Hola Veña. Como estas? –al oír ese nombre Marlene sonrió sabiendo quien era y Lena también.

-                     Te llamaba para saber cuando podemos reunirnos y no se…quizás almorzar…

-                     Almorzar? Pues cuando tu digas.

-                     Si, mira me urge.

-                     Algún problema?

-                     En realidad no. Pero mi secretaria y yo estábamos revisando las fechas de caducidad de nuestros contratos y acabamos de ver que uno de ellos se vence en un mes. Quería hablar del tema.

-                     Oh, claro. Y como que deseas discutir?

-                     Podríamos hablarlo el día que quedemos?

-                     A lo mejor necesitas alguna información y debo llevártela –cruzando los dedos y haciendo una mueca a su amiga.

-                     Jejej si tienes razón –poniéndose nervioso y es que el muchacho se moría por la pelirroja esposa de Yulia-. Estamos interesados en…renovar.

-                     Oh, excelente. Entonces te llevare la información de proyecciones hacia el…

-                     Si, si, igual que la anterior ocasión.

-                     Esta bien. Mi asistente se comunicara con la tuya entonces.

-                     Si, claro.

-                     Hasta luego Veña.

-                     Adiós, Lena.

Al colgar Lena, ambas se abrazaron riendo.

Que bien!

-                     Siiii! Ahora solo sacar las proyecciones y convencer a Veña.

-                     Eso no te costara nada Lenita. Yaroslav Gheorghievich cometió un enorme error al encargar a su Veña los contratos con nosotros.

-                     No se porque lo dices –incomodándose.

-                     Por Dios! Estamos en confianza! Sabes que Veña se muere por ti.

-                     No quiero hablar del asunto, amiga. La última vez Yulia se enojo mucho al enterarse que me enviaba rosas. He tenido que pedirle de mil maneras que deje de tener esos detalles pues me causan problemas con Yul.

-                     Jajaj ok amiga.

-                     Bueno debo regresar a mi oficina y decirle a mi asistente que organice la reunión con Veña. Pasas por mí a la hora de almuerzo y nos vamos juntas a los de hoy.

-                     Si.

-                     Nos vemos –saliendo de la oficina.

-                     Nos vemos –cayendo en su cómoda silla-. Contigo a mi lado mi amor, -mirando una foto de Andrea y ella del fin de semana- todo solo puede ir bien –sonriendo como una boba.

Y es que así a veces nos pone el amor.

Los meses pasaban y la relación entre ambas parejas iba excelente. Yulia cada día se mostraba más parecía a la que era con Lena antes de su rompimiento y Lena estaba cada día más resplandeciente por la vida que llevaba dentro y por la felicidad que le causaba la actitud de Yulia. Mientras el otro par de tortolitas no podían estar lejos la una de la otra. Ya eran pareja oficialmente pero aun no se lo comunicaban a nadie. Disfrutaban de su tiempo juntas y cuando se sintieran preparadas las primeras en saberlo serian sus mejores amigas.

Fue durante el sétimo mes de embarazo de Lena se realizo una gran fiesta en la casa de los Volkov para que la familia celebre al próximo nuevo miembro de ambas familias: la bebe de Yulia y Lena.

Fue sumamente divertido reunir a ambas familias. Los bailes, juegos y competencias no se hicieron esperar.

Cuando todo termino muchos de los cuartos de la enrome mansión fueron ocupados por los invitados. Mientras Yulia y Lena yacían ya acostadas y recordando los momentos mas jocosos de tan particular reunión.

-                     Tu papá es todo un caso Yul.

-                     Si, es cierto -riendo.

-                     Sacaste mucho de su carácter.

-                     Lo se, mamá siempre me lo dice –sin poder parar de reír-. Y tu padre no se queda atrás. Luego de todo el alboroto que me armo por embarazarte ahora menos mal ya no sigue amenazando con castrarme.

-                     Jajaj papá también es todo un caso.

-                     Es porque eres la menor y la luz de sus ojos.

-                     Quizás –sonriendo.

-                     Así como esta luz que llevas dentro, será la mía –besando las manos de Lena.

Miro directamente a los ojos a su esposa y pudo notar su tranquila pero inquieta respiración. Lena estaba algo nerviosa y lo podía notar. Entonces decidió enviar al orgullo de paseo y se acostó más cerca de ella. No quería romper la conexión entre sus miradas y luego de acomodarse se acerco más. Poso una de sus manos en la mejilla de la pelirroja y esta busco más contacto instintivamente. Yulia sonrió por esa actitud: le pareció un cachorro buscando cariño.

-                     Cada día estas más hermosa, lo sabes?

-                     No...yo...cada día estoy mucho más gorda...y...-muy nerviosa y asustada de perder esa conexión con Yulia.

-                     Tal vez estés un poco subidita de peso…pero te ves hermosa –sonrió-. Además, es a nuestro bebe al que llevas en tu vientre. Jamás podrías verte mal de ese modo.

-                     Yul…-temiendo romper el encanto de ese momento.

Yulia dejo de acariciar la mejilla de Lena, esta iba a protestar pero luego sintió las suaves caricias de su esposa en el vientre. Miro el rostro de la morena y se encontró con que esta miraba fascinada su vientre. Cuando la miraba así sentía alivio al saber que quería a su bebe. Ya estaba en el sétimo mes de embarazo y las cosas entre ellas habían mejorado tanto que Lena a veces temía un día despertar y darse cuenta que no era más que un sueño, que Yulia le dijera que eso era todo y la dejara. Temblaba tan solo de pensar en ello.

La caricia de Yulia en su mejilla la saco de sus pensamientos. Alzo la mirada y se encontró con el océano dándole la bienvenida. Se quedo estupefacta. Hacia años que Yulia no la miraba así. Podía entender perfectamente esa mirada. Aun podía recordar el significado de aquella mirada. Y ella también lo deseaba. Dios! Como lo deseaba! Pero no sabia que hacer. La emoción la había dejado inmóvil. Sin embargo, cuando se dio cuenta Yulia acercaba su rostro al suyo. Entonces solo pudo cerrar lo ojos y sentir ese beso tan deseado. Empezó lento y suave. Pero dejando sentir la pasión contenida por tantos años. Yulia la insto a abrir la boca y ella lo hizo. Haría lo que le pidiera. Si le pidiera su vida se la daría…porque a pesar del tiempo seguía amándola. No importaban los años transcurridos porque el sentimiento estaba intacto o quizás era más grande. Entonces subió su mano y la poso sobre la mejilla de la morena. Se separaron un poco cuando necesitaron tomar aire. Solo se miraban a los ojos. Se entendían a la perfección de esa manera.

-                     Te am…-pero fue cortada por otro beso de la ojiazul.

Entonces se olvido de todo y le entrego a Yulia todo aquello que guardaba solo para ella y Yulia la tomo delicadamente. Tan solo minutos después ambas se encontraban recostadas una al lado de la otra, desnudas y observándose mientras sus manos acariciaban el cuerpo de la otra. Hicieron el amor totalmente metidas en su papel de madres, con mucho cuidado y ternura, pero no olvidaron reclamar su derecho de amantes y de sentir placer a través del acto. Yulia fue sumamente delicada. Le recorrió a besos todo el pecoso cuerpo y cuando llego al vientre le dedico especial cariño. En ese momento sintieron una patada y ambas sonrieron. Lena estaba segura que su bebe estaba feliz al sentir los mimos de Yulia. Siempre daba pataditas cuando la morena le acariciaba el vientre pero en esta ocasión fue diferente y sintió en ese movimiento un salto de alegría. Ella compartía esa misma felicidad por volver a tener a Yulia entre sus brazos una vez más. Sin embargo, no solo era felicidad lo que sentía en ese preciso momento cuando Yulia la poseía con la boca. Los espasmos de placer empezaron a  recorrerla y la tensión en la columna empezaba a sentirse. Su espalda empezó a arquearse al sentir la eminencia del orgasmo y tomando de los cabellos Yulia la acerco más aun a su intimidad. La lengua de su esposa la estaba volviendo loca y cuando sintió una suave mordida en el clítoris estalló. Un delicioso orgasmo la recorrió entera y en la cima de su placer susurró:

-                     Te amo...Yul... –y cayó en la cama totalmente agotada.

Al sentir el final del orgasmo de Lena subió a través de su cuerpo y la abrazo delicadamente, con mucho cuidado de no apoyarse demasiado para no hacerle daño a su bebé. Sin embargo Lena se aferro a ella cual naufrago a su isla salvadora. Cuando sintió que los temblores cesaban poco a poco dirigió su mirada hacia el rostro de su esposa y lo que encontró la dejo fuera del mundo: unos ojos arrasados por las lágrimas y una hermosa sonrisa en el rostro. Sintió las calidas manos de su esposa en sus mejillas y las caricias que esta le prodigaba. Lena la estaba adorando. Le acariciaba el rostro tan delicadamente que la sensación que le provocaba no tenía nada que ver con la pasión que solo segundos antes la inundaba. Esa mirada de entrega total, de anhelo, de amor, de felicidad y ese brillo de ilusión en los ojos que había perdido hacia tanto estaban ahí, renaciendo con aquella muestra de amor que acababan de compartir. Entonces la idea de olvidar todo y volver a empezar cruzo por su mente. Por que no? Su bebe se merecía lo mejor y quizás…quizás Lena se merecía esa segunda oportunidad por la tanto le había suplicado hasta hace poco más de dos años. Quizás ella misma se merecía esa oportunidad de ser feliz que había perdido hacia tanto tiempo. Todas esas emociones no se podían fingir, no podía fingir tanto. Tal vez…eran reales. Tal vez el amor que Lena decía tener por ella era…real. Y tan solo pensar aquello hizo a su pecho llenarse de una felicidad tan enorme que parecía querer explotar.

-                     Eres hermosísima…-sonriendo.

-                     Tú lo eres mucho más –sonriendo también-. Eres la mujer más hermosa que he conocido en mi vida…y no sabes…cuanto…cuanto te amo –al fin se lo había podido decir frente a frente. Sin tener que escudarse en el sueño de la morena.

-                     Lena yo…

-                     No tienes porque decirme nada –sonriendo comprensiva-. Solo quiéreme…

Y volvieron a besarse. Lena abrió las piernas y dejo a Yulia acomodarse entre ellas. La morena se movió delicadamente y un gemido escapo de sus gargantas en medio de aquel apasionado beso.

-                     Lento…lento…lentamente Len…

Lena quería ir realmente lento pero el placer estaba cegándole la razón y sin poder evitarlo acelero el movimiento de sus caderas. Entonces sintió las manos de Yulia en estas tratando de calmarla. Funciono y Yulia llevo un ritmo endiabladamente pausado. Era una exquisita tortura. Una tortura al alcanzar el orgasmo tan lentamente. Podía sentir como una energía enorme se concentraba en  su interior y crecía cada vez más. Con cada embestida sentía la acumulación de tensión en la base de su espalda y la desesperación por liberarse la consumía. El placer era demasiado y cuando creía que no podría soportar más llegó. Y Yulia también. Ambas llegaron juntas al clímax y gritaron sus nombres en la cima de sus propios placeres.

-                     Nada, nada nos separara Lena.

-                     De verdad? –con los ojos llenos de esperanza.

-                     Así es –y la beso tiernamente.

Con las pocas fuerzas que le quedaban Yulia se hizo a un lado y arrastro a Lena consigo, haciéndola descansar en su pecho. Intentaba normalizar su respiración pero sin dejar de prodigar caricias y mimos a su esposa y a su bebe a través del vientre de esta, los cuales siguieron hasta que el sueño las venció a ambas.

Hacia ya algunas horas que había despertado. Había sentido una repentina liberación de energía y había abierto los ojos casi por inercia. Entonces había aprovechado para velar el sueño de su niña. Se había vuelto hacia ella y la contemplo. La contemplo como hacia años no podía hacerlo. Como hacia tanto tiempo Yulia se lo había negado. La miraba y apenas podía creer que ahora pudiera tocarla, acariciarla, besarla y amarla como lo deseara. Había estado tan emocionada que no sabia que hacer. Pero con el paso de los minutos había podido vencer es barrera y ahora acariciaba a su esposa como se le antojaba. Yulia estaba tan cansada por la reunión del día anterior que ni siquiera se percataba de los mimos de su pelirroja esposa. Pero Lena estaba segura que no le molestarían. No después de la noche que habían pasado.

Había sido tan maravilloso poder volver a amar a Yulia. La experiencia había sido tan emotiva que había tenido que contenerse para no llorar. Después de tanto tiempo vislumbraba la posibilidad de formar la familia que siempre quiso formar con Yulia. Ser feliz y tener a su bebe en un hogar donde sus dos madres se amaran.

Un suspiro salio desde lo mas profundo de su ser. Un suspiro de felicidad. De pronto sintió una patada algo fuerte. Le dolió un poco y se llevo la mano al vientre. La niña estaba inquieta y podía sentirlo. Se preocupo. Segundos después, aguantando la respiración, logro sentir calma.

No sabía que había sucedido pero sentía que ya todo estaba bien. Aunque…siempre era mejor asegurarse. Le daba mucha pena pero debía despertar a Yulia. Con todo el pesar del mundo procedió a hacerlo.

-                     Amor, Yul…despierta por favor.

-                     Mmm?

-                     Amor, nuestra bebe.

Yulia de un brinco se puso de pie y miro con los ojos extremadamente abiertos a su esposa.

-                     Que pasa? Ya es hora?

Lena sonrió. No solo por esa actitud tan protectora sino porque estaba viendo completamente desnuda a su esposa después de tanto tiempo. Se quedo admirando ese bien formado cuerpo, un cuerpo que le pertenecía.

-                     Lena? –pregunto la pelinegra algo preocupada.

-                     Ah? –se sonrojo- Lo siento.

-                     Que sucedió? Que le pasa a la bebe? –se volvió a recostar en la cama y toco el vientre de su esposa.

-                     No lo se…pateo muy fuerte…me dolió mas de lo acostumbrado. Luego la sentí un poco inquieta…solo hace unos segundos se calmo. No quería incomodarte pero…creo que es mejor asegurarnos que todo esta bien.  Lo siento…

-                     Yulia la corto con un beso. Le sonrió y le dijo dulcemente.

-                     Hiciste bien en despertarme.

-                     Yul…

-                     Me vestiré y nos vamos a la clínica para que nos saquen de dudas –yendo a hacer lo que decía.

Dos horas después regresaban y Yulia caía como un costal de papas a su cama. Lena tan solo rió. Pobre Yul, estaba agotadísima, pensaba. Le saco las zapatillas y la arropo. Se quedo mirándola y se acerco a darle un beso. Yulia le correspondió y cuando se separaron la pelinegra susurro:

-                     Duerme conmigo…quiero abrazarte.

-                     Dame unos segundos, me pondré cómoda -sonriendo.

-                     Solo quítate todo –con una sonrisa de oreja a oreja.

-                     Jajaj esta bien, pero también deberás hacer lo mismo.

Como pudo la pelinegra se quito toda la ropa lanzándola por todos lados. Mientras se desnudaba Lena reía por la flojera de su esposa, que al no levantarse tenía que luchar por quitarse la ropa dentro de la cama.

-                     Ya. Ven –susurro la morena.

-                     Ya voy –acercándose y recostándose al lado de su esposa.

Yulia la abrazo y rodeo con sus brazos a la pelirroja. Minutos después, completamente agotadas, ambas se quedaron dormidas.

Amarte así… Capítulo 11

Onceavo capítulo. Enjoy it!

-                     Y dices que al parecer el bebe estuvo soñando algo feo? –incrédula preguntaba.

-                     Eso dijo la doctora que atiende Lena. Es por eso que se inquieto. Luego cuando Lena la acaricio se debió haber calmado.

-                     Vaya…nunca había oído eso –mirando hacia un punto inexistente.

-                     Yo tampoco pero al parecer pueden soñar dentro del vientre.

-                     Pero porque se habría inquietado? No le hiciste nada a Lena, verdad? –mirándola con desconfianza.

-                     Bueno jeje…deja de mirarme así… -apenada.

-                     Que le hiciste Volkova?!

-                     Nada, nada. Al contrario de lo que puedas pensar…Lena y yo…nos hemos dado una nueva oportunidad –sonriendo.

-                     En serio?! –sorprendida.

-                     Si.

-                     Wow! Yul! Que alegría! Me alegro tanto! Se lo merecen!

-                     Bueno mas que nosotras…nuestro bebe se lo merece –sonriendo embobada.

-                     Dios mío! Ese bebe les cayo del cielo! Yul! Mírate!

-                     Que? –riendo.

-                     Jajaj traeré un babero. Estas que arrastras babas por tu bebe.

-                     Jeje –apenada pero feliz-. Se que me veo como una boba, pero soy una boba feliz.

-                     Así veo.

-                     Y tu como andas? Arkadi me comento que han hablado cada vez menos desde que se fue a Sudáfrica

-                     Bueno tú sabes que terminamos en los mejores términos.

-                     Ninguno de los dos me ha querido decir porque acabaron, pero ya me enterare –lanzándole una mirada sospechosa.

-                     Hay cosas que aun no estas preparada para oír Yulita.

-                     No me digas Yulita.

-                     Bueno Yulita –remarcando la última palabra- me retiro.

-                     Si, mejor anda. Ya te pusiste antipática.

-                     Jajaj ok, nos vemos.

Sonrió y levanto el auricular, marco el tan conocido numero, espero la dos timbradas de rigor y oyó esa voz que le alegraba los días.

-                     Hola amor, como estas?

-                     Como esta la mamacita mas bella de cosmos? –sonriendo de oreja a oreja.

-                     Ay Yul, como hablas.

-                     Pero es cierto bebe, eres la madrecita mas hermosa que he visto en toda mi vida.

-                     Jejej gracias, mi amor. Me alegra que pienses eso. Algunas parejas a estas alturas del embarazo no suelen pensar eso de sus embarazadas esposas.

-                     Porque son unos tontos!

-                     Y tu no lo eres, verdad?

-                     Nop –sonriendo.

-                     Jajaj.

-                     Lenita en unos minutos más salgo para la casa.

-                     Justo quería saber si venias a almorzar para hacerte tu postre favorito.

-                     Si! Ahí voy!

-                     Esta bien te espero.

-                     Nos vemos, linda.

-                     Nos vemos, mi vida.

Arreglo sus pendientes y cinco minutos después salía de su oficina despidiéndose muy alegre de su amiga.

Los días pasaron tranquilos. Sabían que poco a poco el día en que la bebe naciera estaba mas cerca que nunca y aquello las emocionaba.

Lena prácticamente no podía moverse de casa. Cada día le costaba mas poder moverse debido al peso de la bebe, quien según su doctora estaba desarrollándose extremadamente bien. Lena estaba feliz pero también muy cansada.

Sin embargo, un día de aquellos se despertó con las suficientes energías para realizar la proeza de visitar a su morena a su oficina.

Se arreglo con mucho esmero y salio de la casa. El chofer para ese entonces ya la esperaba, le abrió la puerta del auto y segundos después atravesaban las calles de Moscú rumbo a las oficinas de su amada esposa.

Cuando llego, los guardianes de la entrada la recibieron con una enorme sonrisa y la dejaron pasar saludándola con sumo respeto. Lena sonrió y respondió el saludo. Tomo el elevador y le pidió al encargado ir al piso de su esposa.

-                     Claro señora Volkova.

-                     Lena, por favor.

-                     No, como se le ocurre. No deseo tener problemas con la señora Yulia –algo asustado.

-                     Jajaj –rió recordando que desde la época de David y Marcus, Yulia había sido tachada de una celosa incorregible por los medios de comunicación.

Cuando llegaron al piso Lena se despidió del pobre muchacho que no podía despegar la vista de la hermosa pelirroja. Se dirigió hacia la oficina de su amada esposa pero al no encontrar a Andrea en la oficina anterior a la de Yulia dudo en entrar. O avisarle a Yulia mediante el teléfono. Bien podía interrumpir alguna reunión y no quería eso. Pero al final decidió que siempre podría disculparse. Se acerco a la puerta de Yulia y abrió, empujo un poco y se asomo. No vio a nadie en el escritorio y se pregunto si Yulia no estaría. Luego dio unos pasos mas y al virar hacia su derecha se encontró con algo que en su vida deseo ver. Allí, en el sillón de la oficina de Yulia, se encontraban esta y una rubia, sin blusa, en su encima besándose apasionadamente.

Se quedo inmóvil sin saber que hacer y fue tan solo el sonido de su cartera caer al suelo lo que alerto a las amantes de la presencia de la pelirroja.

Yulia se quito a Krystina de encima y se puso de pie de un brinco.

-                     Lena…no es lo que tú crees…yo…ella…yo no…

Lena la miro como si no la reconociera. Luego miro a la mujer que estaba en el sofá poniéndose la blusa y que la miro dándole una sonrisa maliciosa. Entonces la reconoció: era la mujer con la que una vez se habían encontrado en un restaurante hacia ya mucho tiempo. Entonces todo cuadro en su mente: Yulia había hecho uso de las condiciones del contrato y siempre tuvo una amante.

Todo había sido una mentira. La nueva oportunidad. El amor que parecía demostrarle. El interés por ella…todo fue mentira. Todo fue una cortina para hacerla sentir bien durante su estado.

Los ojos se le llenaron de lágrimas. Miro a Yulia que le estaba hablando a escasos centímetros pero no la estaba oyendo. Miro a la hermosa rubia que estaba terminando se acomodarse al ropa y le sonreía de manera maliciosa.

-                     Dile la verdad de una vez Yulia. Dile que en cuanto nazca la bebe la dejaras y criaremos juntas a tu hija. Díselo de una vez y acaba con esta farsa.

Aquello si lo había oído. Entonces se soltó bruscamente de Yulia y la encaro.

-                     Es cierto eso?

-                     No, no! Cállate Krystina y lárgate! Hace horas te llevo intentando sacar de aquí! Lena no le creas…no es cierto! Yo quiero quedarme contigo, con nuestra bebe…no quiero perderte de nuevo…

-                     Hace unos minutos no decías eso Yul –dijo Krystina sarcásticamente.

Yulia perdió la paciencia, se acerco a la rubia y le dio una bofetada que la mando d regreso al sofá, la tomo de las solapas de blusa y le advirtió:

-                     Lárgate de mi vida. No te quiero volver a ver nunca mas me oyes? Nunca mas! Hace mucho debí dejarte en claro esto pero ahora te lo digo: yo amo a mi esposa y nunca, me oyes, nunca la dejaría por alguien como tú, ni por nadie!

-                     Yulia…

-                     Hace meses te deje ir sin decir nada esperando que nunca más volvieras. Hace horas te vengo diciendo que te largues de aquí y que todo se acabo. Si algo le sucede a mi esposa o a mi hija te juro que te buscare y te matare con mis propias manos.

-                     No me puedes hacer esto!

-                     Quien lo dice?! Lárgate! Lárgate de una vez!

-                     Y de que servirá si tu esposita adorada nunca te lo perdonara y es mas ya se te escapo –riendo.

Yulia se volvió hacia el lugar donde había dejado a Lena y comprobó lo que Krystina le había dicho.

-                     Me las pagaras!

-                     Al menos me queda la satisfacción de que tú tampoco te quedaras limpia Yulita. –cambio su expresión sarcástica hacia una totalmente feroz-. Nadie me deja Volkova, nadie!

-                     Tú te largaste! Y no pudiste haberlo hecho en el mejor momento! Nunca le podrías llegar siquiera a los talones a Lena!

-                     No pensabas eso cuando…

-                     Cuando me acostaba contigo solo podía pensar en ella! Es que acaso no te has dado cuenta que si tuviste unos minutos de mi vida es porque te pareces a ella? Despierta! Solo fuiste un pálido reemplazo de aquello que por estupida rechazaba! Desaparece de mi vida Krystina o te juro que te arrepentirás –y salio corriendo detrás de Lena.

-                     Esto no se quedara así Yulia, no se quedara así –con toda la rabia que solo el despecho puede causar en una mujer herida.

Andaba todo lo rápido que sus pies le daban pero en un momento dado un fuerte dolor en el pecho la hizo detenerse.

-                     Lena? Que te sucede?

La pelirroja levanto la vista y se encontró con Andrea frente a ella. Ella también debía saberlo, ella también la traiciono.

-                     Tu también lo sabes no es así?

-                     Saber? Saber que? –realmente confundida.

-                     Yulia y su amante…

-                     Lena…yo…-avergonzada.

-                     Lo sabía, todos los sabían menos la estupida de la esposa de Yulia. Estaba haciendo el papel de imbecil, no es así?

-                     No, Lena no es así. Ella…ella la dejo…no se que paso…pero ellas ya no…

-                     Las acabo de ver!  Se estaban revolcando en la oficina de Yulia! No quieras ofender mi inteligencia!

-                     Lena…

Pero la pelirroja siguió su camino. Sin embargo, sintió un mareo demasiado fuerte y no atino a agarrarse de nada. Fue un milagro que Andrea a pesar de todo la estuviera siguiendo pues fue ella quien sostuvo. Aunque las lágrimas le empañaban la visión pudo distinguir perfectamente a la castaña.

-                     Estas bien, Lena?

-                     No, no me siento bien –sonrió tristemente-. Creo que tampoco podría, verdad?

-                     Vamos te llevare al clínica.

-                     Dame unos minuuuuuuuuuuuuu... –y soltó un gemido de dolor desde el fondo de su alma.

Yulia llego corriendo y la sostuvo. Todos los empleados que pasaban por ahí se quedaron mirando que es lo que sucedía. Sin embargo, a ninguna le importo.

-                     Lena, mi amor, que sucede?

Lena la miro con dolor, con decepción y con una tristeza tan grande que Yulia se sintió lo peor del mundo. Sintió como Lena hizo un esfuerzo por que la soltara pero no lo consiguió.

-                     No hagas esfuerzo, te lastimaras y lastimaras al bebe.

-                     No…no parecía…importarte mucho…mientras…

-                     Lena por favor…-miro a Andrea- Andy llama una ambulancia. Creo que no podré manejar así.

-                     Vete…no me toques…-soltó otro gemido- si por tu culpa…le sucede algo a mi bebe…nunca…nunca…nunca te lo perdonare Yulia Volkova…me entendiste? Nunca te lo perdonare!

Yulia jamás había visto a Lena así. Y no pudo negar que tuvo miedo. En ese momento aparecieron los de servicios médicos de la empresa con una silla de ruedas. Lena intento ponerse de pie pero casi inmediatamente perdió el conocimiento. Yulia la sostuvo de milagro y entro en pánico. Lena se veía realmente mal. Los paramédicos colocaron a la pelirroja en la silla de ruedas y se dirigieron acompañados por Yulia hacia los pisos inferiores a esperar que la ambulancia llegue. La cual ya se encontraba en la puerta  cuando bajaron. Yulia estaba a punto de subir cuando sintió una mano que la retuvo del brazo, se volvió y vio a su padre:

-                     Tranquila, en unos momentos llegare allá con tu madre. Mantén la calma.

-                     Si papá –y subió inmediatamente.

Veinte minutos después se encontraba fuera de la sala de emergencias esperando que alguien pudiera decirle algo acerca del estado de Lena y de su bebe. No podía dejar de maldecirse así misma por lo que podría ocurrir. Solo ella tenía la culpa. Jamás debió haberle dado cabida a Krystina.

Las palabras de advertencia de Andrea resonaban constantemente en su cabeza. Resonaban tanto que creyó que le iba a explotar el cerebro.

-                     Señora Volkova…Señora Volkova…Oiga se encuentra bien?

-                     Eh? –saliendo de su infierno personal.

-                     Que si se encuentra bien –preocupada.

La morena levanto la cabeza y reconoció a la doctora que estaba atendiendo a Lena. Se puso de pie de un brinco y pregunto por su esposa:

-                     Como se encuentra mi esposa?

-                     Justo salía a hablarle de ello.

-                     Puede decírmelo, por favor? Estoy muriendo de la angustia.

-                     Lena se encuentra en un estado muy delicado. Al parecer sufrió una impresión muy fuerte y eso provoco el adelanto del parto…

-                     Quiere decir que…?

-                     El bebe se adelanto. Es más que probable que nazca hoy.

-                     Pero como esta?

-                     No se lo puedo asegurar pues no contamos aun con todos los resultados de los exámenes realizados. Pero…

-                     La escucho –sintiéndose peor a cada palabra.

-                     La vida de su esposa corre riesgo. Su corazón no esta respondiendo como debería y aun no despierta. Si no lo hace en veinte minutos tendremos que proceder a realizar una cesárea.

-                     No…Lena…

-                     Lo siento pero seria la única manera de proteger al bebe.

-                     Entiendo –mirando al suelo.

En ese momento una enfermera salio de la sala donde se encontraba Lena.

-                     Doctora! La paciente ha reaccionado!

-                     Excelente!

-                     Puedo pasar? –rogó Yulia.

-                     Lo siento, la situación es demasiado delicada.

-                     Entonces?

-                     La paciente ha estado con contracciones durante los últimos minutos y la dilatación al parecer ya es la suficiente –dijo al enfermera.

-                     Si su esposa se encuentra bien el bebe podrá nacer normalmente –completo la doctora dirigiéndose a Yulia.

-                     Por favor –rogando- haga todo lo posible por que ellas estén bien

-                     Lo haremos –y junto con la enfermera se dirigió rápidamente a la sala de partos.

Yulia se dio la vuelta y se encontró con los rostros asustados de sus padres y suegros. Todo parecía indicar que habían oído todo. Solo atino a correr a abrazar a su padre y romper en llanto. No podía mas, su conciencia estaba haciendo monumentales estragos en ella. La desesperación se estaba apoderando de su ser y no sabia como podía lidiar con ello.

Sentía que estaba punto de perder a los dos seres que más amaba en el mundo…y no podía hacer nada.

Los minutos pasaban y nadie salía a dar noticias acerca de lo que estaba sucediendo dentro de la sala donde estaban atendiendo a Lena. Yulia ya estaba a punto de hacer un hoyo en el piso de tantas vueltas que estaba dando. Al final estaba sola ya que sus padre habían ido por un café y sus suegros habían decidió ir a la capilla que se encontraba en el recinto.

Cuando oyó que la puerta de la sala se abría y una enfermera salía de ella con un bulto blanco en sus brazos su corazón se detuvo.

Todo empezó a transcurrir en cámara lenta y le pareció que había pasado una eternidad hasta cuando la mujer se paro delante suyo y sonriendo le hablo.

-                     Señora Volkova, hay alguien que la quiere conocer.

Yulia solo miraba el bulto blanco totalmente cubierto.

-                     Le presento a una señorita que viajo cerca de nueve meses para conocerla –descubrió el rostro de la bebe y se la mostró a Yulia.

La morena se quedo estupefacta y no atino a hacer nada. La enfermera solo sonreía al notar el estado de la nueva madre.

-                     Seria bueno que la sostuviera, al parecer se esta empezando a inquietar.

Yulia sacudió la cabeza y negó con la cabeza.

-                     No se como…yo…

-                     Solo haga lo que le digo.

Le enfermera ayudo a Yulia a colocar los brazos en la posición correcta para sostener a la niña y después la dejo en sus brazos.

El momento cuando por fin sostuvo el celestial peso de su hija en ella fue indescriptible. No habían palabras para describir toda la alegría y temor que sintió.

Su corazón estaba a punto de salírsele de su pecho y podía sentir la sangre bombear rápidamente por todo el cuerpo. Apenas si podía creer que algo tan pequeñito pudiera causar tanta felicidad. La enfermera se alejo unos pasos para dejarlas solas.

Casi con temor descubrió la cabecita de su hija y pudo observar la totalidad de la creación. La niña abrió los ojos y la miro fijamente, Yulia pudo notar que tenía sus ojos...y no solo eso. La espesa mata de cabellos que tenía sobre la cabeza era casi tan rubia como alguna vez lo fue ella. Así que esa era la sorpresa de Lena, por ello tanto secreto. Pero en su rostro había....si, definitivamente había rasgos de su pelirroja: la frente, la nariz y la barbilla. Podía vislumbrar algunas pequeñas manchas en la piel, las cuales identifico como pecas.

Mamá? Si, ya era mamá. Maravillas de la ciencia que ahora pudieran lograr milagros como aquel que sostenía tan delicadamente entre sus brazos. La acomodo en su brazo izquierdo y empezó a acariciarle el rostro...Suave, fue lo primero que vino a su mente y después se transporto mentalmente hace meses atrás.

-                     *Te amo...Te amo...Yul...Yul…*

Se sonrojo al recordar los gemidos de Lena al hacer el amor. Pero es que la palabra suave también le recordaba a la piel de su esposa. Su esposa. Soltó un suspiro fuerte y susurro.

-                     Si algo le pasa a tu mamá...solo yo tendré la culpa...yo seré la única responsable...Pero te juro que pase lo que pase te voy a cuidar y amar...Ahora tengo una nueva razón para vivir...y esa eres tu mi amor, mi amor chiquito...

La nena miro fijamente a Yulia como si le entendiera.

-                     Quiero tanto a tu mamá...Y es ahora cuando estoy a punto de perderla cuando...cuando lo acepto...Fui una tonta...he sido una verdadera tonta...

Una lágrima rodó por su mejilla y apoyo a su pequeña en su hombro y su pecho.

-                     La recuperaremos...ya veras, mi amor, la tendremos de regreso lo antes posible.

La enfermera regreso y al ver la escena se enterneció, pero ya era hora que la pequeña vaya a la cuna para poder tenerla bajo inspección.

-                     Señora Volkova...

Yulia se sobresalto un poco y la miro como si no la reconociera.

-                     Debo llevar a la niña a la sección de observaciones.

-                     Por que? –se sobresalto y cubrió a la bebe como protegiéndola.

-                     Aun debe permanecer bajo observación continua por unos días.

-                     Le sucede algo?

-                     No lo podremos saber con certeza si no realizamos los exámenes correspondientes. Pero al parecer todo esta bien.

-                     Esta bien...Si, si claro...Tómela.

Con mucha pena y delicadeza puso a la niña en los brazos de la enfermera. Una vez lo hizo, recordó que no le habían dicho nada acerca de Lena.

-                     Puede decirme algo de mi esposa?

La sonrisa que tenía la enfermera se desvaneció, soltó un suspiro y hablo.

-                     No puedo decirle nada muy certero, será la doctora quien le informe detalladamente. Lo ultimo que supe antes que la doctora me enviara con la niña es que…su esposa no esta muy bien.

Yulia cerró los ojos con fuerza y agacho la mirada. Respiro profundamente antes de poder hablar y pregunto.

-                     Pero…estará bien verdad?

-                     No puedo decirle más. Lo siento pero…quizás…deba prepararse para muchas cosas.

Yulia se termino de derrumbar. No pudo soportarlo más y soltó unas lágrimas.

-                     El parto fue complicado y su esposa no estaba en las mejores las condiciones cuando llego aquí. Será la doctora a cargo quien le explique a detalle. Lo siento.

-                     No se preocupe. Por favor, no importa cuanto cueste quiero que mi hija y mi esposa tengan las mejores atenciones.

-                     No se preocupe. Así será. Con permiso.

La enfermera siguió su camino pero se detuvo a unos pasos.

-                     Por cierto, no me dijo el nombre de la bebe. Debo ponerle su identificación.

Yulia se volvió a ver a la mujer y pensó unos segundos para poder responder.

-                     Sasha. Su nombre será Sasha.

-                     Bonito nombre, corresponde para una niña tan hermosa –y se retiro sonriendo.

Si tan solo ella pudiera sonreír. Y no era que su hija, su preciosa hija, no la hiciera feliz, al contrario, la hacia enormemente feliz. Sino que simplemente no se imaginaba que podría pasar si algo le sucedía a Lena. Si algo le llegara a suceder a Lena y ella fuera la responsable.

Tal solo diez minutos después la doctora a carga salio de la sala y se acerco a yulia. Esta la miraba con un temor que se vislumbraba claramente en su rostro. Y es que como no sentir temor cuando la expresión de cansancio y sobretodo de no saber que decir se reflejaba en el rostro de la galena.

Cuando la joven de azul se detuvo frente a la morena esta se preparo para oír lo que sea. Sin embargo después de cinco segundos se dio cuenta que nunca estaría preparada para oír que le hubiera pasado algo malo a Lena.

-                     Señora Volkova…

-                     La escucho doctora, como esta mi esposa?

-                     Bueno el parto ha sido algo complicado. Lena se negó a la cesárea y decidió dar a luz por la manera convencional. No quería que la bebe tuviera ningún problema. Pero la bebe no presentaba complicaciones, sino ella.

-                     De que tipo?

-                     En la fase final de la labor de parto, cuando ya nos encontrábamos recibiendo a su bebe, se presento un paro respiratorio. Intervenimos de emergencia. Pero no logramos reanimarla sino después un minuto. Lena aun no despierta. Estamos algo preocupados por ello. Debería ya haber reaccionado. Por ello envié a la enfermera con la bebe, me quede por si reaccionaba poco después, quería revisarla yo misma.

-                     Entonces…?

-                     Se encuentra en una especie de coma. No sabemos que esta sucediendo. Físicamente ella esta bien, es decir estable. Pero por alguna razón no despierta.

-                     Eso que quiere decir? –imaginándose las causas de ello.

-                     Pareciera que Lena no quisiera despertar. Es como si tan solo hubiera esperado dar a luz y después…

Silencio.

-                     Después…? –Yulia la incito a seguir.

-                     Y después ya no quisiera seguir –mirando a Yulia fijamente-. Paso algo para que el parto se adelantara de forma tan brusca? Hasta la última revisión todo estaba perfecto. Solo se me ocurre que Lena tuvo un fuerte impacto emocional para que las cosas se complicaran como realmente sucedió.

Silencio.

-                     No es que me este metiendo pero…-tratando se disculparse pero fue cortada por Yulia.

-                     No, esta bien. En realidad…si, Lena tuvo una impresión muy fuerte. Después de ello, tan solo minutos después empezó a sentirse mal.

-                     Bueno solo hay que esperar ahora. Las próximas cuarenta y ocho horas son cruciales para saber como evolucionara el estado de Lena.

-                     Muchas gracias por todo.

-                     No hay de que.

-                     Mi hija…?

-                     Es preciosa. Es realmente hermosa y esta muy bien. Como se vio en todo el embarazo, la bebe siempre estuvo bien. Quien presento complicaciones al dar a luz fue Lena.

-                     Entiendo.

-                     De todas maneras mantendremos a ambas bajo observación permanente.

-                     Muchas gracias por todo.

-                     No hay porque agradecer. Es mi deber. En diez minutos trasladaran a Lena a su habitación. Con permiso.

-                     Adelante.

Yulia se quedo pensando en la posible razón porque Lena no querría despertar. Se imaginaba perfectamente que esa razón tenía nombre y apellido, y este pensamiento tan solo logro hacerla sentir mas culpable aun.

-                     Que te hice Lena?

Esa pregunta resonaba una y otra vez en su cabeza. Sin embargo, tuvo que salir de sus pensamientos cuando sus padres y sus suegros aparecieron en la sala.

-                     Yulia hay noticias de mi hija? –pregunto Sergey.

-                     Si. Hace unos momentos salió una enfermera y…y traía consigo a mi hija…-sonriendo.

-                     Una niña? –pregunto Oleg.

-                     Oh, Dios! Que alegría! –dijo Inessa.

-                     Una niña! Seguro tan hermosa como ustedes –menciono emocionada Larissa.

-                     Si. Es muy hermosa.

-                     Todo salió bien? –pregunto Oleg.

-                     Si, la niña está bien. Solo por precaución la tendrán bajo observación un tiempo más.

-                     Entiendo –dijo Sergey.

-                     Y como está mi hija? –pregunto directamente Inessa.

-                     Lena…-palicedió un poco y todos se dieron cuenta que las cosas no estaban bien con la pelirroja.

-                     Que sucedió con mi hija, Yulia? –algo tenso Sergey.

-                     Lena tuvo algunos problemas en el parto. Según lo que la misma doctora me acaba de decir al final de la labor se presentó un paro respiratorio. Hicieron lo posible por reanimar a Lena y…

-                     Y? –insistió Sergey.

-                     Y a pesar que lo lograron Lena aun no reacciona…

-                     Como le comente a la señora Volkova, Lena ha entrado en una especie de coma –continuó la doctora haciendo aparición-. No sabemos porque, ya que el paro no duro tanto. La reanimamos casi inmediatamente. Lo único que nos resta es esperar.

-                     Pero como así? Lena estaba en perfecto estado de salud! Como es posible que sucediera esto? –algo alterado Sergey.

-                     La doctora miró a Yulia y luego miró a los cuatro mayores.

-                     No lo sabemos señor Katin. Pero tenemos a disposición a nuestros mejores especialistas. Ellos están trabajando ya en el caso. En todo caso Lena ya se encuentra en su habitación. Puede entrar a verla, pero solo unos minutos y una persona por vez. La niña esta en las cunas del tercer piso, pueden verla también. Con permiso –dijo retirándose.

Todos se quedaron callados. Segundos después Inessa rompía en llanto y se aferraba a su esposo quien solo atino a abrazarla y perder su mirada en algún punto en el suelo.

Larissa se acerco a Yulia y la abrazo. Era lo que la pelinegra necesitaba. El dique que contenía todo el dolor y la angustia explotó. Las lágrimas empezaron a caer a raudales y se aferró a su madre apoyándose en ella y dejando fluir todo lo que sentía. El temor, el miedo, la culpa y el pánico. Si, Yulia Volkova estaba aterrada. Aterrada de solo pensar que podría perder a su esposa. A su Lena. Al amor de su vida. *Si algo te sucede, mi amor…será íntegramente mi culpa,* fue lo último que pensó antes de perder el conocimiento.

Los días fueron pasando y con aquel Yulia marcaba el inicio de la tercera semana de vida de su hija, que a la vez coincidía con la tercera semana que Lena aun no despertaba del coma en el cual había caído. Los doctores insistían en no saber las causas pero Yulia dentro de si empezaba a creer que todo era por su culpa. Estaba casi segura que ese extraño sueño en el cual Lena se había sumido era debido a que no quería volver a saber de ella y de algún modo no despertar era la forma de evitar enfrentarse a realidad que sabia Lena suponía: que Yulia la dejaría por Krystina. Cosa nada cierta. Suspiró.

Si Lena le hubiera dejado explicarle…

-                     *Pensé que demorarías más en realizar lo que te pedí. Eres tan eficiente Andy… -dijo Yulia firmando la carpeta de documentos que debía enviar a su padre por la tarde.*

-                     *No soy tu eficiente asistente, mi amor –acercándose hacia Yulia con una mirada llena de lujuria.*

-                     *Krystina… -sin poderse creer lo que estaba viendo.*

*La rubia se acercó hasta Yulia, giró su silla y se sentó en las piernas de la morena. Pasó sus brazos por detrás de su nuca y empezó a jugar con los largos cabellos de Yulia.*

-                     *Me extrañaste, amor?*

-                     *Krystina yo…yo…no…yo… -su mente no podía procesar lo que estaba ocurriendo. Nunca pensó volver a ver a Krystina.*

-                     *Lo sé amor, lo sé. Pero ya estoy de regreso y solo para ti.*

*La rubia sonrió y se iba acercando para besar a Yulia. Cuando estaba a un centímetro de sus labios, la morena se puso de pie de un brinco enviando al suelo a la rubia. Pero no se detuvo y se alejó lo más posible. Sabía que esa mujer era peligrosa y no quería hacer nada que estropeara lo que ahora tenía con Lena. No podía traicionar a su esposa. No podía, ni quería.*

-                     *Que demonios te pasa Yulia?! –poniéndose de pie enfadada y sobándose aquella parte que había servido como soporte a la caída.*

-                     *Krystina yo…yo…qué haces?*

-                     *Qué crees que estoy haciendo Yulia? He regresado! Y esta vez me quedaré! Quiero quedarme contigo…quiero hacer mi vida a tu lado…yo…yo te amo –mirándola fijamente.*

-                     *…*

-                     *No me vas a decir nada? –empezando a enfadarse-. Yulia he dicho que te amo, me oíste?*

-                     *Te oí perfectamente.*

-                     *Y?*

-                     *Y qué?*

-                     *Y tú no me dirás lo mismo?*

-                     *No.*

-                     *Qué?! –sorprendida.*

-                     *Krystina…cuando te fuiste…dejamos claro que lo nuestro había terminado. Y antes de ello cuando empezamos…nunca te prometí nada y tú lo sabes. Lo nuestro solo fue pasión…sexo…un affaire…llámalo como quieras. Ninguna de las dos buscaba nada más.*

-                     *Lo se pero…me enamore de ti, bebé, no he podido evitar enamorarme de ti –acercándose y abrazándola-. Estoy locamente enamorada de ti…estos meses lejos de ti…me han servido para darme cuenta –reposó su rostro en el pecho de la morena y aumento la fuerza del abrazo-. No quieres más a tu mujer, que más te ata a ella? Déjala, Yul, déjala y quédate conmigo. Te juro que te haré tan feliz que…*

-                     *No puedo –y se soltó del abrazo.*

-                     *Es por que tu mujercita esta embarazada? Lo vi en las noticias…Qué fue? Inseminación? Vamos Yul! Ese hijo no es tuyo! No tienes ningún deber para con ella! Pero si lo que deseas es mantener a ella y a su hijo: hazlo pero déjala! Déjala y quédate conmigo amor!*

-                     *Ese hijo es mío, Krystina, mío y de Lena. No la dejaré.*

-                     *Por qué? Ya no la amas! Siempre me lo dijiste! Y como estás tan segura que es tuyo! Te esta viendo la cara Yul!*

-                     *Calla, por favor, calla. No te permito que hables así de Lena. Ella es mi esposa y te pido respeto para con ella.*

-                     *Qué…qué te paso, Yul? –sorprendida-. Solo me fui unos meses y me encuentro…y te encuentro tan cambiada…Qué te hizo Katina? –mirando a Yulia como si no la reconociera.*

-                     *Simplemente me di cuenta que la amo, Krystina. Eso es todo. Y es por ello que te pido que no vuelvas a buscarme. Lo siento, me quedo con mi esposa.*

-                     *No es…cierto…no es cierto…*

*Sin que le diera tiempo a nada Krystina se lanzo encima de Yulia, cayendo ambas sobre el sofá. La rubia tal vez no lo pareciera pero tuvo la fuerza suficiente para mantener a Yulia debajo de su cuerpo y desabrocharle la blusa. Estaba totalmente convencida que un poco de pasión haría retornar a la morena a su lado.*

*Yulia, cerro los ojos con fuerza en un reflejo de rechazo hacia Krystina, se revolvió e intento quitarse de encima a la rubia pero no lo logró. Fueron tan solo segundos después de haber caído en el sofá que escuchó el sonido de algo cayendo al piso. Yulia abrió los ojos y viro la mirada solo para encontrarse a Lena mirándolas horrorizada y con los ojos inundados de lágrimas. Sintió como se le estrujo el corazón y aquello le dio fuerzas para arrojar a Krystina a un lado. Se puso de pie y se acercó hacia Lena intentando explicarle la situación. Pero su mente era un caos y solo pudo decir unas pocas palabras.*

-                     *Lena…no es lo que tú crees…yo…ella…yo no…*

De todo lo que pudo haber dicho solo se le ocurrió decir aquello. Aquellas palabras que siempre dicen los culpables cuando son atrapados con las manos en la masa. Ahora seria capaz de darse de golpes contra la pared o quizás dejar que algún trailer la arrolle por no haber mantenido la calma cuando sucedió todo aquello. Era la segunda vez que le pasaba y ella no había podido controlar la situación. Que ganas de zapearse! Y ahora Lena estaba en ese estado. Todo por una tonta equivocación.

Sin darse cuenta, tan metida como estaba en sus pensamientos, llegó a la clínica y casi se pasa la entrada si no es porque dio un giro de miedo y logró entrar, pero con ello ganándose un par de miradas de odio de los conductores que venían tras ella.

-                     Para lo que me importa –susurro.

Se estaciono tranquilamente en el estacionamiento de la clínica y cuando se dirigía hacia el edifico su móvil sonó.

-                     Bueno? –respondiendo.

-                     Hola Yul, como estas?

-                     Nina! Que sorpresa! Desde donde me llamas? –mientras se detenía para conversar tranquilamente.

-                     Estoy en Ontario.

-                     Como van las cosas?

-                     Bien, de aquí nos vamos a Estados Unidos y después a Brasil. Creo que no podré volver a Moscú tan pronto como había deseado.

-                     Bueno es tu trabajo.

-                     Y lo adoro.

-                     Me alegra.

-                     Yul, cuéntame, como van las cosas con la bebé y con Lena? Ya despertó?

-                     La bebé esta muy bien. Esta sanita y es hermosa como creo que siempre te lo digo.

-                     Jajaj si, casi te veo babeando por tu hija –mostrando alegría sincera-. Y Lena?

-                     Aun nada. Me esta desesperando. Me siento impotente de no poder hacer nada. Solo la puedo ver ahí dormir y dormir…yo…si no fuera por Sasha…

-                     Tranquila Yul. Debes ser fuerte! Vamos! Por la bebé! Por el amor que le tienes a Lena! Recuerda que aun te falta lo más difícil! Debes ser fuerte!

-                     Lograr que Lena crea que no tuve nada que ver con Krystina será todo un reto.

-                     Te creerá, ya veras. Te ama más de lo que mereces, granuja –bromeando.

-                     Jajaj cuanto me quieres!

-                     Tú lo sabes.

-                     Pero tienes razón, mucha razón.

-                     Yul… -unos momentos de silencio- lo siento debo cortar. Me están llamando

-                     No te preocupes. Muchas gracias por llamar, cuídate mucho.

-                     Igualmente. Adiós, te llamare lo más pronto posible.

-                     Adiós –sonriendo.

Siguió su camino hacia el edificio y poco después entraba a la sala donde estaban las cunas. Estaba ansiosa, como todos los días, por ver a su hija. Tan solo llevaba dos semanas de haber nacido y esa pequeña había logrado hacerle cambiar la perspectiva que tenía hacia la vida.

La enfermera que estaba revisando las cunas la vio y sonrió, Yulia correspondió a esa sonrisa. Le abrió la puerta y le dio el traje de siempre.

-                     Como esta hoy señora Volkova?

-                     Mejor que ayer y ansiosa por darle de comer a Sasha.

-                     Es una de las madres más jóvenes que tenemos por aquí y sin embargo es la más entusiasta y animosa de todas –esperando que Yulia termine de ponerse el traje.

-                     Ventajas de la edad…y de la alegría que provoca mi hija.

-                     Es una hermosa niña. Pase –guiándola-. Los progresos han sido enormes: ha aumentado de peso y tamaño, es muy despierta y atenta, suele dormir lo justo y necesario, no llora mucho. Eso al inicio preocupo a la pediatra, pero después de algunos análisis se le adjudico a su carácter. Es una niña muy paciente. Como puede ver –acercándose a la cuna- solo ahora que la esta sintiendo acercarse esta empezando a revolverse. Estoy casi segura que en cuanto usted hable Sasha alzará los brazos en busca de usted.

-                     Es tan inteligente como Lena –sonriendo y esa sonrisa aumentó al ver como realmente Sasha estiraba los brazos tal como dijo la enfermera.

-                     La dejo a solas. El biberón esta al lado de la cuna. Con permiso.

-                     Propio.

Yulia espero que la enfermera se retirara y luego se acerco a su hija rápidamente, la tomo en brazos y la apretó contra su cuerpo.

-                     Mi cosita bella, yo también te extrañe. No sabes cuanto! –sonrió al oír los gorgoteos de su hija en su oído-. No veo la hora de tenerte en casa y consentirte todo el día –la bajo y la reclinó frente a ella-. Me dicen que eres una niña muy bien portada eh! Que feliz me siento. Eso lo sacaste de tu mami Lena. Ella es tan hermosa y tan inteligente como me están diciendo que lo eres tú.

Yulia se asombraba cuando la niña la miraba atenta, poniendo atención a cada palabra, como si pudiera entenderla. La miraba con esos profundos ojos azules, parte de su herencia, que le decían que quería comerse el mundo como reconoció ella también deseaba hacer cuando era niña. Sabía que Sasha había heredado muchas cosas de ambas y poco a poco estaba demostrando las características más saltantes de su personalidad. Además, también sabía que seria una niña hermosísima. Si tan solo ahora se veía adorable con los suaves rizos que se dejaban entrever en su corta cabellera rubia, su piel blanca y esas dulces pequitas. Era una Lena pequeña de cabello rubio y ojos azules. Quizás con el tiempo demostraría algo más de su lado de su familia pero por ahora estaba realmente feliz con la niña. En realidad estaba más que agradecida que estuviera sana, un adicional era que la niña fuera tan hermosa. Aquello la hacia sentir orgullosa y sumamente afortunada.

-                     Y todo es gracias a tu mami que te cuido como no tienes idea mientras te esperábamos.

La niña hizo un amago de sonrisa y Yulia se dio por bien servida. Había empezado a sonreír hace algunos días y aumento aquello a su lista: heredó mi sonrisa.

Sabia que ya casi era la hora de la comida, acercó un dedo a la boca de la pequeña y esta casi lo atrapa con la boca. Aquello le indicaba que ya tenía hambre. Sonrió, la retuvo con un solo brazo contra su pecho, tomo el biberón con el brazo libre y empezó a alimentar a su hija, quien mientras consumía su alimento la miraba fijamente.

-                     Come tranquilita. A ver si, así tranquilita, no te apresures…no, no…nadie te quitara el biberón…Así, eso, así es. Eres un angelito.

Quien la viera pensaría que llevaba varios hijos o bebés en su haber, pero lo cierto era que había leído e investigado con tanto ahínco el asunto que algo debía habérsele quedado. Quería ser la mejor para su hija, quería darle lo mejor y solo podría hacerlo poniendo todo de si. Lena seria de mucha ayuda, sabia que la pelirroja seria una madre estupenda. Sonrió tristemente.

-                     Tu mami es una dormilona: aun no despierta. Cuando lo haga se lamentara estas dos semanas que se perdió. La tendremos que poner al día, si?

Cuarenta minutos después Sasha se encontraba nuevamente en su cuna y Yulia saliendo de la sala de bebes rumbo a ver a Lena. La enfermera que se encargaba de los bebés se despidió de ella y le dio una noticia que esperaba con fervor.

-                     La doctora la está atendiendo. Al parecer han habido progresos.

-                     De verdad? – no pudo ocultar la sonrisa que eso le produjo.

-                     Si, si se apresura tal vez pueda alcanzarla y preguntar por el estado de su esposa.

-                     Si, claro. Por favor cuide a mi ángel.

-                     Si, para eso estamos.

-                     Gracias y hasta luego.

La enfermera sonrió y la morena salio casi corriendo hacia la habitación de Lena. Hacia días que su amada no despertaba y si habían habido progresos deseaba que ya pudiera hablarle. Al llegar vio a la doctora y una enfermera salir de la habitación.

-                     Ksiusha...

-                     Yulia! –ya se trataban con más confianza-. Me alegra mucho verte.

-                     A mi también me alegra verte. Acabas de revisar a Lena?

-                     Si –un silencio de algunos segundos hasta que la pelinegra hablo.

-                     Y...como está?

-                     Felicidades! Ya está mejor. Recupero la conciencia durante unos minutos pero luego se quedo dormida. Ya se encuentra mucho mejor. Solo necesitará muchos cuidados y una alimentación bastante balanceada. No solo por ella sino también por la niña. Es más que seguro que hoy por la tarde le de su primer alimento a su pequeña.

Yulia al fin respiro de alivio. Sonrió y en un acto impulsivo abrazo a la doctora.

-                     Gracias! Muchas gracias!

-                     No hay de que, es mi deber –murmuro la doctora algo apenada.

Se separaron y Yulia pregunto si podía ver a su esposa:

-                     Por favor, adelante. Solo no hagas mucho ruido.

-                     Gracias, con permiso.

Entró sigilosamente y al acercarse cada vez más pudo observar el cabello rojo de su amada. Al fin la vio por entero al dar unos pasos más. Los ojos se le llenaron de lágrimas al verla conectada a esos aparatos. Se acercó y se sentó en una silla al lado de la cama.

-                     Hola amor. Como estás? –tomó la mano totalmente pálida de Lena y la besó antes de seguir–. Según veo más pálida que lo acostumbrado –sonrió tristemente-. Pero sabes? Aun así estas hermosa...siempre lo estás…siempre has sido la mujer más hermosa sobre la faz de la Tierra...siempre lo serás. Eres...eres lo mejor que me ha pasado en la vida Lena...y no...no quiero perderte. No quiero perderte amor...pero se que...se que es probable que no quieras estar cerca de mi después de todo lo que paso. Me lo merezco. No merezco que sigas amándome pero...gracias a Dios el mundo es injusto…porque tengo tu amor y no lo merezco. Siempre seguiste demostrándomelo. Siempre…y la prueba mas grande es…es esa nueva vida que acabas de traer al mundo. Nuestra hija, nuestra bebé. Por ella…por ella y por ti luchare hasta conseguir tu perdón mi amor. No quiero estar lejos de ustedes. Te recompensare por todo este tiempo…en el que mis celos me cegaron. Y es que…creí volverme loca cuando estuve apunto de perderte…Cuando ese idiota casi te aparta de mi. Me dolió tanto Lena, me dolió tanto que no confiaras en mi…porque fue por ello que estuve a punto de perderte…a ti…a  ti, el ser que más he amado…al único ser que he amado en toda mi vida. Porque antes de ti no ame a nadie, a nadie. No conocí el amor hasta que te conocí a ti. Eres y serás el único amor de mi vida…el único…Lena, la única…

Apoyó su frente en la cama y sin soltar la mano de la pelirroja fue cayendo en un profundo sueño, del cual despertó horas después, cuando sintió la firme pero rápida presión de la mano que tenía sostenida con la suya.

-                     Lena? Amor? Estas despertando?

Lena emitió algunos suaves quejidos y poco a poco fue abriendo los ojos. Yulia se sentó a su lado y la miro fijamente:

-                     Hola bella durmiente, como estás?

-                     Yu…Yul…que…que pasó?

-                     Tranquila, no te preocupes todo está bien.

Se sintió un poco confundida. Ni siquiera recordaba que hacia algunas horas ya había despertado. No sabia ni donde estaba hasta que le dio una mirada a toda la habitación y la reconoció a medias.

-                     Es...esto es...

-                     Estás en la clínica. Has estado dormida por varios días...

Eso la hizo reaccionar e instintivamente se llevó las manos al vientre. Al no sentirlo abultado se empezó a desesperar:

-                     El bebé?

-                     Fue una niña. Esta completamente sana y es muy, pero muy hermosa…tanto como tú.

Lena sonrió. Se había asustado mucho al no sentir dentro suyo a su bebe.

-                     Una niña?

-                     Si, una niña.

-                     Y donde está? –algo asustada.

-                     En su cuna. Me dijeron que esta tarde te la traerían para que la alimentes.

-                     La has visto?

-                     Si.

-                     Como es?

Al ver el brillo en los ojos de su esposa, Lena comprendió que Yulia estaba feliz. Hacia mucho tiempo que no veía a su morena con ese brillo en los ojos y aquella luz aumentó cuando empezó a hablar de su hija.

-                     Es...es simplemente...un ángel...

-                     Estoy deseando verla. Cuéntame como es por favor –con los ojos brillándole de esperanza.

-                     Tiene tu frente, tu nariz y tu barbilla...en si se parece mucho a ti.

-                     En serio?

Yulia vio un rastro a penas visible de decepción en el rostro de su esposa y se preguntó a que se debía.

-                     Si, claro. Es preciosa.

-                     Vaya...Estoy deseando verla –mirando sus manos momentáneamente-. Cuéntame más por favor –regresando su mirada hacia Yulia.

-                     Bueno pues...no se como le hizo pero se robo dos pedazos de cielo y los tomo como ojos jajaj.

-                     De verdad? –lo dijo con una enorme sonrisa.

-                     Si y algunos rayos de Sol para cubrir su cabecita.

-                     Oh Dios! Lo deseaba tanto.

-                     Como?

-                     Deseaba que se pareciera a ti Yul, lo deseaba tanto.

Yulia se sonrojo pero sonrió feliz. Luego recordó que Lena no debería  estar siendo tan amable por ella. Pero lo aludió a la felicidad del momento que estaban viviendo…quizás mas tarde le hablaría un poco más seriamente. Pero pensaba disfrutar esos momentos.

-                     Si quieres iré a pedir que...

Fueron interrumpidas con un sonido de la puerta.

-                     Adelante –dijo la morena.

-                     Como está la nueva mama? –entró preguntando una enfermera.

-                     Bien...yo... –pero le fue imposible seguir hablando a Lena, cuando vio un bulto blanco en brazos de la enfermera– es...es mi nena? –sentándose lo mas rápido que pudo en la cama y apoyándose en el espaldar.

-                     Así es. Y déjeme decirle que esta muy hambrienta -sonriendo.

-                     Oh, Dios!

Lena sentía su corazón latir estrepitosamente en su pecho. Parecía querérsele salir. Y el ritmo aumentaba conforme la enfermera se acercaba cada vez más con su niña. Cuando la mujer de blanco puso en sus brazos a la niña, su corazón pareció detenerse y para ella todo a excepción de la niña y Yulia desapareció. Sintió el celestial peso de la pequeña en sus brazos y su corazón tomo un ritmo más razonable. Destapó a la niña de la manta que la envolvía, y pudo observar, al igual que Yulia la primera vez hizo, la magnitud de la creación. Una lágrima resbaló por su mejilla al darse cuenta que Yulia tenía razón: la niña era preciosa. Un ángel. Su angelito. Entonces dejo hablar a su corazón desde lo más profundo.

-                     Hola amor…soy tu mama… -y su voz se entrecortó de la emoción.

Yulia sonrió enormemente al ver a la niña agitar su manito al parecer en busca de Lena, quien la tomó con su mano y la besó. La enfermera decidió darles su privacidad y se retiro diciendo:

-                     Regreso en una hora por la niña

-                     Si, claro –respondió Yulia.

-                     Permiso –y se fue.

La morena se acerco a la cama y se sentó al lado de Lena, quien no retiraba la vista de su bebe.

-                     Tenías razón Yulia... –casi susurrando.

-                     Si? –preguntándose a cual de todas las cosas dichas se refería Lena.

-                     Es un ángel -sonriendo.

-                     Si.

-                     Tiene...tiene tus hermosos ojos...y...es rubiecita...como tu...

-                     Ah, bueno...no es que yo parezca un ángel pero si...este pedacito de gente se parece a mí también jajaj.

-                     Si –fue un simple susurro.

-                     Te molesta?

-                     Era lo que yo quería –miro un segundo a su esposa.

-                     Eh?

-                     Le pedí a Richard que se pareciera lo más posible a ti.

-                     Lena...

-                     Lo siento...

-                     No! No tienes porque sentirlo...Hubiera hecho lo mismo si hubiera estado en tu lugar.

-                     De...verdad? –mirándola con ojos de adoración.

-                     Si. Olvida todo...solo...concéntrate en darle de comer...después hablaremos.

-                     Si –y regreso su mirada a su hija.

Le hizo caso a la morena y según había aprendido en las clases se preparó para darle de comer a su hija. Yulia tomo a la pequeña y Lena se acomodó el pecho fuera del camisón. La primera le devolvió a la niña y en cuanto esta sintió el pecho de su madre en su boca se aferró a el tan fuertemente que Lena llegó a pensar que nunca podría arrancarla de ahí.

-                     Que se siente?

La de verdigris mirar salio del ensueño en el que estaba metida para responderle a su esposa:

-                     El que? –mirándola.

-                     Darle de comer.

Regreso su mirada a su bebé y respondió.

-                     Maravilloso.

Yulia sonrió y se quedo mirando la escena. Ya tenía una familia. Una familia a la que debía cuidar y proteger de todo y de todos.

El resto del tiempo se dedicaron a observar a la niña, buscarle parecidos y asombrarse con cada cosa que hacia hasta que la pequeña satisfecha se quedo dormida en brazos de su pelirroja madre. Y aun así la pareja se quedo observando el pacífico sueño de su hija. Unos toques en la puerta las sacaron de sus ensoñaciones.

-                     Adelante –dijo Yulia.

-                     Hola. Como esta nuestra dormilona? –sonriendo y entrando.

-                     Hola Ksiusha, creo que ya era hora de despertar no? –dijo hablando bajo y pausado.

-                     Así es. Nos has tenido algo preocupados.

-                     Bueno, no fue mi culpa en realidad. Supongo que estaba muy cansada después de estos meses de arduo trabajo –sonriendo.

-                     Y parece que trabajaste muy bien eh! –riendo-. Te salio un buen trabajo. Es hermosa –viendo a bebe dormida en brazos de Lena.

-                     Si, lo es –viendo a su bebe.

-                     Pero ahora debe ir a  descansar a su cuna.

-                     Tan rápido? A penas la he tenido unos minutos –borrándosele la sonrisa del rostro.

-                     Jajaj la tendrás toda la vida. Ahora debo chequearte y ver que todo este bien contigo.

-                     Yo me siento perfectamente bien –resistiéndose.

-                     Jaja vamos Lena, solo serán unas horas. Más tarde te la traerán para que alimentes nuevamente.

-                     Esta bien –a regañadientes. Beso la cabecita de su bebé y se la dio a Yulia.

-                     A mi tampoco me agrada separarme mucho de ella pero ni modo –le dio un beso en la frentecita y se la paso a la enfermera que acompañaba a la doctora.

Una vez que la enfermera salió, Ksiusha procedió a revisar a Lena.

-                     No entiendo porque tanto alboroto por unas horas fuera del mundo –fastidiada.

-                     No fueron unas horas Lena.

-                     No? –sorprendida.

-                     No, fueron catorce días exactamente –mientras hacia anotaciones en su libreta.

-                     Qué?! –realmente conmocionada.

-                     Así es. Tu esposa, Yulia, te lo puede confirmar –mirando a la mencionada quien asintió.

-                     Quien ha estado alimentando a mi niña? –algo alterada.

-                     Leche artificial y el cariño de su mamá ayudaron a Sasha en sus primeros días.

La pelirroja parecía más aliviada.

-                     Qué fue lo que me sucedió? –pregunto de repente Lena.

El ambiente se puso tenso y fue Ksiusha quien respondió lo que ella sabia.

-                     Tuviste algunas complicaciones en el parto. Se presentó un paro respiratorio y bueno…no fue tan grave pero al parecer impacto de alguna manera para que no despiertes tanto tiempo.

-                     Oh, vaya, no recuerdo nada –se quedo pensando unos momentos y luego miró a Yulia-. Yul que sucedió? No recuerdo nada. Hasta donde recuerdo…todo iba bien. Tome todas las precauciones que me recomendaste Ksiusha, seguí todas tus indicaciones al pie de la letra y en los momentos respectivos. Lo último que recuerdo es…es haber ido con Yul a ver el mirador que conocimos desde que éramos novias –luego miro a la ventana algo frustrada.

La morena recordó que aquello había sucedido el día anterior al parto y dedujo que Lena de alguna manera había perdido la memoria desde ese momento. Miro a Ksiusha y esta negó con la cabeza.

-                     Es mejor que sea lo que sea que haya sucedido lo recuerdes en su momento Lena. Mañana te haremos algunos exámenes para verificar que no tengas ningún daño adicional.

-                     Esta bien –resignada.

-                     Lena ahora solo descansa. Sasha come bastante y requiere que estés en las mejores condiciones para cuidarla –sonriéndole a la pareja de nuevas madres.

-                     Si –sonriendo nuevamente-. Debo estar bien.

-                     Todo lo que he visto hoy me dice que estas en buenas condiciones. Esperamos que no sea nada grave la falta de memoria.

Tomo su libreta y anoto algunas cosas más.

-                     Nos vemos mañana chicas. Cuídense -y se iba retirando cuando le dijo a Yulia-. Por favor no olvides pasar por mi consultorio por las indicaciones para la bebé.

-                     Hay algún problema? –pregunto Lena asustada.

-                     No, solo son indicaciones generales.

-                     Ok, nos vemos Ksiusha.

-                     Nos vemos chicas, adiós –saliendo de la habitación.

Un silencio algo incomodo se apoderó de la habitación.

Lena estaba algo asustada por la actitud de Yulia. Mientras iban hablando de la bebé y cuando esta estuvo con ellas, la actitud de su esposa le pareció cálida y amorosa. Como se había venido portando durante los últimos meses del embarazo. Pero ahora volvía a esa actitud de tomar distancias con ella. Se pregunto si ahora que ya había dado a luz Yulia volvería a actuar como antes de saber que estaba embarazada. Y si todo aquello relacionado con un nuevo inicio en su relación solo había sido para mantenerla tranquila durante la gestación? Su corazón se contrajo. No podría soportarlo. No podría soportar perder a Yulia después de todo. Ya habían sido demasiadas veces. Pero entonces pensó en su bebe, tendría que ser fuerte por ella pasara lo que pasara. Ahora tenía que velar por alguien más. Ahora tenía un motivo más por vivir. Había sido tan feliz cuando había tenido a su hija en brazos. Su sueño hecho realidad: su amor hacia Yulia materializado en un ser que llevara su sangre y la sangre de su amada morena corriendo en sus venas. Respiro profundo y decidió enfrentar a su esposa. Miró hacia donde se hallaba la morena y se encontró con aquel par de reflejos del cielo mirándola intensamente. Entonces se quedó sin palabras.

Yulia estaba extrañada con toda aquella situación. Era como si la vida le estuviera haciendo un enorme favor. Un enorme favor que no estaba dispuesta  desaprovechar. Haría lo indecible para que Lena no recuerde y si recordaba no dudaría en pedir su perdón a costa de lo que sea. Aunque ella no tuviera la culpa, la convencería de seguir adelante. Juntas. Lo haría. Suspiró cuando la doctora salió de la habitación y dirigió su mirada hacia su esposa. Encontrándose con el hermoso perfil de Lena pensativa. Sonrió y bajo la mirada. Ojala siempre las cosas estuvieran así de tranquilas. Ojala Lena le creyera cuando le contara la verdad. Su sonrisa se desvaneció y se puso seria. Elevó la mirada hacia su esposa y se encontró con aquel verdigris mirar que le robaba el aliento.

*Tu, coleccionista de canciones*

*dame razones, para vivir.*

*Tú la dueña de mis sueños*

*quédate en ellos y hazme sentir.*

Ninguna sabía que hacer. Casi al mismo tiempo giraron sus miradas hacia otro lado. Sumergidas en sus propios pensamientos. Todo era tan confuso. A una la conciencia la remordía hasta dolerle y la otra temía saber que toda la felicidad de hacia unos meses atrás fuera tan solo una mentira.

*Y así en tu misterio poder descubrir*

*el sentimiento eterno.*

*Tú con la luna en la cabeza*

*el lugar en donde empieza*

*el motivo y la ilusión de mi existir.*

Yulia se imaginaba el porque de la actitud de Lena y muy en el fondo aquello le provoco ternura. Sonrió, se acerco a la cama, se sentó al lado de su esposa, la rodeo con sus brazos, besó su cabello y le susurro al oído.

-                     Estas cansada, amor?

*Tan solo tu, solamente quiero que seas tu*

*mi locura mi tranquilidad y mi delirio*

*mi compás y mi camino*

*solo tu, solamente quiero que seas tu*

*pongo en tus manos mi destino porque vivo*

*para estar siempre (siempre)*

*siempre siempre contigo amor*

La ponía nerviosa tanto silencio y estando ya a punto de volverse, sintió a su esposa sentarse detrás de ella, rodearla con sus brazos, besar su cabello y susurrarle tiernamente al oído.

-                     Estas cansada?

Toda la tensión que la embargaba se esfumó, apoyo su mejilla en la de su amada y respondió.

-                     Mucho, pero estoy feliz.

-                     Yo también lo estoy –susurrando aún.

-                     De verdad?

-                     Si, mucho. Me has hecho mucho más feliz de lo que ya lo era, Lena. Mucho más feliz.

-                     Ahora que me lo dices me siento mucho más feliz, amor.

-                     Yulia sonrió y se acomodó de tal manera que ambos quedaron recostadas en la cama, mirándose y haciéndose mimos.

-                     Aunque estés toda sudada, sin una pizca de maquillaje y con un cansancio que se puede tocar te ves hermosa, lo sabes?

-                     No, no lo sabía. Pero ahora lo sé –acariciando el rostro de su esposa.

-                     Será mejor que descanses. Más tarde regresaré –dándole un beso en la frente.

-                     No, no te vayas –abrazándola.

-                     Regresaré más tarde. Debo hacer unas cosas en casa y avisar a todos que ya estas bien. Todos te quieren ver. Tus padres y los míos están muy contentos con nuestra hija. Se mueren de ganas porque ya este en casa.

-                     Si.

-                     Y querían verte también. Tus padres estaban muy asustados…aunque no tanto como yo –las últimas palabras las dijo casi susurrando.

-                     De verdad?

-                     Claro son tus padres y te adoran.

-                     No, me refería a ti –con los ojos brillándole de emoción.

-                     Pues claro, te quiero y no podría estar sin ti, Lena. Siento que hemos perdido demasiado tiempo por alguna u otra razón… –y tuvo que admitir también que-sobretodo por mi culpa…pero no pienso perder más. Quiero ser tan feliz contigo como Dios lo permita y es por ello que me aterraba la idea de perderte…sin ti…sin ti no podría seguir…no sabría como seguir –escondiendo su rostro en el pecho de su esposa.

-                     Yul…mi amor…te amo y nunca te dejare –al borde del llanto por la emoción de las palabras de su morena. Abrazó a su esposa contra si tan fuerte como pudo y se sintió feliz.

Se quedaron así unos momentos. Disfrutando de su compañía. Disfrutando la una de la otra. Cuando Yulia se dio cuenta de la pausada respiración de su esposa, supo que esta se había quedado dormida y decidió dejarla descansar. La niña requeriría de todas las fuerzas de su esposa en los días sucesivos y Lena debería descansar todo lo que pudiera. Se levanto lentamente y salio de la cama. Vio a Lena durmiendo tan profundamente que le dio una sensación de culpabilidad. No solo por ocultarle la verdad sino también porque era por haber tenido a la hija de ambas que Lena estaba delicada y en convalecencia. Se acerco, le dio un beso en los labios y se retiro en silencio.

Se dirigió hacia la oficina de la doctora y cuando llego toco suavemente la puerta.

-                     Adelante –escucho y paso.

-                     Hola –sonriendo.

-                     Hola Yulia. Que tal? Siéntate –siguiendo con los papeles que tenia en el escritorio.

-                     Gracias –sentándose.

-                     Dime, en que te puedo ayudar?

-                     Me dijiste que pasara por aquí cuando me retire.

-                     Oh, si es cierto. Lo siento estaba con estos papeles.

-                     No te preocupes. Para que soy buena?

-                     Es acerca de Lena y su falta de memoria.

-                     Me lo imaginaba.

Ksiusha le explico una serie de posibles motivos y los exámenes que se le iban a realizar a Lena. Yulia entendió todo.

-                     Entonces Lena no recuerda nada de lo que sucedió desde hace unas semanas por lo que me dices?

-                     Así es. Por algún extraño motivo no recuerda los sucesos desde el día del parto.

-                     No sabe a que se debe?

-                     Suponemos por el daño cerebral que ocasiono el paro respiratorio tuvo algo que ver.

-                     Eso tendrá consecuencias más adelante?

-                     Las mismas que permanecer sumergido menos de un minuto en una piscina. No muchas. Casi nulas. Pero suponemos que eso podría ser. Por eso le haremos los exámenes que te mencione.

-                     Está bien. Háganle lo que deban hacerle. Quiero lo mejor de lo mejor para mi esposa.

-                     Claro Yulia, así será –sonriendo.

-                     Y como esta mi hija?

-                     Sasha goza de una salud estupenda. Al parecer el hecho que Lena le haya dado de comer hoy le sentó mucho mejor ya que según la enfermera que cuida a los bebés, tu bebé estuvo despierta un buen rato haciendo sonidos que al parecer indicaban que estaba muy feliz.

Seguro. No hay mejor alimento que la leche materna. Además, Lena tomo tantas precauciones durante el embarazo que no me sorprende que la leche que le da a Sasha tenga todo lo necesario y más para que mi hija este bien –demostrando orgullo por su esposa y su hija.

-                     No lo dudo. Hoy note que Lena esta completamente enamorada de Sasha.

-                     Si, ambas lo estamos –pensando en su hija.

-                     Lo veo –riendo por la expresión de Yulia.

Poco después Yulia estando a punto de arrancar recordó que debía avisar a sus padres y a los de Lena que esta ya estaba bien. Llamo a su suegra quien le agradecía desmesuradamente haberle avisado y prometió ir en cuanto pudiera ubicar a Sergey. Cuando llamo a su mamá esta la requinto por no haberle avisado en el mismo momento que sucedió.

-                     Mamá…

-                     Es imperdonable Yulia! Imperdonable! Sabias que queríamos ver a Lena! Tu la tendrás toda la vida y…

-                     Mamá ya entendí. Lo lamento –sumamente arrepentida-. Sabes hoy le di de comer a Sasha y según me dijo Ksiusha mi niña estaba feliz. Al parecer alimentarse  Lena le hizo mucho mejor que el biberón.

-                     Pues es cierto Yulia: no hay nada mejor que la leche materna –olvidándose de su disgusto y dándole un sermón acerca de cómo alimentar a la niña.

Siguieron conversando un buen momento hasta que Yulia decidió que debía ir a terminar con algunos asuntos en la oficina rápido si quería regresar mas tarde a ver a su esposa y su hija.

-                     Amor si no te apresuras llegaremos demasiado tarde.

-                     Yo no tengo…–colocándose los tenis mientras iba hacia la sala- la culpa que te hayas puesto de caliente. Sino hace una hora hubiéramos salido.

-                     No te quejes Siderov que no te opusiste –con aquella mirada de picardía que Andrea adoraba.

-                     Si, no lo puedo… -colocándose bien los tenis por fin- negar. Pero más te vale que eso solo sea para mi Lébedev –tomándola de la camiseta y acercándola a ella.

-                     Jeje amor, por Dios! La sola idea de tener a alguien más me agota –la tomó de la cintura y la acerco mucho más a ella-. Para que buscar a alguien más si te tengo a ti, que me eres muchísimo más que suficiente…en muchos aspectos –y le dio un tierno beso a Andrea, quien se derritió y respondió para luego de unos segundos tener que separarse.

-                     Quiero ver a la niña, en serio –poniendo un pucherito.

-                     Yo también, vamos –le dio un beso rápido y salieron rumbo a la clínica.

Una vez hubieron llegado, se acercaron al mostrador de atención:

-                     Buenos días señorita. Buscamos a la señora Elena de Volkova.

-                     Buenos días. Usted es…?

-                     Amiga de la paciente.

-                     Su nombre por favor –mirando la pantalla de la computadora que tenía.

-                     Marlene Lébedev.

-                     Si, aquí está. La señora de Volkova se encuentra en la habitación 305.

-                     Pregunta por Sasha, amor –le dijo Andrea, ante lo cual la enfermera las miro con cara de *estas también*.

-                     Me podría decir donde se encuentra la hija de Lena? –neutralmente.

-                     En las cunas del mismo piso.

-                     Ok, gracias. Permiso.

-                     Adelante –mirando la computadora.

Andrea apretó el botón del ascensor y cuando se metieron soltaron una sonora carcajada.

-                     Me dio risa su cara.

-                     A mi también.

La conocida campana les indicó que habían llegado al piso correcto.

Buscaron las cunas y al llegar les indicaron que Sasha estaba con su mamá. Entonces se dirigieron a la habitación de Lena. A los tres toques oyeron a la pelirroja.

-                     Adelante.

Cuando entraron se quedaron quietas en su lugar. Lena sonrió picara y las pincho.

-                     A que se les antoja, verdad?

-                     Ba…yo…nosotros… -la morena se quedo sin palabras.

Lena estalló en carcajadas.

-                     No se acercaran a ver a la nueva chica Katina?

Andrea fue a primer en reaccionar y es que la visión de Lena con la niña en sus brazos las había dejado a ambas en otro mundo. Cada una fantaseando con la otra en esa misma situación.

-                     Hola Lena, me alegro que estés bien. Esto es para ti –dándole las rosas que traía y sentándose frente a ella en la cama.

-                     Muchas gracias Andy, por favor ponlas en el jarrón que están en la cómoda.

-                     Claro –yendo a hacer lo que la pelirroja le pidió.

-                     Y tú, que te dices mi mejor amiga ni te acercas a darme un abrazo?

Marlene sacudió su cabeza y se sentó en la silla junto a la cama de Lena. Andrea regreso y Lena les presento su hija a ambas.

-                     Sasha, ella son tus tías Marle y Andy. Chicas ella es Sasha, su nueva sobrina.

-                     Esta…hermosísima Lena…con su descripción Yulia se quedo corta –dijo casi susurrando Andrea.

-                     Amiga si que la hiciste bien. Es bellísima –embobada mirando a la niña.

-                     Si, verdad? Es hermosa –tomando la manito de su hija, mientras que la bebé observaba atentamente a las dos nuevas que la visitaban.

-                     Puedo? –preguntó la castaña.

-                     Claro –colocando a la niña en sus brazos.

-                     Gracias –tomando a Sasha con mucho cuidado.

Andrea se puso de pie y Marlene con ella. Ambas observaban fijamente todo lo que hacia la bebé.

-                     Vaya, no puedo creer que sea tan bonita. Se parece mucho a ti Lena. Aunque es rubia y tiene los ojos azules como Yulia.

-                     Si, saco todo eso de mí y de Yul. Estamos sumamente felices.

La pareja se quedo mirándose fijamente como diciéndose lo que ya deseaban con esa mirada. Andrea sonrió y le dio un beso a Marlene. Beso que culminó abruptamente cuando oyeron una carcajada de la niña.

-                     Jajaj suele hacer eso cuando ve a la gente besándose. Sobretodo a Yulia y a mí.

-                     Jajaj ya se ríe la muy picara –dijo la morena tomándola ahora entre sus brazos.

Andrea sonrió y se acerco nuevamente a Lena.

-                     Como estás? Yulia me dijo que ayer despertaste. Como te sientes?

-                     En realidad un poco cansada. Aunque es extraño ya que estuve durmiendo por casi dos semanas. Pero después de ello estoy bien. Cada día recupero más energía y Sasha siempre me suministra una dosis de fuerzas extra.

-                     Me alegro. Nos preocupamos mucho con lo que paso. Pero no pudimos venir antes ya que como Yulia estaba casi todo el día aquí, yo debía ocuparme de sus cosas.

-                     Si, entiendo –sonriendo ante la sincera disculpa de su amiga.

-                     Y Marlene…creo que no es necesario decirte que ella estaba haciendo el trabajo de ambas debido a tu ausencia.

-                     Le daré unas merecidas vacaciones. Me ha ayudado mucho –mirando como su amiga jugaba con su hija alegremente.

-                     Tu padre le asigno una asistente temporal. Así que en esa parte al menos tiene ayuda.

-                     Si, me lo comento unos días antes que naciera Sasha. Me dijo que era muy eficiente.

-                     Así es. Es lo que Marlene me ha comentado.

-                     Bueno, dejando de lado el tema de trabajo. Dime, como les va?

-                     Que decirte Lena? –dirigió una mirada cargada de amor a su novia y sonrió-. Soy muy feliz con tu amiga –regresando su mirada hacia la pelirroja.

-                     Me alegro mucho. He de confesarte que cuando Marlene me comento lo que pasaba entre ustedes me sorprendió. Pero al ver a esa loca tan enamorada no pude hacer menos que alentarla a que no te deje ir –sonriendo cómplice.

-                     Si, me lo comento. Debo agradecértelo en serio.

-                     Aunque por lo que se: fuiste tu quien dio el paso definitivo.

-                     Jajaj si, así es. Cuando me di cuenta que no podía seguir sin ella…salí corriendo a buscarla. Y no me arrepiento.

-                     Según lo que acabo de ver creo que se están animando a estabilizar –aludiendo a la mirada que la pareja se dio cuando tenían a Sasha con ellas.

-                     Jajaj si, en realidad el tema ya ha sido hablado. Ella se esta quedando en mi departamento algunas semanas y yo otras en el que Yulia le dio. Son pocos los días que no estamos juntas.

-                     Y que esperan? Prácticamente ya viven juntas.

-                     No lo se. Creo que ambas estamos esperando que la otra lo diga –riendo apenada.

-                     Vaya. Bueno deberían apurarse si están pensando en tener familia. Jajaj a cierta edad el reloj biológico ya corre en nuestra contra. Además, no es bueno tener hijos tan, tan mayor. Yo quiero disfrutar a Sasha por eso quería tenerlos alrededor de los veinticinco. Aunque me adelante un poco.

-                     Muy poco, a fin de año cumples veinticinco.

-                     Si, así es.

-                     Yo creo…que también los quiero dentro de poco –mirando a Marlene súper feliz con Sasha.

-                     Te imaginas? Si nuestros hijos se enamoraran? Seria increíble! –tomándole las manos a Andrea.

-                     Si que lo seria –también ilusionada ante la idea.

-                     Que hablan mujeres? Ya están planeando el futuro de esta pequeña princesa y ni siquiera ha aprendido a caminar? –mirándolas sospechosamente.

-                     Jajaj no te pongas así amor –tomándola del brazo y haciéndola sentar en la silla.

-                     Lena, amiga, la hiciste eh! Quien se quedo dormida fue Yulia! –y soltó un risa.

-                     Jajaj pues tiene un poco de ambas.

-                     Si pero aun te recuerdo del cole amiga. Esta princesa será tu retrato con ojos azules y rubia.

-                     Me imagino que si. Aunque tiene la sonrisa de Yulia.

-                     Si, lo note. Esa coquetería la saco de Volkova. No es así, preciosa, no es así? –jugando con la bebé y esta encantada se reía de todo.

-                     Así? –pregunto la castaña.

-                     Si, Yulia era muy popular en la escuela y en la universidad –contó la pelirroja.

-                     Bueno, no se por que no me sorprende –rió la castaña.

Durante toda la tarde hicieron compañía a la pelirroja, hasta que Yulia llego y se convirtió en blanco de todas las bromas. La morena aun no sabia que había entre las otras dos chicas y Andrea decidió que era el momento de hacérselo saber, miro a Marlene y ella asintió.

-                     Que paso? Se quedaron calladas –sentada junto a Lena y abrazándola.

-                     Hay algo que te queremos decir Yul –empezó la castaña algo seria.

-                     Vaya. Bueno dime Andy.

-                     Yulia…yo…

-                     Yulia lo que queremos decirte es que…–tomo la mano de Andrea y prosiguió- Andrea y yo estamos juntas.

Yulia la miro sorprendida y pasaba su mirada de una a la otra. Después miro a Lena,  esta le sonrió y le dio un beso.

-                     Ya lo sabias?

-                     Si.

-                     Por que no me lo dijiste?

-                     No me correspondía.

-                     Yul se que estas sorprendida pero…

-                     Que paso con Arkadi? Rompieron por esto? –le preguntó directamente a la castaña.

-                     Sabes que yo no quería iniciar ninguna relación con el. Era un chico magnifico pero yo me enamore de Marlene antes de conocer a Arkadi –besó la mano de su pareja y continuo- y nunca pude corresponderle a tu primo como se lo merecía.

-                     Es por eso que el se fue tan lejos?

-                     No, si deseas preguntárselo hazlo. La propuesta de irse le llego antes de terminar y al parecer…el se dio cuenta que no podría amarlo como lo merecía y me dejo libre.

-                     Entiendo –mirando a la ventana pensativa.

Todas se quedaron esperando la opinión de la morena. Hasta que un minuto después Yulia suspiro, las miro y sonrió.

-                     No tengo nada que decir chicas. Si ustedes son felices, yo comparto su alegría.

-                     Gracias Yulia –dijo la otra morena.

-                     Yul…gracias –conmovida, luego beso la mano de Marlene y ambas se sonrieron.

-                     Aunque me deben de contar como pasó todo.

-                     Claro, te la debemos jajaj.

Y todas estallaron en risas.

Dos semanas despues Lena fue dada de alta y junto a Yulia llevaron a la pequeña Sasha al que seria su hogar.

Al llegar, Yulia salio del auto y corrió a abrirle la puerta a Lena, quien traía a Sasha en los brazos.

-                     Con cuidado.

-                     Si, no te preocupes ya estoy bien.

-                     Si, vamos. Dame a la nena.

-                     Aja.

-                     Ahora apóyate en mi hombro y entremos.

En ese momento salio corriendo el chofer disculpándose.

-                     Lo siento señora, no oí llegar al auto.

-                     Ok, solo baja las cosas y llévalas a la sala.

-                     Si –respondió el joven chofer mientras intentaba mirar a la pequeña de reojo.

Al entrar a su casa Lena sintió llegar a su hogar. Mejorarían más aún las cosas con la llegada de la pequeña Sasha? La pregunta se la había hecho muchas veces en la clínica.

Se estaban dirigiendo al cuarto de ambas pero Yulia se detuvo en la que habían decidido seria  la habitación de la bebé.

-                     Ven, Lena.

-                     Eh?

-                     Entra.

Lena hizo caso y al entrar se dio con la sorpresa que el cuarto estaba terminado. Una lágrima resbalo por su mejilla y abrazó a Yulia.

-                     Hey! Hey! Que aplastas a Sasha!

-                     Lo siento...Yulia, esta preciosa –separándose un poco.

-                     La nena? Ya lo sabíamos.

-                     Jajaj también, pero me refería a la habitación.

-                     Alguna vez me acusaste de no dejar fluir...mis emociones. Así que te hice caso y lo hice. Y este es el resultado.

-                     Es preciosa.

Dijo mientras terminaba de ver todas las cosas que había puesto Yulia en su ausencia.

-                     Entonces vamos a dejar a la princesa descansando porque ha tenido un día agotador. Te parece?

-                     Si, vamos.

Yulia deposito suavemente a su hija en la cunita. La pequeña se estremeció un poco al no sentirse ya en brazos de su mamá  pero al poco se volvió  dormir.

-                     Vamos, tú también debes descansar –tomando la mano de la pelirroja.

-                     Si, tengo un poco de sueño.

-                     Debes estar muy fuerte porque dentro de dos días vendrán a cenar nuestros padres. Están ansiosos por ver a la nena. Como si no la hubieran ido a ver todos los días.

-                     Si -riendo.

-                     Invite a algunos familiares más y a las chicas –acariciando la mejilla de su hija.

-                     Chicas? Qué chicas? –algo desorientada.

-                     Marlene y Andrea. Son nuestras mejores amigas y pensé que las querías ver.

-                     Si, fueron muy lindas. Me visitaron varios días.

Yulia notó el cansancio en los ojos de la pelirroja y sin que esta se lo esperara la levanto en brazos.

-                     Yulia...que haces?

-                     No quiero que te desgastes más...Vamos.

Lena abrió la puerta y Yulia la dejo a los pies de su cama.

-                     Te dejo para que descanses. Cuídate. Debo regresar a la oficina.

-                     Si, claro. Cuídate también.

Yulia sonrió, besó brevemente a su esposa y se fue dejando a una Lena exhausta no solo física sino también emocionalmente. A los pocos minutos se puso un pijama y se durmió placidamente. Hasta que horas después la niña empezó con su concierto. Se levanto y poniéndose por el camino la bata llego al cuarto de su angelito.

-                     Pero si este angelito acaba de comer hace poquito...A ver, a ver...Jajaj en eso te pareces a Yulia...si tiene hambre cuidado con ponerse en su camino. A ver...

Tomo a la pequeña en brazos y se acomodo en su silla – mecedora. Se descubrió el pecho y como la primera vez la niña se aferro al pecho con todas sus fuerzas. Mientras la pequeña se alimentaba, Lena le acariciaba el cabello y la carita, no se cansaba de tocarla.

-                     Eres tan linda mi amor. Vaya que saliste mas parecida a Yulia de lo que a simple vista se ve jajaj...Ay, mi ángel! Solo deseo que las cosas sigan como ahora y mejor para poderte criar en un ambiente de paz y amor. Se que Yulia te quiere tanto como yo...y ha aceptado que eres tan suya como mía porque se que no te hizo las pruebas...Creyó en mi... –cerró los ojos como diciendo una plegaria y continuo dándole de comer a su hija.

Momentos después oyó como un carro entraba a la casa.

-                     Tu mamá Yulia llego.

Mientras en el auto...

-                     Después de todo no mentía. Vaya! Las cosas que puede hacer la ciencia hoy en día. Así que ese pedacito de cielo es parte de mi también... –y recordó lo que el doctor le había dicho...

-                     *Así es señora Volkova, los análisis muestran claramente que usted es la madre de esta niña. Sin embargo hay ciertas cosas que...*

-                     *Otro tipo de células madre?*

-                     *Si, exacto yo...*

-                     *No se preocupe. Solo quería saber que tanto yo había participado en esto.*

-                     *Bueno yo diría...*

-                     *No, no se preocupe. Cambiare la expresión si había participado en algo.*

-                     *La verdad es que no entiendo muy bien la finalidad con la que usted nos pidió tomar estos exámenes pero como le dije nos regimos por el principio de absoluta discreción.*

-                     *Por eso los elegí. No quiero rumores por ahí acerca de la carga genética de mi hija, ni mucho menos de su procreación.*

-                     *Lo entiendo.*

-                     *Por eso si existen dichos rumores podrían tener algunos problemas legales...*

-                     *Usted me esta ofendiendo –dijo el médico visiblemente ofendido.*

-                     *Solo preguntando.*

-                     *Usted podría demandarnos pero no somos los únicos que...*

-                     *Lo demás es un asunto familiar, si me entiende...*

-                     *Si, lo entiendo. Absoluta discreción, no se preocupe.*

-                     *Está bien. Muchas gracias por sus servicios.*

-                     *Ha sido un placer. Cuando usted desee puede regresar.*

-                     *Con permiso.*

-                     *Adelante.*

Apoyo la frente en el timón y respiró profundamente. Le debía algunas disculpas a Lena acerca de todo lo que la había insultado con respecto a la concepción de su hija.

Toc, toc.

Se levantó sobresaltada y vio a su esposa con una gran sonrisa en el rostro y con su niña en sus brazos. Sonrió suavemente también, tomo sus cosas y bajo del auto. Se acerco a ellas y le dio un beso a Lena y a la nena en la frente, estaba dormida.

-                     Como ha estado la niña más linda del mundo? –mirando a su hija

-                     Jajaj con mucha hambre. Apenas le he dado de comer.

-                     Mmm a quien me recordará?

-                     Jajaj.

-                     Jajaj.

Se fueron adentrando en su casa mientras Yulia dejaba su maletín en el sofá más próximo.

-                     Has regresado temprano.

-                     Si, traje algo de trabajo aquí.

-                     Como van las cosas?

-                     Mejor. El mercado ha levantado su consumo en estas últimas semanas. Sobretodo en el extranjero y... –miró a Lena y decidió cambiar de tema– y no es momento de hablar de eso.

-                     Eh? Pero es que...he estado algo alejada de la oficina en estos días...quería que me pongas al día.

-                     Tal vez más adelante. No ahora. Solo dedícate a Sasha –dándole a su hija mirada cargada de amor.

-                     Si, como digas jefa-riendo.

-                     Ya estás mejor? –riendo también.

-                     Si, la verdad si. Cada día estoy más fuerte y alimentar a esta señorita ya no me deja tan cansada como antes –acariciándole la mejilla a Sasha.

-                     Me alegro –pasando un brazo alrededor de Lena.

-                     Soy feliz –recostándose en el hombro de Yulia.

-                     Yo también lo soy –tomando el mentón de la pelirroja y dándole un beso.

-                     Te amo –entre suspiros.

-                     Y yo a ti, y yo a ti –entre cada beso y beso.

Al oír las carcajadas que lanzaba su hija solo rieron y continuaron en sus agasajos personales. Después de todo, Sasha solamente podría aprender cosas que le podrían servir más adelante. Mucho, mucho más adelante, pensó Yulia.

Mientras veía a Lena acomodar sobre la manta los alimentos, ella seguía con su hija, pero no le quitaba la vista a su pelirroja esposa. Era tan hermosa que sentía plenamente bendecida que la amara a ella…a ella que no merecía ese amor. Lena la hacia tan feliz que casi podía sentir que si moría en ese momento lo haría feliz. Pero quien podría pensar en ello cuando lo único que deseaba era vivir para hacer feliz a sus dos amores.

-                     Cuando crezcas tendré que cuidarte mucho, mi amor, eres tan hermosa como tu mamá y los gavilanes estarán al asecho.

-                     Eso ni que lo dudes, Yul. Tarde o temprano tendrás que andar detrás de Sasha espantándole a los pretendientes –sonriendo mientras acomodaba la cesta de fruta.

-                     Ja! A esta señorita todavía le faltan muchos años para eso –abrazando posesivamente a su hija y esta respondió sonriéndole coqueta a su madre.

-                     Jajaj y pensar que eres tú quien dice eso -irónicamente.

-                     Ah? A qué te refieres? –confundida con las palabras de Lena.

-                     Tú eras un peligro para la decencia de cualquier chica Yul. Sin contar que en la escuela arrasaste con todos los chicos más populares.

-                     Lena! –cubriéndole los oídos a Sasha que soltó una carcajada ante la mirada indignada de su morena madre-. No digas esas cosas delante de Sasha! Que ejemplo le daremos?!

-                     Yo? Jajaj pues si ha heredado tan solo parte de tu natural coquetería, mi amor, es inútil ocultar tu oscuro pasado.

-                     Ay, Lena –rindiéndose y sonriendo.

-                     Me amas, no es así? –acercándose.

-                     Si y mucho –besándola.

*Cuando me hablas por dentro yo,*

*creo enloquecer*

*mi pensamiento se pierde en ti,*

*te quiero retener*

*si no te encuentro esta noche aquí,*

*se viene encima el mundo*

*es tu sonrisa que si no esta,*

*no encuentro a mi refugio.*

Solo el sonido de la sonora carcajada de su hija las saco de su trance. Ambas le sonrieron a Sasha y se separaron. Lena continuo sacando los alimentos y Yulia siguió jugando con su hija.

Cada que miraba a Sasha le parecía increíble tenerla con ella. Su hija era casi un milagro. Un milagro suyo y de Lena. Su propio milagro. Era casi increíble haber podido crear a una personita que tuviera tanto de ella como de Lena corriendo por sus venas. Sonrió.

-                     Tu mama es lo mejor que nos ha pasado sabes? –y ambas miraron a Lena-. Mírala, es tan…tan hermosa que…casi me parece un sueño que esté a mi lado –Sasha la miro interrogante-. Jajaj no merezco a tu mami. Le he hecho mucho daño sabes? Pero la amo tanto que…que te juro que pasare cada día de mi vida haciéndola tan, tan feliz que olvidará todos los malos ratos que le he hecho pasar –la niña hizo un amago de aplauso y tocó la nariz de Yulia-. Si, lo sé. He sido muy tonta. Pero así es el amor mi pequeña: te ciega tanto que…el solo de hecho de pensar que puedes perder a la persona que amas…te hace hacer locuras –mientras miraba fijamente a su esposa.

*Tu me haces sentir*

*que puedo soñar*

*tu me elevas del suelo*

*y hasta el cielo puedo tocar*

Mientras Lena podía sentir claramente la mirada de Yulia sobre ella y no era que le incomodara, simplemente se sentía algo nerviosa. Nunca podría dejar de sentir esa especie de escalofrío recorrer su espalda cada vez que sentía sobre ella la azul mirada.

*Dios! Yul! Por qué me miras así? Acaso no sabes lo que provocas cuando me miras así? Acaso no sabes que me derrito toda y enciendes el fuego que esta calmado en mi alma? Solo tú eres capaz de lograr esto. Hace cuanto tiempo que no hacemos el amor? Desde antes que naciera nuestra pequeña…hace algunos meses atrás. Hoy deseo estar contigo. En la noche te demostrare cuanto te deseo y cuanto mi cuerpo te extraña. Esta noche, mi amor, esta noche,* pensaba la pelirroja.

*He vivido en la soledad*

*pero tu magia me ha sabido rescatar*

*con cada gesto de complicidad*

*la alegría de tu alma*

*derroto mi fragilidad*

-                     Yul?

-                     Eh? –saliendo de su trance.

-                     Jajaj tontita, ven ya esta listo.

-                     Oíste Sasha? Ya esta listo todo! Hum! No sabes lo delicioso que cocina tu mami! –jugando con su hija pero de pronto se quedo pensativa.

-                     Que sucede? –preguntó extrañada Lena.

-                     Creo que si sabe lo sabroso que haces la comida –y miro lujuriosamente los pechos de Lena.

-                     Oh, por Dios! Yulia! –y le dio un golpe en el brazo.

Ambas estallaron en risas y procedieron a tomar los alimentos que Lena había preparado.

Bocado a bocado ambas se consentían y también empezaban a darle algunos alimentos líquidos a la niña que disfrutaba de todo aquello. Sin lugar a dudas, eran momentos felices. Momentos que ninguna cambiaria con nada.

*Eres la llama de mi corazón*

*aviva el fuego que se apaga en mi interior*

*con cada lagrima que ayer llore*

*hoy respiro tu aire que me llena de libertad*

Luego de comer, se encontraban descansando a la sombra de un enorme roble. Lena con la espalda recostada en el árbol, Yulia con la cabeza descansando sobre las piernas de Lena y Sasha durmiendo feliz sobre el pecho de Yulia.

-                     No cambiaria este momento por nada, Lena, por nada.

-                     Yo tampoco, mi amor –revolviendo el cabello de su esposa con un mano y la otra acariciando la espalda de Sasha.

-                     Algo bueno debo haber hecho en la vida para poder gozar de esto que tengo ahora –tomando con la suya la mano con que Lena acariciaba a su hija.

-                     Lo mismo podría decir yo entonces –mirando a Yulia como si fuera uno de los tesoros más preciosos del mundo.

-                     Eres perfecta Lena, no te cambiaria por nada. De no ser por ti  nada de esto seria posible.

-                     De no ser por ti tampoco –mirando a su hija dormir apaciblemente.

-                     Todo ha sido tu mérito, amor –tomando el mentón de Lena y acercándola para besarla.

*Cuando me miras mis ojos son*

*solo tu reflejo*

*te doy las gracias por compartir*

*este sentimiento*

*porque el camino lo haces tu*

*te sigo cada día*

*sin ti no encuentro mi libertad*

*tu eres mi alegría*

-                     No crees que Sasha ya aprendió demasiado por hoy?– susurró Lena una vez que terminó el beso y mientras acariciaba la mejilla de su esposa.

-                     Jajaj por que lo dices? –sonriendo.

-                     Porque nos está mirando fijamente desde hace un buen rato y esta calladita para no distraernos –susurrando aún.

Y ambas se volvieron a ver su hija quien viéndose atrapada soltó una risa coqueta haciendo reír a sus madres.

-                     Eres una pequeña pilla –dijo Yulia sentándose y llevándose consigo a la bebé.

-                     Se parece mucho a ti en ese sentido Yul -riéndose también Lena.

-                     Lena! –ofendida.

-                     Pero es cierto!

-                     Así tu madre dice amarme, mi amor. Digo si no me amara como seria?

-                     Eso es imposible, mi amor.

-                     Eh?

-                     No amarte –y se acerco a darle un beso a su morena esposa.

*Tu me haces sentir*

*que puedo soñar*

*tu me elevas del suelo*

*y hasta el cielo puedo tocar*

Amarte así… Capítulo 12

Doceavo capítulo. Enjoy it!

Se acercó a su novia y la besó, sin ningún reparo, delante de todo aquel que estuviera alrededor de ella.

-       Quizás deberías irte de viaje más seguido si al regreso me vas a besar así –sonriendo ampliamente y pasando sus brazos alrededor del cuello de la morena.

-       Te beso así cuando quieras, solo pídemelo. Pero esta vez han sido demasiados días sin ti…te necesitaba –la apretó fuertemente contra ella  y apoyo su frente en la de su castaña.

-       Vamos a tu casa, ahí me tendrás a tu disposición…o si quieres vamos a la mía y…

-       Ahí también te tendré a mi disposición? –sonriendo.

-       Si, también, pero te tengo una cena preparada para ti exclusivamente…un jacuzzi…y algunas cositas más –riendo pícaramente.

-       Vamos entonces.

Respondió la morena sonriendo cansadamente y es que el viaje la había agotado demasiado. Y más allá del viaje había sido el intentar acabar con todo lo antes posible para regresar a casa y ver a su niña amada.

Que no haría por esa castaña que le robaba el aliento? Tomo su pequeña maleta, se la colgó del hombro y empezó a caminar de la mano con su novia.

*He vivido en la soledad*

*pero tu magia me ha sabido rescatar*

*con cada gesto de complicidad*

*la alegría de tu alma*

*derroto mi fragilidad*

-       Mi amor?

-       Dime.

-       Estas muy callada, vienes muy cansada?

-       Si, en realidad si, bebé. Ha sido agotador.

-       Si deseas puedo llevarte a tu casa y dejarte descansando.

-       No, no, por favor. Si he hecho todo tan rápido es justamente porque quería regresar y estar contigo –apretando más fuerte la mano de Andrea-. No soporto estar tanto tiempo lejos de ti.

-       Yo tampoco –y le dio un corto beso-. Mmm ya vengo iré a comprar algo que te mantendrá un poco más despierta hasta que comas y luego podrás descansar.

-       Ok, te espero aquí sentadita –y se sentó en unas bancas que estaban cerca.

Andrea sonrió y se dirigió a un kiosco que había visto al unos cuantos pasos. Al acercarse empezó a elegir cual de todas las bebidas podría mantener un poco despierta a su chica para darle suficiente tiempo para que pueda comer.

-       Me puede dar una lata de Coca Cola, por favor?

-       Claro.

Una vez pagó, se volvió pero tropezó con alguien que se acercaba al mismo lugar.

-       Lo…lo siento, no te vi –agachándose a recoger lo que se había caído al suelo.

-       No te preocupes, todo esta bien.

Ambas se miraron y se sonrieron. Terminaron de recoger todo y Andrea le dio sus cosas a la rubia.

-       Muchas gracias.

-       No, no tienes nada que agradecerme. Tropecé contigo y creo que lo menos que podía hacer era ayudarte con tus cosas.

-       En realidad yo debería pedir disculpas porque era yo quien debía caminar viendo al frente. Pero pensé que… -calló un segundo sin saber si decir la verdad o no- que alguien me seguía y por eso estaba distraída.

-       Oh, no te preocupes. Mmm Andrea Siderov –extendiendo la mano.

-       Nina, Nina  Khlebnikov –aceptando su mano y dándole un beso en la mejilla, ante una sorprendida castaña.

Andrea se quedo en otra. Acaso no era ella…?

-       Disculpa pero conoces a Yulia Volkova? –casi con miedo de preguntar.

-       Claro, éramos muy amigas. Tu la conoces? –sonriendo.

-       Si, trabajo para ella –algo sorprendida aun. Vaya, el mundo es un pañuelo,  pensó.

-       Oh, excelente! Entonces seguro nos veremos. Iré a visitar a Yul ahora que estoy aquí y a conocer a la bebé. Me ha dicho que es hermosa, tan hermosa como Lena y me gustaría conocerla.

-       Si, es preciosa.

-       Bueno debo irme. Ha sido un gusto Andrea –dándole su mejor sonrisa, ante lo cual la castaña se quedo algo desubicada.

-       I…igualmente.

-       Nos estamos viendo, adiós.

-       Adiós.

Y se quedo viendo como se alejaba la rubia.

-       Que dirá Lena cuando lo sepa?

-       Cuando sepa que?

-       Ah! Dios no hagas eso! –dándole un golpe en el brazo a su novia.

-       Ay! Que cariñosa! –sobándose-. Demoraste mucho y vine. Quien era la rubia? –pregunto en un tono extraño.

-       Una amiga de Yulia –sabiendo reconocer los celos en Marlene.

-       Oh! –y se quedo callada.

-       Eres una celosa! –y le jalo cariñosamente de la mejilla.

-       Yo? Ja! –se hizo la indignada pero después bajo la mirada y sonriendo continuo hablando-. Es que eres tan perfecta que pienso que todos desearían tenerte a su lado…y…tengo mucho miedo de perderte…no sabes cuanto te quiero…y yo…

Tan solo oír esas palabras los ojos de la castaña se llenaron de lágrimas al saber que eso pensaba su morena de ella. El corazón se le estrujo y se lanzó a los brazos de su chica.

*Eres la llama de mi corazón*

*aviva el fuego que se apaga en mi interior*

*con cada lagrima que ayer llore*

*hoy respiro tu aire que me llena de libertad*

-       Nunca, nunca más pienses así. Yo solo soy tuya y te quiero solo a ti. Lo entiendes?

-       Andy, mi amor… -pero fue silenciada por el dedo de su amada sobre sus labios.

-       Shhh…nada…solo tuya, entiendes? Solo tuya –y la besó con todo el amor que le tenia a aquella insegura morena que ahora le respondía apasionadamente el beso.

*Tu me haces sentir*

*que puedo soñar*

*tu me elevas del suelo*

*y hasta el cielo puedo tocar*

Al llegar al departamento de la castaña, Marlene no se pudo contener más, tiró las maletas a un lado, arrastró consigo a Andrea hacia sofá más próximo y se recostó sobre ella.

-       Acaso no piensas hacer nada más? –con un tono pícaro.

-       No mi castaña mujercita, nada más. Así estoy muy bien.

-       Si no supiera que lo dices por el cansancio que te cargas…me sentiría ofendida –riéndose provocativamente.

-       Jajaj si, es por el cansancio porque sino…no salías viva de esta –buscando la mejor posición sobre el pecho de Andrea.

-       Amor, vamos, ve a ducharte, te daré de comer y podrás descansar mejor –instando a Marlene a levantarse.

-       No, así estoy bien.

-       Amor –acariciando los negros cabellos.

-       Unos…minutos…más…

-       Te estas quedando dormida –casi susurrando.

-       Tienes –suspiro- razón –y haciendo acopio de todas sus fuerzas se levantó.

-       Vamos, ve a ducharte –poniéndose de pie también y acariciándole la mejilla.

-       Si. Te quiero –y dándole un pequeño beso se dirigió a la ducha.

Andrea sonrió y se dirigió a darle los últimos toques a la cena.

Al salir de la ducha suspiro y pensó en lo mucho que la conocía su novia.

-       Hasta sabes que con una ducha ya recargo un poco las energías.

-       Así es, si no fuera así no seria una buena novia, no?

-       Dios! –saltando y llevándose una mano al corazón.

-       Lo siento –sonriendo de su travesura.

-       No entres así –secándose el cabello con la toalla.

-       Así como? –acercándose a la cama y sentándose en ella.

-       Como un fantasma –acercándose a la cama y sentadote del lado opuesto que su chica.

-       Es mi habitación no? –riendo.

-       Si pero…

-       Y eres mi novia no? –acariciándole la espalda.

-       Y eso que tiene que ver? –sintiendo escalofríos al sentir la mano tibia de Andrea.

-       Tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que es mío. O no? –sonriendo y besando la espalda de la morena.

-       Hey! No me ibas a alimentar? –saltando lejos de la cama para controlarse.

-       Para eso nada más me quieres, no? –mirándola ofendida.

-       Jajaj no, como crees amor. Es solo que si no me controlo ahora…te ofenderás después por despreciarte la comida.

-       También me conoces bien –sonriendo.

-       Así es, si no fuera así no seria una buena novia, no? –devolviéndosela.

-       Jajaj vamos, se nota que tienes hambre.

-       De comida y muchas cosas más.

Andrea reía con ganas mientras llevaba a su novia hacia la cocina para darle la cena que con tanto amor le había preparado.

-       Te gusto?

-       Mucho. Pero más me gustará esto –mientras tiraba de su chica para que caiga a su lado en la cama.

-       Jajaj veo que ya te sientes más fuerte.

-       Contigo a mi lado –tomo el mentón de la castaña y mirándola fijamente- soy inmortal –y la beso.

-       Te amo tanto –correspondiendo el beso.

-       Y yo a ti.

Y se dispusieron a demostrarse su amor como tantas veces ya lo habían hecho.

Los labios rozando sus pieles, marcas de dientes por todo lados, el sudor, los gemidos, las palabras dulces y tiernas al oído…el rítmico vaivén de las caderas…el momento previo…la tensión ejerciéndose en los músculos cual cuerdas de violín…y finalmente esa explosión de emociones, sensaciones y sentimientos. Ese momento culminante en el que dos seres que se aman se sienten uno con ellos y el universo. Y casi puedes oír aquella vieja canción que reza…*Y entre un te quiero y te quiero vamos remontando al cielo y no puedo arrepentirme de este amor…*

-       Nunca te arrepentirás, verdad? –acariciando el pecho de su morena.

-       De qué o qué? –acariciando la cabellera de su niña.

-       De estar aquí conmigo…haber dejado todo atrás y…

-       Shhh, no sigas -se volvió para mirar a su hermosa castaña a los ojos y le respondió-. Nunca me arrepentiré de la felicidad que ahora tenemos. Nunca me arrepentiré de haberte elegido. Nunca, lo entiendes?

-       A veces me siento algo insegura, sabes? –sonriendo.

-       Al igual que yo.

-       Debemos aprender a ser más seguras respecto a nuestros sentimientos.

-       Danos tiempo. No llevamos ni un año juntas –dándole un beso y volviendo a recostarse.

-       Un año…

-       Así es.

-       Nunca lo imagine, sabes?

-       Yo tampoco –suspirando.

-       Pero me encanta.

-       A mi también, créeme -bostezando.

-       Descansa.

-       Buenas noches, amor.

-       Descansa, mi vida.

En la habitación tan solo se oían pisadas yendo de un lado hacia otro. Pero no era un caminar de aquellos que se oyen a la afueras de las salas de espera de los hospitales. No, era un suave y rítmico ir y venir. Se podría decir que el dueño que aquellos pasos estaba…

-       Estás bailando?

Se llevo una de sus manos a los labios haciendo un gesto para que su interlocutora guardara silencio.

-       Lo siento –murmuró y sonrió mientras se apoyaba en el marco de la puerta para observar a sus dos amores moverse lentamente al ritmo de alguna canción que seguro estaría cantando la mayor en su mente.

Un pequeño suspiro se dejo oír en la habitación y ambas sonrieron. Entonces la morena se acerco a la pequeña cuna y con mucho cuidado dejo a Sasha en ella. La niña se agitó un poco pero luego de una caricia en la mejilla se quedo dormida de nuevo. Yulia la cubrió con la manta y se alejó silenciosamente. Una vez cerraron la puerta, suspiraron.

-       Esto de ser mamá agota.

-       Ya lo creo –sonriendo.

-       No me imagino a ti, si eres tú quien la amamanta –tomando la mano de su pelirroja esposa mientras se dirigían a su habitación.

-       Ya no tanto como al inicio, pero si. Me deja algo agotada.

Una vez frente a la puerta de su habitación, es la pelirroja quien abre la puerta y entra antes que su esposa. Yulia tan solo demora en entrar y cerrar la puerta cuando se siente prisionera entre la puerta y el cuerpo de su esposa.

-       Lena? –sintiendo unos labios recorrerle lentamente el cuello.

-       No te gusta?

-       Jejej ejem…si pero… -poniendo las manos en la caderas de la pelirroja.

-       Te extraño tanto –apoyándose en el pecho de la morena.

-       Yo también –abrazándola.

-       Ya estoy bien…

-       Eso me pareció entender cuando me acorralaste -sonriendo.

-       Eres muy inteligente –riendo suavemente.

-       Lo soy. Soy tan inteligente que te elegí a ti para ser mi esposa.

-       … –y soltó un triste suspiro al recordar el verdadero porque de esa decisión.

-       Lena?

-       Te quiero.

-       Y yo a ti –se separó un poco, tomó de la mano a su esposa y se dirigieron lentamente hacia la cama.

Ambas se sonrieron y Yulia se fue al baño después de darle un beso a su pelirroja. Para cuando salió de este, encontró las luces apagadas, a Lena dormida y sonrió pensando que la más entusiasta se había quedado dormida.

Se recostó y una vez iba a cerrar los ojos sintió como Lena la cubría con su cuerpo. Entonces sonrió.

-       Pensé que estabas dormida gatita.

-       Nada de dormir, esta noche…serás mía –sonriendo pícaramente.

-       Oh, vaya. Sabes eso es algo…que será imposible –poniéndose seria.

-       Por qué? –susurrando mientras besaba el cuello de su esposa.

-       Porque no puedo ser tuya solo esta noche.

-       Y eso es porque…?

-       Siempre lo he sido –sonriendo y abriendo los ojos.

-       Te amo Yul –mirándola a los ojos.

-       Y yo a ti Lena, y yo a ti -besándola.

Sintiendo las manos de su pelirroja esposa colarse por debajo de la camiseta no pudo quedarse atrás y metió sus manos por debajo del pantalón apoderándose de aquellos hermosos y firmes glúteos. Los masajeo a su antojo hasta que oyó un gemido escapar de los labios de Lena.

Cada vez era más intenso. Cada vez era más hermoso. Y cada vez era más placentero, la excitación las estaba alcanzando y sus calientes cuerpos pedían más que tiernas caricias. En un abrir y cerrar de ojos se despojaron de sus ropas y suspiraron de alivio al sentir el contacto de sus pieles.

Lena continúo besando el cuello de su esposa, bajando hasta encontrar sus pequeños pero bien formados pechos. Fue por uno y luego el otro. Fue saboreándolos como quien saborea un dulce. Solo a segundos de haber empezado su tarea estos respondieron endureciéndose ante tales caricias. Para aquel entonces Yulia estaba en su propio paraíso, muriendo de placer.

-       Lena…Lena…yo…yo…

-       Calma mi amor, yo sé lo que quieres…yo lo sé…

-       Lena… -suspirando.

Oyendo los pedidos de su niña, la pelirroja fue descendiendo hacia su intimidad. Sin embargo, no perdió oportunidad de dejar un reguero de besos ahí por donde pasaban sus labios. Fue solo un roce y tenia a su entera disposición a su mujer, podía sentir la piel de su morena erizarse, sentía como se venía mientras su traviesa lengua jugueteaba con su inflamado clítoris, pero la pelirroja quería hacerla sufrir un poco. Así como siempre lo hacia Yulia con ella y es que después de mucho tiempo era Lena quien estaba tomando las riendas de la situación. Y vaya que le estaba gustando.

Volvió a subir hasta el amado rostro de su morena y empezó a morder aquellos dulces labios que sabia le pertenecían únicamente a ella. Aquel pensamiento la excitó. Saber suya a Yulia, únicamente suya, de su propiedad…la excitó mucho más de lo que ya estaba. Su excitación la llevo a ensañarse con los ya sonrosados pezones de su esposa.

Yulia no podía más, la lengua de su pelirroja buscaba nuevamente su sexo y cuando llego se encontró con toda su pasión a punto de explotar. Bastaron unos leves toques para que la dejara a un paso del que hubiera sido el mayor orgasmo de su vida. Pero Lena se detuvo y la miró. Vio una malévola sonrisa en su rostro. Entonces sin pensar siquiera le imploró que continuara.

-       Lena…por favor…no te detengas…

-       Quiero verte Yul…quiero verte cuando…cuando explotes gracias a mi –subiendo y colocándose encima de su esposa nuevamente.

-       Lena…has de mi lo que quieras pero…hazlo…-abrazándola.

-       Eres mía –y la beso.

Y mientras devoraba sus labios se acomodo entre las piernas de su pelinegra, tratando de hallar la mejor posición. Cuando la encontró un gutural gemido salió de ambas gargantas. Y entonces empezó ese dulce y a la vez apasionado baile de caderas del cual solo ellas conocían el ritmo exacto a seguir.

Lo movimientos se volvían más intensos, más bruscos, más salvajes. Lena quería meterse dentro de su esposa, quería sentirse en lo más profundo de su ser y quedarse ahí. Que nadie la sacara y vivir siempre dentro de su niña. De su amada morena.

-       Ahhhh Lena…

-       Yul…Yul…ahhh!

-       Te amo…Mmm!

-       Yul te amo…te amo tanto…ahhhh!

Tan solo unos minutos después ambos cuerpos se contrajeron violentamente, ambas gritaron sus nombres en la cima de sus placeres y la pelirroja se derrumbó sobre la morena. Había sido una explosión de locura y amor que subió varios grados la temperatura de la habitación.

Una vez que sus respiraciones casi recuperaron su ritmo normal, Lena besó tiernamente a Yulia, se sonrieron y la pelirroja volvió a recostar su rostro en el pecho de su amada dando un profundo suspiro. Se quedaron abrazadas el resto de la noche, dándose todo el amor del mundo, como deseando recuperar todo el tiempo perdido hasta entonces y jurándose en silencio que no se separarían nunca.

El día estaba soleado. Había decidido no ir a la oficina y tenia muchas ganas de pasear con su hija. Y eso era lo que estaba haciendo.

-       Ya esta cerca el cumpleaños de tu mami Yul, mi amor –abrazando fuertemente a su hija mientras seguía mirando los escaparates de las tiendas.

Sasha la miro con una clara expresión en el rostro de quien pregunta que es cumpleaños y Lena rió con aquel gesto.

A sus diez meses Sasha era muy expresiva y eso le encantaba a su pelirroja madre ya que eso le permitía tener una comunicación mas transparente con ella. Lo que no podía decir con palabras lo hacia mediante gestos y expresiones.

-       Es la celebración de su nacimiento y es por ello que le regalare algo especial. Por cierto, dentro de poquito celebraremos el tuyo, mi princesa.

Sasha soltó una risa y beso a su madre en la mejilla, como quien afirma que entendió.

-       Eres muy inteligente. Eso lo sacaste a mí –riendo y de pronto se quedo pensativa-. Jajaj quizás quien reciba el regalo seas tú, mi amor.

Ahora Sasha la mira extrañada.

-       Jajaj quizás te hagamos un hermanito? –riendo pícaramente a sabiendas que la niña tanto no entendería.

Sasha volvió a reír y después fijo su mirada en un enorme peluche de oso en el escaparate de la juguetería por la que ahora estaban pasando. Lena se dio cuenta y sonriendo siguió hablando con su hija.

-       Jajaj ya tienes demasiados, amor. Otro día, si? –sonriendo.

La niña hizo un puchero y aquello derritió a Lena.

-       Dios, eso lo sacaste a Yulia. Vamos por ese oso antes que vuelvas a hacer eso. Traes de las alas a tus abuelos cada que lo haces y ellos…

-       Miren a quien tenemos aquí. Ni mas ni menos que a la señora de Volkova…o mejor dicho a la aun –remarcando esa palabra- señora de Volkova –en un tono claramente sarcástico.

Lena se volvió extrañada al oír aquello y al hacerlo sintió un escalofrió recorrer toda su espalda. Hizo un recuento veloz en su mente tratando de recordar quien seria esa mujer pero al no lograr recordar nada, respondió dudando de si querría realmente saber quien seria.

-       Perdón, nos conocemos?

La rubia rió sarcástica y estruendosamente, llamando la atención de cuanto transeúnte pasaba por ahí. Una maliciosa sonrisa se dibuja en sus labios y no responde directamente a la pregunta hecha por Lena.

-       Así que esta es la bastarda que has usado para obligar a Yuli a quedarse a tu lado? De nada te servirá pelirroja tonta. De nada.

Sasha esconde su pequeño rostro apoyándolo en el hombro de su madre y se aferra fuertemente a esta. Siente miedo de aquella mujer. Quizás un presentimiento en su joven mente le dice que esa mujer no esta haciendo sentir bien a su mama. O quizás recuerda aquella horrible sensación sentida justo horas antes de nacer.

Lena siente el miedo en su hija y la abraza protegiéndola. Siente deseos de salir corriendo. No quiere oír más a aquella desconocida mujer. Siente que…siente que…

De pronto su cuerpo de tensa. Un frío estremecedor se apodera de su alma y siente como se apaga la llama que había luchado tanto por mantener encendida.

-       Así que eso fue lo que sucedió con Arkadi.

-       Así es Yul –conteniendo el aire mientras esperaba la reacción de la morena.

Esta llego después de casi diez segundos. La morena suspiró y mirando a la castaña sonrió sinceramente.

-       Siempre quise que fueras parte de mi familia oficialmente. Es por ello que me alegró tanto tu noviazgo con Arcadi. Además, que es el un gran chico…quizás sea por eso que me tome mi tiempo hasta querer oír la historia.

-       Entiendo, no te preocupes.

-       No, al contrario, no te preocupes tú –sonriendo más.

-       Yul…

-       Me basta saber que ahora eres feliz. Te he llegado a considerar mucho Andrea…me importa que seas feliz.

-       Créeme que lo soy –sonriendo de oreja a oreja.

-       Nunca pensé que la amiga hetero de mi esposa fuera a…-soltó una carcajada-. Lo siento pero es que no puedes negarme que es para sorprenderse.

-       Lo sé. Yo tampoco me lo esperaba, simplemente pasó –riendo también.

-       Como les va?

-       Bien, bien. Es decir, casi vivimos juntas. Una semana en mi casa otra en la que la suya. Otra cada una en su casa. Me gusta así.

-       Es decir, ya se conocen los peores defectos de la convivencia y aun así…todo va bien.

-       Así es. Aunque si te soy sincera me gustaría vivir realmente con ella. Siento que…

-       Ya es hora de sentar cabeza,

-       Así es.

-       Debes tomar en cuenta que ella ya…

-       Lo sé. Sé a que te refieres…pero eso fue antes. Ahora esta conmigo y yo si soy primeriza en todo esto –con algo de fastidio. La ponía algo mal recordar a Andrey, el ex de Marlene. Y lo que más le molestaba era que ella y el tuvieran nombres parecidos. Andrea y Andrey.

-       Lo siento no quise…–viendo como el color del rostro de su amiga posaba del rojo ira al verde celos.

-       No –respiró para calmarse-. No te disculpes. Ya habíamos hablado de esto con Marlene. Debemos controlar los celos. Como dice aquella vieja canción…Tengo que respetar lo ya vivido…pero a veces es algo difícil. En alguna ocasión nos hemos encontrado a su ex en la calle y aunque lo deseo controlar, me es imposible no sentir algo de…

-       Celos?

-       Si… –poniendo roja de vergüenza- al verlos charlando tranquilamente…yo…

-       Te entiendo –tomándole la mano y recordando ella misma aquellos tiempos cuando ocasionalmente se encontraban con David en algún lugar. Era terrible tan solo respirar el mismo aire del hombre que casi la deja sin el amor de su vida.

-       Pero más allá de eso…creo que nos llevábamos bien. Además, por encima de cualquier problema esta el hecho que la amo. La amo más que a nadie en este mundo –sonrojándose ligeramente.

-       Hey no tienes porque avergonzarte. Es maravilloso sentirse así –pensando en su esposa.

-       Si.

El sonido de uno de los celulares las saca de sus pensamientos.

-       Es el mío –dice la morena sacando el suyo.

-       Ok.

-       Bueno?...Si papa…Aquí en la cafetería de la vuelta…Así, es…Oh, vaya…Si, si, no nos falta mucho…En quince minutos estamos allá…Ok…Nos vemos –y colgó.

-       Sucedió algo? –preocupada.

-       No, solo que ya empezaron a llegar los aspirantes para el puesto libre en Marketing.

-       Ah, ok. Entonces apresurémonos para entrevistarlos.

-       Si.

Toda la tarde entrevistando candidatos. Vaya que a veces era bastante aburrido. Algunos eran muy buenos y a otros…tan solo verlos llegar tenia ganas de agradecerles por la visita.

Fue un día realmente agotador. Ansiaba llegar a casa y estar con su familia. Lena y su hija eran lo único que podría darle energías para seguir funcionando.

Suspiró.

Ansiaba que llegara la hora de salida.

-       Andrea? –por el teléfono.

-       Si, dime Yul.

-       Cuantos faltan? –cruzando los dedos para que no fueran muchos.

-       Tres. Hago pasar el siguiente?

-       Si, hazlo pasar.

Menos mal que ya casi terminaba.

Dos horas después salía de la oficina con Andrea. La dejaría en su casa antes de ir a la suya.

Se detuvo en una florería y compró un arreglo de rosas blancas. Se lo daría a Lena por que si. Después de todo no se requería de una fecha especial para demostrarle a su esposa cuanto la amaba.

Una vez llego a su cada entro a toda prisa, subió hacia su habitación y no la encontró por ninguna parte. Luego se dirigió hacia el cuarto de su hija y tampoco las encontró allí.

Se dirigía nuevamente hacia su cuarto pensando en donde estarían sus niñas cuando se topo con una de las encargadas de las habitaciones.

-       Buenas tardes señora Yulia.

-       Oh, hola.

-       Con permiso.

-       Espera! –asustando a la mujer.

-       Dígame, en que le puedo ayudar? –algo nerviosa pues casi nunca había cruzado palabra con Yulia.

-       Sabes donde están mi esposa y mi hija?

-       Oh, creo que salieron desde temprano. La señora Lena dijo que saldría de compras con la niña. No la he visto regresar, a lo mejor aun están paseando.

-       Gracias –dirigiéndose hacia su habitación.

-       No hay de que –continuando su camino.

Entro a su habitación y mientras avanzaba se iba quitando la ropa.

El celular!

Busco su teléfono móvil entre su ropa regada en el suelo y una vez lo hallo, marco el tan conocido número.

-       El número que ha marcado se encuentra fuera del área de cobertura. Si desea puede intentarlo mas tar…

-       Al diablo! –colgando.

Donde se habría metido su esposa como para que la cobertura del móvil no alcance. Bueno, en todo caso no tenía muchas opciones y tendría que esperar a que apareciera.

Se dirigió hacia la ducha y preparo el baño para poder relajarse de tan estresante tarde.

-       Es lo que me hacia falta –al acostarse en la tina de agua tibia.

Media hora después y con la piel como la de una pasa, salió del cuarto de baño. Secó su cuerpo con una mullida toalla y se colocó la bata de baño.

Se dirigió de nuevo hacia su habitación para buscar algo cómodo que ponerse. Y fue al abrir el cajón del mueble donde guardaban la ropa que su sorpresa fue extrema.

-       Qué diablos pasa aquí?

Revisó los otros cajones y fue lo mismo. Luego, salio corriendo hacia la habitación de su hija y se encontró con la misma historia: faltaba mucha de la ropa de ambas.

Emprendió una loca carrera hacia la cocina para preguntarle a la ama de llaves y no obtuvo ninguna respuesta útil.

-       No señora, no vi a la señora Lena salir con maletas ni nada.

Fue lo mismo con cada empleado que interrogó. Se intentó calmar pensando que quizás Lena habría salido de emergencia con su hija a visitar a algún cliente fuera de Moscú y que pronto la llamaría.

Pero fue inútil, estaba muy preocupada. Que les habría pasado a su mujer e hija?

Se dirigió nuevamente a su habitación y busco algo de ropa para abrigarse. Empezaba a sentir como el frío le calaba los huesos. Luego al dirigirse hacia su estudio, una de las encargadas de cocina le pregunto si deseaba cenar pero se negó, decidió esperar a su esposa.

Una vez en el estudio se sirvió una copa de brandy para calentarse el cuerpo. Luego se recostó sobre su sofá favorito y tomo el libro que estaba leyendo. Esperaría un par de horas más. Solo un par más, después podría empezar a voltear Moscú para hallar a sus amores.

-       Señora Yulia. Señora Yulia.

Escuchaba a lo lejos. Pero se dio vuelta y no hizo caso.

-       Señora Yulia. Señora Yulia.

Fue abriendo de a poco los ojos y se sobresaltó al darse cuenta que no estaba en su cama.

-       Lo siento señora pero…

-       Que pasó?

-       Se quedo dormida aquí. He venido a limpiar la biblioteca y…

-       Lena? Mi hija? –recordando porque se quedo en el estudio.

-       No lo se señora.

-       Demonios…que hora es?

-       Las diez de la mañana.

-       Ok, gracias.

Y luego se dirigió rápidamente hacia su habitación pero encontró todo igual. Sin embargo, al recorrer la habitación distingue en su mesa de noche un papel, que anoche por la baja intensidad de la luz de la lámpara no distinguió. Se acercó y lo tomó en sus manos.

Todo se detiene. Siente como su corazón deja de latir y la respiración es inútil Su cerebro ha dejado de pensar. El papel cae de sus manos lentamente. Al llegar al suelo se pueden distinguir las letras escritas con la delicada caligrafía de Lena. Letras que acaban de revelar a Yulia que es lo que esta pasando. Letras en color de tinta negra.

*"Te dije que jamás te lo perdonaría.*

*PD: Krystina te envía saludos"*

Letras que le acababan de revelar que Lena la había abandonado, llevándose consigo a su hija.

Cuando sientes que todo aquello por lo que luchaste de un momento a otro empieza a carecer de importancia ¿cómo puedes seguir adelante?

Cuando sientes que la persona con la cual creías pasarías el resto de tu vida ha hundido en tu corazón el puñal de la traición ¿cómo puedes sobrevivir al dolor?

Ella lo había hecho. Seguía viviendo. O al menos eso creía. Se lo decía su corazón con cada latido. Pero...dolía. Y dolía demasiado.

Todo había comenzado, y terminado, con aquella mujer. Sus dolorosas palabras se le habían clavado como espinas en el alma. Y sin que nadie pudiera hacer nada por detenerlo, se estaba dejando desangrar.

Sin poderlo evitar, empezó a rememorar, detalladamente lo que había sucedido aquel día.

El día había empezado como venia siendo desde hace algún tiempo atrás: de manera maravillosa y con Yulia despertándola con un tierno beso. Beso que fue interrumpido por los suaves sollozos de Sasha.

-       No te levantes, mi amor, yo la traeré.

-       Eres un encanto -y dándole un beso dejó ir a la de azul mirar.

Un minuto más tarde, Yulia traía a una aún sollozante Sasha.

-       Tiene hambre -susurró la ojiazul.

-       Oh, dámela -dijo la pelirroja sentándose en la cama y apoyándose en el respaldar de la cama.

-       Aquí la tienes -separándose de Sasha y colocándola en brazos de Lena.

-       Qué sucede, princesa? -recostando a la pequeña ojiazul en sus brazos y acariciando suavemente los rubios rizos.

Un puchero ya conocido por parte de la pequeña Volkova, le confirmó a la pelirroja que la pequeña rubia quería su desayuno. Sin prisa pero sin demora procedió a destaparse el camisón y a darle de comer a su pequeña.

-       Gracias a Dios, no llora tanto.

-       Es muy bien portada. Se parece mucho a ti -observando embelesada la escena.

-       Pues estos caireles rubios y esos zafiros no te dan mucha razón -sonriendo mientras seguía acariciando los suaves rizos de su hija.

-       Y estos rizos -acariciando el cabello de la pequeña-, esta hermosa carita -pasando su mano suavemente por el suave rostro- y estas hermosas orejitas? De quien las pudo haber sacado?

-       Pues...

-       Y ni que decir de ese carácter. Fue una suerte que el amor de mi madre por mi haya sido superior a la poca paciencia que siempre ha tenido. Yo fui un huracán y nuestra hija es una suave brisa matinal.

-       No fuiste nada fácil, eh? -sonriendo.

-       Eso ha sido un doble sentido, pelirroja -besándola suavemente-. Sasha es un ángel comparada conmigo. Es como tú, mi amor.

-       Tiene mucho de las dos...pero a la vez es única.

-       Es cierto.

Una vez que la pequeña terminó de comer se quedó dormida luego que Yulia le sacara el aire.

-       Recuéstala a mi lado Yul -volviendo a recostarse en la cama.

-       No te vas a levantar aún? -sorprendida por ver a Lena recostada en la cama.

-       Hoy no hay mucho que hacer en la oficina y me tomaré el día libre.

-       Vaya, de haberlo sabido... -mientras colocaba a Sasha al lado de su esposa.

-       Lo sé, amor. Tienes muchos pendientes. No te preocupes -sonriéndole.

-       Iré a bañarme.

-       Yo dormiré unas horas más.

-       Está bien, descansa.

Algunas horas después Lena paseaba por un reconocido centro comercial con Sasha en sus brazos. Mientras revisaba la mayor parte de tiendas pensaba en lo feliz que era al lado de su familia.

-       Ya esta cerca el cumpleaños de tu mami Yul, mi amor –abrazando fuertemente a su hija mientras seguía mirando los escaparates de las tiendas.

Sasha la miró con una clara expresión en el rostro de quien pregunta que es cumpleaños y Lena rió con aquel gesto.   
A sus diez meses Sasha era muy expresiva y eso le encantaba a su pelirroja madre ya que eso le permitía tener una comunicación más transparente con ella. Lo que no podía decir con palabras lo hacía mediante gestos y expresiones.

-       Es la celebración de su nacimiento y es por ello que le regalaré algo especial. Por cierto, dentro de poquito celebraremos el tuyo, mi princesa.

Sasha soltó una risa y besó a su madre en la mejilla, como quien afirma que entendió.

-       Eres muy inteligente. Eso lo sacaste a mí –riendo y de pronto se quedo pensativa-. Quizás quien reciba el regalo seas tú, mi amor -sonriendo ampliamente.

Fue el turno de Sasha de mirar a su madre extrañada y pensativa.

-       Quizás te demos un hermanito –sin perder la sonrisa del rostro, a sabiendas que la niña tanto no entendería.

Pero Sasha volvió a reír y después fijo su mirada en uno de los escaparates de la juguetería por la cual pasaban en esos momentos. Lena al darse cuenta, volvió la mirada y sonrió. Había entendido perfectamente porque el enorme peluche de oso en el escaparate había llamado la atención de su hija.

-       Ya tienes demasiados, amor. Otro día, si? –sonriendo.

Al entender que su pelirroja madre no complacería su pequeño capricho, hizo un monumental puchero. Al cual Lena respondió sonriendo abiertamente, a la vez que sentía derretirse ante el gesto de su pequeña.

-       Dios, eso lo sacaste de Yulia. Vamos por ese oso antes que vuelvas a hacer eso. Traes de las alas a tus abuelos cada que lo haces y ellos…

-       Miren a quien tenemos aquí. Ni más ni menos que a la señora de Volkova…o mejor dicho a la *aún* –remarcando esa palabra- señora de Volkova –en un tono claramente sarcástico.

Lena se volvió extrañada al oír aquello y al hacerlo sintió un escalofrió recorrer toda su espalda. Hizo un recuento veloz en su mente tratando de recordar quien seria esa mujer pero al no lograr recordar nada, respondió dudando si realmente querría saber la respuesta a su pregunta.

-       Perdón, nos conocemos? –dejando clara su confusión con el tono de sus palabras.

La rubia rió sarcástica y estruendosamente, llamando la atención de cuanto transeúnte pasaba por ahí. Una maliciosa sonrisa se dibujó en sus labios y sin responder directamente a la pregunta hecha por Lena atacó sin medida.

-       Así que esta es la bastarda que has usado para obligar a Yuli a quedarse a tu lado? De nada te servirá pelirroja tonta. De nada.

En medio del torbellino de sus pensamientos sintió claramente como Sasha escondía su pequeño rostro en su hombro y se aferraba fuertemente a ella. Entendió perfectamente que su pequeña hija sentía miedo de aquella mujer. Quizás Sasha podía sentir que esa mujer le estaba causando un mal sentimiento.

O quizás...

No terminaba de entender la sensación de temor que invadía su cuerpo. Pocas veces en su vida se había sentido así.

Tan insegura.

Tan temerosa de una persona.

Tan...

Tenía tantos deseos de salir huyendo. No quería seguir oyendo a aquella desconocida.

Siente que…

Siente que…

De pronto su cuerpo de tensa. Un frío estremecedor se apodera de su alma y siente como se apaga la llama que había luchado tanto por mantener encendida.

-       Krystina –sus labios tiemblan al pronunciar aquel nombre.

-       Vaya! Pensé que jamás me recordarías. Me quitaste el placer de hacerte recordar la grata ocasión cuando nos conocimos -sonriendo maliciosamente.

Claro que lo recordaba. Lo acababa de recordar. Yulia y esa mujer...

Yulia...

Sasha!

Su niña estuvo en peligro por culpa de aquella mujer y de...

Yulia...

Sintió lo temblores de parte de su hija, recordó el insulto y aquello fue suficiente para hacer que de aquella amable personalidad no quedara nada. Nadie se metía con su hija.

-       Bueno no se qué placer encuentras en el hecho que*mí* -remarcando aquella palabra- esposa te haya querido negar en un intento desesperado por no perderme -quien sonreía ahora era ella.

La sonrisa del rostro de la rubia se borró. Pero no se dejaría vencer tan fácilmente.

-       Escúchame bien pelirroja desabrida: Yulia me quiere a mí, solamente a mí. Y regresará conmigo en cuanto yo así lo decida. Está a tu lado por pena, lástima y por esa estúpida mocosa que tú...

No pudo seguir hablando ya que la palma de la mano de Lena se estrelló estrepitosamente contra su mejilla, haciéndola perder el equilibrio y cayendo pensadamente al suelo.

La rubia apenas lo podía creer. No lo vio venir. Esa mujer acababa de darle el golpe de su vida. Nunca nadie se había atrevido tan siquiera a...

-       En tu mísera vida te atrevas a volver a insultar a mi hija! Con ella no te metas, entendiste?! Grábatelo bien en tú mentecita: con mi hija nunca más te vuelvas a meter! Ni tampoco con MI mujer! Lo oíste MI mujer! Porque Yulia es MIA! A poco creíste que eras algo importante en su vida. No fuiste nada más que un pasatiempo con el cual olvidar que...

-       Que tú no eras lo suficiente mujer para complacerla! Ella buscó en mi lo que jamás pudo, ni podrá, encontrar en ti!

-       Así? Pues para eso están las amantes, no? Para dos o tres horas de vez de cuando. Sin embargo, las esposas...-riéndose, aunque por dentro el dolor la estuviera carcomiendo- Yulia está a mi lado porque así lo quiere. Yo no la retengo, cuando ella quiera se puede ir. Y si no se ha ido es porque ella así lo desea.

-       Katina yo...

-       Nunca más te acerques a mi familia. Nunca más lo intentes porque no sabes de lo que soy capaz por defender lo que es mío. No quieres verme enfadada, créeme. No quieres verme así. Desaparece y nunca más vuelvas. De lo contrario, no respondo de mis actos.

E inmediatamente, aquella furiosa pelirroja se retiró, dejando a una entre asustada y rabiosa Krystina, aún en el suelo. Quien cuando intentó reaccionar, se puso de pie dispuesta a buscar a la pelirroja, mas no la pudo encontrar por ningún lado.

Y tampoco pudo ser de otra manera puesto que Lena había salido corriendo a refugiarse en su auto.

Su corazón aún estaba a mil cuando se pudo sentar en el asiento del piloto. Decidió respirar unos minutos y luego se volvió a ver su hija.

-       Sasha, mi amor -dijo llamándola.

La pequeña, sentada en su silla especial para andar en el auto, se volvió a ver a su mamá e hizo un amago de sonrisa y después se volvió a ver a la ventana, mientras se llevaba el pulgar a la boca.

Lena sabía perfectamente que su hija se había asustado, que el ataque verbal de aquella mujer la había afectado, aunque esta no entendiera bien de que se trató.

Se bajó del auto, abrió la puerta trasera y se sentó al lado de su hija. Tomó su mano delicadamente, la que la pequeña no tenia en la boca, y le habló dulcemente.

-       Mi amor, no te preocupes. Todo está bien. Mamá está aquí.

Sasha se volvió nuevamente a ver a su mamá y una suave lagrimita cayó por su mejilla. A Lena se le rompió el corazón. Sacó de la seguridad de la silla a su pequeña hija y la abrazó contra sí.

-       No te hará daño, nunca nadie te hará daño, mi amor. Mamá siempre te va cuidar. Te lo prometí desde el primer momento en que supe que te estaba esperando. Nunca nadie te hará daño...-*Ni siquiera tu mamá Yulia*, agregó mentalmente.

A los pocos minutos Sasha se quedó dormida en los brazos de su madre. La pelirroja aprovechó para dejarla nuevamente en su sillita y dirigirse a casa. Tenía muchas cosas que hacer. Muchas cosas que pensar.

De resto de aquel día solo recordaba cómo llegó a su casa y como en menos de media hora había empacado la ropa suficiente para que Sasha y ella pudieran sobrevivir unos días. No olvidó sus tarjetas, pero pensó inmediatamente podrían rastrearla cuando las usara, así que decidió pasar por el banco para retirar una fuerte cantidad de dinero. Le haría mucha falta, pensó.

La travesía hasta salir de la ciudad había pasado como en una nube, y ahora se encontraba en su segundo día de viaje. Sabía que en unas horas más llegaría a su destino.

-       Solo un poco más y podré descansar. Me veo horrible –se dijo asimisma mirándose en el espejo retrovisor del auto.

Dos días durmiendo poco, manejando casi veinte horas diarias, atendiendo a Sasha y tratando de no perderse en sus pensamientos mientras sus manos estaban al volante…

Lena sentía que enloquecería. En que bendito momento se la había ocurrido irse en auto?

-       En el momento en que sabias que necesitabas estar tan cansada como para no despertar durante varios días en cuanto lleguemos –se respondió ella misma.

Volvió a mirar por el espejo retrovisor para vigilar a su hija, quien alegremente jugaba con su muñeco favorito.

-       Sasha, mi amor -la llamó la pelirroja.

La pequeña rubia se volvió a mirar a su mamá.

-       Dha?

-       Cómo estás, mi amor? -algo preocupada por su hija. Sentía haberla arrastrado con ella, pero no era capaz de abandonar de su hija, por muy mal que se sintiera. Así que la idea de dejarla con Yulia jamás cruzó por su mente.

La pequeña le sonrió a su mamá y logró que Lena también sonriera.

-       Qué es lo que quiso decir con eso?

-       Lo que escuchó, señora: no pudo hacer nada al respecto –terminó de decir aquel hombre uniformado, para luego volver la vista hacia su computador, aunque era claro que no estaba haciendo nada porque hace más de cinco minutos que ni siquiera cambiaba de página al documento que revisaba.

-       Usted…!

Pero Yulia falló en el intento de írsele encima a aquel grandulón. Una fuerza superior a ella la había retenido en el suelo. Cuando se volvió a ver quien era la persona a la que golpearía, después de hacer pedazos a aquel oficial, se encontró cara a cara con Oleg.

-       Papá…

-       Será mejor que calme a su hija, señor, se puede meter en problemas por falta de respeto a la autoridad –Yulia casi podía respirar el fastidio de aquel hombre al tratar con ella. Podía sentir claramente su desprecio por las personas que tenían preferencias por tener pareja de sus mismos sexos.

Oleg clavó sus azules ojos en aquel hombre y con mirada paciente le respondió:

-       La autoridad, en este caso, no hace el menor intento de infundir el respeto que está exigiendo hacia quienes hacen posible su subsistencia.

El hombre se quedo callado y cuando iba a replicar, apareció al parecer un hombre de cargo mayor.

-       Que sucede oficial Kozlov?

El mencionado sonrió de medio lado y lanzó su acusación.

-       Los señores al parecer no han podido entender que en esta ocasión no podemos hacer mucho por ayudarlos –dijo con aire de suficiencia.

-       Pero cual es el prob…? Oleg? Oleg Volkov? –preguntó el hombre al reconocer al padre de Yulia.

-       Después de muchos años mi amigo –sonriendo mientras soltaba a Yulia para darle una mano de saludo al oficial.

La cara de terror que puso el oficial que los estaba atendiendo podría haber hecho reír a Yulia sino fuera porque no estaba de buen humor y no lo estaría hasta saber donde se habían metido su mujer y su hija.

-       Qué puedo hacer por ti, Oleg?

-       Mi hija ha tenido unas complicaciones con su esposa y esta ha desaparecido. No sabemos nada de ella ni de su hija desde hace algunos días y ciertamente, estamos muy preocupados.

-       Oh, vaya! –entendiendo perfectamente la situación-. Acompáñenme a mi oficina y podremos hablar más detenidamente del tema.

Dos horas después, Yulia se recostaba en el asiento del copiloto, totalmente exhausta después de haber contado por centésima vez como es que su esposa desapareció.

Casi no prestaba mucha atención a lo que ocurría alrededor suyo. Lo único que deseba era desaparecer. Desaparecer y dejar de sentir dolor.

-       Me está matando…

-       Yul, hija.

Miró a su lado y ahí estaba su padre. Unas cálidas lágrimas recorrieron su mejilla y se lanzó hacia los brazos de aquel hombre que siempre había sido su héroe.

-       Donde está, papá? Donde está?

Oleg no sabia que hacer. Nunca había visto a su hija así. Por primera vez en mucho tiempo tan siquiera la veía llorar. Sabia que lo que estaba pasando era difícil y no podía hacer nada más que acompañarla y apoyarla en todo lo que pudiera.

También sabía que Yulia no le había contado todo. Era obvio que había algo que tanto su hija como Lena les habían ocultado y era precisamente aquello lo que había llevado a la pelirroja a huir del lado de su hija.

Momentos después sentía el alivio que solo le podría haber ofrecido desahogarse en el cálido abrazo protector de su padre.

-       Hay algo de lo que quiero hablarte, papá.

Y Oleg se prestó a oír lo que sea que su hija decidiera contarle.

El aire impregnado del olor de los aromáticos árboles que rodeaban a la casa de campo de los Volkov inundó el olfato de la pelirroja esposa de la heredera de aquellas tierras.

-       Ahora que lo pienso…tú eres la siguiente heredera de todo esto, mi pequeña –mirando por el espejo retrovisor a pequeña rubia, que estaba completamente maravillada con lo que observaba a través de las ventanas del auto.

Desaceleró un poco al ya divisar la enorme casa de campo de su…

-       De mi futura ex-esposa.

Tan solo pronunciar esas palabras sintió un dolor indescriptible atravesarle el corazón. Pero era una decisión que ya no tenia que tan siquiera considerar. Seria un hecho dentro de nada.

Al acercarse a la puerta de la casa pudo observar como Teresa se encontraba barriendo la entrada con gran paciencia y dedicación.

Al parecer la anciana mujer pudo oír el sonido del auto acercándose y levanto la mirada. A lo lejos, Lena pudo divisar la sonrisa de la nana de Yulia.

Una vez se detuvo frente a la entrada de la casa, Teresa se acercó lo más rápido que sus ya cansadas piernas le permitieron.

-       Niña Lena! Niña Lena! Pero que sorpresa! –mientras se acercaba con los brazos abiertos.

-       Hola Tere.

Una vez sintió los cálidos brazos de la  noble mujer rodearla, una lágrima rodó por su mejilla. Hacia mucho que necesitaba algo así.

-       Nadie me aviso que vendría. Donde está la niña Yulia? Vino sola? Trajo a la pequeña princesa?

-       Muchas preguntas a la vez Tere –mientras se separaba lentamente de aquel maravilloso abrazo.

-       Mi niña, porque está llorando? –preguntó muy preocupada la anciana mujer.

-       Es solo por la nostalgia, Tere. Hacía mucho que no venia y créeme que extrañaba mucho esto –mirando todo alrededor.

La nana miró hacia los asientos traseros del auto y en cuanto divisó unos caireles rubios moverse insistentemente, probablemente intentando liberarse de la seguridad de su silla, corrió hacia la pequeña Volkova.

Una vez la libero de su encierro, la pequeña le sonrió abiertamente.

-       Pero mírela no más, mi niña Lena…esta princesita está enorme!

-       Pues sí, ha crecido demasiado rápido –volviéndose para observar como la anciana le regalaba todo tipo de cariños a su hija.

-       Está hermosísima! Esta idéntica a usted!

-       Creo…creo que si –sonriendo apenada.

-       Tiene todos los colores de mi niña Yulia. Pero no cabe duda que quien se llevará la gloria será usted, niña Lena.

Lena sonrió definitivamente había tomado la mejor decisión al dirigirse hacia ahí.

-       Hay alguna habitación disponible para nosotras, Tere?

-       Esa pregunta me ofende, niña Lena.

-       Lo siento Tere –sonriendo a modo de disculpa.

-       La habitación principal siempre está lista para recibirla.

Un escalofrió recorrió la espalda de la pelirroja. No quería esa habitación.

-       Mmm podría ser que esta vez no quisiera usar esa habitación. Seria eso un problema?

La anciana visiblemente sorprendida prefirió guardar sus preguntas para horas más adelante. Podía notar el sufrimiento que denotaban aquel verdigris mirar. Algo había sucedido, lo sabía. Algo muy grave.

-       Por supuesto que no, mi niña. De ninguna manera seria un problema. La niña Sasha dormirá con usted?

-       Sí, claro. No quiero separarme de ella.

-       Entiendo, a todas las primerizas nos pasa eso. Aún recuerdo cuando mi Dmitri nació. No quería despegarme de él ni un momento.

-       Si, así me siento con Sasha –acariciando los rizos de su hija.

Horas después salía de la habitación dejando a Sasha totalmente dormida. Su pequeña estaba realmente cansada.

-       Y yo también.

Pero deseaba comer algo ligero para poder soportar la ducha que sabía que necesitaba después de tan agitado día. Sabía que debía comer bien para poder alimentar a Sasha.

Al entrar a la cocina encontró a Tere calentando lo que parecía ser un estofado, uno de aquellos que Lena adoraba. De pronto su estomago emitió un sonido que dejo claro que moría de hambre.

-       No sabía que tenía tanta hambre –apenada.

-       Pero si era obvio niña. Seguro no ha comido desde el mediodía, el último pueblo está a esa distancia.

-       En realidad no he tenido mucha hambre en estos días. Solo comí lo necesario para que Sasha no sufra de carencia de leche –sentándose en una de las sillas de la mesa de aquella hermosa cocina.

-       Ya va siendo hora de destetarla, niña –mientras movía lentamente el guiso en la cacerola.

-       Lo sé. Pero…hace poco lo intentamos…fue demasiado. No puedo verla llorar –recordando como su hijita había sufrido en esos breves momentos en los que se había negado a alimentarla con leche de su pecho -. Detesta el biberón, solo lo tolera cuando es otro líquido que no sea leche.

-       Pero si no es ahora, cuando será? –sonriendo al comprender el sentimiento de la pelirroja.

-       No lo sé. Creo que es un asunto para el cual no tengo cabeza ahora mismo –lamentó haber dicho esa palabras ya que sabía que era la entrada perfecta para que la nana de Yulia empezara con el interrogatorio.

Poniendo un plato de estofado de carne con papas asadas frente a ella, Tere ocupó la silla de enfrente. Lena agradeció y empezó a dar cuenta de aquel delicioso platillo.

Fue cuando iba casi por la mitad cuando Tere decidió empezar a preguntar.

-       Qué sucedió?

Lena pasó con dificultad el pedazo de comida que masticaba en aquel momento, mientras intentaba pensar en algo rápido que responder.

-       No intentes inventarme algo niña, porque sabes que no te creeré nada. Esos ojos y esa expresión en tu rostro me dicen perfectamente que estás pensando y que está pasando pero prefiero oírlo de tus propios labios.

Lena se quedo mirando el vaso de limonada que tenía en su mano derecha.

-       Sabes perfectamente que puedes confiar en mí, niña –acariciando la mano izquierda de Lena, tratando de darle la confianza que sabía que necesitaría para hablar.

-       Yulia me engañó –confesó mientras una lágrima se deslizaba lentamente a través de su pálida mejilla. Bajó la mirada y esperó lo que fuera que la anciana mujer diría.

Un silencio sepulcral se instaló por unos segundos en la habitación.

-       Estás segura? –cautelosamente.

-       Si, lo vi con mis propios ojos…a ella y a su amante –sabia que la duda estaría presente con Tere y lo comprendía.

-       Que hizo niña Yulia? –lo decía como si estuviera frente a ella. Lena se sintió reconfortada alspan lang= saber que le creía.

-       No lo sé. No sé qué pasó…fue hace un tiempo pero…yo no lo recordaba.

-       Cómo? –confundida y sorprendida.

-       El día que nació Sasha fui a ver a Yulia…y cuando entré a su oficina…ella…y…estaban… -el nudo en su garganta le impidió continuar.

De pronto sintió los cálidos brazos de la anciana rodearla. Se aferró a ella y lloró todo lo que restaba  por llorar.

-       Me sentí tan mal que el parto se adelanto…Sasha estuvo en peligro…me dieron a elegir entre mi hija y yo…si le hubiera sucedido algo a Sasha yo…

-       Llore mi niña, llore.

-       Yo la amaba tanto…tanto…ella siempre fue mi vida…ha sido la única persona a quien…siempre he amado…

Una hora después Tere cobijaba a una Lena completamente agotada y dormida. Se sentó a su lado para velar su sueño por unos momentos, mientras acariciaba sus rizos y entonaba una suave canción  de cuna.

Minutos después salía de la habitación con dirección a la biblioteca. Se acercó al escritorio y tomó una foto de Yulia ente sus manos y susurró:

-       Que hiciste, niña Yulia? Que hiciste? Ella te amaba realmente, acaso no lo sabías? Y ahora tu hijita…

Miró el teléfono, pero recordó las palabras de Lena poco antes de caer dormida.

-       *Por favor, no le digas que estoy aquí, por favor. Necesito unos días para pensar que haré. Estoy tan confundida.*

-       Claro que sí, niña Lena, aquí encontrará la paz que busca y las respuestas que necesita –susurró a la nada.

-       Vamos a ver…así…así…pasito…otro pasito…vamos otro más…aja, muy bien mi amor…ehhhh! –y luego soltó una carcajada al ver poner un puchero a Sasha: la pequeña se había caído sentadita-. Ven aquí, mi amor –acercándose a su hija y levantándola del pasto-. Lo estás haciendo muy bien, mi vida. Dentro de poco ni quien te alcance –juntando su frente con la de su hijita.

Sasha tocó la nariz de su mamá y sonrió. Entendía que su mamá la estaba felicitando.

-       Estás creciendo demasiado rápido, lo sabes? –rozando su nariz con la de su hijita -. Por qué? Por qué no te quedas pequeñita? Así siempre estarías en los brazos de mami –sonriendo.

-       Dha? –también sonriendo.

-       Niña Lena, el desayuno está listo –le gritó Tere desde la puerta de la casa.

-       Ahí vamos Tere –sonriéndole a la anciana mujer-. Bueno señorita vamos por su desayuno.

Los días pasaron cual tiempo en el reloj de arena. Lena sabia que se acabaría su plazo, la arena terminaría de caer: debía regresar. Pero aún no se sentía con los ánimos de hacerlo.

-       Nunca tendrás los ánimos de hacerlo –se dijo asimisma.

Pensó en todas las charlas que había tenido con Tere. Al ser tan mayor sus consejos, sabía, eran atinados y llenos de amor tanto para ella como para Yulia. Pero sobretodo pensando en el angelito que tenían por hija.

-       No puedo…no puedo…perdóname mi amor, perdóname –mirando a Sasha dormir en su cama.

Levantarse temprano, arreglarse, tomar su maletín, encender el auto, tomar el ascensor y oír el saludo de Andrea. Todo era los mismo de siempre, pero nada igual.

Lo días en su existencia se seguían arrastrando sin Lena a su lado. Era difícil, demasiado difícil.

-       Yulia tienes al señor Smith por la cuatro.

-       Ahora le respondo Andy.

Lo mismo de siempre: hablar con los clientes, calmarlos respecto a la crisis bursátil que se había venido en los últimos meses. Si bien su empresa era las pocas que habían tenido pérdidas mínimas, siempre había clientes y socios algo paranoicos.

-       No te preocupes John, todo está bien. Nuestras acciones están bien posicionadas. No…no, para nada. Puedes revisar en cualquier momento los informes que enviamos mensualmente…si, así es…no te preocupes, para eso estamos. Hasta luego.

Era insoportable. Al cumplirse la jornada laboral salió corriendo hacia su casa. No quería saber nada más del mundo. A penas podía soportar dar el ejemplo: a pesar que su vida se estuviera derrumbando ella no podía flaquear.

Y seguía pensando que el día se arrastraba en su existencia.

-       Mi patética existencia.

Apagó el auto y se recostó en el asiento.

-       Dios mío, hasta cuando harás que Lena regrese?

-       Señora Yulia? –la llamó el chofer que había salido a recibirla.

-       Oh, Dima. Lo siento no te oí.

-       No se preocupe señora, limpio el auto?

-       Si, por favor – respondió saliendo de su automóvil.

Necesitaba darse una ducha, quizás aquello la ayudara un poco. Se dirigió arrastrando los pasos hacia su habitación. Aquella que había compartido con su esposa durante mucho tiempo.

Tomó el pomo de la puerta y lo giró casi con miedo.

Temía no volver a encontrar a Lena esperándola.

Temía que siguiera sin regresar.

-       Eres cobarde Yulia…tu eres la responsable.

Empujó la puerta y el maletín cayó al suelo.

Sintió el verdigris mirar sobre ella y su cuerpo se estremeció en un escalofrió.

-       Lena…

Deseaba correr a abrazarla, besarla y estrecharla contra ella hasta que fundieran en una sola. Pero ver hielo en los verdes ojos de su amada la congeló en su lugar.

-       Tenemos que hablar.

-       Entonces…hoy ha regresado? –pregunto la castaña.

-       Si, me llamó hace una hora.

-       Está bien?

-       Dentro de lo posible.

-       A que te refieres? Le pasó algo a ella o a la niña?

-       No, es solo que…recordó el día que dio a luz.

Se dibujó la comprensión en los ojos de su amada castaña.

-       Entiendo –mirando al suelo-. Es por ello que se fue?

-       Si, así es.

-       Me imagino que ahora…

-       Debe estar conversando con Yulia. Dijo que habían muchas cosas que debían aclarar.

-       Pero como la oíste?

-       Estaba serena. Me imagino que se alejó para eso y para meditar que iba a hacer.

-       Entiendo…no quería reaccionar como Yulia lo hubiera hecho.

-       Yo no he dicho es…

Se acerco al sofá donde estaba sentada Marlene y se sentó sobre sus piernas.

-       Lo sé. Yo lo he dicho, y lo he hecho porque conozco a Yulia –sonriendo cálidamente antes de darle un tierno beso.

-       Prometimos no dejar que sus problemas también nos afecten a nosotras –nerviosamente.

-       Y estamos haciendo un bueno trabajo, no lo crees? –acariciando el brazo de su amada.

-       Si. Te amo, castaña hermosa.

-       Y yo a ti mi bella morena.

Se quedaron adorándose unos segundos antes que Andrea pronunciara las mágicas palabras:

-       Quieres venir a vivir conmigo?

Marlene se quedó mirándola con una expresión entre confusión-terror-alegría-shock. Expresó tantas cosas en tan poco tiempo que Andrea temió haber dicho algo malo y se retractó.

-       Bueno…solo era una idea…es decir, no creas que te estoy presionando. De ninguna manera…-alejándose de Marlene.

-       Espera.

La morena tomó de la mano a la castaña y volvió a sentarla en sus piernas. Tomó su rostro con ambas manos y mirándola fijamente le respondió.

-       Perdóname…

Los ojos de Andrea se llenaron de lágrimas al pensar que Marlene le iba a inventar algo para decirle que no.

-       No te preocupes, yo…

-       No, déjame terminar –tomó una honda respiración y mirando a los ojos de su amada-. Solo me tomaste por sorpresa, pero créeme que la idea ha estado rondando por mi cabeza desde hace mucho tiempo. Para cuando nació Sasha ya lo había pensando en alguna ocasión pero simplemente no se había dado la oportunidad de decirlo. Y ahora se presentó este problema con nuestras dos mejores amigas.

-       Marlene…

-       Nunca habrá mejor momento que ahora. Cuando puedo traer mis cosas, mi amor?

-       Marlene! –abrazándola fuertemente.

-       Te amo.

-       Y yo a ti.

-       Entonces cuando, *cara*?

-       Hoy mismo si es posible –dándole un apasionado beso.

-       Y los niños?

Andrea se quedo helada ante aquella pregunta.

-       Niños?

-       Yo quiero una pequeña castañita con unos ojitos color miel, igualita a ti corriendo por toda la sala de una enorme casa.

-       Niños? Casa? –tragó fuerte.

-       No quieres niños, *cara*? –sintiendo que había metido la pata asustando de esa manera a su novia.

-       NO!

-       Entiendo, no te preocupes, yo…

-       No, no. No es lo que piensas –abrazando fuertemente a su niña-. Tonta! Claro que los quiero y si son tuyos con mayor razón! Solo me sorprendiste. Te quiero!

-       Entonces? –sonriéndole.

-       Haré lo posible por darte esa pequeña versión de mí en miniatura. Pero nunca se sabe eso hasta mucho después. Si fuera morena?

-       Siempre y cuando simbolice nuestro amor en su tierno rostro la amaré tanto como amo a su madre. Además, tendré una aliada para juntas poder cuidarte y amarte toda la vida –juntando su frente con la de Andrea.

-       Marlene…cuando?

-       Déjame terminar la maestría, quiero estar contigo todo el tiempo. Apoyarte hasta el último detalle. No quiero perderme de ningún momento de la vida de nuestra hija y quiero mimarte todo lo que te mereces.

-       Entonces dos años? –sonriendo.

-       Si. Así también tenemos tiempo de buscar una casa más grande y espaciosa. Podrías ir viendo ese tema también.

-       Tú sabes que siempre apoyaré tus locos proyectos. Más ahora que tienes menos tiempo.

-       Si, lo sé. Que haría sin ti, *cara*?

-       Eso mismo me pregunto yo –besando la nariz de la morena.

-       Que humilde eres.

-       Lo sé. Sabes que me encanta que me hables en italiano?

-       Lo sé.

-       Agradezco que Lena te envíe de vez en cuando allá solo porque has aprendido a hablar ese idioma a la perfección. Porque por lo demás, tu ausencia es algo que no tolero.

-       Yo tampoco me siento bien lejos de ti. Ese es el secreto de mi alto desempeño.

-       Cómo? –riendo.

-       Hago todo de la manera más rápido y lo mejor posible para terminar lo antes posible. De esa manera puedo regresar a tu lado lo antes posible.

Ambas sonrieron. Se amaban, que más importaba?

Una vez Lena lo había pensando. Verdad que lo recuerdan? Las tres peores palabras cuando uno está enamorado: tenemos que hablar.

Ahora Yulia lo sentía en carne viva. Ella tan solo deseaba correr a los brazos de aquella mujer a la que amaba con desesperación y sin embargo, sabía no podía. Acaso aquella podría ser la misma sensación que Lena sentiría antes cuando ella llevaba a cabo su venganza? Así de impotente se habría sentido su hermosa pelirroja? Esas ansias poderosas de abrazarla, besarla, estrecharla contra su cuerpo y hacerla suya, hasta convencerse que realmente había regresado. Que había vuelto a ella…

A ella?

No, no podía estar segura de ello. No estaba segura de nada. Ahora entendía a Lena. Ahora comprendía como ella podría haberse sentido antes.

No tenía perdón de Dios. Y aunque Lena algún día la perdonara, ella jamás se perdonaría. Jamás.

-       Has regresado –murmuró tan bajo que creyó que nadie más que ella lo había oído.

-       Si, para desgracia tuya lo he hecho –se equivocó, Lena la había oído y perfectamente.

-       Lena…yo…

-       Yulia…

*No me pidas perdón, te lo ruego*

*yo soy culpable lo mismo que tú*

*los dos hemos perdido el cielo*

*y una sonrisa.*

Ambas se quedaron en silencio.

Lena pensando en donde habían quedado todos aquellos argumentos y diálogos que había venido preparando durante todos esos días lejos de Yulia.

Y Yulia pensando cuánto tiempo más resistiría sin caer de rodillas a pedirle perdón a Lena, incluso sin que esta dijera nada. Sabia se lo debía. Se lo debía tanto. En medio de aquellos caóticos pensamientos el eco de una inocente risa le recordó a alguien más.

-       Sasha? –pregunto preocupada.

-       No sé porque lo preguntas. Hasta pareces preocupada –sonrió sarcásticamente, para luego regresar su mirada hacia la ventana de la habitación.

-       Puedes acusarme de muchas cosas Lena, pero no de no preocuparme y menos de no amar a mi hija.

-       No siempre fue así –ahora miró al suelo, quizás recordando el momento en el que Yulia accidentalmente descubrió su embarazo.

-       Creía que ya te había pedido perdón por ello –sintiendo una vez más remordimiento por aquella mala reacción.

-       Y crees que hay perdón para ello? –mirándola nuevamente.

-       Lena yo…estás bien?

-       Si, mejor que bien créeme –y sonrió para darle más credibilidad a sus palabras.

-       Y Sasha? –sabia que detrás de esa fingida sonrisa, Lena le ocultaba algo.

-       También está bien. Me puedes acusar de muchas cosas Yulia, pero sabes que nunca podrás hacerlo de ser mala madre.

-       Yo nunca…-intentando aclarar la situación.

-       Está en un lugar seguro, no te desgarres las vestiduras atormentándote con ello –regresó su mirada hacia los jardines de la casa, la ventana sobre la cual se apoyaba le daba total acceso a ellos.

-       Por qué no la has traído? –insistió un poco más.

Entonces, cuando Lena le devolvió una mirada inyectada de sangre supo que había presionado más de lo que debió haberlo hecho. Pero en su desesperación por ver a su hija, no midió las consecuencias de presionar tanto a Lena porque le diga dónde estaba.

Por otro lado, Lena veía confirmadas una de sus tantas sospechas: la única y verdadera preocupación de Yulia era su hija. Y no es que estuviera mal, pero le dolía tanto. Dolía tanto confirmar sus sospechas. Ella nunca había importado: solo había sido un medio para conseguir un fin.

-       Porque no quería exponerla a nuestra platica.

-       Y esa es?

-       De verdad tengo que decírtelo? –sonriendo tristemente pensando en que era irónico que fuera ella, quien tanto había luchado por su relación, quien la terminara.

*No me pidas perdón, te lo ruego*

*ve que de nada nuestro esfuerzo valió*

*el mar se enfureció y mi barca,*

*cayó hasta el fondo.*

-       Crees que después de haberme pasado casi dos semanas sumida en la desesperación de buscarte a ti y a mi hija hasta debajo de las piedras…- tomó aire – Lena por favor hablemos calmadamente.

-       Basta Yulia, ya no tienes que fingir más.

-       Fingir? Lena estás…estás equivocada!

-       Tan equivocada como cuando creí que todavía teníamos una oportunidad después de todo?

-       No, nosotros seguimos teniendo oportunidades. Muchas. Solo debemos hablar. Lo que tú crees que viste…

-       TE VI! – estalló, no podía soportar tanto cinismo de parte de aquella mujer, aquella mujer a la que creía haber amado-. TE VI, MALDITA SEA! Nadie me lo contó…te vi yo misma…como besabas…como acariciabas…como…esa mujer…-no lloraría, no más.

-       Yo no hice nada…ella se me aventó. Yo…te juro que intente apartarla pero…-intentando acercarse cautelosamente a su esposa.

-       Siempre es lo mismo Yulia. Todos dicen lo mismo. Intenta ser original –irónicamente.

-       Lena! –desesperada, estaba a punto de perder el control, el orgullo, la dignidad.

-       Qué?! –perdiendo la paciencia.

-       Perdóname…por favor, perdóname –cayendo de rodillas.

*Aceptar que la vida es distinta*

*todo cambia cuando pasa el amor*

*el vacío que se siente en el alma*

*no lo reemplaza ningún corazón.*

Una parte suya había deseado eso: verla de rodillas suplicándole perdón. Pero otra deseaba que lo negara todo, que insistiera en su inocencia, que clamara por ella, que le dijera que jamás había habido nadie más después de ella. Que al igual que para ella, para la ojiazul nunca hubiera habido nadie más después de ella.

No lo soportaba, una vez al verla besar a su amigo fue horrible. Sintió como el mundo se derrumbaba a sus pies. Y ahora esto.

Además no era suficiente, no, era demasiado fácil. Así no seria, la  quería ver destruida, rogando, suplicando, arrastrándose por ella. Por un beso…por una caricia…por su amor…así como ella lo hizo antes. La diferencia era que ahora se sentía con todas las de ganar. La vida había sido generosa. Justicia poética. Para ella.

-       Nunca…no puedo –cerrando sus ojos a la realidad. Dolía, lastimaba a Yulia pero también le dolía a ella. No quería, no quería sentir, no quería ese dolor. Ella ya no la amaba. Por qué dolía?

-       Lena –poniéndose de pie, aterrada.

-       No puedo Yulia. No puedo por tantas cosas…

-       Pero Lena…podemos superar esto…nuestro amor…

Ambas se quedaron calladas. *Deja vú.*

*No me pidas perdón, te lo ruego*

*que yo he pecado lo mismo que tú*

*cada vez que lo intentamos de nuevo*

*termina en llanto.*

-       Es irónico, verdad? –murmuró la pelirroja.

-       Se llama justicia poética. Ayer tú, hoy soy yo quien recurre a esto para evitar perderte. Porque eso es lo que pasará a continuación, verdad? Me vas a dejar –y aunque no quería oírlo, sabía que Lena había ido a eso, a terminar lo que ella empezó: el fin de su relación.

-       No puedo seguir a tu lado cuando…no podría…siempre lo recordaría…yo…

-       Lena –acercándose.

-       No! –estirando los brazos para detener a Yulia-. Si algo le hubiera pasado a Sasha…cuando nació…si algo le hubiera ocurrido…tan solo haberla puesto en peligro…

-       No crees que yo también me he arrepentido innumerables veces por ello? –deteniéndose frente a ella y tomando sus manos entre las suyas-. Por favor, Lena, escúchame. Escúchame, entiéndeme y perdóname. Sé que no podrás ahora…pero no podemos rendirnos ahora. Ya no somos solo nosotras dos.

*La manera como tú me lo pides*

*no tiene sentido común*

*es como pedirle a la tierra*

*que no que no, de más vueltas al sol.*

-       No puedo, no puedo porque ya no te amo –y soltó las manos de Yulia.

Una vez había pensando sentir dolor real cuando al ver a Lena en brazos de otro, su corazón se había roto en mil pedazos. Había creído que eso era dolor. Nunca se imaginó que volvería a ocurrir. Y que esta vez seria ella la que llevaría a Lena a repetir ello.

Si, lo reconocía ella era la culpable. Solo ella.

-       Me lo merezco.

Lena sintió como el corazón se le encogía al oír aquello. No quería oírlo. No quería. Yulia se daba por vencida. Eso solo podía significar algo: Yulia quería deshacerse de ella. Las lágrimas empezaron a correr a través de sus mejillas.

-       Me lo merezco pero no lo acepto. Nunca. Nunca te dejaré ir Lena. Ni a ti ni a Sasha. No importa lo que digas: mi hija y tú no se van.

-       Intenta impedírmelo –las lágrimas se detuvieron en seco. La rebeldía y la rabia empezaban a aflorar.

-       Mírame hacerlo.

*No me pidas perdón, te lo ruego*

*entendamos que ya todo acabó*

*es que tú y yo nos herimos tanto*

*que ya no puedo.*

Si alguien le hubiera dicho que ella, por voluntad propia se enfrentaría a Yulia. Cara a cara. Luchar como dos fieras. Se hubiera burlado de aquella persona.

Jamás lo hubiera creído. Ella la había amado tanto que creía poder perdonarle todo. Quizás muchas cosas con más dificultad que otras. Pero siempre la hubiera perdonado.

-       Una vez me pediste que te dejara tranquila, que no vuelva jamás a pedirte nada, mucho menos amor. Felicidades Yulia, hoy has conseguido lo que siempre has buscado: eres libre. Después de todo siempre lo has sido –y se forzó a sonreír.

Yulia la miro extrañada. A que se refería Lena?

-       Ahora me dirás que no lo recuerdas? –sarcásticamente.

-       No sé de que hablas. Desde que estabas embarazada dejamos en claro que olvidaríamos todo y empezaríamos de nuevo –realmente confundida.

-       Quizás el nombre de tu gran amigo Igor te refresque la memoria –con aquel nombre Lena iluminó las memorias de Yulia.

-       Entonces con más razón aún entenderás cuando te digo que jamás te dejaré.

-       Vamos Yulia se razonable: nuestro matrimonio fue un tratado comercial. Tú ponías el dinero y yo el prestigio que necesitaba tu empresa.

-       Siempre hablaste del amor que jamás dejarías de sentir por mí, no lo niegues. Me lo juraste.

-       No lo negaré. Siempre te amé pero ya no más. Como podría seguir amándote después de todo lo que ha pasado?

-       Y que sucede conmigo? Con lo que yo siento?

-       No tiene porque importarme –mirando hacia otro lado. No quería ver qué efecto habían causado esas últimas palabras en Yulia.

-       Como puedes decirme eso? –tomó de los brazos a Lena, estaba empezando a desesperarse.

-       Por qué debería importarme? Cuando decidiste vengarte de mi, nunca te importe! Nunca! Me lastimaste sin importar lo que me pasara. Nunca te importó cuanto me lastimabas, cuanto me doliera tu indiferencia…como mi dignidad fuera pisoteada cada vez que te pedía perdón y cada vez fuera a manos tuyas.

*Que vuelva a quererte,*

*tu ya no puedes, ser mi amor.*

-       Lena…yo estaba mal…no pensaba…creía que me habías traicionado.

-       Creías que te había traicionado, creíste! Tu si me traicionaste!

-       Y que piensas hacer? Privarme de ti? De tu cuerpo? De tu amor? Humillarme así como yo lo hice contigo? –cuando vio como Lena levantaba su mirada y la dirigía hacia ella. Cuando vio ese fuego en su mirar. Cuando vio los demonios del inframundo reunirse en aquella mirada, lo comprendió. Lo comprendió todo y deseo no haberlo hecho. Un escalofrió recorrió su espalda-. No te atreverías.

-       Por que debería tener compasión contigo?

-       Lena…es…es…

*No, no, no, no me lo pidas*

*que te vuelva a querer no hay razón.*

-       Es *mi* hija. Solo mía. Tú no la quisiste. Nunca la quisiste. Tus palabras fueron claras: no quiero hijos tuyos –pudo observar como las pupilas de la ojiazul se contraían de manera antinatural -. Lo recuerdo perfectamente Yulia. Como olvidar esas palabras? Yo solo quería hacerte feliz. Quería tener entre mis brazos un ser…un ser en cuyas venas…corrieran juntas tu sangre y la mía. Un pedazo tuyo creciendo dentro de mi vientre. Si no podía tenerte nunca más, al menos podría tener en nuestra hija, una parte tuya. Te amaba más que a mi vida…con locura…fuera de razón…me olvide de mí y eso es algo que jamás me perdonaré. Ni mucho menos te lo perdonaré a ti –masticando la rabia con las que pronunciaba cada palabra.

-       Entonces esto no es por Sasha, es una absurda venganza tuya! No puedes ser así de egoísta! Es nuestra hija! No tiene porque pagar nuestros errores! –sacudiendo a su aún esposa.

-       Egoísta?! –empujándola, tratando de liberarse inútilmente-. Te atreves a llamarme egoísta?! Tú? Tú que no has hecho otra cosa que pensar solo en lo que tu sentías? Solo pensaste en ti, yo solo pensé en ti! Cuando entraba yo? Cuando importé yo?! Cuando Yulia, cuando?!

-       Siempre! Siempre me importaste! Es que no lo entiendes?!

-       Qué?! Qué debo entender?! –no comprendía a que se refería. Y tenía la sensación que no deseaba comprenderlo. Pero la idea de que se acercaba una revelación se hizo realidad en segundos.

-       Estaba loca de rabia! De dolor! De CELOS! Entiendes? CELOS! Cuando vi la oportunidad de tenerte nuevamente para mí, la tomé, la tomé con todas la fuerzas de mi ser! Me aferre a ese pedazo de hierro ardiente que mi padre me alcanzaba! Me aferré con locura! Si! Quizás al inicio me horrorice ante la idea de casarme contigo pero fue por el bajo concepto que tenia de ti en ese momento! Pero después no me importó! No me importó! Te tendría para mí! Serias mía! Que importaba si tenía que pagar millones por ello! Que importaba si tenía que ser de aquella forma! Serias mía! Solo mía! La sola idea que ese desgraciado te hubiera tocado me desquiciaba, Lena! Entiéndelo! Tú eras mía! Solo mía! Tu eres solo mía! –la abrazo con desesperación-. Eso querías oír? Pues óyelo! Óyelo! Me volví loca de desesperación al saber que te había perdido! Me tenías en tus manos, siempre ha sido así! Cuando paso aquello con ese maldito de Cresswell, me destrozaste! Me juré que jamás podrías volverlo a hacer! Te volvería loca, quería que estuvieras loca por mi y solo así podría hacerte el mismo daño que tú me habías hecho!

-       Yulia…-asustada.

-       Y entonces me dijiste que querías un hijo –se aferró aun más a Lena y lágrimas de miedo rodaron a través de sus pálidas mejillas-. Un hijo! Entonces pensé seria solo otra de tus ideas para volver a tenerme en tus manos…un bebé, por Dios! Tú sabías cuanto deseaba tener un hijo contigo! Pensé…pensé que querías tenerme en tus manos nuevamente…un hijo de por medio me haría una marioneta en tus manos…y así es. Me tienes en tus manos, Lena. La sola idea de perderte a ti y a mi hija…no puedo. No quiero…no quiero tan solo imaginarlo! Son mi vida! No te voy a perder Lena! Sasha y tu son mías! Jamás las perderé!

*No me pidas perdón, te lo ruego*

*yo soy culpable lo mismo que tú*

*los dos hemos perdido el cielo*

*y una sonrisa.*

A penas sintió como Lena escapó del abrazo que la retenía en sus brazos. Lentamente la sintió pasar a su lado. Quería ir tras ella, no podía abandonarla. No de nuevo. Sería una pesadilla. Pero su cuerpo la traicionó. Sus brazos y piernas estaban paralizados.

Cuando lograron responder, cuatro palabras la dejaron nuevamente en su sitio.

-       Ya nos has perdido –susurró la pelirroja desde la puerta.

La puerta de la habitación se cerró y segundos después el motor de un auto le indicó que Lena había terminado definitivamente lo que ella empezó.

Sus piernas no dieron más. No podía sostenerse sobre ella misma. Sus rodillas tocaron el suelo y su último pensamiento fue que deseaba despertar de aquella pesadilla.

-       Qué sucedió, Oleg? –pregunto angustiada Larissa.

-       No lo sé, mi amor. Solo lo que te conté: el ama de llaves me llamó de manera urgente porque halló a Yulia desmayada, yo llamé al doctor camino aquí y también te llamé a ti.

-       El doctor llegó primero, por lo visto.

-       Si, estaba atendiendo a Yulia cuando yo llegué.

-       Me mata la angustia de no saber qué le pasó a nuestra hija.

-       Tranquil…-fue cortado por la voz del doctor descendiendo de las escaleras de las habitaciones.

-       Oleg, Larissa, no se angustien. Yul está bien, solo fue un desmayo.

-       Pero por qué sucedió? –preguntó Oleg acercándose al galeno.

-       Quizás el estrés de los últimos días. Yulia ha estado sometida a él?

-       Si, bastante –respondió Larissa recordando los últimos días.

-       Bueno ahora solo necesita algo de descanso, alimentarse bien y no tener más preocupaciones.

-       Gracias doctor, lo acompaño –dijo Oleg dirigiéndose con el galeno hacia la puerta.

Mientras Larissa subía corriendo a la habitación de Yulia. Entró sigilosamente y se acercó a la cama. Observo a su hija aún durmiendo y notó perfectamente los rastros de lo que había mencionado el doctor: cansancio y tristeza.

-       Mi amor, que sucedió? –acariciando el rostro de su amada hija.

-       Lena…Lena…no…no te…vayas…-susurró en sueños las pelinegra.

-       Creo que Lena regresó y tuvieron una discusión.

-       Oleg! Me asustaste! –mirando a su esposo frente a ella.

-       Lo siento –esbozando una triste sonrisa.

-       No te preocupes, mi amor. Me decías que Lena había regresado? Cómo lo sabes?

-       Los empleados me lo acaban de decir. Dicen que Lena regresó hoy, espero a Yulia toda la mañana y que cuando nuestra hija regresó tuvieron una discusión muy fuerte.

-       Y donde está Lena? –preocupada.

-       Parece ser que después de discutir un buen rato aquí, se fue, sin decir nada a nadie. El ama de llaves me dijo que tan pronto como Lena salió de la casa en su auto, oyó un ruido en el cuarto y cuando entró vio a Yulia en el suelo.

-       Pero que pudo haber sucedido? Que pudo haber provocado que Lena se fuera así? Sin decir nada y llevándose a mi nieta consigo. Y ahora…dejar a Yulia en este estado –mirando a su esposo profundamente. La culpabilidad inundó los ojos del hombre que amaba y decidió preguntar con firmeza -. Hay algo que me estás ocultando Oleg y quiero saberlo ahora mismo…

-       No tienes…no tienes porque enfadarte con papá, mamá…yo…

-       Yulia, mi amor! –sobresaltándose Larissa y dirigiendo toda su atención a su hija.

-       Mamá…papá…

-       Aquí estamos cielo.

-       Como te sientes, pequeña?

-       Me he sentido mejor –sonriendo tristemente y cerrando los ojos con fuerza.

-       Yul, mi cielo –acariciando la mejilla de su hija.

-       Mamá…papá no tiene la culpa de nada. Yo le pedí que no dijera nada.

-       Pero…mi amor…por qué? No tienes confianza en mí? –triste.

-       No, mamá. No se trata de eso.

-       Entonces? –preocupada.

-       Se trata de vergüenza.

-       Cómo? –mirando a Oleg, tratando de buscar una respuesta.

-       Yo…engañé a Lena…es por ello que ella me abandonó: lo descubrió.

-       Yul…hija…pero…cómo pudiste? –sumamente triste al oír aquello.

-       Hay cosas…que nunca podré entender porque hice mamá.

-       Yul –acariciando la húmeda mejilla de su hija.

-       Eso fue antes que Sasha naciera, pero esa mujer se apareció en mi oficina…Lena nos vio y por ello…el parto se adelanto…todo parecía casi irreal. Habíamos mejorado tanto en cuanto Lena quedo embarazada…y esa tuvo que regresar…

-       Pero hija, por qué no la sacaste de tu vida totalmente?

-       Lo hice mamá, pero ella tercamente regreso y lo hizo en el peor momento –recordando aquel horrible episodio.

-       Pero…cuando nuestro angelito nació…Lena y tú se veían…tan…

-       Bien?

-       Si –con clara confusión en el rostro.

-       Lena no recordaba nada del día del parto y yo me aproveche de esa situación. Debí haberle dicho la verdad pero me acobardé…y cuando lo recordó me abandonó. Se fue con nuestra hija y ahora…-cerrando los ojos con dolor.

-       Qué? Qué pasó, hija? –asustada.

-       Lena quiere el divorcio y lógicamente quiere quedarse con mi hija…está muy herida…y yo…lo entiendo…pero no puedo aceptarlo –rompiendo en llanto.

-       Hija…-abrazándola con todas sus fuerzas.

-       La amo, mamá, no quiero perderla, la amo demasiado! –aferrándose con fuerza al cálido abrazo de su madre – Y mi hija! Qué voy a hacer sin ellas?!

-       Yul…yo…-mirando desesperada a su esposo, buscando ayuda o que decir a su pequeña.

-       Te vamos a apoyar hija, te apoyaremos en todo. Tranquila –uniéndose al abrazo.

Yulia pensó que no merecía nada de lo que tenía, no merecía tan maravillosos padres, no se merecía a Lena, ni a su hija…no se merecía nada de lo que la vida le había dado…pero no renunciaría fácilmente a todo ello.

-       Calma, mi amor, calma –susurraba tiernamente Inessa al oído de Lena.

-       No sé cómo pude decirle todo eso mamá…yo…yo…sentía que la odiaba y yo…

-       Aún la amas?

-       Demasiado, la amo a pesar de todo…pero también siento que la odio. Que la odio con todas las mismas fuerzas con que siempre la amé –llorando desesperadamente.

-       Llora mi amor, llora todo lo que quieras. Aquí estoy yo para apoyarte en todo lo que decidas. Si sigues en pie de separarte de Yulia…yo…solo podré apoyarte en todo lo que gustes.

-       La has aprendido a querer, no es así? –un poco más calmada.

-       Se lo ganó cuando salvó a Sergey y cuando supimos que iban a tener una hijita. Esa niña es un angelito del cielo, hija, por ella yo te pediría que reconsideres tu elección pero…también respeto tu decisión.

-       Mamá…yo…

-       Tómalo con calma, hijita, ahora estás con la cabeza algo caliente por haber descubierto la falta de Yulia. Pero quizás en un tiempo más…

-       Crees que pueda perdonarla? Tu lo harías? Tu perdonarías alguna falta de ese tipo a papá? –mirando fijamente a los ojos de su madre.

-       Creo que tendría que vivir algo así para poder responderte, hija.

-       Entiendo –recostándose en el pecho de su madre.

-       Piénsalo bien, hija, piénsalo muy bien.

-       Si, mamá –durmiéndose poco a poco.

-       Mi pequeña…es un dolor que entiendo perfectamente…pero preferiría no recordarlo –suspirando.

Dos toques en la puerta la hicieron salir de sus pensamientos.

-       Adelante –susurrando bajito.

-       Ine, mi amor? –asomándose por la puerta.

-       Ya está dormida, Sergey, pasa.

-       Si, lo mismo venía a decirte, la princesa se canso de hacerme correr por todo el jardín y se quedo dormida.

-       Qué bueno, ambas necesitan descansar –mirando a Lena tiernamente.

-       Te mencionó algo de Yulia?

-       Sigue decidida a divorciarse.

-       Es una decisión que no nos compete finalmente.

-       Lo sé, pero también sé que con el tiempo es probable que se arrepienta. Ama demasiado a esa chica como para sacarla de su vida así nada más, mi amor.

-       Sé que ambas se aman con toda el alma Ine, pero ya son adultas y no podemos obligarlas a hacer nada en contra de su voluntad. Podemos aconsejarlas pero quienes finalmente tomarán esa decisión serán ellas.

-       Es cierto.

-       Te quedas con ella? –acariciando la mejilla de su hija.

-       Si me quedaré un momento más –sonriendo.

-       Te amo –besando suavemente a Inessa.

-       Y yo a ti –correspondiendo con una sonrisa.

Inessa se quedo acariciando los suaves rizos de su hija hasta que estuvo segura que la pelirroja estaba profundamente dormida.

-       No me cuelgues por favor –susurró de manera suplicante.

Cerró los ojos con fuerza. Quería colgar, no deseaba escuchar ni una sola palabra más pero…

-       Lena, solo…solo déjame verlas un momento, por favor –siguió susurrando.

-       Estás loca –fue todo lo que pudo decir, de la manera más hiriente posible pero lo hizo.

-       Si, lo estoy. Me está volviendo loca no tenerlas a mi lado –comenzando a perder la esperanza de volver a ver a tener a su hija y su mujer de regreso en sus brazos.

-       No es mi problema –totalmente fría.

-       Lena…por favor…las necesito…las amo…

-       No es mi problema Yulia –pero sí que lo era porque había algo dentro de ella que le decía que acepte, al menos una vez más.

-       Qué es lo quieres? Dilo y será tuyo. Lo que sea con tal que me dejes verlas una vez más.

Eso hizo enfadar a Lena.

-       Por quien me tomas? Crees que me puedes comprar con…?

-       No, no por favor. No me malinterpretes –tratando de aclararlo desesperadamente, temiendo que Lena cuelgue-. No lo malinterpretes por favor, solo quise decir…solo quise decir que haré lo que tú quieras, como tú quieras, cuando lo quieras…cualquier cosa con tal de verlas una vez más, abrazarlas y conversar contigo. Lena por favor,  te amo y nuestra hija es la luz de mi vida. No me prives de ella…por favor.

-       Dentro de treinta minutos en…

Yulia anotó rápidamente la dirección y escuchó como Lena colgó. Suspiró de alivio y miró el papel donde había anotado la dirección que Lena le había dictado. Era un enorme parque cercano al centro de la cuidad pero la indicación era bastante clara: en la escultura central de la zona norte.

La pelinegra volvió a suspirar antes de pensar que tendría que caminar mucho porque el acceso a vehículos no se daba en esa zona indicada.

Tomó las llaves de su auto, salió de su oficina y se acercó a Andrea.

-       Andy.

-       Si, dime en que puedo ayudarte Yulia? –sonriendo.

-       Saldré un momento, por favor si alguien me busca diles que es probable que no regrese hoy a la oficina.

-       Está bien –dudando y recordó- pero hoy tienes algunas reuniones. Las cancelo?

-       Si por favor –sonriendo ante la eficiencia de Andrea.

-       No te preocupes yo me encargo de ello.

-       Gracias, hasta mañana.

-       Hasta mañana Yul.

-       Salúdame a Marle, adiós.

Andrea se sorprendió de ver a Yulia de mejor humor, quizás algo relacionado con…

El sonido de su celular interrumpió sus pensamientos.

-       Bueno?

-       Amor de mis amores…

-       Y espero el único –sonriendo al reconocer tan frecuente voz.

-       El único hasta siempre.

-       Y ahora porque tan feliz mi amor? –sonriendo.

-       Por qué? Debe haber un motivo en especial?

-       Solo pregunto –riendo suavemente.

-       Pues si tengo que el mejor motivo de toda mi vida.

-       Cual será?

-       El amor de la mujer que amo con todas las fuerzas de mi alma, corazón y vida.

-       Afortunada será la susodicha –haciéndose la ofendida.

-       La afortunada soy yo por tenerla a mi lado.

-       Eres tan linda cuando te lo propones –derritiéndose.

-       Amor mío, me distraes tan fácilmente…que si no fuera tan importante el motivo de mi llamada me la pasaría cantándote todo lo que de ti me encanta.

-       Ya sabía que esto no era gratis –riendo.

-       Sabes que no es así –apesumbrada.

-       No te me pongas así, venga dime que necesitas.

-       Saber si Yulia salió de la oficina.

-       Acaba de hacerlo, pero tu como lo sabes? –extrañada.

-       Lena también acaba de salir y lo ha hecho con Sasha en brazos...

-       Y eso quiere decir…?

-       Me dijo que no regresaba hoy y que si oía alguna noticia de “mujer mata a su esposa”, que la fuera a ver a prisión –tratando de tomarlo como broma pero se temía que fuera cierto.

-       Estás bromeando, verdad? –sorprendida.

-       No –seriamente.

-       Es probable, Yulia salió algo contenta.

-       Dudo que suceda…Lena está muy enfadada…pero ojala se arreglen. Se lo merecen después de pasar por tanto…necesitan ser felices -suspirando.

-       Estoy totalmente de acuerdo contigo, mi vida.

-       Y hablando de ser felices…tú y yo dejamos un asunto pendiente esta mañana…

-       Así? Pues no lo recuerdo –riendo entre dientes.

-       Así, pues será un placer para mí hacerte recordar…

Amarte así… Capítulo 13

Treceavo capítulo. Enjoy it!

La zona estaba ligeramente despejada y Yulia comprendió porque Lena había indicado ese lugar como punto de encuentro: era bastante solitario.

Sus ojos empezaron a buscar por todo el lugar, tratando de encontrar la escultura central del lugar. Que no era otra más que el Galo moribundo.

Camino cerca de cinco minutos y miró su reloj.

-       Ya pasaron los treinta minutos que Lena me dio –empezando a desesperarse por no encontrar la bendita escultura.

Pensaba en volver a llamar a Lena cuando de pronto visualizó un pie blanco a unos cuantos pasos suyos, se acerco y poco a poco el punto buscado fue hallado.

Se quedo observándolo unos segundos cuando una angelical risa la sacó de su ensimismamiento. Se volvió inmediatamente buscando de donde provenía. La había identificado perfectamente.

Desesperada rastreó todo su campo visual y fue casi detrás suyo que al fin pudo contemplar la más bella escena que sus ojos hubieran podido observar en mucho tiempo: Lena enseñando a caminar a Sasha paso a paso. Su pelirroja esposa llevaba pasito a pasito de las manitos a su pequeña hija. Mientras, la pequeña rubia soltaba carcajadas de alegría y triunfo al ya poder caminar, aunque con ayuda de su madre.

La pelinegra se fue acercando poco a poco, como temiendo que al acercarse el espejismo que se le presentaba frente a sus ojos, fuera a desaparecer.

De pronto las risas se detuvieron y Sasha fue consciente de la presencia de su otra madre. Fue un momento tenso.

La tensión fue rota por una soberana carcajada de la hija del matrimonio, que soltándose de su pelirroja madre, hizo el esfuerzo de ir caminando hasta Yulia, quien no pudo sino caminar hacia el encuentro de su hija y levantarla en sus brazos, cuando la pequeña solo habría podido tres pasos.

Dos lágrimas surcaron las pecosas mejillas de Lena. Los motivos eran diversos, iban desde el arrepentimiento hasta la emoción. No sabía que pensar, ni que sentir ahora que veía a Sasha aferrarse con tanta fuerza a su madre. Mucho menos sabia que sentir al ver a Yulia aferrarse tan fervientemente al cuerpecito de su pequeña hija.

Sentir el cálido abrazo de su pequeña hija, logró hacerla olvidar casi todo lo que había vivido en esos eternos días de no haberla podido ver.

-       Sasha, mi niña, te extrañe tanto –susurró contra el oído de su pequeña.

-       Ma…ma… -abrazando a su madre con todas las fuerzas de su pequeño ser.

-       Hey, ya estás hablando –mirando los azules ojos de su niña totalmente emocionada.

-       Hace una semana empezó a decir eso, aún no dice nada más pero algo es algo –dijo Lena haciendo notar su presencia.

-       Lena…cómo estás? Lo siento, vi a Sasha y… -empezó a limpiarse las lágrimas disimuladamente.

-       No te preocupes…yo…te dejo con ella, estaré sentada aquí cerca.

-       Lena…-intentando retenerla.

-       No, Yulia, no. Sasha es tu hija, no pienso negártela pero…tú y yo hemos terminado –seriamente.

-       Lena…no me hagas esto por favor –suplicando.

-       Es todo lo que puedo hacer por ti, lo siento, no me pidas más porque no puedo dártelo. Tómalo o déjalo –mirando fijamente a los ojos de la pelinegra.

-       Lena…

-       Disfruta este tiempo con ella, quizás después no tenga más humor para permitirlo. Ya regreso.

Y se retiró dejando a Yulia sin posibilidad de decir nada más.

-       Creo que he perdido a tu madre, pequeña. Creo que ahora si me odia –refugiándose entre los rizos de su hija.

*Dos años después…*

-       Mamita hoy veremos a mi mamá, verdad? –preguntó con voz inocente la pequeña rubia de ahora tres años.

Lena salió del baño, completamente lista para llevar a su hija a la fiesta de cumpleaños de su ex – esposa.

Si, ex – esposa. Hoy era la ex – esposa de Yulia Volkova.

No quería recordar en esos momentos el proceso de divorcio ya que le resultaba algo sumamente doloroso.

Yulia no se lo puso sencillo al inicio. No señor.

-       *Mi cliente quiere llegar a un acuerdo que espera, sea aceptado por su representada.*

*Se dirigió el abogado de Lena hacia el abogado de Yulia, Igor.*

-       *Mi cliente está dispuesta a escuchar la propuesta y analizará si realmente está de acuerdo. No nos cerramos a ello, mientras se acuerde el derecho que tiene Yulia sobre su hija.*

-       *Si, lo contemplamos lo suficiente.*

-       *Entonces proceda a leerlo, lo escuchamos –mirando a Yulia, quien solo tenía ojos para Lena.*

*Mientras la pelirroja parecía perdida en otro lugar, solo mirando fijamente el escritorio que separaba a ambas.*

-       *Que termine rápido, por favor –pensaba la pelirroja.*

*El abogado de la pelirroja procedió a leer el acuerdo que ellos planteaban. El cual a todas luces era un acuerdo que limitaría de alguna forma a Yulia en cuanto a su hija.*

*Visitas limitadas supervisadas y dos semanas al año con ella? Lena estaba loca? Cómo podría conformarse con tener a su princesa solo dos semanas al año. Si bien le estaba dejando el número de visitas al año en decisión de Yulia, a cambio estaba reclamando la custodia total.*

*Aseguramiento de su educación por un valor desorbitado de dinero anual? Lena podría pedirle todo el dinero del mundo pero para ella nunca sería suficiente. No tenía problemas con ello. Aunque no le gustó nada eso, sin embargo al oír que ese dinero iría a una cuenta a nombre de Sasha y solo serian retiradas cantidades a nombre de los gastos educativos de la niña, suspiró de alivio. Estaba empezando a figurarse ideas extrañas acerca de Lena.*

*A excepción de esas dos condiciones, Lena no pediría nada más? El abogado pareció tomar aire antes de continuar y Yulia se preparó, estaba segura que ahora venia lo relacionado con ellas.*

*La firma de la cancelación total de la deuda restante que tenia la empresa de Lena en cuanto se realizaran los dos pagos restantes, sin ningún tipo de condicionamiento adicional. Yulia pensó que era lo justo, no pensaba aprovecharse para nada de esa situación. Si por ella fuera no recibiría esos dos pagos adicionales pero no quería ofender a Lena de ninguna manera. Pues sabía que si lo sugería Lena se ofendería tremendamente.*

*El abogado de Lena suspiró pesadamente al leer la petición de la firma del divorcio sin ningún condicionamiento adicional que el acuerdo de custodia total y pensión educativa de su hija. Yulia comprendió que el abogado había tenido que batallar con Lena, estaba seguro que era de aquellos que quería extraerle a Yulia hasta la última gota de sangre. Pero sonrió, Lena no había cambiado, nunca sería lo que ella pensó que era: una mujer interesada en su dinero. Y así lo fuera, Yulia podría darle lo que ella quisiera siempre y cuando siguiera casada con ella.*

*Pero sabía que eso no funcionaria con Lena, su niña era demasiado decente y orgullosa para eso.*

*Entonces se dio cuenta que el zorro que tenia por abogado su, aún, esposa había terminado. Se había perdido unos minutos en sus pensamientos.*

*Fue entonces cuando Igor le tomó la mano y respondió mirándola.*

-       *Mi cliente y yo debemos analizar su propuesta, Elena, nos daría unos…*

-       *Por favor, déjenme unos momentos a solas con mi esposa –dijo Yulia atropelladamente.*

*Todos se quedaron mirando a la pelinegra, incluyendo Lena, quien había regresado su atención a lo que sucedía alrededor.*

-       *No tenemos nada que…*

-       *Por favor, Lena, solo unos minutos.*

*Aquella suplica dicha tan suavemente surtió como analgésico en Lena. Quien al ver la mirada tan angustiada de Yulia cedió ante la petición.*

-       *Está bien, por favor Stephen, Igor, déjennos unos momentos a solas.*

*Igor, ni siquiera espero ninguna otra indicación puesto sabia que Lena estaba en su derecho de pedir cualquier cosa. Sin embargo, Stephen, el abogado de Lena, se resistió unos segundos antes de ceder y retirarse de la oficina.*

*Una vez a solas, Yulia se puso de pie y se acercó a Lena. Sin que la pelirroja de lo esperara, la ojiazul se puso de rodillas frente a ella y le tomo las manos.*

-       *Por favor, no nos hagas esto.*

-       *Yulia… -visiblemente incómoda.*

-       *Haré lo que tú quieras Lena, todo será como quieras y en el momento que tú quieras pero…no nos hagas esto. No quiero separarme de ti ni de mi hija.*

-       *Ya es tarde para esto Yulia, ya es tarde para nosotras –mirando hacia un lado.*

-       *No, nunca es tarde. Tú me lo demostraste, nunca es tarde para nada, menos aún para nuestro amor que…*

-       *Ya no te amo, entiéndelo –mirando fijamente los ojos de Yulia.*

-       *Eso no es cierto, un amor como el nuestro…*

-       *Se murió, ya no está, se fue. Entiéndelo por favor –soltándose y caminando hacia la ventana del lugar.*

-       *Lena…*

-       *Quiero el divorcio, sin complicaciones, sin problemas. Podrás ver a Sasha cuando quieras, solo quiero asegurarme que nunca tendré problemas para que me acompañe en mis viajes y lo demás. Empezaré a viajar mucho dentro de un mes y deseo llevármela conmigo a donde vaya. Será bueno para ella conocer el mundo, después de todo es tu hija y necesita estar al tanto de sus responsabilidades desde pequeña.*

-       *Voy a trabajar lo suficiente como para que ella no tenga que hacer nada hasta cuando sea necesario. No quiero que cargue con esas responsabilidades, a penas es una niña. Quiero que tenga la misma infancia tranquila que mis padres se esforzaron por darme.*

-       *Estoy totalmente de acuerdo, pero también es bueno que sepa que hacemos, es bueno que nos conozca en todos los ámbitos para que comprenda que si a veces no podremos estar con ella es porque estamos labrando un mejor futuro para ella. Quiero que vea el mundo.*

-       *Tienes razón pero si estamos juntas será mucho mejor. Le podremos mostrar lo mejor de ambas, quiero envejecer contigo, mi amor. Te amo, Lena. No me dejes, por favor –abrazando su cintura desde la espalda.*

*Se quedaron unos minutos así, sin decirse nada.*

*Hasta que Lena suspiró y se separó de Yulia.*

-       *Por favor, en nombre de ese amor que me dices tener…déjame libre, yo…necesito estar lejos de ti…yo…*

-       *Yo te necesito a mi lado.*

-       *No, creo que no, si así fuera no…no hubieras podido soportar todo lo que yo soporte durante los dos primeros años de nuestro matrimonio. Piénsalo, Yulia, piénsalo. Tu también quieres ser libre, se que lo deseas. Te doy la oportunidad, no quiero nada más que lo que sé le corresponde a nuestra hija, solo eso.*

-       *Lena…*

-       *Mi abogado se comunicará con el tuyo si es que aceptan nuestra propuesta, adiós.*

*Tomó sus cosas y se retiró, dejando a Yulia en el limbo de la locura y la tristeza.*

-       Mamita? –Sasha se había acercado a Lena y jalándola de su saco había logrado llamar su atención.

-       Lo siento, mi cielo, que sucede? –poniéndose a la altura de su hija y acariciando su rizos.

-       Veré a mamá hoy, verdad? –sonriendo ante la idea.

-       Si, así es. Hoy tu mamá Yulia cumple años y quiere tenerte a su lado en un momento tan especial –sonriendo.

-       Habrá torta? –sonriendo ampliamente.

-       Sí, claro que sí.

-       Y tú también estarás con nosotras, mamita? –mirando ilusionada a su hermosa madre.

-       Mi amor, ya sabes que no puedo –intentando sonreírle lo más apenadamente a su hija.

-       Por qué? Nunca puedes estar con nosotras o mamá Yulia nunca está contigo –empezando a formarse una lagrimita en los azules ojos de la heredera Volkova – Katina.

A Lena se le rompía el corazón al ver a su pequeña así, pero poco podía hacer por evitarlo. Lo único que podía hacer era abrazar a su pequeño cielo y susurrarle cuanto la amaban.

-       Mejor, mi cielo? –sonriéndole tiernamente.

-       Quédate conmigo y con mamá hoy, por favor? –usando su monumental puchero.

Elena no pudo hacer nada y terminó cediendo.

-       Mamá! –gritó la pequeña Sasha mientras corría al encuentro de Yulia.

La pelinegra al oír a su pequeña se dio la vuelta y empezó a buscarla por todas partes. Cuando finalmente la encontró abrió los brazos para recibirla y dar vueltas de felicidad con ella.

-       Mi vida, que bueno que estás aquí! Te he extrañado tanto! –besándola por todo el rostro.

-       Mamá! Mami! Feliz cumpleaños! Te quiero mucho! –abrazaba fuertemente a su pelinegra madre.

-       Gracias mi cielo –fue cuando reparo que Lena se acercaba a paso lento hacia ellas -. Hola Lena –sonriendo tímidamente.

-       Hola Yulia, feliz cumpleaños –también sonriendo algo nerviosa.

-       Gracias, por favor pasemos. Tomate algo con nosotras antes que…

-       Mami! Mi mamita Lena se quedará con nosotras! Toda la noche! –dijo sonriendo la pequeña parlanchina, comprometiendo inmediatamente a su madre, quien se encendió hasta igualar al color de su cabello.

-       Eso es cierto? –pregunto sonriendo tontamente Yulia.

-       Bueno…yo…ella me lo pidió…pero le advertí que debía conversarlo contigo. No deseo incomodarte de ninguna manera –avergonzándose.

-       Tu nunca podrías incomodarme Lena, lo sabes.

-       Yulia yo…

-       Por favor, pasemos. Este día ha empezado de maravilla. Toda mi familia junta, que más podría pedir.

Y juntas, las tres, entraron a la mansión de los Volkova.

Una vez dentro, los padres de Yulia se apoderaron de su nieta y no la dejaron ni un solo momento. Lo que obligó a Lena a permanecer a solas con Yulia

Ambas nerviosas y sin nada más que decir, solo pudieron conversar acerca de los negocios. Hasta que llegó Andrea acompañada de Marlene y el ambiente se pudo relajar.

Yulia miraba cada cierto tiempo a Lena, quien reía ante las ocurrencias de sus amigas. Sobre todo de Marlene, quien no había perdido ni un ápice de su natural personalidad bromista en todo ese tiempo.

-       Sé que ahora ocupas la gerencia de Marketing, Marlene. Te felicito por ello. Andy está muy orgullosa de ti –dijo Yulia en sincera voz.

-       Gracias Yulia –respondió la morena.

-       Marlene se ha esforzado mucho por ello y en cuanto papá decidió que yo podría ayudar más ahora en el área de Finanzas me pidió un nombre para el puesto que yo dejaría. No habría otra persona más cualificada que Marlene, no podría estar más tranquila con nadie más.

-       Amiga, sabes que jamás te fallaría.

-       Lo sé.

-       Mi niña es una cajita de sorpresa, cuando me lo dijo estaba toda nerviosa y hasta asustada –empezó Andrea, mientras le acomodaba los rizos a su novia-. Sin embargo, yo siempre confié en que lograría seguir aportando en su trabajo.

-       Después de la maestría solo restaba una oportunidad así para que pudieras demostrar más aún de lo que eres capaz Marle, no tienes porque avergonzarte.

-       No es eso…es solo que ya sabes cómo me pongo cuando hablamos de mi –sonrojada.

-       No es preciosa? –dijo Andy riendo mientras le tomaba de las mejillas a su morena.

Lena se sentía feliz de ver tanto cariño de parte de sus amigas. Pero la sensación de incomodidad se hacía presente. No es nunca las hubiera visto en ese plan. Era solo que…

*Anhelo…*

Y soltó un suspiro.

*Silencio…*

-       Lena, te encuentras bien?

Y ahí la tenía, era Yulia quien tiernamente le había preguntado si se encontraba bien. Se la quedó mirando cual si la viera por primera vez.

Como aquella primera vez en la escuela…

Hacía ya tantos años…

Tan pronto como se dio cuenta de ello sacudió la cabeza y frunció el ceño. Qué demonios le estaba pasando? Hacía demasiado tiempo no se sentía así.

-       No, no. Es decir, si. Me encuentro bien. Solo algo cansada –y sonrió suavemente.

Todas se le quedaron mirando unos segundos y fue en ese momento que se dio cuenta que tanto Yulia, como sus amigas se le habían quedado mirando fijamente.

Andy se puso derecha y se alejó un poco de Marlene, ante lo cual Lena temió haber sido demasiado obvia. Pero no pudo decir nada ya que su hija entró a la velocidad de la luz al cuarto donde estaban y se le lanzó encima.

-       Mamita!

Solo pudo sonreír ante ese gesto y abrazó fuertemente a su pequeña.

Larissa hizo su aparición un segundo después.

-       No puedo creerlo. Tiene el doble de resistencia que Yulia…

-       O tú tienes la mitad de aguante ahora, mamá –pico la morena a su madre, quien en respuesta le dio un cariñoso jalón de orejas.

-       Me estás diciendo vieja, Yulia?

-       No mamá, como crees? –riéndose.

-       Ah, más te vale.

Todos rieron.

-       Tía Andy! Tía Marle!

Y las mencionadas abrieron los brazos para recibir a la niña.

La tarde pasó tranquila hasta que los invitados empezaron a llegar. Yulia no había querido nada grande, solo amigos cercanos y familiares.

Todo fue perfecto, y lo que más disfruto fue la presencia de su hija y Lena.

*Lena.*

Ahora que había podido estar con ella más tiempo, había notado como es que la hermosa pelirroja había madurado mucho lejos de ella. Su nueva actitud la hacía verse mucho más hermosa que nunca. Estaba bellísima, demasiado.

Sabía que jamás dejaría de amar a Lena, pero también había aceptado que ella había dejado de amarla y no la culpaba. Había sido una maldita rata con ella.

Es más, se sorprendía que la tratara con un mínimo de educación y cortesía, cuando ella había sido todo menos eso con ella.

Como había podido ser tan tonta para haber despreciado el amor de Lena como lo hizo en el pasado? Como había podido tratarla tan cruelmente como lo hizo?

Dios santo, si la amaba con locura.

Como había podido hacerle tanto daño a la persona que más amaba en el mundo?

Sus sentimientos habían sido tan intensos y ella había tenido tan poco control sobre ellos que…

Se había sentenciado ella misma.

Y ahora solo le quedaba vivir con las consecuencias de sus acciones.

Mirando. Amando de lejos a una hermosa y cada vez más madura Lena.

Siempre la amaría, siempre. Aunque ella ya no la quisiera más.

-       Yul? Hija? Estás bien? –le preguntó su madre al verla tan concentrada mirando a Lena.

-       Eh? Si, si mamá. Lo siento. Estaba…pensando en muchas cosas.

-       Te entiendo –y fijo la mirada en Lena-. Nunca debiste dejarla ir. Es una chica increíble.

-       Ella ya no quería seguir a mi lado, mamá. Qué más podría hacer? La amo demasiado como para retenerla a mi lado en contra de su voluntad –dirigiendo su mirada al suelo, en clara actitud de derrota.

-       Yul, hija.

-       Al menos tengo a Sasha, mamá. Esa niña es mi vida –subiendo la mirada y dirigiéndosela a su hija, que correteaba de un lado a otro de la sala.

-       Es la luz de nuestra vida Yul, es la luz de esta casa. Es una lástima que sea hija única, al igual que tu.

-       Mamá? –mirándola extrañada.

-       Solo digo que me hubiera gustado que Lena y tu tuvieran una niña más y así Sasha podría tener lo que tú no –terminó Larissa con una sombra de tristeza en los ojos.

Yulia comprendió que su madre se lamentaba no haberle podido dar más hermanos. Sonrió y abrazó a su progenitora.

-       He sido tan feliz, mamá. Papá y tú me han dado la mejor vida que he podido tener.

-       Yul…

-       He sido muy feliz, no tengo nada que reclamarles.

Larissa sonrió y abrazó mucho más fuerte a su pequeña pelinegra.

El resto de la velada pasó entre felicitaciones y brindis en nombre de la pelinegra. Yulia estaba feliz, sin embargo, seguía doliéndole que Lena le mostrara una amable frialdad. Lo comprendía.

Todo termino cerca de las cuatro de la madrugada, cuando el último invitado se retiró.

-       Bueno Yul, ha sido un placer, como siempre, compartir contigo este día –dijo Andy abrazando fuertemente a la pelinegra.

-       Para mí siempre es una delicia tenerlas en casa chicas, se han convertido, ambas –mirando también a Marlene- en grandes amigas para mí.

-       Si, si, Volkova, pero no apachurres mucho a mi mujercita, que yo nada más la aprieto asi –respondió riéndose Marlene. Yulia también se rió, soltó a Andy y abrazó a Marlene.

En esos momentos Larissa aparecía en el gran salón de aquella enorme mansión.

-       Se van, hijas?

-       Si Lari, ya debemos irnos. Es algo tarde.

-       Pedí que les prepararan una habitación. Vamos, quédense. Desayunaremos mañana todos en familia y ustedes son parte de la familia –tomando las manos de ambas.

Andy y Marlene se miraron y sonrieron. Fue la castaña quien habló.

-       No sabes lo felices que nos hace oír eso Lari. Nos quedamos gracias.

-       Todos, mamá?

-       Si, Sasha y yo también nos quedaremos. Digo, si no te incomoda, tu mamá nos invitó a quedarnos y…

Yulia negó con la cabeza y abrió los brazos a su hija, quien ni corta ni perezosa corrió a los brazos de su madre.

-       Para nada. Al contrario, Lena, no sabes lo feliz que me hace oír eso.

Larissa sonrió en complicidad con Andy y Marlene, y las chicas entendieron lo que estaba tramando.

-       Por cierto, Lena.

-       Si, dime, Larissa.

-       Hablé con tus padres hoy por la mañana. Luego que felicitaran a Yulia, me quede conversando con Inessa.

-       Si? –sonriendo al saber que la amistad entre su madre y su ex – suegra continuaba.

-       Sí. Inessa estaba bastante feliz y me dijo que en realidad estaban llegando a Rusia ayer a las 11 de la noche.

-       Cómo? Pero ellos estaban en Italia y… -la pelirroja se quedó desconcertada. No sabía que sus padres estaban de regreso tan pronto.

-       Sí, yo también me sorprendí. En realidad su intención era llegar para la fiesta de esta noche pero lamentablemente el tiempo no estuvo muy bueno en Milán y se cancelaron todos los vuelos de hace tres días.

-       Oh, vaya. No lo sabía.

-       Vienen a desayunar con nosotros más tarde…bueno en realidad, será casi un almuerzo dadas las horas que nos estamos yendo a descansar.

-       Si, es cierto –la apoyó su hija.

-       Bueno, vamos, les mostraré sus recamaras. Yul, por favor, muéstrale la suya a Lena, está al lado de la tuya.

-       Mamá! –había empezado a comprender, al igual que Lena, que es lo que estaba sucediendo.

-       Qué sucede, mi niña? –haciéndose la inocente.

-       Sabes bien que sucede.

-       No, mi amor. Creo que te hace falta un poco de descanso. Lenita, por favor, acompaña a mi hija a descansar. Conoces su habitación, la tuya es la siguiente.

-       Gracias, Lari –algo apenada con la situación.

Ambos grupos se dieron las buenas noches y se dirigieron a sus habitaciones. El particular grupo guiado por Larissa no pudo aguantar reírse un poco de la situación:

-       Larissa, si que las pusiste en un aprieto.

-       Necesitan un empujoncito. Inessa y yo nos encargaremos que se frecuenten más: ellas dos regresaran. Se los prometo chicas.

-       Sería excelente –dijo sonriendo Andy.

-       Si, de esa forma nuestro bebé tendría un par de madrinas que también serian pareja.

Larissa se quedo de piedra, al igual que Andy, al oír lo dicho por la morena.

-       Dije algo malo? –algo incómoda con las miradas.

-       Están embarazadas? –dijo sonriendo Larissa.

Andy se rió y procedió a explicar la situación.

-       Hemos decidido casarnos a fin de año y luego de ello iniciar el mismo tratamiento que siguió Lena para poder tener un bebé.

-       Eso es excelente! –y las abrazó.

-       Si, en realidad sí. Ya es bastante el tiempo que llevamos juntas y queremos hacerlo oficial. Además, de darle una estabilidad legal y sentimental a nuestro bebé.

-       Y cuál de las dos lo llevará? –mirándolas a ambas.

-       Yo –dijo emocionada la castaña-. Así lo decidimos, ya que Marle tendría más complicaciones para dejar tanto tiempo la oficina. Sin embargo, Yulia nos tiene a mí y a Natasha –refiriéndose a la segunda asistente de Yulia.

-       Eso es excelente.

-       Eres la primera en enterarte Lari, por favor, aún mantenlo en secreto, si? –pidió la morena.

-       Claro que sí! Dios! Que alegría! –y las volvió a abrazar.

Mientras el otro grupo…

-       Mamá puedo dormir contigo? –preguntó inocentemente Sasha.

Yulia casi se tropieza de la emoción. Recuperó el equilibrio y se agachó para cargar a su hija.

-       Claro que si, princesita, claro que sí –y continuo caminando hacia su habitación.

Lena se quedo pensando en la petición de su hija. Solo pedía dormir con ella cuando sentía miedo o estaba insegura. Miró alrededor y se dio cuenta: Sasha no recordaba haber dormido en esa casa, es por eso que no se sentía segura.

-       Mamita también puede dormir con nosotras?

Eso casi hace tropezar a Lena, quien se sostuvo de la baranda de la escalera para no caer al piso.

Yulia la miró de reojo y después simplemente sonrió a su hija:

-       Si así lo deseas. Pero está algo cansada, mejor la dejamos dormir a solas para que tenga toda la cama para ella sola, no lo crees así Sasha?

-       Tienes razón, mamá –y mirando a Lena-. Mamita no te molesta, verdad?

Lena miró a su hija y negó.

-       No, mi amor, por supuesto que no.

Sasha sonrió y la vida se les iluminó a ambas mujeres.

Llegaron a la habitación que usaría Lena y Yulia se detuvo frente a la puerta.

-       Si necesitas algo, cualquier cosa, solo tienes que llamar a mi puerta. Es la que está a la derecha –sonriendo a Lena.

-       No te preocupes. Creo que…aún recuerdo como es la casa.

Yulia se sonrojo ante el amable rechazo de Lena.

-       Es cierto. Lo siento. En ese caso te quedas en tu casa Lena.

-       Gracias Yulia –sonriendo.

Yulia también correspondió la sonrisa y se sorprendió al ver a Lena acercarse lentamente a ella. Los músculos de espalda se le tensaron y un contingente de revoltosas mariposas levanto vuelo en su estómago.

-       Buenas noches, mi amor –susurró Lena.

Yulia a penas podía creerlo…Lena iba a…iba a…

Pero la ilusión de Yulia termino al no sentir el ansiado beso sino oír la suave risa de su hijita.

-       Buenas noches mamita –y le devolvió el beso a Lena.

Vio a Lena sonreír derretida y luego entrar a su habitación.

Yulia no sabía si reír o llorar, así que optó solo por apretar contra si a su hijita y dirigirse hacia su habitación.

Al ingresar a la habitación escuchó el sentido bostezo de su pequeña.

-       Tienes ya mucho sueño, princesa.

-       Si, mami –recostándose en su hombro.

-       Vamos a cambiarte y te acostarás, si?

-       Si, mamita.

Yulia sonrió ante el cariño desmesurado que le mostraba su hija. A pesar que no estaba todo el tiempo que lo deseaba con ella, no sentía para nada que su pequeña se mostrara distante con ella.

La recostó sobre la cama y fue por su pijama. Después de mucho tiempo tenía el placer de preparar a su pequeña para dormir y arroparla.

Una vez que la pequeña se quedó profundamente dormida, Yulia suspiró y se metió a la ducha. Mientras las refrescantes gotas de aguas apaciguaban sus contradictorios sentimientos, pensaba como es que podía haber creído que Lena la besaría.

Una voz interior le decía que lo había pensado porque lo había deseado.

Sonrió.

-       Nunca dejaré de amarte Lena.

Salió de la ducha, secándose el cuerpo con una mullida toalla y se colocó su camisón. Dio un último vistazo a su pequeña y finalmente cayó rendida junto a ella. Abrazándola y deseando con ese abrazo protegerla de todo el mal del universo.

-       Qué es lo que has dicho, papá? –preguntó Yulia con la mandíbula casi en el suelo y con voz en cuello.

Lo mismo sucedía con toda el resto de la mesa que miraba con expresión confusa al patriarca de los Volkova. A excepción de Larissa, y Yulia se dio cuenta de ello.

-       Mamá? Tu lo sabías?

-       Bueno hija… -Larissa no quiso decir mucho y su hija comprendió.

-       Estás seguro, papá? –preguntó la morena casi con miedo de haber oído bien a su progenitor.

-       Así es hija: he decidido dimitir definitivamente. A partir de la siguiente semana tú serás la nueva cabeza de la familia.

-       Por qué no mis tíos? Cualquiera de ello está perfectamente capacitado para…

-       Todos estamos de acuerdo en esto, hija. Ya fue discutido en directorio. Nadie se opuso. Todos ven en ti lo mismo que tu madre y yo: el temple, el coraje y el amor por nuestra empresa. Corporación Volkov entrará de la mano al nuevo siglo contigo, hija mía –y sonrió depositándole toda la confianza del universo en su heredera.

-       Papá… -no sabía que decir.

Oleg tomó asiento y su esposa le tomo la mano sonriendo. Fue entonces que una voz completamente inesperada se hizo oír de entre todo el silencio que había dejado tal anuncio.

-       Felicidades Yul –sonriendo.

-       Len…

-       Sé que harás todos lo necesario para corresponder la confianza que Oleg está depositando en ti. Creo que es una excelente decisión. Felicidades –entonces se puso de pie y le dio un fuerte pero corto abrazo.

Yulia se sintió en el cielo por cortos dos segundos. Lena la estaba felicitando. Más que ello, creía que era la persona adecuada para llevar a cabo lo que se le estaba encomendando. Eso era una excelente señal.

La pelinegra sonrió y correspondió el abrazo. Que tan solo fue el primero de los siguientes que recibió de toda la mesa.

La tarde pasó tranquila, en medio de la gran parrillada que habían organizado post – fiesta de cumpleaños de Yulia. Todos celebrando el nuevo anuncio y felices de la decisión tomada.

Solo Yulia se quedaba pensativa de vez en cuando. Sentía el peso de la gran responsabilidad que le estaban dando, pero era una mujer de retos. Le encantaban y sabia que con un poco de organización podría asumir el que ahora le encargaban.

Sonrió.

-       La vida es buena, hay que vivirla.

-       Es cierto.

-       Lena! Dios, me asustaste –llevándose la mano al corazón.

-       Tan fea estoy? –riéndose y ofendiéndose a la vez.

-       No, no –tratando de enmendarse desesperada.

-       Calma, calma. Sé que te tome desprevenida.

-       Tú me puedes tomar como…ay no…

Lena la miró sorprendida pero luego estalló en carcajadas. Yulia suspiró agotada.

-       Sonó malísimo.

-       Si, realmente si –sonriendo de la ocurrencia pero con el rostro totalmente enrojecido.

-       Lo siento, estaba pensando un poco y bueno…ya lo sabes.

-       Vuelas a un mundo donde nadie te puede alcanzar… -susurró nostálgica.

-       Lena…

-       Tu padre ha tomado una buena decisión, no debes preocuparte –cambiando de tema.

-       Gracias.

-       No debes darlas.

Silencio. Nuevamente ese silencio incómodo. Y es que cuando las palabras que deseas decir no pueden ser pronunciadas…o no deben ser pronunciadas…el silencio se adueña de la situación. Y que puedes hacer? Quizás solo darle paso y dejar que cual dueño del momento pase y se apodere de todo. Quizás…

-       Ya debo irme. Mañana tengo un día bastante cargado en la oficina y…

-       Claro, deseas que te lleve? –se ofreció Yulia.

-       No te preocupes, traje mi auto. Gracias –sonriendo.

-       Las acompaño.

-       Ok.

Una vez Lena y su pequeña se hubieron despedido de todos, Yulia las acompañó hasta el vehículo.

-       Nos vemos princesa.

-       Si, mamita. Te quiero muuuuuuucho –dándole un beso a su morena madre.

-       Yo también –y le colocó el cinturón de seguridad.

-       Conduce con cuidado y cualquier cosa me llaman. Tengo mi móvil conmigo –le dijo a la pelirroja.

-       No te preocupes, adiós.

-       Adiós.

-       Adiós mamita –agitando la mano.

-       Adiós princesa –devolviendo el gesto.

Y aquellos ojos azules se quedaron viendo el horizonte hasta que el auto que llevaba a las mujeres de su vida desapareció de su vista.

No sabía si hacerlo o no. Estaba indecisa. Pero ya venía dándole vuelta a la idea varias veces. Y la verdad era que prefería que Lena la mandara a freír espárragos en sartén de palo, en lugar de carcomerse el cerebro con la duda.

Seguía amando a Lena tal cual lo había hecho desde hace tanto tiempo. Solo que ahora sentía que ya no era la misma jovencita impulsiva que después de haberle hecho el amor a Lena, se aferró a la pelirroja de manera obsesiva y posesiva. Con una actitud de feroces celos cada vez que cualquiera se acercara a su hermosa novia.

No ya no era esa joven. Ahora sentía su amor calmo, tranquilo, maduro, pero mucho más intenso que antes. Se moría por abrazar, besar y vivir al lado de su, ahora, ex – esposa. Y ni que decir de su deseo de vivir cada día de su vida viendo crecer a su pequeña heredera. Esa niña era su vida.

Quería a ambas de nuevo en su vida y si Lena le diera tan solo una oportunidad, se aseguraría de no defraudarla.

Tenía que reconquistar a Lena. Ya habían pasado dos años desde el divorcio y deseaba que Lena hubiera calmado sus demonios contra ella.

De por si notaba a la pelirroja mucho más calmada y hasta menos reticente a verla. Aunque también tenía en cuenta que ello se debía a que Lena no quería ver a su pequeña hija afectada por una actitud belicosa entre sus madres.

Suspiró.

-       Que sientes por mí, mi amor? Me…seguirás amando? O ya solo soy alguien que fue parte de tu pasado?

Y antes de arrepentirse tomó su móvil, marcó el tan conocido número y espero la respuesta del que sabia sería el amor de su vida.

-       Aló, buenas tardes?

-       Hola, buenas tardes, Lena –dijo poniendo su mejor sonrisa la pelinegra, aunque sabía que la persona con quien hablaba no la veía.

-       Yulia? Vaya que sorpresa. Dime en que te puedo ayudar? –con un aire tan profesional que Yulia casi se arrepiente de haber llamado. Pero ya estaba decidida: iba a recuperar al amor de su vida.

-       Bueno, estaba pensando…hace mucho tiempo que no puedo almorzar con Sasha –y contigo, pensó pero no lo pronunció- y bueno…yo…quería saber si…

-       Claro, que si Yulia. La enviaré con Niko a tu oficina o a donde me digas.

-       Niko? –tratando de hacer memoria pero no logró recordar quien diantres era Niko.

-       Es quien que casi siempre nos moviliza cuando no deseo manejar.

Lena soltó una sonora carcajada al darse cuenta que la pelinegra había olvidado por completo al gigantesco hombre de más de metros de alto, al cual la ojiazul había llamado gorila, con toda la razón del mundo.

-       Oh! Si claro que lo recuerdo. El gorila que cuida a mi princesa cuando tú no puedes.

-       Bueno, no puedes quejarte. Me sugeriste que sería bueno que la niña tenga a un particular para ella. Solo tomé en cuenta tu sugerencia –sonriendo porque recordaba claramente la mirada llena de celos que le había lanzado su ex – esposa cuando había visto sonreír a Sasha tan alegre con el guapo guardaespaldas.

-       Cuando sugerí ello, me refería a León. El guardaespaldas de tu padre –muy feo pero cariñoso con Sasha. La niña se había robado el corazón de todos los trabajadores de ambas empresas. Incluyendo al personal de seguridad.

-       Bueno, León es imposible que deje a papá. Es su incondicional y nunca me atrevería ni a mencionarlo a mi padre.

-       Sé que Sergey no se hubiera opuesto…

-       Ni León tampoco. Pero me pareció que Niko era una buena opción. Revisé su expediente contigo, así que tampoco me puedes acusar de haber elegido sola.

Yulia inmediatamente notó que Lena estaba empezando a tomarse en serio la ridícula discusión acerca del guardaespaldas y no era eso lo que ella quería.

-       No deseo discutir acerca del gorila que cuida a mi hija, se que lo hace bien. Y confió plenamente en tus elecciones Lena…

-       Aja –sabiendo que Yulia iba a otro lado.

-       Así que dejémoslo así.

-       Está bien –sonriendo al haberse equivocado y notar que Yulia cedía-. Entonces a donde te mando a Sasha?

-       Recuerdas ese restaurant…-y le mencionó uno de sus favoritos cuando eran novias- verdad?

Lena se quedó callada unos segundos. Segundos que parecieron años para Yulia.

-       Claro, estará allá en una hora. Te parece? –sonando completamente normal.

-       Si, está bien –decepcionada.

-       Hasta luego, Yulia.

-       Hasta luego.

Una vez Lena hubiera colgado, Yulia cayó rendida en el cómodo sofá de su oficina.

-       Pensé…pensé que la indirecta sería totalmente clara. Es que acaso ya no nos entendemos a ese nivel, mi amor? –le preguntó la pelinegra a la nada.

Mientras en la oficina de la pelirroja.

-       Por qué me haces esto, Yulia? Por qué intentas abrir viejas heridas cuando ya todo está tranquilo en mi corazón?

Yulia estaba sentada esperando a su hija en el restaurant acordado, cuando vio en la puerta al mentado gorila con su hija en brazos. Levantó la mano y cuando sintió la mirada de Niko en ella, la bajó.

-       Mamá! –gritó fuerte Sasha, mientras se abalanzaba sobre Yulia, quien la recibió gustosa en brazos.

-       Hola princesa –besando la frente de su preciosa hija.

-       Buenas tardes señora Volkova –saludó el guardaespaldas.

-       Buenas tardes –sin mirarlo.

-       La señora Elena me pidió que le preguntara si usted llevaría a la señorita Sasha a su casa o…?

-       Yo llamaré a Lena para ello.

-       Como usted diga. Me retiro.

-       Si, gracias por traer a mi hija.

-       Es mi trabajo, señora. Con permiso.

Cuando Niko se retiró Yulia pudo relajarse y dejar de estar a la defensiva.

Suspiró.

Si no fuera porque sabía que Lena era completamente alérgica a los hombres, en cuanto a relaciones se refería, se pondría verde cada vez que la veía con ese tipo, ahora ya podía controlar esos sentimientos. Antes era imposible.

Pero su pelirroja sonreía tan alegre y sincera cuando los veía conversar. Parecía estar tan cómoda al lado de ese tipo que…

Los celos no la dejaban pensar con claridad. Lena jamás se fijaría en…

Era ridículo.

Todo se había puesto patas arriba cuando Sasha le había contado de forma completamente inocente que en alguna ocasión habían confundido a Niko con su padre, puesto que ambos eran rubios y de ojos azules. Pero que Lena había aclarado oportunamente la verdad.

-       Mami?

-       Princesa? –regresando la atención a su hija.

-       No me haces caso –poniendo el puchero debilidad de Yulia.

-       Lo…lo siento, princesa. Que sucede? –derritiéndose.

-       Tengo hambre –incrementando el gesto.

-       Errr mi amor, ya pedí poco antes que llegaras con postre incluido. En cualquier momento deben traernos tu platillo favorito.

-       Siiiiiiiii!!!! –y se lanzó a los brazos de su madre nuevamente.

-       Pequeña mía –sonriendo y olvidando sus pensamientos.

Mientras en la puerta del restaurant a donde habían llegado Niko y Sasha:

-       Señora Lena? Pero…? –balbuceaba el guardaespaldas al ver a su jefa bajar de su vehículo.

-       Hola Niko –sonriendo y entregando las llaves al encargado del establecimiento.

-       Señora Lena si usted me hubiera dicho yo hubiera pasado por usted…yo…

-       No te preocupes, decidí venir en último momento.

-       Sí, claro. Yo la puedo ayudar en algo? Podría ir a dejar su vehículo a su oficina, regresar por usted y la señorita Sasha…?

-       No te preocupes. Muchas gracias de todas formas. Puedes regresar a casa, yo iré directamente allá llevando a Sasha.

-       Como usted diga señora –poniéndose muy derecho.

-       Nos vemos –ingresando al local.

Lena buscó con la mirada a su hija y a Yulia. Las encontró rápidamente cuando se acercaron a ayudarla. Sonrió negando la ayuda que el joven mesero le ofrecía y se dirigió a la mesa donde veía a su hija disfrutar con verdadero deleite un plato muy grande para su tamaño.

-       Está disfrutando el almuerzo, mi princesita? –susurró cálidamente Lena hacia su hija.

Yulia al oírla casi se atraganta, hizo un esfuerzo por guardar la compostura y se puso de pie para saludar a la pelirroja.

-       Lena, pensé…

-       Hola. Interrumpo? –sonriendo.

-       Claro que no…tu nunca…

-       Mami! –Sasha le tendió los brazos intentando abrazar a su madre, quien solicita se sentó a su lado y le dio un beso en sus rubios rizos.

-       Cómo estás mi pequeña?

-       Mamita! Mira ya voy por la mitad y no me he llenado aún! –contenta.

-       Qué bueno mi amor!

Yulia se sentó y presurosa pidió la carta nuevamente para Lena.

-       Gracias –cuando el encargado de su mesa se la tendió-. Espero no interrumpir tu cita –dirigiéndose a Yulia.

-       No, no, claro que no. Tú siempre serás bienvenida, somos una familia –hablando seriamente.

-       Gracias –e hizo su pedido.

Y así fueron los últimos dos meses para aquella pequeña familia: Yulia invitando a Lena a salir con Sasha de por medio y Lena aceptando a pesar de sus iníciales resistencias.

-       Va a volver con ella, verdad, señora? –se atrevió a preguntar alguna vez Niko, mientras conducía a casa de los Katin y veía a Sasha dormida en los brazos de su madre.

-       Qué? –totalmente desconcertada ante la pregunta y el atrevimiento del hombre.

-       Lo siento señora, perdóneme jamás debí de hacer esa pregunta. Yo… -y se estacionó lo más alejado posible de la autopista-. Lo siento.

-       Eso es algo que no te incumbe.

Y lo dijo tan firmemente que dejó delimitada la línea entre ella y su guardaespaldas. Había sospechado algo así pero no quería creerlo. Llegó a auto convencerse que solo se trataba de camaradería, tal cual la tenía con todos sus colaboradores. Había cometido un error. Claro que había visto las chispas que saltaban entre Yulia y Niko cuando estaban cerca el uno del otro. Parecían dos machitos rabiosos a punto de saltar uno encima del otro en cuanto alguno se distrajera.

-       Usted sabe que…

-       No digas algo de lo cual te puedas arrepentir, Niko. Tienes un buen trabajo. Un trabajo que realizas de manera excelente y en el cual puedes permanecer cuanto tú quieras. No lo eches a perder.

Niko abrió los ojos, gesto que no pudo ser apreciado por los lentes oscuros que llevaba, y luego soltó un suspiro.

-       No sabe lo que daría por haberla conocido antes –fue lo último que dijo y volvió a arrancar el auto.

En un arrebato de furia estrelló el diario contra la puerta de su oficina. Un segundo después Andrea asomaba su rostro y contemplaba la expresión enojada de su jefa.

-       Uy, creo que no estamos con el humor precisamente rebosante de alegría.

-       Andy! –notando su presencia recién-. Lo siento, te hice daño? –acercándose.

-       No te preocupes, llegué justo a tiempo para no denunciarte por abuso laboral –riendo e ingresando a la oficina.

-       Lo siento –sonriendo.

-       Qué sucedió? –recogiendo el diario y abriéndolo-. Oh! Ya comprendo –mirando a Yulia de forma comprensiva.

-       Estoy arta de esos titulares –bufando de cólera.

-       Bueno, Lena y tú son libres de…

-       Andy! –deteniéndose antes de decir algo de lo cual podría arrepentirse.

-       Calma, te entiendo – llevándola de la mano hacia un sillón para conversar.

-       Sabes bien como es que me siento respecto a esto –dándole una mirada de desprecio al diario.

-       Lo sé. Pero debes entender que ustedes dos son libres para hacer lo que deseen de sus vidas personales…y también que este es uno de esos diarios que deberían dedicarse a escribir novelas…se inventan unas –mirando la fotografía de Lena y su chofer riendo amistosamente y anunciando la próxima boda.

-       Son demasiado cercanos para mi gusto.

-       Ay, Dios! Yul! Lena tiene lo de hetero, lo que tú de mansa paloma.

-       Hey! No me ayudes tanto! –riendo.

-       Yul, sabes que Lena en estos momentos está sola.

Clic! Y Andrea se dio cuenta que había metido la pata. Hasta el fondo.

-       En…en estos momentos?

-       Errrrrr bueno, tengo un día complicado. Te dejo reflexionando y… -levantándose para irse.

-       Alto ahí.

-       Yulia, por favor –cubriéndose el rostro con ambas manos.

-       Habla ahora –quitándole ambas manos y mirándola fijamente.

-       Prometí no comentar nada.

-       Tu novia no se enterará.

-       Lena?

-       Tampoco –firmemente.

-       Lo juras por Sasha? –suspicazmente.

-       Si –con total convicción.

-       La pediatra de Sasha hace un año invitó a salir a Lena. Ella no se negó y bueno…estuvieron saliendo hasta hace unos meses.

-       Y…? –conteniendo las ansias asesinas y el terrible dolor que se apodero de su pecho.

-       Lena terminó con ello.

-       Por…?

-       Pregúntaselo a ella, ni mi novia, ni yo lo sabemos.

-       Entiendo –soltando a su amiga.

-       Yul, deberías hacer lo mismo.

-       No quiero, ni tengo la más mínima intención de hacerlo.

-       Yul…

-       Si he de quedarme sola, así sea Andy. La única mujer en mi vida, será mi hija, Sasha –acercándose a la ventana de su oficina.

-       Me tienes a mí, a tu familia y tus amigos.

-       Sabes a lo que me refiero –mirándola tristemente.

-       Lena…ella…Yul…tú…debes intentar…

-       Si no es ella, no será nadie más. Siempre la voy a amar.

-       Hay tantas personas por el mundo Yul. Buenas personas…cuando… -dudando- cuando Marle aún no se decidía por mí…la mejor decisión que pude tomar es haberle dado una oportunidad a tu primo. Es un hombre excepcional. Si Marle no hubiera regresado, estoy segura que hubiera terminado amándolo profundamente.

-       El te quería mucho.

-       No tanto como parece desvivirse por su esposa y eso está muy bien –riendo.

-       Andy.

-       Lo ves? No solo puede ser una sola persona. No quiero decir que Lena no sea la mejor. Muchos daríamos el alma con tal de verlas regresar. Pero son ustedes quienes toman sus decisiones. Lena se ha hecho muy independiente y segura de sí misma. Ha crecido mucho como persona y como profesional. Además de ser una excelente madre.

-       Lo sé, es la mejor. En tantos sentidos. Su único defecto y error fue haber estado conmigo.

-       Yul! –golpeando suavemente su hombro.

-       Hizo de mí una mejor persona y no supe valorarlo. Me dio lo mejor y tampoco supe apreciarlo.

-       Creo firmemente que todo pasa por algo en esta vida. Si ha tenido que suceder así, es por algo.

-       Créeme que ya aprendí mi lección.

-       Tú crees?

-       La persona que habla contigo, no es la misma de hace tres años. Y lo sabes.

-       Si, lo sé. Lo mismo podría decir de Lena. Quizás las personas que sean ahora ya no sean las mismas de las cuales se enamoraron hace tanto tiempo.

-       Sabes que he estado tratando de acercarme a ella?

-       Si.

-       Cada vez que la veo, que conversamos, que compartimos momentos…cada día me convenzo mucho más que incluso siendo quien es ahora sigue siendo la persona con quien me gustaría pasar el resto de mis días.

-       Entiendo cómo te sientes. Y lamento decir que eso es realmente amor. El tiempo pasa y los cambios que se dan en la persona que amas, solo hacen que la ames más.

-       Amas mucho a Marlene –sonriendo.

-       Es mi vida. Todos los días agradezco a Dios haberla puesto en mi camino.

-       Entiendes entonces lo que siento por Lena. Ella será para siempre…aunque no esté a mi lado.

-       Yul –abrazando a su amiga y tratando de reconfortarla en algo.

En otro lado de la ciudad…

-       Ay, qué dices? –sonrojándose.

-       Anda Marle! Que ya es hora! A no ser que quieras que te de un empujoncito? –riéndose.

-       Lena –gruñendo por lo bajo.

-       Andy es muy guapa. E increíblemente dulce. Todos los sabemos. No va faltar la que se te quiera adelantar y…

-       Ya basta! Ya se lo pedí, contenta? –totalmente avergonzada de haber pisado el palito, pues había prometido aún no contarlo.

-       En serio? –con los ojos brillando.

-       Si –mirando fijamente unos papeles.

Lena dio un chillido y se fue encima de Marlene, quien solo pudo abrir los brazos para disminuir el impacto del golpe.

-       Qué alegría! Entonces para cuando? –separándose un poco.

-       Fin de año. Andy ya está empezando a preparar todo.

-       Y no me habías dicho nada? –haciéndose la ofendida.

-       Iba a ser una sorpresa. Se los íbamos a contar dentro de poco. Estábamos esperando la confirmación de los familiares de Andy.

-       La familia de Andy? Pues que no era…

-       Si, no tiene padres…padres biológicos que conozca, si a eso te refieres. Pero hay dos chicas con las se trata cual si fueran hermanas. Así que mi niña estaba esperando que le confirmaran que vendrían a fin de año. Se lo habían prometido y según sus últimos correos y llamadas ya todo está listo. Estarán aquí a fin de año para asistir a nuestra boda. Claro que ellas no lo saben.

-       Es maravilloso! Cuando piensan anunciarlo?

-       Quizás dentro de dos semanas.

-       Sabes que puedes contar conmigo en lo que necesites, verdad?

-       Sí, claro que sí. Y después de regresar de la Luna de Miel, créeme que te tomaré la palabra –sonriendo.

Lena la miró sospechosamente. Y después abrió los ojos desmesuradamente y volvió a lanzarse sobre su amiga.

-       Un bebé, verdad?

-       Si –brillándole los ojos.

-       Que felicidad! Por fin mi hija tendrá una compañera de juegos!

-       Si, es lo mismo que pensamos Andy y yo. Pero…sus primos no es que la tengan muy abandonada –sonriendo y recordando las reuniones de los pequeños Katin con Sasha. Eran fiestas donde Lena y sus hermanos terminaban hechos polvo, pero bien valía organizarlas por ver a esos pequeños felices.

-       Sí, pero no es lo mismo. Ellos se adoran como los hermanos que son y mis hermanos babean por mi hija…

-       Bueno, la vida solo les ha dado varones a tus hermanos. Es normal, que tanto ellos como sus primitos vayan como esclavos detrás de Sasha –riéndose.

-       Los hermanos se aman por naturaleza. Los amigos, los verdaderos amigos, tienen un lazo tan fuerte como los hermanos sin los lazos sanguíneos que los unen. Lo que yo encontré en ti, quiero para mi hija.

-       Sabes que también te quiero, amiga.

-       Y yo a ti.

Un minuto de silencio y Marlene lanzó la pregunta.

-       Lena, hay algo que…

-       … -ya se imaginaba lo que iba a preguntarle y no deseaba responder aquello.

-       Lena…

-       Marle…

-       Por qué?

-       No lo sé. Ni yo misma lo sé.

-       Aún…?

-       No –poniéndose de pie y alejándose.

-       No? Pues entonces no deberías.

-       Es tan malo querer darle esos momentos de unión familiar a mi hija? –mirándola.

-       No, no, no es para nada malo. Al contrario, pero sabes que Yulia está yendo con otras intenciones y tu aceptación la está haciendo ilusionarse.

-       Ya he hablado de eso con ella.

-       Qué le dijiste? –sorprendida.

-       Le dije que eso solo es por Sasha.

-       Y qué te respondió?

-       Solo me sonrió y asintió. Ella está sobre aviso. Sabe que no hay posibilidad de un nosotras como pareja.

-       Estás segura? –dudándolo.

-       Si, más que nunca –con firmeza.

Sin embargo, Marlene dudó. Dudó porque veía la duda en los verdi - grises ojos de su amiga. Pero también se preguntó a que se debía esa duda.

Amarte así… Capítulo 14

Catorceavo capítulo. Enjoy it!

Vamos Yul, tú eres mejor que eso.

Dijo Andy con voz paciente y comprensiva. Sin embargo, eso solo provocó que la morena soltara un pesado suspiro.

-       No tengo mucha inspiración para esto Andy.

-       Hace una semana no tienes nada más que “Buenas tardes”. Me estoy empezando a preocupar, la conferencia será la siguiente semana y solo faltan seis días.

-       Lo sé, lo sé –tomándose la cabeza entre ambas manos.

-       Yul…

La morena suspiró profundamente e intentó tranquilizar a su amiga.

-       No es la primera vez que no tengo nada unos días antes. Solo será una introducción rápida. Lo demás serán preguntas, pero debo ser concisa.

-       Pero…solo quiero…dime en que te puedo ayudar y lo haré, en serio –dijo algo triste Andy.

-       Andy –sonriendo tiernamente y abrazándola-. No te preocupes, lo tendré listo para ese día.

-       Está bien –y suspiró con resignación.

-       Ahora solo ve a descansar. Marlene debe estar esperándote en casa. Ya es muy tarde –viendo el reloj y notando que pasaban de las diez de la noche.

-       Ya la llame y le dije que podría demorar, que no me espere a cenar. Ella lo entiende, es parte de mi trabajo y yo entiendo el suyo –sonriendo.

-       Me hace muy feliz que su relación haya prosperado tanto.

-       No lo tuvimos fácil al inicio pero ahora estamos bien –sonriendo feliz.

-       Me alegra tanto oírte decir eso –sintiendo una sana envidia por su amiga.

-       No es que todo sea miel sobre hojuelas, pero creo que es normal. Toda pareja pasa por ello.

-       Creo que a pesar de todo quien va a terminar pidiéndote consejo seré yo –riendo tristemente.

-       Oh, Yul! Sabes que siempre estaré para ti.

-       Gracias, pero es algo que tendré que hacer sola.

-       Si. Aún no pierdes la esperanza? –viendo a su amiga con algo de tristeza.

-       Podrías renunciar a Marlene ahora, si les surge una complicación tan enorme?

Andrea pareció pensarlo unos segundos pero después con total convicción respondió.

-       Creo que me costaría superarlo. No se lo perdonaría tan fácilmente, pero no echaría tanto esfuerzo por la borda. De ninguna forma, lucharía por superarlo. Me veo finalizando mi vida a su lado. Quiero terminar mi vida a su lado. Ella es y será siempre el amor de mi vida. La conocí algo tarde, pero dicen que lo bueno se hace esperar. Esperé por ella y ahora está a mi lado –dejó de sonreír y continuó-. Pero si alguna vez ella deja de sentir que soy la persona que quiere a su lado no podría retenerla, verla feliz es mi felicidad. Si no sería más el motivo de su felicidad, podría dejarla ir, no sin luchar antes. Pero mientras yo sea la persona quien la haga feliz, seguiré a su lado, amándola, adorándola, abrazándola…tomando su mano y caminando a su lado.

Se volvió a ver a su morena amiga y la vio pensativa.

-       Yul?

-       Pues entonces me entiendes, Andy.

-       Creo que si –dándose por vencida.

-       Lena es el amor de mi vida. Desde que me di cuenta de ello supe que quería pasar el resto de mi vida a su lado. Si por mi inmadurez la perdí, lo acepto. Pero jamás dejaré de intentar recuperarla. Y más aún habiendo tantos motivos para hacer esa lucha.

-       Sasha? –sonriendo.

-       Es uno de los mejores motivos. Pero también el hecho de amarla, Andy. Sasha y el gran amor que siento por Lena son mis motivos. Quiero a esa mujer más que a mi propia vida y no descansaré hasta que me dé una nueva oportunidad.

-       Pues suerte con ello –sonriendo.

-       Gracias –sonriendo también.

-       Entonces ahora si te dejo sola para que puedas seguir con tu discurso, señora presidenta.

Yulia soltó una carcajada, le dio un abrazo a su amiga y la dejo ir.

-       Ahora a continuar.

A veces la vida te sorprende con eventos totalmente fortuitos que en su momento no llegas a comprender. Y quizás te tome años comprender el porqué de aquellos sucesos. Pero nunca debes de dejar de pensar que todo pasa por algo.

Y Yulia lo sabía. No lo comprendía pero sabía que alguna fuerza extraña del universo la había llevado a salir de su oficina después de haber apagado su laptop y había conducido hacia la casa de Lena.

Ahí estaba. Frente a su puerta. Sin saber si debía tocar o llamar para que Lena autorice su ingreso. En esas se encontraba cuando una luz la cegó y se cubrió los ojos para palear el dolor que le produjo.

Después escuchó que tocaron a su ventana y una vez sus ojos se acondicionaron a la luz, bajó un poco su ventana.

-       Señora Yulia?

-       Hola Joshua, buenas noches –saludando al vigilante de turno de la casa de los Katin.

-       Me asustó un poco ver un auto que no conocía tanto tiempo parado aquí. Discúlpeme, no la había reconocido. Ha cambiado el viejo Mercerdes.

-       No te preocupes, es tu trabajo y me alegra que cuides la casa donde vive mi hija así. Y con respecto al cambio de vehículo, si, ya era hora. Lo siento, es solo que…

-       Viene a ver a la señora Lena? –sonriendo.

-       Bueno…yo…

-       No se preocupe, lo entiendo. Autorizaré su entrada y avisaré en la casa.

-       No, no te preocupes. Yo llamaré a Lena mientras llego a la puerta.

-       Claro, como usted diga –tomó su radio y habló-. León?

-       Si, dime Joshua. Alguna complicación con el Audi?

-       No, amigo. Es la señora Yulia, ha cambiado de vehículo.

-       Oh, qué pena. Discúlpanos con ella, por favor.

-       Claro que sí. Ella lo entiende.

-       Ha venido a ver a la señora Lena?

-       Así es, por favor abre la reja para que pueda pasar.

-       Por supuesto –y terminó la comunicación.

-       Hasta pronto señora Yulia. Cualquier cosa, aquí estamos para servirle.

-       Muchas gracias. Hasta luego.

Sin embargo, mientras cruzaba la reja y saludaba a León con la mano, se preguntaba qué demonios estaba haciendo. Lena la iba a enviar a freír espárragos. Era casi medianoche, una hora poco ortodoxa para hacer visitas. Pero ya estaba allí. Si se daba vuelta o no llegaba a ver a Lena, los guardias se lo dirían temprano.

Sin darse cuenta llegó a la puerta principal de la casa de los Katin y para horror suyo Lena estaba esperándola en la puerta. No le quedó más que estacionarse, bajar del auto y acercarse a la puerta.

-       Yulia, que sucede? Te encuentras bien? –visiblemente preocupada.

-       Lena, buenas noches, yo…

-       Oh, perdona, buenas noches –avergonzada de su falta.

-       No, no te preocupes, yo…

-       Estás bien?

-       Si, si.

-       Oh, qué bien –ahora más calmada-. Por favor, pasa, hace mucho frio –sonriendo.

-       Gracias.

Una vez que se instalaron en la biblioteca de la casa de Lena y tenían por delante dos tazas de té muy caliente, se sentaron frente a frente y Yulia dudó. No se sentía con los pantalones suficientes como para decir lo que había pensado.

-       Yulia, que sucede? A qué debo esta visita? –sonriendo.

Una señal. Yulia. Nunca más Yul, mi amor, mi cielo, cariño.

-       Hace mucho que no me llamas Yul.

Y Lena lo comprendió.

Cuando León la había llamado a su anexo y le había dicho que Yulia estaba dirigiéndose a la casa, una sensación un poco extraña le recorrió la espalda y el corazón se le saltó un latido. Pensó que podría haberle sucedido algo y saltó de la cama. Fue a ver que Sasha estuviera bien y después bajó corriendo las escaleras a esperar a Yulia. Al verla entera, pensó que no estaba herida pero podría haberle sucedido algo. Y ahora lo comprendía. Había llegado el día y no sabía que podría pasar.

Vio a Yulia ponerse de pie y acercarse al gran ventanal que daba directo a los jardines de la casa.

-       Sasha dentro de poco cumplirá cinco años.

-       Y es una niña muy feliz.

-       Pienso que podría serlo más aún.

-       Yulia…

-       Cuando llegue aquí pensé que podría estar cometiendo un error. Pero después recordé que mi peor error había surgido de haber callado cuando debí haber hablado, de haber hablado cuando debía callar y oírte, de haber dejado paso al orgullo cuando debí dejar que sea mi corazón quien gobernara mis actos. Deje al amor en último lugar, Len y no sabes cuánto me arrepiento de ello. Porque aunque me di cuenta e intenté remediarlo, ya había cometido demasiados errores que tarde o temprano tendría que pagar caro. Y los pagué perdiendo lo que más amaba en esta vida.

Lena no sabía que decir y más que eso no quería decir nada que propiciara que Yulia siguiera hablando. Temía lo que podría decirle. No quería oírlo.

-       A veces las cosas pasan por algo, Yulia.

Otra señal. Ahí estaba. Entonces lo decidió: aunque sabía que no había agua, se iba a lanzar a la piscina.

-       Si, así es Len y yo aprendí mi lección. Si la vida quiso enseñarme algo, lo comprendí, lo aprendí y se lo agradezco. Pero ahora lo único que quiero es hacer todo lo posible por recuperar al amor de mi vida y la luz que ilumina mis días –y se volvió a mirar a Lena. Encontrándose con unos sorprendidos ojos verdes que la miraban fijamente.

Pasaron unos incómodos segundos hasta que Lena se puso de pie y se dirigió a la puerta diciendo:

-       Creo que no es el momento, la hora, ni el lugar para… -sintió el suave toque de Yulia, tomándola por el brazo y volviéndola hacia ella.

-       Ningún momento será el adecuado si esperamos que suceda. Somos nosotros quienes elegimos el momento y yo lo he elegido: ahora –hablando tan calmadamente y mirando a los ojos de su amor.

-       Yo no deseo hablar de esto Yulia.

-       Estos días han sido…han sido tan solo un pequeño atisbo de lo que podríamos llegar a tener, Len. No lo ves así?

-       Te lo dije, no significaba eso. Solo quiero que Sasha no sienta que…

-       Si, lo sé. Sé que fue lo que me dijiste. Dijiste que era por Sasha y te creo. Te creo Len. Sé que amas a nuestra hija y que solo quieres que sea feliz. Y si su felicidad involucra tener que verme, lo harás. Pero eso no es todo, verdad? Porque si fuera así no te harías participe de esos momentos, no estarías con nosotras, como lo hiciste después de separarnos. Ahora estás con nosotras, disfrutas con nosotras, buscas esos momentos tanto como yo…

-       Sasha es tan feliz y quiero estar a su lado cuando ella sonría como cuando nos tiene a ambas juntas, eso es todo.

-       Puedes decirlo viéndome a los ojos, por favor?

-       Yulia…-susurró y se volvió a mirarla- no sigas con esto, por favor. Te voy a hacer daño y de verdad que no lo deseo.

-       Siempre preocupándote por los sentimientos de los demás. No sabes cuánto adoro eso de ti.

-       Y de qué sirvió, Yulia?

-       Len…

-       De qué sirvió amar tanto, dejando de lado lo que yo sintiera por hacer feliz a quien amaba. No sirvió de mucho cuando quien yo amaba se fue con otra persona, sin importarle en nada lo que yo podría sentir. El dolor que podría infligirme y romper un juramento tan sagrado como el de la fidelidad. Si, lo sé! Firmé un contrato dándote permiso para ponerme los cuernos. Pero creí, quise creer que ese odio y ese rencor podría apalearse con el amor que te ofreciera. Y qué pasó?

-       No sigas por favor.

-       Qué paso, Yulia?

-       Te defraude de la peor forma. Traicioné tu confianza y con ello te perdí.

-       Si lo sabes, entonces no insistas.

-       Lena ha pasado tanto tiempo y yo aún te sigo amando.

Ahí estaba, lo había dicho y el mundo no se había terminado…aún.

-       Pero yo dejé de amarte hace tanto, Yulia. Hace tanto que ya no recuerdo como era.

Bien, ahora sí, la Tierra podía tragársela y ella sería feliz si pasara.

-       Entonces dame una oportunidad de conquistar nuevamente tu corazón y tu confianza. Solo dame una oportunidad y te prometo que te haré muy feliz. Una vez me amaste, si fue amor de verdad no puede haber muerto.

Segundos de eterno silencio. Aquel que precede y sucede a la tormenta más desastrosa. Yulia no sabía si la tormenta había pasado o recién se desataría.

-       Lo siento, pero no. No quiero volver a pasar por lo mismo, nunca más.

Yulia como quien ve a la tormenta cerca y no se hinca, no se dejó convencer por el temor de la mujer de su vida.

-       Porque tienes miedo, temes que te vuelva a fallar y eso no volverá a suceder. Te lo juro con mi vida, Lena. Eres el amor de mi vida, ese con el cual quiero pasar el resto de mis días. Amanecer contigo todo los días, abrazarte, darte un beso, decirte que te amo e iniciar el día con ganas de conquistar el mundo para ponerlo a tus pies. Criar junto a ti a nuestra hija, hacerla una persona de bien. Quizás darle una hermanita, una pequeña que tenga el cabello rizado y muy rojo, como el tuyo. Unos ojitos verdes que me volverán loca y me tendrán a sus pies. Y que junto con su hermana sean la luz de nuestras vidas –acariciando el rostro de Lena y deteniéndose en sus mejillas-. Lo que me pidas será tuyo. Mi corazón, mi alma, mi vida. Pídelo y será tuyo. Por favor, dame una oportunidad más.

A veces decir no, es tan complicado. Cuando te ofrecen el oro y el moro, es tan difícil decir no.

Lena buscó dentro de su corazón alguna razón para decir no y solo encontró una. La cual no sabía si sería suficiente para que Yulia desistiera. No había ninguna razón más y tampoco era necesaria alguna más. Era tan contundente. Pero la terca pelinegra no lo entendía o no lo quería entender.

-       Por favor, podrías intentar comprender que no se trata solo de miedo? Yulia deje de amarte hace mucho y si te soy sincera no quiero hacer nada por intentar revivir algo que fue demasiado doloroso. Perdóname, pero no. Si me amas, como dices hacerlo, por favor respeta mi decisión. Nunca más y es mi última palabra.

Silencio. Más silencio devorando todo lo poco que quedaba de esperanza en el corazón de la ojiazul. Había dicho no. Lena había dicho no y aunque era una posibilidad, en algún momento tuvo la esperanza de oír decir un sí. Un sí que iluminaria su existencia y pondría a su alcance el paraíso en la Tierra.

-       Por favor, es demasiado tarde y tanto tú como yo tendremos oficina mañana…

-       No te preocupes, te entiendo –sonriendo tristemente.

-       Yulia…

-       Lena, me ha quedado claro. No hay más que decir.

-       Está bien.

-       Perdóname por quitarte tiempo de descanso. Me retiro. Gracias por todo.

-       Buenas noches.

Vio salir a la pelinegra con una actitud de derrota total: hombros caídos, mirada baja, lento caminar. Y no podía hacer nada.

-       Lo siento, Yul. Es mejor así –y una lágrima resbalo a través de su mejilla.

No iba a regresar a su casa. De ninguna forma, sus padres se darían cuenta si se los llega a encontrar. Prefirió regresar a su oficina y quedarse a descansar ahí. Era lo mejor.

Sin embargo, sentada en su gran sillón y con la laptop prendida sin poder hacer nada más que mirar el protector de pantalla con fotos de Sasha se preguntaba qué es lo que estaba haciendo con su vida.

-       A dónde estás yendo, Yulia?

No tenía mucho sentido seguir ilusionándose con la idea que alguna vez Lena pudiera regresar a su vida. Aquella noche la pelirroja se lo dejó bastante claro: nunca más.

-       Y tendrás que aprender a vivir con eso Volkova. La margarita dijo no.

Pero no por eso podía echarse al abandono. No, ella no era así. No quería comparar, porque no había punto de comparación pero una vez sobrevivió al desastre de Nina en su vida. Podría hacer un esfuerzo mayor para sobreponerse a no tener a Lena. Claro que lo haría. Nadie decía que sería fácil, pero lo haría.

-       Nadie se ha muerto de amor. Aunque ganas no me faltan. Vamos Volkova! La vida sigue y tú tienes mucho por lo que vivir.

Miró una vez más los preciosos ojos de su hija, su herencia para su pequeña. Sonrió y comenzó a deslizar sus largos dedos sobre las teclas de la pequeña máquina.

Mientras Lena no podía dormir. Seguía pensando en lo que acababa de suceder. En todo lo que Yulia le había dicho.

-       Maldita!

La había tentado demasiado. Cuanto hubiera dado porque esa promesa hubiera llegado unos años antes…tan solo unos años antes…

-       *Porque tienes miedo, temes que te vuelva a fallar y eso no volverá a suceder. Te lo juro con mi vida, Lena. Eres el amor de mi vida, ese con el cual quiero pasar el resto de mis días. Amanecer contigo todo los días, abrazarte, darte un beso, decirte que te amo e iniciar el día con ganas de conquistar el mundo para ponerlo a tus pies. Criar junto a ti a nuestra hija, hacerla una persona de bien. Quizás darle una hermanita, una pequeña que tenga el cabello rizado y muy rojo, como el tuyo. Unos ojitos verdes que me volverán loca y me tendrán a sus pies. Y que junto con su hermana sean la luz de nuestras vidas. Lo que me pidas será tuyo. Mi corazón, mi alma, mi vida. Pídelo Lena, pídelo y será tuyo. Por favor, dame una oportunidad más.*

Se había visto tentada de decir que si, muy en el fondo. Difícilmente podía hallar dentro suyo aquel viejo sentimiento que había unido tiempo atrás a Yulia, parecía que algo hubiera muerto dentro suyo, pero sentía una tentación de…

-       Ya, basta Elena. Su tiempo ya pasó.

Qué era eso que la empujaba a dudar? Aquel sentimiento que la llevaba a verse tentada por la oferta de Yulia? Porque siendo sincera con ella misma quiso decir si, aunque fuera para probar una pequeñísima parte de ella quiso decir si.

-       Qué me pasa? Por qué me vienes a tentar después de tanto tiempo Volkova?! Por qué?!

Enterró la cara en la almohada decidida a dormir, pero una hora después se dio por vencida y decidió dar un paseo por su jardín.

-       Me falta un poco de aire.

Sentarse en el jardín, aspirar el helado aire de la ciudad y darse cuenta que preferiría tener al lado una cálida compañía. Una compañía que le dijera cuanto la quería, que estuviera con ella siempre y que quisiera construir una vida con ella. Que la amaba por ser ella…

-       Estoy describiendo lo que Yulia me acaba de ofrecer...rayos…

Quizás solo era…

-       Soledad…

Quizás más de dos años sola era suficiente…

Quizás sus heridas ya estaban curadas…

Quizás ya estaba preparada para compartir su vida con alguien más…

Quizás…

Quizás esa persona fue, es y seria siempre la misma que había amado tanto hace tiempo.

-       Quizás ya estoy demasiado cansada y necesito irme a dormir.

Cuanto tiempo puedes amar sin ser correspondido? Cuánto tiempo amarías a una sola persona sin que ella muestre señales que sentir algo por ti? Peor aún, cuánto tiempo seguirías amando a esa misma persona cuando a todas luces ella te ha superado?

Existen tantas historias con ambos extremos en cuanto a las respuestas que se pueden dar a estas preguntas. Tantas historias conocidas y sin conocer.

Esta es tan solo una de tantas, una de muchas cuyo final aún no está escrito…o sí?

-       Señora Lena? –vía el teléfono de su oficina.

-       Si, dime Alex.

-       La señora Yulia…

-       Pásamela, no hay problema –suspirando pesadamente.

-       No, yo…bueno…ella…

-       Qué sucede? –preocupada.

-       Le juro que quise pasarle la llamada directamente pero ella me dijo que solo…

-       Alex, tranquila. Me puedes decir que paso, no te preocupes –extrañada con la actitud de su tan eficiente asistente.

-       La señora Yulia acaba de llamar y me dijo que por favor le dijera que desea almorzar con Sasha desde hoy hasta el jueves, puesto tendrá una conferencia el día viernes.

-       Entonces…? –extrañada porque no entendía la situación.

-       Ella me pidió que se lo dijera y que estará enviando por Sasha a su casa con su propia movilidad. Que si usted deseaba que el guardaespaldas de su pequeña la acompañara no habría problema pero que por favor, diera la autorización para que la pudieran recoger. Intente comunicarla con usted pero me dijo que estaba con el tiempo algo apretado y que por favor le diera el recado. Ella llamaría más tarde para confirmarlo.

Lena entendía la actitud de Yulia: quería empezar a poner distancia de por medio. Y aunque su parte razonable se alegró con ella, había algo dentro, muy dentro que no estaba precisamente alegre.

-       Está bien Alex, no te preocupes. Si la señora Yulia vuelve a llamar dile que tiene autorización.

-       Claro, señora Lena.

-       Y por favor, llama a casa y dile a Niko que Yulia pasará por Sasha en estos días. Que por favor acompañe a mi niña el mismo.

-       Claro que sí.

-       Gracias –y terminó la llamada-. Así que así estaremos Yulia –y continuó con su trabajo o al menos lo intentó hasta que una hora después su móvil sonó-. Bueno?

-       Hola Lena, soy Yulia.

La pelirroja casi se cae de su silla pero mantuvo la compostura y acomodó. La pelinegra la había sorprendido.

-       Lena? –extrañada.

-       Hola Yulia. Si, dime, en que puedo ayudarte?

-       Lo siento, hace unos momentos hablé con tu asistente y le dije que…

-       Si, Alex me pasó el recado.

-       Lo siento, estaba algo atareada y le pedí que te lo dijera.

-       No te preocupes. Todo está coordinado, Niko acompañará a Sasha para que pueda llegar contigo tranquila y sin contratiempos.

-       Gracias, es importante para mí. Entonces, enviaré a mi movilidad para que recoja a Sasha para que almuerce conmigo estos días.

-       Claro.

-       Gracias Lena, hasta luego.

-       Hasta luego –y escuchó el sonido inconfundible de una llamada terminada del otro lado-. Grrrrrr –respiró profundamente y dejó el móvil en el escritorio-. Sacas lo peor de mi Volkova y si, no te preocupes entendí perfectamente que estoy excluida de la invitación.

Y se recostó hasta el máximo de su cómoda silla reclinable cubriéndose los ojos con ambas manos.

Y todos los días fueron lo mismo, menos el mismo día de la conferencia, asi que decidió ir a su casa y comer con su pequeña.

-       Mamiiiiiiiiiiiiiiiiii! –corriendo a los brazos de la pelirroja.

-       Pequeña! –tomándola en sus brazos y abrazándola fuertemente. Luego miró a la niñera y le indicó con la mano que ella se encargaría, entonces la joven se retiró dejando solas a madre e hija.

-       Hoy ya no iba con mi mamita Yulia, no?

-       No, mi amor, hoy tu mamita Yulia tiene mucho por hacer. Es un día muy importante para ella y está algo atareada –caminando con la pequeña rubia en brazos hacia su habitación.

-       Sí, me lo dijo ayer. Le di mucha suerte –sonriendo sin dejar de abrazar a su mamá.

-       Qué bueno, princesa! Eso es lo que tu mamita necesitaba.

-       Si! –pegando su pequeña nariz con la de su mamá.

-       Señora Lena, está en casa. Almorzará con Sasha? –le preguntó una de las personas encargadas de la casa.

-       Si, por favor pon un plato más para mí. Hoy almorzaré con mi princesa –sonriendo.

-       Claro que si –dirigiéndose a dar la indicación en la cocina.

Después de disfrutar el almuerzo con su princesa, decidió que no regresaría a la oficina. Habían pocos pendientes y Alex podía con ellos. Llamó para indicárselo pero su asistente le dijo algo que la dejó inquieta.

-       Como dices?

-       Si, seguridad dijo que era un hombre un poco desgarbado, alto, rubio, de tez muy clara y pidió hablar con usted.

-       No dijo quién era?

-       No, insistió mucho, pero Seguridad sin identificación ni autorización expresa de usted no lo dejarían pasar, entonces se retiró muy enfadado. León llegó poco después que se fuera así que no pudo verlo.

-       Ok, gracias Alex, cualquier otra cosa me das una llamada y… - se quedó callada al ver la portada del diario que se encontraba a su lado.

-       Señora Lena?

-       Alex, por favor, si ese hombre regresa dile a León que el mismo se encargue de atenderlo y que revise los videos de seguridad de cuando ese hombre intentó ingresar.

-       Los videos de seguridad?

-       Si, por favor, indícale ello discretamente y que después de verlos me llame.

-       Claro que sí –tomando nota-. Algo más en lo que pueda ayudarle?

-       Eso es todo. Encárgate tu misma de todo lo demás, por favor.

-       Claro que sí, no se preocupe.

-       Gracias.

Lena cortó la llamada y tomó el diario con ambas manos.

-       No puede ser. Cómo pudo…?

Cuando empezaba a leer la gran portada del diario, el teléfono que tenía a su lado empezó a sonar. Lena se sobresaltó y sin dudarlo lo tomó.

-       Bueno?

-       Oh, vaya, estoy de suerte.

Un escalofrío recorrió todo su cuerpo al oír esa voz. Nunca podría olvidarla. Nunca.

-       Oh, Lenita veo que te ha comido la lengua el gato. No vas a saludarme? Creo que el tiempo te ha hecho perder las formas. O te has vuelto tan vulgar como tu adorada Volkova?

-       David…

-       El mismo que viste y calza –riendo-. Intenté hacerte una visita de cortesía en tus oficinas pero no me dejaron ingresar. Debes indicar que para la próxima me tiendan una gran alfombra de bienvenida. Después de todo estuvimos muy cercanos, no?

-       Qué es lo quieres?

-       Hay Lenita que mal educada. Yo que llamaba para…

-       David, que es lo quieres? No tengo tiempo para tus llamadas de cortesía –retomando el control de la situación después de la sorpresa inicial.

-       No te portes asi, Lena. Solo quería saludarte.

-       Ok, ya lo hiciste. No vuelvas a llamar, recuerda que tienes una orden de restricción para conmigo y mi familia. Te acercas un poco y regresaras directo a donde saliste.

-       Escúchame bien Katina…!

-       No, escúchame tú a mí. No quiero que vuelvas a llamar, ni acercarte a mí o a mi familia. Sabes muy bien que puedo regresarte al sucio lugar de donde saliste en menos de lo que te imaginas. Lo sabes bien. Ya no estás tratando con la niña estúpida que engañaste muy bien hace tanto tiempo.

Silencio. Un corto silencio al cual le sucedió una fuerte carcajada del otro lado de la línea.

-       Vaya que has sacado las garras, princesa.

-       No soy tu princesa.

-       Siempre lo serás, hermosa. Solo quería llamarte y oírte antes de irme. Si, como lo oyes, me iré y jamás de volverás a ver, ni a saber de mi. No te preocupes más, solo quería despedirme.

-       Entonces adiós –con toda la intención de colgar.

-       Sabes, preciosa, este hotel, donde tu ex – mujer dará su conferencia está muy bien. Creo que entraré a darle una mirada. Quizás deba darme ese último gusto antes de dejar la patria. Seguro que las noticias estarán interesantes hoy por la noche. No te las pierdas. Adiós, querida Lena. Hasta nunca.

Nuevamente el sonido de llamada cortada sonó del otro lado de la línea, dejando a Lena desconcertada. No entendía bien lo que David había querido decirle hasta que vio otro de los titulares del diario.

-       Heredera Volkova anunciará hoy…el anuncio será en el Hotel…Dios, no, no te atreverías David…no serias tan…

David le había hecho demasiado daño en su vida. Había destrozado su felicidad cuando por fin la había logrado al lado de su amada ojiazul. Cuando por fin la había tocado con la punta de los dedos. Cuando había alcanzado por fin el corazón del amor de su vida. Y ahora había regresado y ella había entendido perfectamente el mensaje.

No lo permitiría. No dejaría que le hiciera daño a Yulia, nunca más. Nunca más.

Tomó las llaves de su auto y salió corriendo de su casa. Niko  la vio correr hacia su auto y se acercó a ella.

-       Señora Lena, puedo ayudarla?

-       Niko! Por favor, cuida de Sasha. No permitas por nada del mundo que esté sola o que salga de casa.

-       Sucede algo? –preocupado.

-       Sí, bueno, no lo sé. Has visto los diarios hoy?

-       Si, el que llegó hoy a su casa.

-       El titular de hoy hablaba de Yulia y de un hombre importante que salió de la cárcel.

-       Si.

-       No tengo mucho tiempo pero ese hombre nos hizo mucho daño a Yulia y a mí, lo has leído seguramente. Bueno, él acaba de llamarme, está cerca del hotel donde está Yulia, temo que haga una tontería y…

-       Señora cálmese, por favor. La señora Yulia está bien resguardada y…

-       No! No lo entiendes. Él…

-       Por favor, cálmese.

-       Solo iré a ver que todo esté bien y regresaré lo antes posible –respirando profundamente-. Por favor, no le quites la mirada de encima a Sasha. Ahora está tomando su siesta, anda y cuídala.

-       Sí, pero usted no puede ir sola.

-       No te preocupes, en el camino llamaré a León para que me mande a alguien y que me alcance allá.

-       Segura que está bien?

-       Si, no te preocupes. Me voy.

Niko vio como Lena subió a su auto y salió rápidamente de la propiedad. Después ingresó rápidamente a la casa y subió al cuarto de la heredera de Lena.

-       Sucede algo, Niko? –la niñera de Sasha se acercó a él cuando lo vio entrar a la habitación con un rostro que expresaba clara preocupación.

-       La señora Lena me ha encargado que vigile a la princesa hasta que ella regrese.

-       Pasa algo?

-       Parece que alguien que les hizo daño salió de la cárcel. No lo sé muy bien. Puedes ir a la sala de descanso y traerme el diario, por favor Dani?

-       Claro, te quedas con Sasha?

-       Si, no me muevo hasta que la señora regrese.

-       Ya vengo.

Niko esperó a que la niñera saliera y habló por la radio.

-       Joshua?

-       Si, dime Niko.

-       Activa alerta amarilla. Parece que ha surgido un pequeño problema.

-       Qué sucede? –preocupado.

-       No lo sé exactamente, en treinta minutos te podré confirmar con mayor precisión.

-       No me alarmes.

-       Solo despliega a todos y que estén alerta. Nadie entra a esta casa sin el control de rango amarillo.

-       Entendido, yo me encargo de comunicarlo. En cuanto tengas más precisión me avisas.

-       Si.

Quince minutos después Niko reunía a todo el personal de la casa y daba alerta roja de seguridad en la casa de los Katin. Luego de haber coordinado todo y desde la habitación de Sasha, llamó a León.

-       Amigo tenemos un problema.

Mientras pisaba el acelerador del vehículo, Lena pensaba que ya poco importaban sus dudas, ahora se daba cuenta de muchas cosas. Lo más importante era que su hija no se viera privada de la maravillosa presencia permanente de su otra madre. Si ella la había perdido, no iba a permitir que su hija también lo hiciera. Sasha no tenía porque pagar los errores de ambas.

-       Como pude ser tan tonta? –recriminándose a sí misma.

*Sabes no pido nada más*

*Que estar entre tus brazos*

*Y huir de todo el mal*

*Que a todo he renunciado*

*Por estar junto a ti*

Era increíble como estando tan cerca de la felicidad, esta se le había escapado entre los dedos cual si de agua entre los dedos se tratara. La vida se le había pasado por delante y ella no había sido capaz de hacer mucho por tomarla. Durante los últimos años mantuvo los puños cerrados cuando las cosas se ponían complicadas. Fue cobarde cuando debió ser valiente. Se retiró cuando debió pelear y hoy era cuando pagaba las consecuencias de su cobardía.

Sabía perfectamente que se había dejado llevar por el orgullo. Un orgullo que, al menos a ella, no la hizo feliz. Un tonto orgullo que no la esperaba en casa, no la abrazaba, ni le decía que la quería.

-       Yul…ojala no sea muy tarde para nosotras…

Y aceleró aún más la velocidad.

*Sabes no dejo de pensar*

*Que estoy enamorado*

*Te quiero confesar*

*Que soy solo un esclavo*

*Que no sabe vivir sin tí*

Aquel día, desde el momento en que había despertado, Lena había estado en su pensamiento. No era que cada día no la pensara.

No. No era eso.

Todos y cada uno de los días de su vida, desde que la había conocido, la tenía en sus pensamientos. Más aún desde que se habían separado.

Suspiró.

-       Len… -mirando el cielo desde la ventana de la habitación del aquel magnifico hotel en donde daría por fin la conferencia para la cual venia preparándose tanto.

-       Señora Yulia?

La voz de su guardaespaldas personal la sacó de sus pensamientos, impidiéndole pensar en las posibilidades de respuestas.

-       Dime Dimitri –volviéndose para responderle al alto y fornido hombre que la cuidaba.

-       Ya es hora, Andrea la espera en la sala de conferencias y me acaba de informar que todo está listo.

-       Ahora voy.

-       Está bien, señora.

Cuando su guardaespaldas salió, Yulia se miró una vez más al espejo y practicando una última vez esa falsa sonrisa que la acompañaba desde hace algún tiempo, salió rumbo al centro de conferencias donde haría el tan esperado anuncio.

*Cuando llegaste tú*

*Te metiste en mí ser*

*Encendiste la luz*

*Me llenaste de fé*

*Tanto tiempo busque*

*Pero al fin te encontré*

*Tan perfecta como te imagine*

Tenía a todo si equipo técnico a su lado. Listo para ayudarla por si en algún momento lo necesitara. Más aún sus dos asistentes estaban prestas y capacitadas para ayudarla en cualquier pregunta que no tuviera contemplada.

Toda la sala se sumió en silencio al verla aparecer. Tomó asiento en su lugar en la mesa central de la sala, pudo observar la gran cantidad de periodistas que esperaban por sus palabras.

-       Muy buenas tardes a todos. Lamento los minutos que han tenido que esperar. Pero ahora podemos empezar señores –dijo Andrea-. La señora Volkova procederá a hacer el anuncio por el cual ustedes han sido cordialmente invitados el día de hoy.

Todos los rostros se veían expectantes. Todos esperaban las palabras de Yulia, mientras la lluvia de flashes no paraba.

-       Muy buenas tardes a todos. Tal como lo acaba de decir tan gentilmente Andrea, empezaremos –tomó aire y empezó-. Señores, se perfectamente cuanto es que han esperado este anuncio oficial del consorcio. Y si, es cierto: mi padre se retira oficialmente del frente, por motivos muy personales. Solo les podría decir que él piensa que ya es hora de disfrutar su vida con mi madre. A tiempo completo –sonriendo y haciendo que todos los presentes también sonrieran-. Y si, también es cierto que yo me quedaré al frente, como la mayoría lo ha supuesto correctamente. Pueden empezar con las preguntas –sabiendo que la parte fácil del día había pasado.

-       Qué sucederá con todos los proyectos caritativos que deja su padre a medias? –preguntó un periodista que Yulia sabía perfectamente no era precisamente un devoto de los Volkova.

-       Mi padre no deja nada a medias, señor. Yo seguiré ocupándome personalmente de todos sus proyectos y de los míos, por supuesto. Ninguno de los proyectos financiados por nosotros se quedará a medio camino. No es estilo nuestro hacer ese tipo de cosas.

-       Como lo hizo con su matrimonio con Elena Katina? –insistió el periodista.

-       Mi matrimonio no fue, ni nunca será un asunto que deba tratar de manera pública, señor Záitsev. No sabe que los trapos sucios se lavan en casa? –respuesta con la cual dejó callado al impertinente periodista.

-       Señora Volkova se ha especulado mucho acerca de las consecuencias que puede traer el hecho que usted haya tomado el control de sus empresas justo ahora que los responsables del fraude que sufrió hace años su ex - suegro, Sergey Katin, han sido liberados.

-       No entiendo su pregunta –pero realmente si la entendía ya que en los pocos segundos que había tenido para pensar su esquiva respuesta, recordó que aquello era cierto. Se había enterado aquella misma mañana y ya había dado las indicaciones para que su hija esté protegida al cien por ciento, sin que Lena se dé cuenta.

-       Se piensa que en esta posición usted estará más protegida dadas las amenazas que ellos lanzaron contra usted y su familia.

-       Sea más claro –ya entendía por donde iban esas preguntas.

-       Que usted podría ahora tener el poder necesario para hacerlos regresar a la cárcel, dado que no han salido precisamente por haber cumplido su condena, sino más bien por *buena* conducta.

-       No fui yo quien los obligó a realizar sus actos criminales, ni quien los puso en la cárcel, menos quien dictaminó su sentencia. Creo que todos tenemos claro que ellos son y han sido los únicos responsables de sus actos. Y si han salido antes de tiempo, solo es responsabilidad de las autoridades pertinentes. Si regresan no seré yo quien haya movido un solo dedo para ello.

Las dos preguntas siguientes giraron en torno a su relación con Lena pero Yulia respondió que no deseaba hablar de su vida personal. Al ver que no obtendrían más de la pelinegra, los periodistas cambiaron de tema.

Una hora después Yulia regresaba a su habitación, totalmente exhausta y sedienta. En cuanto vio una botella de agua corrió hacia ella para vaciarla inmediatamente.

-       Señora Yulia, si me hubiera pedido una botella más se la hubiera conseguido –habló Dimitri.

-       No te preocupes, Dima –entrecortadamente, después de haber acabado con el medio litro de agua en menos de cinco segundos–. Si no terminábamos pronto yo iba a dar por finalizada la conferencia. La garganta ya me duele demasiado y…

-       No se preocupe, señora. Si le duele mucho puedo conseguirle un analgésico en la recepción.

-       Te lo agradecería mucho, Dima. Aún quedan cuarenta minutos antes que el helicóptero llegue y no creo poder soportar una hora más de vuelo con este dolor.

-       Está bien, señora. Regreso en diez minutos, enviaré a Tolia para que la cuide mientras me ausento.

-       No te preocupes, Tolia y Andy deben estar muy ocupados con las coordinaciones para mi vuelo a París. Debo estar en unas horas allá y no será fácil en estas épocas.

-       Pero señora…-resistiéndose a dejar sola a Yulia.

-       Por favor Dima, son solo unos minutos. Puedo cuidarme unos minutos. Anda por ese analgésico, mi garganta y yo te lo agradeceremos inmensamente.

-       Como diga, señora. Regreso en unos minutos –aún con cierta resistencia.

-       Está bien.

Mientras Dima salía de habitación avisando por radio que la primera persona que estuviera libre acudiera a la habitación de Yulia; ella terminaba de dar cuenta de otra de las botellas de agua que había en la habitación.

Pasaron solo treinta segundos de tranquila soledad y de pronto un portazo sonó tras de Yulia.

-       Dima qué…? Quien eres tú? –sorprendida, puesto que no reconocía la espalda de la persona que había cerrado la puerta tan estruendosamente.

-       Qué rápido olvidas, Volkova!

El corazón de Yulia se saltaba un latido, el color desaparecía de su rostro y las pupilas de sus ojos se contraían a su máximo nivel mientras aquel extraño giraba para mostrarle su rostro a la pelinegra.

-       Cresswell…

Solo que ahora se veía mucho más acabado. Se podía decir que la cárcel lo había envejecido. Parecía que  por el hubieran transcurrido quince largos años y no los casi cinco que realmente habían pasado. Se notaba como el encierro había terminado con el atractivo de aquel joven. Y también se imaginaba cuanto había aprendido en sus años, encerrado, para haber pasado por entre su seguridad sin que ellos dieran cuenta de su presencia.

-       Oh! Sí que me recuerdas Yulia Volkova, por tu expresión puedo asegurarlo –sonriendo con sorna.

-       Qué…qué estás haciendo aquí?

-       Por qué tartamudeas, Volkova? Acaso me temes? –sonriendo más aún.

Yulia digirió lentamente esas palabras. No le daría gusto a ese canalla. No podía dejarse llevar por la sorpresa del momento. Entonces recordó un pequeño detalle: tenía frente a ella al principal responsable de haber perdido a Lena. No. Aquello no era totalmente cierto. Ya lo había aceptado. La única responsable fue ella con sus celos, su desconfianza y su falta de fé en el amor de Lena. El personaje que ahora enfrentaba era simplemente el catalizador de todos aquellos sentimientos. Dio un profundo respiro y por fin pudo sentir la confianza fluyendo por sus venas. No había nada que temer. Solo mucho que odiar. Mucho.

-       Por qué tendría que temerte Cresswell? Acaso harás alguna tontería como…matarme? –devolviendo la misma sonrisa a su eterno rival.

Rival? Rival. Era irónico pensar en que Cresswell fuera su rival, sobre todo teniendo en cuenta que ninguno de los dos tendría oportunidad de terminar el resto de sus vidas al lado de Lena. Ambos la habían perdido. Y ella era la que más merito había hecho por ello, pero el resultado final para ambos era el mismo.

-       Parece que lees el futuro, Volkova.

-       Hazlo entonces –dándole por su lado-. Hazlo de una vez y termina con esta extraña visita.

-       No será tan fácil.

-       En cualquier momento regresará mi guardaespaldas y…

-       Tu guardaespaldas está tomando un siestecita en compañía de una señorita que tú conoces muy bien.

-       No sé de que hablas –aunque tenía una leve sospecha pero…como podría ser?

-       Quizás el nombre de Krystina te suene conocido.

-       También se une a la fiesta? –intentando sonar lo más despreocupada posible, aunque maldecía que su presentimiento se hubiera materializado. Esos estaban ahí para vengarse y no se sorprendería si Marcus estuviera ayudando a Krystina a reducir a Dima.

-       Ese cobarde huyó en cuanto pisó la calle –dijo David sacando de sus pensamientos a la pelinegra.

-       No sé de que hablas –desentendiéndose de la situación.

-       Marcus se fue del país en cuanto salió de la cárcel.

-       Vaya, que bien por él.

-       Basta de pláticas Volkova. Sé perfectamente que no tengo todo el tiempo del mundo y por eso a lo que vine.

-       Y eso es…?

-       A…

De pronto la puerta se abrió estrepitosamente, derrumbando a David en el acto y dejando ver a una agitada pelirroja, quien observaba toda la escena estupefacta.

Cuando Lena se dio cuenta que había derrumbado a David, solo tuvo dos segundos para meditar aquello. Inmediatamente después su pensamiento se enfoco en buscar a Yulia. Levantó la cabeza y al darle una rápida mirada a toda la habitación la halló frente a ella. Entonces sintió como un gran peso liberaba su corazón. Solo sonrió levemente y sin pensarlo dos veces corrió hacia los brazos de la pelinegra.

*Cuando llegaste tú*

*Te metiste en mí ser*

*Encendiste la luz*

*Me llenaste de fé*

Yulia se había quedado sorprendida al ver a David desplomarse por la gran fuerza con que la puerta se abrió. Lo vio caer estrepitosamente al suelo, luego levantó la mirada y su sorpresa rebasó todos los límites que ella misma pudiera imaginarse. Frente a ella estaba Lena, quien parecía examinar la magnitud del daño ocasionado al abrir de esa manera la puerta de la habitación. Para su total alivio notó la desapasionada mirada que le dirigió a David. Luego, levantó la mirada y una vez que sus miradas conectaron, todo lo demás desapareció. Solo abrió los brazos y la pelirroja se arrojó hacia ellos.

*Tanto tiempo busque*

*Pero al fin te encontré*

*Tan perfecta como te imagine*

Al sentir por fin el calor de los brazos de la mujer que aún amaba, y que estaba segura amaría toda su vida, Lena pudo respirar tranquila. Había temido tanto no llegar a tiempo y hallarse con alguna escena horrible. Había temido tanto…

Pero ahora la tenía en sus brazos y se juró asimisma que haría hasta lo imposible por mantenerla ahí. Si habría quedado algún rastro de odio en su corazón, estaba segura estaba totalmente expulsado. No había cabida para el odio o el rencor. Nada de ello. Solo había cabida para el amor. El gran amor que siempre sentiría por Yulia. Solo esperaba que la ojiazul la siguiera amando, como se lo había afirmado la última vez que se habían visto. Aunque no había pasado ni una semana de ello.

Además, la esperanza la alentaba a pensar en ello por la forma en que Yulia la aferraba a su cuerpo. Se atrevía a pensar que su contacto no le era desagradable. Es más, pareciera que estuviera tan feliz como ella.

*Sabes te quiero confesar*

*Que te encuentro irresistible*

*No dejo de pensar que haría lo imposible*

*Por quedarme cerca de tí*

-       Estás bien?

Al fin pudo vocalizar algunas palabras. Y es que realmente le urgía saber que Yulia estuviera bien. La sola idea de imaginar que David la hubiera podido dañar la enfermaba.

-       Si, gracias –respondió en voz baja la de azul mirar.

-       Temí tanto…

-       Cómo lo supiste? –su mente al fin estaba volviendo a trabajar y se preguntaba cómo es que Lena hubiera podido llegar en un momento como aquel.

-       Me llamó hace unas horas…temía no poder llegar a tiempo…intente llamarte pero…

-       Pero que tierna escena tenemos aquí!

Ambas sintieron un escalofrío recorrer su espalda. Aquella sedosa voz fue reconocida por ambas inmediatamente. Cómo olvidarla?

Lena se volvió lentamente, sin dejar de cubrir a Yulia en ningún momento, y por fin encaró nuevamente a quien junto con su memoria, le trajo de regreso la tristeza y la soledad de no tener a Yulia a su lado.

-       Krystina.

-       Nunca te olvidarás de mí, no es así, pelirroja?

-       Que haces aquí? –pregunto la ojiazul.

-       Mi amor! Esa no es manera de tratar así al amor de tu vida. Acaso no recuerdas como me llamabas antes? –guiñándole un ojo a Yulia.

-       No sé de que hablas Krystina. Hace mucho que no sabía de ti y créeme que he sido muy feliz con ello –tomando el brazo de Lena e intentando protegerla con su cuerpo, pero sin conseguirlo. Lena seguía empeñada en protegerla de cualquier cosa.

-       Bueno ahora eso no importa porque…-de pronto la rubia se quedó callada y miró hacia el suelo.

David se estaba intentando levantar y se apoyaba en ella para lograrlo.

-       Eres un inútil! Cómo es posible que hayas perdido tanto tiempo?! Solo tenias que matarla y listo!

Se notaba que la mujer estaba enloquecida. Sus verdes ojos estaban desorbitados y el tic nervioso en los labios, como obligándose a sonreír, daban cuenta de su estado mental. Que podría haberle sucedido en todo el tiempo que transcurrió desde la última vez que la vio, se preguntaba Yulia.

-       Algo…algo…me golpeó…yo…

-       Fue tu querida Elena Katina. Vino a rescatar a su princesa. No son tan tiernas? –luego volvió su fiera mirada hacia las dos- Son tan tiernas que me dan nauseas.

-       Krystina ha sido un ingrato placer verte nuevamente –miró a David- y a ti también Cresswell, pero Lena y yo nos retiramos…

-       Ustedes no…no se van a ningún lado –susurró David con las pocas fuerzas que le restaron cuando por fin pudo ponerse de pie.

-       No veo porque debemos quedarnos a verle… -avanzando hacia la puerta

Sin embargo, Lena no pudo terminar la frase ni pudo llegar a la salida de la habitación, pues Krystina sacó el arma que escondía en alguno de los bolsillos de su abrigo.

-       Ahora si puedes ver porque deben quedarse, pelirroja estúpida?

-       Lena, déjame –consiguiendo por fin ponerse delante de Lena.

-       Yul…

-       Krystina, por favor, guarda eso. No tienes porque arruinar tu vida de esta manera –intentando razonar con la enfurecida rubia.

-       Que no tengo por qué? Óyete Volkova! Oye lo que dices!

-       Krystina…

-       Me destruiste la vida! Te amaba! Yo si te amaba! No me importaba ser la segunda en tu vida! Y cuando decidí probar el supuesto amor que me sentías…

-       Jamás dije que te amara –hablando lo más suavemente que la situación se lo permitía.

-       Es cierto. Jamás lo dijiste con palabras pero lo hiciste con tus caricias, con tus besos, con…

-       Basta, por favor, no te hagas daño. Olvídate de mí, ha pasado tanto tiempo. Haz tu vida, eres joven, hermosa y tan inteligente, no arruines tu vida de esta manera. Deja esa arma y vete.

Yulia intentaba razonar con la rubia y después de esas últimas palabras parecía que había logrado hacer asomar algo de la cordura de la desequilibrada mujer. Sin embargo, la presencia de David volvió a imponerse para tomar control de la situación.

*Cuando llegaste tu*

*Te metiste en mi ser*

*Encendiste la luz*

*Me llenaste de fé*

*Tanto tiempo busque*

*Pero al fin te encontré*

*Tan perfecta como te imaginé*

-       Quería partirte la cara con mis propias manos, Volkova. Pero el tiempo apremia y tendré que conformarme con hacerlo a la antigua escuela –entonces sacó su propia arma de entre sus ropas y apuntó a la ojiazul con ella.

-       Cresswell…

-       Te morirás como la perra que eres Volkova –colocando su dedo en el gatillo.

-       David! Suelta eso! Por favor no le hagas daño a Yulia! Ella jamás te hizo nada…-gritó desesperada la pelirroja.

-       De que hablas Lena?! Ella nos separó! Pudimos haber sido tan felices…tan felices…yo te amaba…te amaba tanto. Hubiera pasado por alto tu aventura con esta mujer, hubiera olvidado todo si tan solo te hubieras quedado conmigo.

-       David…yo…yo siempre fui sincera contigo. Siempre. Sabias que amaba a Yulia, siempre lo supiste.

-       Pero si ella jamás te hizo caso! Jamás reparó en ti hasta que te transformaste en la belleza que eres ahora…ella jamás te vio como yo siempre lo hice –derramando una lágrima de desesperación.

-       David…olvídate de mí y has tu vida. Acabas de salir de la cárcel…no arruines más tu vida –dejándose llevar por la lágrimas de angustia por la situación.

-       Te equivocas en ello, Elena, porque ahora tengo todo listo para desaparecer antes que siquiera se den cuenta que Volkova pasó a mejor vida –limpiándose los rastros húmedos del rostro y reponiéndose inmediatamente.

-       Quedamos en que tú te encargarías de Yulia y yo de Katina, David –habló por fin Krystina.

Ambos se miraron como discutiendo con los ojos los últimos detalles de sus acciones.

Fue entonces cuando Lena tomó la mano de Yulia y la miró fijamente. La ojiazul correspondió esa mirada y sin palabras acordaron lo que harían. Era cuestión de segundos los que le restaban para hacer lo imposible por huir.

*Como aguja en un pajar*

*Te busque sin cesar*

*Como huella en el mar*

*Tan difícil de hallar*

Sin pensarlo siquiera una vez más, Yulia se dirigió a toda velocidad hacia los dos que impedían su salida. Si no intentaba algo tanto Lena como ella morirían ahí. Tenía que buscar una oportunidad…al menos para Lena.

Fue entonces cuando David se dio cuenta de la situación. Segundos después lamentó haberse distraído aquellos valiosos segundos. Aquellos dos segundos en donde esas cuatro vidas definieron su destino.

Se oyeron cuatro disparos en aquella habitación.

*Tanto tiempo busqué*

*Pero al fin te encontré*

*Tan perfecta como te imaginé*

El dolor que sintió en su brazo, fue nada en comparación al que inundo cada partícula de su ser al sentir aquel peso sobre su cuerpo perdiendo fuerzas rápidamente y desmoronándose sobre ella.  Poco pudo hacer para mantenerse pie con el dolor de su brazo malherido extendiéndose por todo su cuerpo. Poco a poco cayó al suelo, con el cuerpo de la mujer que amaba entre sus brazos.

-       Señora está bien? –era Dimitri quien le hablaba. Se veía desarreglado, con hilos de sangre cayendo por su cabeza y llegando hasta su blanca camisa.

Sin embargo, Yulia no prestó más atención esa la voz. Oía mucho ruido alrededor. Alguien mencionó una ambulancia, pero ella solo tenía enfocada la mirada en Lena, quien también la miraba profundamente.

-       Por qué? –sin hacerle el menor caso a la sangrante herida que tenía en el brazo.

-       Pensé que lo sabías –susurrando con las pocas fuerzas que le quedaban.

-       Lena…-la herida empezó a punzarle con feroz insistencia.

-       No digas nada…por favor –no tenía más fuerzas para seguir hablando y deseaba decir tantas cosas. Ante lo inminente, se lamentaba no disponer de más tiempo y frente a la impotencia su mirada se llenó de una salina acuosidad.

-       Pero…

-       Sabes? He sido una completa tonta…-dejando resbalar amargas lágrimas a través de su rostro.

-       Yo también –mientras luchaba por mantenerse despierta pues la pérdida de sangre empezaba a cobrar estragos en su cuerpo.

-       Desde que…-un acceso de tos con sabor a cobre no le permitió seguir.

-       Necesitas ir a…-reaccionando al percatarse de la gravedad de la situación.

-       Déjame hablar…por favor…-luchando por algunos segundos más.

Yulia levantó la mirada sin hacer caso y vio a Dima correr de un lado a otro. Después observó los cuerpos inertes de David y Krystina tirados en el suelo.

-       Yul…-intentando llamar su atención. No tenía mucho tiempo y había tanto que decir.

-       Lena…debes ir a un hospital. La ambulancia…-el dedo de Lena posándose en sus labios no le permitió seguir hablando.

-       Te quiero tanto….nunca deje de amarte…

-       Yo…Lena…yo…-aterrándose ante el posible significado oculto de esas palabras.

-       Desde que te deje…solo…solo he tenido una…una vida a medias –cada vez se le hacía más difícil hablar, pero quería decirle a Yulia todo lo que sentía. Presentía que no tendría otra oportunidad. David nuevamente había triunfado. Nuevamente le había quitado la oportunidad de intentar ser feliz al lado de la mujer que siempre había amado.

-       Lena…-le toco el vientre y al ver la mueca de dolor de su amada, miró hacia la zona y pudo observar, horrorizada, la magnitud herida- por favor no sigas…tienes que…-las lágrimas no le permitieron continuar.

-       Una vida a medias…una vida donde solo Sasha ha logrado mante…mantenerme a flote…Yul…perdóname…

-       No tengo nada que perdonarte, mi amor, nada. Yo también te amo, Lena, te amo –tomando la pecosa mano con la suya y besándola.

-       Yul…creo que…las dos…hemos sido unas tontas…-intentando sonreír.

-       Si…-luchando contra el desmayo que se intentaba adueñar de su cuerpo.

-       Lo siento…-dejándose vencer finalmente.

-       Lena no…

-       Por favor…cuida a nuestra hija…y…dile…que la amo…

-       Lena…no me hagas esto…por favor… –comprendiendo que aquel era el final.

-       Te amo…Yul…-susurró con el que pensaba sería su último aliento. Finalmente le pareció sentir que las fuerzas y la vida se le escapaban entre los dedos.

Yulia vio como aquel verde mirar, antes lleno de vida y que siempre guardaba hacia ella una mirada de adoración, se cerraba sin poder hacer nada para evitarlo. La muerte no perdona, ni tampoco se equivoca.

Finalmente, en medio de aquel cóctel de confusión, dolor y lágrimas, mientras sentía como su corazón moría junto a la mujer que amaba, la oscuridad se apoderó de ella.

*Sabes no pido nada más*

*Que****morir****entre tus brazos...*

Amarte así… Capítulo 15

Llegamos al final de esta historia. Disfrutenlo! :)

*El gris de la carretera dibujando su melena…*

*Entre la vida y la muerte se piensa tan diferente…*

*Y la luz se le apagó…*

A los lejos oyó tantas voces, tantos sonidos, demasiada bulla. Y de pronto lo sintió…sintió el dolor lacerante…y recordó.

Intentó abrir los ojos desesperadamente pero no pudo…

-       La mascarilla de oxigeno…rápido!

-       Si, aquí está! –sintió como la colocaban en su rostro y se obligó a respirar.

-       Respira…respira. Rápido! A la clínica más cercana! –sintió una cálida mano en su cuello-. Sus latidos están regularizándose. De todas formas necesita atención. Ha perdido demasiada sangre.

-       Vamos!

Oyó como el vehículo arrancaba a velocidad espeluznante. Y aunque quiso despertar, quiso moverse y reaccionar no pudo. No podía. ¿Dónde estaba ella…?

-       Cómo está su esposa?

-       Hasta donde supe se divorciaron hace un tiempo. Bueno eso creí leer en los tabloides…

-       No me importa su vida personal, solo quiero saber…

-       Ok, ok, no te exaltes, preciosa.

-       Cómo está su esposa?

-       Lo que Andrew me dijo fue que se la llevaron en la primera ambulancia. Ella si estaba grave. Se llevó la peor parte.

*Se le apagó la luz, tembló*

*y no llega la camilla, luché buscando una salida*

*para ir a escuchar su corazón*

No, Dios! No! Tenía que ir con ella, debía estar con ella. No podía permitir que todo terminara así. Debía reaccionar…

-       Dios! Por qué cada día hay gente más loca en la calle? –mirando detenidamente a su paciente y suspirando pesadamente.

-       No debes tener miedo, yo te cuidaré…siempre –sonriendo cálidamente.

-       Gracias –dudó un momento antes de continuar pero lo hizo, no quería perder tiempo-. Después de terminar nuestro turno vamos a casa. Quiero estar contigo todo lo que resta de la noche, Alexandra.

-       Claro, princesa.

*Con las manos confundidas*

*no me mantengo en pie*

*no llego hasta la niña de mi vida…*

El típico sonido de las sirenas le taladraba el cerebro y aumentaba su impotencia al no poder controlar su cuerpo. Intentó tranquilizarse, tomó aire e intentó abrir los ojos. La luz del vehículo la cegó momentáneamente y parpadeó para mitigar la molestia.

-       Está reaccionando –dijo la rubia.

-       Si –sonriendo la morena.

-       Señora Volkova me oye?

Yulia miró a la joven rubia que estaba a su derecha y asintió con los ojos.

-       No se preocupe, todo está controlado. Estamos dirigiéndonos a la clínica que indica su carnet de seguro. Ellos ya la están esperando. Hemos estabilizado su estado y todo estará bien.

-       Lena…

Había sido tan solo un leve susurró y ambas chicas habrían podido hacer como si no hubieran oído pero al notar la desesperación en la mirada de la ojiazul, se miraron con angustia y fue la morena quien le respondió amablemente.

-       Su esposa también se dirige hacia el mismo lugar. Está siendo muy bien atendida no se preocupe. Tómelo con calma.

-       No…

-       Por favor, no se exalte. Todo está bien.

Quiso protestar pero no pudo. El cansancio y el dolor hicieron mella en ella y volvió a perder la conciencia.

*Porque no habla no entiendo*

*hace un momento me iba diciendo*

*no corras tanto que tengo miedo.*

Le tocaba guardia hasta el día siguiente y menos mal el día no pintaba tan mal, porque si no estaría cayéndose del cansancio. Metió dos monedas a la máquina de café y esta empezó a preparar un cappuccino con extra de leche.

-       Nada mejor que un buen café caliente para esta fría noche, no doctora Gólubev?

-       Hey, Katia! Qué tal la operación del 401? Todo bien?

-       Sí, todo bien Masha.

-       Ese niño ya es caserito, no? Esta vez que fue? –mientras recogía su vaso y  seguía a su amiga hacia la recepción.

-       Pues que metió la mano al tomacorriente y recibió una descarga fuertísima. De milagro lo único que le quedará es una bonita marca de quemadura en la mano. Ese café huele muy bien…

-       Abran paso! Abran paso!

*La ambulancia volaba*

*entre la vida y la muerte, pensaba*

*que echaba tanto de menos su casa.*

Ambas se alertaron y apresuraron el paso hacia la recepción. Al ver que la camilla ingresaba a toda velocidad, se acercaron:

-       Qué pasó, Pavel? –preguntó Masha-. Dios mío! Elena Katina! –reconociendo a su compañera de estudios.

-       Si doctora Gólubev. Hubo un tiroteo y esta señorita recibió un disparo. Está muy mal… -mirando tristemente a la pelirroja-. Su esposa llega en la siguiente ambulancia.

-       Directo a cirugía! Katia por favor, quédate aquí y espera la siguiente ambulancia. Vamos! –y antes de salir corriendo con la camilla y con el joven paramédico, le dejó su vaso a su amiga, quien se quedó algo sorprendida al verse dejada atrás.

Segundos después entraba la compañera de Pavel, Ania, totalmente agitada.

-       Ania! Qué pasó? –preguntó Katia acercándose a la joven.

-       Pues doctora no sabe que lio hay en el centro de la ciudad. Hubo un tiroteo después de la conferencia de la heredera Yulia Volkova. No tengo la información precisa pero sé que tanto ella como su esposa –señalando con la cabeza el lugar por donde se habían llevado a Lena- resultaron heridas. Pero la peor parte se la llevó la señorita Katina. Yo dudo que…hicimos lo que pudimos con Pavel, pero tuvo un paro y… -se le quebró la voz.

-       No digas eso. Sé que hicieron lo mejor posible. Ahora está con Masha y ella no dejará que nada le pase. Al parecer la conoce –recordando la reacción de su compañera al ver a la chica.

-       Oh Dios! Y eso no es todo, al parecer los delincuentes murieron. Ellos vendrán en la tercera ambulancia.

-       Si entiendo -bebió un sorbo de su café y sintió el exceso de leche en la bebida.*Típico de Masha*, pensó-. Creo que estás algo baja en presión, Ania, tómate esto –dándole la bebida.

-       Gracias doctora, es muy amable. Iré a los vestidores a descansar un poco, ha sido una noche espantosa y necesito tranquilizarme.

-       Claro, yo esperaré a la siguiente ambulancia –oyendo ya a lo lejos el particular sonido del vehículo-. Creo no tendré que esperar mucho –sonriendo.

-       Necesita algo doctora?

-       No te preocupes, ve a descansar.

Minutos después la heredera de los Volkov era ingresa a emergencias y Katia hizo lo que sabía: salvar vidas.

*Amarga risa en la cama*

*imagina que es una diana*

*con todas esas agujas clavadas.*

-       Rayos! No!

-       Su corazón sigue detenido doctora!

-       No! No! No te vas a ir Katina!

-       Doctora!

-       Prepara todo! No se puede detener más tiempo! –empezó con las masajes manuales mientras todo el equipo médico preparaba todo-. Vamos! Vamos quédate con nosotros, Lena! Vamos!

-       Doctora todo listo! –dándole los equipos a Masha.

-       1…2…3…Vamos! –y aplicó el primer toque.

El cuerpo de la pelirroja se estremeció en la camilla pero su corazón seguía detenido…

Mientras todos miraron el monitor de latidos. Nada…Masha esperó unos segundos y volvió a prepararse.

-       De nuevo! 1…2…3… -segundo toque.

Nada…el corazón a veces se rinde…a veces simplemente ha tenido suficiente…

*Bromea sobre su suerte…*

*le hace sentirse más fuerte…*

*entre la vida y la muerte se piensa tan diferente…*

-       Vamos Lena! No vas a ser la primera que tenga que mandar a los del sótano, –haciendo referencia a la morgue- nadie sale de mi quirófano con los pies por delante! 1…2…3… vamos!

*Y la luz se le apagó, y su voz se le apagó…*

-       Por favor! Por favor, donde están Yulia Volkova y Elena Katina? –preguntó desesperado Oleg Volkov en la recepción del reconocido nosocomio.

-       Buenas noches señor. Es pariente de esas personas?

-       Sí, soy el padre de Yulia y Elena es mi nuera.

-       Oh, bien. Por favor deme un minuto –y buscó los datos.

-       Oleg! Larissa! –la voz de Sergey Katin se oyó en toda la recepción.

-       Sergey! Inessa! –Larissa corrió al encuentro de sus amigos y abrazó fuertemente a Inessa.

-       Tienen noticias? –preguntó desesperada Inessa-. Saben algo de las chicas? Por favor, dime algo –con las lágrimas resbalando por sus mejillas.

-       Larissa, por favor…dinos que pasa? –preguntó Sergey con la voz quebrada.

-       Acabamos de llegar –separándose de la pelirroja mujer-. Le están dando la información a Oleg.

Sergey fue al lado de su amigo para informarse.

-       Oleg!

-       Amigo! –abrazándolo-. Aún no tenemos noticias. La señorita –mirando a la recepcionista- está buscando la información y…

-       Señor Volkova…

-       Por favor, díganos donde están nuestras hijas –dijo desesperado Sergey.

-       Señor…

-       Es el padre de Lena –dijo Oleg.

-       Claro, ambas señoritas están en los quirófanos del quinto piso. Las cirugías aún no terminan, será mejor que vayan allá y aguarden en la sala de espera. Las doctoras a cargo saldrán en cuanto terminen y podrán darles los resultados.

-       Por favor, díganos algo –rogó desesperado Sergey. Y lo estaba realmente. No se lo había dicho a nadie, pero el encargado de la policía que le comunicó la noticia le dijo que lamentablemente Lena se había llevado la peor parte y que se temían lo peor.

-       Lo lamento tanto, señor Katin, en el sistema no tengo nada registrado y tampoco me han comunicado nada. Me encantaría ayudarlo pero no tengo más información que las que acabo de decirles. Lo lamento –dijo muy apenada la recepcionista.

-       No se preocupe, vamos donde nos dijo –y Oleg se llevó a su amigo junto a sus esposas-. Vamos al quinto piso, allá podremos esperar resultados.

-       No les dijeron nada? –preguntó Larissa.

-       Nada, no tienen información, vamos –dijo Sergey.

Las dos parejas se dirigieron al lugar indicado a esperar noticias de sus hijas.

*Se le apagó la luz tembló*

*se cerraron las cortinas*

*y escuchó pasar la vida y el*

*suave latir de un corazón*

-       Doctora…

-       Es tan joven. Según supe tiene una pequeña niña y hace poco se separó de Yulia.

-       Ha hecho lo que ha podido. Creo que para todo lo que ha pasado ella…

-       Lo sé pero me hubiera gustado que…

-       Doctora –interrumpió un enfermero ingresando a la sala.

-       Si, dime Vadim.

-       Los padres de la paciente esperan afuera. Están muy nerviosos. También están los padres de la otra paciente.

-       La doctora Katia aún no sale de cirugía? –extrañada.

-       No, aún está terminando. Parece ser que la sutura está tomando más tiempo.

-       Pero todo bien? –preocupada.

-       Si, la señora Volkova está bien.

-       Vaya, al menos –suspiró Masha.

-       Qué pasó aquí? –preguntó el joven

-       Qué fue lo que no pasó sería mejor contar –suspirando.

-       Hizo lo que pudo, doctora –insistió la enfermera.

-       Bueno, vamos. Los padres de ellas esperan noticias. Por favor, Raya, ocúpate de todo.

-       Claro, doctora –sonriendo, le gustaba ser útil a la doctora.

Masha salió hacia el cuarto intermedio para quitarse todos sus implementos y encontró a Katia, apoyada en el lavamanos.

-       Cómo te fue? –preocupada de verla tan abatida. Pero cuando vio el rostro de su compañera, entendió que solo era cansancio.

-       Esa herida fue de entrada y salida. Y ha perdido tanta sangre. Es un milagro que tuviéramos tantas reservas para la transfusión.

-       Pero todo salió bien? –esperanzada.

-       Si, ella se recuperará. Aunque me costó mucho la limpieza y la sutura. Debía de hacerlo como si estuviera tallando en yeso…si algo se desviaba…Dios, que estrés! Y encima el hueso totalmente fracturado.

-       Eres la mejor en esto, así que todo iba a salir bien.

-       Y tú? Te ves como si hubieras correteado a un fórmula uno y no lo alcanzaste –acomodándole un mechón de cabello a su amiga y compañera de trabajo.

-       Doctora ya todo está… -Raya entró al cuarto y observó la escena con el ceño fruncido.

-       Si, Raya? –dijo Masha.

-       Solo decirle que hice lo que pidió. Todo está en orden –algo reservada.

-       Gracias, puedes ir a descansar. Vadim y yo seguiremos de guardia y si pasa algo lo atenderemos.

-       Pero doctora… -se resistía a dejar la habitación.

-       Ve, no te preocupes –sonriendo.

-       Si, permiso –y mirando a ambas se retiró.

-       Déjame terminar de asearme e iremos ambas, si? -con voz algo apenada.

-       Qué pasa? Tu no… -Katia quería saber antes para ayudar a explicar a los padres de la pelirroja, pero respetó el silencio de su amiga.

-       Por favor, déjame terminar esto y lo sabrás.

-       Claro –y se quedó esperando a su amiga.

*La indirecta comprendida*

*una torpe despedida de*

*la niña de su vida…*

-       Qué está diciendo?! –gritó alteradísimo Sergey.

-       Señor Katin, por favor, cálmese. Yo le entiendo pero…

-       Me entiende? Me entiende? Usted no…

-       Sergey, mi amor, por favor, dejemos hablar a la doctora. Por favor, continúe –demostrando una calma que estaba lejos de sentir, Inessa tomó la mano de su esposo.

-       Lena está en un estado muy delicado. Sufrió un paro cardiaco leve y por suerte logramos estabilizarla. La bala comprometió gravemente el hígado y la cantidad de sangre perdida fue demasiado grande. Todo eso ha sido demasiado…

-       Pero…por favor, díganos que ella se recuperará –suplicó Inessa.

-       Debemos ver su evolución en las próximas setenta y dos horas –susurró.

-       Necesitan sangre? –preguntó Sergey-. Mi hija y yo compartimos el mismo tipo, daré toda la que haga falta.

-       No se preocupe, teníamos reservas suficientes en el banco de sangre y pudimos restablecer la cantidad necesaria. Lena es fuerte, joven y muy saludable estoy segura que saldrá bien –y sonrió para calmar a los padres de la pelirroja, aunque por dentro sabía que no estaba siendo totalmente sincera.

-       Gracias doctora, perdone mi primera reacción pero…

-       No se preocupe, lo entiendo. Por favor, esperemos el tiempo que les indique. Veamos la evolución del hígado y cómo reacciona el cuerpo a la transfusión.

-       Gracias por todo –susurró Inessa-. Cuando podremos verla?

-       Se les indicará en su momento. No se preocupe. Ahora me retiro, con permiso.

Sergey e Inessa cayeron sentados en las sillas más próximas con los rostros desencajados de la preocupación.

Minutos después los padres de Yulia llegaron a su lado para preguntar por su nuera.

-       La doctora dice que debemos esperar los próximos tres días. El hígado está demasiado comprometido y la sangre perdida fue demasiada. Además, Lena…sufrió un infarto leve. Pero un infarto al final y al cabo.

-       Se recuperará, ya verás Sergey –lo animó Oleg, quien ya venía más calmado después de saber que Yulia estaba bien y se recuperaba favorablemente.

-       Gracias, amigo. Cómo está Yul? –preguntó el padre de Lena.

-       Gracias a Dios se recupera favorablemente. La bala le fracturó el brazo, fue de entrada y salida pero con rehabilitación saldrá bien. Podremos verla en unos momentos. Nos avisarán.

-       Inessa, tranquila. Lenita se recuperará, están en las mejores manos. Sé que la doctora que la atendió estudio con las chicas, nos lo dijo la doctora que atendió a mi Yul. Está en excelentes manos –sonriendo a su amiga.

-       Gracias Lari, gracias –y se apoyó en el abrazo de la madre de Yulia.

La vida no es mala y la muerte no se equivoca. Nunca. Siempre hay algo que aprender detrás de todo.

*Días después…*

-       Estoy bien mamá, no te preocupes.

-       Ay mi Yul. Déjame consentirte, mi niña.

-       Pero para eso tienes a Sasha, mamá –riendo.

-       Eso es otra cosa, mi amor. Mi angelito es mi adoración pero tengo suficiente amor para consentirlas a las dos.

-       Por favor, mamá, ahora si puedo ir a ver a Lena? Necesito verla.

-       Pero mi amor, ella sigue dormida –algo triste por la situación de su nuera.

-       Pero…estoy…mamá necesito verla. Necesito comprobar con mis propios ojos que está recuperándose como me vienen diciendo. Yo…después de todo lo que pasó…quiero estar a su lado. Han pasado ya cuatro días y aún no puedo verla.

-       Si tú estás así, imagínate como está mi pequeño angelito. Sasha las extraña como no tienes idea –suspirando.

-       Por qué tampoco me la traes? Estoy desesperada encerrada entre estas cuatro paredes, muy lindas por cierto, pero…no por eso…necesito verla mamá. Si le pasa algo y yo no estoy a su lado…

Alguien tocó la puerta y Larissa se acercó a abrirla.

-       Buenos días Katia.

-       Buenos días señora Volkova. Hola Yulia, como has amanecido? –dijo la doctora entrando al cuarto.

-       Hola Katia, aquí discutiendo con la señora Volkova –con eso se ganó un jalón de orejas de su madre-. Mamá!

-       Está de terca que quiere levantarse a ver a Lena. Ya le dije que sigue dormida pero quiere verla.

-       Quiero saber cómo está, por favor, entiéndeme.

-       Te entiendo, morena –dijo sonriendo-. Lena se encuentra aún dormida. No ha podido despertar aún, pero no está en coma. Parece que su cuerpo se está tomando un descanso para recuperarse. Sin embargo, hoy temprano conversé con la doctora Masha y me dijo que hay mucha mejora. En cualquier momento tu esposa debe estar dándonos una sorpresa.

-       En serio? –con los ojos iluminados de esperanza.

-       Sí, claro, que sí. No te diría esto si no fuera cierto. Ahora ella está conversando con los padres de Lena. Ellos también están más aliviados.

-       Muchas gracias! Lo oíste mamá? Lena está mejorando! Está mejorando! –sonriendo después de muchos días.

-       Claro que sí, mi amor, ya ves? Solo debemos tener paciencia.

-       Escucha a tu madre, Yulia. Ahora yo tengo que revisar esa herida, déjame ver ese brazo.

-       Claro –dijo sonriendo la pelinegra.

Mientras en la habitación de Lena, sus padres oían atentamente a Masha.

-       Los siguientes días son cruciales para la recuperación de Lena. Si bien tenemos mucho progreso debemos seguir al mismo ritmo que estos últimos días.

-       Claro que si, cuente con ello doctora –asintió Inessa.

-       Lena se está recuperando a pasos agigantados. Es increíble, tiene una voluntad enorme. Aunque no me sorprende que sea así, tiene mucho porque luchar –mirando la foto de Yulia y Sasha que habían colocado los padres de la pelirroja en el esquinero de la habitación.

-       Yulia y nuestra nieta la esperan ansiosas –dijo Sergey con voz algo emocionada-. Y nosotros ni que decir, es nuestra hija menor. Siempre fue mi consentida…verla así… –estaba a punto de quebrarse pero la mano de Inessa lo ayudó y solo sonrió.

-       Bueno, creo que hoy Yulia podrá venir a verla. La doctora Katia me indica que ya se podrá levantar y dar algunos pasos. Aunque para venir a ver a Lena lo hará en silla de ruedas.

-       Estamos seguros que a Lena le hará mucho bien la presencia de Yulia. Se quieren tanto –dijo Sergey acariciando el cabello de su hija.

-       Si –susurró sonriendo Masha.

Escuchó como la puerta de la habitación de descanso para doctores se abría. Unos pasos se detuvieron a su lado y sintió una mano acariciar un rostro.

-       Estás cansada. Por qué no vas a descansar? –sonriendo al ver adormilada a su amiga.

-       Mi turno termina al mediodía aún. Falta poco, pero antes debo revisar a Lena y si todo va bien podré ir a descansar tranquila a casa.

-       Has puesto el alma en este caso –sin dejar de acariciar los cabellos de su amiga, la cual abrió los ojos lentamente y la miró.

-       Lena siempre fue una chica algo tímida en la escuela y Yulia la más popular. Me sorprendió cuando supe que se habían casado. Nunca pensé que Lena podría…es decir…

-       Que le gusten las chicas? –sonriendo.

-       Si. Y si te soy sincera de haberlo sabido antes… -dejando clara la intención de sus palabras con una sonrisa pícara.

-       Ya! Eres incorregible! –riéndose de la sugerencia de su amiga.

-       Es que siempre me atrajo, no puedes imaginarte lo linda que siempre fue. Aún con gafas y esos rizos salvajes que se maneja. Qué suerte tiene Volkova!

-       Y por qué nunca te le acercaste? No eres precisamente tímida.

-       Lena siempre fue reservada. La cerebrito de la clase. Me intimidaba muchísimo y la verdad no era un momento en el cual yo me hubiera asumido, para ser sincera. Me eché un novio para ver qué pasaba y fue después de terminar la escuela, durante mi primer año de la universidad que conocí a…bueno, tú sabes a quien. Nos conocemos desde esa época.

-       Si, a Nina. La modelo que te rompió el corazón.

-       Eso fue en esa época. Ahora ya está superado. Pero el hecho es que recién en ese momento reconocí que lo mío son las chicas.

-       Y vaya forma de enterarme –riendo al recordarlo.

-       No era mi intención que fuera así –también riendo al recordar-. Nadie te dijo que te aparecieras así como así en mi departamento.

-       Asumí que al tener la llave podría hacerlo y más aún si te habías desaparecido todo el día. Y no respondías el teléfono ni…

-       Ok, ok, ya lo había entendido. Por eso jamás lo he vuelto a hacer –apretándole la nariz.

-       Más te vale.

-       Pareces mi hermana mayor –riendo.

-       Acostúmbrate –recostándose sobre el sofá libre.

-       Ya estoy acostumbrada. Por cierto, como va el tema con Ruslan?

-       Todo bien. Está en su congreso de cardiólogos en New York. Regresará este fin de semana.

-       Ahora entiendo porque has tomado tantas horas estos días.

-       Obvio! Quiero el fin de semana libre! No lo he visto en quince días, es demasiado! –riendo.

-       Me gusta mucho Ruslan. En estos años que llevas con él lo he llegado a conocer. Te quiere y te cuida mucho.

-       Créeme que a mí me gusta más. Lo quiero mucho, tanto que…

-       No! –levantándose de golpe con una sonrisa en su rostro.

-       Si! –riendo y aún recostada.

-       Cuando?! –emocionada.

-       En cuanto regrese se lo diremos a todos y obvio tú estarás en esa reunión. Tú eres parte de mi familia.

-       Y tú parte de la mía. Me alegro tanto por ti –y se recostó a su lado para abrazarla.

-       Doctora Masha! La paciente del 701 ha… –ingresando intempestivamente al cuarto y encontrándose con la escena.

Masha se levantó de un brinco y se acercó a Raya.

-       Qué dices? Qué pasó? –cuando vio que la enfermera no respondía sino que le dirigía una mirada algo violenta a Katia, le tomó el rostro y la obligo a mirarla-. Hey! Raya que pasó?

La enfermera sacudió la cabeza para reaccionar y dio el recado.

-       Elena Katina, su paciente principal, ha despertado y la están solicitando en su habitación.

-       Gracias! Ya regreso Katia!

-       Si, ve con cuidado –y vio salir corriendo a su amiga para luego recostarse nuevamente. Oyó cerrarse la puerta y se predispuso a dar una pequeña siesta.

-       Usted la ama?

Katia se sobresaltó y de un brinco se sentó en el sofá. Miró al frente y se encontró con la pequeña castaña. Quien la miraba fijamente esperando una respuesta y entendió por fin que era lo que pasaba. Sonrió.

-       Claro que sí. La conozco desde hace mucho.

-       Sabe a lo que me refiero –haciendo puños con las manos.

-       Si y te estoy siendo sincera.

-       Pero usted tiene novio y…

-       Yo amo a Masha…la amo como la hermana que no pude tener y ella me corresponde de la misma forma.

-       Pero…

-       Tienes hermanas o no, Raya?

-       Sí, pero…

-       No te llevas así con ellas? –poniéndose de pie.

-       Yo…no las veo mucho. Están en Londres.

-       Bueno yo adoro a esa loca que acaba de salir. Así que si le haces daño te las verás conmigo.

-       Cómo? –sin entender.

-       Vamos niña! A por ella! Su corazón está libre o vas a esperar que alguien venga y se la lleve. Yo que tú me pondría las pilas, nunca se sabe –dirigiéndose hacia la puerta.

-       Usted sabe algo? Por favor, dígamelo.

-       A veces hay que arriesgar para poder ganar. Solo te digo que calzas en su prototipo –sonrió a la enfermera y salió de la habitación pensando que ya era hora que su amiga tuviera a alguien que se la mereciera. Y la enfermerita que le acababa de plantar cara le caía bien para su amiga.

Mientras Masha había llegado a la habitación de Lena y al entrar se encontró con un cuadro totalmente familiar: los padres de Lena llorando de emoción de poder ver a su hija ya despierta. Se adentró en la habitación y carraspeó su garganta. Una vez tuvo la atención de todos:

-       Por favor, les pediría me dejen a solas con la paciente unos minutos.

-       Pero… -el padre de la pelirroja se resistía a dejar a su hija, ahora que por fin había despertado.

-       Señor Katin solo serán unos minutos, por favor –sonriendo-. Le prometo que terminaré lo antes posible.

-       Papá…por favor…no te preocupes. Atiende la indicación…de la doctora –susurró Lena.

Una vez todos se retiraron de la habitación, Masha pudo iniciar a examinar a Lena y quince minutos después…

-       Bueno, no hay pérdida de memoria, como me habían dicho habías sufrido en un accidente anterior –Lena hizo una mueca-. Tampoco hay complicaciones con la vista, ni la herida…todo va progresando de acuerdo a lo previsto.

-       Eso es bueno –aún hablando bajo.

-       Cómo te sientes?

-       Un poco agotada…y adolorida…imagino que pasará…

-       Si, llamaré a la enfermera para que te coloque algo para el dolor –y tocó un timbre al lado de la cama de Lena-. Con el paso de los días esa dosis irá disminuyendo porque el dolor irá desapareciendo con el curar de las heridas. Tuviste mucha suerte, esa bala…

-       Solo pensé en proteger a Yul…y según mis padres me dijeron, lo conseguí. Eso es suficiente para saber que hice lo correcto –un poco a la defensiva.

-       No te lo estoy reprochando –sonriendo-. Tan solo te iba a decir que si esa bala iba unos centímetros más a derecha…la historia hubiera sido otra. No era tu hora, Lena.

-       Lo siento, mis padres me dieron una pequeña regañina por ese tema y por ello creo que me puse a la defensiva. Perdón, tú me salvaste la vida y…

-       Era mi deber y lo menos que podía hacer por una antigua compañera de la escuela –sonriendo.

Sintió la mirada evaluadora de la pelirroja y le pareció natural. Lena intentaba recordarla y lo consiguió.

-       Claro! Masha Gólubev –después se sonrojó-. Lamento no haberte reconocido antes. Estaba un poco confundida.

-       No te preocupes, es normal.

-       Gracias. Entonces todo va bien? Cuando podré ver a mi hija y a Yulia? Cuando podré irme a casa? –ansiosa.

-       Parece que cada vez estás mejor. Ya puedes hablar más seguido sin agitarte como hace unos minutos.

-       Quiero verlas –sonriendo-. Estoy algo ansiosa.

-       Cuando vine para aquí me encontré a Yul siendo traída por sus padres. Les pedí que esperaran hasta que terminara. Así que tu morena está afuera esperando ansiosa verte –guiñándole un ojo a Lena y logrando una sonrisa de parte de ella.

-       Ojalá…todo lo que pasó…

-       Mejor díselo a ella, estás evolucionando bien. Seguro estarás unas semanas aquí para vigilarte pero estás recuperándote.

-       Gracias –sonriendo.

-       Ahora hago pasar a toda tu tribu, que debe estar a punto de derrumbar esa puerta.

Y era cierto, todos estaban a la salida de la habitación expectantes. Cuando Masha los dejó ingresar, todos se reunieron alrededor de Lena, y no pudo evitar notar que Yulia se quedaba un poco atrás de todo. Algo confundida, cerró la puerta y se encontró con Raya.

-       Me llamaba doctora –sonriendo.

-       Si, por favor, aplícale esto a Lena –dándole un papel.

-       Hasta que desaparezca el dolor y disminuyendo la cantidad diaria?

-       Si. Lena aún tiene algunos dolores, es lógico. Pero no quiero que sufra más, así que por favor, en cuanto lo consigas aplícaselo.

-       Claro que si doctora.

-       Gracias, nos vemos –alejándose.

-       Doctora! –llamándola y acercándose a Masha.

-       Si, dime –algo sorprendida.

-       Ya se retira, no es así? –nerviosa y apretando fuertemente su libreta contra su pecho.

-       Si, acaba de terminar mi turno –extrañada.

-       Yo quería saber si tiene planes para esta noche –completamente sonrojada.

-       Yo… -sintiéndose completamente sorprendida.

-       Yo…si usted…si lo desea…querría invitarla al cine o a cenar –dándose cuenta que la doctora estaba en shock quiso retirar lo dicho-. Bueno solo si usted lo desea, no tiene porque…

-       Claro –reaccionando antes que la enfermera retire su invitación.

-       Si? –sorprendida.

-       Si –riendo-. Tengo muchas ganas de ver esa película nueva de X-Men y comer una buena pizza. Hace tiempo que no lo hago.

-       Conozco una excelente pizzería en el centro. Haré las reservas –feliz a morir y con una enorme sonrisa en el rostro que así lo demostraba.

-       A las seis en el cine del centro y después a cenar te parece? –con su mejor sonrisa de Casanova.

-       Sí, claro que si –casi derritiéndose.

-       Nos vemos –despidiéndose con otra sonrisa.

-       Hasta más tarde –con una sonrisa de boba en el rostro y sin moverse de su sitio hasta que vio desaparecer a la doctora en el ascensor. Dio la vuelta y chocó contra algo.

-       Hey, tranquila –riendo.

-       Lo siento doctora, solo…

-       No te preocupes. Bien hecho –guiñándole el ojo.

-       Cómo?

-       Lo escuche todo. Muy bien, si sigues en esa línea pronto serás parte de la familia –y estalló en risas cuando vio el tinte rojísimo que adquirió el rostro de la enfermera.

-       Yo…

-       No le hagas daño, por favor –poniéndose repentinamente seria-. La adoro y solo sigue adelante si es serio.

-       Siempre la he querido, solo que…

-       Eres algo tímida, lo sé. Solo quiérela y tenle paciencia. Es muy especial pero sé que valdrá la pena.

-       Gracias –y se retiró muy contenta a cumplir el encargo de Masha.

Mientras Katia siguió su camino tarareando una conocida canción.

-       Rumor has it, rumor has it…

Durante varios minutos mantuvo una actitud que no era para nada propia de ella, algo alejada de toda aquella alegría sentida por la mejoría de Lena. Y solo miraba algo retraída todo lo sucedido, hasta que fue la pelirroja quien la llamó.

-       Yul…

La voz le llegó desde algo lejos a la morena y tuvo que espabilarse para poder reaccionar. Cuando se dio cuenta, todos la miraban.

-       Si, dime Lena –sonriéndole algo apenada.

-       Estás bien? –algo preocupada.

-       Gracias a ti, si. Estoy bien –acercando la silla poco a poco con apoyo del brazo bueno, hasta llegar al lado de la cama de la pelirroja. Todos se hicieron unos pasos atrás para darles más privacidad.

-       Me alegro –sonriéndole.

-       Nos preocupaste mucho. Estuviste algo delicada –tomándole la mano y acariciándosela.

-       Sabes que me gusta mantener la expectativa –soltando un suspiro al sentir la grata caricia y apretando la mano de Yulia entre la suya.

-       Es algo injusto pero lo más importante es que ya estás bien –mirándola a los ojos-. Estás con nosotros nuevamente. Es lo más importante.

De pronto hubo una duda en los ojos de Lena y Yulia lo comprendió.

-       Ellos…no…solo te puedo decir que no podrán hacer más daño. Y solo fue por sus impulsivas acciones –con voz apagada.

-       Todo quedó aclarado? –refiriéndose a temas formales.

-       Si, lo único que le quedo de duda a la policía fue como apareciste allá. Pero Niko, el guardaespaldas de nuestra hija, lo aclaró todo.

-       Niko…quiso acompañarme pero yo no quería dejar a Sasha a merced de cualquier inconveniente. No sabía nada de Marcus y quizás…

-       No te preocupes. Cresswell dijo la verdad: Marcus se fue de la capital en cuanto piso la calle. Sabemos que está con su familia en Perm. Calificó de tontería lo que hizo Cresswell y no sabía nada.

-       Al menos no debemos preocuparnos por ello –sonriendo.

-       Si…yo…me alegro mucho que tú ya te encuentres bien, Lena. Temí tanto que… -una delicada caricia sobre sus labios le indicó que debía detenerse.

-       Ya pasó, todo está bien y… -susurrando.

-       Y nosotras tenemos mucho que conversar. Pero será cuando estés bien –besando la mano de Lena.

-       Yul…

-       Con calma, mi amor, tenemos toda la vida por delante –sonriéndole delicadamente mientras seguía besando la palma de sus manos.

-       Hemos perdido tanto tiempo por mi necedad…

-       Calma pelirroja, aquí estoy, no me iré nunca. Tenemos mucho tiempo –y se acercó lentamente para besar delicadamente los labios que le habían sido vetados hacia tanto.

Lena lo vio venir y al sentir el contacto, solo pudo imprimir un poco más de fuerza. Levantó la palma de sus manos y acarició el rostro de Yulia, quien sonriendo se separó y beso la punta de la nariz del que, siempre supo, era el amor de su vida.

Pasos atrás las madres de nuestras protagonistas rompían en llanto de felicidad, aferrándose a los hombros de sus esposos. Mientras estos estrechaban sus manos en clara actitud de satisfacción.

Volverían a ser una familia, como nunca debieron dejar de serlo. Porque la familia es para siempre.

Los días transcurrieron con normalidad y calma. No volvieron a tocar el tema de ellas ni del futuro. Pero todos sabían que en cualquier momento podrían conversar tranquilamente y les darían la sorpresa. Por ahora todos estaban concentrados en las terapias de las chicas y en sus recuperaciones.

Yulia fue a la primera que dieron de alta, sin embargo debía seguir dos meses más con el cabestrillo. Lena, debía seguir unas semanas más internada.

Tres meses después la pelirroja volvía a su casa por su propio pie y era recibida por una alegre Sasha, que había salido corriendo al encuentro de su pelirroja madre.

-       Mamiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiita!!!!!

-       Mi amor! Ya estoy aquí, como te lo prometí –arrodillándose para abrazar a su hija, pues aun no podía cargarla.

-       Si mamita –abrazando fuertemente a su madre. Solo había podido verla por tiempos limitados mientras se recuperaba.

-       Ahora ya estoy bien, estoy mejorando y nada nos podrá separar más.

-       Señora Lena, me alegro de verla tan recuperada.

-       Gracias Niko, muchas gracias a ti por cuidar a mi pequeña, se que movilizaste todo aquel día.

-       Solo…hice mi trabajo.

-       Pero lo hiciste muy bien, chico –dijo Sergey, quien ya estaba al lado de Lena.

-       Así es –confirmaba Inessa.

-       Muchas gracias -apenado.

Y todos ingresaron a la casa de los Katin, donde Lena por fin respiraba aroma a hogar, después de tanto tiempo.

*Tengo un pobre corazón*

*que a veces se rompió*

*se apagó pero nunca se rindió*

Aquella noche, después que Lena acostó a Sasha, oyó como un vehículo ingresaba a su casa y se estacionaba en la puerta. Se asomó a su ventana sintiendo un poderoso *deja vù* acerca de ese momento. Al ver quien era entendió. Sonriendo, se sujetó más la bata y bajó lentamente al recibidor.

-       Por favor, espere en la biblioteca señora Yulia. Ahora llamaré a la señora Lena.

-       No es necesario, Olya. Puedes retirarte a descansar. Yo atenderé a Yulia.

-       Necesita algo más, señora Lena?

-       No te preocupes, yo me encargaré. Hola Yul –sonriendo.

-       Hola Len –también sonriendo.

*Entre estrellas de cartón perdí la ilusión*

*que llegara un ángel me levante*

*y que me pida que lo ame*

Una vez estuvieron instaladas en la privacidad de la biblioteca de la casa de Lena, iniciaron su charla.

-       Por la tarde, llamé a tu madre y me dijo que tal como lo había afirmado Masha, hoy te darían de alta.

-       Si, mis padres fueron a recogerme y todo salió bien.

-       Te sientes mejor?

-       Si, desde hace una semana ya puedo caminar lo suficiente. Ya no me agito con mover un dedo –riéndose.

-       Me alegro mucho.

*Y de pronto un día de suerte*

*se me hizo conocerte*

*y te cruzaste en mi camino*

*ahora creo en el destino*

*Tenerte por siempre conmigo*

*pero más suerte es quererte tanto*

*que tu sientas lo mismo*

De pronto se quedaron calladas, mirando el crepitar de las llamas en la chimenea.

Unos minutos después fue Lena quien rompió el silencio.

-       Imagino que has estado algo ocupada –dándole entrada al tema que había estado carcomiendo sus pensamientos: Yulia había dejado de ir a verla durante los dos meses finales de convalecencia.

-       Sí, eso también.

-       Yul…

-       Lo siento, Lena. No tengo ninguna excusa.

Lena sintió encogerse su corazón. Acaso había sido demasiado tarde y lo dicho en su recuperación solo había sido para no alterarla?

Volvía a sentir la misma inseguridad de años anteriores. No podía, no podía volver a caer así. Había luchado tanto por superar aquello. Y aunque estaba segura de amar a Yulia, las cosas ya no serian las mismas. Ambas habían madurado y debían seguir así.

*Dicen que este loco amor*

*no tiene solución*

*que tu mundo y mi mundo no*

*que tu mundo y mi mundo no*

-       No tienes porque sentirte comprometida de ninguna forma por lo que pasó –poniéndose de pie y acercándose a la ventana.

La fría nieve moscovita caía en las afueras. Continuó.

-       Sé que quizás en la clínica te sentiste algo comprometida o quizás que me debías algo por…

-       No digas eso. Yo…

-       Solo quiero que sepas que no debes sentirte así. Lo hice porque así lo creí correcto. Porque así me lo dictó mi corazón –sonriendo tristemente al pensar que quizás si había perdido definitivamente la posibilidad de ser feliz al lado de la mujer que siempre había amado.

-       Lena…

-       Ve tranquila Yul –volviéndose a verla-. Todo está bien.

-       En serio? –acercándose y mirándola fijamente.

-       Claro –sonriendo delicadamente.

*Entre estrellas de cartón perdí la ilusión*

*que llegara un ángel me levante*

*y que me pida que lo ame*

-       Entonces porque mientras tu boca sonríe, tus ojos se cristalizan y estás temblando? –acariciando las blancas mejillas de la pelirroja.

-       Por favor, no me hagas esto –cerrando sus ojos con fuerza.

-       Tenía miedo –y abrazó a su amor con todas sus fuerzas.

-       … -aquello dejó sin palabras a Lena. *Miedo.*

-       Pensé que quizás…hay algo…lo siento, como te dije no tengo excusa. Solo tuve miedo de ahogarte, presionarte, no lo sé. Quería que tuvieras un tiempo libre y pensaras las cosas detenidamente.

-       No hay nada que pensar –rodeando la cintura de la pelinegra con sus brazos mientras descansaba el rostro en su hombro.

-       Creo que ahora ya no estamos en edad de hacer las cosas sin pensarlas. Ahora tenemos que pensar mucho.

-       Quizás como haremos las cosas sí, pero yo no tengo más dudas.

-       Estás segura?

-       Más que nunca –besando el hombro de su amada.

-       Será para toda vida, esta vez no te dejaré ir, Lena. Aunque me lo ruegues.

-       Así lo espero.

-       Te amo Lena, nunca dejé de hacerlo.

-       Y yo a ti mi Yul, y yo a ti.

El beso llegó provisto de dulce pasión. Uno como el que inició todo hacia ya tantos años. Pero esta vez con la seguridad que los sentimientos y las decisiones eran mutuas.

*Y de pronto un día de suerte*

*se me hizo conocerte*

*y te cruzaste en mi camino*

*ahora creo en el destino*

*Tenerte por siempre conmigo*

*pero más suerte es quererte tanto*

*que tu sientas lo mismo*

El amor no solo es sentimiento juvenil. Quizás así nazca en nuestros días de juventud, porque no puedes decidir a quién amar, pero si puedes decidir hacer las cosas bien. No por impulsos locos, sino pensando en el bien del otro. Por eso más que un sentimiento, es una decisión. La decisión de luchar por aquello que crees te hará feliz y si un día te hizo feliz, es porque lo amaste y quizás…tan solo quizás se encuentra cubierto de cotidianidad. Límpialo, lústralo y cuídalo a diario. Verás como vuelve a brillar como cuando empezaste a sentirlo. No se aprende a valorar algo por lo que no se ha luchado.

Vamos encontrando respuestas…poco a poco. Tiempo al tiempo. Aunque a esto ya le falte poco…

-       Podrías volver a hacerme el mismo ofrecimiento que rechace en este mismo lugar hace un tiempo –susurró la chica de verdigris mirar en el pecho de la ojiazul, mientras descansaban una al lado de la otra en el sofá más grande de aquella cómplice biblioteca.

Después de hacer unos segundos de memoria, Yulia sonrió y procedió.

-       Dame la oportunidad de conquistar nuevamente tu corazón y tu confianza. Dame una oportunidad y te prometo que te haré muy feliz, curaré todas las heridas que yo misma causé. Una vez me amaste, si fue amor de verdad no puede haber muerto.

-       No ha muerto, solo se cubrió de cotidianidad y tristeza –sonriendo un poco melancólica.

*Y de pronto un día de suerte*

*se me hizo conocerte*

*y te cruzaste en mi camino*

*ahora creo en el destino*

-       No permitiré que vuelva a suceder –besando el rojo cabello de su amada-. Te prometo con mi vida, Lena, que eres el amor de mi vida, ese con el cual quiero pasar el resto de mis días. Despertar contigo todo los días de mi vida, abrazarte, darte un beso, decirte cuanto te amo e iniciar el día con ganas de conquistar el mundo para ponerlo a tus pies. Criar junto a ti a Sasha y hacerla una persona de bien. Darle una hermanita, una pequeñita que tenga el cabello rizado y muy rojo, como el tuyo. Unos ojitos verdes-grisáceos que me volverán loca y me tendrán a sus pies. Y que junto con su hermana sean la luz de nuestras vidas. Mi corazón, mi alma, mi vida son tuyos. Me das una oportunidad más, Lena?

-       Una y mil más, mi amor. Una y mil más –subiendo a besar una vez más esos labios que siempre amó.

-       Puedo quedarme? –sonriendo en medio del beso.

-       Claro que si –riendo de forma pícara -. No creo que mi padre tenga en mente con la idea de castrarte –riendo y deteniendo el beso totalmente.

-       Nos aseguraremos que eso no pase –riendo. Mientras en su mente se hacía a sí misma la silenciosa promesa de respetar a Lena hasta el momento que pudiera volver a decir que era *suya*. Ante su familia, amigos y el mundo.

Minutos después ambas descansaban en la cama de la pelirroja, esperando el amanecer de un nuevo día, juntas.

*Tenerte por siempre conmigo*

*pero más suerte es quererte tanto*

*pero más suerte es quererte tanto*

*y que tu sientas lo mismo…*

-       Mami? Eres tú?

Yulia empezó a tomar conciencia de quien era esa voz y una vez su cerebro la reconoció por completo, sus ojos se abrieron inmediatamente. Y se sentó en la cama, miró a todos lados hasta enfocar su mirada en Sasha.

-       Princesa…

-       Qué pasó, mami? Por qué duermes con mamita? –confundida.

Yulia no quería que fuera así pero ahora que su pequeña ya se había enterado, tenía que decírselo naturalmente para no sobresaltarla.

-       Ven aquí, amor –señalando su regazo.

Sasha ni corta ni perezosa se trepó al abrazo de su madre.

-       Tu mamita Lena y yo…

-       Estaremos juntas en adelante, princesita –completó la voz un poco soñolienta de Lena.

-       Mamita! –sin salir de los brazos de Yulia.

-       Buenos días, mi princesa –levantándose y dándole un beso en la frente a su hija-. Buenos días, amor –dándole un beso en los labios a Yulia, provocando las suaves risitas de Sasha.

-       Buen día, Len –sonriendo pletórica la morena.

-       Entonces mami Yulia y tu estarán juntas siempre? –mirando fijamente y dudosa a ambas.

-       Si, amor, siempre –acariciando las suaves mejillas de su hija.

-       Y yo? –preguntó insegura la pequeña.

-       Tú siempre estarás con nosotras, pequeña –dijo Yulia, y abrazó fuertemente a su hija-. Seremos la familia que siempre debimos ser.

Sasha derramó una lagrimita que hizo estremecer de miedo a ambas, para luego soltar risas de alegría mientras se aferraba al abrazo de sus madres.

La noticia fue recibida con enorme alegría por todos los Katin, cuando las tres bajaron a desayunar tomadas de las manos, con Sasha al medio. Fue un día de fiesta y los Volkov se unieron tan solo una hora después. Andy y Marlene no podían faltar. Un gran día.

-       Y entonces, para cuando? –preguntó Andy.

Ambas se miraron y fue Lena quien lo dijo.

-       Nosotras queríamos pedirles que…bueno…sabemos que…

-       Vamos Lena, dilo. Tenemos confianza, no? –aseguró Marlene al notar cierta inseguridad en su amiga.

-       Sí, pero…

-       Lo que Lena quiere decir es que si no les molestaría que volvamos a jurar nuestros votos junto a ustedes.

Tanto Andy como Marlene se quedaron mudas luego de oír a Yulia. Pero minutos después Andy, se acercó a Lena y la abrazó fuertemente.

-       Nada me gustaría más, Lena. Si no fuera por ti y Yul, yo jamás habría podido conocer a Marle –estiró la mano para tomar la de su pareja y sonriéndole continuó-. Hagamos de ese día especial, algo doblemente especial.

-       Segura? –preguntó Lena.

-       Si, sabes cuánto te quiero amiga? Seguro que sí. Hagámoslo, celebremos estas felicidades juntas.

Las dos parejas sonrieron y lo anunciaron a las familias. La celebración estalló y se prolongó todo el día.

*Cuatro meses después…*

-       El amor es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia, no es jactancioso y no es arrogante. No se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita y no toma en cuenta el mal recibido. No se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta –recitó el juez amigo de la familia elegido para celebrar la ceremonia-. Ahora, ante sus familias y amigos, pregunto sobre su intención. Andrea y Marlene ¿vienen a contraer matrimonio sin ser coaccionadas, libres y voluntariamente?

-       Si, vengo en libertad –pronunció Marlene.

-       Si, vengo libremente –dijo a su vez Andy.

-       Elena y Yulia ¿vienen a contraer matrimonio sin ser coaccionadas, libres y voluntariamente?

-       En total libertad –dijo Yulia firmemente.

-       Totalmente libre y por propia voluntad –a su vez respondió Lena.

-       Así, pues, ya que desean contraer matrimonio, unan sus manos, y manifiesten su consentimiento ante Dios, sus familias y amigos.

*Me fui el día más triste del mundo*

*y tuve que descubrir cómo vivir*

*sin ti cada segundo*

Ambas parejas se volvieron hacia ellas y se tomaron de las manos.

-       Yo, Andrea Siderov, te recibo a ti, Marlene Záitsev, como esposa y me entrego a ti, prometiendo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida –con la voz cargada de emoción.

-       Yo, Marlene Záitsev, te recibo a ti, Andrea Siderov, como esposa y me entrego a ti completamente, prometiendo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida. Y más allá –sonriendo.

*Me fui a caminar en el frio*

*a veces para aprender como volar*

*hay que saltar al vacío.*

Luego, las miradas se centraron en Yulia y Lena, quienes dieron inicio a recitar sus promesas:

-       Yo, Yulia Olegovna Volkova, te recibo a ti, Yelena Sergeyevna Katina, como esposa y me entrego a ti, prometiendo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos y cada uno de los días de mi vida –con tanta seguridad que los ojos de Lena se cristalizaron y tuvo que tomar un respiro fuerte para decir sus votos.

-       Yo, Yelena Sergeyevna Katina, te recibo a ti, Yulia Olegovna Volkova, como esposa y me entrego a ti, prometiendo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida –sonriendo emocionada.

Los padres de Yulia, Lena, Marlene y las amigas de Andy suspiraron de alivio.

*Y aprendí tanto de lo que quiero ser*

*y no hubo día en que no pensara en ti*

*nunca deje de buscar como volver*

*y lo he logrado por ti*

-       Por favor, los anillos.

Sasha se apresuró a acercarse a sus tías y entregó los anillos al juez:

-       El Señor bendiga estos anillos qué van a entregarse una a la otra en señal de amor y de fidelidad –luego se los devolvió a la pequeña rubia, quien a su vez los acercó a Marlene y Andy, que iniciaron el final de la ceremonia.

-       Marlene Záitsev, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti –y puso la alianza en el dedo anular de Marlene, quien apenas podía sostener las lágrimas de emoción.

-       Andrea Siderov, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti –colocando la alianza en el dedo anular de Andy, para luego besar el mismo y sonreírle a su amada.

*Estoy contigo otra vez*

*Y entiendo cual es el rumbo*

*sonrío y puedo creer que puede ser*

*que tu y yo estamos juntos*

Luego, el juez dirigió su mirada hacia Yulia y Lena.

-       Por favor, los anillos.

Nuevamente Sasha se acercó para entregar los anillos al juez y luego a sus madres. Quienes felices le sonrieron llenas de felicidad:

-       Yulia Volkova, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti –poniendo el anillo en el dedo anular de la mano de su morena. El mismo que hacia algunos años atrás había marcado el inicio de una etapa complicada en sus vidas. Pero que ahora simbolizaba el inicio de una etapa muy diferente. Los mismos anillos que siempre simbolizaron su amor.

-       Elena Katina, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti –colocando la alianza en el dedo anular de Lena.

-       Por el poder que me concede el estado y su consentimiento, las declaro unidas en matrimonio. Pueden sellar su compromiso con un beso.

*Y ahora que estamos aquí*

*se ha vuelto todo tan claro*

*confieso que estando lejos aprendí*

*que quiero estar a tu lado*

Las cuatro compartieron un tierno beso y sonrisas.

Los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron. Después de todo, conocían las historias de las chicas y sabían que esa felicidad no había sido gratis. Se lo merecían.

*Volví el mejor día de mi vida*

*no fue difícil pues se que siempre hay una luz encendida*

*Y vi que ya estabas esperando*

*tome tu mano y dijiste suavemente, porque tardaste tanto*

-       En qué piensas? –moviéndose lentamente al ritmo de la música.

-       En lo mucho que te amo, Len, y lo feliz  que soy–besándola.

-       No eres la única. Yo también soy la mujer más feliz del mundo. Tengo todo lo que amo, que más podría pedir? –devolviéndole el beso a su esposa.

-       Quizás una hermanita para Sasha? –riendo suavemente.

-       Mmm excelente idea, linda, excelente idea. Y sería mejor ponernos a trabajar en ello hoy mismo –besando apasionadamente a su esposa.

-       Cuando quieras, mi amor, cuando quieras –riendo y correspondiendo el beso de su esposa.

*Y aprendí tanto de lo que quiero ser*

*y no hay día en que no pensara en ti*

*nunca deje de buscar como volver*

*y lo he logrado por ti*

Mientras tanto, a unos pasos de ellas, Andy y Marlene planeaban, casualmente, lo mismo.

-       No veo la hora de verte con tu pancita, mi amor –acariciando el rostro de su esposa, mientras se movían al ritmo de la música.

-       Y yo no veo la hora de tener a nuestro bebé con nosotros –apretando a Marlene más fuerte contra ella.

-       Eres…lo mejor que me ha pasado, Andy. Hoy he jurado ante nuestras familias y amigos que te amaré hasta el último día de nuestras vidas y así será –besando suavemente a su amada.

-       Mi amor…

-       Te amo cada día más…y sé que siempre será así.

-       Estás muy romántica hoy, mi vida.

-       Sé que generalmente suelo ser un poco ácida, pero no puedo evitar derretirme cuando me miras así como lo haces ahora.

-       Y como lo hago? –sonrojada pero riendo.

-       Cómo si fuera lo más valioso para ti –susurrando.

-       Lo eres –sonriendo.

-       Y tú para mí –besando a su esposa.

*Estoy contigo otra vez*

*y entiendo cual es el rumbo*

*sonrío y puedo creer que puede ser*

*que tu y yo estamos juntos*

Después, de haberse despedido de todos los asistentes a su boda y una vez solas en la habitación de su hotel, ambas salieron al balcón que daba directamente al centro de la ciudad, se miraron y sonrieron en complicidad.

-       No puedo creer que se fugaran sin despedirse –y suspiró la pelinegra.

-       Bueno…yo si lo puedo creer, querían dejarnos el trabajo de agradecer la recepción a nosotras –riendo un poco, para luego caer en unos minutos de silencio. Silencio que rompió la pelinegra.

-       Lena no sé tú pero yo…es un poco vergonzoso pero…

-       También me siento así –sonrojándose.

-       Ha pasado mucho tiempo, verdad? –bastante colorada.

-       Sí, mucho tiempo –suspirando.

-       Si no lo deseas…yo entiendo…yo también…

-       Yul te he dicho lo hermosa que estás esta noche? –acercándose y tomando un mechón del largo cabello de su esposa, empezó a jugar con él.

-       Si, algunas veces durante la ceremonia y la fiesta –con una gran sonrisa en el rostro-. También sabes que estás –tomando aire- increíblemente hermosa –rodeando la cintura de Lena con sus brazos y acercándose a su rostro.

-       Creo que me lo has dicho un par de veces –sonriendo picara.

-       Unas cien al menos, creo yo –también riendo-. Nunca me cansaré de decírtelo. Y tampoco jamás dejaré de pensar en lo afortunada que soy al tenerte a mi lado. La vida ha sido buena conmigo al darme una oportunidad más para amarte. He…he cometido tantas locuras. Algunas mas imperdonables que otras y aún así…

-       Shhhh olvídalo. Olvídalo así como yo también lo he hecho. Si queremos ser felices, vamos a superarlo.

-       Si, solo quería  
decirte…o ltimo dhacerte saber lo afortunada que me siento que me hayas perdonado y…eso es todo. No sé como agradecértelo.

-       Yo si lo sé –acercándose peligrosamente al rostro de su esposa.

-       Dímelo y será tuyo.

*Y ahora que estamos aquí*

*se ha vuelto todo tan claro*

*Confieso que estando lejos aprendí*

*que quiero estar a tu lado*

Lena tomó la mano de Yulia y la condujo a la cama. Se sentó en ella e hizo que la ojiazul se sentara a su lado. Poco a poco, cual si fuera la primera vez que lo hiciera unió sus labios con la morena.

-       Estás segura, Lena? –apoyando su frente en la de la pelirroja.

-       Si, te necesito y mucho –con la voz cargada de pasión.

-       Yo también amor pero…tengo…te deseo tanto, que temo perder el control y… -acariciando las suaves y ahora rojas mejillas de Lena.

-       Quien va a perder el control seré yo si no me haces tuya ahora. No me has tocado durante todo este tiempo y créeme Yul…entiendo porque no lo has hecho. Pero ahora mismo quiero ser una contigo.

-       Sasha no estará sola por mucho tiempo si seguimos así -riendo.

-       No me opongo –también riendo.

-       Ni yo.

Y fueron cayendo a la cama suavemente. Allí confirmaron su amor y todos los demonios de su relación fueron exorcizados. Y es que solo dos almas que se aman tanto como ellas, tienen el valor para perdonar y olvidar con la única finalidad de seguir amándose. Gracias a la fuerza del amor.

Y es que cuando se espera tanto por el amor es muy difícil dejarlo escapar. Y ambas lo sabían.

Lena había esperado a Yulia por más de diez años y Yulia había esperado a Lena...toda la vida.

He ahí amigos la única respuesta a todas nuestras preguntas. Solo el amor es capaz de hazañas como las que logro con ellas dos.

Solo por amarse así…

*Amarte así, así, hasta morir*

*ni la eternidad me alcanza para*

*agradecer que hoy puedo amarte*

*hasta fundirme en este amor*

*hasta llenarte el corazón...*

*Amarte así*

*Amarte así*

*Amarte así...*

***FIN***

*Lima, 13 de noviembre del 2011*